MAR B. PRAT

CAMPANAS EN EL SILENCIO



Libro Trece

La saga de *Los Zuccarelli*

Campanas en el silencio

Saga de *Los Zuccarelli*, Libro Trece

MAR B. PRAT

Todos los derechos reservados. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes, acontecimientos, organizaciones y entidades son productos de la imaginación de la autora o se usan de forma ficticia.

Advertencia: Esta historia en ocasiones puede contener lenguaje fuerte y descripciones explícitas de escenas de violencia. La autora no pretende ofender a nadie ni causar ningún tipo de daño a los lectores.

Libro no recomendado para menores de dieciséis años.

Escrito, corregido, maquetado y editado por Mar B. Prat.

Diseño de cubierta: Mar B. Prat

Primera edición en digital: 20 de julio de 2024

Primera edición en papel: 20 de julio de 2024

Copyright © 2024 Mar B. Prat
Todos los derechos reservados.

SINOPSIS

Después de un caótico verano en California, los Zuccarelli están de regreso a Oregon. Finalmente pueden estar juntos y en su casa, aunque adaptarse a las nuevas rutinas no será fácil. Los últimos meses han sido muy intensos y la distancia física de todo lo ocurrido en California no será suficiente para pretender que todo eso no ha regresado también a casa con ellos. Grayson no puede olvidarse de Remington van den Heever, y los demás no dejan que le olvide. Easton intenta reencontrarse con su sitio en la familia, y quizás su mayor apoyo es una muy buena amiga. Violet y Brayden siguen organizando su boda, aunque ambos tienen enormes responsabilidades que atender para el bien de la familia. Tyler y Madison también necesitan luchar por el bienestar de los suyos, y con todo lo necesario como han hecho siempre. Eleanor ha estado meses al frente de cada problema, pero quizás ahora necesita olvidarse de todo y centrarse únicamente en su matrimonio y en su hija. Y Jaxson está despidiéndose de la madre que no le dejaron tener, y tiene que aprender a hacerlo.

Pero aunque los Zuccarelli necesiten tiempo y esfuerzo para readaptarse a su vida en Oregon, los obstáculos en las familias no cesan. La misteriosa Orden de los Patricelli sigue dando problemas y está dispuesta a destruir todo lo que han construido los Zuccarelli. Ellos lucharán unidos como una familia como han hecho siempre, porque también saben cómo es el balance de su vida: la felicidad más absoluta puede convivir con la máxima crueldad.

NOTA DE INFORMACIÓN IMPORTANTE

En junio de 2024 publiqué el primer spin-off de la saga, basado en la historia entre Grayson Luzio y Remington van den Heever. Aunque no es imprescindible que os leyáis *La picaza de los dos hoyuelos* antes de leer *Campanas en el silencio*, sí os recomiendo que lo hagáis. En este décimo tercer libro de la saga, Grayton y Remington también tienen su voz y creo que podéis disfrutar más de lo que ocurre con ellos si previamente habéis leído su libro. Es una recomendación personal para que disfrutéis de los Grayton mucho más en este libro también y porque el epílogo de su libro os ayudará a tener más detalles de lo que ocurre en los primeros capítulos de *Campanas en el silencio*.

Y permitidme que aproveche esta ocasión para agradeceros todo el cariño a su historia y por cada mensaje recibido. Hemos esperado mucho para ver a Grayson feliz y brillando con luz propia, y me alegra compartir esa felicidad con todos vosotros.

Qué disfrutéis muchísimo de *Campanas en el silencio* y gracias de corazón por estar aquí un libro más.

Recibid un fuerte abrazo,

Mar B. Prat

Para Bárbara e Ignacio.
Como me dijeron siempre:
qué bien se está con vosotros.
Cerca o en la distancia,
pero siempre con la calidez y el cariño
de esos abrazos fuertes moviendo la colita.
Os quiero.

PRÓLOGO

Le decimos adiós a este intenso verano y aquí, en casa, finalmente en Oregon, lo hacemos con lluvia. Hace horas que llueve sin descanso y cada vez que miro hacia la ventana no puedo dejar de sonreír. Después miro el salón y tengo todavía más motivos para hacerlo.

—Pásala —le pide Tyler a alguien de la tele—. Vamos, pásala.

— ¡No, a este no, idiota! —grita Brayden y se levanta del sofá.

— ¡No!

Miro a Alice junto a su zio Bray, imitándole en el mismo gesto que su tío con las manos en la cabeza.

—Da gracias a que no repite tus palabrotas —le dice Tyler y niega con su cabeza.

—Dios mío, tu perro ocupa medio sofá, Eleanor —se queja Madison y se sienta en el otro lado.

Acaricio a Mephisto con mi mano buena y él solo se pone más cómodo con su cabeza en mi regazo. Me agacho como puedo para para darle un beso y después me acomodo nuevamente.

— ¿Cuándo me quitas el cabestrillo? —le pregunto a Madison.

— ¿Vas a preguntármelo cada día? —me corresponde ella.

Escucho la risa suave entonces, pero cuando miro a Easton no se ríe por esto. Ha acercado el sillón para ver el béisbol, pero tiene nuestro libro y está leyendo algo que le divierte. Se emocionó muchísimo cuando le dimos esa libreta en la que todos hemos anotado recuerdos de este verano que él se ha perdido a nuestro lado. Sé de sobras que ya se lo ha leído todo, pero le veo con ese libro cada día.

— ¿Qué lees ahora? —le pregunto.

—No quieres que lo diga en voz alta —susurra concentrado en el libro—. Especialmente con ella por aquí también.

Escucho los pasos entonces y después les veo. Jaxson y Violet entran por la puerta del pasillo y vienen cargados con sus iPad y carpetas negras con un logo que todos reconocemos.

— ¿Tanto dinero me va a costar eso? —protesta Jaxson.

Violet se detiene y apoya su mano libre en su cintura.

—No he dicho nada —añade Jaxson—. Solo dame lo que tengo que firmar.

—Papà.

Jaxson se agacha enseguida para recoger a Alice y Violet se da prisa a quitarle las carpetas a él porque no está importándole mucho arrugarlas por abrazar con fuerza a Alice.

—Papà —repite ella con sus manos en las mejillas de su padre.

— *¿Le firmamos un documento a la zia Letta?* —le propone Jaxson—. *A ver* —añade y coloca mejor a Alice.

Violet sostiene el iPad delante de él y le da el lápiz electrónico.

— ¿Por qué no puedes usar mi signatura electrónica como llevas meses haciendo ya? —le pregunta Jaxson a Violet.

—Porque es más divertido tenerte a ti cerca para ello —le responde Violet con una sonrisa—. Por cierto, la boda ha tenido unos costes adicionales y va a salirte más cara —le explica.

— ¿Más cara todavía? Pero si no dejamos de pagar dinero y esa boda no llega nunca —le protesta Jaxson—. ¿Cuándo os casáis?

—Yo también quiero saberlo —interviene Tyler—. Sin bromas, que lo digo en serio, quiero saberlo.

—Hemos regresado al plan original. En invierno. La fecha todavía está por confirmar —explica Violet y se acerca a Brayden—. Hola, amore. ¿Cómo van?

—Perdiendo —protesta Brayden y le besa antes de recibir una carpeta negra y grande—. ¿Para cuándo lo quieres?

—Para ayer —le responde ella con una sonrisa—. Pero no pasa nada. Podemos…

Se detiene cuando escuchamos que alguien se acerca. El clac-clac-clac de los zapatos italianos suenan incluso por encima de moqueta porque Grayson da pisadas rápidas y con fuerza. Cuando entra en el salón, muerdo mi labio. Me da hasta pena.

—Y sigue lloviendo —se queja mientras camina hacia los ventanales.

—La lluvia también nos molesta, eh —le susurra Madison.

— ¿Soy la única a la que le encanta que no haga tanto calor, estar rodeados de verde, ir a dar un paseo al bosque, la lluvia…? —pregunto para ayudar a Grayson y Violet alza su mano de acuerdo conmigo.

— ¿Te has cambiado de ropa? —pregunta Madison.

—Otra vez —nota Brayden—. ¿Cuántas van ya hoy?

—Cuatro —responde Easton y cierra su libro—. Acabo de perder veinte dólares.

—Lo siento mucho —se burla Grayson mirando por el ventanal y con mucho sarcasmo—. ¿Puede dejar de llover de una vez? —pregunta en un susurro.

— ¿Porque la opción de llamar a Remington y…?

Tyler se traga su pregunta cuando Grayson se gira y le mira muy mal.

— ¿Y si le llamamos nosotros…?

Ahora Grayson da un paso y Tyler alza sus manos. Después mira intensamente a Jaxson antes de regresar su atención al partido de béisbol, o eso es lo que pretende.

—Cabezón —le dice Madison a su hermano.

—Tú vas a darme lecciones de eso —se burla él de vuelta.

—Tiene razón —le dice Brayden—. Eres la última para dar consejos.

—Dice el que necesitó a Eleanor para abrir sus ojos —replica Madison.

—Y Len y Zucca solo pueden dar consejos en calidad de favoritos porque el dolor de cabeza que nos han dado a todos siempre… —añade Violet y me sonríe.

—Pero gracias a Grayson, Ele y yo estamos donde estamos. Por lo que… —recuerda Jaxson —. Lo siento, Sky —añade y se acerca a mí con una sonrisa.

—Me acuerdo de esos viejos tiempos en los que eras mi favorito, Zucca —le molesta Grayson—. Qué maravilloso era todo.

Jaxson le ignora y viene a sentarse a mi lado. Tengo que ir con cuidado con mi hombro malo, pero me apoyo en su abrazo y cierro mis ojos cuando empieza a acariciar suavemente mi cabeza.

—No, Meyers, no… —protesta Brayden.

Abro mis ojos enseguida.

—Te hemos echado de menos en California, pero no para esta mierda —añade Brayden.

Meyers sonríe lentamente y entonces le asiente con su cabeza.

—Lamento la interrupción, señor Occhionero. He venido para comunicarle al señor Luzio que acabamos de recibir una entrega a su nombre.

— ¿De quién? —pregunta Madison con las mismas ansias que todos.

—El señor Remington van den Heever.

En cuanto lo dice, Meyers tiene que alejarse y lo hace con una sonrisa. Me gustaría poder correr como ellos. Mephisto, con sus prisas, malinterpreta que ocurre algo y hasta él se va del salón. Jaxson se levanta con algo más de calma y después deja a Alice en el suelo.

—Papà —le pide ella con sus brazos alzados.

—*Ayudo a la mamma y ahora voy* —le explica él.

No hay forma de separarles desde que Jaxson regresó a casa definitivamente después de la muerte de Vittoria. Y ni siquiera quiero que no sea así. Todos lo intentamos, pero quien realmente está sacando verdaderas sonrisas de Jaxson ahora mismo es Alice. Ella y Grayson.

En el recibidor hay un revuelo considerable y no me extraña. Grayson esconde algo tras él y el resto intenta quitárselo. Encima de la mesa cuadrada junto a las escaleras hay una caja bastante grande en forma rectangular. ¿Por qué creo que sé qué es? Miro a Jaxson y veo otra de sus sonrisas reales. Los otros son como niños.

—No voy a dejarte leer mi carta —defiende Grayson.

—Por fin una carta que hace ilusión —dice Violet contenta.

—Dinos algo, por lo menos —exige Madison—. Hazme un resumen. Me da igual.

— ¡Pero si no la he ni leído!

— ¿Puedo abrir el paquete? —pregunta Easton.

—Ni se te ocurra.

— ¿Vas a abrir algo o no, joder? —le pregunta Brayden—. ¡Qué tensión!

—Dejadle.

Y cumplen la orden de Jaxson alejándose.

—El paquete, por lo menos —le pide Tyler a Grayson—. Por lo que más quieras. Me pongo un traje ahora mismo…

—Hecho —responde Grayson.

— ¿Tan fácil? —le pregunta Tyler contento.

En realidad, Grayson nos quiere cerca porque está nervioso. La carta no va a enseñárnosla, pero sí quiere el apoyo con el paquete. Sé que especialmente Brayden tiene que contenerse mucho cuando Grayson se toma su tiempo con él, abriendo la caja con cuidado, porque él se daría más prisa.

—Solo te ayudo, solo te ayudo —le dice precisamente para poder levantar la tapa de la caja con más comodidad.

—Oh Dios mío —susurra Violet.

Jaxson y yo nos acercamos a ellos entonces, pero sospechaba qué podía ser y no me sorprende en absoluto. Es el cuadro de Monet.

—Sky.

—Lo veo.

—Como siempre con vosotros dos —interrumpe Brayden a Jaxson y Grayson—, ¿qué cojones veis que los mortales con cerebros mediocres no vemos?

—Parte inferior del cuadro, a la derecha, amore —le susurra Violet.

Y yo también busco ese sitio gracias a Letta. Y entonces lo veo.

Para Gray
Agosto 2017

—Lo ha hecho él, Grayson —susurra Madison—. ¿Este cuadro seguro que no es tan famoso? Porque…

—La mamma lo tenía junto a su tocador —susurra Grayson.

Madison coge aire cuando se acuerda de eso y después mira a su mellizo con sus manos todavía cubriendo su boca.

— ¿En serio? —le pregunta Violet—. Grayson, esto es… —añade—. Le dejaste entender que no crees en este tipo de señales.

—Cuando sí crees en ellas —susurra Brayden—. Y mucho.

Grayson se gira y está buscándonos. Jaxson niega suavemente con su cabeza y entonces yo recibo mi mirada.

—Solo era para decirle que todo ocurre por algo —susurro—. Y te debo mucho, G.

Me mira mal y entonces se da la vuelta. Pero tengo esperanzas porque se va con su carta y se aferra a ella.

— ¿También pinta? —pregunta Brayden—. Joder, Grayson, como no le des una segunda oportunidad tú, dejo a Letta para irme con él y te quedas sin la boda para organizar.

—Este hombre es perfecto —susurra su mencionada prometida.

—Ahora empieza a caerme mal —protesta Brayden y respopla—. Es broma —añade en un susurro para nosotros—. ¿Le ha pintado un cuadro? ¿Es en serio lo de este tío? Estamos completamente seguros de que no hay nada escondido, ¿verdad?

—Va en serio de verdad —le dice Jaxson—. Moretti dice que no ha hecho otra cosa que esto desde ese día —añade y mira el cuadro.

—Piu-piu —dice Alice cuando ve la picaza.

—*Sí. ¿Cómo hacen los pájaros?* —le pregunta Jaxson.

—Piu-piu —le responde ella.

—*Muy bien. Cada vez que veas este cuadro, dices piu-piu y se lo enseñas al zio G, ¿de acuerdo?* —le propone Jaxson—. *¿Vas a hacerlo?*

—Piu-piu —repite ella señalando el cuadro.

—Pinta muy bien, eh —dice Easton—. Probé clases de pintura y pensé que podría hacer algo aceptable con un campo con árboles y daba miedo.

—Pinta realmente bien —añade Violet estudiando el cuadro de más cerca.

—Eh —susurra Tyler entonces.

Madison limpia sus lágrimas con sus manos y después coge aire.

—No me acordaba —le explica—. Y no me gusta creer en estas cosas. Mi mente racional lucha contra esto —añade y Tyler sonríe—. Pero el cuadro era importante para su hermana, y también para mi madre, y él llevaba una libreta…

—Y encima os cae bien a la primera —digo yo—. Eso duele un poco, eh. A mí no me recibisteis así —bromeo.

—Y pagamos caro eso, Len —me recuerda Brayden—. No seas una celosa. Como ya tienes a Easton en casa, no puedes presumir, eh.

—Hubiese pagado dinero para verte en esas clases de yoga —le dice Madison y se ríe.

—Oye, que lo haría —defiende Brayden.

—Sí —le dice Easton con una sonrisa y asiente con su cabeza.

Después me mira y sé para quién es esa sonrisa.

— ¿Cómo está Shaleigh? —le pregunta Violet—. ¿Se adapta al nuevo sitio?

—Sí —afirma Easton—. Poco a poco.

— ¿Vamos a hablar de…?

— ¿No tienes suficiente con Grayson? —interrumpe Easton a Brayden—. Somos amigos. No me des más mierda que tengo suficiente con lo mío.

—Pero estás en casa con nosotros —le dice Tyler y frota su hombro—. Y tu padre de reunión en el infierno con el grupito que ya se está formando.

—Que se joda —le susurra Easton con una sonrisa.

— ¡ZUCCA!

—Oh-oh —se lamenta Madison con una sonrisa para Jaxson.

—Oh-oh —imita Alice a su tía.

— ¡ZUCCA!

—Sigo en el mismo sitio, Sky —le explica Jaxson.

Todos miramos hacia arriba y cuando Grayson aparece está colérico.

— ¿Está restaurando un coche para ti? —le pregunta Grayson—. ¿Lo dices en serio?

— ¿Has visto su cuenta de *Instagram*? —le pregunta Jaxson.

—Es mi fantasía de niño —le dice Brayden y Jaxson asiente con su cabeza de acuerdo con él.

—Tú le has mandado entradas de los Lakers —le acusa Grayson.

Muerdo mi labio mientras baja las escaleras muy cabreado y veo la carta en su mano. No tiene el sobre ya, solo la carta en sí.

—Le gusta la NBA —le dice Brayden—. Va a empezar la temporada, me cae bien el tío… no le veo el…

—"Dile a Bray que le espero para ir juntos al partido contra los Pelicans" —cita Grayson mientras sigue bajando las escaleras.

—Ve con cuidado, por favor —le pido.

—Oh, tú también vas a recibir, E —me avisa.

— ¿Qué pasa? —pregunta Brayden—. Tú dijiste que le querías fuera de tu vida. Pero yo todavía puedo ser su amigo.

Grayson se detiene para mirarle mal y Brayden intenta esconder su risa. Por lo que Grayson rueda sus ojos y acaba de bajar.

—"Dile a Bray que le espero para ir juntos al partido contra los Pelicans. Pero sé que es tu cumpleaños, así que ven tú también y te prometo que vas a divertirte" —lee Grayson—. "Invita a Madison de mi parte también, por favor, y dile que las piezas del *Impala* están de camino ya. Me pondré a ello cuando lleguen".

— ¿Qué? —se defiende su melliza—. Me jodió el coche y apenas pude disfrutarlo.

—Ya que estás leyéndolo todo… —le dice Brayden a Grayson—. ¿Por qué no empiezas?

—No voy a leértelo todo —replica Grayson.

—Ooooh —se añade Tyler.

—Emmm… —susurra Grayson—. Aquí.

— ¿Pero qué te ha escrito, un libro? —le pregunta Brayden—. No me extraña que tengas el cabreo que llevas encima.

—"Tyler me ha dicho que ya puedo regresar con cuidado al mar que me irá bien. ¿Te gusta el surf?"—lee Grayson y mira a Tyler—. ¿Cuándo le has dicho eso?

—Hablamos.

— ¿Y das tu diagnóstico sin exploración? —pregunta Grayson—. ¿A alguien que ni siquiera es tu paciente?

—Videollamada —le responde Tyler—. Siglo XXI. ¿Te suena?

— ¿Tú? —le pregunta Grayson a Violet—. Tú tienes clase, Letta.

—Me encanta para ti —le dice ella con una sonrisa—. Y mira cómo pinta.

— ¿Qué hiciste tú? Que no me acuerdo —le pregunta Easton.

—"Dile a Letta…"

— ¿Me explicas por qué ya te llama Letta? —le pregunto yo a la rubia.

—Celosa —se burla y me saca la lengua—. Y tú te resististe lo tuyo a todo también.

El resto parece estar de acuerdo con eso.

—"Dile a Letta que me encantó el libro y que ahora entiendo por qué todo el mundo me dice que es tan buena con los negocios" —lee Grayson y mira a Violet.

Ella encoge sus hombros.

— ¿Qué libro, Letta? —le pregunta.

—Uno de productividad —le responde ella—. Él me recomendó el que estoy leyéndome ahora.

— ¿También lee esa mierda de libros? —le pregunta Easton—. Empiezo a odiarle, eh.

—Por lo visto también le das palizas a no sé qué videojuego —protesta Grayson y lee—. "Dile a Easton que no se pase el día practicando que no todos podemos entrenar y que eso es jugar sucio".

—Es que es jodidamente bueno en ese juego —defiende Easton—. También —añade y se ríe con todos.

— ¿Hay algo que no se le dé bien? —pregunta Brayden—. Es que lo tienes muy jodido, Grayson.

—La gente perfecta no existe —replica él y me mira.

—Nadie lo es —acuerdo con él—. Pero el tío no se rinde.

—Y tú le contaste lo del cuadro —me acusa y confieso de nuevo asintiendo con mi cabeza—. ¿Qué más estás haciendo sin que me entere?

— ¿Qué hiciste tú sin que yo todavía lo sepa, incluso después de todos estos años? —me defiendo.

Jaxson intenta esconder su risa y Grayson echa un suspiro.

— ¿Y bien? —le pregunto a Grayson—. ¿Qué vas a hacer?

—Nada —responde—. Es lo que dije que haría y es lo que haré. Y si queréis seguir alimentando esto, al final solo vais a hacerle daño a él.

—Tú le hiciste daño y aquí le tienes —le recuerda Brayden.

Grayson cruza sus brazos, frustrado, y después los descruza de nuevo para poder guardar su carta en el bolsillo interior de la chaqueta.

— ¡Oh, perfecto! ¡Ha dejado de llover! ¡Nos vamos!

— ¿Nos vamos a dónde? —le pregunta Easton.

— ¿Vas a ser tan rastrero como para despistarnos con el tiempo? —le pregunta Tyler a Grayson riéndose—. No va a funcionarte, Gray.

Grayson le mira muy mal. Nos lleva un rato a todos prepararnos porque ha llovido todo el día y parece que lo hará de nuevo también. Amo estar de nuevo en casa. La previsión es que regrese el verano la semana que viene, pero de momento, disfruto de esto. Del olor de la tierra recién mojada y del paseo con nuestra familia.

— ¿Una carrera, Eleanor? —me pregunta Madison porque Grayson nos lleva por ese camino detrás de la casa donde ella y yo solíamos correr juntas.

—Mañana —le respondo y se ríe.

—Es aquí —dice Grayson deteniéndose a la izquierda del camino—. No he cortado ni un árbol, no me miréis así —protesta—. Solo han limpiado un poco el bosque para pasar mejor. Busqué un sitio cercano con un claro precisamente para no tener que cortar árboles.

— ¿Por qué creo que sé lo que has hecho? —le pregunta Tyler.

—Porque soy su favorito —presume Grayson y tira del brazo de Jaxson—. Ven.

Jaxson le sigue con una sonrisa y Alice enseguida quiere correr tras él. Mi hija se conforma con quienes sé que son sus dos hombres favoritos, y los míos.

—Me lo dijo —susurro para el resto—. Si hubiésemos participado todos hubiese sido demasiado para Jaxson —añado—. Presumirá de ser el favorito para aliviar la tensión.

—Esto, a su estrambótica manera, tiene sentido —defiende Brayden y todos estamos de acuerdo con él.

El claro en el bosque no está muy lejos, pero Grayson quiso respetar la naturaleza que tanto amaba Vittoria. El enorme ángel de granito blanco se ve desde lejos. Es el ángel que dibujaba Vittoria una y otra vez. Con una sola diferencia: que la mujer alada se parece muchísimo a ella. Sostiene a su bebé como debería haber hecho ella y está encima de un pedestal que muy pronto protegerá su tumba para siempre. Aquí hay un montón de flores que Grayson ha encargado que plantasen. También muchos bojes, ese arbusto que tanto le gustaba a ella. Mucho verde. Mucha naturaleza. Y ahora Jaxson se acerca con su hija. Después se detiene y busca a Grayson. Él le sonríe con sus manos escondidas en sus bolsillos.

—Es precioso, Sky —le dice.

—Benedetta me ayudó porque ella conoce al escultor —le explica—. Qué raro no tenerla por aquí —añade para mí y asiento con mi cabeza—. Tengo que llamarla mañana porque he tenido otra idea para el colegio.

— ¿Por qué no dejas que Benedetta esté tranquila después del verano que ha vivido con nosotros y llamas a quien tienes que llamar? —le pregunta Jaxson.

—No empieces.

—Favorito —presume Jaxson con el mismo tono que Grayson usa con él.

Después baja a Alice al suelo y mi hija quiere ir a perseguir a Mephisto porque él siente una enorme curiosidad por este sitio. La sigo con mi mirada, pero también me acerco a Jaxson y a Grayson como hacen los demás.

—No sé dónde está Joe —le dice Madison a Jaxson—, pero él no está feliz y sé que ella lo es muchísimo gracias a ti —añade y mira la enorme estatua.

—A todos —le corrige Jaxson y entonces me mira.

—Grayson —llama Tyler.

—Em, Grayson —añade Easton.

— ¡Papà! ¡Papà!

Alice corre contenta y sonrío cuando Jaxson se agacha a recibirla. No solo él viste íntegramente de negro, ella también.

— ¡Piu-piu! —grita Alice y señala el cielo.

—Hostia puta.

— ¿Eso es…?

— ¡Piu-piu, papà! —grita Alice.

Levanto mi mirada y entonces busco el pájaro que señala mi hija. Está encima de una de las enormes alas que protege el bebé. Y no es un pájaro cualquiera. Es una picaza.

—Esto empieza a darme miedo —susurra Brayden.

—Yo empiezo a replantearme muchas cosas —le dice Madison.

—Grayson… —le dice Violet con una sonrisa—. Tienes que llamarle.

—Es un pájaro… —susurra Grayson.

—Tío, es ese pájaro —le dice Easton—. Y está aquí. Bray tiene razón. Empieza a darme miedo a mí también.

—Esto va a ser divertido —susurra Tyler.

Y la picaza alza al vuelo mientras todos la miramos junto al ángel de esmeralda.

CAPÍTULO 1

El contraste entre el silencio de la habitación y el pasillo con la suave melodía de los violines es notable. Dejo encima de la mesa estrecha, larga, y que siempre me ha parecido bastante inútil, la chaqueta de Alice que he venido a buscar. No está lloviendo, pero hace un día nublado y fresco porque septiembre nos avisa de que el verano ya se está acabando.

Sigo la música hacia la antigua habitación de Tyler, desde hace meses reconvertida en la oficina en casa de Violet. Y comprensiblemente, este espacio es muy Violet: la gama cromática en blanco y beis, los detalles en tonos rosados, el mobiliario moderno, ese cuadro con modelos de Chanel de hace unas cuantas décadas ya, y las flores frescas encima de su mesa que huelen tan y tan bien. Hoy en el jarrón rosa de porcelana estriada tiene preciosas orquídeas también en rosa.

Violet no está sentada en su sillón. Está frente al ventanal de esta habitación con sus manos en los bolsillos de los elegantes pantalones en beis. Tiene algo importante porque viste una camisa rosa sin una arruga. Claro que ver a mi hermana rubia perfectamente peinada, maquillada, con ropa de oficina y tacones no es indicativo de que tenga un día importante. Quizás es la armadura que necesita para otro día al frente de todo.

—Len —me saluda cuando se da la vuelta y me ve.

— ¿Puedo pasar? —le pregunto y asiente con su cabeza enseguida.

—Sí, por supuesto. No tengo la siguiente reunión hasta dentro de media hora y, de hecho, estoy en un descanso. ¿Va todo…?

No acaba esa pregunta porque ambas conocemos la respuesta a corto plazo.

—Voy a buscar a Jaxson, pero si quieres, puedo venir a ayudarte con lo que sea cuando regrese.

—Sí, claro —me responde y se acerca a su mesa—. Si quieres, podemos…

Se detiene cuando la melodía con violines aumenta de intensidad rápidamente, y entonces lo que hace es quitarla.

—Lo siento —se disculpa y se sienta en su sillón.

—Era bonita. ¿Para la boda? —le pregunto.

—Sí, aunque estoy empezando a aborrecerla ya, así que no sé si estará en la lista final. Estoy por dejarle a Grayson que se encargue, porque es a él a quien le gustan los conciertos de violín de Mozart.

Me acuerdo de eso. No he escuchado nunca más el famoso *Himno de la Alegría* porque ellos hicieron que lo aborreciese antes de mi boda también.

— ¿Ya habéis elegido fecha? —le pregunto, algo preocupada de que tampoco me haya contado esto.

Letta va con mucho cuidado con todo lo que comparte conmigo sobre su boda. Sé por qué lo hace, y casi duele más el hecho de enterarme la última, o no hacerlo, que estos pequeños detalles.

—Diciembre, pero este año los fines de semana son en números que no nos gustan —me explica—. El 2 está demasiado cerca del 1.

Cumpleaños de Jenna.

—El 9 es impar, y es una tontería, pero no me gustan los números impares —me explica mientras abre un cajón y saca una gruesa carpeta negra con el brillante logo dorado que reconozco perfectamente—. El siguiente es el 16, y el resto ya no nos sirven porque hay Navidad de por medio y queremos una boda de invierno, pero no una de Navidad.

—El 16 es par y puede encajar, ¿no? —le pregunto.

—Y mi cumpleaños está muy cerca.

—Ya, quieres separar un poco las fechas —comprendo.

—No, no me importa —me explica—. Pero no es solo mi cumpleaños ya.

13 de diciembre, día de Santa Lucía. En la vieja festividad católica que celebraban las familias, Joe Zuccarelli y Vittoria Milazzo se conocieron en la del año 1988. El resto de la historia, incluso con evidentes vacíos, ya sabemos cómo fue.

—Jaxson estará feliz el día de tu boda —le susurro.

—Sé que el 13 de diciembre no estará organizándome una fiesta de cumpleaños precisamente —me susurra y veo la sonrisa llena de compasión—. Hay más días en el año para dejarle algo de… tiempo.

—Es vuestra boda.

—Le debo mucho más a él —me recuerda—. Aquí lo tienes. Me lo ha traído Maia esta mañana, por lo que no te estreses intentando acabarlo para antes de mediodía.

— ¿Qué es? —le pregunto mientras recojo la pesada carpeta negra con mi mano buena.

—Negocios a los que tenemos que echarles una visita —me explica—. Y voy a necesitarte de negro también, porque así haremos el doble al mismo tiempo.

Empresa y familias a la vez.

— ¿Seguro que quieres hacer esto? —me pregunta después.

—Sí, claro. Sabes que quiero ayudar. Y me tratas bastante mejor que un jefe con una empleada sin experiencia y sin estudios de empresariales.

—El trato con las personas es lo más importante en todos los negocios, Len. Y además de ser buena en ello, tu apellido es Zuccarelli —me recuerda—. Solo lo digo porque ya no será solo que me acompañes a Los Angeles, o Santa Clara, o si me apuras San Diego.

—Las cinco familias —comprendo y asiente con su cabeza—. Puedo hacerlo.

—Nuevamente, no es si puedes, es si quieres. Porque amo a tu hija, pero no vas a poder llevártela.

—Si en esta casa no encuentro a alguien que se quede con ella mientras yo trabajo contigo para la empresa y las familias… ¿Algo más?

—No acabes antes de que se ponga el sol —me repite.

—Gracias. Buena suerte en tu reunión.

Me despido de ella y en el pasillo recojo la chaqueta de Alice. Y tengo que apañármelas con una sola mano porque mi otro brazo sigue bastante inoperativo con el cabestrillo. Como mínimo, ya casi no me duele después de que Ernesto Catallo dislocara mi hombro izquierdo, pero sigue siendo molesto para dormir y ducharme.

No entro en la habitación para dejar la carpeta que me ha dado Letta porque sé que voy a empezar con ella enseguida. Bueno, quizás en un momento, porque tengo que detenerme junto a otra puerta. La habitación de Easton está como si su vestidor hubiese cobrado vida y hubiese expulsado cada pieza de ropa y calzado que hay allí. Y Easton está en medio del caos.

— ¿Vas a trabajar? —me pregunta en cuanto me ve.

Después noto que su mirada baja de nuevo a la carpeta que sostengo, y cuando me mira otra vez a mí le asiento con mi cabeza.

— ¿No tienes suficiente?

—Tengo que hacer algo —le recuerdo—. ¿Qué haces tú?

—Ordenar —me responde—. Pero obviamente está peor que antes.

— ¿Por qué no te cambias de habitación?

No me muevo de la puerta para entrar, y ahora todavía menos.

—La vieja habitación de Cody está libre —le recuerdo—. O la de Letta, porque Noah ya no duerme tantas veces aquí —añado y todavía no dice nada—. Se lo puedes pedir a Grayson. Estará feliz con la distracción mientras no se decida de una vez a llamar a Remington.

Porque Grayson todavía no ha llamado a Remington van den Heever. Y debería hacerlo. No solo porque el tío le ha pintado un cuadro maravilloso, sino porque tiene que llamarle. Necesitan una cita. Tienen que conocerse. Entre estos dos hay algo y lo sabemos todos. La tensión era asfixiante cada vez que se peleaban, y no en un sentido malo. Era como si tú no tuvieses que ver eso porque era demasiado privado, demasiado íntimo.

—Grayson está hablando con él.

¿Qué?

—Hablan por mensaje a todas horas —añade—. Remington le llama también, pero Grayson no se lo coge.

¿Qué?

—Grayson está bien —me dice.

Grayson y Remington están hablando. Y no parece algo reciente.

— ¿Cómo sabes esto? —le pregunto.

—Porque no me dejáis hacer nada, ordenar no me distrae, y tengo que hacer algo. Grayson está que parece vivir en otro mundo, pero se ve feliz. Y su favorito no está precisamente bien, por lo que no tenía sentido que él estuviese tan feliz.

Porque Grayson siempre intenta que todo esté bien incluso cuando no es así para llenarlo todo de luz, como ha hecho tantas y tantas veces.

—Lo siento. Pensaba que ya lo sabías —susurra—. Pensaba que te lo había contado para... bueno, para distraerte. Y no estoy leyendo sus conversaciones.

—Puedes trabajar en los equipos si crees que es el momento de eso —le recuerdo.

—No, no me dejan.

— ¿Quién te ha dicho eso?

—Brayden —me responde y se nota que está cabreado con él.

¿Por qué me entero ahora de esto?

—Es como estar en esa clínica sin estar en esa clínica —añade y coge una sudadera amarilla antes de lanzarla a un lado de su cama.

—Hablaré con él —le digo.

—No tienes que hacer eso.

—Pero quiero hacerlo —defiendo—. Además, soy la primera que no te animaría a regresar con los equipos como antes, pero por ti, porque creo que poco a poco es mejor. Pero sé que estar en casa sin hacer nada va a volverte loco.

—Ese equipo es mi equipo —defiende—. Esto que haces tú con estas carpetas que te da Letta…

—Es ayudar a la empresa que nos permite tener la vida que tenemos y a las familias que nos dan la vida que tenemos —le interrumpo.

—Es hacer lo que hacía tu marido —replica—. Y de nuevo, Letta ama la empresa, pero tú tienes cosas más importantes.

Ahora le da una patada a un vaquero que hay en suelo y después pone sus manos en su cintura antes de respirar hondo.

—Lo siento —se disculpa—. Es solo que…

—Regresar nunca es fácil —adivino y asiente con su cabeza—. Dile a Grayson que cambie tu habitación.

—Es que incluso con el montón de regalos que me traía no había… tantas cosas —añade verdaderamente asfixiado por el desorden y el caos de esta habitación.

—Grayson se divertirá —le recuerdo y asiente con su cabeza—. ¿Quieres que te acompañe a ver a Shaleigh?

Shaleigh Joyner, la chica que conoció en el *Oak Tree Recovery Center* y que rápidamente se convirtió en un apoyo para él allí dentro y también en su amiga. Familia Capuzzo además, y una complicada familia en general. Y de todos los Joyner, a quien conocí un poco más fue a Melicia Joyner, su hermana mayor. MJ y yo conectamos cuando ambas necesitábamos un descanso del constante apoyo a nuestros hermanos. La suya con una historia y Easton con otra, pero nosotras entendíamos esa necesidad de charlar de lo que fuese con alguien. Un ser despreciable la mató una noche en un bar de Bakersfield, California. Comprensiblemente sus padres estaban destrozados con su muerte, pero su duelo no justificaba que jamás habían sido un apoyo para ella y para Shaleigh. De hecho, a la hermana pequeña la escondían de clínica en clínica, y la llevaron a California solo porque nosotros estábamos cerca. Me ofrecí a ayudar a Shaleigh para que ella pudiese tomar decisiones sobre su vida, en vez de que sus padres lo hicieran por ella como si solo su grave enfermedad la definiese. Ella aceptó, y lo hizo de nuevo al saber que nosotros regresaríamos a Oregon. Porque estaba bien en la clínica de California, pero clínicas y médicos hay en todas partes, el verdadero apoyo es lo difícil de encontrar. Y Easton es un buen amigo.

—Me ha dicho que hoy no puede —me explica.

—Ella también está adaptándose a un nuevo sitio —le recuerdo.

— ¿Y si la cagamos? —me pregunta—. Sé que te involucraste con ella por mí, y que la convenciste de venir aquí por mí también.

—Yo no hice nada —le recuerdo—. ¿Querías que se quedase en California? O peor, ¿que regresase a Chicago?

—No —responde de forma contundente.

—No te sientas mal si ella ha elegido mudarse a Oregon por ti. Eres un apoyo para ella, y sé que ella también lo es para ti.

—Eres mi hermana pequeña favorita todavía.

—Mayor —le corrijo y sonríe un poco—. Iremos a verla mañana, entonces. Tengo que ponerme con esto que me ha dado Letta, ¿pero te apetece un poco de yoga más tarde?

—Mi jodido padre dislocó tu hombro —protesta.

—Todavía puedo hacer algo —insisto—. Y tú busca a Grayson para que te ayude con el cambio de habitación.

Asiente con su cabeza, pero no sé si lo hará. No necesito informarme mucho sobre el tema, pero obviamente me he documentado porque sabía que comprensiblemente el regreso a casa de Easton sería difícil para él. Una habitación nueva, sin viejos recuerdos porque esa suya tiene unos cuantos de peligrosos, puede ayudar. Y es más fácil que yo avise a Grayson porque sé que él lo conseguirá.

Pero cuando bajo las escaleras de casa encuentro a la otra Luzio que vive aquí. Y está cabreada.

—Mads —le llama Tyler y se apoya en el marco de la puerta del comedor.

—Esto es absurdo —dice ella muy enfadada mientras se acerca a las escaleras—. Hola, Eleanor —me saluda brevemente.

— ¿Va todo bien?

—Sí —me responde, cuando es evidente que es una mentira.

Pero sube las escaleras con el mismo cabreo y cuando pasa por mi lado no la detengo. Tyler no la sigue, algo raro, pero sí lo hace con su mirada. Cuando llego con él escucho el portazo que sé que ha dado Madison con la puerta de su habitación.

— ¿Estás bien, tú?

—Sí —me responde.

En cuanto se mete de nuevo en el comedor le sigo. En la mesa hay una taza vacía de café, un ordenador portátil y un libro de medicina, en concreto del estómago porque veo el dibujo en la cubierta.

—Quiere que regrese a las clases —me explica Tyler entonces mientras coge otro libro de medicina y lo pone encima del más grueso—. Pero no tengo tiempo para esto ahora. Y cree que no regreso por ella.

— ¿Por qué es? —le pregunto realmente sin tener una idea de respuesta.

—No tengo tiempo —me explica y entonces me enseña su iPad.

La cuadrícula es de un horario a semana vista, y hay pocos espacios sin llenar.

—Patricelli —adivino.

—Me gusta estudiar, pero no es una prioridad en mi vida ahora mismo. Letta no puede hacer más, porque ya hace demasiado. Y si estuve años estudiando era porque no teníamos tantos problemas…

—Y Jaxson se encargaba de todo —adivino y echa un suspiro.

Después deja los libros y todo esto para más tarde, porque se gira, se apoya en la mesa y me mira casi sin parpadear antes de cruzar sus brazos.

—Aunque él siempre haya hecho mucho más que nosotros, podemos dividirnos.

Y puedo escuchar lo que no dice: “lo hemos conseguido durante casi todo el verano, de hecho”.

—Tú tienes una carpeta de la empresa —me recuerda—. No es lo que más te gusta, pero las prioridades son las que son.

—No tengo una pasión en mi vida —le recuerdo—. Tú amas estudiar. Si no tuvieses las obligaciones Patricelli, ¿regresarías a las clases ahora que estamos aquí?

—No.

—Mientes —acuso y sonríe—. Nunca te he visto estudiando en el campus, pero sí te he visto muchas veces estudiando con tus libros —le recuerdo—. No solo eres bueno en ello, es que tienes una pasión para esto. La vida ha cambiado mucho desde la última vez que estudiaste, y siempre lo hacías con Madison. Ella ahora quizás no quiere regresar, pero eso no significa que tú tengas que renunciar a ello. Y por eso está cabreada.

—No me parece… productivo, regresar a mis clases con todo lo que tenemos —me explica —. Y no puedes echarme la bronca porque tú siempre has tenido esa ansiedad de ser productiva para la familia.

—Con una diferencia, que yo quiero hacer algo porque sino la otra opción es no hacer nada. Tu otra opción es estudiar medicina —le recuerdo y sonríe—. Además, nos aprovechamos mucho de tus conocimientos médicos, de los de ambos. ¿Cuándo me quitas el cabestrillo, por cierto?

—Hace días que no te veo con una coleta. Duele hacerse una, eh —me dice y echo un suspiro

—. No tengas prisa. Lo importante es que sane bien.

—De acuerdo —acepto a regañadientes—. Como mínimo puedo ir a reunirme con momias Patricelli —le propongo y frunce su ceño—. La carpeta que me ha dado tu hermana es para reunirme con gente de todas las familias —añado y alzo mi mano buena para enseñársela—. Puedo quedarme con algo de tu iPad también —ofrezco y lo señalo con mi mentón—. Así tú puedes ir a algunas clases.

—No. Lo de las clases está descartado. Y especialmente si regresar significa que tú también tengas que hacer más.

—Puedo hacerlo.

— ¿Dónde está Zucca? —me pregunta—. No le he visto desde ayer, por la mañana —me recuerda—. Eso es más importante que una clase de medicina —me susurra y se incorpora—. Y no te digo que te encargues tú sola, pero puedo ir con Madison a esas reuniones Patricelli, cuando se le pase el cabreo, claro. Tú ya tienes suficiente.

—Podemos organizarnos para que regreses a las clases si así lo quieres —defiendo—. Piensa en ello.

—Tú también piensa en ello —replica suavemente.

Le dejo con sus libros de medicina, que ciertamente debería usar mucho, para regresar a la cocina. Me sorprende cuando ahora Brayden ya no está distrayendo a mi hija, sino que ambos están comiendo. Ella está en su trona ensuciándolo todo, y Mephisto obviamente aprovechándose de eso, y Brayden en uno de los taburetes de la cocina.

—Lo siento, teníamos hambre —se disculpa él mientras subo los escalones para llegar con ellos.

—No pasa nada —le digo.

—Sé que comer fuera de la rutina no ayuda.

— ¿Cuándo en esta casa hemos tenido una rutina? —le recuerdo y me sonríe.

—Mamma —me llama mi hija y me da un trozo de tomate cherry.

—Gracias —la agradezco—. ¿Está rico lo que te ha preparado el zio Bray?

Asiente con su cabeza mientras intenta coger otro trozo de tomate. Cuando se escapa entre sus dedos llenos de jugo, Mephisto está muy atento para coger ese trozo antes de que llegue al suelo. Y Alice aplaude contenta. Mephisto cogiendo comida al vuelo me recuerda a los cocodrilos cuando cierran esas enormes bocas que tienen. Pero está claro que mi hija no le tiene miedo alguno.

—Es que me moría de hambre y ella ha querido lo mismo —añade Brayden y da un mordisco a su enorme bocadillo—. Si quieres me la quedo un rato —dice con su mano frente a su boca.

—No pasa nada —repito—. Oye, deja que Easton haga algo en su equipo —le pido y alza sus cejas—. Lo digo en serio. Necesita hacer algo.

—Le he dicho que trabaje en la sombra, pero quiere regresar de verdad. ¿Estás segura de que quieres eso?

—Si se siente preparado para ello, deja que lo haga. Él será el primero en no querer las mismas responsabilidades que antes, pero si cortas sus alas no me parece muy justo.

—De acuerdo —acepta en un susurro.

—Gracias —le agradezco—. ¿Has visto a Grayson, por cierto?

Claro que con la nueva información que tengo gracias a Easton, quizás no he visto a Grayson en toda la mañana porque está mandándole mensajes a Remington van den Heever. Todavía no me creo esto, de verdad.

— ¿Qué? —le pregunto a Brayden cuando me mira así.

—Está con Benedetta —me responde—. Pensaba que ya lo sabías y que os ibais allí con ellos.

¿Grayson está con Benedetta?

—Están con los animales que ama tu hija y que no voy a decir para que no empiece la locura —añade Brayden.

¿Grayson está con Benedetta en el establo, con los caballos?

— ¿A dónde os ibais sino? —me pregunta—. Espera, ¿Zucca no está arriba?

Niego con mi cabeza porque me preparo para lo que viene. Que deje el bocadillo es lo primero, pero también está el suspiro, el resoplo mientras limpia sus dedos con la servilleta, y entonces la pose intimidante de cruzar sus brazos para empezar con la charla.

—Te quedas con ella entonces, ¿no? —me avanzo.

—Len —me regaña—. Esto no puede seguir así.

—Dale tiempo —le pido.

—Eso es todo lo que le damos —me recuerda—. Sabes que hasta Grayson se arrepiente de la estatua ya, ¿verdad? Porque como mínimo antes de eso era él a momentos. No le veo desde ayer, no recuerdo ni lo último que me dijo porque apenas habla, y no me acuses de darle todo el tiempo del mundo porque se lo doy de sobras mientras yo estoy aquí alimentando a su hija —añade—. Que no va por ti, ya lo sabes —me interrumpe con una mano alzada—. Antes no era Zucca y era Joe. Y ahora finalmente no es Joe, pero tampoco Zucca.

Pongo la carpeta que me ha dado Violet en un sitio donde esté segura y también dejo la chaqueta de Alice por aquí, porque si Brayden se queda con ella, la que necesita una chaqueta soy yo. Estoy aturdida y no solo por las palabras de Brayden, sino por toda la información que he recibido en poco tiempo.

Cuando me meto en el bosque sé que la sensación de frío no es por la temperatura precisamente, sino por nerviosismo. Y Meyers ya no me intimida como cuando le conocí, ni me sorprende verle aquí, pero tengo miedo cuando nos acercamos el uno al otro. Sé por qué ha venido hasta aquí.

— ¿Está comiendo? —le pregunto.

—No por el momento, señora —me responde.

—Gracias —le agradezco.

Asiente con su cabeza y entonces intercambiamos nuestros caminos. En pocos minutos veo el imponente ángel de granito blanco, con esas alas que protegen el bebé. El impresionante ángel no solo protege al niño, también acompañará para siempre la tumba de Vittoria Milazzo. Lo hará él, y lo hace Jaxson. Porque Jaxson se pasa horas aquí desde que llegamos, y son más desde que Grayson puso ese banco. Él va de negro como yo había echado tanto de menos, y el enorme ángel brilla con luz propia por el contraste del granito en el centro de este claro de bosque.

Cuando me acerco al banco, veo la bandeja de comida que ha traído Meyers. Y sé que bajo los cubreplatos la comida está intacta. También veo la libreta verde con el bolígrafo encima de ella, porque ahora Jaxson no está escribiendo en ella. Lo hacía muchísimo cuando estaba con Vittoria, y a pesar de no haber visto nunca qué escribía, sé que escribe sobre ella. Que Jaxson escribe es algo que he sabido desde hace tiempo, aunque durante meses no supe que tiene un diario digital sobre Alice. Pero precisamente lo hace en formato digital. Menos con Vittoria, porque no quería arriesgarse a que la tecnología de nuestra década le recordase a ella que ya no estábamos en los noventa.

—Hola —le saludo.

—Hola —me corresponde.

Enseguida coge la libreta para que yo me siente en el banco también, aunque no era necesario. No necesito tanto espacio.

— ¿Alice? —me pregunta enseguida.

—Está con Bray —le explico—. Comiendo ya. ¿No te apetece lo que te ha traído Meyers?

— ¿Qué le has pedido que me trajese? —me corresponde.

Ya. No le ha gustado que le haya pedido esto a Meyers. Pero cuando yo le traigo platos de comida no los quiere, ni tampoco los que le trae Grayson, o Tyler, o Brayden, o Violet, o Madison, y hasta Easton…

—Lo siento —me susurra y le miro de nuevo—. Gracias por pedírselo.

—Hay mucho —le digo—. Sylvanna ha venido esta mañana y como siempre ha hecho maravillas —añado y sonríe mínimamente—. ¿Quieres comer conmigo?

—No tengo hambre —me responde—. Pero come tú si quieres.

— ¿Has comido hoy? —le pregunto y asiente con su cabeza.

¡¿Cuándo?!

—Lo siento —se disculpa—. Estabas durmiendo y tenía hambre.

Porque no cenó anoche.

—No pasa nada. Lo importante es que comieses cuando tenías hambre —le correspondo.

— ¿Has comido ya? —me pregunta y niego con mi cabeza.

Entonces coge la bandeja y la pone en mi regazo. No puedo comer. Me cuesta respirar, como para comer ahora.

—No tengo mucha hambre ahora —le explico.

No tendría que haber dicho nada. Porque ahora él en vez de regresar la bandeja a su sitio, se aleja él y así yo puedo ponerla entre los dos.

—Alice tampoco tenía mucha hambre esta mañana —le explico—. Pero ahora estaba comiendo con Bray. Y con Mephisto, vaya. Porque cada tomate cherry que le resbala entre sus dedos es para Mephisto.

Esto le hace sonreír un poco, como mínimo.

— ¿Quieres que hagamos algo esta tarde? —le propongo—. No sé, un paseo quizás, a ver si le ayuda a descansar algo mejor.

—Está inquieta porque echa de menos a la niñas D’Arcangelo. Se ha pasado todo el verano estimulada por ellas, rodeada de niños al fin y al cabo, y supongo que les echa de menos.

Vaya.

—Bueno, Benedetta y Grayson pasan horas con lo del colegio, pero van a necesitar algo de tiempo —le recuerdo y mi risa tonta suena demasiado rara.

—Pasan mucho tiempo juntos, ¿no?

—Están juntos ahora —le explico—. En el establo. Dudo que encima de los caballos, aunque Benedetta lo hizo cuando era pequeña, porque ella va con cabestrillo como yo también.

—Estás celosa.

—No —rechazo—. Me alegro por ambos. Sabía perfectamente que a pesar de sus diferencias también podrían ser amigos. Y los dos lo necesitan.

—Puedo entenderlo.

—No estoy celosa —defiendo.

Aleja su mirada y entonces otra vez mira el enorme ángel. A él le da paz venir aquí, pero a mí me abruma un poco. Además, el ángel realmente me recuerda a Vittoria.

—Me ha sorprendido —susurro y Jaxson me mira de nuevo—. No sabía que estaban juntos. Que tampoco tienen que informarme o algo, pero…

—Mientras tú te encargabas de todo, ellos se han hecho amigos, ahora de verdad y sin las máscaras que ambos usan o ese montón de formalidades.

—No me encargaba de todo —replico—. Somos una familia.

Asiente con su cabeza y de nuevo mira el ángel. Durante unos minutos es lo único que hace, y el siguiente de sus movimientos es cruzar sus brazos.

—Grayson habla con Remington —le explico y no me mira esta vez—. Por mensajes. Se mandan mensajes todo el rato.

—Lo sé —me susurra todavía sin mirarme.

No debería sorprenderme que lo sepa, pero lo hace.

—Sé que un día se llamará Grayson Luzio van den Heever —susurra—. No sé por qué, pero lo sé. Y empezar con el juego de las veinte preguntas, aunque se sepa las respuestas de muchas, hace que él no tenga miedo y consecuentemente no empiece a ser un idiota como todo lo que hizo en California. Si quieres que hagamos otra apuesta podemos hacerla. Porque si siguen hablando a todas horas todo el día algo me dice que en menos de una semana Grayson cogerá un avión para regresar a California, o Remington vendrá aquí con cualquier excusa que busque Moretti.

Vaya.

—Voy a regresar con Alice —le digo y me mira ahora sí—. Porque habrá terminado de comer ya, y a ver si hoy que es temprano se echa la siesta antes y así la tarde es más larga y podemos hacer algo a ver si duerme mejor esta noche.

—De acuerdo —susurra—. Podemos… podemos dar ese paseo.

—Sí —afirmo y sé perfectamente que no haremos eso—. Llámame si necesitas algo.

Asiente con su cabeza y entonces me incorporo del banco. Estoy por llevarme ya la comida para que no se eche a perder, pero si después él tiene algo de hambre prefiero que tenga comida cerca.

—Ele.

La primera vez que él me llamó así también estábamos en medio de la naturaleza, aunque fuesen los senderos del campus donde yo salía a correr. Y era el mismo tono. Entonces me fui corriendo, hoy me doy la vuelta porque ese tono de desesperación me asusta de verdad.

—Gracias —me agradece todavía sentado en el banco.

—No tienes que dármelas —le recuerdo.

—Quiero hacerlo —defiende—. ¿El paseo más tarde?

Asiento con mi cabeza y cuando él se da la vuelta de nuevo en el banco sé que tengo que alejarme de aquí. Y rápido.

CAPÍTULO 2

Alice debería estar en la cama ya porque hace un buen rato que ha cenado y, de hecho, es la hora de nuestra cena. La de los adultos. Cuando llego al comedor para avisarles de que empiecen sin mí mientras pongo a Alice a dormir, me detengo porque veo la mesa. Todo preparado, cada plato en su sitio y con deliciosa comida que huele muy bien. Pero falta un set de cubiertos y también un plato en uno de los extremos de la mesa.

—No empieces, Madison —protesta Grayson, aunque no le veo todavía.

—No entiendo por qué tengo que poner la mesa para ocho si está claro que una noche más vamos a ser siete.

—Porque…

Los mellizos Luzio detienen su discusión cuando entran en el comedor y me ven con Alice. Sé por qué Grayson insiste en preparar la mesa para ocho comensales y por qué Madison se resiste a ello. Ayer Jaxson y yo no dimos ese paseo, y él tampoco cenó con nosotros.

— ¿Cena o no cena con nosotros? —me pregunta Madison.

—No lo sé —le respondo—. Está dando un paseo y no sé cuándo…

Porque Jaxson hoy sí ha ido a dar un paseo, solo. Y acaba de regresar a casa. Grayson no está protestando porque Jaxson ensucie con sus zapatillas con algo de barro. Y no lo hace porque está esperando por si Jaxson se une a nosotros para cenar o no.

— ¿Cenas con nosotros? —le pregunta Madison y su tono hace que esto sea más incómodo todavía.

—No, gracias —le responde él con el mismo tono.

—Papà —le llama Alice y ya quiere bajar de mis brazos para ir con él.

—*Hola* —le saluda él acercándose enseguida—. *¿Ya te has bañado y ya vas con el pijama?*

—Ha cenado también —añade Madison y veo el codazo que le da Grayson.

—Iba a ponerla a dormir ahora —le explico a Jaxson mientras él recoge a nuestra hija—. ¿Seguro que no te apetece comer algo?

—No tengo hambre ahora mismo —me responde—. La pongo yo a dormir y así tú cenas, ¿vale?

—Sí, claro.

— ¿Mephisto ha cenado? —añade y asiento con mi cabeza—. Me lo llevo entonces también.

Si se va con Alice es evidente que Mephisto les sigue. Y cuando los tres dejan el salón reconozco perfectamente las miradas de los mellizos Luzio.

— ¿Qué tenemos hoy para cenar? —les pregunto.

Madison se va sin responderme, y Grayson me da una respuesta realmente elaborada para unos raviolis de espinacas, ajo y champiñones. Pero colaboro para traer a la mesa lo que nos falta y me siento en mi silla cuando ya estamos todos.

—Letta no cena con nosotros —anuncia Brayden entrando en el comedor—. Os pide perdón, pero está nerviosa para mañana y quiere revisarlo todo una vez más.

—Tranquilo, si no es la única —le dice Madison y cuando Brayden ve la silla junto a mí vacía resopla.

— ¿Vas a ir con ella al final? —le pregunta Tyler mientras mueve su plato al sitio de Violet para sentarse junto a Brayden.

— ¿A dónde se va mañana? —le pregunta Easton.

—Atlanta —le responde Brayden—. *Atlanta Annual Business Research Conference*.

— ¿Por qué? —le pregunta Easton.

—El de la caja de donuts con ese glaseado que nos dejó la lengua azul —añade Madison.

—Ah —le corresponde Easton.

—Sí —afirma ella—. Letta va a tener que tragarse esa mierda aburrida.

—A ella le gusta eso —le recuerda Grayson.

— ¿Qué es? —pregunto yo porque la explicación de los donuts todavía me ha generado más dudas.

—Conferencia de negocios muy aburrida en Atlanta —me explica Tyler—. Pero es una buena oportunidad para conocer empresas emergentes, o encontrar empresas en las que invertir, y de hecho Letta va porque habrá directivos de unas cuantas de las nuestras. Cada año hay un panel con las nuestras para darles visibilidad y Letta mañana estará allí también.

—Zucca hacía esto —añade Madison.

—Letta puede hacerlo perfectamente —defiende Brayden.

—Y es muy buena en ello —apoya Grayson.

— ¿Y eso de los donuts? —pregunto.

—En el recinto donde lo hacen, un año el catering era muy malo y Zucca vio que enfrente había un camión de comida con donuts —me explica Grayson—. Nos trajo unos cuantos cuando regresó, y había unos con un glaseado azul que hizo que estuviésemos con la lengua azul durante dos días hicieses lo que hicieses.

—Al día siguiente yo tenía un debate en una de mis clases y fue divertido intentar que nadie lo notase —me explica Tyler.

—Lo hicieron —añade Madison y se ríen.

—Es verdad, esa liga de debate —le dice Brayden a Tyler—. Ya ni me acordaba que hacías eso. Y eras bueno con esas preguntas de medicina que ni Dios entendía.

Mis años en la universidad no solo parecen haber pertenecido a otra de mis vidas, los de Tyler también. Por lo visto participaba en una liga de debate con temas relacionados con la medicina. Y escucho las anécdotas mientras ceno, pero el vacío a mi lado hace que las disfrute a medias. Después de la cena no cojo un plato con comida para Jaxson porque sé que no va a quererla, y casi me quedo con Tyler, Brayden y Easton cuando deciden ver algo de deportes en el salón. También me hubiese ido con Grayson, pero desaparece en su habitación casi con prisas. Y ahora sé que es porque seguramente irá a hablar con Remington van den Heever. No sé qué duele más: que no me haya contado eso o abrir la puerta de mi propia habitación. Aquí también hay un canal de deportes en la tele. Jaxson ya se ha duchado, ya tiene ropa limpia y ya está en la cama.

— ¿Te apetece cenar ahora? —le pregunto y niega con su cabeza—. ¿Alice bien?

—Se ha dormido enseguida.

No me voy hacia nuestro vestidor porque necesite comprobarlo, pero sí me da paz escuchar los ronquidos de Mephisto en su propia cama y ver que Alice también descansa en la suya. Después abro el cajón de mi parte de la cajonera central para irme a la ducha.

Es un jugador muy joven, pero que el domingo jugó muy bien. Y con él ahora hay otro jugador que era una apuesta de futuro, pero que está ganándose un hueco en el equipo. Por eso hoy les preguntamos a ustedes, y también aquí ahora en la mesa con nuestros tertulianos, ¿Shaffer tendrá un importante sitio en este equipo esta temporada?

Esta noche es futbol. Ayer era la NBA. Y hasta yo que no soy amante de los deportes sé que ahora empieza la mejor época del año para esto. Queda lo mejor del béisbol, el futbol y el baloncesto ya han empezado y el hockey lo hará pronto. Empiezo a saberme hasta los jugadores de los equipos que sigue Jaxson, que son unos cuantos y unos cuantos en cada deporte, gracias a estas tertulias televisivas que a mí me dan sueño. Bueno, eso, la ducha, y que cuando me meto en la cama solo hay una sonrisa ladeada.

—Letta se va mañana a Atlanta —le explico y reorganizo mis almohadas antes de apoyarme contra el cabezal con ellas.

— ¿En AABRC? —me pregunta—. La conferencia.

—Sí —afirmo—. Me han contado la historia de los donuts con el glaseado azul.

Esto le causa una sonrisa real.

— ¿No quieres ir? —le pregunto.

—No tengo la cabeza para esto ahora. A Letta le gusta y es buena en ello.

—Te he visto por *YouTube* en una de esas charlas —le explico y sonríe algo más—. Qué pena haberme perdido eso.

—Creo que te hubiese parecido aburrido —me dice.

—Pero estabas sexy —defiendo y sonríe—. No entendería nada de lo que dirías, eso seguro —añado y sonríe más.

Después alza una mano y coge un mechón de mi cabello con sus dedos antes de retorcerlo suavemente.

—Vas a enfermarte —me susurra mientras juega con mi cabello—. ¿Y tu cabestrillo?

—Quiero dormir sin él. Es muy incómodo.

—Ele…

—Estoy bien —susurro.

Me muevo para estar más cerca porque quiero que siga jugando con mi cabello hasta que me consiga rizos incluso. Pero se detiene y él se gira también para mirarme mejor. Yo tiro de su camiseta para que se acerque más y mi hombro protesta muchísimo cuando cargo todo mi peso en él contra el cabezal. Pero me da igual, ha llegado mi momento favorito del día y eso es lo que importa.

—No —me detiene Jaxson.

Y dejo de moverme, es que ni respiro. Pone su mano encima de la mía y deshace mi agarre en mi camiseta negra, que es otra suya, para que no me la quite. No entiendo nada. Especialmente cuando me besa de nuevo. O cuando mete ambas de sus manos bajo mi camiseta y empieza a subirlas por mis costados con el mismo frenesí. Y las baja después, pero entonces retuerce el borde de la camiseta y no es para quitármela él. La sube hasta encima de mi obligo y besa el trozo expuesto de piel. Tengo que luchar contra la urgencia de cerrar mis ojos y dejarme llevar porque ver esto es infinitamente mejor. Y es otra noche más que he sacado unas bragas de mi cajón, me las he puesto después de la ducha, y Jaxson me las quita con prisas en cuanto sus dedos llegan a ellas.

—Estás resistiéndote —protesta y cuando muerde si tengo que cerrar mis ojos.

—No —susurro.

Sí lo hago. Pero es que es mucho más divertido. Jaxson frustrado porque no consigue que yo llegue al orgasmo es realmente divertido. Además, no puede protestar mucho porque yo soy realmente mala resistiéndome y él un experto de cómo llevar a mi cuerpo al límite.

—Para, para, para —le suplico.

—No —rechaza y escucho perfectamente su sonrisa cuando intento alejarme—. Quieta —

susurra.

—Jax, es demasiado.

—Porque estás resistiéndote a ello —replica.

—Lo digo en serio, lo digo en serio… —protesto cuando usa de nuevo su lengua y no para hablar.

—Deja de resistirte, nena —me ordena y besa la piel más delicada de mi cuerpo ahora mismo.

—Jax, en serio…

—Deja de resistirte —repite y cojo aire de nuevo.

Supongo que lo hago, dejar de resistirme, porque no sé si respiro, si me hago un corte en mi lengua con mis propios dientes, si estamos en Oregon o seguimos en California, si es de día o noche, o lo que sea. Lo que sí sé es que tengo el mejor orgasmo de mi vida.

—Ele.

Abro mis ojos y veo el techo oscuro antes de intentar buscar a Jaxson. Cuando intento incorporarme mi codo resbala por el colchón y no tengo fuerzas para más. Y entonces Jaxson aparece frente a mí, y se acerca más antes de apoyar sus manos a mi lado.

—Hola —me susurra—. ¿Ducha? —me propone.

—No puedo ni moverme —le explico intentando incorporarme, y fracaso enseguida.

—Cuidado tu hombro —me pide y me ayuda con sus manos.

—Me duele un gemelo —susurro y se ríe conmigo.

Con la luz del baño le veo todavía mejor, y de verdad que se ve tan y tan feliz, pero es que yo me siento tan y tan feliz también. Y en la ducha tampoco podemos dejar de reírnos, ni cuando froto su cuerpo con jabón ni cuando él me sostiene contra la pared porque de verdad que mi gemelo derecho duele y en general mis piernas todavía tiemblan. Me cuesta incluso más mantenerme en pie unos minutos, y orgamos, más tarde.

—No voy a hacerlo de nuevo —susurro riéndome y me río más cuando embiste con fuerza.

— ¿Eso es un reto, nena?

—Lo digo en serio, físicamente no creo que ni que pueda. Es que me duele hasta reírme —le respondo y me río más cuando muerde bajo mi oreja—. No me hagas reír más que voy a tener agujetas mañana, en serio te lo digo, Jax.

—Pero no te ríes así mucho ahora.

Y los dos dejamos de reírnos. Él besa suavemente la piel bajo mi oreja que acaba de morder y después se aleja un poco para que yo tenga sitio para girar mi cabeza y mirarle.

—Vamos a estar bien —le susurro—. Sé que tienes mucho, y que no es el mejor momento, pero incluso ahora nos reímos juntos —añado y sonríe un poco.

—Te quiero —me susurra y me besa suavemente esta vez.

—Yo también.

Y me besa de nuevo. Mi hombro duele contra las baldosas de la pared, de verdad que me siento como si mi cuerpo fuese de gelatina, y creo que se me ha subido el gemelo o algo antes porque siento dolor. Pero no importa. Jaxson y yo nos besamos durante lo que parecen horas. Cuando ambos tenemos ropa limpia, en la televisión siguen hablando de futbol, pero él no le presta mucha atención a esa tertulia.

—Gracias —le agradezco cuando me ayuda con la correa del cabestrillo.

— ¿Agua? —me ofrece y asiento con mi cabeza.

Antes de ofrecerme mi botella, se detiene porque escuchamos a Alice. Los dos miramos la mesilla de noche de Jaxson y el monitor tiene la luz roja encendida porque ha detectado movimiento en la cuna de Alice.

—Voy yo —me dice cuando Alice se despierta.

Me duermo escuchando cómo una periodista deportiva defiende por qué Shaffer es una joven promesa del futbol nacional, pero esa charla no es lo que me lleva a un sueño reparador. Ni la tele me despierta horas más tarde, aunque sigue encendida. Jaxson no está en la cama, son las tres de la madrugada, y el monitor de Alice tiene la luz roja mientras ella llora desconsoladamente agarrada a los barrotes de su cuna.

—Ya vengo —le digo entrando en su habitación.

Lo único que me calma es que sus lloros se detienen enseguida que me ve, y por eso Mephisto no está ni alterado. Cuando Alice llora de verdad Mephisto está más alterado que ella. De verdad que no sé cómo sabe diferenciarlo, pero además de práctico, es asombroso.

— ¿Qué te pasa? —le pregunto a mi hija apoyándome en la barandilla de la cuna que le hizo su padre y que finalmente usa.

—Mamma.

—Estoy aquí —le susurro y peino suavemente su cabello.

Está sudada, pero cuando compruebo si tiene la frente caliente no parece que esté enferma.

—Guagua —me pide.

— ¿Agua? —repito para usar la palabra porque sé que es lo que me pide—. Toma —le digo ofreciéndole el biberón que tenemos aquí para ella—. ¿No quieres más? —le pregunto cuando me da el biberón enseguida—. A dormir entonces.

—Mamma —me llama.

Y ahora usa los barrotes de su cuna para incorporarse. Pero hemos bajado más su colchón, por lo que sé que no puede saltar de ninguna manera.

—Estoy aquí contigo —le digo y le acaricio suavemente—. Me quedo aquí mientras te duermes, ¿de acuerdo?

—Mamma —insiste para que la coja y la saque de aquí—. Me —añade cuando Mephisto se acerca más contra los barrotes.

—No, Mephisto se va a dormir, tú también y yo también —le explico a mi hija—. Es de noche ahora. Tenemos que dormir todos. Mañana jugarás con él.

—Mamma —repite.

No tengo el aguante para resistirme mucho a ella. Es así. Sé que no me ayuda, me da igual lo que digan ese montón de libros, pero no aguanto mucho. Como mínimo nos acomodamos juntas en el sillón de la esquina para intentar estar aquí, con sus cosas, en su habitación y casi a oscuras. Pero allí es cuando lo veo: el paraguas, la luz de la linterna y la figura de negro que se mete en el bosque.

Supongo que ya sé dónde está Jaxson.

—Mamma —susurra Alice cuando la dejo finalmente en su cuna, pero ahora no lo hace pidiendo mi atención sino que ya está medio dormida.

—Descansa bien —le susurro antes de dejarle otro chupete cerca por si acaso—. Te quiero mucho. Hasta mañana.

Cuando me agacho para besar a Mephisto él se pone de lado y echa un sonoro suspiro que parece un ronquido. Los dos se quedan tranquilos, pero yo cuando salgo de su habitación miro por la ventana del vestidor enseguida. Y me pongo ropa para prepararme contra la lluvia porque está lloviendo.

Son las tres de la madrugada, está lloviendo, necesito la linterna de mi móvil para ver dónde piso y Jaxson está sentado nuevamente en ese banco frente al enorme ángel blanco. Como mínimo él también tiene botas de agua, algo de abrigo, y un paraguas. Y tengo muchos motivos

para estar así de asustada, pero lo que realmente lo hace es cuando me mira y veo sus ojos enrojecidos por estar llorando.

—Lo siento —se disculpa enseguida.

—Jax —susurro.

Cierro mi paraguas para poder sentarme a su lado y todo lo cerca de él para tener espacio y mirarle bien.

—Es que no puedo dejar de pensar en ella —defiende mirando la enorme estatua—. No me da paz que ella se fuese tranquila, y feliz, y pensado que…

—Sí que te da paz —defiendo—, pero también puedes sentirte triste.

—No lo entiendo —susurra y coge aire—. Si ni siquiera nos conocimos de verdad. Si ni siquiera sé cómo fue su vida. Si solo hemos estado juntos viviendo una mentira de un jodido verano…

—No importa la cantidad de tiempo que hayas podido estar con ella. Puedes sentirte triste, y puedes echarla de menos, y puedes tener preguntas sin respuesta… forma parte del duelo y de decirle adiós.

—Es…

—Di —le animo cuando no sigue hablando.

—Es raro.

—Porque solo le dijiste adiós a Cody, y era diferente —le digo y me mira enseguida—. Tu duelo con Joe fue muy diferente. Tu duelo con Cora también. Y tu duelo con Jenna.

—Incluso con todo esto, a ellos les conocía más que a ella —susurra mirando la estatua.

—Es diferente —le digo—. Cada persona de tu vida tiene un impacto en ti de manera diferente. Y sus muertes también te afectan de forma diferente. No pasa nada.

—Lo siento.

— ¿Por qué dices esto ahora?

—Porque soy un jodido desastre porque echo de menos a una mujer a la que nunca se le dejó ser mi madre —susurra—. Y no puedo pensar en nada más. En ella, en mi padre y su doble personalidad de psicópata, en Cora y sus ansias por la corona como siempre… es que no me lo saco de la cabeza.

—Es normal —defiendo—. Poco a poco. Y no eres un jodido desastre, eres un hijo que ha perdido una madre. Ojalá hubieses tenido una vida con ella, y ella contigo, pero la conexión estaba allí, Jax.

—Nunca lo supo —susurra—. Era Joe.

—Joe no hizo lo que tú hiciste por ella.

— ¿Por qué?

—No lo sé, pero él está muerto. Vittoria estará contigo durante mucho tiempo. Sus dibujos, toda la ropa que tejió, ese vals… te dejó mucho más que tu memoria prodigiosa.

—Era realmente lista —susurra.

— ¿Lo ves? Cada vez que hagas trampas al ajedrez, o cuando seas una enciclopedia, estará contigo. Y le gustaban esos cómics que a ti también te gustaban cuando eras niño.

—La pequeña Lulú —susurra.

—Se los puedes leer a Alice cuando sea el momento—le digo y asiente mientras sus lágrimas mojan sus mejillas—. Y quizás algún día sí tenemos esa niña rubia con la que yo soñaba cuando estaba embarazada —le explico limpiando sus lágrimas y entonces gira su cabeza y me mira—. Realmente espero que sus genes sean fuertes como ella porque tu madre era guapísima, Jax.

—Sí —susurra.

—Día a día —le recuerdo.

—Sí —repite.

—Y voy a distraerte como cuando tú me distraías a mí en tus paseos con el *Aston Martin* por el campus —añado y sonríe.

—Te quiero.

—Yo también. ¿Vamos a descansar un poco?

—Sí.

Me incorporo yo primera, pero no abro mi paraguas. Le ofrezco mi mano buena a Jaxson y él viene enseguida y nos protege a ambos con el suyo.

— ¿Quieres saber otra cosa de todo lo que hicimos y que todavía no te hemos contado? —me pregunta con una sonrisa.

— ¿Como eso de que Grayson lo organizó todo para pelearse con esa panda de idiotas el día que yo llegué a la ZU? —le pregunto y asiente con su cabeza.

Todavía me cuesta comprender eso, de verdad.

—Me compré el *Aston Martin* por ti.

— ¡¿Qué?! —grito y se ríe un poco antes de asentir de nuevo con su cabeza.

—Quería un nuevo coche para pasearme por el campus —defiende con una sonrisa.

—Para pavonearte por el campus y yo que te viese —le corrijo y se ríe un poco más—. ¿Es en serio?

—Tenía otro antes, ese era nuevo.

—Ahora todavía le tengo más cariño —defiendo y acaricia mi labio inferior con sus fríos dedos—. ¿Por qué no me lo habías contado nunca? Como tantas y tantas cosas —protesto y se ríe conmigo—. Cuéntame otra.

— ¿No tienes suficiente por hoy? —me pregunta.

—Cuéntame todos los detalles, entonces —le pido y tiro de su brazo.

De regreso a casa me habla del maravilloso coche que siempre he amado. Y así es un poco más fácil alejarnos del ángel e ir a descansar porque nosotros mañana tendremos la oportunidad de vivir otro día.

CAPÍTULO 3

Me he dormido. Mi despertador no ha sonado y en veinte minutos he quedado con Benedetta. De mi casa a la suya hay veinte minutos, por lo que voy a llegar tarde. Jaxson no está en la cama, algo que no me sorprende, y por suerte alguien ha sacado a Alice de la suya y se ha llevado a Mephisto también. Tengo mi cabello echo un desastre porque anoche no lo sequé, así que hago lo que puedo. Algo de maquillaje antiojeras me vendría bien también, pero no tengo tiempo para eso. Y aviso a Benedetta de que, efectivamente voy a llegar tarde, antes de combinar unos vaqueros con una camiseta porque el sol resplandece. Cuando me acerco a buscar mi bolso, me detengo junto a la ventana. El verde de los árboles del bosque es precioso, y en ese camino he pasado buenos ratos corriendo con Madison primero y Violet después, pero ahora lo veo de nuevo y tengo ese nudo en mi estómago. ¿Jaxson estará nuevamente allí?

De momento, cuando abro la puerta de la habitación, veo cómo Violet sale de la suya también con prisas. El traje de chaqueta y pantalón en verde pino es precioso, aunque lo más raro es ver sus rizos rubios en un perfecto recogido.

—Buenos días —me saluda con una sonrisa y me espera mientras me acerco a ella.

—Hola. Estás muy guapa. ¿Te vas ya para Atlanta?

—Sí —afirma—. Estoy histérica —añade en un susurro cuando llego a su lado—. ¿Tú cómo vas?

—No me ha sonado el despertador y me he dormido. He quedado con Benedetta, pero de haberlo sabido lo hubiese arreglado para venir contigo a darte apoyo —le explico.

—Salúdala de mi parte —me pide mientras bajamos las escaleras—. Y no te preocupes, nos vamos a hartar de ir juntas a todas partes.

— ¿Has visto a Jaxson?

Me sorprende cuando señala el jardín con su mano. Pero me sorprende más lo que veo, y ella también se detiene a mi lado. Creo que me da un beso rápido a mi mejilla y entonces escucho sus tacones. También escucho sus risas cuando me parece que le deseo buena suerte, y ahora Brayden está por aquí también porque silva mientras piropea a su prometida. Pero no veo a ninguno de los dos cuando por fin acabo de bajar las escaleras. La cocina está vacía cuando entro en ella, pero no me detengo aquí porque quiero salir. El día engaña porque a pesar de los rayos de sol la temperatura es fresca. Hay tres que disfrutan de este tiempo tan agradable sin calor ni frío. Mephisto está echado y respira agitadamente con su lengua fuera. Alice empuja una enorme pelota de color azul con sus manos, aunque veo mucho rosa porque lleva un conjunto de ese color. También hay más pelotas esparcidas por el jardín, todas de diferente tamaño. Y entonces veo el brillante aro de color fucsia, esos aros de Hula Hoop delante de un montón de negro. Ver a Jaxson vestido íntegramente de negro me da paz. Ver su sonrisa mientras mira a Alice empujando la pelota, con algunas dificultades, me hace muy feliz.

—Buenos días —le saludo cuando llego con él.

—Hola —me corresponde y cuando alza su cabeza veo poco de sus ojos con la visera de la gorra negra tan baja.

— ¡Mamma!

La pelota gris rueda por el jardín cuando Alice se olvida de ella. Entonces me agacho para recibir los mejores buenos días: un abrazo de mi hija.

—Buenos días —le saludo—. ¿Qué haces?

—*Pelota papà* —me explica y señala a Jaxson—. *Aro* —añade y camina hacia el aro fucsia.

Entonces me doy cuenta de que dentro del aro ya hay dos pelotas, aunque de tamaño más pequeño. También me fijo en la ropa de mi hija. Grayson ama comprar ropa carísima que mi hija apenas puede ponerse porque crece rápidamente. Y también veo las manchas de césped porque era previsible que Alice se ensuciase jugando aquí.

— ¿Tienes que poner las pelotas en el aro? —le pregunto a mi hija y asiente con su cabeza.

—Azul, verde —explica señalando las pelotas que ya están en el aro.

—Muy bien —le felicito—. Te dejo aquí con papà y yo me voy.

—Adiós —me dice despidiéndome con su mano.

—Adiós —le correspondo riéndome por su facilidad en despedirme, como siempre.

—*Venga, trae esa gris* —le anima Jaxson y señala la pelota olvidada.

Alice se va feliz hacia allí. Cae tres veces porque corre demasiado rápido, pero llega hasta la pelota gris y empieza a empujar hacia aquí de nuevo.

— ¿Te vas? —me pregunta Jaxson entonces.

—Sí —afirmo—. ¿Has apagado tú mi despertador? —le pregunto y asiente una vez con mi cabeza.

—Estabas durmiendo bien —susurra.

—La verdad es que sí —le confirmo—, pero he quedado con Benedetta y voy algo tarde ya —añado riéndome y me agacho a su lado.

Él no ha dormido en absoluto. Y también veo la taza térmica metalizada que está a su otro lado y huelo el café.

— ¿No has descansado bien? —le pregunto y niega con su cabeza—. ¿Quieres intentarlo? —añado y repite el gesto—. Puedo llevarme a Alice, o le pido a Grayson…

—No voy a dormirme y puedo quedarme con ella.

—Sé que puedes —susurro—, y dormirías algo mejor si eliminases por completo la cafeína.

—No voy a dejar de beber café —protesta.

—Con moderación —puntualizo.

Aleja su mirada, pero cuando yo compruebo a Alice veo que está de rodillas en el césped y ahora está más interesada en arrancar la hierba que en la pelota gris, nuevamente olvidada.

—Vas a llegar tarde —me susurra Jaxson entonces.

—Quizás puedo ir con tu *Aston Martin* —le digo divertida, pero no sonríe de vuelta.

—No vas a conducir tú, ¿no?

—Elise viene a buscarme —le explico.

—Mejor.

Mira de nuevo a Alice y, cuando yo lo hago, ella está poniéndose en pie inestablemente. En cuanto se siente segura, se va a por la pelota con más manchas de césped en sus rodillas. Y Jaxson tiene una sonrisa suave en sus labios mientras la mira.

—Te veo en unas horas, entonces —le digo y asiente con su cabeza todavía mirando a Alice —. Jaxson —añado y gira su cabeza para mirarme a mí—. Nos vemos después.

—Adiós —me corresponde.

¿En serio? Le quito la gorra y entonces él aleja su cabeza y entrecierra sus ojos. Con su mano de por medio también hay una distancia. Y cuando me acerco para besarle no me corresponde en absoluto. ¿En serio?

—Ve con cuidado —me pide mientras se pone de nuevo la gorra.

—Llámame si me necesitáis —le correspondo y me incorporo.

Será mejor que me vaya de una vez con Benedetta porque ciertamente necesito alejarme de esta casa.

—Ele.

Cuando me doy la vuelta, todavía me cuesta mirarle a los ojos por la visera tan baja de su gorra.

—Te quiero.

—Yo también —le correspondo bastante sorprendida, la verdad—. Regreso en un rato, ¿de acuerdo? —añado y asiente con su cabeza.

Después se gira de nuevo y da otro trago a su café. Y yo estoy más pendiente de él que de nuestra hija mientras corre por el jardín, ahora con Mephisto jugando con ella también.

Benedetta.

En cuanto me meto en casa de nuevo y recojo mis cosas en el recibidor escucho la pelea. Y miro el pasillo porque esa puerta está cerrada, pero sé quiénes están discutiendo. Camino hacia allí enseguida y cuando entro en la sala de ordenadores Easton y Brayden se detienen. Ver a Easton sentado en su silla y frente a ese montón de pantallas es… debería hacerme feliz, pero me asusto. Se ve alterado, y mientras cierro la puerta sé que es él quien resopla.

— ¿Qué ocurre? —les pregunto—. Y buenos días.

—Hola, Len —me corresponde Brayden—. ¿Has dormido bien?

No entiendo por qué Easton gira su silla y nos da la espalda en cuanto lo pregunta.

—Sí. ¿Qué pasa? —repito—. ¿Easton?

—Nada. Mi primer día de vuelta y necesitaré un tiempo para acostumbrarme —me responde, pero sigue dándome la espalda.

Así que me acerco y empujo su hombro suavemente para girar su silla con él. Cuando me mira, sé que esa respuesta ha sido un montón de palabrería.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto.

—Bray está vigilándome como un jodido halcón.

—No estoy haciendo esto —protesta Brayden.

— ¿Y qué cojones haces aquí? —le corresponde Easton—. Es que he aceptado hasta que el Mini Yo me dé órdenes de su equipo —protesta.

— ¿Ane? —le pregunto—. ¿Anežka Vik? —añado—. East, la chica está haciendo…

—Ha hecho maravillas —susurra—. O yo las he hecho —añade—. Lo he visto. De verdad que sé que me equivoqué con ella. Y no me importa trabajar en la sombra. Siempre que se me deje trabajar, sin alguien vigilándome.

—No estoy vigilándote —le dice Brayden.

— ¿Y qué cojones haces en casa? —le pregunta Easton—. Vete con Letta a Atlanta, que está nerviosa y podrías acompañarla. O vete abajo a entrenar con Grayson.

— ¿Grayson está entrenando? —pregunto—. Perdón, sigue —me disculpo con Easton.

—El poder de Remington van den Heever —me explica con una sonrisa y Brayden se ríe también.

—Madi está con él —me explica Brayden y eso me sorprende más—. Has tenido que notar que estos dos con Remington de por medio hablan más que nunca —añade para Easton y asiente con su cabeza—. Y no estoy vigilándote, pero si estás en casa, podemos trabajar juntos. Lo hemos hecho antes.

—Eso es una buena idea —les digo—. Y sí podéis vigilar a Jaxson de mi parte.

El resoplo de Easton me sorprende. La colleja suave que le da Brayden también. Y Easton se defiende suavemente. En nada los dos están peleándose como niños, pero riéndose también.

— ¿Qué ha pasado? —les pregunto.

—Nada —me responde Brayden—. Elise me ha dicho que te vas con Benedetta, ¿no?

—Sé que está esperándome y me sabe mal, pero también sé que escondes algo —me defiendo y miro a Easton—. Tú también —añado—. ¿Qué ha pasado?

—No podemos vigilar a Zucca por ti porque como siempre está haciendo las cosas por su cuenta —me explica Easton—. Y le sale jodidamente bien.

— ¿Qué ha hecho? —pregunto con miedo.

—Lo de esa estatua empieza a ser algo muy malo. Te das cuenta ya, ¿no? —me pregunta Easton y recibe una suave colleja de Brayden—. Tío, vale ya —protesta riéndose—. Si tú estás vigilándome a todas horas, porque lo haces, Bray, y lo entiendo, podríais empezar a hacer lo mismo con Zucca.

— ¿Qué ha hecho? —repito.

—Ha comprado un coche —me explica Easton—. Esta noche. Has ido a buscarle a ese sitio otra vez, ¿no? —me pregunta y asiento con mi cabeza—. Ha regresado después.

Mientras yo dormía.

—Y se ha metido en una subasta de coches —añade—. Un *Mustang*, en un estado lamentable además, pero…

—Puede ser bueno —defiende Brayden ahora y le miro—. Zucca ha hecho esto antes. Compra coches destrozados, se entretiene un rato, y después los vende por más dinero, o se los queda.

—Comprar coches en una subasta a las cuatro de la mañana en medio del bosque delante de la tumba de esa pobre mujer no es bueno de ninguna manera —defiende Easton.

—Si se entretiene un rato con el coche puede irle bien para la jodida cabeza —defiende Brayden y cuando me mira asiente una vez—. Ve tranquila con Benedetta, estaré por aquí pendiente y Easton está claro que se ha metido en el sistema de nuevo con facilidad.

—Algo tengo que hacer —replica Easton y me mira—. Voy a hablar con Anežka Vik —me propone—. Voy a comportarme que sé que está haciendo un buen trabajo —susurra a regañadientes—. Pero a Zucca voy a vigilarle más y estoy por poner sensores en el bosque para que si decide irse a mitad de la noche a ese sitio como mínimo tú lo sepas. Tiene todo el día para ir frente a esa estatua.

—Eso es una buena idea y algo en lo que podemos trabajar hoy —le dice Brayden y se busca una silla para él—. Solo tenemos que esperar a que Grayson acabe de entrenar, para que le distraiga. Si nos ve por allí sabrá que estamos haciendo algo.

—Gracias —les agradezco a ambos—. Me llamáis si…

—Vete tranquila —me dice Brayden.

No me voy tranquila, pero sé que tengo que irme. Y la verdad es que cuando veo a Elise esperándome frente al porche delantero me siento fatal porque sé que voy tarde. Meyers también está aquí, y los dos charlan junto a un brillante *Audi* que no es el modelo que lleva Elise.

—Señora Zuccarelli —me saludan casi sincronizados.

—Buenos días —les correspondo y miro a Elise—. Lo siento por hacerte esperar.

—He llegado hace unos minutos después de que usted me avisase que saldríamos algo más tarde, y de camino he comprado su selección de pastelitos en la cafetería Dolce Vitta para no tener que detenernos de camino hacia la casa de la señora D'Arcangelo. Espero que no le moleste mi osadía con el cambio de planes.

—No, Elise. Como siempre, es otro detalle tuyo que agradezco mucho —le correspondo—. ¿Nuevo coche?

—Sí, señora.

— ¿Sabes que Jaxson se ha comprado uno también esta noche?

Ambos parecen sorprendidos.

—Me encargaré personalmente de gestionar esa operación, señora —me explica Elise a continuación.

—Gracias —la agradezco y miro a Meyers—. Sé que no… —le digo y él asiente con mi cabeza cuando dejo de hablar.

—Estaré cerca del señor Zuccarelli por si me necesita en su ausencia, señora Zuccarelli —me propone.

—Gracias, Meyers —le agradezco.

El brillante *Audi* es un modelo SUV, de un color gris ceniza y Elise se acerca a él para abrirme una puerta trasera. Tengo que luchar con mi sonrisa cuando niego con mi cabeza y Elise no está contenta con mi gesto. Sé que le cuesta abrirme la puerta del pasajero, pero no voy a ir en su coche en la parte trasera. Lo haría si ella y Cruz estuviesen en la parte delantera, pero si solo somos nosotras quiero ir con ella delante.

— ¿Sabes algo de cómo le ha ido a Cruz esta mañana? —le pregunto cuando arranca el coche.

—La primera sesión de fisioterapia ha ido bien —me explica—. Está demasiado impaciente para regresar, sin embargo.

—Dice la que cuando tenía que estar de baja médica por disparo en el brazo estaba trabajando desde la cama horas más tarde —le recuerdo y escucho su sonrisa antes de verla cuando giro mi cabeza—. No sabías lo del coche, ¿no?

—No, señora —me confirma una vez más—. Voy a estar atenta.

—Más atenta —le recuerdo—. Tranquila. Lo ha descubierto Easton, así que supongo que también me alegro de que él esté haciendo de las suyas de nuevo.

—Eso es bueno, sí —apoya.

Es lo único que me gusta de todo el asunto. Y entiendo las ganas de Easton de regresar, de recuperar parte de su rutina. Prefiero esto a que por miedo a dar el siguiente paso se estanque. Sería comprensible y estaba preparada para ello.

Elise reduce la velocidad cuando nos metemos en el campus. Qué raro es estar aquí de nuevo. Un nuevo curso académico ha empezado y ahora mientras estamos por estas calles llenas de estudiantes ya ni hago el esfuerzo de intentar reconocer a alguien. A quien busco ya no está por aquí. Pero sí puedo sacar mi móvil del bolso y le mando una foto.

Eleanor: *Es raro estar aquí y saber que no estás por aquí tú también*

Me sorprende porque la respuesta llega casi de forma instantánea, y veo la foto del río Támesis con uno de los puentes de Londres al fondo, aunque no es el más famoso.

Leo: *Creo que mis vistas me gustan más hahahah*
¿Cómo vas?
Eleanor: *Con sueño hoy. ¿Sales ya del trabajo?*
Leo: *En media hora*
Eleanor: *¿Debería avisar a tus jefes que usas el móvil en horario de oficina?*
Leo: *Les voy a decir que conozco al jefe del jefe del jefe de sus jefes*

Y me río antes de despedirme de él porque sí está trabajando y yo estoy con Elise en el coche. Cada vez que hablo con Leo se me contagia la felicidad. Sé que tiene sus momentos, porque vivir al otro lado del océano cuando tu familia y tus amigos están aquí tampoco es fácil, pero parece que está disfrutando de la experiencia. Y se lo merece muchísimo.

El viaje en la Interestatal no es muy largo, pero cuando veo los carteles con el nombre de Seattle me acuerdo del favor que tengo que pedirle a Elise.

—Necesito que llames a la doctora Hill cuando tengas un momento, por favor —le pido.

— ¿Debo transmitirle algún tipo de información, señora? —me pregunta en unos segundos.

—Visita rutinaria —le explico—. Cuanto antes pueda, pero necesito tu ayuda también en esto.

—Lo organizaré con la mayor discreción, señora.

—De todos —añado.

—Sí, señora —susurra.

—Gracias, Elise.

Quiero llorar y ni siquiera comprendo por qué me siento así de culpable cuando es lo que debería haber hecho y de hace días. Por suerte, consigo mantener la calma porque no quiero llegar así a casa de Benedetta. Ya voy tarde y a pesar de eso ella me espera en su puerta como cada vez que vengo, con una sonrisa y me encanta el conjunto de chaqueta y falda en beis.

—Lo siento por venir tarde —me disculpo siguiéndola hacia su salón.

—No pasa nada —me responde—. Me ha dado a tiempo a terminar una bufanda para Beatrice.

—Echo de menos a tus hijas tanto como a ti —le explico y sonríe antes de acomodarse en el sillón de mi lado—. ¿Ha ido mejor con Adelaide hoy?

—Ha llorado de nuevo —me explica con evidente preocupación—. Le he preguntado por sus compañeros de clase, por su maestra… por si ha pasado algo, pero cada mañana dice que no quiere ir y llora todo el rato en el coche.

— ¿Quieres que le pida a Elise que se meta? —le pregunto—. Sabes que tenemos ese sitio vigilado también ahora.

—Lo sé, muchas gracias —me corresponde—. No quiero causarte más trabajo, Eleanor. Grayson dice que es una fase de regresión típica, y que hay niños que pueden adaptarse bien a un curso escolar y al siguiente dar un pasito atrás en estas primeras semanas.

Deja de hablar cuando Rose se acerca con una bandeja y veo las tazas humeantes. Le doy las gracias por mi té enseguida que lo tengo en mis manos y después veo cómo Benedetta arregla su café.

— ¿Cómo estás tú? —me pregunta.

—Día a día.

— ¿Y Alice? —añade con una sonrisa.

—Energética —le explico y sonríe más—. No está durmiendo bien tampoco, el horario de comidas está siendo algo caótico también, y tiene energía para horas.

—Son muchos cambios para ella también —defiende suavemente—. Beatrice y Adelaide todo el día preguntan por ella —añade con una sonrisa.

—Podéis venir un día después del colegio con los caballos —le propongo—. Alice tiene su poni y sé que Bee y Lade pueden ir con él.

—Grayson me lo enseñó el otro día, sí —afirma y asiento con mi cabeza—. Quería pedirte disculpas —añade—. El otro día estuve con Grayson en vuestro establo. Me invitó a ir y…

—No tienes que pedirme disculpas por pasar un rato con Grayson —le recuerdo.

—Pero fue raro no verte —me explica—. Grayson me dijo que no estabas muy bien.

—No fue un buen día —le confirmo—. Aunque puedes venir a casa siempre.

—En ese caso, siento más no haber venido a verte —me susurra.

—Benedetta, puedes hacer planes con Grayson sin mí —le recuerdo—. Vais a hacer un colegio juntos —le recuerdo y sé que quiere protestar—. No voy a aportar nada en eso, y lo sabes —añado—. No pasa nada. Sabía que podríais ser buenos amigos. Por eso me resistía a que me cayeses bien cuando te conocí —le recuerdo y sonríe—. Y él ama poder hablar de ropa, de diseño, de arte, de… de todo lo que le gusta, contigo. Tampoco me molestará si cuando te quiten el cabestrillo vienes un día y te vas a montar a caballo con él.

—Podemos ir los tres juntos —me propone—. Y por supuesto que aportas tus ideas para el colegio. Será el colegio de tu hija algún día también.

—Benedetta, no me molesta. Y sé qué pasó en California —añado y baja su mirada cohibida —. Te mereces ser feliz, y rodearte de gente buena y que te quiera de verdad. Yo tampoco he estado muy… presente, por lo que me parece muy tonto por mi parte enfadarme porque tú estás relacionándote con alguien que es un apoyo para ti más que yo ahora mismo.

—Siempre eres un apoyo —defiende mirándome de nuevo.

—Usted también, señora D'Arcangelo —le correspondo y se ríe un poco—. Ya me entiendes. Y sabía que en cuanto Grayson se quitase la máscara, los dos podíais ser muy buenos el uno para el otro además de divertiros hablando en ese idioma de colores, texturas y moda que solo vosotros dos entendéis. Y me alegro de que tengas a una persona en tu vida con la que puedas compartir tu pasión. Él también la necesita y yo en ese sentido jamás he podido ser una amiga para eso.

—Grayson te adora.

—Y yo a él —susurro—. Pero es diferente. Y no pasa nada. Si esto fuese el instituto y tuviésemos trece años nos pelearíamos porque no me has contado ese secreto o no me has invitado a tu casa a ver una peli, pero somos adultos. Y los tres ya tenemos suficiente con lo que tenemos.

—Mayormente hablamos de ti —me explica—. Queremos ayudarte, Eleanor.

—Ya hacéis mucho —le recuerdo.

Me sonríe un poco y después deja su taza en su plato. Cuando se levanta de su sillón me sorprende, pero lo hace más cuando cierra todas las puertas.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto.

—Hay algo que tengo que contarte y Grayson siempre me dice que tengo que hacerlo ya —me explica—. Lo siento, no quería agobiarte con…

— ¿Qué ocurre? —repito.

—Cuando regresamos de California, al poco tiempo, de hecho, me llegó una carta.

Una carta. Eso no me gusta. Definitivamente las cartas no me gustan. No sé dónde está la Orden y no quiero ni decirlo en voz alta, porque hay una calma inusual y sus cartas se han detenido.

—Es de Gabriel —me explica—. HR —añade en un susurro.

Espera, ¿qué?

—Siento muchísimo no habértelo explicado hasta ahora —sigue a toda prisa.

— ¿HR te ha escrito una carta? —le pregunto y me siento ridícula pronunciando este sinsentido.

—Sí —afirma—. La tengo arriba. Puedo…

—Espera —le pido porque necesito que me cuente más—. HR te ha escrito una carta —repito

y asiente con su cabeza una vez.

—Me escribió para desearme un buen regreso a casa, con los niños al colegio, y anotó su móvil por si algún día…

— ¿HR te ha dado su número? —le pregunto.

—No te enfades, por favor.

—Todavía no lo comprendo para poder enfadarme —le explico—. No sé por qué sigue haciendo estas cosas, pero no puede hacerlas.

—Es sincero, Eleanor —defiende—. Me… me gustó mucho leer su carta —añade y se ruboriza—. La he leído muchas veces. Su preocupación parece genuina y sus buenos deseos muy sinceros. Las construcciones gramaticales que emplea, su grafía y…

— ¿Sabes de grafología también? —le pregunto.

Sé quién es muy bueno en ello, además de Jaxson, y Violet: Grayson.

—Se lo expliqué a Grayson, lo siento —se disculpa.

Grayson ya sabe que HR le envió una carta a Benedetta.

—Me asusté un poco —añade—. En positivo —dice rápidamente—. Y se lo expliqué a él. Lo siento, tú estabas…

—De verdad que todavía no proceso que HR te haya escrito una carta —susurro—. Y sé que Grayson es bueno en eso. Además, te lo he dicho, no voy a ponerme celosa porque seáis amigos.

—No me gusta esconderte cosas y hacerte daño —defiende—. Lo siento.

—Benedetta…

—Es que me siento algo culpable, y no sé cómo… —añade muy alterada.

—Benedetta —le detengo y me acerco más a ella para aferrarme a su mano—. Tranquila. No tenemos trece años. Y sé que Grayson puede ser un buen candidato para contarle esto. Yo también lo habría hecho y seguro que te calmó. Además, es realmente bueno en grafología. Tú eres buena con tu radar emocional —sigo—. Eres buena, Benedetta. Lo vi en California. Es verdad que no lo entiendo, o me sorprende, pero no le tienes miedo a HR. Y ese hombre da miedo.

—No me da miedo —me confirma una vez más.

—No te sientas culpable por contárselo a Grayson. Y sí estoy un poco triste, pero porque quiero ser una buena amiga yo también, no para ser mejor que Grayson —le explico y sonríe un poco—. Pero ahora que lo sé, cuéntamelo todo —le pido y se ríe conmigo—. HR te ha mandado una carta. Es que la frase me parece una incoherencia.

—Es… es bastante bueno con sus palabras. Y es una carta bonita —me explica y se ruboriza.

— ¿Te gusta HR? —le pregunto y aleja su mirada.

No solo está tranquila con él cerca, algo que realmente no entiendo, o no solo le admira por ser ese padre que realmente hace de todo por sus tres hijas. A Benedetta le gusta HR, el líder de la parte de los *Red Shadows* que trafica con heroína.

—No dejo de pensar en él —me susurra mirándome—. Pensaba que cuando regresaríamos aquí dejaría de hacerlo —añade—. Pero con la carta es peor todavía.

— ¿Le has contestado? —le pregunto y niega con su cabeza enérgicamente—. ¿Por qué no? —añado sorprendida—. Grayson tiene formas de que nadie se entere de esto, también para él.

Madre mía. Y espero que él también se haya asegurado de que esto no es una nefasta broma de los *Red Shadows*.

—No sé cómo —me explica.

—Eres muy buena escribiendo cartas —le recuerdo.

—No creo que deba hacerlo. Puedo causarle muchos problemas a él. Ese hombre que va

siempre con él, el del tatuaje del faro en el cuello…

—Salazar —comprendo—. Benedetta, dudo que alguien sepa que HR te ha escrito una carta. Pero si alguien intenta burlarse de ello, sabes que tienen un problema con ese hombre, ¿verdad?

—Se burlaron de él cuando vino a verme porque estaba preocupado por mí.

—Espera, ¿qué? —le pregunto—. ¿Cuándo vino a verte?

Ahora en serio, quizás sí tengo que hablar con Grayson. Pueden tener sus charlas y sus secretos, pero la seguridad de Benedetta es lo primero. HR tiene una obsesión con ella porque lo he visto, pero es un *Red Shadow* al fin y al cabo.

—Vino a la casa de Malibu después de nuestro accidente —me explica Benedetta—. Lo siento, pensaba que ya lo sabías porque te habrían informado de que vinieron los *Red Shadows*. Grayson dice que vino por mí, pero había tres hombres… muertos…

—Sí, y gestionaron eso —susurro—. ¿HR vino a la casa personalmente mientras yo no estaba, o me lo perdí porque estaba en la cama?

—Antes —me susurra—. Me prometió que te buscaría —añade y su voz se rompe—. Sus hombres se burlaron de mí y él… él me defendió. Sé que voy a causarle muchos problemas.

—Y él puede causártelos a ti —le recuerdo—. No solo tú eres muy diferente a la gente con la que se rodea, él también es muy diferente a la que está cerca de ti —añade—. ¿En serio vino a la casa después del accidente?

—Sí —susurra.

—Ni siquiera se encargaba de la parte de nuestra seguridad —noto—. Vino por ti —añado y se ruboriza de nuevo—. ¿Te gustó eso?

—Sé que intentó buscarte —me explica—. Y sabía que si te encontraba te protegería.

Oh Dios mío. ¿Dónde he estado yo en todo este tiempo que me he perdido tanto? Definitivamente tengo que hablar con Grayson, y no solo de por qué no me ha contado que habla todo el rato con Remington van den Heever.

— ¿Te gusta de verdad? —le pregunto.

—No puedo hacer esto ahora, Eleanor.

— ¿El qué?

—Pensar en él o su carta. Tengo otras prioridades. Sé que es descortés de mi parte, pero lo mejor era no responder. No debe ni acordarse.

—HR te manda una carta y no le contestas. Créeme, no se ha olvidado. La pregunta es por qué no está en tu puerta ya —le digo y sonríe—. Y que no le hayas respondido me dice que te gusta mucho —añado y aleja su mirada—. Cuando alguien consigue romper tus modales es porque te afecta de verdad. Y has dejado entrar a ese hombre en tu vida, Benedetta.

—Tengo cuatro niños —me recuerda mirándome—. Adelaide llora cada mañana, y Massimiliano debería hablar más de lo que hace, y…

—Él tiene tres —le recuerdo—. Y tú ahora mismo estabas tejiendo una bufanda para tu hija. Él casi prefiero no saber qué hace cuando no está con sus hijas.

—Puede estar atrapado por muchos motivos —defiende—. Y aun así él todavía es un padre.

—Y tú has sido siempre una madre —replico—. Eras y eres valiente, Benedetta.

—Tú me liberaste —me recuerda con una sonrisa suave—. Y sé lo mucho que necesito trabajar conmigo misma porque no tengo a mis hijos en casa durante las mañanas y no sé qué hacer. Tengo que pensar en ellos.

—Pero no dejas de pensar en él —defiendo y está sonriendo, otra vez con su mirada baja—. Tendrías que haberme contado esto antes —protesto y me mira enseguida—. Te ves feliz y quiero verlo. Cada vez que nos hemos visto hemos hablado de Jaxson, de Vittoria, de Easton, del

caos de las familias, de…

—No puedo añadirte más a tu vida tampoco, Eleanor —defiende—. No me parece muy apropiado explicarte que estoy todo el día con él en mi cabeza cuando tú tienes problemas de verdad.

—Eres mi mejor amiga. Quiero saber si un tío te gusta —añado—. Y sé que ahora sí parecemos adolescentes —sigo y se ríe conmigo—. Y precisamente porque mi vida es un desastre ahora mismo, no sabes lo mucho que necesito que me cuentes cada detalle de esto. Siempre consigues distraerme, pero esto será difícil de superar —añado y se ríe más—. No te sientas culpable. Quiero esto. Me encanta verte feliz.

— ¿No crees que debería centrarme en…?

—No —rechazo.

—No te gusta Gabriel.

De verdad que es rarísimo que use su nombre porque parece una persona diferente incluso.

—Puedes comprender que como mejor amiga mi idea no es ser tu casamentera con un traficante de heroína de los *Red Shadows* —le susurro—. Y sabes que siempre voy protegerte.

—Yo también a ti —susurra de vuelta.

—Él me llama "perro guardián" incluso —le recuerdo y muerde su labio—. Puedes reírte —susurro con desesperación y se ríe—. Por lo que voy a hacer mi parte: en público voy a asegurarme de que él no te haga daño, en privado quiero todos los detalles.

— ¿Quieres leer la carta?

—Solo si tú quieres —le respondo, pero creo que sabe que necesito leer esa carta.

Madre mía. Es que mientras las dos subimos a su habitación todavía intento procesar esto, y ni siquiera cuando leo la horrible letra de HR, Gabriel Erbakan, ese gigante de hombre y traficante de heroína, comprendo qué está ocurriendo entre él y mi mejor amiga.

Muñeca,

Espero que no te asustes, porque te prometo que no es mi intención. Me he asegurado de que nadie sepa que recibes esto para no crearte problemas. Pero quería escribirte y no pude despedirme de ti antes de que te fueses, así que era mi única manera.

Gracias una vez más por cuidar de mi hija como lo hiciste. Habla del Hada Bekki todos los días y nos peleamos cada vez que el vestido que le hiciste está sucio y tiene que ponerse otro, o si sus hermanas intentan ponérselo. Eres realmente talentosa con una máquina de coser y esa tela es resistente a las peleas de hermanas.

Espero que hayas regresado bien a casa con tus niños y que estén adaptándose bien al colegio (y que tú lo lleves bien porque yo con mi pequeña lo llevo fatal). Me ha gustado mucho conocerte. Te dejo mi número por aquí por si algún día necesitas algo. Y si regresas por California, por favor, llámame, aunque solo sea para cabrear un poco a ese perro guardián que tienes por amiga que sé que te divierte como yo.

Gabriel

Oh Dios mío. Miro a Benedetta por si puede decir ella algo, pero guarda la carta en el sobre con delicadeza absoluta. Y está ruborizada mientras pone el sobre en un cajón con el mismo cuidado.

—No sé qué decirle —susurra cuando regresa a mi lado—. Grayson me dice que tengo que agradecerle el detalle, preguntarle por sus hijas también, y que debería usar mi móvil porque es más seguro que una carta.

—Así es —defiendo.

—Pero no sé qué decirle —sigue—. Y sé que estará molesto porque han pasado muchos días. Pensé en hacer otro vestido, o tres para las tres niñas, pero no tengo las medidas y si las otras dos son tan altas como Aylin estoy algo despistada. Claro que también sería peligroso, así que pensé en algo más pequeño, y podía mandarles más lazos. Pero son niñas, y si dicen algo, con ese hombre del faro en el cuello… Salazar…

—Benedetta —le detengo—. ¿Por qué no empiezas con mensajes? —le pregunto—. Grayson está hablando con Remington por mensajes todo el día.

Y ella ya lo sabía.

—Lo siento —me susurra—. Me pidió que no dijese nada a nadie.

—No pasa nada —le comprendo—. Él tampoco me ha contado esto a mí, y es lo que deben hacer los amigos —sigo.

—No te lo explica por el mismo motivo —me explica—. Está muy feliz conociendo a Remington de esa manera.

—Entonces puedes ver que funciona —susurro—. Y es más… cómodo.

—Nunca me he mandado mensajes con… con un hombre —me explica.

—Te daría consejos, pero, punto uno, no me acuerdo de cuándo fue la última vez que hice eso; y punto dos: algo me dice que hacer esto con HR tiene su categoría especial —defiendo y se ríe conmigo—. Como mínimo puedes mandarle un mensaje para darle las gracias y ver qué pasa. Y lo bueno de eso es que puedes pensar bien qué escribes, o borrar si no te gusta algo… y no estás delante de él, que eso también ayuda. Poco a poco y sin presión.

—Debo agradecerle este bonito detalle —repite.

—Si quieres —insisto—. Solo dame un rato antes de hacerlo, ¿vale? —le pregunto—. ¿Le diste el número a Grayson?

—Me lo pidió, sí —afirma—. Es el suyo.

—Bueno, entonces si él se ha encargado de asegurarse que es seguro, mándale el mensaje si te apetece cuando quieras.

—Esta noche. Después de que los niños estén en la cama —me propone—. Porque en un rato tengo que ir a buscar a Massimiliano, después a Francesca, y Beatrice y Adelaide salen a las tres.

Esto me da mi salida. A pesar de haber llegado tarde, me voy más temprano de lo que planeaba. Sé que ella necesita un rato a solas para calmarse después de esto y antes de ir a recoger a sus niños. Y yo tengo prisa para meterme en el coche de Elise y pedirle el favor número cien de lo que llevamos de día.

—Señora Zuccarelli, he conseguido una cita con la doctora Hill —me explica en cuanto tiene su cinturón puesto.

—Oh, gracias. ¿Cuándo?

—Esta mañana.

¿Hoy? ¿Ya?

—He hablado con ella y le he explicado que usted deseaba verla cuanto antes mejor. También he pensado que sería oportuno que ella se desplazase, ya que usted me ha pedido la máxima discreción. Aprovechando que usted estaba ya en esta urbanización, le he pedido a la doctora Hill que viniese al domicilio de la señora Donatella Zuccarelli y el señor Alessandro Zuccarelli. Su llegada ha sido discreta y, en cuanto se refiere a usted, su parada podría justificarse para empezar con los preparativos del regreso de la señora Donatella Zuccarelli y el señor Alessandro Zuccarelli esperado para mediados de octubre.

¿Qué? De todo lo que me ha dicho lo único que comprendo es que Dona y Alessandro regresarán a mediados de octubre. Esto es así y es una auténtica alegría. A Dona van a dejarle

seguir con su tratamiento en la misma clínica de Seattle donde ya la conocen, pero antes de poder mudarse de regreso necesita acabar parte de su tratamiento en Massachusetts. La espera hasta octubre es eterna, pero merecerá la pena.

— ¿No le parece correcto, señora?

—Elise, solo me sorprende tu eficiencia como siempre, y te pido disculpas por sentirme de esta manera porque no debería sorprenderme cuando has sido así desde que te conozco —defiendo—. La idea es muy buena y no sabes cuánto te agradezco que una vez más lo hayas organizado todo, pero lo hago. Así que gracias.

Lo único que me pasa es que ya estoy algo aturdida por todo lo de Benedetta y HR. Una visita con tu ginecóloga cuando estás histérica porque a tu mejor amiga le gusta un traficante de heroína que ni pertenece a las familias es una muy mala idea. Pero es que encima esta visita con la doctora Hill es en secreto, así que mi agobio de antes regresa.

— ¿Señora Zuccarelli? —me llama Elise cuando llegamos a la casa y no abro mi puerta—. Enseguida vengo.

—Espera un momento, por favor —le pido.

Se sienta de nuevo en su asiento y cierra otra vez la puerta del coche antes de girarse hacia a mí y mirarme fijamente.

— ¿Cómo puedo ayudarle?

—HR le ha mandado una carta a Benedetta —le explico.

Elise White no tiene una respuesta rápida, y eso es inaudito casi.

—HR —repite.

—El de los *Red Shadows* —le confirmo—. Grayson lo sabía y creo que se ha encargado de que no sea peligroso, y de que el número de móvil que le ha escrito en la carta sea el bueno —añado—. ¿Qué sabes de ese hombre? Porque sé que hay mucho más en su historia que lo me contaste cuando le conocí.

—Tiene una vida… complicada.

—Si a tu mejor amiga le gustase ese hombre, ¿qué harías? —le pregunto.

—Parece ser diferente con la señora D'Arcangelo —defiende—. Pero me aseguraría de que entendiese que mi mejor amiga siempre tendría mi apoyo.

—Ella se ve feliz, nerviosa, pero feliz, y yo le vi a él en California. Esa conexión con Benedetta era… —digo y echo un suspiro—. Pero ella no puede sufrir otra vez por un hombre.

—Voy a reunir todo lo que tenemos sobre él —me explica—. Y voy a llamarle personalmente para… —añade—. ¿Quiere usted su número?

— ¿Lo tienes aquí?

—Sí, señora —me responde—. Tengo mi iPad en mi maletín en el asiento trasero.

—Necesito gestionar esto antes de ver a la doctora Hill —susurro—. Vamos a pagarle más todavía por sus inconvenientes y hoy es el día en que yo llego más tarde que de normal.

—Solo cumple con su deber, señora Zuccarelli —me responde con una sonrisa—. Y la señora Zuccarelli nunca llega tarde —añade y abre su puerta.

—Sin Jaxson llego tarde a todos los sitios —susurro y me giro enseguida.

—Está de nuevo junto al ángel, señora —me explica en un tono triste porque ella también está preocupada—. La niña está bien.

—Vamos a tener que pensar algo con él también —susurro—. Se me acaban las ideas y tú le conoces más.

—Creo que ahora mismo el señor Zuccarelli solo está en calma con su compañía y la de su hija —defiende y coge su iPad.

—Él siempre ha sabido cómo ayudarme cuando yo lo necesitaba, y cuando Vittoria estaba yo sabía cómo podía ayudarle, pero ahora…

—Usted sabe mucho de cómo la pérdida de alguien importante puede cambiar tu vida —defiende cuando está sentada de nuevo a mi lado—. Y ayuda muchísimo al señor Zuccarelli.

—Siento que no llego a nada, Elise. Grayson se pasa el día hablando con Remington y no lo sé. Benedetta recibe cartas de HR y me entero una semana más tarde. Jaxson se compra un coche en una subasta y sé hace estas cosas para mantenerse ocupado, pero esta vez me da miedo. A Easton no quiero presionarle demasiado, y siento que si lo hago lo emporaré porque no tengo la cabeza centrada. Y la doctora Hill está esperándome y…

—Señora —me interrumpe Elise en un susurro.

En una mano tiene un pañuelo desechable y en la otra un móvil.

—Poco a poco —añade y recojo ambas cosas—. Voy a avisar a la doctora Hill, a no ser que usted prefiere que me quede.

—Gracias, Elise —le agradezco.

De verdad que lo agradecida que me siento de tener a esta mujer a mi lado es algo que también me lleva al borde de las lágrimas. Lo daría todo por ella, de verdad, y sé que ella por nosotros también. No es la única, por eso antes uso mi móvil.

—Hola, Eleanor.

—Cruz —le saludo de vuelta—. ¿Cómo vas?

—Puedo regresar perfectamente. Quizás no puedo conducir, pero puedo hacer… algo.

—Tu rehabilitación —le recuerdo—. Créeme, también me gustaría que no tuvieses que estar de baja y que hubieses salido intacto de ese coche.

— ¿Cómo vas? —repite y sé que escucha mi suspiro—. Puedo intentar hablar con… con Zucca.

—Gracias —le agradezco y cojo aire—. En realidad, necesito hablar contigo de otra cosa.

—Dime.

Me alegra que él tampoco tenga palabras.

—Estoy flipando —repite de nuevo—. Eso es una primera vez —añade y se ríe—. ¿Ella le ha contestado?

—No.

— ¿Por qué no? Si también le gusta.

—Porque conoces su historia, Cruz. Te tenía miedo antes de este verano —le recuerdo.

—A él nunca le ha tenido miedo —defiende—. Se ha dado cuenta todo el mundo.

—Dime que estás más sorprendido porque estos dos tengan… algo, que por la carta en sí. Porque a mí todavía no me entra en la cabeza.

—Tienen más en común de lo que crees —defiende—. Ambos ponen a sus hijos por encima de todo.

—No pueden ser más diferentes.

—HR hace lo que quiere en ese mundo, pero no es tan libre como parece. Una cosa es que la gente le tenga miedo y le respete, la otra es que pueda hacer lo que quiera. Si nadie sabe lo de la carta, y no lo saben porque sino la mitad de los *Red Shadows* habrían desaparecido ya, es porque él sabe que por su parte también se juega muchísimo. Que alguien se tome estas molestias con tu mejor amiga dice mucho, ¿no?

—Sé que es tu amigo, y sé que hay algo diferente porque manda más que Deon quien se supone que es el líder —defiendo—, pero ella es mi mejor amiga. En cuanto le llame, ¿debo ayudarle o debo decirle que se mantenga muy alejado de ella?

—Bueno, yo le dije que se alejase —me explica y me sorprende—. Pero no por los motivos que crees. Te lo he dicho, él se juega mucho, y hay niños de por medio.

— ¿Y la madre de las niñas?

—Amo a su hija pequeña, pero Emine está en este mundo porque sus padres intentaban arreglar algo irremediable —defiende—. HR no quiere a esa mujer cerca de sus hijas, y no por ser el misógino de mierda como lo era el marido de tu amiga. Si te preocupa si hay otra persona aquí en medio la respuesta es no.

— ¿Y otras personas?

—Créeme, no ha pensado en nadie más desde que conoció a tu amiga —añade—. Podría hacerte la misma pregunta. Tu amiga tiene muchísimo en su equipaje, y no estoy pensando en cuatro niños. Pero si estos dos se meten en… lo que sea, va a ser intenso. ¿Ella lo quiere?

—No deja de sonreír —susurro y escucho su sonrisa—. Dios mío, Cruz, sé que no puedo juzgar porque tengo que recordarme a mí misma que no llevas con nosotros toda la vida, pero ese tío…

—No hubiese sobrevivido en ese sitio sin su protección, Eleanor —me explica—. Y me hubiese vuelto loco de verdad sin un amigo como él.

—Jaxson le dio la opción de que le ayudásemos cuando nos contó todo lo de Vittoria con los *Red Shadows* —le recuerdo—. Sé que tiene las tres niñas, pero podríamos protegerle.

—Nunca ha tenido un motivo real para dejar eso.

— ¿El futuro de sus niñas?

—Lo tiene asegurado allí. Esas tres van a ser las reinas de todo en nada. Sabes que algún día Deon se cansará de HR y va a meterle un tiro. Pero HR espera el momento desde hace años y le matará antes. Fuera de los *Red Shadows*… quiero decir, Zucca le ofreció ayuda, ¿pero te lo imaginas conduciendo tu coche o acatando las órdenes de cualquiera? ¿O en un trabajo normal?

—Eso no está animándome a decirle a mi mejor amiga que le escriba y le conozca —le recuerdo—. Lo último que quiero es a Benedetta metida en su guerra. Y no apoyo la parte del negocio de la que él se encarga, porque son drogas, pero es que hay mujeres en ese sitio…

—Él jamás ha participado en eso.

—Pero existe.

—También en tu mundo. Benedetta es la prueba de ello. ¿Era o no era una esclava de su marido? Y compraron al niño adorable —añade—. No es tan diferente.

—Es peligroso, Cruz. Es muy peligroso.

—Tú también lo dejaste todo para irte con la mafia italiana —me susurra.

—Diferente —puntualizo.

—No tan diferente —defiende—. Ella no le tiene miedo y él hasta ahora solo parece sentir algo real por ella, le ha escrito una carta incluso. Y son dos adultos.

—Si hablas con él, le recuerdas que voy a ir personalmente a por él si le hace daño a Benedetta. Y me da igual si el tío me asusta. Eso último no se lo digas —le pido y se ríe.

—De acuerdo.

—Y si tengo que avisar a Benedetta con algo…

—Te aviso yo primero —comprende.

—Gracias, Cruz —le agradezco—. ¿Puedo hacerte una pregunta? Si nuestras vidas no son tan diferentes, ¿por qué tú elegiste venir con nosotros y dejar a toda esa gente con la que has vivido toda tu vida?

—Porque la homofobia en tu mundo también existe, pero sí puedo ser un hombre libre.

Espera, ¿qué?

— ¿Algo más? —me pregunta riéndose—. Pensaba que ya lo sabías.

— ¡No! —grito con frustración—. ¡No me entero de nada!

—No —rechaza—. No consideras la orientación sexual de cada uno como motivo para tenerle en tu vida o no tenerle. Eso también resume por qué me gusta trabajar para ti.

— ¡Tengo un montón de preguntas ahora mismo y ni siquiera sé por cuál empezar!

— ¿Te sorprende más esto que HR mandándole cartas a tu mejor amiga?

— ¡Cruz! —protesto y se ríe.

—Él me defendió siempre —defiende—. Eso le da puntos, ¿no?

—No, eso era un requisito —replico.

—No es lo habitual en ese mundo, y tampoco en el tuyo. ¿Lo ves? No tan diferentes.

—Estoy saturada y mi mañana ya está siéndolo demasiado. Es que ahora no estoy ni en condiciones de interrogar a HR y necesito intimidarle para que se comporte—defiendo y se ríe —. Puedo hacerlo —protesto.

—Ve con cuidado.

—Puedo hacerlo.

—Lo digo por ti —defiende—. Sabes que él va en serio con esto y yo a ella le he visto ilusionada con él cerca —añade—. Son adultos. Y conozco el deber de mejor amiga, pero tienes muchísimo ahora mismo, Eleanor. Solo ve con cuidado.

—Es mi mejor amiga —defiendo.

Hablar con Cruz no me ha calmado en absoluto. Al contrario, ahora le doy todavía más vueltas a todo. No le he hecho preguntas demasiado personales desde que nos conocemos. Porque sí sé algo de su historia. Mala relación familiar. Toda la vida en los *Red Shadows*. Es más fácil hablar con él de música, de los audiolibros que escucha, de las mil y una anécdotas que tiene con una moto… y la verdad es que ha sido una sorpresa, pero conocer esa parte de su vida no ha cambiado mi opinión sobre él en absoluto. Y realmente espero que se recupere pronto por muchos motivos, pero sobre todo porque es divertido ir en el coche con él y Elise. Y ahora cojo el móvil que me ha dado ella para llamar al amigo de él.

— ¿Quién cojones eres?

Y aquí está HR.

—El perro guardián.

— ¿Quién cojones eres? —repite—. No estoy para jodidas bromas. Seas quien seas voy a encontrarte porque estaba durmiendo y no me gustan que me interrumpan.

—Y yo he dicho que soy el perro guardián —defiendo—. ¿Duermes a las doce del mediodía, Miss Simpatía?

Sí reconoce el apodo que le dije esa noche que se presentó en la casita de Benedetta en California.

—Zuccarelli —susurra.

—Eleanor Zuccarelli —le confirmo.

— ¿Qué ha pasado?

Espera, ¿está preocupado por Benedetta?

—Benedetta está bien —le explico.

Escucho el suspiro perfectamente.

— ¿Puedes hablar?

—Estoy solo y vosotros pincháis los móviles —me recuerda—. ¿Qué ocurre?

—Le has mandado una carta a Benedetta —le digo—. ¿Por qué?

—Porque me apetecía, porque sé cómo escribir una, y ¿por qué demonios tengo que darte

explicaciones a ti?

—Porque es mi mejor amiga —le recuerdo—. Y me da igual tu poder, tu estatura o la gente que conoces. Si esto es un estúpido juego va a salirte muy caro.

— ¿Crees que mis bromas son mandar cartas, perro guardián? —me pregunta—. Y no me amenaces.

—Es mi mejor amiga —le recuerdo.

—Lo sé. He visto que te adora. Y todo el mundo habla de vuestra historia. Sé lo que hiciste por ella. Pero si le debo alguna explicación es a ella, no a ti. Gracias a ti es una mujer libre, ¿no? No le metas otra cadena.

—Puedes entender mis motivos para asegurarme de que no eres un jodido idiota.

—Somos muy valientes por teléfono, ¿no? —me pregunta y se ríe—. No le haría daño a tu mejor amiga. Me he metido en muchos problemas, pero sé que sería uno de los jodidos. Y no me refiero a tus familias y vuestras pirámides de poder, sería un jodido problema porque no quiero hacerle daño a ella.

Oh.

—Le he asustado con la carta, ¿no?

—Está nerviosa —le confirmo—. Básicamente sorprendida. Y ella sabe que vivís en dos mundos diferentes, aunque tengan mucho en común.

—Lo sé —defiende.

— ¿Cuál es tu idea con ella exactamente? ¿Mandarle mensajes de móvil?

—No tengo un plan.

— ¿No sabes qué quieres con ella?

—No nos veo a ninguno de los dos en una cita en el cine —me responde y tengo que reírme —. Solo le di mi móvil para…

—Quiere escribirte, pero no ha hecho esto jamás. Así que ve con cuidado y no la presiones.

—No tengo su número para empezar yo.

—Si esta es tu forma de pedirme que yo te lo dé es lamentable —le aviso y escucho su risotada—. Y no te lo voy a dar. Si ella quiere, te escribirá. Pero ve con mucho, mucho, mucho cuidado, porque si ella hace un esfuerzo por ti lo mínimo que merece es lo mismo por tu parte.

— ¿Cuántas cartas crees que he escrito en mi vida, perro guardián? Me juego tanto como ella, pero no voy a detenerme si ella no me lo dice. Y ciertamente tú con tus amenazas por teléfono tampoco lo harás.

—Es mi mejor amiga. Sé que tú por Cruz has hecho muchísimo también.

Y ahora se calla.

—No puedo explicarlo, Eleanor —me dice entonces—. Pero te lo juro por mis hijas, no quiero hacerle daño a tu mejor amiga. Sé qué tienes que hacer y sé por qué la proteges, me gusta eso, perro guardián, pero no mandé esa carta para jugar con ella. No puedo quitármela de la cabeza. Es que ni la conozco, y sé que no es el Hada Beki de la que mi hija habla todo el día, y sé que no solo vivimos lejos el uno del otro, sino que mi vida es un peligro para la suya y la suya es un peligro para la mía. Y hay siete niños involucrados. Te juro que he intentado olvidarme de ella, pero solo quiero… conocerla, saber qué hace.

Y ahora me callo yo.

— ¿Tienes algo para escribir? —le pregunto después de unos segundos.

—Sí.

Abro mi móvil y entonces busco mi chat más reciente. Cuando empiezo no me detengo y digo en voz alta cada uno de esos dígitos.

—Si me das motivos para arrepentirme de esto, tú no vas a tener tiempo de arrepentirte también —le aviso.

—Gracias, perro guardián. Y ahora tengo que dejarte.

Esto me hace reír y así le despido. Madre mía. Y yo que pensaba que pasar la mañana con Benedetta iba a relajarme como siempre. Oh Dios mío, la doctora Hill que sigue esperándome. Jaxson está en casa. Y Alice sigue en casa también. Antes de las tres tengo que regresar porque le dije a Easton que iríamos juntos a ver a Shaleigh hoy. Y mientras intento respirar hondo, escucho la puerta. Los engranajes hacen ruido mientras la puerta metálica se mueve hacia un lado. Y veo el *Jeep* rojo de Grayson, pero es que encima él ha conducido porque veo cómo se baja en cuanto el coche está aparcado junto a este.

—Hola —me saluda cuando abro mi puerta—. Pensaba que estabas dentro. ¿Estás bien?

—Sí, ¿qué haces aquí? ¿Todo bien?

—Alice está bien. Zucca está en la estatua otra vez, pero ha comido. Le he amenazado con ello porque sino iba a llamarte, pero ha comido —me explica y arregla los botones de la chaqueta de su traje.

Está demasiado alterado por el comportamiento de Jaxson, que es el de cada día desde que regresamos.

—Benedetta me ha llamado —me explica—. Sé que sabes que ella y yo hablamos, y otras cosas —añade—. ¿Podemos hablar dentro de la casa?

—Entra en el coche —le propongo y frunce su ceño.

Pero camina por delante del *Audi* y desabrocha los botones de la chaqueta del traje antes de sentarse a mi lado.

—E, lo siento —se disculpa—. Benedetta…

—Sé por qué sois amigos —le recuerdo—. Los dos sois mis mejores amigos. Y me gusta que os llevéis así de bien. Prefiero eso que tus celos.

—Mayormente hablamos de ti —susurra—. Siento que no sé cómo ayudarte con Zucca esta vez.

—Contándome que hablas con Remington a todas horas —le propongo y muerdo mi labio—. Eso me hace feliz, G. Y duele perdérmelo. Tú lo viste todo con…

Me detengo cuando llegan mis lágrimas y uso el pañuelo desechable que me ha dado Elise antes. Pero Grayson mete una mano en el bolsillo de su chaqueta y me da uno de sus perfectos pañuelos con sus iniciales bordadas, así que prefiero el suyo.

—Me siento miserable hablándote de esto —me susurra—. Que estoy histérico por si mi móvil hace ruido —añade con una sonrisa y me río.

—No te sientas mal, por favor —le pido—. Hasta Jaxson está feliz con eso.

—Lo siento por no contártelo —susurra de nuevo—. No quería dejarte fuera, te lo juro.

— ¿Dormimos juntos esta noche y me lo cuentas todo, todo, todo, todo? —le propongo y frunce su ceño—. Jax se ha ido a mitad de la noche de nuevo. He ido a buscarle, pero East y Bray me han dicho que se ha ido de nuevo. Si me paso la noche contigo como mínimo no me sentiré inútil por no saber cómo ayudar a mi marido.

—Sé que asusta, y sé que Zucca está mal, pero como en todo, tiene que gestionar eso a su manera —defiende—. Aunque pensaba que contigo sí que habla algo más. Habla muchísimo de ti. Es todo lo que me dice a mí: que no sea un idiota con Remington, y que cuide de ti.

—Habla… por la noche —susurro y frunce su ceño—. Sexo involucrado —añado y asiente con su cabeza—. Pero rechaza si le ofrezco que busquemos ayuda, no quiere hacer cosas conmigo para distraerse que no sea… eso, y lo único que le hace ilusión es estar con Alice y

sentarse en ese banco.

—Como mínimo con ella se implica —susurra y asiento con mi cabeza—. Alice lo nota.

—Lo sé —defiendo.

Limpio bien mi lagrimal nuevamente y entonces miro la enorme casa.

—La doctora Hill está aquí —le explico todavía mirando la casa.

—Tu ginecóloga —susurra—. ¿Por qué?

Cojo aire para decir esto.

—Porque quiero un método anticonceptivo —susurro—. Jaxson y yo solo hablamos apropiadamente con el sexo de por medio. Antes, durante o después. Y sí, nos fuimos a California y los dos queríamos otro bebé. Lo quiero todavía. Ojalá él también estuviese en el mismo momento. Pero no podemos tener un hijo ahora. No cuando los dos somos un desastre con la hija que ya tenemos, y si no fuese por los tíos que ella tiene o el dinero…

—E —me llama en voz baja y noto su apretón en mi mano.

—Me siento miserable —susurro—. Es que ni sé cómo decírselo. Evidencia todavía más lo que está pasando. Y no sé cómo arreglar esto. Es que de verdad siento que no llego a nada.

—Por eso no te lo conté. Ni Benedetta y su carta.

—No sé qué me duele más haberme perdido —le digo mirándole y nos reímos—. No me alejes, G. Por favor.

—No lo haré, te lo juro —me dice él también con lágrimas en sus ojos y se ríe cuando le devuelvo su pañuelo—. Estoy aquí contigo. Nos va a costar un poco con Zucca esta vez, pero estoy aquí contigo.

—Quiero estar contigo para ti también —susurro.

—Voy a comprarnos pijamas a juego para los tres, venís las dos con el perro a mi habitación esta noche y te lo cuento todo —me propone y asiento con mi cabeza.

—Gracias —le agradezco.

Y me aferro a su mano para salir de este coche y dar un paso muy difícil.

CAPÍTULO 4

No está siendo fácil que Alice se duerma, pero si no hace esta siesta después es mucho peor. He hecho bien en empezar con el ritual con tiempo porque hoy es el día de llegar tarde a los sitios, pero sé que Easton lleva esperando el momento con muchas ganas y por respeto se lo debo a él. Sé también que está esperándome en la puerta y que ya ha sacado el coche. Lo que me sorprende es que no esté solo y los cuchicheos.

—Déjame venir —pide Grayson.

—No. ¿No tienes otra cosa por hacer? —le pregunta Easton—. ¿Monopolizar a Alice? ¿Espiar a tu novio?

—Quiero conocerla. Hablas muy bien de ella, y Eleanor también. Y dices que le gusta la ropa. ¿Hola? ¿Quién mejor que yo en la familia para que le presentes?

—Grayson, te amo, pero tienes demasiada energía a veces.

—Puedo controlarme. Oye, puedo ser simpático.

Los dos están ya frente a la puerta cuando llego y Easton parece realmente aliviado de verme.

—Ya estoy —le explico—. Lo siento, Alice no se dormía —le explico y le doy el monitor a Grayson—. ¿Me avisas cuando se despierte?

— ¿Quién de los dos?

Me giro cuando escucho la voz detrás de mí y entonces veo cómo Madison se acerca aquí con un vaso grande metalizado en verde.

—Zumo de arándanos, riquísimo —le dice a Grayson cuando llega.

—Huelo esos polvos de proteína que te tomas ahora, Mads —se burla Grayson de vuelta.

— ¿Zucca está durmiendo? —me pregunta Easton y asiento—. Ya voy solo. Le digo a Shale que vienes mañana —añade—. Puedo conducir perfectamente —defiende—. Estoy limpio, joder.

—Me hace ilusión venir contigo —defiendo—. Y se lo dije anoche a Shaleigh yo también.

—Tu marido está durmiendo a las tres de la tarde —me recuerda.

—Como mínimo está durmiendo —interviene Madison y resopla—. Oye, si no viene ella, ¿puedo venir yo?

—No, voy yo —pide Grayson.

— ¿Por qué no haces algo más productivo y llamas a Remington de una maldita vez? —le pregunta Madison.

Easton sonríe muchísimo y entonces mira a Grayson. Y él muerde su lengua mientras le corresponde con una mala mirada. Si Grayson insiste en acompañarnos, Easton le dirá a Madison que su mellizo está todo el día hablando con Remington. Madison quizás se divierte con eso, pero también se sentirá fatal.

—Eh —insiste Madison.

Giro mi cabeza cuando escucho la puerta y entonces veo a Tyler y a Brayden sudados hasta el extremo, pero también veo la sangre.

— ¿Qué hacéis aquí? —nos pregunta Brayden.

— ¿Qué hacéis vosotros? —le correspondo.

—Cuidado con las moquetas y la sangre, por favor —pide Grayson enseguida.

—Gimnasio a base de interrogar a la gente —me responde Tyler y rueda sus ojos—. Doble en eficiencia.

— ¿Por qué no me habéis dicho nada? —protesta Madison.

—Me has dicho que te ibas a montar —le responde Tyler acercándose—. ¿Qué ocurre?

—Eleanor y yo nos vamos —anuncia Easton y me mira—. ¿Nos vamos ya de una vez?

— ¿A dónde? —pregunta Brayden y Easton echa un suspiro.

—A ver a Shaleigh —explico—. Jaxson y Alice están los dos arriba durmiendo... ¿les echáis un vistazo mientras…?

—Sí, por supuesto —afirma Tyler—. Oye, ¿podemos comprarle una bici a Alice?

— ¿En serio le preguntas esto? —le dice Brayden y me mira—. ¿Qué cojones hace Zucca durmiendo a estas horas?

—Si compra coches por las noches… idiota —le susurra Madison y me mira—. Lo de la bici es buena idea. Creo que tu hija se aburre con nosotros.

—Echa de menos estar con niños —defiende Grayson y me mira, después echa un suspiro—. No entiendo tu aversión a las guarderías. Tu madre tenía una.

—Dice el que no deja en paz a la niña ni un minuto —se burla Brayden y me mira—. ¿Por qué no quieres?

— ¿No lo sé? —interviene Madison—. ¿Porque es otra decisión que no debería tomar ella sola?

—Madison —le susurro porque Brayden enseguida se siente fatal y lo siento—. ¿Qué sabes de Violet?

—Está genial ganando dinero —me explica el moreno—. Y la jodida conferencia ha sido una maravilla —añade—. Podemos sacarle el tema nosotros. A Zucca. No sé tanto de niños, pero Alice estaba mucho más feliz con todos los niños D'Arcangelo. Puede ir un rato… no sé… —añade y mira a Grayson—. Busca tú el sitio, que me sorprende que ni lo tengas.

—Por supuesto que lo tengo. Donde va Massimiliano es una buena opción —se defiende Grayson y me mira—. Y serían solo unas horas. Sabes que va tres horas dos días y cuatro horas otros dos, y los viernes en casa. Benedetta está encantada con el sitio, y yo cuando tenga terminado el colegio tú hija ya no irá a la guardería.

— ¿Podemos hablar de esto más tarde? —les pido—. Porque para Easton…

—No me habías dicho esto —me interrumpe y cuando le miro tiene sus brazos cruzados—. Y tiene año y medio, es normal que esté mejor con otros niños y no todo el día con nosotros.

—Me quedo y así ya tenemos plan para esta tarde —propone Grayson entonces—. Ducha ya vosotros dos —añade para Tyler y Brayden y ambos le enseñan su dedo.

—G —le pido.

—Tu hija por encima de todo, E —me recuerda—. Y él incluso ahora cree en lo mismo. Lo de la bici también le parecerá una buena idea, y no puede perderse ese momento también. ¿En quién confías más: en el gusto de tu marido para comprar bicis o en el de Tyler?

— ¿Por qué no llamas a Remington y así me dejas en paz un rato? —le pregunta Tyler.

—En serio, hazlo ya —defiende Brayden—. Letta está leyéndose otro libro que le ha recomendado él. Mi prometida habla de tu posible novio con chispas en sus ojos. Y no me importa porque cuanto más me cuenta, mejor me cae el tío. Haces algo ya, ¿o te organizo una cita?

— ¿No me has escuchado? Tenemos trabajo —le dice Grayson y me mira—. Venga, vais a llegar tarde. Y no vas a librarte a la siguiente, Easton —le recuerda.

—Tú tampoco —le responde Easton con una sonrisa.

Easton y yo nos vamos de aquí entre risas, pero sé que la tarde va a ponerse fea y no por comprarle una bicicleta a Alice. Entiendo sus motivos y agradezco su apoyo como nunca, pero sé que la charla con Jaxson no va a servir de nada.

— ¿Por qué vamos con este coche? —le pregunto a Easton cuando veo el *Range* frente a casa —. ¿No quieres conducir tu *BMW*?

—No estaba en casa —me explica y cuando abro la puerta del pasajero no me meto dentro porque no entiendo el significado de sus palabras—. Regresé y se había ido. También el *Bugatti*.

El coche azul que le regalaron los Triscari, una familia Capuzzo.

—Zucca hace más de lo que creen —defiende mientras sube al coche—. Y sabía que tenía que decirle adiós a ambos coches. Supongo que no todo el mundo puede permitirse cambiar de coche si te traen malos recuerdos, o te dan malas ideas. Eso, o que no quiere que conduzca, pero entonces tendría que haber quitado todos los coches.

—No tenía ni idea —susurro una vez estoy dentro con él—. Y sé que lo ha hecho por los recuerdos.

—De verdad que no entiendo cómo es capaz de estar en la absoluta mierda y que todo le salga bien.

— ¿Está como si todo le saliese bien?

—No quieres que te cuente los detalles de la subasta. Otro arruina a su jodida familia, él lo compra por menos dinero.

—East.

—Lo sé. Mal camino —susurra y arranca el coche.

—Vamos a cambiar de tema —le propongo—. ¿Se lo vas a contar a Shaleigh de una vez o no? Porque me cuesta contenerme.

La mención de ella le causa una sonrisa. Y nos vamos de casa organizando cómo le vamos a contar la mejor de las noticias. Shaleigh Joyner rápidamente se ha convertido en una persona importante para Easton. Fue un apoyo en la clínica en California y ella todavía necesita un seguimiento médico constante. Pero quiso venir a Oregon cuando se lo ofrecimos y cada vez que he hablado con ella parecía feliz con el cambio. Esta clínica es mucho más pequeña que la de California, pero la controlamos todavía mejor porque el propietario es de una familia Occhionero que hace décadas que vive en Portland. Y es una clínica especializada únicamente en trastornos alimenticios. Realmente espero que sea un buen sitio para Shaleigh Joyner, porque la chica se lo merece. Ha vivido un infierno, sus padres son un desastre, y su único amigo ahora es Easton. Pero a pesar de lo diferente que puede ser su historia y la mía, compartimos algo: ambas perdimos a nuestras hermanas demasiado pronto. Espero que MJ esté en paz, realmente lo espero, porque duele que se pierda el abrazo que se dan Easton y Shaleigh cuando se reencuentran. Ella está llorando incluso y después los dos se ríen de algo y esas lágrimas se transforman en otra cosa. Cuando Easton me señala, empiezo a caminar.

—Hola, Shaleigh —le saludo y la chica me corresponde.

—Hola, Eleanor.

—Benedetta me ha pedido que te salude de su parte —le explico y sonríe muchísimo—. Y que estás invitada a su casa como te dijo para que te enseñe su armario.

—Me encantaría —dice contenta—. Muchas gracias. ¿Qué tal tú…?

—Estoy bien, gracias por preguntar —le respondo y miro mal a Easton cuando resopla.

—No mientas, lo sabe todo —se defiende él y encoge sus hombros.

— ¿Sabes por qué se hizo el pendiente con el arete? —le pregunto a la chica y ella muerde su labio.

Lo sabe. Y Easton se ríe de mí enseguida.

— ¿Se lo puedo contar? —le pide ella—. ¿Por qué no? —le pregunta riéndose—. Le gustaría la historia.

—Pero es más divertido que no lo sepa —defiende él riéndose y ella le pega un manotazo suave.

—Eres lo peor —le digo a Easton y se ríe más—. Y si Shaleigh lo sabe puedo conseguir que me lo cuente.

—No serás tan rastrera —me reta él y miro a Shaleigh enseguida—. Y ella sabe guardar un jodido secreto.

—Lo siento —se disculpa la chica con una mueca de incomodidad—. Easton, no me metas en medio —le pide enseguida y Easton se ríe.

—Está bien —le calmo a ella—. Ya buscaré otra forma de vengarme de él —añado—. ¿Nos enseñas esto?

Ella sabe perfectamente que yo he visitado este sitio antes, y lo he hecho, pero nos da un recorrido por aquí. Está feliz de vernos, pero su adaptación no está siendo fácil y ella también sabe que ya lo sé. Cualquier mudanza estresa, y ella ha perdido algo de peso debido a eso. Es muchísima presión para ella y no me gusta nada que durante estas semanas su castigo haya sido recuperarse aquí.

—La semana que viene tienes que venir a casa —le dice Easton.

—East, sabes que…

—Ya lo sé —interrumpe él—. Pero es su idea —añade y me mira a mí.

Shaleigh Joyner me mira con miedo.

—Respeto la opinión médica, pero no estoy muy de acuerdo con tu castigo —le explico—. Las mudanzas estresan a cualquiera y es evidente que estás haciendo todo lo que puedes por tu parte.

—Te juro que…

—Es la señora Zuccarelli —le interrumpe Easton—. No tienes que tener la charla incómoda con ella. Ya lo sabe.

—Easton —le regaño.

—Es más fácil si no tienes que contárselo, ¿no? —le pregunta a Shaleigh y ella sonríe—. Y puede decirles a tus médicos que se vayan a la mierda.

—Easton —le regaño de nuevo.

—Se lo dijiste tú —protesta mirándome.

—No así —me defiendo y miro a Shaleigh—. No me parece correcto que te metan esa presión para que llegues a X peso para poder salir de aquí un rato. Además es ofrecer eso como un premio, cuando tu salud es siempre lo más importante. Así que sigue haciendo todo lo que ya haces por tu parte, pero el lunes, si te apetece, puedes venir un rato a casa.

— ¿De verdad? —me pregunta.

—Sí —afirmo—. Si tú quieres, por supuesto.

—Em, sí, sí, claro —defiende enseguida y mira a Easton—. ¿Te has cambiado de habitación al final o no? —añade y me mira—. O sea, que no quiero venir para ir a su habitación en un sentido que… pero, me había dicho que igual se la cambiaba, y me gusta la decoración…

—No tenemos quince años, Shale —le dice Easton—. Y no se lo he pedido a Grayson todavía.

—Tienes tan poco tacto para ciertas cosas, de verdad —le digo a Easton y Shaleigh se ríe—. Estás invitada a cualquier parte de nuestra casa y por favor convéncele de que se cambie de una

vez de habitación —le pido a ella y sonríe—. Aunque quizás podemos empezar por otra parte de la casa, porque sino el resto te agobiará.

—Vas a echarles de casa, ¿no? —me pregunta Easton—. Lo digo en serio, Eleanor.

—No vas a echarles de su casa por mi culpa —le dice Shaleigh—. Puedo… puedo conocerles.

—En realidad es por él y no por ti —le explico y me mira con confusión—. Todos tienen muchas ganas de conocerte porque saben lo importante que eres para él. Y se meten con él para divertirse.

—Tienen demasiado tiempo libre —susurra Easton a regañadientes.

—Tú harías lo mismo —le recuerdo y me rueda sus ojos—. De verdad, estás invitada siempre —añado para ella—. Pero sí voy a pedirles que nos dejen un rato a solas.

—Gracias —me susurra de vuelta.

—Easton te cuenta la sorpresa —le propongo y Easton resopla—. Quiero saber si Alice se ha despertado de la siesta.

—Tu marido —me corrige.

Técnicamente, ambos, pero no me alejo de aquí por ninguno de los dos. Quiero que Easton y Shaleigh tengan ese momento privado, aunque también necesite espiarles desde la distancia. Después de la muerte de MJ y gracias a la talentosa Anežka Vik , encontramos el caballo de Shaleigh, con quien ella tuvo ese horrible accidente que lo desencadenó todo. El gran deseo de su hermana era encontrar ese caballo, porque sabía que Shaleigh le ha echado de menos durante todos estos años. Y descubrimos que esa yegua no solo está viva, sino que está en una asociación de protección de equinos de la misma ciudad en la que mataron a MJ. La yegua está allí por ahora, porque el lunes llegará a nuestro establo. Sé que ahora mismo me emociono con facilidad, pero llorar de felicidad no lo hago mucho. Ver cómo Easton le cuenta esto a Shaleigh y cómo ella lo recibe es realmente precioso.

—Señora Zuccarelli.

Me giro enseguida y cuando veo a Elise rápidamente uso mis dedos para limpiar mi rostro. No se acerca para algo bueno y el miedo es instantáneo. Especialmente porque Elise siempre tiene su iPad cerca, pero si lo tiene en sus manos es porque está usándolo. Y lo veo.

—No hay novedades en su casa, señora —me explica—. Pero necesito que me acompañe al coche.

Porque no podemos hablarlo aquí. Así que la sigo por el recinto y me subo a la parte trasera del *Range* cuando ella abre la puerta para mí. También me muevo para que suba detrás de mí sin perder más tiempo.

—La Orden ha regresado, señora —anuncia—. En esta ocasión han entregado la carta en mano, a la señora Patricelli.

— ¿Letta? —le pregunto y asiente con su cabeza una vez.

—No ha recibido daño físico —añade enseguida—. Un trabajador del centro de congresos donde está celebrándose la conferencia en Atlanta se ha acercado a la señora Patricelli a su salida del recinto y le ha entregado el sobre.

— ¿Qué dice la carta?

Desbloquea su iPad antes de dármelo y veo una foto de ese papel estilo antiguo que es de imitación, muy buena, pero imitación al fin y al cabo.

Oregon
6 de septiembre de 2017

Muy honorable señor mío:

Entre los muchos y repetidos bellos momentos que no dudo tuvo Ud. con su amada madre, le suplico que acepte este mi presente con la voluntad de honrar su memoria en este doloroso momento.

Rogamos por tanto al Señor por su eterno descanso y para que le dé fuerzas a Ud. y a su familia en estos tiempos tan difíciles.

Se despide, muy cordialmente:

La Orden de los Patricelli

Deslizo el dedo por la pantalla porque la mencionada foto me interesa muchísimo más que este montón de palabrería. Veo una foto en blanco y negro, de forma rectangular y rápidamente reconozco a Vittoria. Está en una cama, con sábanas blancas y camisón blanco también. Parece estar dormida, o como mínimo sus ojos están cerrados, y todo su cabello rubio está dividido a cada lado de su cabeza. Sé dónde está, porque veo un montón de flores y la estructura de cristal y metal de un invernadero que existió y que ella dibujó muchísimas veces. A pesar de que ella se ve guapísima como siempre, de la ropa blanca, de estar peinada, y del montón de flores, hay algo que rompe mi corazón: la enorme barriga que tiene, porque en esta foto ella está embarazada.

—El señor Occhionero ya está trabajando en contacto con Anežka Vik y todo el equipo digital —añade Elise entonces y la miro—. La foto que le han entregado a la señora Patricelli parece una copia, algo previsible. No obstante, el equipo de Anežka Vik ya está trabajando también con varios expertos en fotografía analógica. Por el tamaño, el encuadre y la luz, están estudiando la posibilidad de que la foto original sea a color. Cuando han revertido el proceso, la foto tiene algunos detalles imperceptibles en la foto en blanco y negro.

Le devuelvo el iPad porque sé que también tiene la foto revertida. Y con el color, la foto es muchísimo más triste. Lo que no se apreciaba en la que está severamente modificada en tonos grises es que Vittoria no se ve tan bien.

—Tiene algunas marcas —añade Elise y señala la nariz de Vittoria—. Posiblemente provocadas por equipamiento de respiración asistida —me explica—. No vemos sus manos porque están escondidas bajo la sábana. Aunque en la versión en blanco y negro esta sombra parecía la propia sábana, cabe la posibilidad de que pertenezca a un objeto de retención.

Cuando desliza su dedo y veo la ampliación de este punto de la imagen veo la reconocible forma de los nudos: una cadena.

—Esto confirma una vez más que la retuvieron en ese sitio —susurro y Elise pone la imagen completa de nuevo—. Y a saber por qué ella parece estar dormida.

—Eso es en lo que se ha fijado el señor Patricelli —me explica Elise.

—Espera, ¿Jaxson lo sabe? —le pregunto y niega una vez con su cabeza.

—El señor Occhionero me ha pedido que le informase a usted y después le avise para que pueda llamarle él mismo.

—Gracias —le agradezco y ya sabe por qué—. Perdona, sigue, por favor.

—El señor Patricelli ha destacado que, a pesar de las marcas visibles, la señora Milazzo presenta un buen aspecto. No puede analizar el tono de su piel con las diferentes posibles modificaciones de color y luz realizadas, pero ha destacado un buen estado de condición física en todo lo que la foto nos permite ver —me explica—. Sabemos que la señora Milazzo tenía varias cicatrices en su costado derecho. Cicatrices que eran antiguas y sospechamos que fueron consecuencia del grave accidente de coche que tuvo Joe Zuccarelli cerca de la frontera de

México cuando posiblemente intentaba huir y la señora Milazzo iba en el coche con él, en el asiento del acompañante. Por lo que sabemos del estado en el que se encontró el coche, si había una persona en el asiento del acompañante fue la víctima de mayor impacto. En la foto, no se aprecia ninguna de las cicatrices que comprobamos que tenía la señora Milazzo. No obstante, el equipo ha realizado una pequeña prueba…

Cuando desliza la foto, veo la misma con unas marcas rojas por todo el cuerpo de Vittoria.

—Algunas de ellas sabemos que fueron posteriores a cuando ella estaba embarazada del señor Zuccarelli, por lo que solo aparecen las más antiguas y cuyas no tenemos información sobre su datación —me explica—. Solo hay algo interesante en una que tenía en la zona de su deltoides anterior derecho.

Desliza en la pantalla para poder ver la ampliación. Es un trozo del camisón blanco con la línea roja, pero veo lo que Elise me señala en una esquina. Es muy imperceptible, pero parece que bajo el camisón hay algo, y es una equina en punta.

—El señor Patricelli ha pedido considerar que esto sea un producto sanitario para cubrir y proteger una herida, que pueda encajar con la cicatriz que sabemos que la señora Milazzo tenía en esta zona —explica—. También con los datos que tenemos sobre la regeneración de tejido de cicatriz de la señora Milazzo, sospechamos que esta cicatriz fue consecuencia de una herida que podría equipararse en tiempo con otra cicatriz que también presentaba la señora Milazzo, resultado de otra herida.

Cuando desliza su dedo por la pantalla, la siguiente imagen también es una ampliación del cuello de Vittoria. Veo la línea roja que tiene el tamaño de un guisante casi, pero en la foto no parece haber nada.

—Creemos que la fotografía ha sido modificada no solo en color y luz, sino que también ha sido retocada con algún programa de edición de fotografía —me explica—. El trozo de piel de la cicatriz de su cuello, con un radio a su alrededor que encaja con el tamaño de un apósito sanitario, parece haber sido modificado con una técnica de relleno de imagen.

La siguiente foto que me enseña Elise tiene una línea azul en forma de cuadrado que me señala esta zona.

— ¿Por qué han modificado la foto? —le pregunto—. ¿Qué les importa si sale con cicatrices o editada que parece todavía más hermosa?

—Estamos trabajando en ello, señora.

Deslizo mi dedo por la pantalla hasta que veo la foto sin las marcas de las cicatrices ni las ampliaciones al detalle. Ni siquiera ahora que está muerta pueden dejar que descanse en paz.

— ¿Qué está haciendo Jaxson? —le pregunto a Elise.

—Está durmiendo, señora. ¿Desea hablar con el señor Occhionero ahora? —me propone.

—Sí, por...

Me detengo cuando veo que Easton se acerca al coche a pasos rápidos. Abre la puerta delantera y sé que se sorprende de vernos atrás.

— ¿Qué cojones ocurre? —me pregunta.

—Shaleigh.

—Está bien y os hemos visto. Además, sé que ha usado esto porque necesita procesar lo de su yegua y así —me explica y sube rápidamente al asiento delantero y cierra la puerta con un golpe seco—. ¿Qué ocurre?

Elise empieza a contarlo todo de nuevo, y lo agradezco porque además tengo una nueva oportunidad de comprender lo que ha ocurrido. La Orden ha vuelto, hay otra foto de Vittoria circulando por las cinco familias y, a pesar de las preguntas que generan esas dos cosas, lo más

importante es que Violet está bien.

Me sabe mal no entrar de nuevo con Shaleigh, pero entiendo que Easton me pida que le dejemos algo de espacio después de una noticia que sé que para ella es maravillosa, y abrumadora también. Supongo que una parte de mí también quería quedarse un rato más para no ver lo que nos encontramos en casa.

Brayden, Tyler, Madison, Grayson, Alice y Mephisto están en la cocina. Mi hija y Brayden están comiendo, pero veo el desastre de comida que hay en la mesa de la trona de mi hija. Y ella extiende sus brazos sucios de jugo de diferentes frutas hacia mí en cuanto me ve, llorando con esas lágrimas falsas que ya me conozco. Grayson extiende un paño de cocina en mi brazo enseguida, pero la verdad es que no me importaría no tenerlo porque saco a Alice de la trona de todas formas.

— ¿Qué te pasa? —le pregunto y le doy un beso.

Ella deja de llorar al instante, y veo las miradas de todos sus tíos.

—Mamma —susurra Alice y apoya su cabeza contra mi hombro.

—Estoy aquí. ¿Qué estás comiendo?

—Pera —me explica—. Y tonton.

— ¿Melocotón también? —le pregunto y frota su cabeza contra mi hombro cuando asiente con su cabeza—. Nos limpiamos un poco aquí con el agua, entonces.

Cuando le ayudo a sentarse en la encimera junto al fregadero se aferra con tanta fuerza a mi piel que sus uñas hacen daño. Así que la acomodo en mi cadera y como mínimo sí extiende sus brazos bajo el chorro de agua para limpiarse. Aprovecho para refrescar su rostro, pero incluso cuando está limpia y fresca todavía tiene esa incomodidad.

— ¿Nos vamos a pasear a Mephisto? —le pregunto y asiente con su cabeza.

Ni eso le emociona. Por lo que miro de nuevo a sus tíos otra vez.

—Zucca sigue durmiendo —me explica Madi—. Está así por él —añade y veo el codazo de Grayson.

— ¿Qué hacemos? —me pregunta Brayden entonces.

—No dormirá esta noche, así que si le despierto ahora es tiempo de sueño que le quito —le explico.

—Me refiero a la carta y la foto.

—No existen —le explico y veo miradas de apoyo y de desaprobación—. ¿Sabemos algo más?

—Están en ello —me responde Bray coge una uva antes de ponérsela a la boca.

— ¿Alguien quiere venir de paseo?

—Vengo contigo, E —se apunta Grayson enseguida.

Cojo algo de abrigo para las dos y después me reúno con Grayson, Alice y Mephisto en el jardín. Mi mejor amigo se ríe de mí suavemente en cuanto me ve.

—No sé por qué insistes en coger el carrito —me dice.

—Como mínimo no cargo las chaquetas —susurro.

Alice obviamente quiere caminar, y lo hace a su ritmo. Pero me relaja pasear por aquí. Mephisto se aleja para olfatear algún arbusto, Alice se detiene para arrancar un trozo de hierba y llevárselo a Grayson, y hasta el ruido de las ruedas del carro girando encima del césped me calma. También escucho las vibraciones en el móvil, y veo a Grayson escribiendo mensajes mientras camina.

— ¿Qué hace Remington? —le pregunto.

—Arreglar coches como a todas horas, y eso que hace rato que ya ha acabado su jornada

laboral. Ese jefe que tiene le explota y me da igual lo que diga —me responde mientras está pendiente de su móvil.

— ¿Hablas de coches con él? —le pregunto y me mira enseguida.

—Me parece adecuado interesarme por su trabajo. Él me pregunta por la revista y sé que no lee eso precisamente —defiende.

— ¿Ya le has llamado o solo son mensajes?

—Él me manda notas de voz, vídeos y me llama, pero no se lo cojo y yo siempre escribo.

—Un día anímate a ello —le propongo.

—Voy a ponerme nervioso. Y esto es divertido también —me explica y regresa su atención a los mensajes porque escucho la vibración de nuevo.

De verdad que esto cambia radicalmente mi tarde, o me hace olvidar momentáneamente que Jaxson está durmiendo porque no lo hace cuando tendría que hacerlo. Alice me pide ir en brazos cuando se cansa y patalea si intento meterla en el carro. Así que cargo con ella todo el trayecto, pero me encanta a pesar de cansarme. Mephisto también da un buen paseo y se ve feliz marcando su extenso territorio, la verdad. Grayson no habla mucho conmigo, pero no me importa, sé que sonrío viendo cómo él y Remington van den Heever no dejan de hablar.

—Lo siento, E —se disculpa después de un rato y guarda su móvil.

—No pasa nada —le defiendo y aleja su mirada con algo de bochorno—. Podríamos ir a California a verle.

—Sí, tu marido está para eso ahora mismo —susurra con ironía.

—Podemos ir tú y yo, supongo —le propongo y me mira de nuevo—. Con Alice —añado y rueda sus ojos porque sabe por qué quiero que mi hija venga—. Eso me afectaba a mí incluso.

—Tío bueno con niña adorable —describe y resopla.

Me río y después cambio de brazo a Alice para no cansarme tanto. Grayson ahora empuja el manillar del carro para llevarlo él y es otra evidencia más de lo mucho que disfruta hablando con Remington. Llevo un buen rato cargando con Alice y empujando el carro. Grayson jamás me hubiese dejado sola con todo, pero de nuevo no puedo dejar de sonreír.

—G —le llama Alice y cuando giro mi cabeza escucho su bostezo también.

—Creo que vamos a tener una cena temprana, ¿verdad, mi amor? ¿Quieres ir a dormir?

—Dormir —le responde ella.

Grayson y yo damos la vuelta entonces porque el paseo ya nos ha relajado lo suficientemente a todos. Cuando regresamos a casa, en la cocina ahora mismo solo está Tyler.

— ¿Qué tal ha ido? —nos pregunta y saca una cerveza del frigorífico—. Alguien tiene sueño —nota enseguida y me mira a mí después—. Sylvanna ha preparado un puré que me comería yo de lo bien que huele. Está en el frigorífico, cajón superior.

—Gracias por pedírselo —le agradezco porque sé que lo ha hecho él, y su sonrisa me lo confirma.

— ¿Ha llegado ya Letta? —le pregunta Grayson.

—Está arriba duchándose —responde el rubio y me mira de nuevo—. Zucca está despierto.

— ¿En la estatua?

—Arriba —me explica—. Me ha dicho que no cena con nosotros. Y sobre el tema de nuestra cena: ¿os importa que cenemos algo más tarde hoy nosotros? Porque…

—Voy a poner yo la mesa para cuando acabéis con el partido contra los del 49 —le propone Grayson—. Yo de verdad que no entiendo vuestra obsesión con los deportes, pero especialmente con equipos que no fueron ni los vuestros durante años. Todos os criasteis en Nueva York con los equipos de la ciudad y la costa este. Solo lo hacéis por las estúpidas apuestas y para tener un

deporte, un equipo, un partido todo el día en la tele o en nuestra mesa en cualquier momento del año.

Miro a Grayson sorprendida por el discurso, aunque tiene razón en algo. Easton defiende los equipos de Chicago, cuando no disfruta tanto viendo deportes. Tyler con los de California, y especialmente Los Angeles. Brayden con los de Boston. Y Jaxson con los de Nueva York. Pero todos ellos se criaron precisamente en Nueva York, y además también apoyan los equipos de Seattle porque aman a los Seahawks especialmente. Pero miro a Grayson sorprendida por el discurso.

— ¿Cómo sabes que estamos viendo el partido de los Rams contra los del 49? —le pregunta Tyler.

—Porque todo el día habláis de lo mismo y me aprendo los nombres.

—No lo haces —le dice Tyler—. Tienes buena memoria, para lo que te interesa. Dejamos que nos echases una bronca de media hora por llegar tarde a comer un día que veníamos de un partido de béisbol, y tú pensabas que era futbol cuando la temporada ni había empezado.

— ¿Sabes qué? —le pregunta Grayson—. Haced lo que queráis. Eleanor y yo cenamos ahora con la niña y vosotros haced lo que queráis.

—Pero si siempre nos obligas a comer juntos partido en la tele o no, y nos amenazas si ensuciamos el sofá —le dice Tyler y frunce su ceño.

— ¿Dónde está mi hermana? —le pregunta Grayson evidentemente agobiado.

—Arriba también —le responde Tyler con una sonrisa—. Pero voy a contarle esto y sé que tendrá la misma teoría que yo —añade—. Si no quieres que se lo cuente, va a tener un precio. Porque yo puedo detenerme ahora, pero ella va a perseguirte toda la noche hasta que confieses por qué sabes qué partido estamos viendo.

Escucho los pasos entonces y cuando veo que es Brayden acercándose por el recibidor sé que Grayson tiene que decidir y rápido.

— ¡Medio tiempo! —anuncia Brayden—. Y el pobre Tyler está perdiendo con sus Rams —se burla y escucho las risas de Easton porque le sigue detrás.

— ¿Cenamos ya?

Oh, Madison. Miro a Grayson y sé por qué está mirando fijamente a Tyler. El rubio le corresponde con una sonrisa en sus labios.

— ¿Qué hacéis? —les pregunta Brayden y se mete entre ellos para entrar en la cocina.

— ¿Cenamos ya o no? —pregunta Madison entrando por la otra puerta—. Me muero de hambre y no voy a esperar a que acabéis con el partido de la NBA o lo que sea.

—Tío, Madi, la NBA ni siquiera ha empezado—le dice Easton riéndose—. Estás más desfasada de todo que yo incluso.

— ¿A mí qué cojones me importa qué miráis? Todos tenemos que adaptarnos al montón de equipos que seguís y…

— ¿Y te robamos a Ty por las noches? —se burla Brayden y la morena corre hacia él, y le atrapa para darle un pellizco que duele de ver.

Claro que también es muy divertido mirar nuevamente a Grayson y Tyler en su batalla visual.

— ¿Qué chándal horrible quieres que te compre? —le pregunta Grayson en un susurro y Tyler sonríe más.

—Van a ser unos cuantos —le avisa Tyler con una sonrisa.

— ¿Qué hacéis aquí como estatuas? —pregunta Madison acercándose y me mira—. Zucca está arriba. De nuevo, no quiere cenar, y de nuevo, me ha dado un portazo cuando he intentado que baje. Paso ya de esta mierda.

—Gracias por intentarlo —susurro.

—Zia Madi —le llama Alice y extiende su mano.

— ¿Qué te pasa, cariño?

—Que tu hermano la monopoliza como siempre y se va a bañarla y a ponerle el pijama —explica Tyler y sonríe más porque se cobrará el favor de que Grayson tenga una excusa para huir.

—En serio, Grayson, tienes…

Madison deja de hablar porque escucha la vibración. Y la siguiente. Y la otra. Y la otra. Y Tyler empieza a reírse porque esto le gusta más que cualquier chándal que le obligue a comprar a Grayson.

—Grayson —le llama Madi—. Tu móvil. ¿Es Zucca? —añade—. ¿De qué te ríes? —le pregunta a Tyler.

Easton también tiene que disimular, pero lo hace mejor porque está abriendo una botella de agua y pretende concentrarse con eso.

—No me jodas —dice Brayden entonces—. Si no es Zucca, sé quién está bombardeándote a mensajes ahora mismo.

— ¡¿HABLAS CON REMINGTON VAN DEN HEEVER?! —le grita Madison y Tyler se ríe más—. ¿Y tú lo sabías y no me lo dices?

—Acabo de pillarle —se defiende Tyler y ríe tanto que pone sus manos encima de su estómago incluso—. Sabe que el partido es contra los del 49 y sé quién está pendiente del partido de hoy porque yo hace un momento he hablado con él.

— ¡¿Cómo que has hablado con él!? —le grita Grayson y Tyler se ríe más.

— ¿Qué ocurre?

— ¡Letta! —exclama Grayson y empieza a caminar hacia ella cuando ella se une en la cocina.

Grayson lo usa como excusa, pero sé que está tan agradecido como yo de ver a Violet en un elegante pijama, sin maquillaje y con eso que se pone en sus rizos rubios que huele a vainilla.

— ¿Por qué nos reímos? —pregunta—. Lo necesito.

—Grayson se manda mensajitos con Remington van den Heever, y no parece nuevo —explica Brayden en un tono de repelente que me hace gracia.

—Eh, Van den Heever —escucho a Tyler y cuando le miro tiene su móvil frente a él mientras graba un mensaje de voz—. Eres un jodido mentiroso. Yo hablándole todo el día de ti para que te llamase y me dijiste que no estaba funcionando.

— ¡Tyler! —le grita Grayson—. ¿Quieres dejar de hablar con él?

—Hola, mi amor —dice Violet mientras recibe a Alice—. ¿Estás cansada ya? —añade y me mira—. ¿Puedo hacer algo?

—Grayson iba a bañarla mientras caliento su cena —le propongo.

—Pero cena antes de la bañera porque va a ensuciarse —me recuerda Brayden—. Venga, vamos a sentarnos todos aquí y mientras Grayson le da la cena a su niña, como todas las noches, va a contarnos por qué no sabíamos que se manda mensajitos con Remington van den Heever.

—No, voy a intentar que Zucca baje a cenar —replica Grayson con una mueca y después huye.

— ¿De verdad hablan? —me pregunta Violet mientras me acerco a ella y asiento con mi cabeza.

—Oye, Len, sé que eres su mejor amiga y esas cosas, pero esta me la apunto, eh —me avisa Brayden con una sonrisa.

—No os paséis —les pido—. De verdad —insisto.

—Por eso se ve todo el día feliz cuando todo es una jodida mierda —le dice Madison a Tyler

y él asiente mientras escribe algo con su móvil—. ¿Qué te dice?

—Ha dejado de responderme porque tu hermano estará amenazándole o algo —susurra Tyler.

—Va en serio —insisto—. Hablan muchísimo, pero dejarán de hacerlo si asustamos a Grayson.

—Len tiene razón —me apoya Violet y se sienta en un taburete cercano a la trona de Alice—. Pero qué fuerte.

Nadie se olvidará de esto, pero los chicos regresan al salón cuando el partido empieza de nuevo. Violet nos cuenta lo de la carta mientras Alice se come todo el puré que ella misma le da, y una vez hemos comentado otra vez los escalofriantes detalles de la carta y esa foto, cambiamos a un tema mucho más apropiado para mi hija.

—Eso es un montón de dinero, Letta —le dice Madison—. Como mínimo la parte de la empresa te ha ido bien. Y hemos visto un trozo de tu discurso en la web oficial del congreso. Se te da bien eso, tía.

—Muy bien, Me —felicito a mi perro cuando recojo su bol vacío y rápidamente él se va junto a mi hija para seguir cenando lo que le caiga a ella.

—Ya, pero quieren a Zucca —dice Violet entonces y cuando la miro ya está correspondiéndome—. A las momias Patricelli les gusta que una Patricelli esté encima de todo en la empresa, pero muchísima gente me ha preguntado por Zucca hoy, y no es una primera vez.

— ¿Cómo quieres que vaya a dar charlas o a conocer nuevas empresas en las que invertir si ni siquiera sabe a qué día estamos? —susurra Madison y niega con su cabeza.

—Yo ciertamente no le diré que lo haga —defiende Violet mientras limpia a Alice suavemente con un paño—. La única manera que tengo yo de ayudarle es intentar que su ausencia se note lo menos posible en la empresa y consecuentemente en los mercados.

— ¿Estamos perdiendo dinero?

—No, no en términos generales —le responde Violet—. Y aunque empecemos a perderlo, me encargaré mientras pueda y eso nunca será un problema —añade—. Así, ya estamos limpias —dice y Alice le sonríe de vuelta—. ¿Un baño con los patitos y a dormir? ¿Te lleva la zia Letta?

—Mamma.

Alice me asusta por esto. No tiene problema alguno en ir con cualquiera de sus tíos. De hecho, mi pobre corazón de madre más de una vez está pisoteado porque ella no es una niña de mamá para nada.

—Vamos —le susurro y viene feliz a mis brazos—. Dales un beso a las zias.

Ella les manda besos con su mano, pero es totalmente descoordinado porque está cansada. Mephisto nos adelanta en las escaleras y cuando llego a la cima veo a Grayson acercándose.

—Iba a buscaros —me explica—. Lo he preparado todo en mi baño.

— ¿Has hablado con…?

—No quiere bajar. Está mirando el partido —me responde y resopla.

—No sabía cómo sacarte de eso, lo siento —me disculpo y sonríe.

—Estabas divirtiéndote —me acusa—. No pasa nada, E. Lo entiendo —susurra—. Buena suerte.

—G —dice mi hija cuando se va feliz con su tío.

La verdad es que preferiría meterme con ellos en esa maravillosa habitación, pero abro la puerta de la salita y enseguida escucho la tele. Cuando me acerco a la otra puerta, veo a Jaxson en la cama, y esta tiene los signos evidentes de que él se ha pasado toda la tarde aquí.

—Hola —le saludo.

—Hola —me corresponde y silencia la tele enseguida.

Cuando me acerco a él, se incorpora un poco mejor con el montón de almohadas que usa para ver la tele. Me siento a su lado y lo más cerca posible, pero soy yo quien muevo mi mano.

— ¿Ha ido bien con Easton y Shaleigh Joyner? —me pregunta y asiento con mi cabeza—. MJ se convirtió en tu amiga de verdad, ¿no? Siempre estás triste cuando ves a su hermana.

—Fue diferente, pero yo también tengo una hermana mayor que tendría que estar viva —susurro—. ¿Has descansado?

Asiente con su cabeza y después frota sus ojos con su mano libre.

—Acaban de descubrir que Grayson y Remington están todo el día hablando con mensajes —le explico y sonríe un poco—. También están viendo el partido y cenaremos en cuanto acabe.

—No tengo hambre —susurra.

—Ya lo sé —comprendo—. Y sé que te cuesta estar con ellos y por qué. Pero estás girando por completo tu horario y te echan de menos también. Solo la cena, por favor.

—Van a echarme la bronca de nuevo —me explica—. Hoy ya lo han hecho todos menos Easton que por motivos evidentes tiene la empatía de no venir, y Letta. ¿Cómo le ha ido? A Letta.

— ¿Por qué no se lo preguntas tú?

No me responde, y tengo paciencia esperando durante lo que parecen minutos.

—Te das cuenta de que así no podemos continuar, ¿no? —le pregunto y baja su mirada—. No quieres hablar conmigo, no quieres hablar con tus hermanos, no quieres hablar con alguien, con un profesional…

—Solo necesito algo de tiempo. Hace menos dos semanas mi madre todavía estaba viva y nunca voy a conocerla de verdad porque mi padre era un loco que le amaba y le destrozó también la vida —defiende con rabia—. A la empresa no le pasa nada, a las familias tampoco, y siempre me has pedido que delegue trabajo. Bueno, se lo he dejado todo. Pueden hacerlo cuando yo llevo más de una década trabajando más que nadie en cada sentido, ¿no?

Alejo mi mano y él cruza sus brazos cuando le libero. Tiene el mando de la tele en la otra mano porque sé que lo que quiere es poner el volumen de nuevo e intentar distraerse con un partido que sé que no le distraerá en absoluto.

—He intentado darle la merienda a media tarde a Alice cuando me he despertado y Madison no me ha dejado —añade cabreado—. Anoche trabajé tres horas cuando no podía dormir. ¿Letta ha cerrado hoy un trato con una empresa de energía solar de Arizona? Porque yo cerré ese trato anoche invirtiendo dinero de antemano. Con las familias, o me escondéis algo, o la Orden ha desaparecido, o no tenemos ningún problema importante. Y lo sé, sé que tienes un marido que no…

—Jax —susurro.

—Y lo siento de verdad porque sé lo mucho que has hecho por mí y nunca te enfadas ni me reprochas nada, y te encargaste de todo en California, y ahora también… —añade y sus ojos se ponen de ese tono azul.

—Jax —le detengo y ahora me muevo para estar más cerca y agarrarme a su cuello con mis manos—. Solo quiero ayudarte con esto y no sé cómo.

—Ya lo haces —me dice y veo cómo su lágrima cae por su lagrimal derecho—. Eres la única que lo ha hecho sin reprocharme nada.

—Porque sé que es un proceso y que cada uno lo vive como puede. Y que tienes muchas preguntas y eso te da…

—Anoche perdí dinero —susurra—. En… la jodí invirtiendo con algo —añade y echa un suspiro—. Esto no me pasa muchas veces y como empiece a fallar en esto también…

—Déjalo —le pido—. Por favor, deja lo de invertir por las noches, las subastas de coches, lo que sea… Lee, mira una película, escribe en la libreta verde de Vittoria…

—Ya no sé qué más —susurra y presiona sus labios—. Ya no me acuerdo de más. Lo he escrito todo ya.

—Entonces escríbele cartas…

—Estoy de las malditas cartas hasta… —me interrumpe.

—Escríbele cosas que te gustaría compartir con ella.

—Eso es una mierda y un recordatorio jodido.

—Lo sé, tampoco quise hacerlo. Ya no lo hago, de hecho, pero lo hice por un tiempo. Me funcionó.

—No te ofendas, me parece torturarse a uno mismo.

—Puedes tocar el piano y aprenderte alguna pieza que no conozcas. Esto puede ayudarte a distraerte, y eres talentoso por tu cuenta, pero rezo para que la genética también pueda influir a Alice y así tendré a dos concertistas de piano en casa —le propongo y se ríe un poco antes de inspirar aire fuertemente—. O puedes hacer algo que te distraiga si el piano te recuerda demasiado a ella ahora. Algo me dice que puedes aprender a tocar un instrumento nuevo en una rapidez que va a darme rabia —añado y se ríe un poco más—. Pero realmente creo que lo que necesitas es sacarlo, con quien sea.

—Jamás fuiste a un psicólogo, terapeuta o parecido —protesta sin las risas ya y se incorpora más antes de limpiar él sus lágrimas.

—Seguramente porque estaba tan mal que ni me daba cuenta de que podría ser bueno, y nadie me animó a ello —susurro.

—No quiero contarle esto a nadie —defiende—. No me sale ni hablarlo contigo, no voy a hacerlo con otra persona.

—No voy a enfadarme si no lo hablas conmigo y sí puedes hacerlo con otra persona —le recuerdo.

—Estabas celosa porque Grayson no te contó lo de Remington —me recuerda.

—Triste, porque cuando a personas que amo le ocurre algo importante, bueno o malo, me gusta que me lo cuenten para vivir eso con ellos, estar a su lado. Con lo bueno por ser feliz con ellos, y con lo malo, precisamente porque sé que a veces no puedes ni procesarlo en tu cabeza, solo ofrezco mi apoyo por si les apetece.

—Ele —susurra—. Lo siento.

—Te lo juro, no voy a enfadarme si hablas con alguien. No necesito que me lo cuentes absolutamente todo para que te sienta a mi lado. Si puedo…

Ahora él alza sus manos y tira de mi jersey para que me acerque a él. Mis labios apenas han tocado los suyos cuando escucho los golpes en la puerta, y después el resoplo de Jaxson.

—Adelante —digo ya incorporada de la cama.

Naturalmente son Grayson y Alice y alzo mis brazos en cuanto ella quiere venir conmigo. Mephisto se va ya y pasa junto a la cama antes de meterse en el vestidor porque ya se conoce la nueva rutina de noche. Grayson se detiene junto al colchón, manos en los bolsillos, y Jaxson echa un suspiro antes de alejar su mirada.

—Te esperamos abajo para cenar, E —se despide Grayson y le mando un beso cuando pasa por mi lado.

—Papà —le llama Alice con dificultades por el chupete.

Jaxson recibe a su hija mucho mejor que a Grayson, y Alice se mete en la cama con él enseguida. Sonríe, pierde el chupete, se lo pone de nuevo, y se acomoda en el brazo de Jaxson

cuando él le ofrece el mejor sillón del mundo.

—*Hueles bien* —le dice él y ella toca su nariz—. *¿Vas a dormir?*

—Cuento y mimir —le explica ella.

—*Sí, cuento primero* —recuerda él mientras se ríe.

—Voy a buscarlo —les digo y camino hacia la habitación de Alice—. La hora del cuento es en la otra habitación, Me —le explico divertida cuando le veo acomodado en su cama.

De verdad que este perro lo entiende todo porque cojo el libro que empezamos anoche y Mephisto viene conmigo en cuanto apago la luz de nuevo.

—Tendrías que empezar a leerle en italiano —le digo—. Te responde en inglés.

—Y lo hará durante un tiempo, imagino —me explica—. Aprenderá a hablar primero uno de los dos, y por lógica será inglés, aunque con palabras en italiano como ya hace. En unos años hablará los dos simultáneamente.

Echo de menos incluso esto. Y él me sonríe un poco porque también se da cuenta. No me meto en la cama como ellos, pero sí me siento en el colchón y empiezo a leer el cuento de esta noche. Me da mucho miedo despertarles cuando acabo, pero tengo que llevar a Alice a su cuna. Mephisto deja de roncar en una habitación para empezar a hacerlo en otra.

Y dejo la televisión encendida, pero el volumen sigue silenciado.

CAPÍTULO 5

No me despierto por la acidez que me ha dado la cena, porque esas berenjenas al horno han hecho que dormirme haya sido difícil. Tampoco lo hace Alice, y cuando veo mi mesilla compruebo gracias al monitor que ella sigue tranquila en su cuna. Jaxson ya no duerme en la cama a mi lado. Y quien me ha despertado es Easton.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto—. ¿Dónde está Jaxson?

—En el bosque —me responde y echa un suspiro—. Pero esto por una vez sirve de algo. Tienes que bajar.

— ¿Qué ha pasado?

—Que he encontrado algo sobre Vittoria —me explica—. Te espero en la sala de ordenadores. No hagas ruido que menos tu marido los otros duermen.

Asiento con mi cabeza y entonces él se aleja de la cama. Necesito un par de minutos para procesar esto, e intento no pensar en que son las cuatro de la madrugada y Jaxson está, de nuevo, en el bosque, y sé que frente a esa estatua. La casa está silenciosa y a oscuras, pero cuando llego a la salita de los ordenadores Easton no está solo. Meyers está aquí con su batín de cuadros, Elise tiene un iPad en sus manos y un traje de los suyos como si fuesen las diez de la mañana, y Anežka Vik está sentada en una silla frente a las pantallas al lado de Easton.

— ¿Le preparo un té, señora Zuccarelli? —me ofrece Meyers enseguida.

—Tenga una silla, señora —me ofrece Elise.

—Hola, Eleanor —me saluda Anežka Vik y no me da tiempo a responderle porque gira su silla de nuevo.

— ¿Le llamas Eleanor? —le pregunta Easton y teclea algo—. Que tengas que ser yo no significa eso, Mini Yo.

—Por suerte ya no tengo que ser tú y puedo ser yo misma —replica ella y Easton se ríe—. Voy a necesitar ese número de cuenta cuando lo tengas.

—Te lo acabo de mandar —defiende Easton.

—Easton —le pido.

—Elise, si puedes…

—Por supuesto, señor Capuzzo —le responde ella.

También arrastra una silla hasta mi lado y se sienta conmigo.

—La señorita Vik ha encontrado la misma foto de la señora Milazzo en la red oscura —me explica.

—Eso no es exactamente así, Elise —defiende Easton y cuando le miro sigue a la suyo, pero veo que Anežka Vik niega con su cabeza.

—La señorita Vik, usando el programa de reconocimiento facial creado por el señor Capuzzo, ha encontrado la misma foto de la señora Milazzo en la red oscura —reformula Elise entonces—. La misma foto fue compartida hace tres semanas.

— ¿En qué tipo de sitio de Internet oscuro? —pregunto con miedo.

—En un sitio web especializado en maieusiofilia —me responde—. Fetichismo del embarazo —añade.

Oh Dios mío.

—Hay más fotos —añade Elise—. Todas ellas compartidas en las últimas tres semanas —sigue en pocos segundos—. El usuario que las compartió recibe dinero por cada visita.

Meyers regresa ahora y lo mínimo que puedo hacer es coger la taza con té que me ofrece en una bandeja, pero soy incapaz de dar un trago.

— ¿Cuántas fotos hay? —pregunto.

—Ocho —me responde—. Todas ellas muy parecidas, de hecho. En todas la señora Milazzo parece estar dormida, o sedada, pero no podemos confirmarlo. Y todas ellas son en blanco y negro…

—Lo que no da mucho dinero —susurra Easton entonces y cuando le miro está girándose en su silla—. Y están todas retocadas también, pero en dos de ellas no lo hicieron tan bien —añade.

— ¿Me las enseñas?

—No —rechaza—. No te hemos despertado para esto. La Mini Yo y yo estamos intentando averiguar algo del usuario que sube las fotos. Con cuidado, vamos a acercarnos… como si estuviésemos muy interesados en lo que comparte. Está permitido que él nos venda más en privado.

Oh Dios mío.

—La idea es que uno de nosotros le distrae, el otro intenta averiguar algo —me explica—. Aquí veremos si Anežka Vik es así de buena o no —añade y sonríe sarcásticamente mirándola.

— ¿Por qué estás divirtiéndote con esto? —le pregunto.

—Porque Caroline me enseñó que es la única manera de no dejarte llevar por las emociones y concentrarte con lo que tienes que hacer metido en esta mierda —me responde.

Caroline Capuzzo.

—Te daría mil vueltas en esto —le dice a Anežka Vik entonces—. Y estamos dentro por sus contactos y no tu cerebrito.

—Así que ella se quedó con el talento Capuzzo —le responde la chica.

¿Desde cuándo estos dos hacen esto? Miro a Elise y entonces me sonríe un poco.

—Si no puedo ver las fotos, y ciertamente no sirvo para esto, ¿por qué estoy aquí? —pregunto.

—Porque si le encontramos, esta misma noche vamos a por ese degenerado enfermo —me responde Easton mientras teclea nuevamente en su ordenador—, porque esto es una mierda, pero podemos conseguir algo si nos lleva a quien sea que tiene estas fotos; y porque así tienes algo positivo en lo que pensar para ir a buscar a tu marido y llevarle a dormir de una vez.

— ¿Algo positivo? —le pregunto—. Su madre está en un sitio de degenerados en fotos que él no ha visto, pero que sé que solo le atormentarán más.

—Estas fotos se las hicieron en el psiquiátrico —defiende Easton—. Si hay más, y las recuperamos, no solo la dignidad de esa mujer estará más protegida, quizás encontramos más. Fabrizio Cavallazzi está muerto, su mujer murió hace años, pero tuvieron dos hijos, y esos dos huyeron con su padre en cuanto malvendió el psiquiátrico al doctor Wolf ese que conociste. ¿Dónde están los hijos ahora?

No lo sabemos.

— ¿Crees que las fotos nos llevarán a sus hijos?

— ¿Y por qué no? —me pregunta—. O quizás es otra persona. Pero si tienen estas fotos quizás tienen más. Tienen algo que puede ayudarte a rellenar la historia que necesita tu marido. Te fuiste a ese psiquiátrico por eso, ¿no?

—Quiero las respuestas para Jaxson, pero sé que no soy la única que tiene miedo o dudas de

hurgar más en esto.

—Pero tu marido es un puto fantasma y no quiere la ayuda de nadie. Si conseguimos la historia completa, aunque sea un jodido desastre, sabes qué hará su cabeza. Zucca puede aguantar esto y más, pero lo que le vuelve loco es no saber —sigue y teclea de nuevo—. Lo normal, vaya, pero es que el cerebro de tu marido funciona de otra manera y lo sabemos. Así que si tenemos una mínima posibilidad de saber algo más, o como mínimo de que guardar con respeto estas fotos, ¿de verdad vas a pedirme que lo deje o quieres que siga? —añade—. ¿Cómo has hecho eso? —le pregunta a Anežka Vik mirándola—. Haz eso de nuevo, pero espérame para…

—Cinco segundos —dice ella en esa suave voz que tiene—. Cuatro.

— ¡Sí, joder, sí! —exclama Easton—. Bueno, eso, Eleanor, ¿vas a pedirme que lo deje o que no se lo cuente a Zucca?

—Id con cuidado, por favor —les pido.

Estos dos parece que estén jugando a un videojuego, pero no es así.

— ¿Qué has dicho? —le pregunta Easton cuando Anežka Vik dice algo en ruso.

—Que voy a vomitar y no quiero estropearte este teclado —le responde—. ¿Nuevo?

—Sí, lo hacemos nosotros, de hecho —le explica Easton y teclea rápidamente—. Estoy dentro.

—Este tío no sabe mucho de esto —le dice ella—. ¿Por qué no fusionáis Hook y Trekords? —le pregunta.

—Porque ambas empresas compiten entre ellas, consecuentemente rinden mejor, y nosotros ganamos más dinero. ¿En serio tengo que explicarte esto? —le pregunta Easton riéndose—. ¿Cuál de las dos te gusta más?

—Hook.

—Bueno, como mínimo tenemos buen gusto en algo, Mini Yo —le dice Easton y ella se ríe suavemente.

Miro a Elise otra vez y ella de nuevo me sonríe.

—Eleanor, tu marido está en medio del bosque a las cuatro de la madrugada —me recuerda Easton—. Dentro otra vez —añade.

—Es nacional —le dice Anežka Vik—. Abre lo que te he mandado y méteselo.

—Hecho ya —le corresponde Easton—. Y no me des órdenes.

—Voy a preparar su abrigo y un paraguas, señora Zuccarelli —me ofrece Meyers entonces.

¿Está lloviendo? Y Elise se levanta de la silla ella también, pero se acerca a un mueble cajonero metálico del fondo y busca algo en él. Regresa conmigo con una linterna y la necesito también para meterme, una noche más, dentro del bosque. No llueve demasiado, pero huele como si hubiese llovido durante horas. Antes de llegar al ángel veo la luz, y me alegra saber que Jaxson como mínimo tiene un paraguas, y un chubasquero. La luz es de su móvil porque está haciendo algo con él.

—Ele —me saluda cuando me ve.

— ¿Qué haces?

—He tenido una pesadilla y me he bajado a que me toque el aire. Ahora mismo estoy intentando comprar una empresa australiana con la que llevo meses tras ella. Industria del zinc, con una nefasta gestión, cuando pueden sacar una pasta porque…

— ¿Y eso de no trabajar de noche? —le pregunto—. No me digas que en Australia es de día —añado enseguida.

—Son las nueve de la noche —susurra— Lo sé, lo sé, lo siento.

—Jaxson, está lloviendo, son las cuatro de la madrugada y esto no es precisamente una noche de verano. ¿Puedes dejar esto, por favor, vienes a dormir, y mañana trabajas a una hora normal? Has trabajado durante años y…

—No puedo dormir. Tú también tenías insomnio cuando te conocí.

—Y precisamente por eso sé que no vas a combatirlo con la pantalla de tu móvil pegada a tu nariz y destrozando tu vista —le digo—. ¿Podemos…?

Dejo de hablar cuando llega la corriente de aire y entonces escucho el ruido de las gotas gruesas en mi paraguas. El trueno viene casi a continuación, y me da igual si todavía suena lejos, Jaxson viene conmigo a casa ahora mismo. Por suerte, no hace falta ni que se lo diga. Cuando llueve con esta fuerza, con las ramas de los árboles que crujen, y el ruido de la lluvia se mezcla con el de los truenos no es nada divertido estar a cubierto solo por un paraguas. Quiero llegar a casa cuanto antes, y de poco me ha servido refugiarme de la lluvia porque estoy empapada de todas formas.

—Hay luz en la sala de ordenadores —dice Jaxson entonces y cuando me giro veo que se ha quedado parado frente al pasillo—. ¿Es Easton?

—Sí —afirmo y me mira, pero encima tiene el descaro de alzar sus cejas—. Él todavía está bajo techo, Jaxson. Y hace lo que puede.

—Yo también —defiende acercándose—. ¿Qué está haciendo él a estas horas? ¿Por qué él puede intentar distraerse y…?

El trueno le interrumpe y no puede llegar en mejor momento.

—Vete a comprar la empresa australiana —le replico con fuerza—. Pero si lo haces, hazlo en un sitio seguro, por favor, y si no te importa tu seguridad ni enfermarte con la lluvia y el frío, como mínimo hazlo para que yo sí pueda dormir por las noches porque mañana cuando tú duermas a las nueve de la mañana, o estés demasiado cansado y con dolor de cabeza, yo voy a estar con la doctora Hattersley cuando venga a hacerle la revisión de los dieciocho meses a Alice.

Y subo las escaleras mientras él se acuerda que es mañana. No solo necesito una ducha para entrar en calor, también me viene muy bien para no tener ni que limpiar mis lágrimas cuando ya no puedo más. Me giro cuando escucho la puerta y después veo la figura de negro acercándose hasta que abre la puerta de la ducha también. El vapor se escapa y el aire frío no es agradable, pero verle medio llorando también es lo que me provoca los escalofríos.

—Lo siento —susurra.

—Yo también.

—Tienes razón y todo el derecho —defiende.

No se mueve ni cierra la puerta, por lo que yo sí doy un paso para meterme de lleno bajo los chorros de agua caliente.

—Vamos, entra, que hace frío —le pido.

Entra con la ropa incluso y ni siquiera cierra bien la puerta. Me apoyo en la pared y no solo por el masaje de los chorros, es porque de todas formas necesito esa estabilidad cuando Jaxson llega a mi lado. Quitarle la ropa mojada es más complicado, y no solo porque me besa sin dejarme respirar apenas, pero no me importa que me lleve un rato. Y ciertamente disfruto de cuando ahora es Jaxson quien necesita el apoyo de la pared.

—Para, nena, para —me pide.

No voy a detenerme hasta que vea esa sonrisa, y la veo cuando me incorporo y me agarro a su mano porque mis rodillas flaquean. Después no me molesta perdérmela porque me besa con fuerza de nuevo.

—Mala —susurra—. Date la vuelta y agárrate —me ordena y hago precisamente lo contrario.

—Quiero verte —le pido y se acerca más otra vez.

Lucho para no cerrar mis ojos en ningún momento a pesar del agua que cae por mi frente y especialmente cada vez que él consigue que yo me olvide de absolutamente todo menos él. También dejo mi albornoz en el baño después de secar mi cuerpo, y no en su percha, pero él tampoco lo pone allí como hace siempre. Ninguno de los dos necesita las toallas o los pijamas cuando nos metemos en la cama. Y me acerco a él todo lo posible cuando ya estamos en la más absoluta oscuridad.

—Ele.

—Dime —susurro y ahora tengo mis ojos cerrados, pero lucho para no dormirme.

—Sé que no soy el mejor apoyo para ti ahora mismo, y que tienes que encargarte de todo, aunque tú digas que no, pero… pero estoy aquí. Y no sabes cuánto te agradezco que tú también estés aquí. Y te quiero mucho. Y a Alice también.

—No me voy a ninguna parte —le prometo—. Y yo también te quiero. No te vayas tú tampoco de nuevo.

Me abraza fuerte y así es cómo me duermo. El problema es que cuando me despierto, y son las seis de la mañana, él no está a mi lado ya. Y lo que da miedo es que la distancia no solo es física.

CAPÍTULO 6

Alice es una niña de dieciocho meses sana y feliz, pero la doctora Hattersley también nos recomendó plantearnos alguna idea para que ella socialice con niños de su edad preferentemente, pero niños. El juguete apilador de madera le divierte, pero sé que lo que ella necesita es que alguien juegue con ella. Le da las piezas a Jaxson, eso es verdad, pero él está en el sofá medio dormido porque su falta de descanso empieza a ser preocupante de verdad.

—Yo puedo quedarme con ella —defiende—. Vas a disfrutar más si no tienes que estar pendiente de ella.

—Voy porque quiero, pero además sé lo mucho que a ella también le conviene salir de casa —le explico—. ¿Por qué no vienes?

—No soy la mejor compañía para un niño ahora mismo —me responde y abre la palma de su mano—. *Gracias, mi amor*.

—Rojo —le dice Alice y se agacha de nuevo en la alfombra.

— ¿Cuánto hace que no has visto a Ash y a Gibs?

Los niños Sky 1 y Sky 2 que él adora, y es mutuo.

—Hablé con Ash anoche por lo de hoy y fue él quien me dijo que ibas —me responde enseguida—. Lo siento —susurra y frota sus ojos con su mano.

—Papà —le reclama Alice con una pieza roja.

—Dile adiós a papà que nos vamos, Alice —le pido y él me mira de nuevo.

—No, adiós papà, no.

Y me sorprende porque deja caer la pieza roja, le da sin querer al pobre Mephisto consecuentemente, y entonces pone sus manos en la barriga de Jaxson para apoyarse y trepar al sofá.

—*Con cuidado, Tarzan* —le dice Jaxson con una evidente mueca de dolor mientras le ayuda.

—Papà —dice ella y se sienta encima de Jaxson empeorando más los golpes.

—Dale un beso que nos vamos —le explico—. Vamos a ver a los niños de Sky, y a Ceyonne. Te gusta ir a jugar a su casa y todos esos juguetes.

—Papà —repite ella y Jaxson le abraza.

—*Vete con la mamma, vamos* —le dice él ayudando, por lo menos.

—No, mamma, no. Papà.

—*Te acompaño hasta el coche, ¿vale?* —le propone él mientras empieza a incorporarse con ella también—. ¿Seguro que te dejan conducir ya?

— ¿Quieres que te lo confirme Tyler o te fías de mi palabra? —le correspondo.

—Ele, no te cabrees. Te dislocaron el hombro.

Lo noté, pero lo mejor que puedo hacer ahora es callarme, especialmente con nuestra hija delante. Cuando salgo al pasillo, veo que Easton sale también de la sala de ordenadores. Niega una vez con su cabeza. Él y Anežka Vik llevan dos días metidos en ese sitio oscuro que hipócritamente pretendo que no existe. No han conseguido nada todavía.

—Ele —me llama Jaxson—. Ah, hola —añade para Easton—. ¿Qué haces?

—Hacer lo poco que me deja Brayden —le responde Easton.

—Bienvenido al club —le dice Jaxson y Easton frunce su ceño.

Cuando me mira, espero que entienda que le pido que no diga nada.

— ¿Va todo bien? —pregunta entonces.

—Me voy a la casa Sky con Alice —le explico.

—Papà —insiste Alice.

— ¿No vas tú? —le pregunta Easton a Jaxson.

— ¿De verdad crees que soy la mejor persona para ir a ese sitio?

— ¿Vas a dejar que tu mujer conduzca con tu hija berreando por el coche y porque obviamente no quiere separarse de ti cada vez que te ve?

—Hacemos esto, ¿eh? —le contesta Jaxson—. Sabes que no me creo una mierda que estés aceptando órdenes de Brayden, ¿verdad? —añade en voz baja—. Sé que estás haciendo algo que no me vas a contar.

—Ya basta —pido.

—Sí, intento encargarme de los problemas de las familias —le responde Easton—. Como Bray y Madison desde dentro, como hacen Tyler, Letta y Grayson desde fuera. Y estos tres encima tienen más también: Tyler con la familia más problemática, Letta con la jodida empresa, y Grayson con la revista, con tu hija, con tu mujer, defendiéndote y echándote la bronca al mismo tiempo… ¿Sigo?

—Ya basta —pido—. En serio, ya basta.

—No tengas el jodido valor de decirme que no hago nada —le ordena Jaxson sin escucharme.

—Haces muchísimo, no lo importante.

—Oh, ¿ahora vas a darme lecciones? ¿Tres meses en esa clínica y nos olvidamos de todo?

Y ahora sí que es suficiente.

— ¡JAXSON!

Se detiene, pero yo me asusto cuando veo que mi hija me tiene miedo. Meyers estaba junto a la puerta de entrada porque él ha sacado el *Range* y, efectivamente, no me cuesta mucho encontrarle.

—Señora —me llama cuando le miro.

—Llévate a Alice, por favor —le pido.

—Ele…

—Papà, no —pide ella.

Ahora mi hija me tiene miedo y llora cuando la separan de su padre. Duele muchísimo y obviamente hace mucho ruido. Tyler se apoya en la barandilla del rellano de arriba, Grayson está bajando las escaleras, con su móvil en la mano como siempre últimamente, y Madison sale de la cocina y se apoya junto a la puerta antes de dar un sorbo a su copa de vino.

—Lo siento —le dice Jaxson a Easton.

—No sirve de nada —digo y me mira mal enseguida—. Jamás vuelvas a menospreciar todo lo que Easton ha hecho por sí mismo, por su salud, y con muchísimo esfuerzo. Jamás, Jaxson, jamás.

—No pasa nada —susurra Easton—. No lo piensa, lo ha dicho cabreado.

—Lo siento —repite Jaxson para él y después me mira.

—No lo digas conmigo —le aviso—. Lo entiendo, te he apoyado hasta el extremo y lo haré de nuevo, pero estoy harta de que nuestra hija nos vea o separados, o discutiendo. Y tú eres la enciclopedia, ella está haciendo todos estos retrocesos en sueño, en alimentación, en rutinas, en todo porque nota la tensión perfectamente y no tiene una vía de escape como tú o como yo porque está rodeada de adultos en tensión constante.

—Lo sé, lo siento mucho —susurra.

—No quieres hablar con nosotros, no quieres comer con nosotros, no quieres relacionarte con nosotros, no quieres ver el partido de lo que sea con nosotros y prefieres verlo arriba tú solo… —enumero—. Y lo entiendo. Que ellos o los que falten te echen la bronca por eso no es para putearte —añado y señalo con mis brazos—. Y tienes todo el derecho de no hacer absolutamente nada y centrarte solo en ti…

—No con Alice, no contigo —susurra.

—Conmigo y con ella te relacionas algo —le recuerdo—. Sabes a qué me refería. Has hecho de todo por nosotros, por la empresa y por las familias. Y no estamos encargándonos de todo sin ti para que tú no tengas que hacerlo, porque te he dicho mil veces que no es tu responsabilidad encargarte de todo. Lo entiendo, tus padres, pero vas a cumplir veintisiete años. No están, ni Joe ni Cora, pero el resto estamos aquí. Y vamos a dejarte tu espacio, a encargarnos de todo porque también es nuestra responsabilidad, y haremos lo que sea. Pero la rabia que tienes dentro por las respuestas que te faltan, por todo lo que te hicieron Joe y Cora, por la madre que no te dejaron tener, por lo que sea, la guardas bien y no la sacas con ningún miembro de esta familia.

—Sí —susurra.

—Aunque de verdad te animo a sacar esa rabia, y comprendo que la tengas, pero de otra manera. Te lo digo en serio, Jax…

—Te lo juro.

Asiento con mi cabeza y entonces noto el dolor en mi mandíbula de la maldita tensión. Sé perfectamente que estamos rodeados de ojos, y además que Meyers se ha llevado a Alice llorando. Pero lo único que escucho ahora mismo es el pitido. Uno. Dos. Tres.

— ¿Qué hace Remington, Grayson? —le pregunta Tyler.

— ¿Qué te ha dicho ahora? —añade Madison enseguida.

—Voy a silenciarle a él y a su manía de escribir los mensajes a trozos y por frases —protesta Grayson.

—Todo el mundo menos tú escribe mensajes sin enviar párrafos que ocupen media pantalla —le dice Madison—. ¿De qué hablas con él?

—Oh, cállate —le ordena Grayson, aunque creo que se lo dice al móvil.

—East, vamos a hackear su móvil —le propone Madison y camina hacia él con decisión.

— ¡Easton, como mi hermana o tú leáis mis mensajes privados voy a torturarte de por vida y sabes que tengo muchísimo! —le grita Grayson mientras los dos se alejan por el pasillo.

Alzo mi mirada y entonces veo a Tyler, todavía apoyado en la barandilla, mirando a Grayson con una sonrisa, pero cuando ve mi mirada sé que la entiende. *Gracias por cambiar de tema.*

—Toma, E —me dice Grayson y me da una bolsa que ahora también veo que lleva—. Es para Ceyonne, que me diga qué le parece con el nuevo niño a ver si funciona —añade.

Me río cuando escucho la vibración porque ahora Remington no está mandándole mensajes, está llamándole.

— ¿Quieres parar ya? —le grita Grayson y me sorprende porque responde a la llamada—. No, no estoy haciendo trampas buscando en el diccionario —añade mientras camina hacia las escaleras—. Eres tú el que intenta ganarme con nefastas trampas —sigue—. Oh, porque, ¿cuántas veces me has ganado al *Scrabble*? —le pregunta mientras sube las escaleras con pisadas fuertes—. Ni una, sabelotodo, ni una.

— ¿Juegas al Scrabble con Remington? —le pregunta Tyler—. ¡MADISOOOOOON!

— ¿Por qué no haces algo más interesante que gritar como un neandertal y te pones un traje para salir a cenar con mi hermana? —le pregunta Grayson.

— ¿Cita doble, Gray? —se burla Tyler y entonces empieza a reírse—. He escuchado eso. ¡Van den Heever, llámame después y lo organizamos!

Tyler le sigue porque les escucho a ambos por el pasillo de arriba, portazo incluido. Entonces miro a Jaxson. Todavía está mirando fijamente la barandilla de las escaleras, después me nota y me corresponde.

— ¿Juega al *Scrabble* con él? —me pregunta en un susurro y asiento con mi cabeza.

Es como si le hubiese confirmado la peor noticia de su vida.

— ¿Juegas tú con Grayson? —le pregunto y ahora él asiente con su cabeza—. ¿Quién ganaba?

—Difícil siempre —me responde—. ¿Remington sabe jugar bien?

—No —le respondo—. Pero algo me dice que le gusta incluso cuando Grayson se pavonea —añado y sonríe un poco—. Puedes pavonearte después conmigo porque soy horrible en este juego.

Sonríe algo más y después empieza a caminar hacia mí.

—Gracias por esto, lo necesitaba —me dice—. Y sé que no sirve de nada, pero lo siento de verdad.

—Sé que es así —susurro—. ¿Te apetece venir?

—No. Pero pasadlo muy bien y por favor vigila conduciendo, no por tu hombro, siempre.

—Sí —le prometo.

Después me besa él, pero se queda en casa sin acompañarme al coche y sé por qué. Sorprendentemente, cuando Meyers baja de la parte trasera del *Range* escucho la calma. Eso y una voz masculina con acento británico que no es la suya. Él me sonríe y abre más su puerta para que lo vea: Alice está en su silla, abrazando el león de peluche que tanto ama, con su chupete, los ojos muy abiertos y escuchando algo sobre hipopótamos.

—Es un podcast sobre naturaleza de la BBC —me explica Meyers.

—Al final será verdad eso de que tu acento siempre le distrae —le digo y sonríe también—. Gracias. Y disfruta mucho de tu noche libre.

—Que tenga una feliz noche usted también, señora Zuccarelli —me corresponde.

También se mete en casa, algo raro porque siempre se queda para despedirme, pero hoy sé por qué lo hace. Cuando abro la puerta de Alice, ella me mira con esos ojos azules que empiezan a tener un tono más claro como los de su padre.

—Siento mucho haber gritado y haberte asustado.

—Mamma —me dice con chupete de por medio y alza una de sus manos.

Después señala con la mano del peluche hacia arriba porque me está pidiendo que escuche.

—Los hipopótamos —le digo—. ¿Escuchamos esto en el viaje en coche? Tengo que ir delante para conducir.

—Me —me dice.

—Lo sé, tiene que quedarse en casa —comprendo—. A ver qué más dicen sobre hipopótamos. Cuidado con tu mano.

Mañana le subo el sueldo a Meyers, lo juro. Qué maravilla ir en coche escuchando un documental de la BBC en ese acento sofisticado mientras mi hija está tranquila y feliz. Es lo que necesitaba después de este rato de tensión, después de tantos días sin conducir, y después del accidente en California. Llegamos a la casa Sky con muchísima paz, y tengo más todavía cuando veo a Eli frente al porche con una bicicleta.

— ¡ELE! —grita en cuanto ve que bajo del coche.

— ¡Eli, madre mía, pero si eres casi tan alta como yo!

Y no exagero. ¡¿Cuánto ha crecido esta niña en un verano?!

—He crecido un palmo —me explica toda orgullosa mientras viene hacia mí, y enseguida se detiene en seco también—. No tienes una familia para mí, ¿verdad?

—No —rechazo y no puedo evitar reírme—. Vengo con Alice.

Eso le gusta y a mi hija bajarse del coche también, pero la atención inmediata de unos cuantos niños más todavía. Eli ha crecido, pero Ethan y Elliott también están muy diferentes. Les he visto por videollamada, pero ellos también han crecido mucho este verano. Y Elliott me sorprende cuando me abraza al verme.

—Hola, cariño —le digo feliz—. Me encanta tu cabello —añado acariciando su pelo rubio—. ¿Cómo estás?

—C me deja ir al partido de Ash. ¿Vienes tú también?

—Sí —le confirmo y miro a Ethan—. Hola.

—Hola —me corresponde.

Me sonríe un poco también, y lo hace más cuando le guiño un ojo. Este no es el único cambio del verano. Ceyonne hubiese inscrito a Elliot al colegio donde van el resto si no fuese porque el niño no quiere separarse de Ethan, y Ethan no está todavía listo para dar ese paso. Pero no pasa nada, y él tiene otras formas de demostrar su cariño.

— ¿Eso son galletas con crema de limón? —le pregunto y me enseña el paquete.

No me lo ofrece con palabras, pero el gesto es el mismo. También me como una galleta que no me gusta. Y después le doy la bolsa de Grayson a Ceyonne.

—Hola —me saluda ella y me da un fuerte abrazo—. Eli, quieta.

Cuando me giro veo que Eli tiene a Alice en brazos, mi hija feliz, y se van a la bicicleta.

—Eli —le llama Ceyonne—. No te lo repito más veces: no subas a nadie en tu bicicleta.

—Pero Ash y Gibs me llevaban en las suyas cuando era pequeña. ¿Por qué no puedo llevar yo ahora a los pequeños si ya soy mayor también?

—La adolescencia que me vas a dar, hija mía —le dice Ceyonne y muerdo mi labio mientras se acerca a ella—. Vamos a entrar todos que está anocheciendo ya y te lo he dicho tres veces.

Cuando entramos a la casa Sky me siento tan feliz como siempre con la vida y el desorden. Sé que con Grayson y Jaxson jamás voy a tener una casa así. Quizás incluso me estresaría a mí, pero la veo y no puedo dejar de sonreír. Elliot también quiere enseñarme muchísimos juguetes y Ethan me trae uno que reconozco porque se lo mandé en nuestro cumpleaños.

— ¿Te gusta? —le pregunto y asiente con su cabeza—. ¿Vas a ir al partido también? —añado y ladea un poco su cabeza—. Puedo quedarme contigo jugando a esto si quieres. O podemos llevárnoslo y jugar en las gradas.

— ¿Podemos jugar a cartas en un partido de futbol? —me pregunta y asiento con mi cabeza.

—Mamma —me llama mi hija—. Mamma, mira, bebé —me pide.

Cuando me giro, ella está empujando un carro de juguete para bebés y Eli pone un muñeco de plástico en el sillín y ya hay otro allí.

—Dos bebés —me explica mi hija cuando llega a mi lado.

—Muy bien —le digo—. ¿Dónde está tu chupete?

Otro que hemos perdido.

—Me lo ha dado a mí —me explica Eli y me enseña su mano.

—Yo quiero —le dice Alice y alza sus manos.

— ¿Se lo lavo con agua o…? —me pregunta la preadolescente.

—Por favor —le pido—. Ve con Eli, Alice —le animo—. Ella lava tu chupete y te lo da.

—Tú, bebés —me explica y empuja el carro hasta que pisa mis pies.

—Por favor —le explico y ella se va feliz con Eli.

—Madre mía lo que ha crecido tu hija —me dice Ceyonne entonces—. Antes de que me olvide, Perry me ha dicho que te dé un abrazo fuerte y que le haga muchas fotos a la niña.

— ¿Cómo le va?

—Está con el niño nuevo —me explica Elliott y me sorprende su tono—. Se han ido a comprar chocolate caliente juntos.

—Y tú fuiste ayer —le recuerda Ceyonne y Elliott me asiente con su cabeza.

—Mamma, yo —me avisa Alice caminando hacia mí de nuevo y con el chupete.

—Toma, aquí tienes a los bebés —le explico.

—En una hora nos vamos de casa —avisa Ceyonne—. Eso significa que quiero camas listas para cuando lleguemos porque será tarde, pasillos sin juguetes, y quiero ver vuestros abrigos en el recibidor, una bolsa con snakcs para cada uno y abrigaros bien porque no quiero a nadie resfriado mañana.

Elliot y Eli se van enseguida, además compitiendo por quién llega antes a pesar de los gritos de Ceyonne para que no lo hagan. Elliot hace un año era un niño radicalmente diferente al niño que finalmente puede ser. Cuando miro a Ethan veo cómo resigue el contorno del sofá con su mano.

—Ethan, ¿me enseñas tu habitación?

—He hecho mi cama esta mañana. El abrigo siempre tiene que estar en la entrada. Y he cogido el último paquete de Oreos porque Gibs se ha llevado cuatro sin decírselo a nadie —me explica y sigue caminando.

—Por suerte te tengo a ti que eres organizado y ordenado —le dice Ceyonne—. Eleanor y yo estaremos en la cocina.

Ahora Ethan camina para hacer lo mismo con el otro sofá. Alice me sigue a mí con sus bebés y el carro, y de hecho se entretiene dando vueltas por la desordenada cocina mientras Ceyonne me ofrece una la lata de refresco y un vaso.

—Siento hacer esto —me dice entonces y la miro de nuevo—, pero he intentado ponerme en contacto con tu marido y empiezo a preocuparme. ¿Va todo bien?

—No —le confirmo y asiente con su cabeza—. Será mejor que se lo digas a Grayson —añado y repite el gesto—. ¿Conoces el rumor?

— ¿Que la ha encontrado? —me corresponde.

—Sí. Lo hizo —le confirmo y por su mirada lo entiende—. Nunca tendrán eso, pero tuvieron algo.

—No se merece esto —susurra—. ¿Algo que podemos hacer?

—Haces que el proyecto más cercano a su corazón funcione maravillosamente —le recuerdo y sonríe—. Y díselo a Grayson.

—Puedo contártelo a ti también, pero no quiero estropear la noche.

— ¿Por qué es difícil el caso? —le pregunto.

—Porque es abuso sexual por parte de un familiar cercano —me explica—. De nuestras familias.

—Mándaselo a Grayson y yo me lo miro también por si puedo hacer algo —le propongo.

—Gracias —me agradece—. A ver qué nos ha traído hoy para malcriar más a estos —me dice con una sonrisa mientras abre la bolsa—. Oh.

—Me ha dicho que le digas qué te parece.

—Tenía que escribirle hoy, porque esto nos llegó hace tres días —me explica mientras mira la caja—. Qué raro, creo que es la primera vez que le veo confundirse con algo.

Esto me hace reír inevitablemente y entonces cuando me mira con esa sonrisa me río más.

—Ese rumor también lo conoces perfectamente —le digo y se ríe.

—Remington van den Heever —susurra con una sonrisa—. Y he visto las fotoooooos —añade y me río más—. Lo que me fastidia es que se lo quedarán en Sky Los Angeles —sigue y se apoya en la isla—. ¿Cómo es?

—Cuando lo veas con los niños vas a entenderlo todo.

—Ay, Grayson —dice feliz mientras mira la caja y se ríe—. Se lo merece todo en el mundo.

No puedo estar más de acuerdo. Mi mejor amigo y todos estos niños. Alice nuevamente no llora en el coche porque ahora Eli va a su lado y habla todo el viaje. También pretendo que no sé a dónde tengo que ir para que ella me cuente dónde está el que también es su instituto. Hace un año, Elliot lo hubiese pasado realmente mal en este sitio, ahora no deja de pedir palomitas. Veo los auriculares azules que lleva Ethan, y sigue al que a efectos reales es su hermano rubio, abrumado por esto. El campo de futbol del instituto de Ash, Gibs y Eli hubiese podido ser el mío. El partido de Homecoming era sagrado. Padres, familiares, amigos, la música, la comida…

—Piu-piu —explica Alice y señala la enorme bandera porque hay un águila en ella.

—Es un águila —le explica Eli y Alice se agarra mejor a ella porque está encantada en brazos de la adolescente, y ella más.

—Están siempre en unas mesas de ping pong que hay en el otro lado del edificio —me explica Ceyonne en un susurro—. Y por favor, no te lleves una mala imagen de mí, pero quizás le ves fumando con sus amigos. Es tabaco y es igual de malo, pero está con eso de "¿Tú no hacías esto con diecisiete años, no?" y cuanto más me cabree sé que causaré el efecto contrario.

—Yo también tuve diecisiete años —le explico—. Y lo odiaba, pero me creía la más guay.

—Él también lo odia, solo me salva eso —susurra y rueda sus ojos.

—Alice, te quedas aquí, ¿vale?

Ella está tranquila, yo también. No hemos venido solas. Jaxson se ha puesto así antes por esto, pero Brayden ya lo había hecho en su momento hace tres días. No sé cuánta gente va a ver un partido de futbol de instituto que muy probablemente no les interesa para nada. Pero necesitaba esto.

Veo a Gibs enseguida, por suerte sin cigarro en la mano. De hecho, está con cinco chicos y ninguno fuma, sino que están jugando a ping-pong. Gritan muchísimo, realmente muchísimo, y sé por qué: impresionar al personal. Pero eso me da la oportunidad perfecta porque Gibs no me ve y no nota a los guardias que están por aquí conmigo también ahora. Un chico alto y larguirucho con gafas abre su boca cuando me ve. Mierda, él me reconoce porque sé que Gibs tiene amigos que pertenecen también a las familias.

—Gibs.

El aludido no me hace caso porque está concentrado en la partida.

—Tío —le dice el amigo.

—Dame dos minutos para….

—No sabía que sabías jugar a esto, Gibs —le digo a su lado.

Se gira entonces y me río porque es otra vez que consigo sorprenderle.

— ¡Hostia puta, Eleanor, un día de estos vas a matarme! —me grita y lanza la pala al suelo.

—Eh, con cuidado —le pido y se ríe conmigo.

Él se ve como siempre, y quizás es un adolescente en pleno apogeo, pero me encanta que quiera abrazarme frente a sus amigos. Claro que después me río más cuando abraza mi cuello y nos alejamos de sus amigos así.

—Josh sabe quién eres y va a perder la cabeza —me susurra—, pero los demás van a creer

que eres mi novia que vas a la uni.

De verdad que siempre me río tanto con este crío.

—Has fumado —le digo porque lo huelo.

—No empieces que se supone que eres mi novia y no mi madre.

—Solo si me prometes que esto que estamos haciendo y tú pavoneándote como el rey del instituto te servirá para no fumar porque quieres ser como el resto.

— ¿Eras una santa con diecisiete años? —me pregunta—. No me lo creo. No encaja contigo.

—Compórtate —le pido y le doy un codazo suave para que se aleje.

— ¿Zucca está aquí?

—No.

—Está jodido, eh. Escribe mensajes que no parecen ni suyos.

—Ya.

—Tú también estás jodida.

—El lenguaje para pavonearte no es necesario conmigo —le regaño suavemente.

—Es la verdad —defiende y cruza sus brazos—. ¿Tu mejor plan para un viernes por la noche es este? Porque vamos a tener que hacer algo grande para que tu marido reaccione.

—Me parece un muy buen plan de noche de viernes —me defiendo.

Y lo es. Alice está fascinada por todo, y feliz como hacía días que no la veía. Ethan no se quita los auriculares en todo el partido, pero eso no es un impedimento para que él y Elliott intenten ganarme juntos al juego de mesa. Eli se despide de nosotras para ir con sus amigas en los bancos cercanos al césped y quería llevarse a Alice con ellas. Ash juega un partidazo, que encima su equipo gana, y cuando le veo después compruebo que definitivamente algún día va a duplicar mi altura como siga creciendo así.

Creo que todos regresamos a nuestras casas felices, y muy cansados. Alice duerme todo el viaje de regreso y ni se entera cuando la saco del coche o cuando Mephisto quiere olfatearla para saludarla como hace siempre. Mephisto no es el único que me espera en el garaje, y Grayson Luzio es la única persona que un viernes a medianoche viste un traje de tres piezas para estar en casa.

— ¿Cómo ha ido? —me pregunta con una sonrisa.

—Has visto las fotos. Estaba tan feliz —le digo—. Necesitamos algo, G.

—Lo arreglaremos —me propone con una sonrisa—. Tú también te ves muy feliz.

—Y tú —le digo y rueda sus ojos—. El juego que me has dado antes ya se lo habías mandado a Ceyonne —añado y frunce su ceño—. Remington van den Heever ha conseguido que te despistes con un regalo.

—Como se lo digas voy a hacerte sufrir —me amenaza y sonríe.

Me acerco a él y entonces le doy un beso suave. Me ve cargada y se ofrece, pero prefiero cargarlo todo yo para no mover a Alice.

— ¿Jaxson?

—Ha aceptado el plato de comida que le he dado, pero se ha encerrado en vuestra habitación —me explica—. Tampoco he presionado mucho porque lo de antes ha sido intenso.

—Me voy a dormir entonces —susurro—. Gracias.

— ¿Puedes decirle algo si está despierto? —me pide—. Que todavía prefiero jugar con él al *Scrabble*.

—Sabrá que es mentira —le digo y se sonroja—. Y se alegrará.

—Nunca juego con nadie que no sea él y él no juega con nadie que no sea yo —me susurra.

—Así que Remington también ha conseguido eso —le digo y sonríe un poco—. Jaxson está

feliz por eso. Pero se lo diré.

Ahora él me da un beso a mí y subimos en ascensor. El resto ya está en cada una de sus habitaciones y yo me meto en la mía también. Escucho el canal de deportes en la tele frente a nuestra cama antes de ver a Jaxson allí, muy despierto, pero con una sonrisa cuando nos ve. Y se levanta para ayudarme enseguida.

— ¿Cómo ha ido? —me susurra.

—La *Zuccarelli School* necesita equipo de futbol —le respondo y sonríe—. Pero con graderías algo más cómodas, por favor. Te lo cuento ahora todo.

—Yo la llevo —me propone.

Él se va con Alice a su habitación y yo enseguida me meto en el baño con la bolsa también para no estropear la sorpresa, y para pensar en ello nuevamente. Me doy una ducha rapidísima y cuando ya estoy con mis mallas y la camiseta negra salgo y veo a Jaxson sentado en la cama de nuevo. Pero a su lado tiene un tablero de madera, también para jugar al *Scrabble*.

—Sé que… —susurra y se detiene.

Me acerco a él y entonces saco la caja de la bolsa. Jaxson se ríe conmigo enseguida.

—Se lo he pedido a Ceyonne y me ha dicho que muy probablemente faltan letras —le explico.

—Grayson me regaló este —me susurra.

—Jugamos con el tuyo —le propongo y asiente con su cabeza.

Guardo de nuevo la caja en la bolsa y yo también me acomodo en la cama mientras él prepara el tablero.

—Gibs ha hecho creer a sus amigos que soy su novia y que voy a la universidad —le explico y se ríe mientras organiza sus fichas—. Ash es más alto que tú ya. En serio, es enorme. Es que va a ser como Bray en nada.

—Las jodidas hormonas adolescentes —susurra riéndose suavemente.

—Eli ama a Alice, y Alice ama a Eli.

—Se veía tan feliz en las fotos —susurra en un tono mucho más triste ahora—. Alice.

—Bueno, no podemos esperar a la *Zuccarelli School* —defiendo y asiente con su cabeza—. ¿Te encargas con Grayson?

—Sí —susurra.

—Grayson se siente culpable —le explico y entonces alza su mirada y me mira—. Dice que prefiere jugar contigo al *Scrabble*.

—Eso es mentira —defiende con una sonrisa—. Antes ha gritado tanto cuando le ha ganado que lo he escuchado desde aquí y todo.

—Se siente culpable de todas formas.

—Hablaré mañana con él —susurra mirando sus fichas de nuevo.

—Bueno, ¿qué apostamos?

— ¿En serio quieres apostar, nena? —me pregunta y veo su sonrisa.

—Este juego me parece aburridísimo. Necesito algo que me motive.

— ¿Qué ofreces?

Ni siquiera es lo importante, o lo cansada que estoy, o las veces que tenemos que ir con Alice, o que él otra noche duerma poco. Porque jugamos, y es el final a una noche preciosa.

CAPÍTULO 7

Es otro día más. Otro desesperante día más. Son las seis de la mañana cuando me despierto y Jaxson no está en la cama. Alice tampoco en su cuna, y consecuente Mephisto tampoco está por aquí.

—Adiós, Len —se despide Violet a toda prisa cuando nos encontramos en el pasillo.

—Mucha suerte en Seattle —le deseo y me lanza besos antes de irse con verdadera prisa, y repito, son las seis de la mañana.

Escucho el piano entonces. La melodía es alegre y la verdad es que preciosa también. Y ahora yo también tengo prisa para acercarme a las escaleras porque sé que es Jaxson, tiene que ser Jaxson. Veo a Easton antes, sin embargo, con ropa de deporte y una botella de agua.

—Me voy con Shaleigh —me explica—. ¿Quieres venir o te quedas para el concierto de piano?

— ¿Es Jaxson? —susurro y asiente con su cabeza—. ¿Y…?

—Espero que el yoga me relaje, y si tengo que felicitar a la Mini Yo por encontrar algo mientras estoy ocupado voy a hacerlo felizmente.

—Anežka Vik te cae bien y admiras su trabajo —acuso divertida y sonríe—. Dale un abrazo a Shaleigh y vigila conduciendo, por favor.

—Tú también ve con cuidado hoy —me corresponde.

Hoy no protesta por el abrazo cuando me reúno con él en el recibidor. Después veo cómo se va bajo el arco de las escaleras y yo camino acercándome a la melodía del piano. Obviamente es Jaxson, y sus dedos se mueven rápidamente por las teclas. Alice mira con fascinación las manos de su padre y tiene motivos. Tocar esto sé que es difícil, con Alice en su regazo más. Y sorprendentemente Jaxson no toca de memoria, sino que está leyendo una partitura. No viste un pijama negro de los suyos, y gracias a Dios la ropa no es la misma que ayer. Pero es que Alice tampoco va con su pijama. Lo repito: son las seis de la mañana. Los pantalones rosas no los reconozco y el jersey blanco tiene rayas en el mismo tono. Alice también tiene un biberón en su regazo medio vacío, chupetea con fuerza un chupete y tiene otro en la otra mano. Esta ropa no se la pondría Jaxson. Y entonces veo a Grayson sentado en uno de los sillones y bien atento al concierto, en un traje rosa de tres piezas. Es el único que viste ropa formal, pero no el único disfrutando de esto. Tyler y Brayden visten ambos ropa deportiva y huelo el café de sus tazas. Madison está echada en el sofá descalza, con mallas lilas y una enorme sudadera verde que le he visto a Tyler mil veces. Es que incluso Mephisto está aquí, bajo la cola del piano. Me uno a ellos, pero me quedo junto a la puerta porque si Alice me ve hay riesgo de que interrumpa a su padre. Mi hija es una más que escucha atentamente hasta que Jaxson aleja sus manos de las teclas, y entonces nosotros usamos las nuestras para aplaudir.

—Hola —me saluda cuando me ve.

—Hola —le correspondo—. ¿Qué era?

—Schubert —me responde.

—Mamma —me llama Alice cuando me ve ella también.

—*Sonata para piano nº 17 en re mayor* —añade Grayson mientras Alice camina hacia mí y

carga con el biberón y el chupete extra—. El rondo.

—Al final Remington va a tener toda la razón del mundo porque eres un repelente —le dice Tyler riéndose.

— ¿Cuándo vamos a California? —le pregunta Brayden a Grayson también para molestarle.

—Eleanor y yo estaremos muy cerca hoy —replica Grayson burlón.

— ¿En serio os apetece ir a hacer esto? —pregunta Madison—. Hay gente de Sky que puede hacerlo.

—Me interesa especialmente el caso y además cuando acabemos E y yo vamos a acercarnos a una exposición de pintura, que estoy preparando un artículo sobre arte y quiero añadirlo en el mes de noviembre si llego a tiempo —le explica a su melliza.

—Eso no sé si mejora el panorama del día —susurra Madison.

—Era precioso —le digo a Jaxson en voz baja cuando viene conmigo.

—Gracias —me susurra cohibido—. ¿Quieres…? ¿Quieres que vengamos? —me propone y no lo entiendo—. No con vosotros, pero de viaje y así.

— ¿Te apetece venir?

—Con los podcast de la BBC aguanta más en el coche, ¿no? —me susurra.

Alice está contenta en el coche mientras escuchamos curiosidades sobre elefantes, y al final se duerme incluso. Jaxson va delante con Elise, aunque, seguramente por primera vez, estos dos no están trabajando juntos aprovechando el trayecto. Le miro más de una vez durante el camino, pero él solo tiene la mirada perdida en la carretera y en el paisaje. Grayson también está pendiente de él, aunque aprovecha para trabajar en su iPad. Yo también sigo estudiando con el mío, y estoy preparándome para mi siguiente entrevista con otro candidato para entrar en las familias. Necesito pensar en otra cosa que en lo que vamos a hacer hoy porque llevo todo el fin de semana pensando en esto.

Antes de llegar a Roseburg, una pequeña ciudad del sur de Oregon, Jaxson y Alice se van con otro coche porque no pueden venir a donde vamos el resto, especialmente mi hija. Ceyonne me dijo que le enviaría a Grayson la información de un caso urgente de intervención del proyecto Sky. La introducción que me dio fue: abuso sexual por parte de un familiar cercano. Los detalles son escalofriantes. Grayson se implicó enseguida, y sé que tuvo la idea de venir no porque disfrute con esto, ni para la exposición de pintura, o porque no confíe en que la gente de Sky pueda encargarse de esto: lo hizo por mí. Por eso él ha elegido mi traje negro y ha jugado a las muñecas conmigo con el disfraz de señora Zuccarelli. Y porque mientras esperamos a que Easton y Anežka Vik nos den algo para ayudar a un niño que con siete años necesitaba este programa, por otros motivos, hoy podemos ayudar a uno de la misma edad que va a tener una nueva vida.

Corey Jones nació hace siete años en Roseburg, donde ha vivido toda su vida. No conoce a su padre, porque nunca ha estado en su vida. Su madre trabaja en una peluquería local, que no pertenece a las familias, aunque varias noches es también camarera en un bar cuya propietaria sí pertenece a las familias también, otra Patricelli. Corey Jones también tiene un hermano mayor de padre diferente. Wade Finch tiene el apellido de su padre, y también casi veinte años más que su hermano pequeño porque el chico ahora tiene veinticinco. Trabaja como mecánico en un local cuyo propietario también pertenece a una familia Patricelli. Hoy también va a perder su trabajo, y eso que ha tenido ocasiones suficientes en los últimos meses para ser despedido. Tenemos pruebas suficientes de que el hermano mayor abusa sexualmente del hermano pequeño. Y lo que hay que averiguar es si la madre conoce los hechos. Pero incluso antes de saber eso, hoy estamos aquí porque Corey Jones esta noche dormirá en un lugar seguro.

Nunca antes había estado en Roseburg, aunque sí de paso. Lo poco que veo con el coche es una ciudad que crece cerca de la I-5 y se alimenta del tráfico de la interestatal. La calle donde vive Corey Jones está en un barrio muy humilde y me fijo en la casa verde, pero especialmente en la azul de su lado porque es igual de importante. También veo tres coches tipo SUV aparcados frente a esas casas, y hay un pequeño grupo de tres mujeres allí mismo. Reconozco a la rubia.

—Esto de que con Ceyonne tengas los planes bonitos y con tu hija, y que yo tenga que verte para esto… —protesta Perry mientras nos abrazamos—. ¿Cómo estás?

—Con ganas de esto en el mejor sentido de la palabra.

—Yo también —me dice—. Buenos días, señor Luzio —saluda entonces a Grayson.

—Puedes llamarme Grayson como Ceyonne, Perry —le susurra él—. Ya lo sabes. ¿Con quién se irá él al final?

—Alisha —le responde Perry en voz baja y Grayson asiente con su cabeza—. Alisha —repite Perry mirando la casa y con un tono de voz más alto.

Alisha Mccarthy lleva años trabajando en Sky, y se ha preparado muchísimo para ayudar especialmente a niños como Corey Jones. Meter al niño en cualquier casa Sky sería una auténtica pesadilla para él, y demasiados cambios. Antes va a estar un tiempo en casa de Alisha Maccarthy. Cuando ella se acerca a nosotros mis ganas de conocerla todavía crecen más.

—Es un honor conocerle, señora Zuccarelli —me dice ella a mí cuando le ofrezco mi mano.

—El placer es mío —le explico—. Nataly robó mi corazón y sé lo mucho que usted hizo por ella.

La adorable Nataly, la niña de las coronas de princesa para Jaxson, y severamente abusada por familiares cercanos también. Ahora tiene una familia nueva, una de verdad, pero todo su camino en Sky empezó en casa de Alisha Mccarthy también, así que por supuesto que quería conocer a esta mujer.

—Tiene todo nuestro apoyo, señora Mccarthy —le dice Grayson.

—En realidad, ella necesita el vuestro —explica Perry.

Y así es cómo se confirma lo peor: la madre es consciente de lo que un hermano le hace a otro.

—Eleanor es muy buena en eso —dice Grayson entonces.

— ¿Cuál es la excusa que ha dado? —pregunto con auténtica rabia.

—Que pensaba que fue una vez y que el tema estaba olvidado —me explica Perry y resopla.

— ¿A qué hora acaba en el colegio, el niño? —pregunta Grayson.

—Cuatro horas y media desde este momento —le responde Perry y entonces Grayson me mira—. Podemos…

—Lo haremos, Perry —le dice Grayson—. Y ojalá fuese la última vez, pero lo haremos hasta que por fin entiendan que esto jamás vamos a permitirlo.

—Estamos con ustedes por si nos necesitan, señor Luzio —le dice ella con una sonrisa suave.

Grayson me mira entonces y creo que nos asentimos a la vez el uno al otro. Después miramos la casa y empezamos a acercarnos uno junto al otro, porque una vez agradezco estar a su lado.

— ¿Qué me pasa contigo en los sitios donde hay rosales? —me pregunta entonces y veo el rosal sin rosas que hay junto a las escaleras del porche.

—Esta vez yo voy a disparar contigo —le recuerdo.

Perry nos abre la puerta de la casa y entonces entramos, Grayson detrás de mí porque ya somos la señora Zuccarelli y el señor Luzio ahora mismo. Selena Jones está sentada en una silla del caótico comedor que hay a mano izquierda. No es caótico en un buen sentido como la casa Sky, es caótico como un ambiente nada adecuado para cualquier niño. El hijo que ella ha

defendido, con lo indefendible, está sentado en otra silla. Y Wade Finch está cabreado cuando nos ve.

—Señora Zuccarelli —me saluda Selena Jones enseguida que me ve—. Por favor, no…

—Ahórrese su intento de intentar aprovecharse de la señora Zuccarelli y su fama de dar segundas oportunidades —le interrumpe Grayson—. Porque ciertamente, señora Jones, usted no merece una.

Cada uno está en un extremo de la mesa, y además de atados a las sillas, están custodiados por miembros de seguridad que les miran con el mismo asco que nosotros, el que merecen, además. Yo cojo una silla de madera y quito un viejo cojín de encima antes de sentarme en ella.

— ¿Por qué? —le pregunto a Wade Fich—. De verdad, aunque seas un pedófilo en potencia, un abusador de libro y es evidente que el uso de narcóticos lo empeora todo, ¿por qué te excita abusar de tu hermano pequeño? —añado y el piercing de su nariz tintinea de la fuerza con la que presiona sus mandíbulas—. Sé que incluso médicamente está demostrado como una enfermedad, pero la única palabra que encuentro es que eres un ser retorcido e increíblemente malévolo para disfrutar con eso.

—No tengo preferencia ni de edad ni de sexo, guapura —me replica y el hombre que está junto a él tira de la cadena de su cuello y sé que está ahogándose mientras piensa en sus siguientes palabras.

—Wade —le pide su madre con lágrimas en sus ojos.

—Mi hermano tiene razón —le digo a ella—, y no voy a empatizar ni un poco con la tragedia de su familia, porque esto es verdaderamente una. Usted lo sabía y eso es casi peor. No, de hecho, es peor. Porque no entiendo el placer de alguien que abusa de otro, y menos un hermano, pero una madre que lo sabe y se calla es definitivamente peor.

—No lo sabía, se lo juro, no…

—Tengo informado que usted supo que ocurrió una vez —le interrumpo.

—Una sola vez, y después de hablar con él me dijo que se había equivocado, que había bebido, que no quería eso…

— ¿Se da cuenta de la facilidad con la que justifica los abusos reiterados de su hijo hacia su otro hijo? —le interrumpo—. ¿Por qué?

— ¿En serio? ¿Esto qué es? —añade Wade Finch y nuevamente tiene que meditar bien sus palabras por falta de aire—. Me has pillado, me matas y ya. No hace falta el numerito de venir hasta aquí.

— ¿Matarte? —le pregunto—. Eso sería demasiado fácil —le explico y frunce su ceño—. Voy a torturarte hasta que no tengas ni fuerzas para disfrutar con tus enfermos deseos —añado —. De hecho, voy a ofrecerte al que quiera meterte una paliza igual que tú has abusado una y otra vez del cuerpo de otra persona, de la vida de otra persona, de la libertad de otra persona, y de la jodida infancia de otra persona —le explico y escucho el tintineo de su piercing, de sus cadenas y también sus jadeos cuando tiene que coger aire de nuevo—. Mira, primer candidato que se ofrece.

—Un placer, señora Zuccarelli —me responde el guardia tirando con fuerza de las cadenas.

— ¿Quieres abusar de alguien indefenso aprovechándote de tu papel como hermano mayor? —le pregunto a Wade Fich—. En esta mesa yo soy el tiburón grande y tú el pez pequeño. Veremos si te gusta tanto que yo haga un uso indebido del poder que tengo con tu vida.

—No tienes lo que…

Se calla porque le falta el aire y yo me levanto de mi silla. Veo la mirada de Grayson, y la de Perry, pero paso junto a ellos y busco algo. En medio del desorden, veo una chimenea y recojo

un atizador de metal.

—Eleanor —me llama Grayson.

—Pero si ni tu mejor amigo…

El ruido de las cadenas es porque él se encoge de dolor cuando apunto a su entrepierna con el atizador de metal que desprende algo de ceniza incluso. Eso ha dolido porque el guardia que le retiene habrá visto cosas peores, pero es un hombre antes que nada y veo cómo se imagina esto.

—Joder, hija de… —protesta Wade Finch encogiéndose de dolor.

—Y es un milagro que te haya dado porque algo me dice que tu jodida enfermedad empieza por el complejo de polla pequeña que tienes —le explico agachada a su lado e incluso ahora intenta hacer algo tan estúpido como acercarse a mí—. Créeme, jamás vas a pensar con eso porque no tendrás ni tiempo de sentir otra cosa que no sea dolor. Y tienen el permiso de la señora Zucccarelli para hacer lo que les plaza contigo —añado y presiona sus labios juntos porque el golpe sigue doliendo—. Y cuando supliques para que te metan un tiro limpio y rápido, también tienen permiso para seguir hasta que a ellos les apetezca matarte.

Doy un paso atrás y cuando le asiento al hombre que le retiene él tira de las cadenas. Enseguida recibe ayuda y sé que cumplirán esas órdenes. Para su propia seguridad, la de los guardias, no estarán torturando a este desgraciado todo el tiempo que él ha abusado de su hermano pequeño. Eso ya no puede compensarse de ninguna manera, y estos guardias son humanos, cosa que pongo en duda de Wade Fitch.

Dejo de mirarle cuando se lo llevan, y también porque escucho los lloros de Selena Jones. Deja estas estúpidas lágrimas para otro rato cuando lanzo el atizador encima de la mesa, sin intención de darle, pero sí de que se detenga con esto.

—Por favor, se lo suplico… —pide de nuevo—. Haré lo que sea.

—Demasiado tarde.

—Le ruego una segunda oportunidad. No podía… no podía…

—Podías hacer muchas cosas —le explico—. Eso de que fuiste su primera víctima no me sirve, porque dejaste que la segunda haya sido tu otro hijo.

—No sabía cómo… —susurra—. Le ruego que lo comprenda, por su amistad con Benedetta D’Arcangelo…

Ahora me acerco rápidamente a la mesa para coger el atizador y presiono con fuerza contra su cuello. La enorme mujer que se encarga de vigilarla a ella, digna de cualquier jugadora a la WNBA, me ayuda para que ella no pueda moverse.

—Eleanor.

— ¿Cómo has dicho? —pregunto ignorando a Grayson.

—Se lo ruego, no sabía cómo…

— ¿Acabas de compararte con Benedetta D’Arcangelo? —le pregunto—. ¿Lo dices en serio? —añado—. ¿Sabes la enorme diferencia, y un motivo más por el que jamás puedes compararte con ella? Que sí, no fue capaz de defender a sus hijos de su marido, pero cuando le ayudé me dio las gracias para salvar a sus hijos, no a ella. Tú solo quieres salvar tu vida.

Engancho el extremo afilado del atizador a su cadena y la mujer que está detrás colabora conmigo de nuevo cuando tiro hacia mí.

—Acabo de sacar el maltratador de la vida de tu hijo y ni siquiera me has dado las gracias, solo ruegas que te salve a ti la vida —le explico y no es ni capaz de mirarme, pero sigo sin compadecerme de sus lágrimas—. En cuanto tu hijo regrese del colegio, vas a decirle adiós para que mientras crezca se acuerde de la madre que se despidió apropiadamente. Porque cuando crezca, créeme, sabrá que tú has permitido esto y lo único que hará es preguntarse por qué

cojones no hiciste nada para ayudarle. ¿Lo has entendido?

—Sí, señora.

—Y te ordenaría que jamás mencionases el nombre de mi mejor amiga para tu propio beneficio, pero no vas a tener mucho tiempo para tener la estúpida idea de compararte con ella otra vez.

—Sí, señora.

Desengancho el atizador de su cadena y nuevamente ella se asusta cuando lo lanzo en la mesa.

—Haz exactamente lo que las personas que van a salvarle la vida a tu hijo te piden. Por última oportunidad, sé la madre que tu hijo merece.

—Sí, señora —susurra.

Esta vez Perry no me abre la puerta de casa, la abro yo y hubiese pegado el portazo de no ser porque Grayson viene detrás de mí. Cuando salgo no me centro en las personas, en la calle, en si hay vecinos que nos espían, miro al casa azul de al lado. Ese vecino fue la primera persona que acaba de darle una oportunidad a Corey Jones. Y recibirá la compensación económica, pero la rechazó inicialmente por miedo a represalias.

—Lo del Rose Garden ahora me parece un cuento infantil para tu hija —me susurra Grayson y me río mientras él esconde sus manos en sus bolsillos.

Después me abrazo a su brazo y me dan igual las miradas, poder hacer esto me calma de inmediato y me da toda la paz que no he tenido allí dentro.

—Perry, Alisha y el resto se encargaran de Corey —me explica en voz baja—. ¿Nos vamos con Zucca y mi princesa?

—Sí —afirmo—. Y a la exposición de arte que quieres ver. Será una buena distracción.

—No quiero ir a ninguna exposición de arte, y menos en esta ciudad de carretera —me susurra—. Lo he dicho para ver si Zucca seguía siendo Zucca. Ha reaccionado, por eso ha decidido venir, y está esperándonos para comer algo en el restaurante en un pueblo pequeño algo más al sur que he elegido yo y que sí voy a incluir en mi revista algún día.

Le miro enseguida y me sonríe suavemente.

—Ellos dos son una buena manera para distraernos —añade—. Y aunque uno se siente bien al saber que un niño está a salvo y que dos malnacidos no van a vivir para ver el día de mañana, eso ha sido difícil. Y quizás nos hemos excedido un poco con el atizador, E.

—Me he sentido bastante bien en ese momento —susurro.

—Vamos —me anima con una sonrisa.

Agarrada a su brazo me iría al fin del mundo.

CAPÍTULO 8

Ha sido difícil dejar de pensar en lo ocurrido ayer en Roseburg, y sé que Corey Jones empezará una nueva vida, una donde sea un niño a salvo de algo que nadie tendría que conocer, pero he dormido muy mal esta noche por los detalles del día de ayer. Así que el plan para esta mañana no puede parecerme mejor. No llueve, pero sí necesito una chaqueta y unas buenas botas para el barro. Y me encanta poder ir con esta ropa cómoda, especialmente cuando bajo las escaleras de casa y veo a los hermanos Patricelli en el recibidor. El traje gris de Tyler está agobiándole, especialmente la corbata verde que alisa con su mano frente a ese viejo espejo. A Violet la veo a menudo con vestidos formales. El de hoy es blanco y sus salones son de charol verde brillante y sé por qué.

— ¿Quieres dejar de estropear lo que he hecho? —regaña Grayson a Tyler acercándose a él.

—Este traje me agobia —le responde Tyler.

—No te agobia. Y si lo hace, te aguantas —le dice Grayson mientras él se encarga de la corbata.

Tyler alza sus brazos a su lado no para dejarle espacio, porque escucho el suspiro que echa para intentar contenerse.

—Son los Sawyer —defiende Grayson mientras hace su magia—. Si pudiesen comprar un viejo apellido Patricelli lo harían —añade—. Tienes que ir allí y demostrarles que no importa si no tienen sangre italiana, que les queremos de todas formas y que…

—Grayson, necesito ayuda con mi corbata, no con lo que llevo meses haciendo. Toda mi vida, de hecho —le interrumpe Tyler—. ¿Estás histérico porque Rem está corriendo la media maratón y estás perdiéndotelo?

Grayson ahora tira de la corbata verde, pero Tyler se ríe de él con dificultades por falta de aire.

— ¿Por qué no viene mi hermana contigo? —le pregunta Grayson y todavía no afloja su agarre.

—Porque está con Bray haciendo no sé qué… —explica Tyler y entonces respira mucho mejor cuando se aleja de Grayson.

— ¿Le gusta correr? —le pregunta Violet a Grayson entonces.

—Está corriendo una media maratón benéfica en Long Beach —le explica Tyler.

— ¿Cómo sabes tú eso? —le pregunta Grayson.

—Porque le invité a venir hoy para que dejes de hablar con él por mensajes y tengas una cita de verdad con él y me lo contó —le explica Tyler y encoge sus hombros.

—Deberías tener una cita con él —añade Violet y asiente con su cabeza—. ¿Nos vamos?

—Id con cuidado —les pido y ella me manda un beso con su mano antes de irse hacia el arco bajo las escaleras.

Tyler molesta algo más a Grayson, pero se va con su hermana y ambos hermanos Patricelli se meten en el coche para irse hacia el helipuerto y de allí con helicóptero hasta el norte de Seattle, donde vive esa nueva y poderosa familia Patricelli.

— ¿Estás bien? —le pregunto a Grayson y asiente con su cabeza—. ¿Seguro? —insisto y

echa un suspiro.

—Cada vez que Remington me explica que hace algo como lo de hoy, o sus clases de yoga con sus amigas, o simplemente va al bar donde trabaja a pasar el rato con su gente, las comidas de cada domingo con su madre, entrenar en el gimansio con su primo… —enumera mirando fijamente el arco de las escaleras—. Eso desaparecerá si yo dejo que entre en mi vida, más todavía.

—No —rechazo y me mira—. Puede hacer todas esas cosas y que tú también formes parte de su vida. Hay tiempo para todo. Tú también tienes un plan para esta mañana.

—Desaparecerá porque si entra en mi vida todo esto le absorberá, y tendrá que empezar a mentir —susurra y mira el arco de nuevo—. Te ocurrió a ti.

—Era diferente. Yo no tenía tanto en mi vida antes de conoceros.

—Y aun así Zucca se ahogaba en la culpa cuando te alejaste de los nuevos amigos que hiciste en al ZU porque le elegiste a él, a nosotros, y a nuestra vida. Irónico, porque ahora en vez de hacer algo contigo está restaurando un coche que no necesita.

—No lo cambiaría por nada en el mundo —le digo y me agarro a su brazo antes de darle un beso—. Deja que Remington te conozca de verdad y deja que él decida si quiere que formes parte de su vida también. Podéis organizaros con el resto. Pero no vayas tan rápido ni te adelantes tanto.

—No quieres que te diga cuándo encargó Zucca tu anillo de compromiso porque le juré que no te lo diría nunca —susurra y me río—. Y no estoy diciendo que yo… —añade y resopla—. Tengo que avanzarme a esto, por el bien de ambos.

—Lo entiendo. Pero estás usando esa angustia, comprensible, porque te da menos miedo que llamarle, o verle de nuevo, o tener una cita con él —le digo y evita mi mirada—. Y deberías tener esa cita —defiendo y beso su mejilla—. ¿Nos vamos?

Asiente con su cabeza y no dejo de aferrarme a su brazo mientras bajamos las escaleras. En cuanto llegamos al sótano sé a dónde tenemos que ir antes de subirnos al coche. Jaxson está en la esquina del fondo, sentado en el suelo y no es el único.

— ¿Le has mandado una foto a Remington de este sitio? —le pregunto a Grayson en voz baja.

Cuando no me contesta le miro y veo sus mejillas enrojecidas.

—Cuéntame —le suplico y se ríe.

—Dijo que todavía prefiere ver primero mi habitación —me susurra y me río con él.

— ¡Mamma!

Alice se levanta del suelo y ahora Grayson se lamenta porque su ropa está algo sucia. Mephisto no hace como ella porque se queda echado junto a ese montón de cajas de herramientas. Jaxson tiene un taller mecánico en casa, y lo necesita porque quiere restaurar un *Mustang* antiguo que incluso yo sé que necesita muchas horas de trabajo. Me gusta que Jaxson esté dedicando su tiempo en algo que sé que le distrae, incluso cuando se pasa horas aquí abajo con el coche, pero no puedo ni fijarme en lo guapo que está con las manos y la ropa sucias de grasa. Y eso da rabia de verdad, porque está guapísimo.

—Ayuda papà —me explica mi hija y toca su pecho con una mano—. Yo, mamma, yo.

—Muy bien —le felicito y sonríe—. ¿Qué haces para ayudar a papà?

Corretea hacia una cajonera metálica con ruedas de color negro brillante y la señala.

—*Esto no* —me explica—. *Esto daño* —añade.

Sé por qué lo dice en italiano, es lo que le ha enseñado Jaxson y ella lo ha aprendido así.

—*Caja Alice* —me explica y señala una caja de cartón bastante grande.

Después mete sus manos dentro y veo que saca bloques de madera que ciertamente Jaxson no necesita para restaurar este coche. Pero ella se acerca a él con uno de estos y su padre deja sus propias herramientas para mirarla y recibir lo que le da.

—*Gracias, mi amor* —le agradece.

Ella regresa a por más y veo cómo Jaxson deja el bloque de madera para niños en un lado, donde hay unos cuantos más.

—Papà va a tener que comprarte herramientas para ti —le digo a mi hija, aunque es para Jaxson y él me sonríe un poco.

—Papà lo que tendría que hacer es dejar el coche y usar cualquier otro para ir a hacer algo con tu madre, A —añade Grayson.

—G —le regaño suavemente.

Jaxson ni se defiende porque se da la vuelta y sigue trabajando. Es sexy, es realmente sexy, pero ni siquiera cuando Alice le interrumpe y él siempre le hace caso llena por completo mi corazón.

— ¿Vienes con nosotros? —le pregunta Grayson.

—En cuanto acabe con esto —le responde Jaxson.

— ¿De verdad vas a seguir encerrado aquí hasta que acabes esto? —le pregunta Grayson—. Este coche está para que se lo lleven al desguace.

—No el coche entero, esta mierda —replica Jaxson—. *Un momento, por favor* —le pide a Alice cuando ella le da otro cubo—. Le he dicho a Remington que lo conseguiría antes de que él acabase su maratón y no le falta nada.

¿Qué? Cuando miro a Grayson, él se ve tan sorprendido como yo.

— ¿Estás hablando con él? —le pregunta Grayson.

—He comprado el coche por él —responde Jaxson.

¿Qué?

—Por ti, en realidad —añade—. *Gracias* —le agradece a Alice el cubo y después sigue a lo suyo—. Es un jodido rompecabezas de coche que me va a llevar un tiempo. Le dije que lo tenía, que viniese para ayudarme y así os veríais con esto como excusa para que el resto no se metiese contigo, más de lo que harían todos. Pero me dijo que no te gustaría la idea y que sería peor, y que en cambio te divertirías mucho más si sabes que tengo que pedirle ayuda porque esta mierda de…

Se detiene porque Alice le da otro cubo.

—*Gracias, mi amor* —le agradece otra vez—. Así que el tío está descojonándose porque puede correr media maratón mientras yo no consigo arreglar esta mierda —sigue.

Oh. Alejo mi mano del brazo de Grayson porque necesita sacar un pañuelo de los suyos del bolsillo interior de la chaqueta de su traje.

—Ya sé que mi cabeza está más jodida que este coche, Sky —añade Jaxson y lanza una herramienta a su lado para coger otra—, pero sigues siendo mi favorito y estás perdiendo el tiempo con mensajes.

— ¿Sabe de coches más que tú? —le pregunta Grayson con la voz rota.

Jaxson gira la mitad superior de su cuerpo de inmediato y le mira mal, por lo que Grayson se ríe y yo la verdad es que también.

—Y tú sabes que adoro tu motivo, pero que preferiría que no perdieses tiempo con este coche por mí —susurra Grayson.

—No me parece ni el uno por ciento de lo que tú has hecho por ella y yo —le dice Jaxson y se gira de nuevo.

—Es verdad, G —le digo yo—, tú no has restaurado un coche por nosotros —añado y niega con su cabeza mientras me río.

Después me acerco a Jaxson y él detiene sus manos cuando me nota a su lado. Me mira cuando me agacho y sé que también está al borde de las lágrimas como Grayson.

—Estaremos por el establo, ¿de acuerdo?

Asiente con su cabeza y después me acerco más para besar suavemente su mejilla. Él me sorprende porque rápidamente se gira y me besa con tanta fuerza que rápidamente tengo que agarrarme a sus brazos o voy a caerme de culo.

—Gracias —susurra después.

—Vamos, Alice, dale un beso a papà que nos vamos a ver los caballos.

—No, ayuda, papà —me explica ella.

Jaxson se gira nuevamente para mirarla. Alice jamás dice que no a los caballos.

—*Ve con la mamma y el zio G a ver los caballos* —le anima Jaxson también.

—No, contigo —rechaza ella.

Ahora se acerca sin un cubo de madera y Jaxson va con cuidado porque está sucio, pero ella quiere subirse a su regazo y le ahoga abrazándose a su cuello.

—*Vas a ver a Massi* —le recuerda Jaxson—. *Y a Bee, y a Lade. Y el poni que te regaló el nonno. Y tooodos los caballos.*

—Papà —susurra ella.

—*Voy a estar aquí cuando regreses, ¿de acuerdo?*

—Papà —repite y le abraza más fuerte.

—*Alice, me haces daño* —le explica él intentando alejarla.

—Ven, cariño —le propone Grayson acercándose enseguida—. Vamos a buscar las zanahorias para dárselas a los caballos.

—Papà —repite y ya está llorando.

—Lo sé, ven conmigo —le dice Grayson y ahora Alice berrea con sus manos alzadas hacia Jaxson—. Ya lo sé, pero vamos a ir juntos y después regresarás con papà a arreglar el coche.

—Papà —dice ella señalándole.

Está llorando y me rompe el corazón ver su evidente tristeza, pero tampoco opone tanta resistencia porque podría patalear o rebelarse mucho más por el agarre de Grayson. Lo que también me desconcierta es que Mephisto se levanta como siempre pendiente de ella, pero no está nervioso por los llantos. Y, sin duda alguna, quien peor está es Jaxson.

—No está tan mal —le susurro a él.

—Es por irme —me explica y coge otra herramienta para seguir con lo suyo.

—Jaxson.

—No pasa nada, sé que es por eso y espero que mejore pronto cuando vea que no me voy otra vez —susurra—. Ve. Vais a llegar tarde.

Benedetta lo comprendería perfectamente. De hecho, lo hace como tantas veces ya. Una vez llegamos al establo, ella y sus niños ya están esperándonos. Creo que Beatrice y Adelaide D'Arcangelo están más felices por estar con Alice que por los caballos. Francesca una vez más parece contenta cuando es liberada de ser la muñeca de sus hermanas mayores. Massimiliano camina junto a su madre y de verdad que parece un abuelo de setenta años en el cuerpo de un niño de año y medio incluso para caminar.

—Es bueno que ellos dos estén comunicándose con el coche, entonces —defiende Benedetta.

Se sienta de nuevo en las sillas que alguien ha preparado para nosotros en esta parte de campo frente al grupo grande de caballos que hay en casa. Lo que me gusta es que Hackamore también

ha cambiado en algo a lo largo del verano y nuestra ausencia por aquí. Ahora está en un campo junto al otro, y con Penny, la yegua de las manchas blancas y negras, por lo que ya no está solo y además visualmente ve al resto del grupo. ¿Qué ha hecho cuando he intentado saludarle para darle una zanahoria? Se ha ido corriendo y amo tanto su carácter que no se ha sentido como un rechazo.

—No, no es bueno —replica Grayson—. No quiero que anime a Zucca a pasar horas con el coche. Él tendría que estar aquí con su hija.

—Pero está haciendo algo que le distrae y además conoce un poco más una persona que para ti es cada vez más importante —le dice ella y empuja el puente de sus gafas de sol—. Tenías miedo de que se sintiese desplazado por haberle conocido más tarde que el resto de vosotros, y comparten algo que les gusta a ambos, además de ti.

Oh, sí, ahora sé que ellos se tutean cuando están solos y por fin tampoco lo hacen cuando yo estoy presente.

—No me ha dicho nada y me molesta —protesta Grayson—. E, ¿quieres dejar de sacarnos fotos? —me pregunta—. Dime que no estás enviándoselas a él.

—Lo haré cuando elijas la buena y si Benedetta también quiere —le explico—. Esto parece un anuncio de *Polo Ralph Lauren.*

Ambos tienen la misma mueca de disgusto.

—Cualquier marca pija con temática de equitación —me defiendo—. Sé que le has comprado cosas de esa tienda a Madi —le digo a Grayson.

—Porque mi hermana a veces tiene un gusto nefasto —defiende—. Demasiado americano —añade para Benedetta.

—Demasiado comercial —le corresponde ella y asiente con su cabeza.

—Y regresando al tema original… —les interrumpo—. Quieres que se conozcan, pero también te da miedo que lo hagan demasiado —le explico a Grayson.

—Bueno, vamos a dejar esto —anuncia Grayson y gira su cuerpo para mirar bien a Benedetta —. Cuéntanos cómo te va con quien creo que jamás veríamos vestido incluso de algo mediocre como *Ralph Lauren.*

Benedetta se ríe un poco y después baja su mirada cohibida. HR.

— ¿Le llamaste anoche otra vez? —le pregunto en voz baja y asiente con su cabeza—. ¿Y?

—Fue corto porque Francesca se despertó —explica en voz baja—. Le gusta ver el futbol y no podía decirme por qué estaba en San Diego, pero me explicó que cenó los mejores tacos de pescado que ha probado jamás.

—Todavía me fascina que sea él —susurro y sonríe cohibida.

—Encontré el mejor pin en *Pinterest* de preguntas rápidas para una cita —le explica Grayson —. Acuérdame después que te lo mande si me olvido.

Madre mía lo de estos dos y sus respectivas conversaciones telefónicas. Y ninguno de los dos puede dejar de sonreír. Es que es fascinante de ver, y no sé qué me sorprende más todavía. Recojo mi móvil de la mesa cuando veo que se ilumina.

Jaxson: *Voy a echarme un rato. Si me necesitas llama a Meyers porque voy a probar eso de nada de pantallas antes de dormir como me dijiste.*

Mephisto sigue en el sótano porque no quiere subir sin Alice

Te quiero

Eleanor: *Descansa.*

¿Lo has conseguido a tiempo?

Jaxson: *Sí.*

Cuando dejo mi móvil en la mesa de nuevo, veo que Grayson está escribiendo algo con el suyo con una sonrisa en sus labios. Le escucho también porque susurra mientras escribe.

—Es mi favorito para algo y te dije que no puedes ser un repelente con él.

Su sonrisa es contagiosa y Benedetta también comparte una mirada cómplice conmigo por lo mismo que yo. Claro que cuando veo el nuevo *Mercedes G Class* sé que tampoco puedo dejar de sonreír. Easton se baja del coche y después va al otro lado a ayudar a Shaleigh con la pesada puerta.

—Bueno, finalmente —susurra Grayson a mi lado.

—Compórtate —le recuerdo.

Sé que lo primero que hace Shaleigh cuando llega aquí es buscar a Barbie, la yegua palomino que está adaptándose a su nueva casa igual que lo hace su otra vez dueña. Pero hoy está demasiado nerviosa porque conocer a Grayson le asusta. Easton ha amenazado a Grayson severamente para que se comporte, pero no era necesario porque sé que Grayson comprende lo importante que es ir con cuidado. Además, sabía que encajarían.

—Oh, no, *Ralph Lauren*, no —acuerda Shaleigh después de unos minutos y niega con su cabeza—. Los mejores pantalones los hace siempre *Cavalleria Toscana* —explica y Grayson aplaude incluso.

—Y lo peor es cuando defienden a *Ralph Lauren* por encima de *Hermès* —añade Grayson y ahora ella niega con su cabeza con una mueca evidente de disgusto—. Solo por lo de *Polo Ralph Lauren*.

—*Hermès* tiene el carro de caballo en el logo para algo. Todo empezó con Thierry Hermès y su tienda de sillas de montar —defiende ella y ahora Grayson está a punto de llorar, lo juro, y Benedetta sonríe muchísimo también.

— ¿Cómo es posible que alguien con tanta clase y tantos conocimientos sobre moda quiera pasar el rato con…? —le pregunta Grayson a Easton en una mueca—, ¿…con alguien que todavía no sé por qué no se ha quitado ese arete que no es ni de plata buena?

—Dice el que pierde el culo por un tío lleno de tatuajes —replica Easton con otra mueca—. Así que deja ya tu rollo elitista que le hablado bien de ti a Shale y no quiero empezar a hacer lo contrario.

—Ven, que te enseño lo que tengo aquí dentro —le propone Grayson a la chica—. Es una pequeña parte porque la mayoría lo tengo en casa.

—Grayson… —le regaña Easton enseguida.

—Benedetta vendrá para vigilarme si te quedas más tranquilo —se burla Grayson.

—Ve —le digo a ella porque yo me encargo de los niños y sé que quiere ver eso también.

Shaleigh ahora ya no está tan cómoda, pero busca el apoyo visual de Easton y al final se anima a ir con Grayson y Benedetta. Easton no aleja su mirada de la chica hasta que se meten en el establo.

— ¿Qué? —me pregunta.

—Nada —le respondo.

—Somos amigos —insiste—. Tú y Leonardo Miller sois amigos también, ¿no?

—Sí —afirmo.

Y ya que lo menciona, aprovecho para mandarle una foto de Alice ensuciándose en la tierra bajo la hierba de este campo mientras que a su lado Massimiliano se entretiene con un coche de madera que ha traído de casa y ni siquiera tiene una mancha en su ropa porque se ha quedado dentro de los límites de la manta que ha traído Benedetta.

—Estos dos también van a ser mejores amigos algún día —me dice Easton—. Y espero que

para nuestra salud mental no le pidan a Grayson que les organice una boda o algo —añade y me río con él—. Porque de verdad que…

Dejo de reírme cuando escucho la melodía de su móvil. Pero entonces empiezo a reírme todavía más.

— ¿Qué es esto? —le pregunto riéndome—. ¿Son los Minions cantando *Y.M.C.A.*? —le pregunto sin poder dejar de reírme.

—Dime, Mini Yo —contesta.

Dejo de reírme no solo porque cuando acepta la llamada ya no escucho la canción. Sé a quién llama así: Anežka Vik . Y él no se divierte en absoluto cuando escucha lo que sea que le dice la chica.

— ¡¡Qué?! —grita entonces.

Y se levanta de la silla para alejarse de aquí.

—Zio East —le llama Alice y Easton por primera vez seguramente la ignora.

—Llama a Elise, llama a Elise ahora mismo… —dice Easton—. Elise, oye, sácales. Sí, sí, con lo que sea. Me dan igual los vecinos.

—Ele —me llama Adelaide y tengo que dejar de mirar a Easton—. Tengo sed.

—Toma, cariño —le correspondo y le ofrezco la botella de agua.

—Gracias —me agradece y entonces bebe a toda prisa antes de darme la botella de nuevo—. ¿Dónde está Zucca?

—Está trabajando, pero me ha dicho que vendrá la próxima vez.

—Nunca viene conmigo ya —dice muy triste y se da la vuelta.

Lamentablemente no puedo hacer nada para esto, y además no intento arreglarlo ahora porque lo de Easton me interesa más. No obstante, él se ha alejado, así que le veo alterado, pero todavía no sé por qué. Cuando acaba su llamada, se agarra con fuerza a uno de los postes de madera que forman la valla que nos separa de los caballos. Camina de regreso hacia aquí después de unos segundos, pero no me gusta cómo lo hace. El suspiro que echa cuando se sienta de nuevo en la silla no es de alivio precisamente.

—Los Sawyer han recibido una cantidad increíble de dinero en cuanto Tyler y Letta han entrado en su propiedad —susurra y tengo miedo—. Hemos llegado a tiempo, y ahora el brunch será en nuestra casa —añade con rabia—. Era una cuenta en el extranjero y ella les ha pillado.

— ¿Iban a hacerles algo a Tyler y Violet? —pregunto con miedo.

—Los beneficiarios de la cuenta eran sus hijos —susurra—. Porque esta idea era de suicidas.

— ¿La Orden? —le pregunto—. Es otra familia Patricelli dando problemas.

—Pero es de las nuevas, y esa gente quiere lo rancio —susurra—. O ya no sé qué quiere, o quiénes son —añade—. Joder, y yo que le he dicho que se tomase la mañana libre que ya tengo un jodido equipo haciendo esto.

—Anežka Vik les ha salvado la vida —comprendo.

—Sí —afirma y cruza sus brazos.

— ¿Están bien?

—Ni un rasguño —me explica—. Y a los Sawyer les traen aquí ya en otro helicóptero.

—Ve a casa si quieres. Puedo llevar a Shaleigh después yo.

—No —rechaza y me sorprende—. Tengo que dejar a la Mini Yo al frente —susurra—. Me ha dicho que yo tengo la mañana libre y por eso ella trabaja. Y sabe que esto es importante.

—Pero es tu trabajo, y tu equipo —noto y tengo que reprimir una sonrisa porque no me parece la conversación adecuada para ella.

—Y ella encontró a la yegua —me recuerda—. Joder —añade y resopla—. No me mires así.

Ty y Letta están bien, Bray y Madi van a divertirse con los interrogatorios, y quizás tenemos algo más sobre la Orden o lo que sea, además de un montón de dinero porque vamos a quedarnos con todo lo que tenga esa familia rica. Por lo que puedo enfadarme porque la tía siempre vaya mil pasos por delante y encima tenga tiempo de hackear mi móvil.

¿Qué?

—Me cambia la melodía de llamada y me pone estas cosas para cabrearme más todavía —añade con una mueca—. Hoy son los Minions, pero siempre encuentra las canciones más ridículas.

— ¿Se mete en tu móvil para eso? —le pregunto asombrada.

—Es muy fácil —defiende con una mueca—. Yo lo hice primero, y se está vengando de ello. Me pone unas canciones en ruso con unas campanillas que son horribles.

—Me encanta esta chica, en serio —le digo riéndome ahora por fin—. Y me da miedo también con todo lo que hace.

—Este es el jodido problema. Que no sé por qué sabe tanto. Si tiene diecisiete años, joder, y me olvido todo el rato.

—Oye, ve con cuidado —le pido.

—Es una competición sana —me dice—. Y me jode admitirlo, pero aprendo gracias a ella.

—Estás más preocupado por ganarle que por lo que ha pasado con Ty y Letta.

—Porque están bien y… oye, que estás riéndote tú también —replica.

—Zio East —le llama Alice y veo cómo camina hacia nosotros.

—Dime —le dice él y extiende su brazo hacia ella para recibirle.

—Mi caballo —explica Alice y señala el poni que le regaló Alessandro por su cumpleaños.

—Lo sé. ¿Vamos a verle? —le pregunta Easton y ella asiente—. ¿Me lo enseñas?

Alice se agarra a su mano y Easton se levanta de la silla para ir con ella. El momento es adorable, casi como ver a Benedetta, Grayson y Shaleigh saliendo juntos del establo. Grayson habla y Benedetta se agarra a su brazo cuando él se lo ofrece para esquivar juntos un charco de agua. La confianza que tienen ahora estos dos me hace muy feliz, esencialmente por ellos. Shaleigh se ve contenta también escuchándoles, pero veo cómo mira a Easton cuando le ve en el campo con Alice. Lo sé, ambos tienen suficiente, y sí creo en que son amigos, pero ahí hay algo más.

— ¿Qué te ha parecido la pequeña colección de Grayson? —le pregunto a la chica cuando se sienta en su silla y se ríe por mi ironía.

—Es maravillosa —susurra.

Sé que si explicamos lo ocurrido con Tyler y Violet tanto ella como Benedetta buscarán algo para ponerle fin a esta mañana. No lo hacemos porque Brayden me avisa de que se encarga, y que Madison especialmente está deseándolo. Y Jaxson ha apagado sus móviles de verdad, por lo que no sabe nada tampoco. Así que nosotros pasamos una buena mañana y él duerme porque no lo ha hecho durante toda la noche.

— ¿Estás bien? —pregunta Grayson en cuanto los dos entramos en la cocina y vemos a Tyler cocinando algo.

—Maldita la idea de malgastar mi sábado así —susurra mientras revuelve algo en una sartén.

—Zio Ty —le llama Alice apoyándose en Mephisto para caminar incluso de lo cansada que está—. Comida.

—Lo sé, cariño —le dice él y la recoge en sus brazos—. Mira qué estoy haciéndote. Esto te gusta, eh.

—Rojo —explica ella señalando la sartén.

—Sí, ¿comes conmigo mientras tu madre trabaja un rato? —le ofrece Tyler, pero me mira a mí después.

— ¿Jaxson sigue durmiendo? —le pregunto y asiente con su cabeza.

—Te necesitan abajo —se avanza enseguida—. Y yo también para que Madi descanse un rato.

—Zia Madi —le dice Alice apoyándose en él y después bosteza.

—Vamos a buscar a la zia Madi entonces —me propone Grayson.

Le sigo hacia el sótano, pero esta vez los dos entramos por la puerta del fondo. Sabemos en qué sala están porque Elise nos espera frente a ella y me da su iPad enseguida que me ve. Me pondré a ello en nada, primero entro. Violet está con el vestido y los brillantes zapatos verdes, y me alegra ver que sigue perfectamente peinada y como si su mañana no hubiese sido el desastre que me imagino que ha sido. Brayden ha estado ocupado, porque ni está sudado ni bebe de una botella porque acabe de entrenar. Bueno, no lo ha hecho con máquinas de gimnasio. Y entiendo por qué Tyler me ha pedido que releve a Madison.

Duele ver cómo la cadena estruje el cuello de la mujer de cabello platino. Madison tira de las cadenas para que Lara Sawyer tenga verdaderas dificultades para respirar, y ese ese el menor de sus males.

—Te lo he dicho, me jode que mi novio tenga que venir a tu estúpido brunch, pero que intentes matarle es la peor idea que has tenido jamás —le dice Madison y la mujer patalea en el aire cuando empieza a ahogarse.

Madison la baja, y no de forma suave, pero como mínimo Lara Sawyer se apoya en el suelo mientras tose y respira aire fresco.

—Lo mínimo que podrías hacer es decirme quién cojones te ha pagado por esta estúpida, estúpida, estúpida idea —le explica Madison agachada a su lado.

—Se lo juro, señora Luzio…

Madison le hace un corte en su brazo derecho y la mujer grita de dolor. Otro corte en su brazo, vaya.

— ¿Le habéis sacado algo? —pregunta Grayson.

—El marido dice menos todavía —explica Brayden.

—Si es la Orden, definitivamente no son Patricelli —susurra Violet—. Además de ser una familia nueva, asesinarnos a nosotros…

—Sois los que más salís de casa —le dice Brayden y ella echa un suspiro—. No, no protestes y no lo hagas de nuevo cuando aumente tu seguridad.

— ¡Dime quién cojones te ha pagado! —grita Madison.

Me acuerdo de lo que me ha pedido Tyler, por lo que uso el iPad que me ha dado Elise y leo lo que tiene. También pido su ayuda porque no puedo memorizarme todo esto. Sí comprendo lo más básico.

Lara Sawyer tiene cincuenta y tres años. Hace siete años los Sawyer empezaron a formar parte de las familias. Su negocio ha crecido todavía más con nosotros. Se mudaron del norte de Idaho a una de las ciudades colindantes a Seattle con el uno de los índices de ingresos del hogar más altos de todo el estado de Washington. Ella y su marido tienen dos hijos, ambos estudiaron en la ZU, ambos tienen vidas independientes y no necesitan el dinero que sus padres han recibido esta mañana para intentar asesinar a Tyler y Violet Patricelli.

—Oh, mira —dice Madison con sarcasmo cuando entro con ellas—. ¿No querías suplicar por el perdón de la señora Zuccarelli? Empieza.

—Señora Zuccarelli, se lo ruego…

—Lo mínimo que puedes hacer es empezar a responder con verdades —le interrumpo y miro a Madison—. Ayúdale a sentarse en una silla y yo me encargo.

Frunce su ceño porque no le gusta esto, pero sí hace lo que le pido y después me deja a solas con Lara Sawyer.

— ¿Quién te ha pagado?

—No lo sé —me responde e inspira fuertemente para intentar retener la sangre que brota por su nariz.

—Algo tienes que saber —le recuerdo—. No has acabado aquí por casualidad —añado—. Te lo estoy preguntando con palabras, pero voy a dejar que mi hermana te lo saque a cuchillazos si es necesario.

Mentira, pero por el bien de Madison.

—No lo sé.

—A ver si lo entiendo: tienes una cita con Tyler y Violet Patricelli, recibes cuarenta millones de dólares en una cuenta en el extranjero con tus dos hijos como destinatarios, ¿y de verdad vas a defender que no sabes nada y que esto es una terrible casualidad?

—Se lo juro, se lo juro.

—Tu marido no sabe nada tampoco. Tu hijo mayor no ha regresado a su casa después del partido de pádel con amigos. Y tu hijo menor está de viaje en Hawaii, pero es todo lo que sabemos porque no hay forma de encontrarle. ¿De verdad eso es también casualidad?

—No lo entiendo. Señora, le juro que no lo entiendo…

— ¿Eso es lo único que no entiendes o hay otras cosas que te parecen raras? —le pregunto—. Si no entiendes nada, me imagino que habrás pensado qué ha podido llevarte hasta aquí.

—Estoy intentándolo, pero le juro que no sé nada…

—Tienes una vida tranquila, normal, organizas para el sábado el mayor evento que has tenido con los herederos de la familia a la que perteneces, y no sabes qué ha pasado.

—Se lo juro, no… —me dice y sorbe por su nariz de nuevo.

—Vamos a hacer algo —le propongo—. Te voy a dar quince minutos para que estés sola y te calmes. Y piensa. Piensa dónde puede estar tu hijo en Hawaii, piensa qué puede ser más importante para tu otro hijo que regresar a su casa con su marido… cualquier detalle de los últimos días que no encaje. Las flores para hoy han llegado diez minutos tarde, los del catering han pedido un cambio a última hora con el menú… Cualquier detalle.

—Sí.

—Tienes quince minutos.

No sirven de nada. Sus súplicas tampoco porque ahora entra Brayden y es tan despiadado como Madison. Me siento en una silla yo también al final, con el resto, y así estamos cuando llega Easton.

— ¿Nada todavía? —pregunta con fastidio.

—Y tu doble tampoco encuentra nada —adivina Madison con rabia.

—No hay nada raro en ellos —explica Easton—. Lo más interesante sobre esta mujer es que borra el historial de su ordenador a diario porque consume porno lésbico e imagino que el marido ni lo sabe.

—Esto no tiene sentido —susurra Violet entonces—. Lo ocurrido hoy —especifica—. No encaja con la Orden, incluso cuando iban a por nosotros.

—El otro día en Atlanta se acercaron a ti con el sobre —le recuerda Easton.

—Pero cada cómplice que hemos pillado era de una familia vieja, no de las nuevas —explica Violet—. Esa gente manda cartas de imitación del siglo XVI.

—Imitación lamentable —le recuerda Grayson—. Pueden no defender el viejo dinero, sino que en su lugar aspiran a ello.

Sé que no debería, pero me río cuando escucho otra vez la canción de los Minions.

— ¿Qué cojones es eso? —pregunta Madison.

—Dime —responde Easton—. Sí, sí —afirma y entonces se acerca a Elise—. Sí, lo veo ahora —añade—. Joder —protesta—. No, no me calma que tengas que agradecerme que mi sistema es mejor que el tuyo. Un hijo muerto es un hijo que no podemos interrogar.

Oh, no.

—El hijo pequeño está muerto —anuncia Easton cuando acaba con la llamada.

—Esto no tiene sentido —insiste Violet—. Los padres iban a acabar aquí y muertos. Reciben el dinero para los hijos. Y ahora un hijo está muerto y el otro desaparecido, por lo que muy probablemente también está muerto. No tiene sentido.

Y Brayden con la nueva información tampoco consigue nada. Voy a irme para ver cómo está Alice y si Jaxson se despierta cuando Tyler entra con nosotros.

—Se ha dormido en el sofá y Meyers está con ella —me explica—. Zucca sigue arriba. ¿Algo?

—Muertos que no pueden hablar —susurra Madison—. Y vivos que no hablan mucho tampoco.

—No son Patricelli —defiende Tyler—. Si es la Orden, no son Patricelli. Pero vamos a acabar con esto ya.

—No otra vez con lo de anunciar al mundo lo tuyo —le pide Easton.

— ¿Por qué no estás de acuerdo? —le pregunta Madison.

— ¿Quieres que le maten de verdad? —le corresponde Easton—. Es lo último que necesitamos.

—Tiene razón —apoya Violet y la miramos—. Estoy de acuerdo, y sabes que si así lo quieres voy a apoyarte —añade para Tyler—, pero no podemos hacerlo ahora.

—Se acabaron los problemas por la ilegitimidad de Zucca —defiende Tyler.

—Empiezan los problemas con todos nosotros y puede ser el fin de las cinco familias —le dice Easton—. ¿En serio todos apoyáis esto? Hasta Zucca tiene que ver que es un jodido desastre —añade—. Ah, vale, otra cosa que no sabe.

—Él también se ha perdido mucho —le recuerda Grayson.

—No podemos hacerlo ahora por él —defiende Violet y la miro con atención por lo que quiera decirnos—. El día que hagamos esto, o dejan de protestar de una vez porque incluso cuando las cinco familias tienen secretos funcionamos mejor con el sistema de Zucca, o empieza el fin. Pero especialmente no podemos hacerlo ahora porque necesitamos tenerlo todo lo más controlado sin tener que involucrar a Zucca. No puedo con todo, ya siento que no llego a nada.

—Eh —le dice Grayson y acaricia su brazo.

—Vamos a dar las gracias por estar vivos e intentamos arreglar este problema —añade y señala el cristal—. Y sino, les matamos y es otra cosa más que no tendrá sentido porque…

Violet se detiene en cuanto la puerta se abre y lo primero que vemos todos es negro. Jaxson estaba durmiendo con esto, y el pijama está arrugado. Como mínimo ha dormido hasta ahora porque incluso la iluminación de esta antesala le molesta.

—Zucca —le saluda Grayson y se acerca a él enseguida—. Tenemos a…

—Lo sé —susurra él y pasa por su lado hasta que llega junto al ventanal.

— ¿Has descansado bien? —le pregunto y asiente con su cabeza mirando a Brayden—. ¿Has visto a Alice?

—Durmiendo —me responde.

Y eso es todo también.

—No han dicho nada —le explica Tyler ahora acercándose y rompiendo el incómodo silencio —. ¿Tienes idea de por qué esta gente haría algo así? La vida les va bastante mejor desde que tú les diste la entrada a las familias.

Jaxson niega con su cabeza y esperamos a que elabore un poco más o comparta sus teorías, porque tiene que tenerlas como todos, pero no dice nada.

— ¿Quieres entrar? —le ofrece Madison.

Y veo enseguida las miradas que recibe la morena porque se aprovechan de que Jaxson nos da la espalda. Tampoco me gusta mucho que ella le anime a eso, la verdad.

—No.

Admito que el rechazo también me sorprende.

—Esto es una encerrona —añade—. Dice la verdad, no tiene ni idea de por qué está aquí.

—Han matado a uno de sus hijos —le explica Tyler—. Y el otro está desaparecido. Algo tienen que haber hecho.

—Seguramente porque ellos habían quedado con vosotros —le responde Jaxson—. Esta familia no tiene motivos para intentar lo que supuestamente iba a intentar. Ni la supuesta Orden trabajaría con ellos, por ser una nueva familia cuando ellos solo quieren lo antiguo, lo viejo, y el glorioso legado. Alguien tiene un problema con ellos y han aprovechado vuestra visita para que nosotros hiciésemos el trabajo y ellos ni se ensuciasen las manos. Y nos han dado cuarenta millones y la empresa de los Sawyer que vale más. El otro hijo también aparecerá muerto en alguna parte. Y a estos dos hay que matarles porque no podemos permitirnos el riesgo de darles una segunda oportunidad con tanta gente que ya sabe lo que ha ocurrido.

—Letta también estaba diciendo algo así —le dice Tyler.

—Tendrá trabajo con las empresas que tienen —susurra Jaxson y frota su ojo derecho con su mano antes de mirarme—. Me voy un rato con el coche. Si Alice se despierta y quiere bajar me avisas y subo a por ella.

—De acuerdo —le correspondo.

— ¿Nos encargamos nosotros de esto, entonces? —le pregunta Madison.

—Yo si fuese tú no perdería mi tarde en ellos —le responde Jaxson antes de abrir la puerta.

Y se va. Casi de inmediato, noto todas las miradas en mí, pero no voy a ir con él porque me ha dicho a dónde se va y era su manera de pedirme que quiere estar solo un rato, otro más.

—Lo más jodido es que siempre le hemos pedido esto —susurra Easton.

—Lo ha dicho como si fuese nuestro juguete para pasar el rato —le contesta Madison—. Disfruto lo mío, pero da miedo que trate así a una vida humana y que le diga a Letta que se entretenga con las nuevas empresas y que acaban de darnos un montón de dinero.

—A ver, yo en eso le defiendo, eh —interviene Violet—. Si realmente iban a matarnos, como mínimo no les ha salido barato.

—Da miedo, Letta —replica Madison—. Ni siquiera te ha preguntado si estás bien.

—Porque ya lo sabe —defiende la rubia y se levanta de la silla—. Además, le hubiese dicho “Estoy bien, gracias. ¿Y tú?” y eso es de lo que definitivamente no quiere hablar con nosotros. Os dejo que tengo trabajo.

—Subo contigo arriba —se añade Grayson.

Yo también lo hago y cuando Alice se despierta la convenzo con facilidad de ir con Jaxson. No está tan feliz cuando intento ayudarla para bajar las escaleras porque quiere hacerlo sola, y vamos a su ritmo hasta que finalmente estamos abajo. Enseguida escucho la música. La canción

me parece familiar, pero no me acuerdo del nombre.

— ¡Papà!

Jaxson se incorpora y después coge un paño que está encima de una silla. Alice corre feliz a buscarle y él la besa con cuidado de mantener sus manos lejos para no ensuciarla de grasa.

—Ayuda papà —explica Alice y alza sus manos para llegar a la caja de herramientas encima de la mesa con ruedas.

—*Espera, estas no* —le corresponde Jaxson—. *Mira*.

Alice está interesada en lo que le enseña su padre y le sigue hacia la esquina. Cuando ve la caja de madera con muchos detalles en negro le encanta enseguida y no sabe si elegir el martillo de madera o la llave inglesa de madera también.

—*Así pones la tuerca* —le explica Jaxson con otra pieza de madera también que es completamente negra.

—Yo, yo —pide Alice y hace lo que le ha enseñado su padre.

—*Tú tienes las tuyas y yo tengo las mías. ¿De acuerdo?* —le explica—. *Y aquí tienes una silla y una mesa para ti también.*

Ahora lo veo. Ambas son de madera también, pero ellas tienen detalles en fucsia y en rosa pastel. Alice no quiere sentarse, pero la mesa le gusta para jugar. Y así ella no tiene el interés por herramientas de hierro y acero que ciertamente son peligrosas para ella.

—Buena idea —le digo a Jaxson cuando se apoya contra el capó del coche de nuevo.

—Grayson —me corresponde y ahora él coge una tuerca de verdad—. Hay una hamaca para ti también para que no tengas que estar sentada en el suelo.

—Si quieres os dejo un rato —le digo.

—No te he pedido esto.

Lo parecía, por el tono y por esta réplica. Pero busco la mencionada hamaca. Grayson ha comprado la silla de camping más elegante que he visto jamás. También es comodísima y creo que podría dormirme incluso.

—Mamma.

Claro que mi hija no me dejaría porque coge su caja de herramientas y ahora me usa a mí como su mesa. No me molesta en absoluto. Lo aprecio, de hecho. La música de fondo, Jaxson trabajando en el coche, mi hija feliz porque imita a su padre y pasamos horas así. Tan simple como puede parecer, pero es un plan en familia y estos los Sawyer ya no van a tenerlos jamás.

CAPÍTULO 9

Cuando empieza un nuevo día, la verdad es que lo único que me da felicidad es ver a Alice sentada en su trona, ahora ya vestida y con un maravilloso vestido en color grana que le ha puesto Grayson, y riéndose porque Sylvanna le dice cosas.

—Yo, yo —le pide y alza su mano cuando Sylvanna se pone frente a la mesa de cortar nuevamente.

—Esto no puedo dejártelo, cariño —le explica ella riéndose—. Pero vamos a buscar otra cosa para ti —le propone y le trae una cuchara de madera.

—Tienes que comprarle juguetes para cocinar igual que con lo de las herramientas —le dice Madison a Grayson antes de levantarse del taburete—. Una maravilla, Sylvanna —añade con una sonrisa.

—Muchas gracias, señora Madison. Yo lo recojo para…

—Tranquila, lo pongo yo en el lavaplatos sin problema —le explica Madison.

—Tienes el traje para hoy en mi habitación —le explica Grayson y da otro sorbo a su café mientras sigue mirando su iPad.

—Muy mal, tendría que estar en la mía y tú esperándome allí por si no sé atarme los zapatos —se burla Madison.

—Tu novio está duchándose y sé que apenas usa una toalla de cada set que insisto en regalarle. No quiero verle desnudo, otra vez —explica Grayson mientras sigue leyendo en su iPad.

—Porque las personas normales no necesitamos diez toallas para ducharnos —le replica Madison.

—Como mínimo yo tengo un poco de consideración en vez de que el equipo de limpieza tenga que recoger toallas que huelen a rancio por no cambiar de toalla en tres días.

Madison alza sus puños con frustración y sé que le diría algo verbalmente si Alice no estuviese delante. Incluso Sylvanna se ríe de la frustración de la morena, pero nos detenemos cuando vemos a Violet. Lo que hemos escuchado son las fuertes pisadas que suenan por los tacones, pero una vez más lo que me atrapa es el color rojo de su ajustado vestido de oficina con la chaqueta de traje corta y estilosa que tiene en el mismo tono.

—Tranquila que vamos con tiempo —me dice enseguida—. Me he vestido ya porque antes tengo una videoconferencia —añade y respiro más tranquila.

Por si acaso, sin embargo, me termino rápido mi desayuno. Lucho con Sylvanna por mi plato, pero nuestra simpática y sureña cocinera me gana y me voy arriba. Un día más, doy gracias por ser otra muñeca con las que Grayson Luzio se entretiene. La elección de hoy me sorprende, sin embargo, pero la nota lo dice con claridad:

No protestes.

No protesto porque me pongo lo que me ha dejado, pero me sorprende de todas formas. En una combinación en tonos azules. Los zapatos de tacón, el minúsculo bolso donde apenas cabe mi móvil, los ajustados pantalones azules que hace que mis piernas sean mucho más largas de lo que son, la blusa azul que parece una camisa y el abrigo en azul marino largo hasta la mitad de

mis piernas y grueso como una chaqueta de traje.

Cuando bajo al sótano escucho la inconfundible melodía de la canción que *The Police* tocaba hace unas décadas ya. A mi madre le encantaba esta canción, y cantaba *Every Breath You Take* mientras cocinaba. Jaxson la canta en susurros mientras hace algo en un intermitente trasero del *Mustang*.

—No sabía que te gustaba este grupo —le explico cuando me nota y me mira.

—No es de mis favoritos —me confirma—. ¿Te gusta a ti? —añade con confusión porque también sabe que no es mi estilo tampoco.

—No —rechazo, pero no le cuento la anécdota personal.

— ¿A dónde vas? —me pregunta y casi parece que ahora note mi ropa.

—Violet me ha pedido que le acompañe a Colorado.

— ¿Para qué va a Colorado?

—Hay una convención a la que asiste, aunque lo que le interesa de verdad es la estación de esquí en la que invertisteis hace años en Aspen. Va a adquirirla toda porque hay un socio que se ha arruinado, y el otro ha aceptado vender —le explico y asiente con su cabeza.

— ¿Por qué vas con ella?

—Apoyo. Estoy trabajando con ella ahora, con…

— ¿Vas a subirte a un avión para acompañar a Letta en eso? —me pregunta.

—Estoy aprendiendo.

— ¿Quieres hacer eso? —me corresponde—. Porque no necesitas hacer eso por mí, haces todo el resto. Las entrevistas, las familias, los proyectos en Sky…

—Y me gusta —defiendo—. ¿Puedes quedarte con Alice?

—No te lo he dicho porque crea que tú debas quedarte con ella.

—Está arriba, pero Grayson tiene trabajo y Sylvanna también —le explico.

—Tranquila, que voy ahora mismo porque puedo arreglar este coche y estar con ella de nuevo.

—La idea de los juguetes de Grayson fue buena porque que ella quiera jugar con una llave inglesa de verdad es peligroso, pero que esté aquí durante horas con este olor de…

—Estuvisteis aquí tres horas el otro día conmigo. No voy a dejar que le pase nada a nuestra hija —defiende.

Cojo aire porque mis nervios están sacando lo peor de mí, y porque este coche tiene potencial y he visto una foto de un *Mustang* del 67 convertible y era precioso. Pero empiezo a odiarle. Prefiero que Jaxson haga algo en vez de estar en ese banco frente al ángel sin hacer nada, o a las tres de la mañana haciendo a saber el qué, pero verle aquí metido todo el día tampoco me gusta ya.

—Dilo —susurra—. Yo tendría que irme a trabajar en vez de perder el tiempo con un jodido alternador.

—No, Jaxson —susurro de vuelta—. No te sientes preparado para ello y tienes la gran suerte de que no necesitas trabajar para vivir y no solo porque Letta es muy capaz de liderar la empresa. Lo único que me preocupa es que es evidente que no sabes gestionar esto, como es normal, pero tampoco quieres buscar ayuda o dejarte ayudar para que tú esencialmente estés mejor.

—Pensaba que esto me ayudaría en algo —protesta y se apoya al coche con sus manos—. No puedo arreglar el resto, pero es un jodido coche y he restaurado cosas peores. Y me gusta, me hace sentir… bien.

—No eres un *Mustang* al que le falla el alternador —le recuerdo—. Y la misma dedicación que le das al coche la necesitas para ti.

No me contesta esta vez y entonces me acerco a él. Cuando estoy junto al coche me mira y conozco esa mirada.

—Ve con cuidado con Letta —me pide y asiento con mi cabeza.

Después me acerco y le beso. Enseguida extiende sus brazos, pero no es para abrazarme, sino para que nuestro único punto de unión sean nuestros labios y dura poco porque se aleja definitivamente.

—No quiero ensuciarte.

Genial. Cuando me doy la vuelta, el ruido de mis tacones contra el hormigón pulido del suelo es lo que rompe el horrible silencio cuando me alejo y él no hace nada. Violet está en el recibidor y está guardando cosas en su enorme bolso.

— ¿Qué ha hecho ahora? —me pregunta sin mirarme.

—Nada —susurro—. No puedo ayudarle si no se deja, y hoy espero sí poder ayudarte a ti.

—Por supuesto que vas a ayudarme. La empresa y las familias están unidas y nunca has estado en Colorado, solo por eso ya tienes que venir porque Aspen es precioso. Dame dos minutos que tengo que subir a por algo más —me pide.

Ya me he despedido y Alice se ha quedado tranquila con Grayson, como siempre. Así que salgo fuera para respirar aire fresco antes de tener que meterme en un coche, después en un avión, e ir a una convención de negocios que me pone nerviosa porque sé que Violet me ha pedido que le acompañe para distraerme y no porque necesita mi ayuda.

—Señora Zuccarelli —me llama Meyers cuando salgo de casa y veo el brillante *Mercedes* de Easton—. El coche está listo. La señora Patricelli me ha explicado que ella conducirá y los coches de seguridad ya están esperando en la puerta para cuando ustedes deseen irse.

—Gracias —le agradezco.

— ¿Puedo hacer algo más por usted?

—No, gracias, Meyers.

—Estaré cerca por si puedo ayudarle —me responde y sé que se refiere a Jaxson.

También me abre la puerta del coche y se aleja para estar bajo el porche para esperar a Violet y dejarme algo de espacio a mí. El silencio del coche me abruma. Y me acuerdo de lo que me prometí una noche de diciembre en la que lo perdí todo. Da igual si tienes prisa, si estás viendo una película, si estás cabreadísima por algo. Da igual en cuanto alguien se vaya con un coche. Dedicas diez segundos aunque sea para decir adiós, dejas la película que no se va a ninguna parte, y no olvidas tu enfado, pero momentáneamente debes recordar que quien dejas en casa o quien se va es más importante. No sé si le dije adiós a mi padre la última vez que le vi y recuerdo perfectamente que estaba cabreada con mi madre. Por lo que salgo del coche, le agradezco la ayuda a Meyers cuando abre la puerta de casa para mí y empiezo a bajar las escaleras del sótano. Ahora no escucho la música, sino los gritos.

— ¡Sube ahora mismo y arréglalo! —grita Violet—. Pero no este coche, ¡tu matrimonio!

— ¡Ya lo sé! —le contesta Jaxson—. ¡Pero tengo algo de razón y lo sabes!

— ¡Como si pierdo el trato, que no voy a perder! —le grita Violet.

— ¡Que tú me sustituyas por completo les gusta a las momias Patricelli, y hasta las familias no dirán nada porque eres jodidamente buena! ¡Pero Eleanor ni siquiera tiene un título universitario! ¡Sabes tan bien como yo que ir contigo no es una buena idea! ¡Tenemos inversores que están pendientes de cada movimiento, y trabajadores que lo cuentan todo!

— ¡Como si es analfabeta! —le grita Violet—. Que no lo es. Está haciendo lo que sea por ti, incluso eso, incluso aguantar comentarios si alguien en las familias se burla porque está la señora Zuccarelli y no el señor Zuccarelli. Así que en vez de preocuparte por el maldito dinero…

— ¡Que ya lo sé!

— ¿Sabes el qué?

— ¡Que soy un jodido desastre y ella está encargándose de todo!

— ¿Y tu gran idea para agradecerle su apoyo es hacer que se sienta como una mierda? —añade.

—No sé qué hacer.

—Deja el maldito coche y coge el que sea para salir de esta casa, a respirar aire fresco, y le dedicas tu tiempo a tu mujer y a vuestro matrimonio y no a este montón de chatarra que me da igual si puedes convertir en un precioso coche. Quieres estar solo, y lo entiendo. No quieres ni cenar con nosotros, y lo entiendo también. Pero es Eleanor, joder.

— ¡Ya lo sé!

Y eso es casi peor. Que sea consciente de ello y aun así prefiera pasar sus días aquí encerrado con el coche. Tengo que irme. Me olvido de esa vieja promesa, y ahora no sé si soy muy atenta con Meyers cuando de nuevo me ayuda. Necesito estar en el coche y espero que Violet venga pronto.

Es evidente que ella no se ha calmado todavía cuando abre la puerta de su lado porque lo hace con ímpetu, pero tiene una sonrisa que es forzada, y se olvida de ella rápidamente.

—No te enfades con él —susurro—. No quiero eso por ti. Y parte de razón sí tiene —añado y limpio mi lagrimal con mi pañuelo—, me has pedido que venga para sacarme de casa.

Ahora cierra la puerta con un portazo y veo cómo regresa con la misma decisión, aunque sé qué le detiene: Jaxson sale con prisas. En este momento no se gritan mutuamente, hablan en susurros y sé qué le dice Violet. Cuando Jaxson abre mi puerta reconozco la mirada.

—Lo siento —se disculpa—. Puedes ir a donde quieras, y no solo tengo y quiero apoyarte en ello, me siento agradecido de que también quieras hacerlo.

—Es recíproco —le recuerdo—. Y no esperes que regrese a casa con una nueva empresa a tu nombre como haces tú conmigo, porque lo hará Violet —añado y sonríe un poco.

—Lo siento —repite.

Ahora sí que no puedo ensuciarme, y él sigue lleno de grasa. Pero mete la mitad de su cuerpo en el coche y le abrazo con fuerza cuando me besa.

—Ve con cuidado —me susurra y asiento brevemente con mi cabeza—. Y estás hermosa, nena.

—Te quiero yo también —le correspondo y sonríe un poco—. Desayuna algo, ¿vale?

—Sí —acepta—. Vete a conquistar el mundo, señora Zuccarelli.

Como mínimo, ahora sí me voy de casa con mi corazón tranquilo. También sé que Violet me pide que anote en mi iPad mientras ella conduce de camino al aeropuerto para relajarme del todo.

— ¡Oh, qué pasada de coche! —grita feliz de repente.

— ¿Por qué vamos con el de Easton, por cierto? —le pregunto feliz por su alegría también.

—Porque es como un juguete. Últimamente cada vez que cojo un coche estoy trabajando y con la tontería no conduzco nunca.

Cuando salimos de la ZU, seguimos trabajando de camino al aeropuerto. Empiezo a recogerlo todo cuando abandonamos la interestatal porque no estaremos mucho rato en … Veo el enorme tráiler en perpendicular con el eje de la carretera. Esta es de doble carril, por lo que el tráfico está cortado debido a eso.

—Mierda —protesta Violet y reduce velocidad cuando el coche que seguimos también lo hace.

—Señora Patricelli —saluda un hombre.

—No os acerquéis a…

Escucho los disparos entonces, aunque no son contra nuestro coche. Es el de delante. El coche que venía detrás de nosotros se pone al lado y Violet maldice mientras da marcha atrás. Cuando da la vuelta mientras los dos coches nos hacen de escudo, vemos esos dos monstruos de coches que hacen que el nuevo *Mercedes G-Class* de Easton parezca pequeño.

—*Amore, ¿qué ocurre?* —pregunta Brayden—. *¿Eso son disparos? ¡EASTOOOOOOOOON!*

—Tengo un tráiler delante disparando a los coches de seguridad y por detrás hay dos que parecen *Hummer*, pero no lo son —le explica Violet—. ¿Cómo salimos de aquí?

Me agarro con fuerza al asiento cuando nos disparan a nosotros. La bala está incrustada en el cristal, pero iba para Violet.

—*Que se meta en el bosque* —escucho a Easton.

— *¿Estás loco?* —le pregunta Brayden.

—*A tu izquierda, Letta. Pero ve con cuidado, es bajada y en cinco millas hay un arroyo y una urbanización.*

La siguiente bala está delante de mí. Confío en este cristal, pero si se rompe será mucho peor que meterse en un bosque en pendiente, sin camino asfaltado y con un río abajo. Violet me mira y asiento con mi cabeza antes de agarrarme todavía más a mi asiento y a la manija interior de mi puerta. Ahora el ruido chirriante no es de las balas, es de las ramas de los árboles y de la vegetación que ralla el coche.

— ¡Roca! —le grito a Violet—. ¡Derecha, Letta, derecha!

Me alejo de mi ventanilla todo lo que puedo cuando Violet gira el volante y no es precisamente fácil por ir en contra del movimiento del coche. Evitamos la roca, pero quizás frenamos demasiado rápido.

—Frena, frena, frena —pide Violet.

Escucho el ruido de las ruedas girando a pesar de que ella está pisando el freno a fondo. También escucho otro ruido que me explica por qué ocurre, es el del barro ensuciando el coche. Cuando nos estabilizamos sé que solo es momentáneo.

— *¿Letta?* —llama Brayden.

—Hola —susurra ella—. ¿Bray?

—*Te escucho. Respira hondo. Poco a poco. Ha llovido mucho esta semana, hay mucho barro y…*

—No necesito el parte meteorológico, amore —susurra ella—. Necesito que tú estés aquí porque los zapatos que me he regalado Grayson son preciosos, pero estos tacones no son muy prácticos ahora mismo.

—*Si hay alguien que puede conducir en preciosos salones Saint Laurent eres tú, Letta* —dice Grayson—. *¿E?*

No puedo abrir mi boca. Nos vamos a caer. He visto los zapatos de Violet y no son cómodos ni para caminar. Esa roca de ahí es más grande que la otra. Hay barro. Hay mucho barro porque anoche llovió, mucho. Jaxson estaba en ese banco a las tres de la mañana mientras llovía y tuve que ir a por él de nuevo.

—Está bien —susurra Violet.

—*Tranquila, amore. Lo haces bien. Aguanta que ya llegan.*

— *¿Dónde cojones está Zucca?* —pregunta Madison.

—*Hablando por teléfono en el jardín* —responde Tyler—. *¿Voy a por él?*

—*No* —rechaza Grayson—. *E, escúchame. Han sobrevivido, todos. La ayuda ya viene de*

camino. Aguanta un poco más —añade—. *Zucca está hablando con Elise y va a pedir hora para hablar con uno de mis profesores de la ZU. Es muy bueno, y tiene un libro sobre la gestión del duelo que es una maravilla.*

— *¿En serio no puedo ir a buscarle?* —pregunta Madison—. *¿Ahora tiene que hacer eso?*

— ¿Terapia? —pregunto.

—*Sí, E. Me he cansado y esta vez ha funcionado.*

Oh, eso es bueno.

—Eso es bueno —susurra Violet.

— ¿Vas bien? —le pregunto.

—Me duele el empeine y no es por los zapatos —susurra de vuelta.

Y escucho el ruido.

—Letta —suplico y cierro mis ojos.

No, no ver es peor.

—*Amore, ya han llegado* —explica Brayden—. *Tranquila. Vas a tener que bajar tu ventanilla, ¿de acuerdo?*

—Yo no dejo el volante para nada —susurra Violet—. Que griten.

— ¡Señora Patricelli!

No puedo girar mi cabeza. Me duele el cuello, empieza a dolerme el hombro y espero no tener que llevar cabestrillo otra vez. Por favor, no.

— ¡Vamos a asegurar su coche! —grita el mismo hombre—. ¡No se asusten cuando escuchen el ruido metálico!

Más fácil de decir que de hacer. Oh Dios mío. Me duelen hasta los dientes cuando escucho ese ruido. Y la sacudida. Y cuando alguien abre mi puerta no puedo ni saber quién es. Es que si me matan ahora no voy a tener tiempo ni a sacar mi arma.

—Señora Zuccarelli —me habla una voz femenina y es muy dulce—. No se preocupe, el coche está seguro y puede salir —me explica—. Le doy mi mano, ¿de acuerdo?

Tiene bonitas uñas, pintadas de color azul con lunares en blanco y plateado. Sus dedos tienen un buen agarre también cuando toca mi mano. Y sé que salgo del coche gracias a ella, pero no sé cómo y apenas miro cómo es ella. El primer pensamiento coherente que tengo es cuando estoy sentada junto a Violet encima de una manta, con una manta térmica metalizada para cada una que nos abraza, y veo sus zapatos.

—Son preciosos —susurro.

—Grayson —me responde en un susurro también—. Tienda vintage, son de los noventa.

—Son preciosos —repito.

—Te los dejo.

—No tengo tu número.

—Es verdad —susurra—. Mierda, le debo un coche nuevo a Easton.

—Este me gustaba —le digo.

—Sí, a mí también. ¿Quizás en blanco?

—No, en negro mejor —añado—. ¿Por qué Jaxson no se compró el *Aston Martin* en negro cuando yo llegué a la ZU? —pregunto.

— ¿Sabes eso?

—Sí, me lo contó el otro día.

—Mejor —susurra—. Es bueno que hable contigo.

—Solo lo hace bien por la noche —susurro—. Con el sexo. El sexo es bueno.

—Mejor —repite—. Eso es bueno.

— ¿Esta conversación te parece tonta a ti también? —le pregunto—. Y no tengo frío, pero veo el vaho. ¿Tú tienes frío?

—Sí —afirma.

—Yo no —repito.

— ¿Dónde están?

—Por allí, señor Occhionero…

—Brayden —susurro.

— ¿Bray está aquí? —me pregunta—. Ay.

Cuando yo me giro, también me lamento porque duele mover mi cuello. Veo a Brayden bajando por la ladera porque va el primero, pero no me fijo en él. Jaxson.

—Eh, eh, Len —me dice Brayden y toca mi brazo—. Ey, ven aquí, estás helada.

Brayden no me deja ir. Huelo el perfume de Violet y ellos dos son dos jirafas en comparación a mí, por lo que me falta el aire. O quizás es porque veo a Jaxson acercándose.

— ¿Tuya? —pregunta Brayden.

—Ele.

Me aferro a su jersey porque ahora sí tengo frío. Él no lleva chaqueta y yo con manta térmica todavía no me recupero.

—Tranquila —me susurra—. Nos vamos a casa ahora —me explica y frota mi espalda suavemente—. ¿Estás bien?

—Sí —susurro.

—Hay que subir, amore —escucho a Brayden—. Es la única manera. ¿Te subo yo?

—No quiero ensuciar los zapatos que me ha dado Grayson —explica Violet.

—No pasa nada. Dice que te comprará tres pares más.

—Ele.

Me aferro a su jersey cuando escucho el ruido chirriante.

— ¡DEJA ESO! —grita Jaxson—. No pasa nada —me susurra—. No pasa nada. Es el coche, pero ya no estás dentro. Vamos a subir. ¿Quieres que te cargue o vamos poco a poco?

—Poco a poco —susurro.

—Muy bien. Vamos —me anima—. Dame tu mano.

— ¿Por qué el *Aston Martin* es gris?

— ¿Qué?

—Tu *Aston Martin*. ¿Por qué es gris? —le pregunto—. ¿Por qué no es negro?

—Oh.

—Es raro —susurro—. Ese es bonito —añado.

—Ele, deja el coche. Vamos.

— ¿Por qué es gris?

—Por Grayson —me responde y le miro.

— ¿Has llorado? —le pregunto.

—Jamás vamos a separarnos de nuevo si estamos enfadados —me susurra—. O cuando soy un imbécil contigo.

—Pero estamos bien —susurro.

—Sí —dice y acaricia mi cabeza—. Vamos a casa.

Subir la colina es difícil y cuando llegamos arriba Brayden y Violet ya están metidos en un coche grande. Negro. Brillante. No hay un tráiler, no hay dos enormes coches que disparan… pero eso ha ocurrido. Eso estaba aquí.

—No pasa nada —me susurra Jaxson—. Tenemos que regresar en coche, nena. Vamos.

— ¿Por qué es gris? —le pregunto—. Tu coche.

—Por Grayson —me responde—. Yo lo quería negro, pero él me dijo que siempre visto de negro y que destacaría más un coche en gris. Me explicó no sé qué teorías suyas para que te fijases más en mí.

—Oh —susurro.

—Grayson —me dice con una sonrisa suave—. ¿Vamos a casa?

—Me hubiese fijado igual —susurro y sonríe más—. Espera —le pido cuando abre la puerta.

—No pasa nada, tenemos tiempo. Estoy aquí contigo.

— ¿Has llamado para ir a terapia? —le pregunto.

—Sí —me susurra.

—Oh.

—Ven, vamos —me dice y tira de mí suavemente—. Un pie aquí, yo te ayudo a subir.

Y así lo hacemos, pero no dejo su mano cuando estoy sentada en el asiento. Poco a poco me muevo y él se sienta a mi lado.

—Voy a cerrar la puerta —me explica.

— ¿Y Brayden? ¿Y Violet?

—Están en otro coche, nena —me responde—. Elise está aquí y ella nos lleva a casa.

— ¿Elise? —pregunto y miro quién está delante.

—Señora Zuccarelli —me saluda.

—Hola, Elise —le respondo—. ¿Has llamado para pedirle cita? —le pregunto.

—Es en Portland, nena. Era para mañana, pero lo cambiaré para…

—No, no —rechazo mirándole otra vez—. Yo te acompaño. Puedo conducir. Ya no tengo el cabestrillo. Yo te acompaño y me tomo algo en una cafetería cerca.

—De acuerdo —susurra.

— ¿Dónde está? ¿Hay una cafetería?

—Hay una librería justo al lado que te encantará —me explica—. Elise ahora arranca el coche y nos lleva a casa, ¿de acuerdo?

Solo sé que me abrazo a él todo el trayecto, y cuando llegamos a casa, seguimos así durante lo que parecen horas.

CAPÍTULO 10

Lo peor de lo ocurrido el otro día no fue que ahora tengo pesadillas en las que estoy atrapada en un coche que cae por una ladera en un bosque y me despierto cuando impactamos contra una roca. Ni tampoco es que Violet lleve todos estos días encerrada en casa gestionándolo todo porque no se atreve ni a acercarse a un coche. Es que ni siquiera fue el sobre que recibimos de la maldita Orden, nuevamente sin que nos diese algo de información útil para nosotros. Lo peor fue que Jaxson canceló su visita al terapeuta para estar conmigo. No se separó de mi lado, pero ahora un par de días más tarde está de nuevo en el sótano restaurando el *Mustang*.

—Lleva todo el día abajo, E —me recuerda Grayson y entiendo la preocupación.

—Invita a Remington a venir —le propone Easton—. Que lo digo de verdad. Que restaure él el coche.

—Me ha dicho que hay para un tiempo. Y que Zucca necesitará máquinas que sé que no tenemos —le responde Grayson y me mira—. También ha cancelado lo de ir contigo a la escuela infantil para organizarlo todo. Quiero estar con mi princesa todo el día, pero necesita estar con otros niños. Es que cambia radicalmente si está con los hijos de Benedetta, o con todo lo que me contaste de la otra noche con los niños de Sky.

—Ahora vengo —les digo y le doy el mando de la televisión a Easton cuando paso por su lado.

— ¿Quieres que te ponga el partido de los Rams por si quieres comentarlo más tarde con tu novio? —le molesta él a Grayson.

— ¿Le compro otra cosa en *Hèrmes* a Shaleigh? —le responde Grasyon.

—Detente ya con esto —le ordena Easton—. Lo digo en serio. Vas a agobiarla.

—Ya, claro, por eso esta tarde hemos criticado el horrible nuevo bolso de *Chanel* —le explica Grayson.

— ¿Hablas con Shale? —le pregunta Easton—. Déjala en paz, Grayson.

—Tú juegas con Remington —le replica Grayson.

Les dejo con su conversación y cruzo toda la casa para bajar al sótano. Cuando abro la puerta escucho la melodía y la reconozco enseguida porque es de una de las canciones más bonitas que se han escrito nunca. *You Are So Beautiful* con la voz raspada de Joe Cocker es maravillosa.

— ¡Mamma! ¡Mamma, mira!

Es una canción que me gusta escuchar sin interrupciones, pero esta me gusta muchísimo. Me agacho para recibir a Alice, y sorprendentemente Mephisto también se acerca para recibirme.

—Mira —me pide mi hija.

Y le acompaño junto a su mesa para que me enseñe cómo pone una de las tuercas en el agujero correspondiente para ella de su caja de herramientas.

—Muy bien.

—Papà —me explica y señala a Jaxson.

Él se la mira desde debajo del coche, aunque ahora gracias a una grúa elevadora él está de pie para trabajar con más comodidad. Le sonríe y no sé si él usa una tuerca, pero está trabajando con sus manos y sus propias herramientas.

—Toma —me dice mi hija y me da el martillo de madera—. Papà, pum-pum. Mamma, pum-pum. Y Alice pum-pum.

—De acuerdo —acepto y le ayudo con su caja.

Lo más divertido es que enseguida me quita el martillo porque ahora quiere hacerlo ella. Y la dejo en su mesa para acercarme a su padre. Jaxson detiene sus manos y me mira, pero no baja sus brazos ni sale de debajo del coche.

— ¿Qué ocurre?

—Tienes que llamar al doctor Armetta —le explico.

Alza su mirada para mirar el coche y empieza a trabajar de nuevo.

—Lo digo en serio, Jaxson —insisto—. ¿Qué ha cambiado en tres días?

—Que casi te mataron —me responde—. Y detrás de la Orden hay alguien de las familias. No voy a contarle mis mierdas a un hombre que pertenece a una de las familias más antiguas que existe, y encima Patricelli de todas ellas.

—Pero tú le llevaste hasta la ZU —le recuerdo—. Por Grayson, cuando quiso estudiar psiquiatría. Tú le convenciste, a él y a su familia, de dejar California para mudarse aquí. Fue jefe del Departamento de Psiquiatría de la ZU hasta que lo dejó para reducir sus horas de trabajo a la clínica privada, y tú le nombraste con el título, y después tú invertiste en su consulta.

Los golpes de mi hija con el martillo de madera contra su propia mesa porque pretende arreglarla no me molestan, y eso que se meten en mi cabeza. Es Jaxson y su actitud.

—Voy a llamar yo.

— ¿Qué ha pasado con lo de no forzarme? —me corresponde.

—Que solo te echaste atrás por nervios, algo normal, y estás usando lo del otro día para no reprogramar la cita —añado—. He dormido sola esta noche, otra vez —sigo—. No desayunas con nosotros, no entras ni en la cocina si hay alguien, aunque te mueras de hambre, no cenas con nosotros tampoco, no… Para estar un rato contigo tengo que sentarme en esa hamaca y ni siquiera puedes dejar un momento este coche para detenerte, mirarme a los ojos, y hablar conmigo.

Ahora hace las tres cosas, pero solo porque se lo dicho.

—Si llamo yo, le convenzo para ir en cuanto acabe con las visitas de hoy, no tendrás tiempo a ponerte nervioso. O tan nervioso. Solo inténtalo, por favor.

—De acuerdo —acepta.

Entonces sale de debajo del coche, pero lo hace por el otro lado y coge un paño antes de irse hacia las escaleras mientras limpia mi mano.

—Jax…

—Elise me llevará —me explica sin detenerse ni para mirarme.

—Jaxson, por favor —le pido—. No así.

—Es lo que quieres, ¿no? —me responde y ahora sí me mira.

—Me preocupas y no sé cómo ayudarte.

—Te he dicho cómo me ayudas porque ya lo haces —me corresponde—. No quiero ni hablarlo contigo, Ele. No quiero que me analicen la cabeza. No quiero compartir…

—Pero es que no lo haces ni conmigo —susurro—. Ocurre como con las cosas más tontas como que te compraste un coche cuando nos conocimos para impresionarme, y eso lo considero tonto si lo comparo con lo otro, pero no lo es.

—No era tonto, era importante. Y precisamente por esto no quiero contarlo. Porque no quiero que psicoanalicen cada cosa que hago.

—Perdona, he usado la palabra equivocada —me disculpo—. Pero sé que entiendes

perfectamente lo que quiero decir.

—Quieres un mecánico para mi cabeza —susurra—. Y no creo en eso.

—Tu mejor amigo estudió eso —le recuerdo.

—Y él sabe mejor que nosotros que esto no funciona si no creo en ello, o estoy preparado para ello —replica.

— ¿Y qué hacemos? —le pregunto—. ¿Te pasas día y noche aquí abajo? —añado—. ¿Nos ignoras a todos como si no viviésemos en la misma casa? ¿Hablas conmigo durante el día solo si es sobre Alice y durante la noche solo con el sexo de por medio, eso si estás en la cama y no aquí abajo o fuera en el banco en cualquiera de las noches de lluvia, porque estamos a otoño casi, y llueve noche sí noche también?

—Mamma —me llama mi hija.

Cuando la miro, ella alza su mano enseñándome una tuerca. Pero no está contenta, no está ni sonriendo porque nota perfectamente la tensión. Y esto lo odio como nada. Enseguida me acerco a ella y cuando recibe lo que me da le doy un par de besos en su cuello hasta que se ríe. Después me doy la vuelta, y Jaxson ya no está aquí. También escucho una canción que no me gusta tanto, por lo que me acerco al iPad que hay encima de la hamaca que uso yo y busco la otra.

Cuando me siento junto a Mephisto, o él se echa encima de mis piernas, y recibo todas las herramientas de madera que me da mi hija, con esta canción que me da paz, empiezo a sentirme un poco mejor. Claro que en un rato subimos arriba y Grayson me explica que Jaxson se ha encerrado en nuestra habitación sin decirle nada. Tampoco baja cuando es la hora de la cena de Alice, y mi hija una noche más se baña en la bañera de su zio G para que yo pueda alargar más el incómodo momento. Pero llega. Alice tiene que ir a dormir y para ello tengo que pasar por nuestra habitación. Jaxson está en la cama, se ha duchado porque huelo el aroma del jabón gracias a la puerta abierta del baño, y veo el pijama negro también. Él está pendiente de un partido de béisbol en la televisión.

—Lo hago yo —me susurra y se levanta de la cama.

—Papà —le llama Alice feliz de ir con él—. Cuento y mimir —le explica.

—*Sí, ¿cuál quieres esta noche?*

—Guau guaus —le responde ella—. Muchos guau guaus.

— *¿101 Dálmatas?* —le pregunta él—. *¿Otra vez?* —añade con una sonrisa real para ella.

Alice asiente con su cabeza y después se abraza a su cuello.

—*Dale un beso a la mamma* —le pide él y me acerco.

Alice se ríe un poco cuando beso repetidamente su mejilla derecha y después también me despido de Mephisto porque sé que también se irá a su cama. De momento, sin embargo, ninguno de los dos lo hace porque Jaxson me mira fijamente.

—Lo siento —susurra—. Por hablarte así.

—No quiero forzarte a nada —le correspondo—. Y lo siento por presionarte a ello.

—Lo entiendo.

— ¿Bajas a cenar en cuanto acabes?

—No tengo hambre —me susurra.

Cada noche se lo pregunto porque soy incapaz de no hacerlo. De la misma forma que intento que siempre pongan un plato para él, aunque tengamos que guardarlo de nuevo en el armario cada noche. Claro que hoy todavía no tengo que asegurarme que hay uno porque la mesa del comedor está vacía. Escucho el ruido en el salón y cuando llego allí lo veo: el partido de béisbol en la tele, muy probablemente el mismo que está viendo Jaxson arriba.

Brayden está sentado en una esquina del sofá, y Violet está a su lado con sus piernas encima

de él y apoyada en su brazo también. Él tiene ojos para el partido y ella los suyos en su iPad, pero parecen una misma persona. Los otros dos son exactamente lo opuesto, y me refiero a Tyler y Madison, claro. Tyler está sentado en el borde del reposapiés, con sus codos en sus rodillas y muy pendiente de lo que ocurre en la tele. Madison está justo al lado, para nada interesada en el partido, y no se tocan, pero como si lo hiciesen. Easton está en un sillón, tampoco interesado en el béisbol porque no le gusta, y sonríe leyendo algo en su libro. Eso de escribirle cosas mientras no estaba con nosotros de verdad que ha sido la mejor de las ideas.

— ¿Dónde está Grayson? —pregunto y me siento en el sillón junto a Easton.

Veo la mesa central ocupada por comida y bebida. Tyler tiene una cerveza frente a él sin posavasos. En serio, ¿dónde está Grayson?

—No cena con nosotros —me explica Violet con una sonrisa—. Está arriba hablando con Remington.

—No sé qué cojones es más sorprendente —dice Brayden—: que él nos deje ver el partido en paz sin protestar por la cena, o que Remington esté perdiéndose este partidazo.

—La paz que ha traído el tío a mi vida, en serio —defiende Tyler y después hunde sus manos en su cabello por alguna jugada que le estresa—. Como mínimo así Grayson no nos obliga a irnos a otra parte porque justo antes de empezar el partido él decide ponerse una película.

Easton se ríe entonces, pero cuando le miro no es por lo que ha dicho Tyler, sino por la libreta.

— ¿Qué lees ahora? —le pregunta Madison.

—El partido de tenis de Grayton —explica y se ríe más—. Madre mía tu hermano. Creo que es lo que más me jode haberme perdido, en serio.

—Tranquilo. En cuanto tengan una cita en condiciones, le invitamos un día y jugamos —le dice Madison—. Pero juega Letta, porque casi perdí ese partido.

—Oye —protesta Tyler.

—Soy más buena que tú —defiende Violet muy pendiente de su iPad—. ¿Y estas, amore? —le pregunta a Brayden.

No sé si él tiene tiempo a ver lo que le enseña, porque asiente rápidamente con su cabeza y después mira la pantalla más grande.

— ¡No! ¿Pero en serio? ¿Cómo lanza ese tío? —protesta Brayden.

—Así que estás de acuerdo con los manteles en rosa —le dice Violet con el ceño fruncido.

—Lo que quieras, amore, ya lo sabes —le responde él—. No, si fallará otra vez —añade por lo de la tele.

—Y las servilletas en rosa —sigue Violet—, y los servilleteros, y el papel de la carta, y las copas…

—Espera —le dice él y la mira—. ¿No es demasiado rosa? —le pregunta y Violet empieza a reírse—. Eres mala —añade él riéndose también.

— ¿Puedes hacerme algo de caso, por favor? —le pide ella entre besos—. Necesito una boda organizada para diciembre.

Subo mis pies al sillón y entonces cojo la manta de la cesta para cubrirme con ella. Ni siquiera sé por qué la necesito porque no tengo frío, pero me siento bien así. Y entonces veo el brazalete de hilos azules y verdes en mi codo y miro a Easton.

—No baja hoy tampoco, ¿no? —me susurra y niego con mi cabeza—. ¿Le has convencido para que reprograme la cita? —añade y repito el gesto.

—No puedo forzarle —susurro.

—Y entiendo eso, pero si no lo ve por su cuenta llegará al límite peligroso que alguien tendrá

que forzarle —defiende—. Y me jode porque vas a ser tú, otra vez con más.

—Estoy bien —susurro—. Déjame leer contigo —le pido y me acerco a él todo lo posible.

Como mínimo me río leyendo la perfecta descripción de Violet sobre el día del partido de tenis entre Remington y Madison, en el que Grayson lo pasó mal por los nervios, pero también con esa felicidad que Remington ha traído de una forma muy especial a su vida. Ni siquiera le digo buenas noches a Grayson porque cuando me voy a dormir escucho la suave risa antes de llamar a su puerta. Y me voy feliz sin decirle nada hasta mañana. Pero la felicidad se acaba cuando entro en mi habitación. Los comentaristas siguen hablando de béisbol, solo que ahora Jaxson no les hace ni caso porque está dormido, con sus gafas de pasta negra puestas todavía. Y se las dejo. Le dejo las gafas y dejo la tele encendida también cuando yo me meto en la cama.

Sigue encendida cuando me despierto, pero ya no hablan de béisbol y Jaxson ya no está a mi lado. Son las tres de la mañana y cuando apago la televisión lo escucho: la lluvia cae con fuerza encima de nuestro tejado. Por lo que me preparo por si nuevamente tengo que obligarle a regresar a casa. Sé que no voy a necesitar mis botas de agua cuando llego a la cima de las escaleras porque escucho el piano. Las dejo junto a un banco del recibidor y entonces camino descalza hasta el salón. Reconozco la melodía también. Es *You Are So Beautiful* y Jaxson ni siquiera tiene una partitura delante de él. Sé que me ha visto gracias al propio reflejo del piano, pero me quedo junto a la puerta hasta que termina. Después se gira y es entonces cuando me acerco. Me siento a su lado cuando él se mueve en el banco.

—Siento haberte estropeado la canción —susurra—. Te he visto antes llorando con Alice —añade, pero no estoy confundida por eso.

Bueno, también, pero no solo por eso.

—Me lo contaste una vez —me explica—. Tu padre berreando la letra en un cumpleaños de tu madre frente a todos sus amigos —añade y sonrío por el recuerdo de haberle contado eso.

—Destrozó una de las mejores canciones románticas —susurro y se ríe conmigo—. ¿La tocas otra vez, por favor?

—La letra te queda bien —susurra de vuelta.

—A ti también —le correspondo.

Mueve sus manos hacia las teclas nuevamente, pero no toca ni una.

—He llamado al doctor Armetta —me explica en un susurro—. Tengo hora mañana a las diez de la mañana.

Oh. ¿Cuándo le ha llamado?

—Me he dormido mientras te esperaba para contártelo —añade—. Lo siento.

— ¿Estás seguro de ello? —le pregunto—. No quiero que lo hagas porque te lo he pedido yo.

—Me parece motivo suficiente —defiende mirando las teclas del piano—. La canción lo define a la perfección también. Si eres todo lo que he deseado, todo lo que necesito y tan hermosa para mí, lo mínimo que puedo hacer es intentar estar bien para ti.

—Para ti primero —le corrijo y me apoyo en su hombro—. Y juegas sucio parafraseando la canción —añado y se ríe un poco.

—Te he dicho que le pediría a Elise que me llevase porque estaré histérico y no quiero pedirte a ti que conduzcas —susurra después de unos segundos.

—Si eres todo lo que he deseado, todo lo que necesito y tan hermoso para mí, lo mínimo que puedo hacer es estar a tu lado cuando me necesitas —defiendo y se ríe suavemente.

—Gracias.

—A ti —susurro y beso su hombro—. ¿Tocas la canción, por favor?

Cuando lo hace, de verdad que me siento muy feliz.

CAPÍTULO 11

No sé cuánto ha dormido Jaxson, pero yo también he tenido un sueño intranquilo. Cuando me he despertado y Jaxson ya no estaba en la cama, admito que he sentido miedo cuando Brayden me ha dicho que ha bajado al gimnasio a entrenar y que Jaxson ya estaba de nuevo con el *Mustang*. Pero a mí me ha dicho que solo necesitaba mantenerse ocupado para que pasasen las horas. Y así ha sido, porque ahora estamos de nuevo en el sótano, pero preparados para irnos.

—Su consulta está en la zona de Old Town —me explica—. Podrás aparcar bien, pero si quieres…

— ¿Prefieres conducir tú? —le pregunto—. Sé que también te relaja, Jax —susurro y le doy las llaves.

— ¿Vamos con este? —me corresponde divertido.

—Por supuesto. Estamos solos y todavía quiero verte pavoneándote con el coche que te compraste para mí —le respondo y sonríe.

Camino hacia el otro lado ahora que él conducirá y después abro la puerta del acompañante del *Aston Martin*. Jaxson se acomoda a mi lado enseguida y cuando enciende el motor disfruto del ronroneo que tiene mientras nos alejamos de casa. Pero incluso con ese sonido tan agradable noto el peso del silencio entre nosotros. Jaxson me sonríe un poco cuando enciendo la radio y, por supuesto, hay una emisora con un canal de noticias.

A pesar de que vivimos cerca de Portland es raro estar en el núcleo de la ciudad un viernes laboral por la mañana. Jaxson conduce con calma porque vamos sobrados de tiempo, falta más de una hora, y además porque llueve con intensidad.

—Es en ese edificio —me explica señalando un edificio de ladrillos rojos de unos cuatro pisos—. Y allí la librería que te dije.

Es enorme y sé que voy a estar un buen rato entretenida con tantos libros mientras él está con el doctor Armetta. Solo hay un hueco disponible para aparcar en el aparcamiento que separa ambos edificios. Y sé que Jaxson se entretiene con las maniobras para que el tiempo de espera sea menor. Tampoco se quita el cinturón una vez detiene el motor.

— ¿Quieres hacer tiempo en la librería? —le propongo—. ¿Un nuevo libro de economía? —añado y sonríe un poco.

—De acuerdo —acepta.

Abro mi paraguas enseguida que estoy fuera del coche porque llueve demasiado como para no usar uno. Estamos cerca y pronto entramos en la librería. El espacio es muy agradable a la vista. Bueno, es por el olor a libros nuevos, y además por las largas estanterías de madera que visualmente están muy bien ordenadas. Como siempre, en colores lo más vistoso es el sitio dedicado a los libros infantiles.

—Este es bonito —le digo enseñándole uno con un burro adorable en la cubierta—. ¿No? —añado y sonríe un poco.

—No sé por qué tienen que dibujar burros que dan miedo en todos los cuentos para niños.

—No da miedo —defiendo y alza una ceja en desaprobación.

—Y con el tópico de un burro triste —añade.

—De acuerdo, eso sí —acepto riéndome y dejo el libro en la estantería—. ¿Y este? Este es bonito —defiendo enseñándole un libro con la cubierta llena de conejitos.

—Sí —afirma y sonríe.

— ¿Qué? —protesto.

—Que es para niños que están aprendiendo a leer —me explica con una sonrisa—. ¿Por qué estamos en este pasillo siquiera?

—Porque los libros para niños de seis años me gustan más que los de la edad de Alice —susurro—. Oh, mira.

Jaxson se ríe un poco cuando ve qué libro he encontrado. Es el libro del Hada Bekki, e inmediatamente pienso en Benedetta y HR. Jaxson se ríe más cuando lo cojo porque este me lo llevo, aunque sea para el recuerdo.

—Vale, vale —acepto en derrota—. Vamos al otro pasillo.

Así lo hacemos y me entretengo con los libros colocados en la parte superior de la estantería mientras Jaxson se agacha y se entretiene con los estantes inferiores. Revisa su reloj constantemente porque yo también estoy muy pendiente de la hora. Cuando más tiempo pase distraído con esto, más rápido llegará el momento de su visita con el doctor Armetta y será más llevadero con su nerviosismo.

— ¿Ves lo que te decía? —le pregunto y le enseño un cuento con animales de una granja—. Incluso yo dibujo mejor.

—Es feo de verdad —susurra y me río mientras devuelvo el libro en su sitio.

Así estamos un buen rato, y el primer libro que él me enseña es uno visualmente muy colorido.

—Ya tiene uno parecido —noto.

—Es con las cien primeras palabras —me explica—. Este es solo de animales. Dudo que lo tengan aquí, pero podríamos comprar un elefante de esos de goma, o una cebra, o un pez, o un perro… —sigue mientras señala las fotos de los mencionados animales que aparecen en la cubierta—. Y ella puede aprender a relacionar cada figura con cada dibujo —añade—. ¿Qué?

—Nada —susurro feliz y cojo el libro para quedárnoslo también.

Le ofrezco que busquemos el pasillo con sus aburridos libros de economía porque sé que eso le distraerá de verdad, pero quiere quedarse por aquí hasta que es la hora de irse.

—Estaré por aquí y me avisas cuando acabes —le explico.

—No te alejes del equipo que está dentro o el de fuera —me susurra y asiento con mi cabeza —. De acuerdo. Me voy ya entonces…

—Ve —susurro.

Sé que está demasiado nervioso como para despedirse apropiadamente, pero hoy no le detengo ni le digo nada porque me imagino cuánto le cuesta dar esos pasos. De corazón deseo que le vaya bien, pero una vez se va soy yo la que me pongo nerviosa esperándole. Esta enorme librería la verdad es que es toda una ayuda. Arraso en la sección de cuentos infantiles, y admito que me llevo a alguno que no está pensado para la franja de edad en la que está mi hija. Y no pongo libros en la cesta solo para mi hija. Compro uno de productividad que espero que Violet no se haya leído todavía. Con Grayson es muchísimo más difícil porque él compra sus libros en otro tipo de librería, pero espero que la biografía de Gianni Versace le guste, aunque solo sea para encontrarle errores. Y hasta me meto en el pasillo de los aburridos libros de economía porque hay un expositor con una novedad de esta misma semana y es otro más que se añade a mi cesta. Doy vueltas y vueltas por aquí hasta que también llego a frente a ese estante: desarrollo personal y autoayuda. No sé por qué me fijo tanto en esos libros para parejas, para tu

matrimonio… Hay uno con dos triángulos en rosa y me leo el montón de frases que tiene en su cubierta antes de irme a otro pasillo. No, lo siento, pero no voy a tomar ese camino y no voy a llevarme un libro de esos. Y, de todas formas, cuando Jaxson me avisa porque ya ha acabado salgo de la librería cargada de bolsas.

La gente tiene sus motivos para comprarse un coche de un color. Grayson tenía razón con el suyo para que Jaxson comprase el *Aston Martin* en gris ceniza. Cuando llego al aparcamiento, Jaxson está apoyado contra el coche y el contaste con su ropa negra es maravilloso. Lo que me asusta es que sé que su visita ha ido mal, y ya lo sabía con su simple mensaje cuando me ha dicho que me esperaba aquí. Jaxson hubiese entrado en la librería para venir a buscarme. Y por si eso no fuese suficiente, ahora ya no llueve tanto, pero él no está usando un paraguas.

—Hola —le saludo.

—Hola —me corresponde sin alejarse del coche.

— ¿Estás bien?

Encoge sus hombros suavemente y después da un paso al lado para abrirme el maletero. Cuando los libros están dentro y protegidos de la lluvia también cubro a Jaxson con mi paraguas.

—No… no quiero…

—Hablar —adivino—. Lo sé. No pasa nada. ¿Quieres conducir tú o lo hago yo?

Conduce él y nuevamente escuchamos una emisora de noticias. Es local, por lo que ya nos avisa de las retenciones en la I-5 debido a un accidente y no podemos evitarlo para irnos a casa. Estar rodeados de coches le pone nervioso cualquier día, ahora mismo más.

—No quiero regresar.

—De acuerdo —susurro.

—Sé que es un buen profesional, sé que en uno de los profesores favoritos de Grayson cuando estudiaba y uno de los mejores decanos del departamento de Psiquiatría, pero…

—Jaxson, no pasa nada.

—No me gusta rechazar algo después de una vez.

—Hay veces que con una es suficiente —le recuerdo—. Si no funciona para ti, no tienes que forzarte a ello. Solo quiero que busques alguna manera. ¿No funciona él? No pasa…

—No quiero buscar a otra persona —defiende—. Ele, si tú me hicieses esas preguntas me costaría responderte. Es peor con un desconocido.

—Pero al doctor Armetta le conoces —le recuerdo—. ¿Y si buscamos a alguien de fuera de…?

—Eso es casi peor.

—El doctor Rhodes —le recuerdo.

—Sí, pero ahora ya no puedo hacerlo —defiende—. Y sé que ya estaba psicoanalizándome porque vi cómo te daba carpetas a ti.

—Gracias a él aprendí mucho de cómo podía yo acompañarte en eso.

—Si tú quieres hablar con alguien sobre…

—Jax —le detengo.

Apoya su cabeza contra el respaldo y sé que este atasco solo lo empeora.

— ¿Quieres que intercambiemos sitios? —le ofrezco—. Te he comprado un libro de economía. Si quieres, puedes…

—No vamos a salir. Es muy peligroso.

—Estamos parados —susurro.

—Sigue siendo peligroso, aunque la gente sea una inconsciente que… —protesta y se calla—. Lo siento. ¿Quieres tú un libro?

—Ese me aburre solo con el título —le explico y sonríe.

— ¿No te has comprado uno para ti? —me pregunta—. Además de los que supuestamente le compras a Alice, pero vas a tener que esperar cinco años para eso —añade y le doy un manotazo suave cuando se burla.

Al final sale del coche y me trae la bolsa donde está el libro que le he comprado. Miro cómo lo estudia y entonces me lo da.

— ¿Lees tú y yo te escucho? —me propone.

— ¿Es para que me sienta tonta cuando lo lea y no me entere de nada? —le correspondo riéndome.

—Me gusta escucharte —defiende—. Lo haces genial con Alice.

—Es más fácil imitar a Perdita que leer esto —le contesto y se ríe cuando cambio mi tono de voz para la mamá de los ciento y un dálmatas.

Parece que se relaja de su cita con el doctor Armetta y del atasco mientras yo empiezo a leer. Estoy contenta porque en el capítulo de introducción lo entiendo todo, pero después empiezo con lo bueno y al segundo párrafo del capítulo uno ya estoy perdida. En serio, no entiendo cómo puede gustarle esto.

—De acuerdo con el Baklus-Kehoe-Kydaland… —leo y escucho su susurro—. ¿Cómo?

—Baklus- Kehoe- Kydland —me corrige—. Di puzle de BKK que es más fácil y es como todo el mundo lo conoce —añade.

—Ni siquiera voy a preguntarte qué es porque imagino que es algo que tres personas inventaron o algo —añado y escucho su sonrisa antes de seguir leyendo.

La siguiente vez que susurra no está corrigiéndome porque eso es inglés, en frases que no comprendo, pero son palabras normales. Pero es que lo hace una tercera vez, y entonces sé por qué.

—Ya has leído este libro —le digo—. Y te acuerdas palabra por palabra —añado asombrada como cada vez que yo recuerdo que él puede hacer eso.

—Sí —admite mirándome—. Lo siento.

— ¿Por qué no me lo has dicho?

—Porque has tenido una buena idea y estás distrayéndome —susurra—. Y era tu regalo.

—Estoy leyendo un libro con términos impronunciables y que no entiendo, y tú ya te lo sabes de memoria —le recuerdo riéndome.

—Lo siento —susurra con una sonrisa.

— ¿Y bien? ¿Te gustó?

—No —rechaza—. Los capítulos 3 y 7 son buenos, pero en general son dos autores que se han juntado para hacer dinero con un libro simplón.

— ¿Simplón? —repito y me río—. De acuerdo que no soy tú o Violet, pero puedo entender algo y esto no es simple.

—Lo han escrito por el dinero —me explica—. Y si se vende es porque está en todas partes porque esos dos son profesores en Harvard con conexiones. Conozco a la mujer, de hecho, y es una prepotente de cojones.

Entonces lo recuerdo. Este libro estaba en ese expositor y he visto la fecha de lanzamiento. Ya se lo ha leído. Seguramente por las noches, o cuando está solo en la habitación, o quizás si se cansa del coche, o frente a la estatua porque sé que se ha leído este libro en la versión digital…

—Lo siento —se disculpa.

—No pasa nada —susurro—. Pero avísame antes de sufrir por no entender nada. Si te relaja mi voz puedo leerte otra cosa.

—Esta noche cuando le cuentes uno a Alice.

Lo peor es que no sé si vamos a poder cumplir con ese plan, depende de demasiadas cosas. Y enciendo la emisora de noticias de nuevo con la excusa de que estoy cansada de leer, pero en realidad mi cansancio es por otra cosa. Cuando finalmente podemos llegar a la ZU y a casa, cargo con todas las bolsas porque Jaxson mira el *Mustang* desde la distancia.

— ¿Te bajo algo para comer? —le ofrezco.

—No, gracias.

—Vengo en un rato entonces.

—Ele —me llama y me giro—. Gracias.

—Gracias a ti también —le susurro—. Me voy a darle uno de estos a Alice y en un rato bajamos contigo.

Asiente con su cabeza porque sé qué me ha pedido y por qué. A Easton también le pasa, y es lo más normal del mundo. Necesitan un tiempo a solas y lo respeto. Cuando subo las escaleras, a excepción de Meyers que está en el recibidor ya, parece que la que voy a tener un tiempo a solas soy yo.

—El señor Luzio y su hija están en el comedor, señora Zuccarelli —me explica Meyers—. ¿Le ayudo con sus bolsas?

—Solo con esta, por favor —le pido—. Porque mi hija va a encontrarla de alguna forma sino —añado y sonríe un poco.

Me voy con solo un libro para Alice y cuando llego al comedor les veo. Me río de inmediato. Grayson está sentado en su silla, obviamente trabajando por el despliegue de material de oficina en tonos pastel, monísimo y perfecto que usa para trabajar. Pero es que Alice está sentada, encima de la mesa a pesar de que tiene una trona para ella en la esquina y es ella quien me hace reír. Aporrea un ordenador de juguete cuyas teclas emiten un ruido infernal cada vez que ella las presiona.

—Hola —saludo sin poder evitar reírme.

Grayson me mira enseguida y reconozco su mirada porque está odiando la musiquita del juguete.

— ¿Qué hacéis? —le pregunto especialmente a él y me rueda sus ojos.

—Mamma, trabajar —me responde Alice.

— ¿Trabajas con el zio G? —le pregunto acercándome a ella.

Le doy un beso y ella me aparta con un brazo, por lo que está feliz con lo que hace y yo me agacho para saludar a Mephisto. Como mínimo él me hace algo más de caso que mi hija, y Grayson pone su mejilla para que le dé un suave beso.

— ¿Por qué le has dado esto y cómo se le quita el sonido? —le susurro.

— ¿De verdad crees que yo le regalaría un ordenador tan feo? —me corresponde.

— Zio East —me explica Alice entonces y cuando la miro veo cómo le da a un botón verde en forma de triángulo.

Un triángulo. ¿Dónde está la estrella?

Alice le da al cuadrado en azul, y el ruido es todavía peor cuando se equivoca. Pero ella no está jugando a eso, simplemente aporrea el ordenador.

— ¿Cómo se le quita el sonido a esto? —repito para Grayson.

—Easton lo ha hackeado —susurra.

—Ni siquiera es un ordenador de verdad —noto porque la pantalla simplemente tiene un dibujo con números de colores diferentes.

—Ya, también sabe hackear estos —añade.

— ¿Y dónde está? —le pregunto—. ¿Dónde está todo el mundo?

—Le ha dado esto y se ha ido con Shaleigh —me explica—. Ahora está arriba hablando con la doctora Faro por videollamada. Incluso después de estar con el doctor Rhodes la prefiere a ella.

—Eso está bien —le recuerdo—. ¿Y el resto?

—Han huido —me responde y echa un suspiro cuando Alice le da al rombo verde y suena la canción.

Creo que cada vez que ella acierta suena esta canción. Su tío ya no puede más, pero ella aplaude incluso.

—Me la llevo un rato —le explico y beso su cabeza.

— ¿Zucca?

—Abajo con el coche —le respondo.

—No va a regresar, ¿no?

—No.

—Le dije que no era una buena idea.

— ¿Tú le dijiste eso? —le pregunto sorprendida.

—Con el doctor Armetta. Le tengo un cariño muy especial y siempre será así, pero ya le conoce. Necesita alguien con quien hablar de verdad porque sino da por hecho ciertas cosas que tiene que verbalizar —explica.

—Pero es difícil encontrar una persona de fuera de las familias —le recuerdo—. Y no quiere hablar con el doctor Rhodes tampoco.

—Eso es normal. Le asocia con Vittoria ahora —me responde.

—Si tienes otro nombre en la lista, bienvenido será, pero dice que no quiere buscar a otra persona.

—Está saturado por hoy. Vamos a dejarle unos días —me propone.

—De acuerdo —acepto y miro a mi hija—. ¿Nos vamos tú y yo?

—No, trabajar con zio G —me explica.

—Te he comprado un libro —le explico.

Lo que entiende es el ruido de la bolsa y escucho el agradecimiento de Grayson por el alivio de que aleje el ordenador de aquí. Cuando pongo el enorme libro frente a Alice ella pone sus dos manos encima de la mariposa enseguida.

—Una mariposa, sí —le felicito—. A ver qué más hay.

Cuando he abierto el libro en la tienda, sabía en qué animal se fijaría Alice en la mismísima primera página: el caballo. Era obvio.

—Grrrr —me gruñe y señala el tigre.

—Muy bien. ¿Y este? —le pregunto y señalo debajo.

—Oh, oh —dice contenta y acaricia el pingüino con sus manos.

Después tengo que ser rápida porque quiere moverse y hubiese gateado por encima del libro también. Grayson deja su iPad para estar pendiente también y entonces Alice coge algo del otro extremo de la mesa antes de gatear de vuelta hacia aquí.

—Remington le compró su juguete favorito —le digo a Grayson y él rueda sus ojos.

Alice ama el puzle de los animales marinos de madera que le regaló Remington. Y pone la figura del pingüino encima del dibujo del pingüino. Es exactamente la idea que tenía antes Jaxson y ya sé qué tengo que hacer.

—Ven, vamos a dejar al zio G trabajando tranquilo y vamos a mirar este libro en otra parte —le propongo.

Esta vez sí viene conmigo, aunque está en calma en mis brazos solo por el libro. Y es enorme, así que tengo que vigilar porque casi me mete una esquina en mi ojo. Llegamos al recibidor con Mephisto cuando Easton está bajando las escaleras. Cuando me saluda con un asentimiento de cabeza sé que está demasiado cansado como para charlar.

—Arregla ese ordenador —le ordeno y se ríe—. Es eso o te quedas tú con ella y ese infierno todo el día porque…

Me detengo cuando escucho una melodía que reconozco perfectamente. De hecho, es de mis películas favoritas y una que quiero ver con Alice algún día. ¿Qué niño de nuestra generación no ha cantado *I Like To Move It* cada vez que salía en *Madagascar*? Easton se ríe antes de responder la llamada.

—Como mínimo hoy tienes buen gusto, Mini Yo —dice—. De la peli de *Madagascar* —añade—. ¿No has visto *Madagascar*? —le pregunta—.- Bueno, ¿qué ocurre?

Se despide de mí con una mano y entonces se va hacia el pasillo que llevará a la sala de ordenadores. Espero que Anežka Vik tenga algo, pero como mínimo Easton se ha reído con la canción.

Yo necesito esa felicidad durante el resto del día, y por suerte Alice me la da. Porque Jaxson se pasa todo el día en el sótano con el coche, y cuando se cansa, coge comida y sube a la habitación. Como mínimo, cuando subo a Alice después de su cena, se encarga él de bañarla y de toda la rutina de noche.

Mientras bajo las escaleras, Madison sale por la segunda puerta de la cocina con un puñado de cubiertos en su mano. Cuando niego con mi cabeza ella resopla, pero ninguna de las dos dice nada.

— ¿Qué ha preparado Sylvanna? —pregunta Brayden cuando entro en la cocina para ayudar.

—Pimientos rellenos —le responde Tyler y después remueve algo de su sartén—. ¿Te apuntas a los espárragos? —me pregunta cuando me ve.

—Sí, por favor —le respondo.

— ¿Y tu marido? —me pregunta Brayden con un par de copas en su mano—. ¿Le pongo una de estas o no?

—Ponlas por si baja más tarde —le responde Tyler—. Y lleva más de dos a la vez que no vas a escaquearte otra vez de ayudar.

Brayden le rueda sus ojos y cuando se va con unas cuantas copas más en su mano yo me acerco para buscar el abridor para la botella de vino. También le doy las gracias a Tyler silenciosamente por su ayuda.

— ¿Qué falta?

Me giro cuando escucho la voz y después veo a Easton junto a la otra puerta de la cocina. Ropa limpia, cabello todavía húmedo y ese arete que me vuelve loca por la curiosidad que tengo de saber la historia tras él. A él tampoco le he visto mucho hoy, pero no es por lo que sea que ha encontrado Anežka Vik porque la chica no tiene mucho.

—Lo que tú quieras para beber, y la bandeja para el aliño que está junto a la cafetera, por favor —le pide Tyler.

—Grayson, no te lo repito más veces —escucho a Madison y después veo cómo entra por la puerta de abajo con su móvil frente a ella—, la cena ya está lista. Deja ya de hablar con tu novio y baja a cenar con nosotros.

—Todavía no me acostumbro a verle todo el día con el móvil —le dice Tyler cuando la morena se nos une en la parte superior de la cocina.

—Ya sabíamos que el día que dejase de resistirse estaría todavía más insoportable —defiende Madison—. La de broncas que me he tragado porque el "arroz está en la mesa y no quiero que arruines la cena que he preparado, Madison" —se burla—. Pero tengo hambre y puede seguir hablando con Rem después de la cena.

—No está hablando con él —dice de pronto Easton—. Y creo que estará más insoportable por otro motivo, pero se lo he pedido yo, así que no le digas mucho.

— ¿Qué le has pedido? —le pregunto con curiosidad.

—Voy a cambiarme de habitación —me explica y me encanta escuchar esto finalmente—. Grayson lo organizará todo y me trasladaré donde estaba… Cody. Así que… —añade y mira a Madison.

— ¿Le has pedido a Grayson que se encargue de tu nueva habitación? —le pregunta la morena y lo hace muy despacio—. ¡¿Te has vuelto loco?!

—Madison —le detiene Tyler.

— ¿Quieres que mate a mi hermano? —le pregunta Madison a Easton—. Está insoportable ya todo el día pendiente de Remington van den Heever. Lo último que nos falta es que ahora tenga otro proyecto de decoración.

—Quiero una habitación nueva, Madison —defiende Easton—. Y la verdad, le debo mucho a Grayson por ayudarme con esto —añade—. ¿Algo más? —le pregunta a Tyler después de coger la bandeja con todos los condimentos y aliños para la cena.

Cuando Tyler niega con la cabeza, Easton se aleja para llevar eso al comedor. Y el rubio también tira del brazo de Madison con su mano libre para detenerla.

—Viejos recuerdos —le susurra Tyler.

Y entonces Madison lo entiende y sé que ahora echa un suspiro porque se siente fatal. Esta vez Tyler no la detiene, pero cuando nos reunimos todos en el comedor parece que los dos han dejado atrás la tensión porque charlan tranquilamente.

—Perdón, perdón —se disculpa Violet y entra en el comedor a toda prisa.

— ¿Lo has conseguido? —le pregunta Brayden sirviendo su copa mientras ella se sienta a su lado.

—Mañana te invito a cenar —le responde la rubia con una sonrisa y después le besa—. Nos lo venden por medio millón y Kebber se encargará personalmente, por lo que no me voy a Seattle esta noche.

—Yo voy a invitar a cenar a Kebber —bromea Brayden y ella choca su copa con la de él.

— ¿Buenas noticias? —les pregunta Madison.

—El tiburón corporativo —le responde Brayden y cuando señala a Violet con su cabeza ella rueda sus ojos algo cohibida—. ¿Baja tu hermano o no? Porque tengo hambre.

—Vamos a empezar —propone Madison—. Le he avisado tres veces ya.

—Toma —me dice Easton y me acerca la bandeja con los espárragos.

—Gracias —le agradezco—. ¿Te sirvo?

—No me gustan —me susurra.

La comida es deliciosa. Y aunque es extraño ver la silla frente a mí vacía, no me siento triste porque Grayson realmente no puede dejar de hablar con Remington durante todo el día. La que tengo a mi lado, con ese extremo de la mesa vacío, bueno, eso es diferente. Y tener a Brayden y a Violet frente a mí mientras ella nos explica qué negocio acaba de cerrar, o que Tyler esté en mi viejo sitio animando la conversación como siempre, o que Madison siga con eso de "no es mi novio", pero rellene ambas copas cada vez, o que Easton finalmente esté en casa… desgraciadamente no llena el vacío.

Y entonces me asusto cuando mi móvil vibra. Pero es que el de Violet, uno de los que tiene, también pita. Y eso podría ser casualidad, pero es que Tyler, Madison y Easton miran sus móviles también en este momento.

Remington van den Heever: ¡*Hola! Espero que estéis bien y lo siento por el mensaje colectivo. En el bar donde trabajo los findes (Izidora) hacemos una fiesta de despedida del verano este sábado (mañana, lo siento por avisar tarde). He invitado a Grayson, pero sigue poniendo excusas. ¿Os apetece venir?*

No os estoy invitando solo para que venga él, pero me dijo que os lo diría y sé que no lo ha hecho.

Feliz noche a todos

Cuando acabo de leer lo primero que compruebo es que, efectivamente, todos han recibido el mismo mensaje.

— ¿Trabaja en un bar? —pregunta Brayden y me mira.

—Sí —le confirmo—. Los fines de semana. Tiene buenas reseñas de la comida brasileña, y hay un patio con música en directo y así. La verdad es que…

Me detengo cuando escucho el ruido. Sé que son los carísimos zapatos italianos de Grayson porque da fuertes pisadas que se escuchan perfectamente incluso con las alfombras. Cuando le veo bajo el marco de la puerta del pasillo está cabreado.

— ¿Así que cenamos comida brasileña el sábado? —le pregunta Tyler.

—No —rechaza Grayson.

— ¿Por qué no? —le pregunta Madison.

— ¿Quieres cenar en un bar del sur de Los Angeles donde ni siquiera tienen carta de vinos? —le pregunta Grayson.

—No soy elitista, idiota —se defiende la morena.

Grayson cruza sus brazos y está burlándose de su melliza. La verdad es que a mí me apetece ir a conocer ese bar. De hecho, si todavía viviese en Florida y ese bar estuviese allí quizás ya habría ido incluso. Tyler encaja en un sitio así, y Brayden también sin problemas. Easton no sé si ahora mismo le apetece mucho, pero sé que va a querer venir si vamos todos. Con Violet y Madison tengo mis dudas, y es verdad que Madison tiene mucho en común con su mellizo. A Grayson definitivamente no le veo en ese sitio. A Jaxson tampoco.

—A mí me apetece el plan —defiende Brayden—. Y así vemos a Remington. Voy a contestarle.

—Ni se te ocurra —le ordena Grayson y camina rápidamente hacia la silla donde está Brayden.

—Oye, que nos ha invitado a todos y tú no nos habías dicho nada de eso, eh —replica Brayden escribiendo ya en su móvil.

—Hecho —defiende Tyler y Grayson resopla cuando ve que ya no llega a tiempo con él.

—Bueno, muy bien, entonces id vosotros —propone Grayson.

—Grayson —le dice Violet y entonces mueve la silla a su lado para que él se siente con ella —. ¿No te apetece verle? Y puede ser divertido si vamos todos.

—Yo no voy a ir —defiende Grayson desabrochando la chaqueta de su traje y después se sienta en su silla.

— ¿Por qué cojones no? —protesta Madison—. Te pasas el día hablando con él.

—No me paso el día hablado con él —protesta Grayson mientras se sirve vino.

—Lo hacías ahora cuando se supone que estabas preparando la nueva habitación de East —

defiende la morena—. Grayson, ni siquiera sabes qué día es cuando estás ocupado con tus proyectos de decoración.

—Puedo hacer más de una cosa a la vez, Madison —replica Grayson y alza su copa—. No te preocupes —añade para Easton—. Mañana vienen los pintores, y van a hacerte una maravilla con detalles en turquí.

— ¿En qué? —le pregunta Easton.

—En azul —explica Grayson y da un trago a su copa—. ¿Qué?

—Que me has dicho que sería en verde —le responde Easton—. Porque te he dicho que quiero plantas como las que me traías en… —añade y todos sabemos que se refiere a la clínica —. Y has dicho que entonces harías algo en verde.

—No era verde —replica Grayson.

— ¿Lo ves? —le pregunta Madison a su hermano y no es la única que se ríe—. Estás todo el día pensando en Rem y ahora te afecta incluso con esto.

—Tío, que te afecte en tus locuras con la decoración no sé si me preocupa, eh —le dice Brayden riéndose también—. ¿Quién ha conseguido eso?

—Muchas gracias —le reprocha Grayson a Easton.

—Deja de resistirte —le dice él—. Puede ser divertido. Y en el bar ese hay mesas de billar, dardos…

Sé que no soy la única que mira a Easton.

—Me pidió que le investigase —añade Easton enseguida.

Y ahora miramos a Grayson.

—Estoy empezando a replantearme a quién le pido ayuda —protesta él a regañadientes—. ¿Tú quieres ir?

—Podemos quedarnos —le ofrezco a Easton enseguida.

—No, voy a ir —me responde mirándome—. Y tú también. Grayson no es el único que necesita salir de casa.

—Zucca no va a venir —defiende Grayson.

—Vendrá si vamos todos —defiende Tyler enseguida—. Por lo que esto es el doble de beneficioso. Tú pasas un rato con Remington, y Zucca sale de casa. Además, vas a querer que le intimide, ¿no?

—Y el tío resiste muy bien —protesta Madison.

—Zucca le intimida —defiende rápidamente Grayson.

—Y él se defiende —replica su hermana.

—No tienes que hacerlo —le susurro a Easton y me mira de nuevo.

—No puedo vivir en una burbuja para siempre —me susurra de vuelta—. Y estamos… bueno, estaré con vosotros.

—Pero tienes que hacerlo porque quieres, no por…

—Grayson necesita el apoyo. Y Zucca vendrá si vamos todos. ¿De verdad no quieres verle fuera de esta casa? Como mínimo, si intenta intimidar a Remington…

Se calla y no por el ruido de la ajetreada conversación de la mesa. Cuando giro mi cabeza veo a Jaxson en la puerta del pasillo. Y los otros se callan también.

—El avión estará preparado a las tres —anuncia y camina hacia la mesa.

Ahora me alegro de que Tyler haya obligado a Madison y a Brayden a preparar la mesa incluyendo a Jaxson. Porque hace muchos días que no cena con nosotros, pero que él no tuviese cubiertos o un plato delante hubiese sido muy incómodo. Y ya lo es.

—Mañana —le dice a Grayson cuando ya está en su silla y le tiene a su otro lado—.

Volaremos a las tres, por lo que llegaremos con tiempo a Los Angeles y vas a tener un par de horas antes de ir. Abren a las ocho. Llegaremos a las nueve y media para que esté pendiente de la puerta y tú llegues tarde sin pasarnos tampoco.

—Zucca… —protesta Grayson.

Jaxson alza su mano entonces y es el mismo Grayson quien le da la bandeja de los pimientos rellenos. Pero cuando ve qué son niega con su cabeza y busca algo más en la mesa.

—Gracias —me agradece cuando le doy la bandeja con los espárragos.

—Mañana por la noche nos vamos al bar de tu novio, Grayson —le dice Tyler.

—No es mi…

—Si te pasas todo el día hablando por teléfono con él, ¿cómo se supone que tenemos que llamarle? —le pregunta Brayden.

—No hablamos todo el día.

—Hablas tanto que te confundes cuando East te pide la habitación en verde y tú encargas pintura en azul —le molesta Madison.

—Vas a pagar por esto —amenaza Grayson a Easton.

—Voy a ponerme la ropa que tú elijas para mí para ir a ese bar —le propone Easton.

—Por supuesto —defiende Grayson—. Pero vas a ir horrible.

—No vas a hacer eso —le recuerda Easton—. Si voy horrible y estoy a tu lado tú vas a pasarlo peor que yo.

—Podríamos hacer esto —le propone Tyler a Brayden—. Además en ese sitio dudo que nos pidan una corbata.

—Tyler, ni se te ocurra —le ordena Grayson.

— ¿Está cerca de la playa? —pregunta Madison.

—No vas a ir en un bikini y una de las camisetas de tu novio —le avisa Grayson.

— ¿Entonces organizas nuestra ropa como siempre? —le pregunta Tyler.

—No decido vuestra ropa siempre —replica Grayson y le señala—. Esta sudadera no tendría ni que estar en casa si fuese así.

—Pero eliges nuestra ropa cuando es algo importante, o cuando quieres quedar bien —le recuerda Tyler y sonríe—. No solo tú quieres impresionar a Remington, quieres usarnos como tus muñecas.

Grayson se frustra cuando el resto se ríe y la verdad es que escuchar la risa de Easton a mi lado me hace muy feliz. Después miro a Jaxson. Está jugueteando incluso con unos espárragos, y otra vez en el caparazón. Come como observador de esta cena, pero Easton tiene razón, si él viene, Grayson también lo hará.

No recuerdo la de días que hace que no esperaba una noche de sábado con tantas ganas.

CAPÍTULO 12

No tenemos nada sobre la Orden. No sabemos todavía quién organizó la encerrona de la familia Sawyer. Easton y Anežka Vik todavía no han encontrado nada sobre quién pudo compartir esas fotos de Vittoria. Jaxson se pasa el día junto a la estatua de Vittoria o con el coche. Pero da igual. Hoy nada de eso importa. Hoy es la noche de Grayson. No voy a dejar ni que mis remordimientos me ganen. Alice está bien en casa y está feliz con Meyers, y con Elise porque ella prefería supervisar a Meyers por sus celos que venir a California con nosotros. Porque estamos en California de nuevo. En Los Angeles. En el sur de la ciudad, y aparcamos nuestros coches en un enorme aparcamiento que hay junto a una zona peatonal llena de bares. Sé cuál es Izidora y no solo porque lo he visto en fotos. Las luces de neón en amarillo y verde iluminan el cartel, y también la enorme palmera que hay a su lado.

—Un momento —pide Grayson.

—Ya vamos más tarde del plan original de ir tarde —le recuerda Brayden—. Y tengo hambre —añade porque ese es el verdadero motivo de su impaciencia.

—Quieto —le pide Grayson a Tyler—. Déjame —añade y le quita la sudadera que el rubio lleva colgada en su hombro—. Abre tus brazos a tu lado.

Tyler protestaría en otro momento, pero cumple con la orden y no lo hace. Grayson ata la sudada beis alrededor de su tronco en diagonal.

— ¿Por qué no puedo atármela a mi cuello como hace todo el mundo? —le pregunta Tyler—. Esto es incómodo.

—Pon tus manos en los bolsillos —le pide Grayson—. Vamos, hazlo. Has insistido en ir en estos espantosos pantalones cargo que parecen del ejército y estás zapatillas blancas con plataforma que yo no te he comprado.

—Es verdad —nota Brayden—. ¿Por qué él puede ir como le apetece y yo he tenido que ponerme lo que tú has elegido?

—Vas con una gorra del revés y es de noche —le dice Grayson mientras ahora arregla el cuello de la camiseta blanca de Tyler—. ¿De verdad crees que no vas como te apetece? Mira a tu prometida y aprende un poco.

—Gracias, Grayson —le agradece Violet y da una vuelta sobre sí misma solo para molestar a su prometido.

El vestido verde de Violet con los lazos y las impresionantes sandalias de tacón me gustan muchísimo.

—Mi hermana también podría aprender —susurra Grayson y no ve que Madison le enseña su dedo—. Así, un paso hacia adelante y mira al suelo.

— ¿Qué cojones estás haciendo? —le pregunta Tyler riéndose.

—Baja la mirada al suelo o vas a estar reconocible —le explica Grayson y da un paso atrás.

— ¿Qué cojones, Grayson? —le pregunta Brayden riéndose cuando ve el móvil.

— ¿En serio vas a sacarme fotos? —le pregunta Tyler riéndose—. ¿Ahora? ¿En este momento?

—No nos dejas llegar tarde, jamás —le recuerda Easton a mi lado—. Y vas media hora tarde

ya.

—Así, genial —le dice Grayson a Tyler y le enseña la foto—. Muchas gracias.

— ¿Vas a meterme en tu revista?

—En el artículo de "Cómo no debes vestirte para tomar una copa una noche de sábado" —le responde Grayson con una mueca.

—Dice el que va en traje de tres piezas —replica Brayden.

—Y está muy guapo —defiende Violet y veo la mirada que le echa a Brayden.

—Solo una cosa —le dice Tyler a Grayson—. ¿Los trajes de colores claros no son para el día? —le pregunta con una sonrisa.

—Cuando la ocasión es informal y en temporada de temperaturas cálidas es muy aceptable —defiende Grayson—. Esto ciertamente me parece un sitio informal y septiembre en Los Angeles todavía es verano. Ah, y no son colores claros, son tonos claros.

—Grayson, tengo hambre —le dice Brayden—. ¿Vamos de una vez a la fiesta que han organizado para celebrar el fin del verano antes de que organizen la de fin del invierno?

Grayson le hace una mueca y entonces gira sobre sí mismo. Cuando me mira ladea su cabeza. Y yo pongo mis manos en mis piernas para tirar de mis vaqueros y alzar un poco el bajo para que vea las sandalias de tacón que me ha obligado a ponerme y que ni siquiera se ven.

—Tú estás genial —añade acercándose—. Demasiado negro, como siempre, pero estás genial —me elogia—. Tú, en cambio…

—Sky —protesta Jaxson.

Grayson detiene sus manos y no toca la camisa negra de Jaxson.

—Vamos —le pide él.

—De acuerdo —susurra Grayson.

— ¡Joder, ya era horaaaa!

Grayson rueda sus ojos, pero yo me río de su reacción como tantas veces. Gianmarco Moretti camina por el aparcamiento y definitivamente Tyler y Brayden van a encajar en el sitio porque él viste la misma ropa que ellos en tonos diferentes. Está solo.

—Se supone que tendrías que darme las gracias —le dice a Grayson cuando nos saluda a todos—. Al fin y al cabo, gracias a mí conoces a tu…

—Cállate —le ordena Grayson—. No le conozco gracias a ti.

—Si no fuese mi amigo y no le hubiese hablado de las familias, tú seguirías siendo un idiota en traje para él y él para ti sería el tío que estropeó uno de tus trajes —defiende Gianmarco—. ¿En serio vas en traje incluso hoy?

—Moretti —le detiene Jaxson.

Y nadie se ríe ya porque Jaxson ha usado ese tono especial para defender a Grayson. Admito que me gusta que lo haya hecho.

—Favorito —presume Grayson cuando pasa por su lado.

—Solo lo he dicho porque le debo pasta a Rem —le susurra Gianmarco a Jaxson—. ¿Cómo vas?

— ¿Tú? —le responde Jaxson sin responderle en absoluto.

—Finalmente habéis venido. Rem me ignora porque prefiere quedarse en casa hablando con él.

—Ve con cuidado porque es mi favorito —le avisa Jaxson y se aleja.

Le doy un abrazo a Gianmarco para saludarle y camino con él mientras nos acercamos al bar. Después me pongo junto a Easton y cuando me mira rueda sus ojos.

—No estoy haciendo de mamá oso —me defiendo.

—Lo sé. Era por ellos.

Jaxson y Grayson. Por supuesto que ellos dos van a entrar juntos. Grayson está histérico, pero Jaxson tampoco está tranquilo. Demasiada gente, un local que no es nuestro, y si está aquí es simplemente porque Grayson es Grayson.

—Me debes veinte dólares —le susurra Madison a Easton y se agarra a su brazo por el otro lado—. Con el tío de las escaleras son diez personas que se han girado para fijarse en estos dos.

Me río con sus apuestas, sobre todo porque Madison quiere cobrarla ahora mismo y Easton le da el dinero antes de entrar en el bar. He visto fotos de Izidora por Internet, pero ahora el sitio me parece más grande de lo que imaginaba. Y está lleno de gente. Jaxson se estresa enseguida porque se gira para buscarme y solo sigue caminando cuando comprueba dónde estoy.

El bar está planeado de acorde con el clima temperado que hay en Los Angeles durante gran parte del año. Por eso tiene un enorme patio trasero que me parece precioso. Escucho la música y no entiendo la letra, pero sé que está en portugués. La barra está al fondo, y es enorme. En la esquina de la derecha hay un escenario, y la música que escuchamos es en directo porque hay una banda. El suelo es de grava blanca, nada fácil con mis tacones, por cierto, aunque la parte frente al escenario está pavimentada y hay un montón de gente que baila por allí. Los otros clientes están divididos en mesas de madera con bancos, en diferentes tonos, tamaños y estilos. También veo a gente frente a mesas de billar, en las de ping pong del otro lado, o los dardos. La pared con el edificio contiguo es de ladrillos y tiene un enorme grafiti que es una representación del propio bar.

—Este sitio es una pasada —dice Violet enseguida.

—Si tienen buena comida, venimos aquí cada fin de semana —propone Brayden.

— ¿Alguien tiene unas repentinas ganas de organizar un viaje a Brasil o solo soy yo? —pregunta Tyler.

—Pero me invitáis esta vez —le dice Gianmarco—. Nuestra mesa está allí.

Gianmarco está disfrutando de la noche como nosotros, pero también ha trabajado. Nuestra mesa no está en cualquier sitio, está en una esquina y hay una salida de emergencia aquí mismo. Jaxson es el primero en sentarse para no darle la espalda al bar y Grayson quiere ir con él, pero duda entre sentarse o no hacerlo.

— ¿Dónde está Remington? —le pregunto a Gianmarco.

— ¡Eleanor! —me regaña Madison.

Grayson me sonríe suavemente porque obviamente los demás estaban esperando a que él hiciese la pregunta, con alguna apuesta involucrada, obviamente.

—Está por aquí, ayudando mientras no llegabais porque el sitio está a tope —explica Gianmarco.

Y Grayson tiene que sentarse o ser el único de nosotros que se queda de pie porque todos nos acomodamos alrededor de la larga mesa. Él naturalmente se va al otro lado de Jaxson y escucho el suspiro.

—No está aquí —susurra Jaxson.

—Ya lo sé —susurra Grayson de vuelta—. Está castigándome por llegar demasiado tarde.

Ellos dos se aíslan mientras nos ponemos al día con Gianmarco, con todo lo que podemos contarle en un sitio como este. Entre canción y canción aplaudimos, y Grayson protesta.

— ¿Por qué no viene nadie a tomarnos nota?

—Barra —le responde Jaxson—. Tienes la carta allí —añade y señala con su cabeza a Violet y Madison.

—No tienen vino —le responde Grayson—. Bueno, nada que yo considere vino. No te rías,

que tú también vas a tenerlo complicado.

Me giro cuando Easton toca mi brazo y entonces me acerco a él.

— ¿Quién de los dos resistirá más esta noche? —me susurra y niego con mi cabeza porque no tengo ni idea, después me acerco de nuevo cuando tira de mi brazo—. Remington va a llegar tarde a propósito, ¿no?

Esto sí lo sé con certeza. Le he avisado y sabía que él se vengaría de Grayson y sus tonterías como ha hecho desde que se conocen. Admito que tengo curiosidad para saber cuánto va a hacerle esperar, y si Grayson resistirá mucho.

—Esta mesa necesita una capa de barniz —le dice él a Jaxson—. Y esas bombillas ni siquiera son las mismas. ¿En serio nadie se da cuenta de que la novena es diferente que el resto?

— ¿Estás hablando de bombillas? —interrumpe Tyler y se ríe—. En serio, Moretti, ¿dónde está Remington? Empiezo a ponerme nervioso incluso yo.

Me giro de inmediato cuando Jaxson también lo hace y me asusta. Entonces veo a Remington van den Heever. Y en lo que me fijo enseguida es en su sonrisa y los dos hoyuelos. Eso y que sé a quién mira de todos nosotros.

— ¡Hombreeeeee! —grita Brayden—. ¿Se puede saber dónde estabas? ¿No tengo suficiente con aguantar a Grayson siempre?

—Lo siento por el retraso —se disculpa.

No son unas disculpas sinceras, y sigue sonriendo. Enseguida me levanto del banco como todos para saludarle. Brayden, Tyler y Madison van con él de inmediato. Me fijo en el detalle enseguida: Tyler y Remington visten exactamente iguales. Iguales de verdad.

—Voy a matar a Tyler —susurra Grayson.

Espera, ¿qué? Sé que Tyler ha elegido su ropa, porque ha presumido de saber algo con lo que controlar a Grayson. Pero es que él y Remington visten iguales de verdad. Diferentes diseños y así, pero ambos van en camiseta blanca, pantalones caquis estilo cargo, y las zapatillas blancas. Remington tiene una cadena de oro y veo la forma del medallón bajo la tela blanca. También lleva una bolsa azul colgada en su hombro y las llaves del coche en su mano.

—Hola —saluda.

Sé que se detiene por Jaxson. Además, Grayson lo usa nuevamente como escudo.

— ¿Qué tal el *Mustang*? —le pregunta a Jaxson.

—Un jodido dolor de cabeza —le responde Jaxson—. ¿Has hecho esperar a mi favorito, Van den Heever? —añade en el tono amenazante.

—Él ha llegado media hora tarde —le responde Remington con una sonrisa y para nada intimidado.

Y Jaxson se ríe antes de alejarse de Grayson y venir conmigo otra vez.

—Hola —repite Remington para Grayson.

No soy la única que se sienta nuevamente en el banco, y nadie disimula que todos estamos observándoles como si fuesen la tele.

—De acuerdo, ganas, he llegado tarde —replica Grayson—. Pero hacerme esperar media hora tú también ha sido estúpido.

—Estaba en casa —le explica Remington y le da la bolsa—. Toma.

— ¿Qué es?

—Ábrelo y lo verás —le replica él enseguida y Grayson hace una mueca.

Remington sonríe y sé que cuando Grayson está abriendo la bolsa aprovecha para mirarle de arriba abajo. *Madre mía.*

—Eres idiota —le dice Grayson riéndose.

—Como mínimo no puedes criticar que no tenemos vino ya.

Oh Dios mío. Esa bolsa es frigorífica y Grayson saca una botella de vino que ciertamente parece una como las que él toma.

—No tenías que hacer esto —le dice Grayson.

—Puedes beber alcohol frente a mí, Gray —le dice él—. Trabajo en un bar.

—Lo digo en serio.

— ¿Vas a tomarte un cóctel? —se burla—. Porque vas a vigilarme mientras lo preparo y vas a criticarme como ya habrás hecho con todo.

—No lo he criticado…

Grayson se gira cuando escucha las risas y no soy la única que mira mal a Brayden por interrumpirles.

—Has criticado la mesa, el servicio, la carta, la grava y hasta las malditas bombillas, Grayson —se defiende Brayden.

Y ahora escucho la contagiosa risa de Remington van den Heever. También veo cómo cruza sus brazos y gracias a eso puedo ver parte de la cicatriz que le quedó por el balazo que recibió por salvarle la vida a Grayson.

—Eres un idiota —le dice Grayson.

—Esa botella es de las tuyas, Grayson —le dice Tyler.

—Y ni siquiera bebe alcohol —añade Gianmarco en un susurro.

—Lo has hecho tú, ¿verdad? —le pregunta Grayson a Remington ignorándoles y este sigue riéndose.

—Es que sabía que protestarías por eso —le dice Remington—. Voy a poner la otra ahora mismo, te lo juro, pero… —añade riéndose más todavía.

Grayson le pega suavemente en el brazo

—Eh, que es el malo —se queja Remington todavía riéndose.

—Cámbiala ahora mismo —le ordena Grayson—. Y necesito una copa.

—Está en la bolsa y no puedes protestar porque es de las tuyas —le dice Remington riéndose y nos mira—. Ahora vengo. Elegid qué queréis y lo pido en cuanto regrese.

—Vete a por la bombilla que ellos pueden levantarse solitos y encargarse de sus copas —le ordena Grayson y Remington se va todavía riéndose.

— ¿Ha cambiado esa bombilla solo para fastidiarte? —le pregunta Madison a su mellizo entonces—. ¿Lo dices en serio?

Me río como todos, pero sé cómo Grayson mira esa bombilla diferente antes de sentarse en la mesa. Después pone la botella de vino frente a él y saca una copa de la bolsa.

— ¿La copa también? —pregunta Tyler riéndose—. Dios mío, Grayson.

—Oye, ¿qué ha sido eso de que la copa es tuya? —le pregunta Brayden.

—De las cestas —le responde Gianmarco a su lado.

— ¿Qué cestas? —le pregunta Brayden—. Pensaba que eso solo había sido cuando os encerró en ese hotel después de lo del accidente.

— ¿Qué? —le pregunta Gianmarco riéndose—. Le manda cestas constantemente. Y ahora le pone copas con una botella de agua con gas carísima de no sé qué sitio.

— ¡¿Qué?! —gritan todos y empiezan a reírse cuando saben la historia de Grayson y las cestas que sigue mandándole a Remington.

—Hasta el abridor —susurra Jaxson a mi lado.

— ¿Quién cambia una bombilla solo para fastidiarme? —le susurra Grayson de vuelta.

—Alguien que te conoce mucho —le responde Jaxson—. Dame, Sky.

Grayson le da la botella y el abridor, porque Remington también ha pensado en eso, y es Jaxson quien la abre antes de servir su copa.

—Dame un poco —le pide Madison a su hermano.

— ¿No estás tan feliz de estar aquí? Pídete algo en la barra —le responde Grayson.

— ¿Quieres que le pregunte cuántas cestas le has mandado? —le amenaza Madison y Grayson le da su copa.

Madison bebe un trago antes de devolvérsela a su hermano y moverse en el banco para regresar junto a Tyler. Sé por qué se mueve, está dejándole sitio a Remington. No me sorprende que Jaxson quiera ir a pedir nuestras bebidas y la comida. Como mínimo me gusta que vaya con Gianmarco y que ellos dos hablen junto a la barra. Cuando regresan, compruebo que la comida es especialmente deliciosa. Y yo soy tan básica como para pedirme una caipiriña en un bar brasileño, pero qué maravilla.

— ¿Vas bien? —le susurro a Jaxson.

Asiente con su cabeza y después apoya sus codos en la mesa. No quiere comer, no quiere beber y aguantará toda la noche sin hacerlo.

—Puedes divertirte —me susurra de vuelta—. Voy a estar pendiente de Alice.

Él lo necesita como yo, pero de verdad que está aquí solo porque Grayson es Grayson. Y rechaza la oferta de su favorito cuando sé que ese vino caro también le gusta.

Remington regresa con nosotros entonces con la mencionada bombilla y una escalera para llegar a ella. Pero no viene solo. Izidora Orange está con él y es ella quien trae una cubitera de pie para la botella de Grayson. He leído mucha información sobre esta mujer, lo hice cuando estudiaba la vida de Remington para la entrevista que nunca necesitó. Sabe algo sobre nosotros seguro, como mínimo con Grayson. No solo le mira con curiosidad por el traje de tres piezas, sino que hay algo más en su mirada.

—Toma, os he conseguido esto —le dice a Gianmarco mientras le da algo y es evidente que ellos dos también se conocen.

—Gracias, Izz.

—Que lo paséis bien, chicos. Cualquier cosa estamos por aquí —añade y se ríe cuando Brayden le felicita ya por la comida que está devorando.

—Bueno, Van den Heever —le dice Madison y de verdad que se pone lo más cerca de Tyler para dejarle sitio—. ¿Qué hay de nuevo en tu vida?

Grayson resopla por la falta de discreción de su hermana y después veo que él se mueve para estar lo más cerca de Jaxson. Remington no tiene problema alguno en estar entre los hermanos Luzio.

—No hay mucho que contar, además de que anoche tu novio dividió los cien pavos conmigo por el partido que ganaron los Rams con facilidad —le explica Remington y choca de manos con Tyler cuando él se la ofrece.

—Menuda paliza —le dice Tyler.

— ¿Alguien lo dice ya, por favor? —pregunta Brayden—. Más que nada porque estoy comiendo y sé que no soy el único que lo piensa.

—No me mires a mí —le susurra Easton—. Va a matarme.

—Al final será verdad que los mellizos también tenéis esa conexión como los gemelos, eh —dice Gianmarco y ya me río—. Los dos os fijáis en lo mismo.

—Lo han organizado —defiende Grayson y le hace una mueca cuando Remington le mira—. Y seguramente alguien ganará dinero porque tú has hecho el estúpido comentario, Moretti.

—Yo, por no ser yo quien lo ha dicho —confirma Brayden y pone más comida en su boca mientras Grayson le rueda sus ojos.

—Sois peores que críos —defiende Grayson.

—De acuerdo, Señor Bombillas —se burla Tyler y se ríen.

Remington también lo hace, pero se nota que está nervioso porque no es la misma risa despreocupada. Eso y que Jaxson con su silencio y junto a Grayson está intimidándole.

—Vas a pagar por eso —le avisa Grayson.

—Venga, vamos a jugar —propone Gianmarco entonces.

Entonces veo lo que le ha dado Izidora: un juego de Jenga. Se animan todos enseguida menos los dos que tengo a mi lado derecho. Sorprendentemente, tampoco lo hace Remington.

—Lo siento.

Escucho bien el susurro de Remington a pesar del ruido de la gente y la música que sigue sonando. No está divirtiéndose. Pero también noto otro cambio. Grayson ha dejado el vino y tiene sus manos escondidas en los bolsillos.

—Izz ha insistido porque aquí se pelean por este juego —le susurra a Grayson.

—Déjalo.

—Ya, pero…

—Que te he dicho que lo dejes —le ordena Grayson.

—Jugamos por parejas —anuncia Jaxson.

Le miran todos y no es por la interrupción.

—La pareja que gane recibe diez dólares de cada uno —añade—. ¿Dentro?

— ¡Joder, sí! —grita Tyler—. Voy a ganar cien pavos más esta noche.

—No vale que vosotros dos forméis un equipo —le dice Violet enseguida—. Tenéis la precisión de cirujanos, no me fastidies, Ty.

—Voy contigo —le propone Tyler.

—Yo con Easton —añade Madison enseguida.

—Voy contigo, tío —le dice Moretti a Brayden.

Y miramos a Grayson. Él solo mira mal a Jaxson. Jaxson le corresponde y es que ni parpadean. Dejo de mirarles cuando veo que Madison se acerca más a Remington y cuchichea en su oreja.

— ¿En serio? —le pregunta Remington con una sonrisa.

— ¿Qué le has dicho? —le pregunta Grayson a su hermana.

—Si no juegas con él, voy a contárselo al resto de la mesa —le amenaza Madison y mira a Remington—. ¿Va a gustarle que lo cuente, que lo sepa Brayden especialmente?

Remington mira a Grayson y niega con su cabeza.

—Bueno, de acuerdo, voy contigo, pero vas a hacer lo que te diga —le avisa.

—Una mierda —replica Remington—. Vamos a ponernos de acuerdo.

— ¿Eres bueno en este juego siquiera? —le pregunta Grayson y Remington resopla—. Mira, vamos a hacer algo: haces lo que te digo, y te quedas los cien dólares cuando ganemos.

—Eso me parece bien —le dice Remington—. Con el dinero voy a comprar bombillas de todos los tamaños y colores diferentes para que pierdas la cabeza de verdad cuando vengas de nuevo.

—Si vengo de nuevo —replica Grayson—. Venga, levántate —añade—. ¿Vas a jugar sentado? ¿Lo ves cómo sí tienes que hacer lo que yo te diga?

— ¿Pero cómo no le da una hostia? —pregunta Brayden—. Venga, Moretti, te juro que no quiero que ganen.

En mi vida me había hecho tanta ilusión jugar a este juego.

CAPÍTULO 13

Es el juego de jenga más estresante de mi vida. Y el más divertido. La música sigue sonando, han pedido más comida, y no sé si la caipiriña me ayuda precisamente, pero necesito la bebida fresca porque la tensión está asfixiándome.

—Oh, vaya —se burla Grayson cuando Madison y Easton hacen caer la torre, y consecuente les eliminamos.

— ¿Alguien baila conmigo? —pide Violet—. Por favoooor.

— ¿Pero cómo quieres irte con esto delante? —le pregunta su hermano.

—Porque es la quinta torre que montamos —le explica ella—. Esto no se acaba nunca.

—Ahora llega lo bueno —le dice su prometido—. Oye, Remington, ¿cómo se llama esto? Esta riquísimo —añade y sigue comiendo.

—No le escuches —le ordena Grayson a Remington antes de mirar a Brayden—. ¡Cállate! ¿Quieres que mi equipo pierda?

—Formáis un buen equipo, G —le digo y me mira mal porque sabe que el uso de la palabra es especialmente importante.

—Ele.

—Perdona, perdona —susurro y me pongo junto a Jaxson de nuevo—. ¿Ahora qué hacemos?

Con el resto eliminados, vamos a competir solo con Grayson y Remington. Estos dos llevan tonteando toda la noche y son divertidos, pero egoístamente sé que estoy así porque Jaxson está feliz, jugando conmigo y relacionándose más con el resto de lo que ha hecho en semanas.

—No vamos a ganar, ¿no? —le susurro.

—Créeme, estoy luchando contra mi propia competitividad —me susurra y me río porque es evidente—. Pero lo notará si eres demasiado evidente. Y tienes que ser tú porque si soy yo se dará cuenta antes.

—De acuerdo —susurro—. Pero avísame cuando tenga que hacerlo.

—Eres realmente buena en este juego, nena —me dice.

—No, y menos con caipiriñas —le explico y sonríe—. ¿Seguro que Alice…?

—Grayson nos necesita más.

Cuando me doy la vuelta, Grayson y Remington están mirándonos fijamente, pero no son los únicos.

— ¿Vas a aprovecharte de que él sabe leer labios para intentar hacer trampas, Sky? —le pregunta Jaxson—. ¿En serio?

—Te debo unas cuantas solo esta noche —le replica Grayson.

—Ya me has mandado la lista —le contesta Jaxson.

— ¿Alguien puede bailar conmigo, en serio? —pide Violet—. Estos dos pueden estar así todo lo que queda de noche y quiero bailar.

—Brayden, ¿por qué no bailas con tu prometida en lo que yo gano a mi favorito? —le propone Grayson y Remington carraspea con su garganta por no haber sido incluido—. Concéntrate que van a jugar sucio.

Y además, por sorteo ellos tienen que ir primeros. Mientras la torre está estable es fácil, pero

Violet no repite lo de ir a bailar cuando el juego se pone complicado de verdad.

—Me llegó el intermitente gracias al contacto que me pasaste, Van den Heever —le dice Jaxson.

—Me alegro —le responde Remington y consigue sacar otra pieza.

—Deja de hablar —le ordena Grayson antes de mirar a Jaxson—. ¿Quién hace trampas ahora, Zucca?

Miro a Jaxson y entonces tira de mi codo derecho hasta que estoy frente a la torre de nuevo. Me dice la pieza y la cojo con cuidado, y sin derrumbar la torre.

—Agáchate —le ordena Grayson entonces a Remington—. Pierna derecha más avanzada.

— ¿Es en serio? —protesta él.

—Mira al frente, pero gira hacia mí… basta. No, un poco más a la derecha.

—Gray, me están entrando ganas de derribar la torre y quieres ganar, ¿no? —le pregunta Remington.

—Jodido superdotado, en serio —protesta Madison y se ríe.

—Deja de escuchar a mi hermana —le ordena Grayson a Remington—. Baja tu brazo —añade—. El otro brazo.

—Pero me has dicho que coja esa pieza y la tengo más cerca con este brazo—le dice Remington y señala una.

— ¿Puedes callarte por una vez y hacer lo que te pido?

—Está calculando tu posición en función de tu altura, peso y tu alineación con la torre —le explica Tyler entonces—. Zucca también lo hace con Eleanor y ella saca las piezas porque cuando tira de la pieza mueve menos aire porque ocupa menos masa en espacio que Zucca.

— ¿Es en serio? —pregunta Gianmarco.

— ¿De verdad estás haciendo eso? —le pregunta Remington a Grayson.

— ¿Quieres estarte quieto? —le grita Grayson—. Ahora tenemos que empezar de nuevo y te ha costado lo tuyo.

—Y el tiempo pasa, Sky —le recuerda Jaxson—. No vamos a estar aquí toda la noche para vuestro turno.

—Lo digo en serio —le dice Remington completamente inafectado por los gritos.

Jaxson me lo ha contado y he tenido la misma reacción. Pero sabía que Grayson iría con todo, y aquí estamos.

—Sí, estoy haciendo eso —le confirma Grayson—. ¿Quieres concentrarte?

—Estás haciendo todos esos cálculos, de memoria,… ¿Y cómo tienes la información exactamente?

— ¿Quieres ganar o no quieres ganar? —le pregunta Grayson y después mira muy mal a su hermana por explicar esto y a Tyler por colaborar con detalles—. Deja de reírte. Que vas a estropearlo antes de empezar —añade para Remington.

— ¿Incluso esto tiene que ser especial y a tu manera? —le pregunta Remington.

— ¿Te concentras, por favor?

Sé qué hace Remington porque es lo que he hecho yo todo el rato. Se pone delante de Grayson y espera. Obviamente el resto se ríe y de verdad que me sorprende muchísimo que Grayson quite sus manos de los bolsillos de sus pantalones para guiar a Remington igual que Jaxson hace conmigo.

—Si me lo hubieses dicho antes, esto habría sido más divertido incluso —susurra Remington.

—Como derribes la torre te comes pieza por pieza —le amenaza Grayson.

Remington no la tira y presume con la pieza que ha sacado delante de Grayson como si

fuesen contrincantes y no compañeros de equipo. El mío nuevamente tira de mi codo suavemente y ahora noto la presión extra.

Yo derribo la torre.

— ¡Sí! —grita Remington feliz.

—Lo que nos faltaba, Grayson pavoneándose porque nos ha ganado a todos —protesta Brayden.

— ¿Pero cuándo ha perdido Zucca a este juego? —protesta Tyler.

Me giro para mirar a Jaxson y veo la sonrisa. Después me mira a mí porque deja de mirar a Grayson.

—Lo siento, demasiadas caipiriñas —le explico y me abrazo a él.

Se ríe por mi entusiasmo con el teatro y entonces me corresponde con un brazo. Después dejo de reírme porque me besa.

—Es divertido jugar a esto contigo —susurro—. ¿Podemos jugar otra vez? —añado—. ¿Solos?

Me besa de nuevo y la respuesta me gusta. Cuando se aleja noto que todos están pendientes de Grayson y Remington.

— ¿Ni siquiera ganando vas a admitir que estás disfrutando esta noche? —le pregunta Remington—. ¿Qué más tengo que hacer? Sé que estás impresionado.

—No lo estoy —replica Grayson—. Hemos ganado porque yo te he dicho qué hacer.

— ¿En serio? —le pregunta Remington con una sonrisa—. ¿Tus favoritos hacen trampas y vas a usarlo para hacer trampas tú ahora conmigo y ser un orgulloso, otra vez?

Oh. ¿Él también se ha dado cuenta? Grayson nos mira peor ahora y el resto se ríe.

—Esto tiene más sentido —dice Tyler—. Zucca no pierde nunca a este juego.

—Nos debéis una de verdad —defiende Remington señalándonos a Jaxson y a mí.

—Si te apetece que te demos una paliza, Van den Heever —le corresponde Jaxson inafectado —, puedes venir a casa cuando quieras para ello.

Grayson le mira peor ahora y da un paso atrás cuando Remington se acerca.

—No vamos a celebrar esta falsa victoria como orangutanes dando saltos —le dice y Remington se ríe—. ¿Qué haces? —añade cuando Remington tira de su corbata.

Oh Dios mío. Oh Dios mío. Oh Dios mío que se besan. Ahora soy yo la que tiro del codo de Jaxson porque esto va a ocurrir ahora mismo. Remington le besa, pero es en su mejilla derecha.

—Gracias por jugar conmigo, Gray —le agradece cuando se separan—. ¿Alguien quiere algo más? —añade para la mesa.

— ¡Joder, Van den Heever, no me hagas esto! —le grita Madison—. ¡Mata a mi hermano con un beso, no me mates a mí con la jodida tensión!

— ¿Podemos ir a bailar ahora sí, por favor? —pide Violet.

—Voy a intentarlo —le dice Brayden.

—Practica que te hace falta para la boda —le dice Grayson.

—Ah, ¿que todavía puedes hablar? —se burla Brayden.

Ellos dos se van enseguida y me acerco a la mesa para acabarme mi copa sentada junto a Easton. Sé que ahora Grayson necesitará echarle la bronca a Jaxson. De hecho, cuando estoy con Easton ya les veo a los dos algo alejados de aquí y es evidente que Grayson le echa la bronca. Remington se ríe solo mirándoles y después se une a la mesa con el resto.

—No lo digas otra vez —le dice a Madison.

— ¿El qué?

—Sabes el qué —le responde él—. Va a huir más.

—Oye, Van den Heever, no me eches la bronca que te recuerdo que has jugado con él porque yo te he dicho "Sígueme el rollo".

—Espera —interrumpe Gianmarco—. ¿No le has contado nada para amenazar a tu hermano?

—No me hace falta —le responde Madison con una sonrisa—. Y esto le joderá más —añade y ahora se ríe con Remington—. Vale, vale, tienes razón. Pero yo estoy histérica con eso.

—No te jode, yo estoy cambiando bombillas porque me relaja —le dice Remington.

—Eso ha sido genial —le dice Tyler—. Y lo de la ropa está jodiendo con su cabeza también.

Están tan contentos. Pero no son los únicos. Grayson le echa la bronca a Jaxson y él no puede dejar de sonreír. Solo alejo mi mirada de allí porque Easton da un suave golpe a mi brazo.

—La pregunta de antes no era quién de los dos se estresaría más —me explica en voz baja—. Era quién es más feliz esta noche.

—Gracias por venir —susurro—. ¿Estás bien?

—Estos dos me distraen bastante —me explica y sonrío—. ¿Tú?

—Yo soy la que está más feliz esta noche —le susurro y me sonríe con compasión.

Cuando Jaxson y Grayson regresan, Jaxson está inalterado y Grayson sigue histérico. Brayden y Violet vienen de la pista de baile ahora también y la rubia se va junto a Tyler enseguida.

— ¿Qué? —le pregunta su hermano.

—Baila conmigo. Brayden es un desastre.

—Gracias, amore —le agradece Brayden con sarcasmo.

—Te amo. Pero la samba no es lo tuyo —le dice ella y mira de nuevo a Tyler—. Por favor —le pide—. A Easton no le gusta bailar, Grayson no lo hará aquí y…

— ¿Sabes bailar samba clásica? —le pregunta Remington a Grayson.

—No —rechaza Grayson y mira a Violet—. Juegas sucio, Letta, y estoy organizando tu boda. ¿Estás segura de que quieres eso?

— ¿Lo ves? —le pregunta Violet a Tyler.

— ¿Sabes bailar eso tú también? —le pregunta Gianmarco a Tyler y es una sorpresa para mí.

—Sí —afirma Violet en su lugar—. Tyler, en serio. Zucca tampoco quiere.

Y ahora miro a Jaxson enseguida. Él frota sus ojos con sus manos y de nada sirve la sonrisa angelical de Violet cuando camina hacia él.

— ¿Sabes bailar eso también? —le pregunto a Jaxson.

—Por supuesto que sabe —defiende Violet—. Aprendió conmigo porque fue el único que quiso venir conmigo a la clase de samba a la que nos apuntamos cuando estuvimos en Brasil.

— ¿Por qué todo ocurrió en ese viaje y yo no me acuerdo de nada de eso? —protesta Easton.

—Zucca —le pide Violet con puchero y todo.

—Quiero verlo —le digo a Jaxson—. Por favor. Necesito verte bailando eso si sabes hacerlo y no puede ser conmigo porque ni con cien clases lo aprendo.

—Zucca —insiste Violet y ahora extiende su mano incluso hacia él.

—Juegas sucio —le dice Jaxson y sorprendentemente acepta.

—Eres mi hermano favorito por estas cosas —le dice ella—. Y te recuerdo que estoy cuidando de tu empresa.

—Y yo que aun así sigo pagando tu boda —le replica Jaxson mientras se alejan.

— G —le llamo y Grayson me mira enseguida—. ¿En serio sabe bailar?

—Sí —me responde con una sonrisa.

—Y tú también —le dice Madison—. Y Rem también. Oh, vaya. ¡Qué bien!

— ¿Quieres que le cuente a toda la mesa que os pillé hace dos días a ti y a tu novio en la

clínica? —le pregunta Grayson—. Oh, vaya.

¡¿QUÉ?!

—En serio, ¿qué cojones ocurre con esa clínica? —pregunta Brayden riéndose mientras Madison está pegando a Grayson, con Remington entre ellos mientras se ríe, por cierto.

Dejo las peleas de hermanos para más tarde porque Jaxson y Violet ya han llegado a la pista. Cuando empiezan a bailar me dejan sin palabras, y Brayden por todo lo contrario protesta.

—Joder, para verme medianamente bien con ella para la boda tengo que practicar durante tres cientas horas más, Grayson.

—Te lo dije ayer —le dice él.

Oh Dios mío.

—Ahora puedes bailar con él —me susurra Easton.

—Seré más torpe que practicando yoga contigo —susurro de vuelta.

Solo dejo de mirar a Jaxson y Violet porque noto que Grayson se acerca a Remington. Él le enseña algo con su móvil y los dos están pendientes de la pantalla.

— ¿Cuál es esta entonces? —le pregunta Grayson en voz baja.

—*Samba do Arnesto* —le responde él—. La meto en la lista, ¿vale?

No sé si los demás han escuchado esto porque siguen hablando. Pero yo lo he hecho y me giro para mirar bien a Easton. Él mira la pista de baile, pero no está interesado en Jax y Violet, sino que evita mi mirada.

—Comparten una lista en *Spotify* —me susurra.

Oh Dios mío. Cuando miro a los Grayton de nuevo, ya no tienen el móvil frente a ellos, pero siguen hablando en voz baja. Y así me pierdo a Jaxson porque cuando regresan estoy tan fascinada por ellos que ni me he enterado de la mitad del baile.

—Lo siento —me susurra cuando regresa a mi lado—. No es que…

— ¿Sabes que comparten una lista de reproducción en *Spotify*? —le pregunto en un susurro y frunce su ceño—. Grayton.

— ¿En serio? —me corresponde y asiento con mi cabeza—. East.

Eso casi me sorprende más, y a Easton también. Pero se acerca más a nosotros enseguida.

— ¿Sabes que comparten una lista de reproducción en *Spotify*? —le pregunta Jaxson y Easton me mira mal—. ¿Y no la has hackeado todavía? Hay que poner esa música a todas horas.

— ¿Quieres que me mate? —le susurra Easton de vuelta—. Tú puedes perder a propósito porque eres su favorito. Sabrá que he sido yo. Tiene un montón con la que devolvérmela.

—Lo haré yo si tienes miedo.

—Una puta mierda —le responde Easton y coge su móvil.

—Y me he llevado una charla y una cesta llena en *Chanel* por perder a propósito. Pero hay que colaborar en la causa.

—Chicos… —pido porque no quiero que estropeen esta noche.

—Estoy dentro —le dice Easton—. En serio, tu favorito tiene contraseñas que me avergüenzan de lo fáciles que son —añade—. Oh, vaya.

— ¿Cuándo empezaron con esto? —le pregunta Jaxson.

—Esta mañana —le responde Easton.

— ¿Cuántas hay?

—Trece ya.

— ¿Qué hacéis?

Alejo la mirada de la pantalla de Easton y entonces miro a Grayson. ¿Y Remington?

— ¿Es Alice? —pregunta.

—Está durmiendo tranquila en casa —le responde Jaxson—. ¿Y Remington?

—Ha dicho que se iba al baño —nos explica.

La pregunta es en qué ciudad está ese baño porque la conversación fluye en la mesa y Remington no regresa. Y me cuesta esconder mi sonrisa, así que cojo mi copa, aunque solo muerdo suavemente el borde para mantenerme ocupada mientras miro a Grayson. Brayden, Gianmarco y Madison están en una conversación agitada. Los hermanos Patricelli se ríen de algo, aunque miran la botella de cerveza que tiene Tyler en su mano para disimular un poco, porque es evidente que no se ríen de la bebida. Easton está muy callado a mi lado, pero cuando le miro brevemente me rueda sus ojos porque estoy siendo algo demasiado protectora. Jaxson no me corresponde cuando me aseguro de que él también está bien. Mantiene sus brazos cruzados y está observando con atención todo el patio. La mesa que tenemos más cerca, la camarera que pasa por nuestro lado a servir a un grupo de chicos en otra mesa, el ajetreo en la barra del fondo, cualquier cosa, en realidad. Lo que pasa es que no sé si está incómodo como siempre que estamos en un sitio público, o simplemente su mirada está aquí y su mente muy lejos. Es evidente que ni él ni Easton provocan que intente no reírme. Lo hace Grayson. Está nervioso esperando a que Remington regrese.

Y entonces, de repente, creo que ya sé dónde está Remington. Aplaudimos cuando la banda acaba otra canción y veo a Remington encima del escenario con ellos. Sé que no toca ningún instrumento, ni está en una banda, pero sube al escenario y lo hace con una guitarra eléctrica negra.

—Vamos a tocar la primera canción en inglés de esta noche —explica el cantante principal—. Supongo que muchos ya le conocéis, pero si Rem te lo pide, allá vamos.

Oh Dios mío. Remington no solo lleva la guitarra, es que empieza a tocar con ella. Y toca un riff de guitarra mundialmente conocido: el de *Sweet Child O'Mine*.

— ¿También toca la guitarra? —pregunta Brayden.

—No —rechaza Grayson con contundencia—. No toca la guitarra. No sabe hacerlo, además —añade y mira a Jaxson.

Pero Jaxson ni siquiera le corresponde, está mirando el escenario.

—Moretti —llama Grayson entonces—. ¡Moretti!

Gianmarco tampoco le hace caso porque parece tan sorprendido como cualquiera de nosotros.

— ¡Me encanta la canción! —grita Madison.

Ya está en pie y no es la única que lo hace. Tengo que hacerlo yo también porque quiero tener buenas vistas. Remington van den Heever sabe tocar la guitarra, y eso no lo sabía ni siquiera después de haberme estudiado el exhaustivo informe sobre su vida. Pero es que no solo está tocando con ese grupo, es que se luce cuando llegan los también famosos solos de guitarra.

— ¡Dale, Rem! —grita Violet.

Cuando me giro está encima del banco. Madison está grabando con su móvil incluso. Brayden y Gianmarco se han alejado algo y están hablando y riéndose mientras miran cómo Remington se luce como un verdadero dios del rock. Cuando miro a Jaxson, ha dejado de fijarse en el espectáculo porque mira a Grayson y lo hace con una sonrisa. Grayson se ha levantado también, y tiene sus manos en los bolsillos porque sé que está saturado. Sonríe muchísimo, y después niega con su cabeza. Cuando busco a Remington, parece que baile con su guitarra y está sonriendo de vuelta. Tiene un buen público delante de él, pero solo mira a Grayson.

Easton mueve ligeramente su cabeza mientras mira el escenario, y está grabando algo con su móvil también. Pero después veo cómo deja de hacerlo y mueve sus pulgares rápidamente mientras escribe un mensaje. Cuando veo el brazalete de los hilos azules y verdes creo que sé a

quién le escribe.

Remington van den Heever y el resto del grupo son aplaudidos efusivamente cuando la canción acaba. Él es el único que deja su instrumento en el escenario antes de bajarse de él, porque enseguida la música sigue. El público que se ha acercado le saluda, porque una vez más veo que Remington en este sitio conoce a muchísimos clientes. Brayden y Gianmarco van enseguida hacia él, pero Madison también salta del banco y se acerca. Violet está diciéndole algo a Grayson que no le gusta porque aleja su mirada y ella se ríe antes de recoger nuevamente su copa de la mesa. También me gustaría saber qué le susurra Jaxson a Grayson antes de regresar conmigo.

La sonrisa de Jaxson me emociona y me sorprende más que el pequeño concierto improvisado.

— ¿Sabías que toca la guitarra? —le pregunto en voz baja.

—No lo hace —me responde—. O no lo hacía.

Por lo que quizás ha aprendido a hacerlo para subirse a ese escenario y… casi puedo notar la ansiedad de Grayson cuando le miro. Remington regresa a la mesa, pero en concreto, se acerca a él. Grayson esconde todavía más sus manos en sus bolsillos si es posible y se tensa. Reconozco esa mirada de modelo, y el posado, y Remington sonríe todavía más por eso, creo. Cuando llega frente a él, pone sus manos en su cintura y ahora veo sus hoyuelos, porque sonríe todavía más cuando está con Grayson.

—Has hecho trampas —defiende Grayson.

Veo las miradas divertidas de Brayden, Madison y Gianmarco mientras regresan a la mesa también. Easton vuelve a sentarse a mi lado y sé que ahora todos nos ponemos cómodos para mirar eso. Me acuerdo de discutir con Jaxson con todos ellos delante y no era fácil. Todo lo contrario, era intimidante. Remington no parece afectado por ello. Grayson es el que está nervioso.

—No —rechaza Remington—. El trato era que si conseguía impresionarte, tú confiarías en mí para organizar una cita, y vendrías.

— ¿Cuándo habéis hecho este trato? —les pregunta Brayden.

Grayson se gira parcialmente para mirarle mal. No es el único, todos miramos mal a Brayden para que se calle y deje que estos dos sigan… a lo suyo.

—Has hecho trampas —repite Grayson.

—A pesar de que llevas toda la noche criticándolo absolutamente todo, estás divirtiéndote —sigue Remington y ahora alza sus cejas—. No puedes dejar de sonreír, Gray.

—No me llames…

Grayson se calla a sí mismo para recomponerse. Remington tiene razón, por lo que Grayson intenta reprimir muchísimo la sonrisa que no puede contener.

—No hay carta de vinos, esta mesa no es igual que la otra, y lo sé porque ambas las he restaurado yo y no quieres que te diga de dónde las saqué, la música está demasiado alta, esos universitarios se pasean sin camiseta no por el calor sino para presumir de abdominales, y aun así, incluso con todo esto, estás divirtiéndote.

—No…

Grayson se traga nuevamente sus palabras y entonces echa un suspiro.

—Me debes una cita —le dice Remington.

—No —rechaza Grayson—. Es muy fácil pavonearte por el sitio y jugar a ser el dios del rock después de haber estado a saber cuánto tiempo ensayando para tocar mediocremente uno de los himnos mundiales de la música.

—Dios del rock, eh —repite Remington con una sonrisa—. Lo has dicho tú —le recuerda y Grayson resopla—. Quizás ya sé tocar la guitarra y tú no lo sabías porque no lo pone en uno de esos informes que lees detalladamente.

—No leo tus informes detalladamente —replica Grayson—. Y sé que no sabes tocar la guitarra ni siquiera ahora. Y por eso tienes las yemas de tus dedos destrozadas de las cuerdas, porque no estás acostumbrado a ellas.

—Qué perspicaz —se burla él de vuelta y se acerca.

Grayson da un paso atrás, pero no repite el gesto cuando Remignton avanza otro.

—O simplemente eres un repelente orgulloso como siempre y no quieres aceptar que te dije que si le dabas una oportunidad real a este sitio iba a gustarte y podías pasártelo bien.

—Organizarlo todo para pavonearte como el rey de aquí no me impresiona, solo me dice una vez más que eres un engreído con demasiada confianza en sí mismo.

Pero Grayson sabe que Remington lo usa para ser sexy, y que lo consigue. Remington ni parece afectado por el ataque de Grayson.

—Súbete al escenario si quieres —le reta Remington.

Ahora dejo de mirarles cuando escucho el resoplo. Gianmarco aleja su mirada y presiona sus labios muy juntos para no reírse. Brayden está igual, pero tiene la cabeza gacha.

—Igualdad de condiciones —añade Remington y Grayson hace una mueca—. Si quieres pavonearte por aquí como tú dices, adelante. Es lo que has hecho siempre desde que te conozco. Tú eres el que estás en tu zona de confort. Te dije que no me importaba si nuestra cita era en un sitio carísimo, elitista y con cualquier cosa que planees para intimidarme con el dinero y el poder del señor Luzio.

— ¿Tú en un traje? —le pregunta Gianmarco.

—Él va a ponerse un traje el mismo día que mi hermano se suba al escenario a cantar —le replica Madison—. Y mi hermano sabe cantar muy bien.

—No tengo ningún problema en ponerme un traje, Luzio —le dice Remington a la morena, pero sigue mirando a Grayson—. Lo haré en cuanto tu hermano deje de poner excusas para tener una cita conmigo.

—Idiota —le insulta Grayson.

—Vas a tener que cuidar tu lenguaje cuando me lleves a uno de tus sitios carísimos con platos en francés impronunciables.

—Jamás vamos a ir juntos a cenar en un restaurante —le replica Grayson.

—Te dije que podemos tener una cita en otro sitio —le corresponde Remington.

Y sonríe más al tiempo que Grayson resopla porque Remington está ganando esta batalla con facilidad.

—Te doy cien y te consigo esa *Yamaha* que quieres si convences a tu hermano de subirse allí a cantar delante de toda esta gente —dice Gianmarco en voz baja.

—Te das cuenta de que estoy aquí delante, ¿verdad, Moretti? —le pregunta Grayson y cuando le mira lo hace cabreado.

—Subo a doscientos porque yo quiero esa *Yamaha* —dice Brayden entonces y se levanta del banco.

— ¿Qué quieres? —le pregunta Grayson de malas maneras cuando Brayden va con ellos.

— ¿Te acuerdas de lo que me dijiste ayer sobre mi traje? —le pregunta Brayden—. ¿Mi boda?

—Me acuerdo perfectamente. Estoy organizando tu boda —le replica Grayson con sarcasmo.

—Dejo que lo hagas si te subes a ese escenario y cantas algo —le propone Brayden con una

sonrisa.

— ¿Para que ganes una estúpida apuesta y una estúpida moto? —le corresponde Grayson y rueda sus ojos.

—El tío está pavoneándose —le dice Brayden y señala a Remington con su mano como si no estuviese delante de él.

El aludido primero se sorprende, pero después sonríe.

—Este es su sitio, su gente, y a saber las horas que ha pasado con una guitarra para hacer que incluso mi prometida estuviese gritando su nombre —añade Brayden y cuando mira brevemente a Violet ella le sonríe—. Pero tú cantas mejor que nadie en esta familia. No necesitas el disfraz de estrella del rock.

—Oye… —protesta Remington.

—Canto mejor que tú —replica Grayson—. Y cantar es más difícil que hacer un riff de guitarra, y destrozar un himno.

—No he destrozado nada —le corresponde Remington.

Veo la sonrisa de Brayden, porque se aleja de ellos dos y nos la dedica a nosotros.

— ¿Y tú cantas? —añade Remington.

— ¿Por qué eso te sorprende tanto? —pregunta Grayson.

—No lo sé —le responde él con una sonrisa—. Lo hace. Es otra cosa más que escondes, y muy bien, por lo visto.

—No te pongas tan contento. No voy a cantarte a ti.

—No necesitas subirte a ese escenario si no quieres, Gray.

—No me llames así —le ordena Grayson—. Y no me digas qué puedo hacer o qué no. ¿Con quién del grupo tengo que hablar?

Remington esconde su sonrisa ahora, porque muerde su labio y después busca a alguien detrás de la barra. Mientras veo cómo Grayson camina hacia allí no puedo procesar lo que quiere hacer.

—No me jodas —protesta Gianmarco.

—Dinero fácil, Moretti —le dice Madison con una sonrisa y se levanta de la mesa.

Cuando llega junto a Remington, él todavía está mirando a Grayson, y ciertamente está impresionado como todos por la actitud de este.

—Puedes ser el rey de pavonearte en este sitio, Van den Heever —le dice entonces Madison a Remington—. Pero mi hermano es el rey de pavonearse siempre, donde sea.

—Bien hecho, amore —felicita Violet a Brayden.

—Me debes la mitad de ese dinero y vas a dejarme la moto —avisa Madison a Brayden regresando a la mesa.

— ¿Quién está aguantando a tu hermano con las mil órdenes de mi propia boda? —le corresponde Brayden con una mueca—. El dinero es mío, y te dejo la moto cuando me la pidas.

— ¿En serio lo hará? —pregunta Remington mirándonos.

—Sin hacerlo ya estás impresionado por él.

Y miro rápidamente a Jaxson cuando habla.

—Y no ha necesitado practicar toda la semana con una guitarra —añade y le sonríe brevemente a Remington—. Buena suerte.

Remington echa un suspiro y Jaxson cruza sus brazos antes de buscar nuevamente a Grayson con su mirada. Sonríe cuando le encuentra. Y todos vemos cómo Grayson sigue a un hombre con barba y una camisa hawaiana hacia el escenario. El grupo acaba la canción mientras Grayson recibe un micrófono, y después llega el silencio. No somos los únicos en notar que los músicos

bajan del escenario, pero lo que realmente es un llamamiento de atención es Grayson subiéndose a él.

Grayson Luzio en un traje de tres piezas color gris ceniza que seguramente es de *Dior*, en un patio trasero de un bar del sur de Los Angeles, y quiere cantar una canción.

—Estamos en un mundo paralelo o algo, definitivamente —dice Tyler.

—Que lo hará en serio, eh —le dice Violet.

—Espera que quizás ni canta —añade Gianmarco.

—Por supuesto que lo hará —defiende Jaxson y una vez más le miramos.

—Zucca, no vas a decirme que ni siquiera estás sorprendido por todo esto, en serio —añade Gianmarco.

Jaxson no le responde porque escuchamos el chirrido del micrófono. Madre mía, Grayson lo pone en el pie como si lo hiciese cada noche frente a esta audiencia.

—Buenas noches a todos —saluda y peina su perfecto cabello con una mano—. Perdonad que interrumpa el maravilloso concierto, pero me gustaría cantaros una canción —añade—. Y lamento no ser un dios del rock que sea pasea por el escenario para enseñar mis bíceps.

Remington se ríe y niega con su cabeza antes de poner sus manos en su cintura nuevamente.

—Me gustaría cantaros una canción muy importante para mi hermano —explica Grayson—. Bueno, uno de ellos. Pero se casará este invierno y estamos aquí celebrándolo.

Ahora Grayson redirige la atención hacia nosotros y escuchamos los aplausos. Violet se esconde contra el brazo de Brayden con algo de vergüenza, y él en cambio disfruta de esto y se ríe.

—Veréis —sigue Grayson y peina de nuevo su cabello—, mi hermano me ha retado a cantar esta canción porque cree que no soy capaz de hacerlo —añade—. Pero aquí estoy, y gracias a ello, voy a organizar su despedida de soltero hasta el último detalle.

Brayden se ríe a carcajadas mientras todos los que estamos aquí aplaudimos efusivamente.

— ¿Desde cuándo él organiza tu despedida de soltero? —le pregunta Tyler a Brayden—. Se supone que es mi trabajo.

—Que va a supervisar —le recuerda Brayden todavía riéndose—. La madre que le pario, en serio.

—Por una vida llena de felicidad juntos, chicos —les dice Grayson desde el escenario—. Y porque voy a divertirme mucho organizando la mejor despedida de soltero.

Le aplaudimos otra vez y entonces escucho la introducción de una canción que reconozco y que hacía muchos años que no escuchaba: *You're Beautiful*. Cuando Grayson empieza a cantar, Remington deja de sonreír al instante severamente impresionado por lo bien que canta Grayson. Violet ahora se sube encima del banco de nuevo, pero se abraza a la espalda de Brayden mientras los dos se mueven lentamente mirando cómo Grayson les canta esta canción. Me he perdido algo de esta historia porque Violet acaba llorando mientras canta la canción abrazada a Brayden y él entrelaza sus manos con las de ella en su pecho. Se mueven al ritmo de la canción y la verdad es que me gusta mirar a Grayson, porque de verdad que el momento me parece surrealista, pero los novios de camino al altar son magnéticos también.

A Grayson también le aplauden como a una gran estrella. Y ahora tiene su máscara puesta, porque está saludando a todo aquel que le felicita, e incluso charla con ellos brevemente. Cuando llega con nosotros, Violet se va enseguida a abrazarle y Brayden se acerca riéndose.

—Oye —se interpone Tyler enseguida—. Yo organizo su despedida de soltero. Tú la de Letta.

—Y vas a necesitar mi ayuda, Tyler —le dice Grayson.

—A veces me dan ganas de darte una hostia —le corresponde el rubio y se ríe mientras se aleja.

Grayson está un buen rato con Brayden y Violet, pero después se añade Madison. Gianmarco debe burlarse como siempre, pero es evidente que también le felicita e incuso ellos dos charlan animadamente. Sé qué está haciendo Grayson. Remington no se ha movido en absoluto. Solo gira su cabeza y su cuerpo para no perder de vista a Grayson. Y está sonriendo, una sonrisa gigantesca que no se pierde Jaxson tampoco. Pero dejamos de fijarnos en él cuando Grayson viene hacia nosotros, y rodea la mesa para no tener que acercarse a Remington. Easton se aleja un poco de mi lado para dejarle sitio, pero sé que Grayson se sentará junto a Jaxson de nuevo para buscar su escudo.

—Eso ha estado genial, Sky —le dice Jaxson en voz baja—. ¿Vas a cantarla en su boda?

—No, estoy asegurándome de que la orquesta lo haga bien porque sé que para…

Grayson se calla cuando Remington se acerca. Y Madison se desliza feliz por el banco para dejarle un buen sitio. Grayson se mueve hacia Jaxson todo lo que puede, y literalmente están tocándose. Hasta yo me siento asfixiada cuando Remington apoya su brazo en la mesa para encarar todo su cuerpo hacia Grayson.

—Una canción muy romántica —le dice con esa sonrisa con hoyuelos.

— ¿Romántica? —repite Grayson—. No, no lo es en absoluto. De forma evidente, es un chico consumidor de estupefacientes, por cierto, que está en el metro y está acechando a la chica frente a él. Y además el novio de ella también está allí delante. Así que no, no es romántica en absoluto.

— ¿En serio? —pregunta Tyler.

— ¡Grayson! —protesta Violet de inmediato.

—Lo siento. Sé que amas la canción y siempre me recordará a vosotros, pero no es romántica si prestas algo de atención a la letra —defiende Grayson y mira a Remington—. Y aunque fuese el himno al amor, te recuerdo que no la he cantado para ti. Pero como mínimo has podido comprobar qué es hacer un homenaje a un clásico, en vez de destrozarlo.

—Cantas muy bien, Gray —elogia Remington—. Pero no te funcionará y has perdido nuestra apuesta.

—No.

—Muy bien —acepta Remington, y sé que no está rindiéndose—. He estado una semana ensayando con la banda porque quería impresionarte. Sabía que si finalmente conseguía que vinieses esta noche lo harías obligado por toda tu familia, quienes además de ayudar, te ponen todavía más nervioso —añade—. Sabía que te fijarías en el servicio, las bebidas, la música o las malditas bombillas para criticarlo todo y sabotear tu intento de intentar pasarlo bien. Y no me considero un dios del rock, pero quería pavonearme y que me saliese bien. Y sé que te lo has pasado bien, y que te ha gustado.

—Has destrozado un clásico de los Guns N’ Roses —replica Grayson.

—Y tú te has subido a ese escenario para pavonearte como yo —le contesta Remington.

Grayson se gira con brusquedad y sé por qué. Le pide a Jaxson que reaccione, pero él le sostiene la mirada. Jaxson sabe esconder muy bien qué siente o piensa, pero ahora no ayudará a Grayson.

—Has redirigido la atención hacia tus hermanos, por su boda, con una canción muy romántica, porque lo es digas lo que digas, y que ciertamente era para ellos —sigue Remington y Grayson coge aire—. Porque querías subirte allí a pavonearte, pero no querías darme demasiado a mí.

—Ciertamente no he cantado para ti —defiende Grayson.

—Y casi me ha gustado más, Gray —le responde él con una sonrisa—. Te lo he dicho muchas veces, todos dicen que eres lo más leal que existe y que antepones tu familia a todo. Eso no me asusta, Gray, me gusta mucho.

— ¿Quieres callarte? —le ordena Grayson.

—No quieres ir a esa cita conmigo —le recuerda Remington—. Si crees que voy a asustarme por tener que sincerarme contigo con tus favoritos delante vas a perder otra apuesta —le dice Remington.

Grayson me regaña cuando ve que sonrío, pero es que la sorpresa es que Jaxson también lo hace.

—No voy a ir a una cita contigo —le responde Grayson.

—De acuerdo —acepta Remington y esto me sorprende—. Vamos a cenar los cuatro, entonces.

—No soy idiota. Sé que quieres conseguir con esto.

— ¿Cena de amigos? —le propone Remington con una sonrisa—. Pasamos el rato, no sé…

—No hacemos estas cosas —le replica Grayson—. Y menos contigo.

—Puedes elegir el restaurante —le ofrece Remington—. Me pondré un traje incluso.

—Eso es demasiado fácil —le explica Grayson—. Sé que vas a hacerlo solo para cabrearme. No es tan difícil tener que ponerte un traje para cenar conmigo. Yo tengo que hacer un enorme esfuerzo y tú no vas a pasarlo tan mal con un traje.

—No me he puesto uno desde que murió mi hermana —le responde Remington—. Bueno, lo hice en la boda de mi primo y aguanté solo el rato de la ceremonia.

Y Grayson no replica.

—Imaginarme una corbata así en mi cuello… —añade Remington y con su cabeza señala la de Grayson—. Me falta el aire —sigue y no veo sus hoyuelos en ninguna parte—. Así que si tengo que ponerme un traje para tener una cita contigo, no es para cabrearte cuando tengas que admitir que me queda mejor que a ti.

—Idiota —susurra Grayson—. No vamos a tener esta cita.

—Lo que tú digas, Gray —le dice Remington y después nos mira—. ¿Nos vamos a cenar un día los cuatro?

—Sí.

Miro a Jaxson sorprendida cuando se avanza a mí. Grayson le mira muy mal.

—Necesitamos regresar a Oregon esta noche porque Alice está en casa, pero podemos organizarlo para que vengas tú —le explica Jaxson—. Uno de los restaurantes favoritos de Grayson está en Seattle.

—No vamos a ir a…

—Hace años que no he estado allí —le explica Remington y entonces asiente con su cabeza —. Lo organizamos.

—No vamos a…

Grayson se calla cuando Remington le mira.

—No es una cita —le recuerda él divertido—. Solo vamos a cenar los cuatro.

Es evidente que Grayson quiere protestar, pero Remington se levanta del banco y se acerca a la pared del fondo desde donde Tyler, Brayden y Gianmarco naturalmente estaban pendientes de esta conversación. Brayden llama a Violet, y no sé a dónde se van, pero incluso Easton se va con ellos.

—Zucca —protesta Grayson mirando a Jaxson.

—Deja de resistirte a esto —le pide Jaxson.

—No quiero tener una cita con él. Que él no lo entienda es preocupante, que E no deje de sonreír no me sorprende, pero tú tendrías que ayudarme. Ni siquiera te gusta cenar en restaurantes, y estás agobiadísimo aquí.

—No lo estoy —le dice Jaxson y eso también me sorprende—. Y Ele está hermosa cuando sonríe.

Ahora le ruedo mis ojos porque su romanticismo a veces es muy inoportuno.

—Puede ser divertido —le digo a Grayson y me mira mal—. Y estaremos los cuatro solos. No será como hoy con todos aquí y…

—Zucca y tú apostáis entre vosotros como el resto —me reprocha y me río.

—Pero sabes que te ayudaremos —le digo y resopla antes de mirar a Jaxson.

—No me pongo celoso ni territorial con él, Sky —le dice Jaxson con una sonrisa débil—. Y sabes lo que significa eso —añade y me mira—. ¿Quieres algo más?

—Agua, por favor —le pido con muchísima sed.

Asiente con su cabeza y entonces se levanta. No soy la única que le mira con preocupación.

—Si no quieres hacerlo por ti, y por Remington… —le digo a Grayson.

—No seas rastrera, E.

—Está feliz viéndote con él —le susurro y me mira con compasión—. Y es realmente una sorpresa que no se ponga ni celoso ni territorial —le digo y sonríe.

—Yo tampoco me sentí así cuando te conoció a ti —me corresponde con una sonrisa triste.

—Y por eso lo dice —le recuerdo—. Entiendo el miedo, y es realmente intimidante porque él no parece nada afectado con todos nosotros por aquí sin dejaros nada de intimidad…

—No se asusta ni un poquito —protesta con frustración—. Parece su familia y no la mía —añade—. Yo estoy histérico.

—Deja de resistirte a ello —le pido y le ofrezco mi mano.

Mira fijamente mis dedos y después echa un suspiro antes de corresponder mi gesto.

—Necesitas urgentemente una manicura, E —me explica—. Llamaré mañana sin falta.

Y me río mientras me acerco a él. Después me abrazo a su brazo y me siento feliz de estar aquí a su lado.

CAPÍTULO 14

19 de septiembre de 2017. Martes. Un martes normal. Es lo que me pidió Jaxson. Él no ha dormido conmigo y ya está abajo restaurando ese coche al que ya le tengo asco. Alice también ha dormido mal, y ha tenido un buen berrinche cuando la señora Patton y su equipo de limpieza han llegado, le han dicho cosas, y ella quería estarse con ellas en vez de venir conmigo. Por suerte, Grayson ya se la ha llevado con los caballos y por las fotos sé que está feliz. Y aun así siento ese nudo en mi garganta cuando estoy en mi vestidor cargando mi bolso para irme. Violet y yo podríamos irnos otro día con los Salafia, pero volaremos hoy a Nueva York para ello. Son una poderosa familia Zuccarelli que quiere ganar dinero, contactos y poder con la ayuda de Violet, pero son momias Zuccarelli y mi hermana me ha pedido apoyo. También sé que puede con momias Zuccarelli perfectamente porque sobrevivió a Joe y a Cora.

La música que suena hoy en el sótano no me sorprende, pero es tortura para Jaxson: algún vals de Strauss, de alguno de ellos, vaya. Está a un volumen tan fuerte que el ruido que hace Jaxson con las herramientas de mecánica queda bastante amortiguado. Él parece que ni me nota hasta que estoy a su lado. Y entonces me mira de arriba abajo, pero por la ropa negra.

— ¿Te vas? —me pregunta en un tono demasiado acusatorio.

—Sí —afirmo—. Nueva York.

— ¿Hoy es un buen día para ir a esa mierda de ciudad? —me pregunta.

—Violet necesita ayuda con los Salafia y por supuesto que iré si puedo ayudarla con momias Zuccarelli. ¿Puedes guardarte todas las burradas que sé que vas a decir, por favor? —le pido.

No me responde, o su respuesta es seguir con el coche.

—Porque ya sé que Violet puede sola con los Salafia —sigo—, y que esas familias fueron las que más se opusieron cuando me conociste. Pero pensaba que ya habíamos tenido esta discusión y ya lo habíamos olvidado.

Casi me molesta más que detenga sus manos, pero que ni así me mire.

—Si te cabrea porque me voy precisamente hoy, te recuerdo que llevas desde que regresamos de Los Angeles prácticamente ignorándome para que entienda muy bien que no quieres celebrar este día —añado—. Estoy haciendo exactamente lo que quieres, que es pretender que es cualquier otro día, por lo que no entiendo tu cabreo.

—No te ignoro.

—Parecemos padres divorciados que se reparten el tiempo con su hija —le digo y ahora sí me mira—. Esta noche le explico yo el cuento, hoy le doy yo el desayuno, hoy me voy yo con ella a pasear, pero te aviso cuando ya estamos de regreso…

—Lo siento. No quiero celebrar este día y…

— ¿Puedes bajar la música, por favor? —le pido cuando los instrumentos de viento perforan mis tímpanos.

Por suerte, lo hace enseguida. Claro que con el silencio no sé si es peor.

—Sé que no quieres celebrarlo —le digo.

—Gracias por… entenderlo.

—Y no lo celebraremos. Te juro que no lo celebraremos.

—Lo sé. No me ha llamado la nonna a primera hora y eso es porque le has convencido de eso —defiende y adivina muy bien—. Gracias.

— ¿Puedo hacer algo más? —le pido y niega con su cabeza—. ¿Puedo hacer algo para que no odies tu cumpleaños para el resto de tu vida?

—Le diremos a Alice que es cualquier otro día y te juro que lo celebro por ella.

—No quiero esto por Alice. Lo quiero por ti.

—Nunca me ha gustado mi cumpleaños, Eleanor. Lo hice por ti. Y lo haré por ella. Pero no puedo celebrar este día. Y sé que estoy vivo un año más, pero a ella la mataron.

—Por eso te pregunto si hay algo que pueda hacer por ti, solo por ti.

—No obligarme a celebrar este día.

—De acuerdo —acepto—. Si necesitas algo, me llamas.

—Lo mismo.

Me doy la vuelta porque odio despedirme así y es mejor que me vaya cuanto antes. Una vez en el recibidor busco a Violet para irnos si ya está lista para ello, pero veo a la señora Patton antes.

— ¿Cómo está la señorita Alice? —me pregunta—. Lamento mucho que las chicas…

—No tiene nada por lo que disculparse —le digo enseguida—. Todo lo contrario, que le han dedicado su tiempo y ella estaba feliz de verles.

—Gracias, señora Zuccarelli —me agradece—. Si puedo hacer…

Se detiene porque escuchamos los tacones. Me alegra saber que Violet también parece tener prisa para irnos, pero me sorprende porque sale del largo pasillo junto al comedor.

—Disculpad. Len, ¿puedes venir un momento, por favor? Tengo que comentarte algo antes de irnos.

Pero ya lo ha hecho. Y, lo más importante, ella y yo no hablamos de la empresa en la sala de ordenadores de Easton. Cuando llegamos allí, no solo él está aquí, también veo a Brayden.

—Buenos días —le saludo porque todavía no le había visto—. ¿Qué ocurre?

—Que este y Anežka Vik cuando han dejado de competir entre ellos y trabajan juntos hacen jodidas maravillas —me responde Brayden y señala a Easton.

—Lo tenemos —me explica él.

Oh Dios mío. Han conseguido encontrar a la persona que compartió todas esas fotos de Vittoria en la Internet oscura con el fin de conseguir dinero que paga gente verdaderamente enferma.

—Y tenía razón —añade—. Son los hijos de Cavallazzi.

Estoy estudiando las vidas de candidatos que quieran entrar en las familias, también las familias con las que Violet necesita ayuda, y las empresas en las que yo puedo hacer algo, aunque sea para ordenárselas a mi hermana por orden de prioridad de intervención. Pero si hay una familia que llevo meses estudiando es esa: los Cavallazzi.

Los dos hijos de Fabrizio Cavallazzi desaparecieron por completo especialmente después de la muerte de su padre. No hemos podido encontrarles en ninguna parte. Y ahora son Michael y Liam Cavallazzi quienes están compartiendo estas imágenes.

—Tiene sentido —sigue Easton—. Cavallazzi vendió ese psiquiátrico sin nada, pero Vittoria pasó mucho tiempo allí y borrar cualquier prueba de ello no es tan fácil. Es hasta probable que lo tuviese como salvavidas, y ahora los niños de papá se aprovechan de ello.

— ¿Ellos dos son la Orden? ¿Forman parte de ella? —pregunto.

—Están escondidos en un motel en Arizona —me explica—. Y esos dos llegaban al colegio en limusina —añade y resopla—. No tienen dinero para organizar todo esto, pero habrán cobrado

por la foto.

—Por doble —susurra Brayden y me mira—. Tengo a equipos en Arizona preparados para ir a por ellos. De hecho, he avisado a Moretti porque le prefiero cerca de esto —añade y asiento con mi cabeza porque me gusta saber que él está allí—. Si tienen más sobre Vittoria, él se encargará de que no empiecen a contarlo en cuanto regresen a casa con sus familias y amigos.

—Tú decides cuándo —le correspondo.

—Están allí ya —me explica—. Moretti está esperándote a ti, de hecho. Porque me imagino que…

—Está abajo con el coche —le confirmo y resopla.

—Joder, con lo bien que va a quedarle y el asco que le tengo ya al coche —protesta—. Vamos, East.

Y Easton nos conecta con Gianmarco Moretti. Como mínimo, escuchar su voz me saca una sonrisa como siempre.

—Por lo menos está hablando con Rem gracias al coche —defiende Gianmarco—. Y eso lo hace por su favorito, así que algo hay —añade—. ¿Estás segura de que no quieres contarle nada?

—No hasta que me confirmes que tienes los originales de las fotos y, si hay más, qué es —añado y miro a Easton—. Sé que tú y Ane lleváis días con esto, pero ¿tengo motivos para asustarme por haber sido hoy?

—He tenido mis dudas también —me confirma él—. Pero creo que solo… es así y ya.

Vamos a ello, entonces. Me siento en una silla junto a Violet porque las dos podemos hacer poco. Básicamente es Gianmarco quien se encarga de ello, porque se organiza con los grupos hasta que nos confirma que tienen a Michael y Liam Cavallazzi. Eso me gusta porque nos dará la oportunidad de interrogarles apropiadamente, pero necesito saber si hay más.

—Diles a Stokes y a Padilla que esperen en la puerta. No quiero a nadie aquí dentro con nosotros, George, lo digo en serio —ordena Gianmarco.

—Enseguida, señor Moretti —le corresponde una mujer.

— ¿Qué hay? —pregunto con impaciencia y lo reconozco sin problemas.

—Tienen… —susurra—. Tienen cajas enteras de fotos, veo un montón de carpetas con el logo viejo del psiquiátrico, y hay también cintas de vídeo VHS.

—Que nadie lo toque si tú no estás delante —le pido.

—Solo tengo a George por aquí. Me imagino que esto me lo llevo yo para echarle un vistazo como con lo de Vermont —me explica—. ¿Qué hacemos con los idiotas? ¿Os los mando con alguien?

—No —rechazo.

— ¿Cómo qué no? —me pregunta Brayden—. Yo quiero charlar un rato con ellos, y no solo porque en el instituto ya me parecían unos idiotas engreídos.

—Mi padre se escapó con el traslado —susurra Easton—. Es más fácil que les vigilen, especialmente si tampoco queremos que Zucca se entere de esto.

—Lo preparo todo y vengo contigo, Moretti —le explica Brayden.

—Creo que tengo que ir yo, amore —le explica Violet.

Brayden la mira con evidente sorpresa, pero la idea de Violet es la que iba a tener yo también.

—Nos ignora y se aísla, pero sabe todo lo que hacemos —le dice Violet—. Si te vas sabrá que es por algo, porque tú sales generalmente por algo malo, y además estamos esperando a que alguien descubra qué demonios ocurrió con los Sawyer.

—Buena suerte esperando —le susurra Easton—. No hay nada.

—Eleanor y yo podemos ir —le explica Violet y me mira—. Si quieres que esto sea un

secreto, anulamos lo de Nueva York.

— ¿Estás segura? —me pregunta Brayden.

—Sé que es tu trabajo, lo siento —me disculpo—. Pero necesito verlo antes de contárselo, y quiero que esos dos hablen.

—Me refiero a lo de escondérselo a Zucca —me explica.

—Quiere fingir que su cumpleaños es otro día para poder celebrarlo con Alice sin el odio que le tiene al día de hoy —le susurro—. Necesito saber qué hay antes de que posiblemente lo empeore más.

—Esa no es una mala idea tampoco —interviene Gianmarco—. Rem lo hace. No celebra el día que nació, sino que celebra el día que le adoptaron —añade—. Y ama celebrar ese día.

—Y es 22 de enero con 22 de octubre del de Grayson —añade Easton—. Que a su vez es también dos acuarios con Ty y Rem, con dos escorpios que son los Luzio —sigue—. Perdón, perdón.

—Me viene bien saber eso —le dice Brayden y nos reímos.

Cuando me mira de nuevo, le asiento con mi cabeza porque estoy convencida de ello. Violet y yo nos preparamos para irnos, pero no para cruzar el país e ir a Nueva York, sino para volar al sur a Arizona. Las dos estamos ya frente al coche para irnos cuando toca suavemente mi brazo. Sé qué me dice porque cuando me doy la vuelta veo a Jaxson saliendo de casa. Camino para reunirme con él en el porche y sé por qué Violet se mete en el coche y por qué Brayden entra en casa. Meyers cierra la puerta tras él y de esta forma Jaxson y yo tenemos algo de intimidad. No sabe por dónde empezar y noto su ansiedad.

—Remington no celebra su cumpleaños —le explico—. Celebra el día que le adoptaron.

—Lo sé. Me lo contó Grayson —me susurra—. Puedo hacer eso. Puedo… puedo buscar otro día. Te dejo elegirlo si quieres.

—No, tienes que hacerlo tú o no es lo mismo —le recuerdo y me sonríe un poco.

—El 23 de agosto me gusta —me explica—. Y los dos seríamos Leo, aunque fuese con trampas.

— ¿Los dos Leo? —le pregunto con dudas y se ríe conmigo—. ¿Por qué ese día?

—Es el día que te vi por primera vez en el campus —me explica.

—El día del pavoneo del *Aston Martin* que te compraste para mí —le digo y rueda sus ojos —. Es un buen día para celebrar —añado—. Pero no tienes que decidirlo hoy.

—Lo sé —susurra—. Por favor, vigila mucho en Nueva York.

—Sí —susurro ahora yo.

—Voy a estar todo el día con Alice —añade—. ¿Puedo comprarle una bici? —me pregunta —. O Grayson se la compra porque me ha amenazado de nuevo. Y será rosa con borlas y pompones —añade con asco y me río.

—Sí —susurro—. Y cuando lo consigas en menos de cinco minutos… —me burlo y se ríe un poco—, ¿podéis hablar de qué hacemos con las ganas de socializar que tiene Alice?

—Sí —afirma y echa un suspiro.

—También te ha amenazado con eso —advino y me río cuando rueda sus ojos—. Gracias.

—Vete a conquistar el mundo, señora Zuccarelli —me despide divertido.

Pero antes le beso un buen rato. Porque los remordimientos son los que me ahogan en el viaje en avión hasta Arizona, y no mi miedo a volar. Estudio una vez más todo lo que puedo aprenderme sobre la familia Cavallazzi. Violet me distrae con cosas de la empresa, e incluso con cosas de su boda. Pero ni la temperatura tan agradable de Wellton, Arizona, me hace feliz hoy.

Michael y Liam Cavallazzi estaban en un motel también cercano a la I-8, pero en un pueblo

algo más al norte. Estamos en Wellton porque aquí hay un buen sitio para interrogarles. La fábrica de chapa del señor Nelson es un buen sitio. Él ha mandado a casa a sus trabajadores sin coste alguno, y además recibirá una buena cantidad de dinero por colaborar con nosotros y, lo más importante, olvidarse de lo que ocurre hoy en su negocio. Pertenece a una leal familia Capuzzo que dejó el norte para mudarse al sur, y me da la bienvenida en cuanto me bajo del coche.

—Muchísimas gracias por toda su ayuda, señor Nelson —le agradezco enseguida—. Y lamento mucho los inconvenientes ocasionados.

—Estoy a su disposición para servirle de ayuda, señora Zuccarelli —me corresponde—. Es un honor conocerle.

Tengo que ser educada y agradecida, pero lo que me interesa es el interior de su pequeña fábrica. No es un edificio muy grande, pero es un sitio seguro en el que retener a Michael y Liam Cavallazzi sin necesidad de tener muchos vigilantes. Eso sí, cuánto me gusta ver a Gianmarco entre ellos y que Elise ya esté a su lado chalando con él porque se ha adelantado a nosotras.

— ¿Cómo vas? —me pregunta Gianmarco y después también le da un abrazo a Violet.

— ¿Qué tienen?

No me responde y cuando miro a Elise tiene sus dudas también.

—Anežka Vik está revisando el contenido de las cintas de VHS, y nosotros…

—Elise, ¿qué tienen? —le pregunto.

—Hay muchísima información sobre lo que le hicieron a la señora Milazzo. También pruebas físicas, como fotos o cintas de vídeo.

—Quiero ver eso antes de ir con esos dos.

—Ellas pueden encargarse y me han dicho que eres buena interrogando —me dice Gianmarco.

—Elise —insisto.

—Sí, señora. Por aquí.

La sigo hacia el interior de la fábrica y subimos unas largas escaleras de metal porque hay una oficina en la parte superior. Es raro ver a Anežka Vik aquí, y no solo por el sitio, sino porque normalmente hablo con ella con una pantalla de por medio. Nuevamente me fijo en lo joven que parece, porque lo es, y en su precioso y largo cabello pelirrojo que está recogido en un moño desigual.

—Hola, Ane —le saludo.

—Hola, Eleanor —me corresponde con esa dulce e hipnótica voz—. Estoy organizándolo todo y digitalizándolo con la mayor seguridad para poder estudiarlo mejor.

—Confío mucho en cómo lo hagas y tienes libertad absoluta para hacerlo, pero necesito que me enseñes algo.

—*Ni se te ocurra.*

—Hola, Easton —saludo, pero no le veo.

—*Ya estás mintiéndole a Zucca. Si lo ves, será peor.*

— ¿Y para qué he venido aquí entonces?

—*Porque tienes que conseguir que los Cavallazzi hablen. De esto pueden encargarse ellas. Ni siquiera yo puedo verlo, ¿vale?*

—Entonces es así de malo —digo y miro a Ane.

—He encontrado la foto original sin los retoques.

—*Ni se te ocurra, Mini Yo. Lo digo en serio, no es una jodida broma.*

—Algo vas a tener que darle —defiende ella enseguida y me mira—. ¿Te gustaría verla?

—Por favor —le pido.

—*Joder, en serio.*

Ella toca algo en su ordenador portátil porque la voz de Easton desaparece. Entonces camina hacia una mesa, pero Elise custodia la caja que hay allí.

—Elise —le ordeno y da un paso al lado.

Anežka Vik me trae la foto y es esa que ya vi. Vittoria está embarazada, en una cama, con un camisón blanco, rodeada de flores y en ese invernadero. Lo que no veíamos en la foto es que todo su lado derecho está demacrado, tiene una vía en su brazo, una sonda gástrica en su cuello y una vía respiratoria porque hay una enorme máquina a su lado.

—Sí estaba en el coche cuando tuvieron ese accidente —susurro mirando la foto—. Cuando iba a huir con Joe y ella recibió la peor parte.

—Toda la maquinaria médica que aparece se emplea en pacientes en estado de coma de larga duración, señora —me explica Elise.

— ¿Para salvarla a ella o para que el bebé siguiese creciendo y así robárselo? —susurro.

—Voy a necesitar algo de tiempo para que podamos estudiar todo esto con tranquilidad —me explica Ane—, pero hay otra foto que puede ser del mismo día.

—Es demasiado pronto para sacar conclusiones, Ane —le dice Elise y me sorprende la familiaridad.

—Quizás puede ayudarle con esos dos —defiende la chica y regresa junto a la caja.

Cuando me trae la siguiente es peor, porque sale Joe. Está sentado a su lado en una silla, con sus codos apoyados en el colchón de la cama y veo qué tiene en sus manos. Es la cruz de oro que Jaxson también llevaba cuando estaba con Vittoria.

—Está rezando —susurro.

El problema es que nuevamente tengo la misma pregunta: ¿por Vittoria o por Jaxson? Porque creo que ya sé la respuesta. Sé que a Vittoria la amó, de una complicada manera, pero lo hizo. A Jaxson le odió siempre, le torturó que es todavía peor. Y la pregunta que ha perseguido a Jaxson toda su vida ahora tiene más protagonismo y no solo por el día de hoy: ¿por qué?

—Te lo juro, vamos a analizar esto de mil formas posibles —me dice Anežka Vik entonces.

—Gracias —le susurro.

Después las dejo a ambas aquí y me reúno con Violet y Gianmarco abajo.

—No me preguntes y no tendrás que mentirle con eso también —le digo a la rubia—. ¿Qué tenemos sobre esos dos?

—Liam lo colgó en esa mierda, pero Michael se lo vendió a alguien que está detrás de la Orden, o que como mínimo puede ponerse en contacto con ellos, o quizás forma parte de lo que sea que es esto —me explica Gianmarco.

—Querían hacer el doble de dinero —comprende Violet como había adivinado Easton hace unas horas.

—No —rechaza Gianmarco—. Michael sabía que el otro lo subió. Y Liam… bueno, ya no es el tío por el que todas babeabais en el instituto… —añade y alza sus cejas hasta que Violet se ríe —. Tengo hermanas que hicieron lo mismo.

—Era guapísimo —susurra Violet.

—Cuesta reconocerle —dice Moretti sin divertirse ahora—. Michael tenía la paciencia de ir con cuidado y en un perfil bajo, pero Liam necesitaba la pasta. Le han sacado sangre y… bueno, lo veréis.

— ¿Han dicho algo sobre la Orden? —le pregunto.

—Ni media palabra.

— ¿Les has preguntado por Vittoria?

—Ya les hemos quitado todo lo que tienen —me recuerda y asiento con mi cabeza—. ¿Lista para la reunión del instituto, Patricelli?

—Eleanor primero —responde Violet—. No se me da bien convencer a la gente para que hable, y este vestido me gusta demasiado como para ensuciármelo intentando tu manera de que hablen —añade y me mira—. ¿Vamos juntas?

Asiento con mi cabeza porque sí necesito su apoyo y ella viene sin ningún problema. También sé que si tiene que ensuciarse su vestido, lo hará. Los hermanos Cavallazzi están juntos, y este sitio es un caos de acero, polvo y maquinaria, pero hay una sala al fondo y creo que aquí guardan las furgonetas y las grúas que hay aparcadas fuera.

He visto fotos de ambos hermanos Cavallazzi. Michael tiene un aspecto descuidado, pero no ha cambiado tanto. Liam me mira y reconozco su mirada: está desesperado.

—Hombre, tenemos el honor de conocer finalmente a la señora Zuccarelli —me dice con una sonrisa.

No me extraña que en el instituto Violet perdiese la cabeza por él. Ahora tiene pronunciadas entradas en su cabello rubio oscuro, porque la genética del padre ya tiene sus efectos. Sus ojos verdes como los que tenía su madre me confirman una vez más que este hombre no solo está desesperado porque le hemos pillado, sino porque necesita algo con lo que su cuerpo cree no poder sobrevivir.

Michael le mira una vez antes de negar con su cabeza. No hay un reproche de hermano mayor. Es la evidente preocupación, y ni siquiera es por las cadenas y los grilletes, es porque su hermano está perdido y no sabe cómo ayudarle.

—Eleanor Zuccarelli —me presento a Liam y él me hace una mueca—. ¿Quién os compró la foto?

—Cualquiera que le diese a un botón porque es un jodido enfermo que necesita una embarazada para empalmarse —me responde.

—La Orden de los Patricelli —especifico.

— ¿Te gustó la cartita, rubia? —le pregunta a Violet.

— Michael —le regaña su hermano.

—No fuiste tú —le digo—. Ninguno de los dos —añado—. Estabais encerrados en un motel, escondidos, y con los secretos de vuestro padre para intentar sobrevivir —les recuerdo—. Y él era un jodido enfermo también.

—Que mataste —me recuerda Liam—. ¿Por qué deberíamos decirte a quién le mandamos la foto?

—Porque sé qué va a ocurrirte si no te metes la droga que tanto necesitas —le explico—. Puedo desintoxicarte lentamente mientras tú me lo cuentas todo, y créeme que lo necesitas, pero no lo haría como un favor.

Me insulta y se remueve, pero no puede dar un paso hacia mí porque está atado a esa columna. Cuando miro al otro hermano, no hay la misma rabia, pero no va a ayudarme tampoco.

—Nosotros hubiésemos pagado más dinero por esas fotos que acabo de conseguir gratis —le recuerdo a Michael.

—Tu marido me hubiese metido un tiro —me replica—. Si se hubiese presentado, claro. Pero tiene que ser el más especial de todos.

— ¿Quién la compró?

— ¿De verdad crees que voy a ayudarte?

— ¿Qué había en su sangre, Gianmarco? —le pregunto sin mirarle.

—Cocaína en su mayoría —me responde él desde donde está, unos pasos más atrás con Violet a su lado.

— ¿Había algo en su habitación? —le pregunto—. Tráelo, por favor.

Liam me insulta y se agita más cuando empiezo a acercarme a su columna.

— ¿Quién os compró las fotos?

— ¿Vas a chantajearme con eso? —se burla.

—Estás atado a una columna y llevas unas cuantas horas así. Solo tengo que sentarme en una silla y esperar. Porque esta mierda está matándote, y también gracias a eso os hemos pillado. No tenías suficiente en vender esas fotos para crear problemas a mí familia, también tenías que destruir lo poco que te queda de la tuya.

—Suéltame y veremos si sabes hacer otra cosa que pasearte —me reta y sonríe vilmente—. Eres una copia barata de tu marido, toda vestida de negro y dando vueltas para intimidarme. Pero darle una paliza a él como mínimo era hasta divertido. ¿Dónde está, eh?

—Fuera, revisando todo lo que teníais sobre su madre —le explico—. Es lo único que le interesa, no vosotros dos.

— ¿Jaxson Zuccarelli va a perderse la oportunidad de darme una hostia…?

Se calla porque se la doy yo, y encoge su cuerpo porque su páncreas ha recibido mi golpe y gracias a Brayden y lo que me enseñó sé cuánto duele.

—Muy valiente cuando soy un hombre encadenado —susurra y muerde su labio.

—Me lo cuentas todo y te mato de un tiro rápido, y aprendí eso de mi marido por lo que puedes saber ya que no voy a fallar; o me siento en una silla hasta que supliques por las drogas que ya echas de menos.

Cuando me alejo, hay de nuevo la mirada de preocupación en Michael . Y cuando busco a Gianmarco, se acerca enseguida a mí.

—Separadles, por favor —le pido.

Sabe perfectamente qué hermano Cavallazzi es el que quiero. El equipo que ha traído se queda con Liam mientras este sigue protestando y no solo de dolor. Violet y Gianmarco me acompañan también cuando me acerco a Michael Cavallazzi.

—Él va a pasarlo mal sin las drogas, tú vas a pasarlo peor porque estás aquí por sus malas decisiones, pero es tu hermano antes que nada —le digo y veo la rabia en su mirada—. No me gusta esto, y solo quiero que hables. Voy a mantener mi palabra y vais a iros de forma rápida. Nadie va a poneros otra mano encima, y tu hermano no tendrá tiempo de morir desquiciado porque necesita su dosis.

—Tienes todo lo que tenía mi padre sobre esa mujer —me recuerda—. Allí hay cosas que ni Joe Zuccarelli sabía, y eran mejores amigos.

—Lo que no entiendo es por qué tu padre tuvo la idea de anunciarlo, cuando es evidente que guardó el secreto durante muchos años —le explico—. Y es una forma muy curiosa de defender el legado de Joe Zuccarelli, su amigo.

Bueno, es otra cosa que no entiendo.

— ¿No dices que tu marido está ocupándose de los viejos diarios de mi padre? —me pregunta y sonríe—. Tienes la respuesta allí.

—Abréviamelo —le ordeno.

—Joe no quiso deshacerse del niño y mi padre le avisó una y otra vez que eso era peligroso. Lo fue. El niño le mató. Y consecuentemente nosotros lo perdimos todo también. Eso de

anunciarlo fue un “Te lo dije”, y la verdad, que el niño perfecto tenga problemas me divierte hasta a mí que no me caía tan mal tampoco.

— ¿A quién le vendiste la foto?

—No soy un chivato de mierda —me responde y sonríe—. Y a mí no vas a pillarme como a mi hermano.

—De acuerdo. ¿Qué sabes de la Orden?

—Que está claro que no tenéis ni idea del peligro en el que estáis, especialmente tu marido. No puede ser heredero Zuccarelli.

—Recuerdas que eres Zuccarelli también, ¿no? —interviene Gianmarco ahora—. Lo digo porque la unificación de las familias a vosotros os gustaba. Tu padre ayudó a Joe y a Cora.

—Pero todo eso no sirvió para nada porque al final quien se lo ha quedado todo es él —defiende Michael —. El niño que no debía ser heredero y que lo fue.

—Cierto —noto—. ¿Por qué lo fue entonces?

— ¿Por qué estás paseándote por aquí y pegando a un tío atado con cadenas cuando no sabes ni pegar apropiadamente y tienes tus nudillos rojos? —me corresponde.

Idiota. Pero tiene razón, escuece un poco.

—Porque siempre se hace lo que el señor y la señora Zuccarelli quieren —me responde—. Tienes a Moretti como tu sombra, pero si él te avisa cuando tienes una mala idea, ¿tú que vas a hacer?

—Tu padre no era un esclavo de Joe Zuccarelli precisamente —le dice Gianmarco—. Ni lo era el mío.

—Eran sus perros. Y tu vida sería la misma que le haría si no fuese porque eres amigo de Jaxson Zuccarelli —le dice él—. ¿Cuántos amigos tiene, siquiera? Incluso sus hermanos son sus sombras. Por eso es extraño que no esté por aquí. Y lo sabe todo el mundo.

— ¿A quién le vendiste la foto? —le pregunto.

—No es la foto —me corrige—. Son las fotos —añade con una sonrisa—. Y los vídeos.

—No —rechazo—. Solo vendiste esa —añado y deja de sonreír—. Tu hermano es avaricioso por necesidad, pero tienes resentimiento hacia tu padre. Acabas de decir que era un perro con el señor Zuccarelli. Crees que tú puedes hacerlo mejor y que, ya que os ha jodido la vida y no tienes la suerte de ser amigo de la familia por sus acciones, ahora vas a intentar vivir la tuya gracias a su trabajo. Esa documentación era tu salvavidas, no se lo darías a cualquiera a ningún precio porque ya estarías muerto.

No me responde y muerde su labio.

— ¿A quién le vendiste la foto?

—No voy a contarte una mierda. Ya lo tienes todo.

—Pero soy avariciosa y quiero más —le explico y me giro para buscar a Gianmarco—. Trae a su hermano y necesito también lo que te he pedido antes, por favor.

—Len, ¿salimos un momento? —me propone Violet.

—Voy a acabar enseguida —le explico.

Gianmarco se va con un par de hombres, ella se queda. Y cuando miro de nuevo a Michael me sonríe.

— ¿Lo ves? Tus perros —me explica—. ¿Vas a chantajearme para que hable, torturando a mi hermano poniéndole droga delante de él cuando sabes que su necesidad es real?

—Si me hubieses vendido a mí la foto, ahora tu hermano estaría en un centro de desintoxicación con el dinero que te habría pagado —le respondo.

—Ya, claro —se burla.

—Si los dos estáis atrapados en una vida por las malas acciones de tu padre, y por eso tu hermano pequeño está así… —le digo y me mira con rabia de nuevo—, si hubieses traicionado a tu padre, para el bien de mi familia, créeme, tú también serías amigo de la mía.

—Entonces ocurre algo realmente grave con tu marido porque él no me daría nunca esa segunda oportunidad.

—Supongo que nunca lo sabrás —le explico—, y ahora voy a torturar a tu hermano porque tú tomaste una mala decisión también —añado cuando escucho el ruido de las cadenas y grilletes —. ¿O me dices ya a quién le vendiste la foto?

Ahora él también se agita inquieto, especialmente porque ve a su hermano y este está histérico. Me acerco a Gianmarco cuando regresa con lo que le he pedido, pero es Violet quien se agarra a mi brazo.

—Esto es peligroso —me susurra la rubia—. Da igual. Ya tienes las fotos.

—Saben quién hay detrás de la Orden —le recuerdo.

—Y pueden encargarse los equipos —me dice Gianmarco.

— ¿Y por qué he venido hasta aquí?

—Porque vas a querer mirar todo lo que ya está revisando Elise antes de tener que contárselo a tu marido —me responde él—. Tienes que contarle eso, Eleanor.

—Hablaremos de esto más tarde —le contesto y cojo la pequeña bolsa.

Cuando me doy la vuelta, sé que Micahel no se ha perdido eso y sonríe. No lo hace tanto cuando me acerco a su hermano y le enseño la bolsita llena de la sustancia por la que literalmente ha causado todo esto. Él tiene más cadenas alrededor de su cuerpo, porque creo que el único movimiento que puede hacer en libertad es parpadear. Y no lo hace de la rabia que me tiene.

— ¿A quién le vendisteis la foto?

— ¡Al Papa de Roma! —me grita Liam.

Miro a su hermano porque él me lo dirá. Está más quieto, pero me mira con la misma rabia. Mayormente es la rabia que se tiene a sí mismo porque está atrapado en el final de su vida y condicionado por decisiones de mucha gente. ¿Ninguno de los dos dirá nada? No pasa nada. Abro la bolsa y cojo un poco con un pellizco. Es… es raro. Se lo lanzo al ojo derecho de Liam y él grita, tristemente no solo porque le molesta, sino porque estoy desperdiciando algo que él necesita.

— ¿A quién? —le repito a Michael .

—Esto solo demuestra que ya hay otra loca señora Zuccarelli —me responde.

Y lanzo un pellizco de cocaína al ojo izquierdo de su hermano.

— ¿A quién? —le pregunto—. Sé que es un amigo, alguien a quien aprecias. Pero le tienes miedo, porque me imagino que querrían más que esa foto y estabais escondidos como ratas.

Cuando me mira mal, lanzo otro pellizco. De verdad que voy a hacer eso hasta que hablen.

— ¿Por qué cojones no quieres delatarle, Cavallazzi? —le pregunta Gianmarco—. Tu hermano necesita esta mierda. ¿Vas a aguantar que le torturemos con esto por quien sea que te compró la foto?

—Hija de perra… —me insulta el mencionado hermano y ahora grita porque los polvos ni siquiera tocan su piel sino que caen al suelo.

Es muy triste, pero tengo que aprovecharme de ello.

—Vale ya, joder, vale ya —me pide Micahel porque sabía que no se resistiría—. Estás loca, en serio.

—No es una muy buena idea insultarla en este momento —le dice Moretti.

Miro a los dos hombres que han traído a Liam hasta aquí. Él protesta cuando se lo llevan. Yo cierro la pequeña bolsa y se la enseño a Micahel antes de dársela a una mujer que también está por aquí.

—Solo hago esto porque no va vivir para mañana —le explico—. Así que estoy dándole lo que quiere como un último deseo, pero lo que tendrías que haber hecho es hablar con nosotros antes.

—Tu marido no es precisamente voluntario en una ONG —se burla.

—Tiene más honor, más bondad y más dignidad que tú, y habría negociado contigo —le explico—. Habla.

—Dilo, Michael —insiste Violet.

— ¿Por ser viejos conocidos o porque tu cuñada parece una loca?

—Sabes que la has cagado, y que no vas a salir impune —le dice Violet—. Pero sé qué es que los errores de tus padres condicionen tu vida —añade—. Y por ser viejos conocidos, te irás de forma rápida y tu hermano también. Sea quien sea, no puede hacerte nada si tú abres la boca.

—No sé quién es.

—Y una mierda —le replica Gianmarco.

—Te lo juro, Moretti —le dice—. Necesitamos la pasta, y teníamos estas fotos. Él se metió en ese sitio, y un día, alguien pagó mucho dinero por la primera. Quería más y así lo hicimos.

—Mentira —le interrumpo y me mira de nuevo—. Había más fotos. Esa persona no tenía que pagarte tanto dinero. Tu hermano lo hizo así, tú lo hiciste de otra manera.

—Lo has dicho tú —me responde—. Ya estaríamos muertos y tú ahora no tendrías eso. Jamás hemos visto a esa persona, no sabemos ni quién es…

— ¿Y cómo recibiste el dinero? —le pregunto—. ¿Transferencia bancaria? ¿Lo dices en serio?

—Tío, que no tienes una jodida cuenta a tu nombre —le dice Gianmarco—. Os habríamos encontrado antes.

—El dinero estaba en un contenedor de una gasolinera de Alburquerque.

— ¿En qué gasolinera y cuándo fue eso? —le pregunto.

Espero que Violet haya entendido bien lo que Michael responde porque es ella quien se va y sé que llamará a Easton.

—No sabes quién es, recoges el dinero en Alburquerque hace tres días, pero hoy estabais escondidos aquí —enumero—. ¿Por qué?

—Estamos cerca de la frontera con México, ¿tú qué crees? —me responde—. También puedes comprobarlo. He estado tres días conduciendo por la I-40 y después por la I-8.

—Y os hemos pillado porque tu hermano ha subido otra foto y esta vez hemos sabido dónde estaba él —le recuerdo—. ¿Cuánto os pagaron?

No me responde y cruzo mis brazos para esperarle.

—Porque no vendiste esa foto barata. ¿Dónde está el dinero?

—No había nada en ese sitio —le dice Gianmarco—. Y no has abierto una cuenta en el banco.

— ¿Ves cómo la historia no encaja? —le pregunto a Michael .

Pero no dice nada. Me giro cuando escucho los tacones y entonces veo a Violet caminando hacia aquí con decisión.

—Micahel, creo que sí puedes confiar en mi palabra y que si te digo que si abres la boca voy a matarte rápido voy a hacerlo —le dice muy enfadada—. Ni siquiera estuvieseis en esa gasolinera hace tres días. ¿Quién te pagó y dónde está el dinero?

—Entonces no era esa —dice y chasquea con su lengua.

Ahora Gianmarco se acerca para quitarle la sonrisa. Cuando se aleja, Michael tiene que limpiar con su lengua la sangre que brota de su nariz.

— ¿Vendiste más? —le pregunto entonces y cuando me mira no sé interpretar su mirada—. Es una foto. ¿Esa foto ha arreglado tu vida cuando tienes mucho más para vender?

— ¿Dónde está tu marido? —me pregunta.

Cuando sonríe, creo que es Gianmarco quien me aleja de él.

CAPÍTULO 15

El avión está en calma mientras los pilotos realizan las últimas preparaciones para irnos de una vez de Arizona. Michael y Liam Cavallazzi están muertos. Y yo me siento estúpida. También quiero ver todo lo que tienen esas cajas, pero Elise está frente a ellas vigilándolas y no me deja. Violet está de pie allí mismo, pero tampoco ha visto nada. Ni quiere hacerlo, la verdad.

Mis manos están bien y yo estoy mucho más calmada, pero me he roto una uña y es el pequeño recordatorio. Dejo de mirarla cuando escucho la vibración, y cuando también la noto porque mi móvil está en la mesa. Cojo aire antes de responder.

—Hola.

—Hola —me saluda Jaxson—. ¿Cómo vas?

—En el avión a punto de despegar ya —le explico—. ¿Y tú?

—He montado la bici —me explica.

— ¿Tantas horas has necesitado? —me burlo y se ríe suavemente.

—Grayson y yo hemos estado ocupados con la escuela infantil a la que va Massimiliano —me explica—. Y he hecho unas cuantas llamadas porque me dijiste que te gustaba.

—Confío en tu criterio y en la recomendación de Benedetta —le corrijo—. ¿Te has comportado?

—Grayson ha sido peor —me dice y me hace reír—. ¿Estás bien? Sé que teníamos que haberte…

—He estado de acuerdo cuando me lo has dicho —le recuerdo—. ¿Vais a estrenar la bici?

—No, vamos a esperarte.

— ¡PAPÀÀÀÀÀ!

Ese grito también me hace feliz.

—*Cocina* —le explica él.

—Alice, espera, que vas a hacerte daño —escucho a Tyler.

—Papà, bici —explica Alice.

—He tenido la mala idea de montar la bici con ella —me susurra Jaxson y echa un suspiro—. *Dime, mi amor*.

—Papà, bici —explica Alice de nuevo—. ¿Vamos?

—Ve —le digo a Jaxson.

—No, vamos a esperarte.

—Papà, bici —protesta Alice porque ha entendido la negativa de su padre.

—Voy a tardar un rato todavía —le recuerdo—. No pasa nada. Grábala cuando se suba la primera vez, por favor.

—No, vamos a esperarte.

—Papà, bici —le pide Alice ahora con llantos ya.

—*Vamos a esperar a que venga la mamma* —le explica Jaxson.

—No me esperes, Jaxson —le pido.

—Ele, no vas a perderte esto —defiende—. ¿Ty, puedes llevártela? Eleanor, ¿qué ocurre?

—No pasa nada. Solo… solo que no has tenido una buena idea y odio cuando llora así de

triste.

—Es chantaje emocional.

—Soy débil —me defiendo y se ríe—. Además, voy a regresar a casa y vas a estar esperándome con ella montando en bici. Da miedo por el paso del tiempo, pero hace que tenga más ganas todavía de regresar.

— ¿Ha ido todo bien?

—Momias Zuccarelli —susurro y como mínimo en eso no miento.

—Lo siento.

—Haz fotos —susurro—. Te quiero.

—Yo también.

Cuelgo la llamada y dejo el móvil en la mesa antes de coger aire. Después abro mi bolso porque necesito otro pañuelo. Tengo que recuperarme rápido, sin embargo, porque me levanto y me acerco a esas cajas.

—No vas a ver esto —me dice Violet—. Vamos a regresar a casa y se lo vas a contar a Zucca. Todos lo haremos contigo.

— ¿Por qué solo he podido ver esa foto, Elise? —le pregunto a ella.

—Porque no son fotos bonitas precisamente —se adelanta Violet.

— ¿No puedes enseñarme nada más? —le pregunto a Elise y ella no responde—. ¿Así de malo?

—No he podido revisarlo todo —me explica—. Sin embargo, por lo poco que ya he visto en este tiempo, le ruego que me deje revisarlo personalmente y le ofrezco mi ayuda para contárselo al señor Zuccarelli.

—Quiero saber qué es antes de contárselo a Jaxson —le explico—. Necesito saberlo.

—No, no necesitas hacerlo —replica Violet y cuando la miro tiene su móvil junto a su oreja —. No estoy llamándole a él —se defiende—. *Hola, nonno. Estoy con Eleanor y quiere ver lo que hay antes que Zucca.*

¿Ya se lo han contado a Alessandro? Oh Dios mío.

—*Hola* —saludo sentada de nuevo en mi asiento—. *No me dirás que tú vas a echarme la bronca por querer ir antes que él para protegerle.*

—*Ni se te ocurra* —me ordena—. *Estás haciendo mucho por él y por vuestro matrimonio, pero vas a destrozarlo por completo si haces demasiado por él y lo sabes.*

—*Sé que hay informes médicos. Sé que a esa mujer la hipnotizaron para que lo olvidase todo. Sé que…*

—*No lo hagas.*

—*Es lo que tú haces. Es lo que hiciste. Es por eso que…*

—*Y me arrepiento.*

¡¿QUÉ?!

—*No* —rechazo después—. *Lo contaste todo por Dona, por… Incluso después has escondido información, has… me ayudaste a…*

—*Y Jaxson está tan mal que ni siquiera comprende lo peligroso que fue eso de presentarte al psiquiátrico de Cavallazzi, y no es un reproche porque te ayudé yo.*

—*Pero…*

—*Me arrepiento, Eleanor. Me arrepiento de haber encerrado mi mente, de haber guardado secretos, de no haber luchado para conocer a mi hijo y dejar que el miedo me ganase, de alejarme de todos mis nietos, y de todo lo que me he perdido en este tiempo. Y te lo he dicho muchas veces, yo tenía a Dona.*

—*No sé qué puede haber en estas cajas, pero sé que es malo* —le susurro.

—*Y tienes motivos para que te dé miedo. Pero esta vez no voy a ayudarte en esto. Creo que tienes que dejar que alguien más lo revise y tú tienes que estar junto a tu marido cuando él lo vea, si te lo pide porque al fin y al cabo era su madre y tampoco podemos juzgarle si no quiere hablar.*

—*Necesito saberlo antes. Necesito prepararme para ayudarle y…*

—*Déjame a mí ahora* —pide Dona—. *Me toca a mí, Alessandro* —añade—. Eleanor, cariño.

—Hola —le saludo.

—Hazle caso. Deja que Elise lo organice todo, y le he pedido a ella que tenga a alguien como apoyo. Un profesional, de hecho, porque sé que eso no es algo bueno.

— ¿Y si lo saca antes la Orden? —susurro.

—Comprendo tu miedo, cariño, pero no puedes encargarte de todo. Especialmente porque ya estás haciendo muchísimo y, si tú te cansas, de corazón te digo que no sé qué hará mi nieto —añade y escucho sus lágrimas—. Por favor.

—De acuerdo —acepto—. ¿Estáis bien?

—Queremos las respuestas como tú y nunca antes me había gustado tanto el mes de octubre —me explica y me río porque es cuando van a regresar.

—Os echamos de menos. ¿Noah está contento con ese curso de jardinería?

—Vamos a necesitar un avión entero para todas las plantas que tenemos en casa porque solo quiere eso ahora —me explica y me río—. Coge tú otro avión para regresar a casa también, ¿sí?

—Sí —susurro—. Gracias.

—A ti siempre, cariño —me responde—. Ya nos diréis algo cuando lleguéis bien a casa —añade porque es una abuela antes que nada.

—Sí —le prometo—. Adiós.

Calmarme después de esto me cuesta algo más, pero me reúno de nuevo con Violet y Elise frente a todas las cajas.

—No quiero que estés sola con esto —le digo a Elise.

—Gracias por su detalle, señora Zuccarelli —me agradece con una sonrisa—. Y lamentablemente creo que necesito pedirle ayuda a alguien que pueda comprender bien… —añade y se detiene—. Hay muchos informes médicos.

Jaxson necesitará leerlos, y no será agradable.

— ¿Con quién podemos confiar para que lea esto contigo? —le pregunta Violet—. Y tiene que ser rápido por si la Orden también lo tiene. Pero no puede ser de las familias porque pueden…

—He pensado en el doctor Wolf —propone Elise y le miro con sorpresa.

— ¿Harold Wolf? —le pregunto.

— ¿El nuevo propietario del psiquiátrico de Cavallazzi? —le pregunta Violet—. De acuerdo que ese hombre ayudó, y su hermana también, pero…

Conocí a Harold Wolf en Connecticut en el viejo psiquiátrico de Cavallazzi. Ahora él es propietario de todo el recinto. Pero no compró ese sitio por su extensa carrera en medicina psiquiátrica, ni como un… negocio. Lo hizo porque durante décadas de su vida buscó incansablemente a su hermana Marianne, y ella necesitaba vivir en un centro como ese. Pensar en Marianne es difícil. Me la imagino con ese grupo de gallinas que ella amaba, con ramos de flores, y con esas pesadillas que tenía sobre Vittoria. Nunca voy a olvidar la felicidad que expresaba cuando le di la foto de Vittoria. La sostenía como si fuese el mayor regalo. Y me alegra saber que de alguna manera ellas dos se reencontraron, no como ambas merecían, pero

creo que verdaderamente lo hicieron. Las dos murieron la noche del veintocho de agosto, y espero que ahora sí puedan estar juntas y descansar en paz.

—El doctor Wolf sí tiene experiencia en medicina psiquiátrica —digo y Elise asiente con su cabeza—. Era muy empático, muy agradable. No vendería eso por dinero, y además no lo necesita.

—Y siente un gran afecto por usted, señora Zuccarelli —me explica—. Puedo llamarle.

—Lo haré yo, gracias —le explico.

— ¿Estás segura de que quieres involucrarle con esto? —me pregunta Violet—. Porque hay condiciones. La primera es que Elise siempre está delante, y tú no eres prescindible, por lo que él tiene que venir a Oregon y acercarse a ti —añade para Elise y ella le sonríe algo cohibida—. ¿No acaba de perder a su hermana?

—La buscó toda su vida —le recuerdo—. Sabe qué es la desesperación de encontrar respuestas. Le llamo antes del despegue.

De hecho, regreso a mi asiento para coger mi móvil y buscar su número. Me responde casi enseguida.

—Buenos días, señora Zuccarelli —me saluda.

—Buenos días, doctor Wolf. ¿Cómo está?

—Estoy bien, ¿cómo está usted?

—Es complicado. Pero le llamo por un favor importante. ¿Puede hablar con tranquilidad ahora o le llamo en otro momento?

—Por supuesto. De hecho… —añade y se ríe un poco—. Bueno, es que pensará que es una broma, pero nuevamente iba a llamarle yo a usted y es por un favor también.

— ¿Está usted bien? ¿Necesita ayuda?

—Estoy bien, dentro de lo que cabe, bien —me responde—. Es porque voy a vender el hospital —añade y echa un suspiro—. No quiero, pero sé que no me hace ningún bien quedarme aquí. Me he pasado toda la vida buscando a Marianne y quería… —añade y su voz se rompe—, quería lo mejor para ella. Pero este sitio siempre era para los dos. Estar aquí sin ella… Tengo conocidos en Nueva York que me han ofrecido trabajo, mi editor quiere que escriba otro libro, y creo que ahora mismo tengo más en la ciudad que aquí.

—Comprendo que pueda ser muy difícil para usted. Si esto es lo que cree que debe hacer, me alegra mucho saber que está tomando esa decisión.

—Muchas gracias.

— ¿Cómo puedo ayudarle en eso?

—Bueno, ustedes ahora son inversores, y personalmente prefería explicarle esto a usted antes que al resto porque me cae bastante mejor —me explica y me río un poco—. Y porque sé que lo considerarían como algo más que una oportunidad de negocio.

—Tengo que… tengo que hablarlo con mi marido.

—Oh, sí, claro, por supuesto. Mi decisión está tomada, pero no tengo prisa y voy a mudarme de regreso a Nueva York mientras arreglo algunas cosas.

—De hecho, mi favor es pedirle que no regrese a Nueva York tan pronto —le explico—. Necesito que venga a Oregon.

Silencio.

— ¿Su marido?

—No. Bueno, si él quisieses hablar con usted la verdad es que yo estaría muy tranquila si usted pudiese ayudarle de alguna manera. Pero no quiere. Es… no quiere la ayuda.

—Lo comprendo —me corresponde—. Sé que causo bastante rechazo, me ha pasado muchas veces.

—El favor es para mí, de hecho —le explico—. Hemos encontrado información sobre lo que le realizaron a su madre —añado—. No dejan ni que yo la vea porque, con mi máximo respeto a su centro ahora mismo, sé que ese fue un sitio muy oscuro donde torturaban a sus pacientes.

—Si es el caso, creo que le han dado un buen consejo. Imagino que su marido no lo ha visto tampoco.

—No sabe que lo tengo. Necesito que venga a Oregon porque por seguridad tiene que estar con Elise White, a quien ya conoció cuando nos vimos.

—Difícil de olvidar —me explica—. Ni la mejor asistente que he tenido tuvo la mitad de su eficiencia.

—Sí —afirmo y me río—. ¿Cree que puede venir? Por supuesto que pagaremos por las horas de trabajo, el viaje y todos los gastos. Haremos lo que sea.

—Hace muchos años que no he estado en Oregon —me explica.

— ¿Cuándo puede venir?

—Si me deja unas horas para reorganizar mi semana, puedo coger un vuelo esta noche.

Oh. Eso es bueno. Eso es muy bueno.

—Elise White le llamará para darle todos los detalles —le explico—. Gracias, doctor Wolf.

—Un placer ayudar, señora Zuccarelli. Supongo que nos veremos pronto.

—Así es. Muchas, muchas, muchas gracias —le agradezco.

Confío en este hombre. Cuando acabo con nuestra llamada me siento bien al saber que él se encargará, y que Elise como siempre lo supervisará todo.

— ¿Tan fácil? —pregunta Violet—. Parece hasta sospechoso.

—Creo que tú también le impresionaste —le digo a Elise y ella sonríe—. Gracias.

—Todavía creo que tienes que contárselo a Zucca —me dice Violet.

Me giro cuando mi móvil vibra de nuevo, pero me acerco para recogerlo de nuevo y entonces abro el mensaje y veo la foto.

Tyler: *Estamos contigo siempre. Y no se lo digas, pero Grayson realmente es el favorito por algo.*

La foto está sacada en el camino de entrada a casa. Jaxson está sentado en el suelo, con Mephisto a su lado con toda la lengua fuera. Alice está a su lado con una bicicleta de madera sin pedales con el manillar y el sillín en negro. Mi hija tiene un casco de bici rosa, las mejillas sonrojadas y mira a su padre con una risa. Jaxson también le mira con una sonrisa.

—Madre mía, va en bici —susurra Violet a mi lado.

— ¿Cuánto hace que no le habías visto a él así de feliz? —le pregunto y entonces escucho su suspiro—. El otro día en el bar con Remington, y ni siquiera lo disfrutó como lo hubiese disfrutado hace unos meses. Elise y el doctor Wolf lo revisarán. Se lo contaremos juntos. Pero no le digas nada hoy, por favor.

—Lo necesitas tú más que él.

—Esto me sirve por ahora —le digo mirando la foto.

Y miro todas las que me mandan Tyler, Grayson, Madison, Brayden, Easton, pero el que me manda más sin duda alguna es Jaxson. Tengo para todo el viaje en avión, en el coche, y en ningún momento miro esas cajas o intento saber qué hay en ellas. Cuando llegamos al camino que lleva a nuestra casa veo algo que no había visto nunca, pero que llena mi corazón.

— ¡Mamma! —grita Alice.

No sé si cierro bien la puerta del coche, pero Violet tampoco arranca de nuevo por precaución. Alice viene rápidamente apoyada en su bici y dando largas pisadas. Mephisto trota detrás de ella con la lengua fuera porque debe llevar un buen rato así. Pero creo que lo mejor es Jaxson detrás de ellos sonriendo mientras nuestra hija viene a buscarme.

— ¡Mamma, bici! —me explica y descubro la nueva palabra que se ha aprendido.

—Hola —le saludo—. Lo haces muy bien con la bici.

— ¡Bici, bici! —grita.

Lo de detenerse y estabilizarse no lo domina todavía, pero voy rápida y ella se ríe abrazando mi pierna. El manillar sé que me dará un hematoma interesante, pero ni duele.

—Qué bici tan bonita.

—Papà —me explica ella y le señala.

De nuevo le ayudo porque quiere estabilizarse.

—Papà, voy —le dice.

Jaxson se detiene en seco y entonces ella intenta darse la vuelta. La maniobra le cuesta un poco, pero la miro fascinada y después veo cómo coge velocidad para ir al encuentro con su padre.

—*Tienes que detenerte antes de mis pies* —le explica Jaxson cuando también evita un atropello—. *¿A quién vas a buscar ahora?*

—Zia Madi —le explica ella—. ¡ZIA MADI VOY! —grita.

—Toma ya —dice Brayden contento como si hubiese escuchado su nombre—. ¿Cuántas van ya?

—Cuatro veces sin ir a buscar al zio G —explica Tyler.

Todos se ríen, incluso Grayson, y les miro sentados en el suelo frente al porche, pero no están juntos. Madison recibe a Alice con sus brazos abiertos y se ríe cuando ahora mi hija se va con su bicicleta a buscar al zio Bray. Brayden también parece estar tranquilo, como siempre, y molesta especialmente a Grayson cuando Alice después se va con el zio East. Momentáneamente me pierdo algunos detalles cuando Violet arranca el coche de nuevo, pero aparca frente a la puerta del sótano en vez de bajar.

—Venga, corre, ahora la zia Letta —anima Madison a mi hija.

— ¡ZIA LETTA, VOY! —grita Alice.

Violet la alza en sus brazos con bici y todo, aunque la deja en el suelo de nuevo para que, ahora sí, Alice vaya a buscar al zio G. Y Grayson presume de que ella deje la bici al suelo y se siente en su regazo para darle besos. Espero que alguien le mande una foto de eso a Remington van den Heever porque están adorables. Solo dejo de mirarles cuando Jaxson toca mi mejilla.

—Lo siento —se disculpa.

— ¿Por qué? —le pregunto.

—Por no esperarte —me susurra.

—Esto es la mejor bienvenida a casa —le digo—. Bueno, no, la tuya fue…

Sonríe y entonces me abraza con un brazo antes de besar suavemente mi frente.

—*Bienvenida a casa* —me dice como esa primera vez hace tanto tiempo ya.

Soy feliz y me siento en paz como ese día, incluso con todo lo de hoy.

— ¡PAPÀ VOY!

Me giro cuando escucho los gritos de Alice, pero esta vez me agacho junto a Jaxson para recibirla. Impacta contra nosotros con demasiada fuerza, pero me río y realmente doy las gracias por estar aquí y por haber regresado a casa.

CAPÍTULO 16

Las hortensias rosas empiezan a gustarme muchísimo gracias a Violet. Lo único malo es que no huelen, y es una pena porque hay hortensias rosas por todas partes. Están en los jarrones, en las macetas de granizo, junto a esa fuente, encima de la mesa, al lado del caballete de pintura… y también junto a la mesilla donde está el collar que me regaló la señora Baraki: el de las alas de ángel en oro con la esmeralda en su interior. A Vittoria le gustó ese collar. Quizás cuando despierte se lo pone de nuevo. Pero me asusta verla tan mal. La venda en la cabeza en vez del lazo dorado con el que se casó. La mejilla con cortes. La sonda traqueal conectada a esa máquina. Su enorme barriga que cubre ese camisón blanco. Y su mano tan delicada, con esos dedos tan largos que se movían con agilidad cuando tocaba el piano. Tiene la palma extendida, hacia su izquierda, y Joe la sostiene. La cadena de oro brilla y une sus manos con la cruz balanceándose suavemente.

—Lo siento, fiocco di oro. Lo siento muchísimo, mi amor —susurra él.

No. El cuchillo no, por favor. Es demasiado grande. Es demasiado afilado. Matará a su bebé si…

— ¡ELEANOR!

No hay hortensias rosas, no hay luz, no hay el camisón blanco, no hay cadenas de oro y veo mi mesilla de noche con un biberón de agua y tres chupetes, Mephisto encima de la cama, y el morado. Grayson viste una bata larga de terciopelo que es morada.

—Tranquila, estabas soñando —me susurra—. Estás en casa.

Noto los lametones de Mephisto en mi mano. Me cuesta incorporarme y cuando me apoyo en el cabezal me falta el aire. Grayson me da uno de sus pañuelos con sus iniciales bordadas, y también me acerca mi botella de agua antes de sentarse frente a mí.

— ¿Mejor? —me pregunta.

—Sí, gracias —susurro.

Mephisto es como si lo entendiese también, porque camina por encima de la cama creando ese suave balanceo antes de saltar al suelo. Escucho el golpe seco cuando abre la puerta de la habitación de Alice, después la lluvia.

— ¿Dónde está? —le pregunto a Grayson antes de doblar el pañuelo con cuidado.

—No lo sé —me responde—. Mephisto estaba ladrando y cuando he llegado solo él estaba contigo.

—Alice.

—Como con otras cosas, inexplicablemente esto no le altera —susurra y me río un poco—. ¿Quieres que vaya a buscarle?

—Solo espero que no esté con el ángel si está lloviendo así.

—Siento mucho haber tenido esa idea.

—No —rechazo mirándole—. Es precioso. Y yo también pensaba que tener un… un sitio al que ir le ayudaría. Tú me lo has dicho muchas veces con mis padres y Kate.

—Y tú precisamente eres un buen ejemplo de que no necesitas ir a un sitio para recordarles,

sino que los llevas contigo siempre —defiende y me sonríe un poco—. Iré a buscarle, no te preocupes.

—Siento haberte despertado —le digo y niega suavemente con su cabeza.

—Has soñado con ella de nuevo, ¿no?

—Sí —susurro—. Era como en la foto, de hecho, pero había muchas hortensias.

—Letta y la boda —susurra de vuelta y me río un poco—. Al final hasta yo voy a aburrirlas. ¿Estaba Joe?

—Sí —susurro y resopla—. Mataba… mataba a Jaxson con un cuchillo.

—Figurativamente lo hizo muchas veces —defiende y coge aire—. Pero tú eras la única persona de la casa libre de las pesadillas con Joe.

—Quiero ver eso, G.

—E, deja que Elise y el doctor Wolf se encarguen.

—Llevan dos días.

—Precisamente. Déjales algo de tiempo. Hay que analizarlo bien y sabes que Elise le va a dar mil vueltas porque no vendrá con falsas esperanzas o con la verdad a medias. Y tú también quieres eso. Quieres la verdad para que Zucca pueda afrontarla como mejor pueda.

—Quiero las respuestas que no tiene él.

—Incluso con todo eso, es probable que nunca las tenga —me susurra—. A ti también te faltan muchas con tus padres y Kate —añade—. No estás así por las respuestas tampoco. Ni por lo que sea que le hicieron a Vittoria.

—Es la culpa —susurro.

—Me da miedo todo lo que Elise y el doctor Wolf puedan contarle a Zucca —defiende—, pero me da mucho más miedo veros así a vosotros.

—Se me acaban las ideas si no deja que le ayude —susurro—. No quiere hablar conmigo, contigo, con el resto, con otro profesional…

—Bueno, le educaron para que nunca tuviese que depender de la ayuda de alguien —susurra —. No defiendo su actitud, y sé que tiene veintisiete años ya, pero está demostrado que especialmente los primeros diez años de tu vida pueden ser determinantes para el resto que puedas vivir —añade.

—Sé que no le eligieron… —susurro—, que eran sus padres y no le eligieron. Pero…

—Lo sé —me dice en voz baja cuando no puedo seguir por mis lágrimas—. Nosotros siempre le elegiremos. Y por eso, aunque cueste, debemos esperar a que Elise y el doctor Wolf hagan todo lo que puedan. No hemos visto a Elise desde entonces, sabes que ni siquiera habrá dormido para ayudar a Zucca —añade y me río un poco—. Intenta descansar un poco y yo voy a buscarle, ¿de acuerdo? —me propone y sé que ya no se refiere a Elise—. Y es más fácil de decir que de hacer, pero nada de pensar en ellos y en el pasado, ¿de acuerdo?

— ¿Sabes cómo podrías distraerme? —le pregunto y se ríe porque ya sabe qué le diré—. Podrías organizar esa cita con Remington.

—Está muy ocupado y nosotros también.

—Pero cambió esa bombilla —susurro y sonríe—. Y sé que te lo pasaste muy bien en California.

El viaje de regreso a casa fue muy divertido también.

—Jaxson no se pone celoso —le recuerdo y se ríe suavemente—. Y encaja —añado y deja de reírse—. Lo viste, ¿verdad?

—Hablaremos de esto cuando hayas descansado un poco —me propone y me río mientras se incorpora—. Yo me encargo de Zucca.

—Gracias —le susurro.

Se agacha para darme un beso y después se va a buscar a su favorito. No voy a poder dormirme otra vez después de la pesadilla y mientras no sepa que, como mínimo, Jaxson está en casa, aunque sea con el maldito coche. Pero también sé que Grayson estará un tiempo y que estoy completamente desvelada. Una ducha caliente a las tres de la mañana es lo que creo que necesito. Y desgraciadamente lo que necesitará Jaxson. Cuando llego al baño hay luz sin encender ni una. Veo la luz de la linterna y sé que es Grayson quien se mete en el bosque, para buscar a Jaxson.

La ducha me hace sentir algo mejor, y una camiseta limpia también, pero espero durante lo que parecen horas a que Grayson consiga traer a Jaxson a casa. Me duermo en algún momento porque cuando me despierto otra vez son las ocho de la mañana. Jaxson no ha dormido aquí, Alice ya no está en su cama y Mephisto tampoco. Y sigue lloviendo, ahora parece que con menos intensidad que de madrugada, pero sigue lloviendo.

Cuando abro la puerta de la salita encuentro a Jaxson. Está en el sofá y la manta negra cubre todo su cuerpo. Es que incluso tiene un par de cojines como barrera para la luz, y no sé ni cómo puede respirar ahí debajo. Cierro la puerta suavemente de la habitación y cuando no se mueve le miro durante lo que parecen minutos. Está dormido de verdad, o lo finge para no hablar conmigo ahora. Ambas opciones me deprimen, así que me voy porque si ha conseguido dormirse no quiero despertarle.

La casa está tranquila, hasta que llego a las escaleras y escucho la música. Está algo lejos, y además en el recibidor no veo a nadie. Pero lo escucho: los violines y, sobre, todo las instrucciones.

—*Un, dos, tres, un, dos, tres y vuelta un, dos, tres* —escucho a Dona.

—*Baja tu hombro, Brayden* —añade Alessandro.

—*No me jodas, nonno* —protesta Brayden—. *Mierda, no me desconcentres.*

— *¿Por qué no vas a sacar el lavaplatos, eh?* —propone Dona.

—*Porque no me dejáis hacerlo* —protesta Alessandro.

—*La excusa de "No sé dónde va el rayador en esta casa" no me sirve* —le dice Dona—. *Venga, vete, que está más nervioso contigo por aquí.*

—*Pensáis demasiado* —replica Alessandro—. *Tiene que fluir y no eso de "un, dos, tres".*

— *¡Alessandro!*

—*De acuerdo, de acuerdo* —acepta él—. *Yo bailo contigo cuando regresemos Ruby.*

—*Adiós, nonno. Te quiero* —escucho a Violet y sus risas—. Tranquilo, aprenderás.

—Esto es una mierda.

—*Brayden Occhionero* —le regaña Dona—. *Venga, empezamos de nuevo.*

No me acerco al salón porque es evidente qué hacen, y no es una primera vez. Es verdad que a Brayden lo de bailar no se le da bien y que quiere especialmente hacerlo bien porque Violet baila que parece profesional y además ha soñado con el primer baile de su boda toda su vida. Pero están practicando con la ayuda de Dona desde la distancia y creo que lo hacen más de lo que necesitan. Brayden no disfruta bailando, pero ellos dos pueden bailar un vals y verse bien porque es lo que ha dicho Alessandro, si fluyen juntos, saldrá bien.

Así que me voy a buscar a alguien en otra parte de la casa, pero cuando entro en la cocina lo primero que veo es el jarrón. Es de cristal y los tallos son verdes, pero me fijo en el color rosa.

— ¿Eleanor?

Y entonces veo que Easton está junto a la cafetera. Coge una taza de café y la lleva a la isla de

la cocina. La pone frente a un plato con comida, y también el jarrón.

—Buenos días —le saludo.

—Hola. ¿Estás bien?

—Sí —afirmo.

— ¿Te dormiste después de la pesadilla? —me pregunta.

Después aleja su mirada, y camino hacia él para sentarme en el taburete que está a su lado.

—Grayson me lo ha contado —me explica—. Se lo he preguntado yo, por lo que no ha venido a hablar conmigo… de ti.

— ¿Y cómo lo sabías tú? —le pregunto—. No estás durmiendo bien tampoco, ¿no?

—Estoy tomándome medicación para dormir —me recuerda—. Me desperté —añade y aleja su mirada otra vez—. Puse el detector de movimiento en el bosque —me susurra.

— ¿Sabías que Jaxson estaba frente al ángel a las tres de la mañana mientras llovía? —le pregunto lentamente y asiente con su cabeza—. ¿Y por qué no me dijiste nada?

—Porque tú dormías —me susurra—. Cuando vi que alguien iba a buscarle pensé que eras tú... y... bueno, Grayson me lo contó.

—Me da igual si estoy durmiendo.

—A mí no —replica—. Y Grayson piensa lo mismo. Tú todavía te dejas ayudar, él nos ignora. Y si ya duermes mal, lo único que te falta es dormir menos.

—Estaba solo a las tres de la mañana y…

—Y ni Grayson ha conseguido traerle de vuelta.

¿Qué? Entonces escucho cómo echa un suspiro y después frota sus ojos.

—Ha regresado hace unas horas —me explica mirándome de nuevo—. Lo siento.

—Dímelo cuando ocurra de nuevo. Me da igual la hora o si estoy durmiendo —le pido—. Por favor.

—Te lo juro —me susurra—. ¿Has conseguido dormirte de nuevo?

—Sí, estaba…

—Rana —escucho a Alice.

—Muy bien —le felicita Madison—. ¿Y esto qué es?

—Flor —le responde mi hija—. Agua. Pato.

—No, es un cisne. Mira qué bonito…

Madison se calla cuando entran en la cocina. Mephisto no se detiene y se acerca a mí, pero mi hija está tan feliz con ese cuento que ni alza su mirada. Madison la lleva a ella y a su cuento hasta mi lado y entonces Alice deja de mirar los coloridos dibujos.

—Mamma —me llama—. Mira, pato.

—Buenos días —le correspondo—. A ver.

Madison me ayuda a acomodarla en mi regazo y entonces pongo el cuento encima de la isla y lo miro con ella. Es de los que le compré cuando acompañé a Jaxson en su visita con el doctor Armetta.

—Sol —explica mi hija señalando la esquina superior derecha.

—Muy bien ¿Qué tienes que buscar en esta página? —pregunto e intento leer lo que hay en la esquina inferior—. Tenemos que buscar flores…

Flores rosas, además. Pero ahora no me acuerdo de mi pesadilla con Vittoria, Joe y el montón de hortensias. Me acuerdo de haber vivido esto ya, pero de otra forma. Yo era mayor que Alice, pero tenía un libro donde tenías que buscar cosas. Me acuerdo de que había una casa y tú tenías que encontrar tazas verdes. Yo se lo enseñaba a mi madre porque me encantaba el libro.

—Así que has dormido mal otra vez —dice Madison entonces y cuando la miro ya está

sentada en un taburete frente a nosotros—. Y sola, porque he visto cómo tu marido salía de ese bosque cuando he ido a correr. Y ya me ha fastidiado ese sitio también.

—Está descansando arriba ahora —le explico—. ¿Grayson? ¿Tyler?

—Tyler está con momias Patricelli que han venido de visita a Portland —me responde Easton y resopla—. Nos darán dinero, como mínimo.

—Grayson está en casa de Benedetta —me explica Madison y la miro de nuevo—. Y no ha ni saludado a su favorito cuando se han cruzado en el salón.

¿Grayson está con Benedetta? Bueno, eso ya no me sorprende, pero es muy temprano para ello. Benedetta a primera hora de la mañana tiene mucho ajetreo con cuatro niños y el colegio.

—Me iré a verles entonces —le explico—. ¿Nos vamos? —le propongo a Alice.

Necesito algo de tiempo para irme, pero sé que eso también es bueno porque Meyers también necesita algo de tiempo para organizarse.

—Le llamaré en cuanto se despierte, señora —me explica y me abre la puerta de casa.

—Gracias —le agradezco—. Dile adiós a Meyers —le pido a mi hija.

—Adiós, Meyers —le despide ella y saluda con su mano.

—Adiós, señorita Alice.

Es irremediable con él y con Elise. Pero hay problemas más graves que este, así que lo dejo. Cuando caminamos hacia el brillante *Range Rover* me sorprendo porque la puerta delantera se abre. Y me llevo una muy buena sorpresa. Alice también está contenta de verle porque le reconoce perfectamente.

— ¡Cuz!

— ¡Pero cuánto has crecido en mes y medio! —dice él mientras la abraza.

Veo los detalles de todo lo que vivimos a finales de verano. Cruz cojea todavía cuando camina y aun así es realmente fascinante que se vea así de bien.

— ¿Elise te deja regresar? —le pregunto divertida y se ríe.

—Con moderación y siempre bajo su supervisión —me responde y cuando rueda sus ojos me río con él.

Le doy un abrazo con Alice en el medio y se siente bien.

— ¿Nos vamos? —me propone—. Meyers me ha dicho que ahora está tranquila si le pongo, ¿un podcast de animales? —añade y se ríe cuando se lo confirmo.

— ¿Sabías que el período de gestación de los hipopótamos es de ocho meses? —le pregunto y se ríe más con esto antes de abrir mi puerta.

—No protestes que Elise me deja sin trabajar de nuevo si vienes delante conmigo.

—Quiero ponerme al día contigo y no ir con un chófer —protesto, pero me acomodo en el asiento trasero.

Alice no está contenta hasta que no escucha la hipnótica voz del locutor del podcast de animales de la BBC. Cruz le mira sin creérselo antes de poner en marcha en coche para irnos de aquí.

—Tenemos que irnos al norte de Portland, cerca del río Willamette… —le explico y me mira brevemente por el retrovisor—. ¿Sabes a dónde quiero ir? —le pregunto sorprendida.

—Tu casita junto al río Willamette —me responde—. ¿No íbamos a la casa de Benedetta?

—Está con Grayson.

— ¿No te gusta que tus mejores amigos se lleven bien?

—Sé que están hablando de mí —le explico—. ¿Qué has hecho tú estos días, además de tus sesiones de rehabilitación?

Es fácil hablar con él, y ciertamente nos reímos cuando también escuchamos curiosidades

sobre las hienas. Alice está tranquila todo el viaje, pero recupera su energía en cuanto bajamos del coche.

—Puedes quedarte descansando mientras Elise te echa la bronca —le digo a Cruz y se ríe antes de apoyarse en el coche—. O regresas a descansar de verdad que hay más gente por aquí.

—No me gusta estar encerrado en casa —me susurra divertido—. Ve tranquila.

Después de un rato creo que quizás venir aquí con Alice no ha sido tan buena idea. A lo largo de todos estos meses he avanzado organizando las cajas de Florida y seleccionando qué quiero quedarme, qué quiero almacenar y qué quiero donar o tirar. Pero no puedo dedicarle mucho tiempo, y he estado todo el verano lejos, por lo que esta pequeñísima casita sigue llena de cajas. A mi hija le encanta, pero creo que no voy a poder avanzar mucho. Hasta que encuentro la que he venido a abrir hoy. También noto el pinchazo en mi corazón cuando veo la letra de mi padre en el exterior. Esta caja lleva años cerrada y gracias a él ha llegado hasta aquí. *Libros de Katherine y Eleanor.*

—Mira cuántos cuentos —le digo a Alice mientras saco el primero con mucho cuidado.

—Oh —me corresponde fascinada por el interior de la caja.

Ahora ya no solo es la caligrafía de mi padre, los recuerdos llegan con estos cuentos infantiles que había olvidado por completo, pero que me llevan de regreso a mi infancia en un instante. Es curioso como algo que no había visto en años tiene un sitio tan especial en mi memoria. Y cuando ayudo a mi hija con el cuento que ahora ha llamado su atención veo otra caligrafía. *Kate.* También veo la pegatina redonda amarilla en el lomo del cuento con el número 3. Y recuerdo ese momento. Jugábamos a tener una biblioteca y catalogamos todos los libros que teníamos. Eso sí, los suyos tenían la pegatina amarilla y los míos la roja. Y aquí en esta caja, olvidado durante años, pero conservado muy bien gracias a mi padre y después a Jaxson, está uno de mis libros favoritos de toda mi infancia y el que he venido a buscar hoy.

—Miau-miau —dice mi hija señalando el gato de la cubierta.

—Sí, un gato —le confirmo.

Para este libro tengo que sentarme en el suelo y acompaño a Alice a mi regazo para que haga lo mismo. Lo consigo porque el libro parece despertar el mismo interés en mi hija que en mí. Ese enorme libro rojo, con las letras blancas. Un diccionario de palabras: *The Usborne Book Of Everyday Words*. Madre mía, solo con la cubierta y ya me acuerdo de él. Es el libro de buscar las tazas.

Cuando abrimos el libro veo la guarda en color amarillo yema, y en la parte inferior derecha mi nombre y el número 8. A Alice no le interesa esto, pero sí se siente fascinada por los primeros dibujos que vemos. Me encantaba este libro porque parecían maquetas con figuras moldeadas.

—Mephisto —señala mi hija y toca el perro marrón.

Es curioso, porque el perro del cuento no se parece para nada a Mephisto. Lo divertido de este libro no solo era que en cada doble página hay una maqueta de algo, o las palabras de vocabulario en los márgenes con su representación que tenías que buscar en la maqueta. Lo divertido es que en cada escenario por así decirlo, te proponen encontrar un objeto. En el primero, que es la ciudad, son quince coches. Alice no está muy interesada en este y, de hecho, mi hija quiere ir más deprisa de lo que mi cabeza inundada por recuerdos puede procesar en este momento. Pero pasamos página y aquí sí hay algo que le gusta.

—Piu-piu —dice y señala uno de los pájaros azules.

—Un pájaro. Tenemos que buscar doce —le explico—. Mira, aquí hay…

—Piu-piu —repite y señala otro pájaro.

Los encuentra todos antes de seguir avanzando. Oh Dios mío. La maqueta de la casa, con las

ocho tazas verdes. Este es el libro de las tazas para mí precisamente por esto. Y las busco con mi hija. ¿En qué momento mi vida ha cambiado así? Un día yo era una niña con este enorme libro que me llevaba a todas partes, y ahora mientras todos esos recuerdos regresan conmigo, también miro con emoción cómo mi hija descubre el libro por primera vez. Creo que ahora como madre entiendo por qué este libro es tan divertido, y es mucho más educativo de lo que como niña podía comprender.

—Pátano —dice mi hija cuando llegamos a la hoja llena de vocabulario de los alimentos—. Pera.

—Muy bien —le felicito y señalo qué hay junto al plátano—. ¿Qué es esto?

—Fesa —me corresponde.

Y esto también asusta. El paso del tiempo asusta todavía más cuando eres madre. Pero intento disfrutar de este momento, y no llorar en el proceso también. Sí me preocupo cuando la puerta de la casita se abre. No es Cruz, es Jaxson.

—Hola —me saluda.

No sé si le correspondo porque no esperaba para nada que él entrase por esa puerta. Alice reacciona más que yo, eso seguro, porque cierro con cuidado el libro cuando ella necesita correr hacia su padre. Las sonrisas reales de Jaxson ahora solo son para ella.

—Hola —repite cuando está de pie frente a mí.

—Hola —le correspondo.

—No necesitas decirles que vas a casa de Benedetta si quieres venir aquí —me explica.

Alice ya tiene suficiente de saludar a su padre, y quiere regresar al cuento. Sin embargo, esta vez lo pongo en el suelo y ella se acomoda casi encima de él.

—Era mi idea, pero me he acordado del libro —le explico—. Y tú no necesitas dormir en el sofá.

Se acerca más entonces y se sienta a mi lado antes de rodear sus piernas con sus brazos y mantener sus manos cruzadas. La barrera física es evidente.

—Estabas ocupando media cama y no quería despertarte, lo siento.

— ¿Por qué no has regresado con Grayson?

—Porque estaba a punto de acordarme de algo de Vittoria y quería conseguirlo. Necesitaba estar…

Solo.

— ¿Lo has conseguido? ¿Te has acordado? —le pregunto.

—Le gustaban *Las estaciones* de Chaikovski —me explica mirando sus manos—. Son doce piezas para piano, cada una representa un mes del año. No me acordaba de su favorita.

— ¿Cuál era?

—Junio. Aprendió a tocarla con doce años. Aunque también le gustaba la de octubre y la de diciembre.

Y si no sabe tocarlo todo ya, lo aprenderá pronto.

—Lo siento —susurra.

—Mamma, coche —me explica Alice y ni me da tiempo a verlo porque se fija en otra cosa.

De verdad que me aferro a su felicidad ahora mismo.

—Sé que no soy el mejor para pedirte que me cuentes algo —susurra Jaxson y cuando le miro está mirándome—, pero que yo no pudiese crear recuerdos con Vittoria, no… —defiende y pierde la voz—. Me gusta que tengas esos recuerdos con tu familia, Ele, y que vengas aquí a ordenar esto o a… recordar.

—Nunca te ha gustado venir aquí —le contesto y cuando intenta protestar le miro más

intensamente—. Y sé que ahora es peor.

—Pero me gusta verte feliz —me corresponde—. Y he sido muy feliz aquí contigo.

—Papà —le llama mi hija.

Y ahora ella voluntariamente se sienta en su regazo con el enorme libro.

— *¿Te ha dejado este libro la mamma?* —le pregunta Jaxson mientras tiene otra sonrisa para ella.

—Piu-piu —le explica ella y le señala otro de los muchos pájaros que salen aquí.

Jaxson sonríe de nuevo y después mira el cuento. Frunce su ceño al instante. Y, aunque mi hija no lo quiera, cierra el libro con cuidado para mirar su cubierta.

— ¿Sabes qué libro es? —le pregunto.

—Lo teníamos —explica mirando la cubierta—. En esa casa —añade con el desprecio habitual—. Creo que era Easton el que siempre iba con este libro. Tienes que encontrar cosas, ¿no?

—Sí —afirmo.

Pero es Alice quien se lo enseña, porque miran de nuevo todas las páginas que ella y yo ya habíamos observado juntas. Esta vez ni siquiera miro las coloridas figuras, o el interés profundo de Alice por ellas. Prefiero mirar a Jaxson, nuevamente en paz y feliz gracias a nuestra hija. Hasta que ya no solo la nostalgia de los recuerdos o el duelo constante por mi familia me llevan al borde de las lágrimas. Me aprovecho de que Alice está tranquila con su padre, y él con ella, para incorporarme y abrir otra caja. Necesito algo muy diferente. Pero hay más cajas con libros de cuando éramos pequeñas y no puedo resistirme. Alice parece que tampoco, porque me doy la vuelta cuando la escucho y entonces veo cómo camina hacia mí. Se agarra a mí mano cuando se la ofrezco, pero enseguida le interesa mucho más lo que hay en la caja. Saco unos cuantos cuentos para ella y cuando se los dejo en el suelo se acomoda y se distrae muchísimo con ellos.

—Ele.

Cuando miro a Jaxson, no comparte la felicidad que ahora siente mi hija.

—No hace falta que lo escondas —defiende—. Me gusta venir aquí contigo. Es casi… terapéutico.

¿Terapéutico? Más bien se tortura con este sitio. Yo también lo hago, y es diferente.

—No es una tortura —sigue—. Quise deshacerme de todo lo que había en esa casa, y lo hubiese hecho de no ser por Grayson —añade y se toma un descanso porque ahora agradece más que nunca que Grayson le impidiese destruirlo todo—. Y sé que te duele también, pero me gusta verte rodeada de todo… esto. Son un montón de recuerdos, pero siempre sales feliz de aquí. Y me gusta eso.

Miro brevemente a Alice para comprobar que sigue distraída y que lo estará un rato. Ni siquiera parece notar que me alejo de su lado para arrodillarme frente a su padre.

—Nuestra hija va a tener esto —me susurra—. No las cajas ordenadas, porque esto no vas a hacerlo —añade y casi lloro con su broma—. Pero no importa todo lo que ocurra, siempre vas a luchar para que tenga eso. Y eso es terapéutico, nena.

—Los dos —le corrijo y rueda sus ojos—. Ya conseguiste que fuese diferente con el resto —le regaño cuando se olvida de ello—. Y los dos haremos esto. Te necesito para ordenar las cajas de los recuerdos.

Sonríe un poco, pero necesito más. Es un paso enorme que me siente frente a él y que me abrace con fuerza. O su beso en mi cabeza. O que apoye su frente contra ella segundos después. Después, mientras nuestra hija está entretenida con sus nuevos cuentos, yo cojo el viejo en color rojo de las tazas verdes. Tan estúpido como podría parecerle a otra persona, echarle una ojeada a

este cuento en brazos de Jaxson es algo también terapéutico para mí. Y me sorprende cuando intenta reprimir su risa.

— ¿Por qué te ríes? —le pregunto mirándole rápidamente porque necesito ver eso, su risa.

—Esto —me explica y señala el libro con su mentón.

Miro la doble página dedicada al salón de la casa y no entiendo qué le divierte.

—Se nota que han pasado más de veinte años —añade—. El CD, el estéreo, el vídeo, las cintas de vídeo, los auriculares…

Y yo no reprimo mi risa porque tiene toda la razón. El cuento no está para nada anticuado porque un plátano será un plátano toda la vida, pero es verdad que si ahora mismo alguien lo editara de nuevo no pondría estas cosas.

—Y busca los seis casetes —lee Jaxson y me río más—. Alice ni siquiera sabrá qué es eso cuando tenga nuestra edad.

—Mira la tele —le digo cuando noto lo antigua que parece.

Y también nos reímos con los objetos de la siguiente página, porque el estudio parece la vieja oficina de mi padre.

—Esto está muy actualizado —añade Jaxson y señala la otra página con el cuarto de baño—. Parece el nuestro con todos los botes por todas partes.

—Muy gracioso —me burlo de vuelta y qué feliz me hace poder hacer esto.

Por supuesto que está todo desordenado, porque así el libro muestra más objetos y consecuentemente más vocabulario que puedes aprender. El dibujo del taller también es un caos y, lo admito, hay que encontrar trece ratones y solo me salen doce.

—No te rías —le ordeno a Jaxson y noto perfectamente la vibración de su cuerpo, aunque intente reprimirse—. ¿Dónde está?

—No es divertido si te lo cuento.

—Jax, en serio. Me siento muy estúpida ya —le confieso y ahora sí se ríe un poco—. ¿Dónde está el maldito ratón?

—Vocabulario, nena —me regaña divertido.

—Papà.

Dejamos el trece ratón para otro rato porque Alice se acerca a nosotros con otro cuento. Bueno, se acerca a su padre y le enseña el pájaro que ha encontrado.

—*Muy bien* —le felicita Jaxson—. *Ven, ayuda a la mamma a encontrar ratones* —le propone y señala el cuento—. *Esto es un ratón.*

—Vestido —dice Alice con su nueva palabra favorita y toca la bata colgada en la puerta de este taller.

Jaxson empieza a reírse, y esta vez sonoramente, cuando nota que me doy cuenta. En el bolsillo de la bata está el ratón que me faltaba.

—Deprimente —protesto en un susurro—. Mi hija de año y medio encuentra el ratón antes que yo.

Pero gracias a este maravilloso libro, que cuando era niña me hizo muy feliz, hoy lo soy nuevamente con mi familia.

CAPÍTULO 17

Es una noche de viernes de septiembre, de una semana que ha sido muy estresante, y lo único que tendría que darme paz es que ha dejado de llover de una vez. Porque he soñado de nuevo con Vittoria, aunque estaba sola esta vez y nadie tenía un cuchillo, por suerte. Jaxson no solo ha aprendido a tocar la pieza de Chaikovski que corresponde al mes de junio, se sabe de memoria la de los doce meses del año ya. Pero como mínimo, mientras él hacía eso, la Orden no ha compartido nada nuevo de Vittoria, y Elise, el doctor Wolf y la talentosa Anežka Vik han tenido más tiempo para investigar qué le hicieron a Vittoria hace veintisiete años ya.

En los últimos días lo único que me ha dado algo de esperanza y de ilusión es esta noche. Por lo que no es una noche de viernes de septiembre como cualquiera. Hoy tengo una cita doble, y no sé si me hace más ilusión por Grayson y lo mucho que se la merece, por Remington porque ciertamente ha luchado para esto, y por Jaxson porque está vistiéndose feliz y con ganas de esta noche.

Los zapatos que ha elegido Grayson para mí tienen demasiado tacón y, aunque de momento son cómodos, me agarro a la barandilla de las escaleras para bajarlas con más seguridad.

— ¿Qué demonios es todo esto? —pregunta Easton.

—Grayson —le responde Tyler, y no es el único que lo hace.

—Joder, Grayson —protesta Easton—. Lo intentas con ganas, eh.

—Déjame en paz —se defiende el aludido.

Entiendo el alboroto cuando salgo de casa y me uno a todos ellos en el porche delantero. Ha dejado de llover y las rosas negras brillan con minúsculas gotas todavía en sus pétalos y en sus hojas. La grava oscura frente a la casa también brillaría, pero es que apenas la veo porque casi todos los coches que tenemos están aquí, en una evidente exposición automovilística: el *Bentley Mulsanne* que Jaxson compró cuando yo me iba a casa de Benedetta a ser la señora Zuccarelli; el *Range Rover* que también compró Jaxson después de usar uno igual en nuestro viaje a Londres; unas cuantas *Chevrolet Suburban*, y no necesitamos tantas esta noche; la colorida *Hummer* de Brayden en ese naranja intenso; el *Porsche* de Madison, y el de Tyler. Incluso está el *Speedster*, y junto a él otro coche clásico, el *Rolls-Royce* de Grayson que ama, pero no conduce jamás, y por supuesto mi favorito: el *Aston Martin*.

— ¿Qué pretendes con esto? —le pregunta Brayden a Grayson regresando con nosotros hacia el porche.

Sé qué pretende Grayson con el despliegue de coches. Intenta intimidar con el derroche de lujo de estos coches. El problema es que no sé si va a funcionarle, y me alegro de ello. La primera vez que vi esta casa estaba medio drogada, cansada y muy aturdida después del secuestro en ese horrible sótano. No me acuerdo mucho de ese momento, porque en mi memoria está grabado el "*Bienvenida a casa*" de Jaxson en italiano. Pero si ese día todos estos coches hubiesen estado aparcados donde lo están ahora… bueno, me hubiese agobiado muchísimo más. Así que sé qué pretende Grayson. También sé que los coches están colocados en ese orden por algo. Elise está junto al que usaremos esta noche. El coche negro brilla, pero no porque lo haya mojado la lluvia de esta tarde, es porque el coche es nuevo. Elise está con Cruz frente a él,

aunque ella ahora se acerca a nosotros.

—Señor Luzio —le saluda Elise—. Están en la puerta del campus, señor.

—Gracias, Elise —le agradece Grayson y entonces me busca con su mirada.

—Bajará ahora —le correspondo y asiente brevemente con su cabeza—. Si tú no le asustas, alguien tiene que hacerlo —intento con una sonrisa, pero él no me corresponde.

—Es verdad —nota Madison—. ¿Dónde está tu entrada triunfal? —le pregunta a su mellizo.

—Se recibe a los invitados en la puerta, Madison —le explica él.

—No, tú insistes en la fila del recibidor, tras el arco —le corresponde Tyler.

—Pero él no va a entrar en casa —le replica Grayson.

—Lo hará si la cita va bien —susurra Brayden y cuando Grayson le mira mal se aleja con una sonrisa.

—Irá bien —le dice Violet a Grayson suavemente—. Y estás muy guapo.

Es verdad. Lo que tiene verdadero mérito es que Grayson, que hasta para dormir se ve como un modelo, hoy todavía está más elegante, más guapo, y más perfecto. Sé que ha planeado esta noche durante días, y que hoy ha estado horas preparándose, pero está espectacular.

Me pongo junto a Easton cuando Elise nos avisa una vez más. Sé quién me falta aquí con nosotros, y Grayson, aunque sé que le cuesta, avanza unos pasos para estar ligeramente al frente. Vemos los coches en un par de minutos, y las oscuras *Chevrolet* avanzan en el camino para unirse al resto de vehículos. El problema es que hay tantos que tienen que detenerse a cierta distancia, algo planeado también para que nuestros invitados tengan que acercarse. Pasearse por aquí y acercarse a nosotros no tiene que ser fácil.

Gianmarco Moretti lo hace con una sonrisa. Él no tiene una cita esta noche, así que viste con la ropa cómoda e informal de siempre, y con la tranquilidad de estar en un sitio que él ya conoce.

— ¿Os habéis comprado más coches y ya no caben en el sótano? —nos pregunta divertido.

— ¿Qué tal el viaje? —le corresponde Brayden enseguida.

No puedo escuchar esa conversación porque me fijo en Remington van den Heever y eso ocupa toda mi atención. Madre mía. Nos dijo que no se había puesto una corbata desde el funeral de su hermana, así que sé que hoy hace un gran esfuerzo. Pero el tío puede llenar un traje, y puede verse bien en uno. Es de un color azul oscuro, y naturalmente cubre todos sus tatuajes. Creo que es esto lo que me impresiona, que jamás le había visto sin ellos y ahora se me hace raro no verlos. También es raro que no sonría, pero eso creo que ahora mismo es bueno. Está impresionado por Grayson, y es correspondido en ello. Cuando dejo de fijarme solo en él, me doy cuenta de que ambos se miran sin parpadear y que nosotros ni siquiera parecemos importarles en este momento. La conversación con Gianmarco se detiene cuando el resto también nota esta interacción. Y todos sabemos, también Grayson, que él tiene que dar un paso hacia adelante cuando Remington se detiene a una distancia prudencial de nosotros.

—Remington —le saluda.

Me alegro de que no sea “Señor Van den Heever”, pero noto esa rigidez en su tono. Claro que podría ser porque apenas puede hablar.

—Hola, Gray —le corresponde Remington.

Y ahí están esos hoyuelos.

—Elise —llama Grayson todavía sin moverse.

No solo Elise se acerca a Remington. Es que Meyers sale de dentro de la casa y sé que echo un suspiro solo en mi cabeza, pero Brayden lo hace sonoramente. Meyers sale de la casa con una bandeja de plata y con vasos que contienen la bebida de bienvenida. Madre mía.

—Buenas noches, señor Van den Heever —le saluda Elise cuando se acerca a recibirle—.

Bienvenido a la mansión Zuccarelli. Espero que haya tenido un buen viaje hasta aquí —añade—. Me gustaría aprovechar la ocasión para recordarle que no puede compartir ningún detalle sobre la residencia de los señores Zuccarelli, Patricelli, Luzio, Occhionero y Capuzzo. Así como tampoco debe comunicar todo lo que ocurrirá esta noche.

—Buenas noches. Y por supuesto —le corresponde Remington y entiendo que se vea cohibido.

Es verdad que cuando llegué aquí por primera vez yo todavía no conocía tanto a Elise, o al resto, pero jamás me dieron este discurso.

—Bienvenido a la residencia Zuccarelli, señor Van den Heever —le dice ahora Meyers—. ¿Desea tomar una copa, señor?

—Muchas gracias —le responde Remington—. ¿Lleva alcohol?

—No, señor —le explica Meyers—. Es un negroni sin alcohol.

Y Remington coge uno de los vasos cargados con líquido rojo. Pero no da un sobro, y mira fijamente a Grayson, otra vez, cuando Elise y Meyers se alejan.

— ¿Ya? —le pregunta Remington entonces.

—Si no te comunicas algo mejor, no puedo entender tu lenguaje —le corresponde Grayson.

Y así empieza lo bueno.

—Que si ya te has cansado de tus intentos de intimidarme, porque ves que no te funcionan precisamente —le explica Remington y saca de nuevo esos hoyuelos—. Es para saludar a tu familia.

—Hola, Rem —le saluda Violet entonces.

—Tío, se me hace muy raro verte sin los tatuajes —le explica Brayden.

—Se me hace raro veros aquí y no en California —le corresponde Remington.

Entonces lo veo perfectamente. Empieza a caminar hacia aquí, pero lo hace muy cerca de Grayson. Lo que me sorprende de verdad es que sea Grayson quien le detenga, y no para echarle, sino porque tira de su corbata.

— ¿Qué haces, Gray? —le pregunta Remington enseguida, y su sonrisa es más grande ahora —. ¿Estás seguro de que quieres hacer esto delante de tus hermanos?

—Cállate —le ordena Grayson.

Oh Dios mío. Grayson ahora sube otra mano al cuello de Remington. Deshace el nudo de la corbata azul con rayas blancas y después tira de ella. Remington se veía bien con una corbata, pero con la camisa blanca y el traje azul se ve mejor. Claro que, los botones superiores todavía están abotonados.

—Me pongo corbata porque me exiges que me vista adecuado para la ocasión, ¿y ahora me la quitas? —le pregunta Remington con una sonrisa.

Y todavía no se han alejado el uno del otro.

—Sabía que te pondrías una porque eres un orgulloso que quería que yo no tuviese ni la mínima oportunidad de poder criticarte —le responde Grayson.

— ¿Y en qué he fallado? —le pregunta él con una sonrisa—. Porque sé que no he fallado.

—No has fallado en nada. No necesitas una corbata.

—Me mandaste una carpeta de *Pinterest* con más de cien fotos con ideas —replica Remington.

— ¡¿Qué?! —exclama Brayden en voz baja.

—Sí, tío —le confirma Gianmarco en un susurro.

—Y sabes hacer una tarea simple cuando te la ordenan —contesta Grayson.

—Dame la corbata.

—No —dice Grayson y da un paso atrás—. Arregla los botones de tu cuello.

—Si quieres que me quite la ropa, hazlo tú —le contesta Remington con una sonrisa.

—No estoy sexualizándote, Remington —le contesta Grayson—. Agradezco mucho el detalle, y la implicación, pero me contaste que te ahogas con una corbata y el motivo de ello. No vas a ponerte una de nuevo solo para que yo no pueda ganarte un argumento. Te lo juro, no voy a criticar nada de tu aspecto físico o tu ropa.

Ahora el sonoro suspiro es de Remington. Después camina hacia Grayson, y sé que no soy la única que aguanto mi respiración. Con estos dos me siento así todo el rato.

—No me he puesto una corbata para ganarte un argumento —le dice Remington—. Y a pesar de tus exigencias, no me he sentido obligado a ello.

Grayson le mira sin parpadear y él no se aleja. Cuando saca de nuevo esa sonrisa, y esos hoyuelos, sé que Grayson tiene más dificultades para respirar.

—Estás muy elegante, Gray —le susurra—. Pero deja de intentar estropear esta cita antes de que empiece, porque me hace mucha ilusión.

—No es una cita —le replica Grayson.

—Cena de amigos —se corrige Remington y se nota que está burlándose.

Entonces se acerca a nosotros para saludarnos tal y como le había dicho a Grayson. Él creo que agradece los segundos para recuperarse, y veo perfectamente cómo guarda la corbata de Remington en uno de sus bolsillos.

— ¿Qué hace la sirenita? —me pregunta Remington cuando llega mi turno.

—Dormir, finalmente —le respondo y se ríe antes de darme un abrazo.

Cuando nos separamos reconozco el significado de su mirada. Sabe que falta alguien, y ahora duda si esta noche vamos a ser cuatro como estaba planeado. Cuando asiento brevemente con mi cabeza me sonríe un poco.

— ¿Con cuál vamos esta noche? —le pregunta Remington a Grayson cuando nos ha saludado a todos—. ¿Puedo conducir?

—No —rechaza Grayson.

—Eres malo, Gray —protesta y cruza sus brazos mientras mira los coches—. Sacar todas estas preciosidades para enseñármelas sin dejarme conducir una. Si tu intención era intimidarme por el lujo y la ostentación, lo siento, pero solo me muero de la envidia.

A mi lado, Easton intenta no reírse, y cuando le miro se da la vuelta incluso. Brayden y Gianmarco no hacen ese esfuerzo para ocultar sus carcajadas.

—No vas a conducir esta noche —le avisa Grayson.

— ¿Dónde está tu *Jeep*? —le pregunta Remington ignorándole—. Se merece estar aquí también.

— ¿Cómo sabes que tengo ese coche? —le pregunta Grayson.

—Porque me has repetido mil veces que me estudie tu vida para protegerte, señor Luzio —se burla Remington.

Y de esta manera no nos delata a Easton y a mí, porque fuimos nosotros quienes se lo contamos cuando nos acercamos al taller mecánico para hablar con él.

—No me parece tu tipo de coche —añade Remington.

— ¿Por qué? Tú mismo has dicho que tendría que estar con estos —le responde Grayson.

—Este me parece tu coche —le explica Remington y señala el *Rolls-Royce*—. Aunque es biplaza, y algo me dice que te gusta que te paseen, pero no en un biplaza.

—Sabes que es mi coche si has estado estudiando —le replica Grayson.

— ¿Y el *Jeep*? —le pregunta.

Ahora es Madison quien intenta no reírse.

—Puede contarte la historia esta noche —le propone la morena a Remington—. Es una buena historia para una cena.

—Esa, y la del nuevo —añade Tyler y señala el nuevo *Mercedes* con su cabeza.

Remington mira el coche entonces. No solo hace eso. Se acerca a él y lo mira bien. Después se da la vuelta y de nuevo busca a Grayson.

— ¿Te has comprado un coche para la cita? —le pregunta con una sonrisa.

—No es una cita. Es una cena de conocidos.

—Este coche es nuevo, Gray —le dice Remington riéndose—. Nuevo en un sentido que salió hace menos de una semana.

— ¿Intentando intimidar al amante de los coches como un repelente sabelotodo? —escucho a Gianmarco y habla en susurros—. ¿Qué cojones hace tu hermano?

— ¿Te dije o no te dije que se compraría un coche para la cita? —le pregunta Madison—. Me debes cien dólares.

—Te has comprado un coche —insiste Remington mirando a Grayson—. Tu hermana acaba de ganar dinero.

—No me he comprado un coche —replica Grayson y ahora camina hacia Remington.

Oh, oh.

—Mi hermano me ha comprado un coche —le corrige Grayson y veo su sonrisa.

— ¿Tienes una cita y tu hermano te compra el nuevo *Maybach*? —le corresponde Remington y sonríe de nuevo.

—No es una cita, y por supuesto que me ha comprado un coche. Es mi hermano y…

—No solo eres mi hermano, Sky.

Me doy la vuelta asustada y entonces le veo. ¿Cuánto rato hace que está aquí? Porque no parece haber llegado ahora mismo. Y le había visto arriba, pero le miro fijamente mientras camina hacia nosotros. El traje es íntegramente negro. Me hace muy feliz no verle con barba, y eso que amaba su barba, y todos escuchamos el ruido de sus zapatos cuando camina hacia Grayson y Remington.

—También eres mi favorito —le dice a Grayson cuando ya está con ellos.

—Siempre —le corresponde Grayson con una sonrisa y después mira a Remington.

—Hola, Van den Heever —saluda Jaxson.

—Hola… eh…

Bueno, es agradable ver que Remington finalmente se siente intimidado. Lo es para Grayson, vaya.

—Zucca está bien —le dice Jaxson y le ofrece su mano—. Y gracias por tu opinión sobre el coche.

—De nada —le corresponde Remington.

Miro a mi izquierda cuando noto el suave codazo, pero estoy tan sorprendida como Easton.

— ¿Cómo? —pregunta Grayson entonces.

Giro de nuevo mi cabeza cuando escucho las risas. Gianmarco extiende su brazo y recibe con felicidad los cien dólares que había tenido que darle a Madison.

—Te dije que ellos dos harían algo así de nuevo sin que tu hermano lo supiese —presume Gianmarco.

—Yo elegí el coche —defiende Grayson y está cabreado con Jaxson—. Tú lo compraste.

—Yo te di tres opciones —contesta Jaxson—. Que se las había pedido a él.

— ¿Por qué? ¿No sabes de coches? ¿No te he comprado suficientes revistas de coches de esas que te gustan? —le pregunta Grayson histérico porque la situación no está tan controlada como le gustaría.

—Porque eres caprichoso, te gusta el lujo y gastas demasiaaaaado dinero, Sky —le responde Jaxson—. Pero si fueses un idiota elitista no serías mi favorito —añade y se acerca a él—. Organiza todo esto para que metan los coches dentro porque no te he dado permiso para que sacaras mi *Aston Martin* para que se ensucie con la lluvia.

—Soy tu favorito —susurra Grayson a regañadientes.

—Para siempre —le contesta Jaxson y después se aleja definitivamente de ellos.

Esa sonrisa llena mi corazón de una forma realmente inexplicable. Y entonces Jaxson habla con Elise mientras ella asiente con su cabeza reiteradamente.

— ¿Tan mal gusto tengo para que te compres un nuevo coche? —le pregunta Remington a Grayson con una sonrisa.

—Usar a Zucca para ganarte puntos no va a funcionarte.

—Me llamó él —se defiende Remington—. Y no estoy usándole. ¿Tienes idea del montón de cosas que sabe sobre coches? No es tan fácil encontrar a alguien que sepa tanto, y que no compre coches solo por el logo.

— ¿Por qué no te vas a la cita con él entonces, eh?

— ¿Lo ves como sí es una cita, Gray? —le corresponde Remington con una sonrisa.

—Oh, cállate —protesta Grayson y se aleja.

— ¿Te ayuda si te digo que este no era mi elegido? —le pregunta Remington siguiéndole.

— ¿Qué le pasa a mi coche? —le pregunta Grayson mirándole otra vez, y algo ofendido también.

—Que *Mercedes* ha sacado la nueva versión solo porque *Audi* también lo hará. Y están más pendientes de robarles clientes que del coche en sí —le explica Remington situándose a su lado de nuevo—. Sigue siendo un buen coche. ¿Me dejas conducirlo?

—No —responde Grayson y resopla—. ¡Zucca!

—Dime —le responde Jaxson enseguida.

— ¿Nos vamos? —le pregunta Grayson y noto la insistencia—. El avión nos espera.

— ¿El qué? —interviene Remington.

Y Grayson sonríe de nuevo porque ahora, y finalmente también, Remington se queda sin palabras.

CAPÍTULO 18

El coche puede ser nuevo, la tapicería brilla de lo negra que es, y la carretera me la conozco, pero ir en un coche con Jaxson, Grayson, Remington en la parte trasera, con Cruz y Elise en la delantera, es asfixiante. El *Maybach* tiene asientos a contramarcha, que usamos Remington y yo. Convenientemente, básicamente porque Grayson se lo ha ordenado a Jaxson, este está frente a Remington y yo tengo a mi mejor amigo delante de mí. Grayson quizás busca algo de espacio, pero no sé si hay alguna mejoría.

— ¿Qué coche estás restaurando ahora?

Y sorprendentemente es Jaxson quien intenta crear la charla fácil. El trayecto de casa al aeropuerto no es tanto, pero Jaxson y Remington hablan de coches todo el rato. También noto que Remington habla muchísimo, como si estuviese nervioso, y que constantemente busca a Grayson con su mirada. Este no parece cabreado por no aportar nada en la conversación, sino que escucha atentamente todo lo que dice Remington.

— ¿Solo uno, Gray? —le pregunta Remington cuando nos bajamos del coche en la pista del aeropuerto.

— ¿Quieres un avión para ti solito? —se burla Grayson.

—No, pero esperaba el despliegue de vuestra flota para intentar intimidarme —le responde Remington con una sonrisa.

—No te gustan tanto los aviones —defiende Grayson.

—Me encanta volar, y tú sabes eso —le responde Remington con una sonrisa.

Y le sigue cuando Grayson echa un suspiro y camina hacia el avión. Les dejo algo de espacio entonces y cuando me giro para buscar a Jaxson le veo junto a Elise hablando de algo. Cruz está pendiente de ellos también, pero niega ligeramente su cabeza cuando le miro porque no está enterándose de nada. Después camino hacia el avión yo también. Saludo al personal que sale a recibirnos, pero lo que agradezco es divertirme de nuevo cuando esos dos se pelean otra vez por lo que sea.

—Zucca, ¿quieres algo? —le pregunta Grayson acercándose cuando Jaxson entra en la cabina.

—Nada, gracias —le responde él.

Sé que intenta, y me refiero a Grayson. Sigue a Jaxson por todo el avión para conseguir lo mismo que en el coche. Jaxson se acomoda en la mesa, en el asiento de la ventanilla, y Grayson ya está preparándose para sentarse a su lado.

—Déjame el sitio, por favor —le pido.

Y me sostiene la mirada. Remington se ríe cuando pasa por nuestro lado y entonces se acomoda frente a Jaxson.

—G, por favor —insisto y tiro de su brazo—. No me gusta volar y no quiero tomarme nada, por favor.

No miento, pero no estoy tan mal como para necesitar sentarme junto a Jaxson. De hecho, lo quiero más por sentarme junto a él que por otra cosa.

— ¿Tu mejor amiga tiene miedo a volar y organizas una cita con avión de por medio? —le

pregunta Remington a Grayson mientras él se acomoda frente a mí—. Gray.

—Deja ya eso —le ordena Grayson y resopla—. Mira que es grande el avión. Los cuatro aquí en esta mesa sin poder respirar.

—Gray —le llama Remington y ahora Grayson le corresponde solo para mirarle mal—. Intenta intimidarme de otra manera, por favor —le pide y entonces me mira—. Podemos hacer otra…

—Eleanor me ha ayudado y ella ha elegido el restaurante —le interrumpe Grayson y le miro sorprendida por sus palabras—. Me dijiste que era bonito.

—Porque me enseñaste una foto —le recuerdo—. Y porque empiezo a echar de menos la playa y el buen clima, no para…

— ¿La playa? —le pregunta Remington a Grayson—. ¿A dónde nos vamos?

—San Diego, en uno de nuestros hoteles —le explica Grayson—. Por lo que compórtate, y deja de llamarme Gray una vez estamos allí.

Y entonces llega la reacción de Remington cuando sabe dónde cenaremos esta noche, claro que empieza a reírse.

— ¿En serio? ¿San Diego? —le pregunta a Grayson—. Vivo en California, me haces venir hasta Portland, intentas intimidarme con tus coches, o darme celos, ahora me llevas en un avión, cuando tu mejor amiga odia volar, ¿para regresar otra vez a California?

—Dijiste que organizase lo que quisiese para nuestra ci… cena de conocidos, que harías lo que fuese.

—Y lo he hecho —le recuerda Remington—. No me importa dar vueltas. Pero en la siguiente, no protestes si te saco de tu zona de confort.

—Vamos a intentar sobrevivir a esta noche primero —propone Grayson.

Y muerdo mi labio para no reírme como lo hace Remington. Después Grayson se levanta para ir a avisar a Elise, cuando no necesitaba hacerlo para nada, y nos preparamos para abandonar Oregon una vez más. Sé que Grayson empieza a arrepentirse de su idea de intentar cabrear a Remington, con esto de dar vueltas de arriba abajo, cuando el avión se tambalea por la pista mientras coge velocidad. Me calmo muchísimo cuando noto la mano de Jaxson en mi regazo, y me aferro a ella. Cuando ya estamos en el cielo y lo peor ha pasado, no quiero alejarme de él.

— ¿Agua? —me ofrece y niego con mi cabeza.

—La siguiente cena de amigos la organiza Eleanor —dice Remington entonces, y está mirando a Grayson—. Y espero que elija algo que tú detestes.

—Estaba de acuerdo —se defiende Grayson y cuando me mira le sonrío.

—Me parece buena idea —le susurro—. Y voy a pensar en ello.

—No —rechaza Grayson y sabe que ya estoy haciéndolo.

Presiono los dedos de Jaxson cuando el avión se sacude un poco. Quizás algo de agua era lo que necesito.

—No pasa nada —me susurra Jaxson y le miro—. Tranquila.

El azul de sus ojos ayuda como siempre. O su sonrisa. Pero es triste, vacía, y a pesar de tenerle a mi lado, de tocarle, le echo tanto de menos. El negro está de vuelta, ¿pero él?

— ¿Mejor? —me pregunta y entonces intenta levantarse.

—No te vayas —le pido.

—Iba a por una toalla fresca —me explica con el ceño fruncido.

—Estoy bien. Hablad de algo —le correspondo.

—Grayson puede contarnos por qué tiene un *Jeep* rojo —propone Remignton entonces y cuando le miro me sonríe, y veo el codazo que le da Grayson—. Tú tampoco lo sabes, ¿no?

—Eso me distraería —le confirmo y miro a Grayson—. Por favor.

—Es una tontería. Quería una SUV, me compré esa.

—En *rojo* —le digo y Remington se ríe.

No es el único.

—Es una buena historia, Sky —defiende Jaxson en un susurro—. Y a Ele también le gustará.

Ahora todavía me interesa más.

—Fue cuando la conocimos a ella —le dice Grayson a Remington—. Quería acercarme a ella cuando llegó a la universidad, y no me dejaban. Madison se burlaba especialmente cuando intentaba encontrar la manera de acercarme a Eleanor, cuando buscaba cosas por hacer como ir al cine, o irnos de compras, o… Dijo que yo asustaría a Eleanor todavía más porque jamás conduzco, y siempre voy con chofer y con tres coches que me siguen. Le dije que me compraría un coche, aunque solo fuese para ir por el campus, y me dijo que no me funcionaría cualquier coche y que no me veía capaz de hacerlo.

—Mala idea —susurra Remington con una sonrisa.

—Le dije que comprase cualquier coche, sin pasarse tampoco, y que no solo me pasearía por el campus con él, sino que además conseguiría acercarme a Eleanor y hacer cosas con ella. Y…

Entonces me mira y no tengo palabras. Me sonríe un poco y veo cómo mueve sus manos escondidas como siempre en sus bolsillos.

—Un día después de conocerte ya estaba en tu coche —susurro—. Aunque me hubiese subido contigo a cualquiera.

Me sonríe un poco y después mira a Remington de nuevo.

—Mi hermana y sus estúpidas apuestas que ya conoces —le explica.

—No quiero saber qué le hiciste hacer a ella —le corresponde Remington con una sonrisa.

—Pude jugar a las muñecas con ella durante una semana —presume Grayson divirtiéndose—. Claro que eso también era porque yo había perdido una apuesta con Tyler y le debía un favor.

Esto me hace reír muchísimo, y Remington también lo hace.

—Tienes una familia divertida, Gray.

—Esa es la parte divertida —puntualiza Grayson.

—Una que yo desconocía —le recuerdo.

—Porque no quería que te enfadases en cuanto supieses que aposté con Madi que me acercaría a ti de alguna manera —me explica.

—Te compraste un coche para acercarte a mí —le recuerdo—. Y Madison tenía razón. Yo quería conocerte, pero me hubieses dado miedo con un coche como tu *Rolls-Royce*.

—Zucca me lo compró.

Miro a Jaxson entonces y me sonríe un poco.

— ¿Por qué pasan los años y todavía estoy descubriendo todas estas cosas? —le pregunto divertida—. Primero el *Aston Martin*, ahora este…

Me sonríe un poco más y después apoya su cabeza en el respaldo del asiento.

—Cuéntame otra —le pido.

—No —susurra con una sonrisa.

—G —le pido a él—. ¿Qué más hicisteis?

—No seas avariciosa —me regaña con una sonrisa—. Ya sabes por qué tengo un coche que usas tú más que yo.

—No es justo —protesto.

Pero no me cuentan más, y sé que hay mucho más, porque Grayson nos distrae cambiando el rumbo de la conversación. Nos habla del sitio donde vamos a cenar, y a su vez Remington se

interesa por ello. Intento intervenir lo menos posible, y no porque todavía sigo procesando la historia del *Jeep*, sino porque quiero dejar que ellos dos hablen. Lamentablemente, Jaxson no tiene ni que hacer el esfuerzo. Se levanta en un rato porque quiere ir al baño, y cuando regresa su mano no lo hace con las mías. Es lo más estúpido del mundo, pero no soy capaz de buscar su contacto otra vez.

— ¿Por qué te sorprende tanto que sepa jugar al póker?

—No me sorprende, Gray —le responde Remington con una sonrisa—. ¿Eres bueno en ello?

—Mejor que tú.

Supongo que Remington nota mi mirada, aunque no me mira a mí precisamente. Es Jaxson.

—No eres bueno en ello —acusa Remington a Grayson con una sonrisa.

—Y aun así puedo ser mejor que tú.

—No soy bueno en ello tampoco —le explica Remington.

—Entonces voy a pedirle a Zucca que te dé una paliza —se burla Grayson con una mueca y todo—. O a E. Ambos son buenos.

—No voy apostar el dinero que apostáis vosotros en vuestras apuestas, pero de acuerdo —le responde Remington—. Podemos jugar cuando…

—Ahora —interrumpe Grayson—. Tenemos las cartas aquí —añade y se levanta.

— ¿Tanto miedo te da pensar en la posibilidad de que quieras repetir otro día y pasar el rato juntos? —se burla Remington mientras mira cómo se aleja.

—Solo quiero que Zucca te dé una paliza ahora para que calles un rato —le responde Grayson, pero se nota que está divirtiéndose con esto.

—Lo digo en serio, no tengo el dinero de vuestras apuestas —le explica Remington a Jaxson entonces.

—Y él no tendría dinero en absoluto porque yo se lo quitaría todo —le corresponde Jaxson—. Es así de malo en este juego —añade y consigue que Remington se ría.

—He escuchado esto, Zucca —le explica Grayson mientras se acerca—. Pero no me importa. Mientras tú le des una paliza, no me importa.

Grayson no solo regresa con las cartas y las fichas, también viene con un tapete. Pero somos nosotros quienes lo preparamos todo, porque él se acomoda en su asiento nuevamente y se entretiene con su móvil. Alice, seguro. Lo que pasa es que está tanto rato que cuando ya estamos preparados para jugar él sigue a lo suyo.

— ¿Jugamos? —le pregunta Remington.

—Dame treinta segundos, por favor —le pide él y escucho la risa de Jaxson.

—G, ¿qué haces? —le pregunto ahora interesada yo también por su actitud.

—La lista de la compra —susurra Jaxson a mi lado.

Espero que diga algo más porque sigo igual de confusa.

—Está mandándome los enlaces de todo lo que quiere que le compre si me dejo ganar —explica.

— ¿En serio? —le pregunta Remington a Grayson riéndose.

—Mi favorito —le explica Grayson y después mira a Jaxson intensamente—. ¿Vas a ganar o añado más cosas?

—Sí, señor —se burla Jaxson y se ríe.

Seguramente es una de esas partidas que voy a recordar durante mucho tiempo, y no precisamente porque gane. Jaxson gana. Pero está contento. Y no lo está por ganar tampoco. Es por Grayson y Remington. Se molestan el uno al otro toda la partida, tonteando incansablemente. Grayson pierde sin arreglo posible. Remington no es tan malo, pero tampoco es bueno. Y Jaxson

es el favorito por algo, porque nos da una paliza a todos como Grayson le había pedido. Pero llegamos a San Diego mucho más relajados, y casi sin darnos cuenta, la charla fácil ha fluido durante la partida y es más fácil seguir cuando nos preparamos para bajar el avión.

— ¿Tu siguiente intento de intentar intimidarme? —se burla Remington desde lo más alto de las escaleras.

—No te intimido, solo te mueres de celos por no poder conducir uno de estos —le responde Grayson y empieza a bajar—. Compórtate, por favor.

—Lo que usted diga, señor Luzio —se burla Remington en un susurro.

Tampoco va tras él, sino que espera a una distancia prudencial, igual que le pediría Grayson.

— ¿Bien? —le pregunto cuando me pongo a su lado—. No voy a decirle que te abruma el despliegue de la organización. Como has podido ver, le debo unos cuantos secretos —añado y sonríe.

—Solo por curiosidad, ¿qué hizo cuando os organizó vuestra primera cita a Zucca y a ti?

—Nunca tuvimos una primera cita.

— ¿En serio? —me pregunta sorprendido.

—Sí —afirmo y asiento con mi cabeza—. Pero supongo que hubiese sido algo así.

No voy a olvidarme de esta noche jamás, y no solo porque en cada instante tengo la sensación de que todo lo que ocurre hoy vamos a contarlo unas cuantas veces en el futuro.

CAPÍTULO 19

Hay momentos en tu vida que cuando estás viviéndolos sabes que vas a recordarles con el paso del tiempo. Que te marcan. La cena con Jaxson, Grayson y Remington en San Diego es uno de esos momentos. Y, a pesar de ser cuatro personas en la mesa, eso era una cita clarísimamente. Jaxson apenas ha hablado, pero escuchaba la conversación, estaba pendiente de ella y además ha sonreído muchísimo. Pero muchísimo de verdad. Remington obviamente ha notado que él estaba más ausente, pero era el primero en hablar si en algún momento llegaba el silencio incómodo. Y es un buen conversador. Cenar con él ha sido divertidísimo. Tiene historias para contar durante horas. Y por suerte, a pesar de ser increíblemente sociable, no es de los que se escucha demasiado. Le hacía muchísimas preguntas a Grayson y le escuchaba cuando este respondía. Grayson ha dejado de luchar antes de empezar a comer. Siempre con el muro delante del él protegiéndole, pero sé que lo ha pasado muy bien. Y esta noche solo ha conseguido que resistirse a su evidente atracción por Remington sea más difícil todavía. De hecho, lo ha empeorado, porque ya no puede defender que es un capricho físicamente hablando. Así que cuando regresamos a Oregon, de madrugada ya, los cuatro nos bajamos del avión después de una noche espectacular.

Le hemos ofrecido a Remington dejarle en Los Angeles, pero ha preferido venir con nosotros. Ha dicho que Gianmarco ha venido con él y que no quiere dejarle tirado para el viaje de vuelta, pero sé que ser un honorable amigo no es el motivo y que Gianmarco no tiene problemas en viajar solo. Grayson estaba feliz en el viaje de vuelta, por tener algo más de tiempo. El momento de la despedida me agobia incluso a mí, así que sé que Grayson lo pasa mal. Por suerte, nuestra familia no sale a recibirnos en el porche, y sé que no es solo por las horas o porque diluvia.

— ¿Entramos? —propongo cuando nadie dice nada—. Gianmarco sigue por aquí, ¿no? —le pregunto a Jaxson.

—Sí, supongo —me responde y mira a Remington.

Después me sorprendo porque le ofrece su mano a Remington, y él también parece sorprendido por el detalle.

—Nos vemos pronto —se despide Jaxson.

Me mira entonces y me despido de Remington yo también, aunque no estoy segura de hacer lo correcto. Meyers viene a buscarnos a la puerta del coche, y agradezco su ayuda no solo por el paraguas que nos protege de la lluvia, sino también por las horas. Jaxson y yo entramos en casa con él y, sorprendentemente, no hay nadie en el recibidor.

—Señores —se despide Meyers antes de caminar hacia el pasillo que lleva a su habitación.

— ¿Por qué…? —le pregunto a Jaxson en un susurro.

Tira de mi mano hacia la cocina y ni siquiera se quita la chaqueta cuando se acomoda en un taburete. Y entonces escucho a Grayson y Remington, a pesar de que ambos se han quedado en el coche.

—Si quieres, puedes…

—Sé que no quieres que entre en tu casa, Gray.

—Acabo de invitarte.

—*Porque eres educado* —le replica Remington—. *No pasa nada. Moretti seguro que quiere regresar al hotel ya, y… bueno, gracias por organizar todo eso también, por cierto.*

—*No he hecho nada.*

—*Las toallas tienen mis iniciales* —le replica Remington y enseguida escucho su risa—. *Gracias*.

—*No es nada. Era lo mínimo por moverte de arriba abajo, además, es una buena zona para escalar, y sé que…*

Cuando me acomodo en el otro taburete junto a Jaxson, él también me corresponde con su mirada.

—Échame la bronca después —me pide.

— ¿Por eso nadie está aquí? ¿Había micrófonos por todas partes?

—No —rechaza—. Solo en el coche y solo Elise lo sabe —me explica y sabe que tiene que contarme mucho más.

—*No tengo que regresar hasta el domingo* —explica Remington entonces.

— *¿No trabajas mañana?* —le pregunta Grayson.

—*No* —rechaza—. *Y sí, el hotel está en una zona que quiero explorar. ¿Quieres hacer algo mañana?*

—*No me gusta precisamente la escalada.*

—*Podemos hacer otra cosa* —le propone Remington y escucho su risa—. *Sé que en el hotel puedes reservar una excursión a caballo. Y te gustan los caballos.*

— *¿Por qué me iría de paseo con un caballo que no conozco cuando tengo los míos?*

—*Porque no puedo auto invitarme a tu casa y estoy buscando una forma de verte mañana sin ser grosero* —le responde Remington—. *¿Y tienes más además de Chanel?* —le pregunta y se ríe.

—*No, pero me refiero a los del resto* —explica Grayson.

— *¿Y bien?*

—Hazlo —susurro y ahora Jaxson me mira con una ceja alzada—. Tiene que hacerlo. Será más fácil verle de nuevo mañana a si espera unos días. Y Grayson ha leído todas las revistas de moda, belleza, y consejos del mundo ya, pero espero que no se aferre a la estúpida norma de los tres días.

— ¿La norma de los tres días?

—Esperar tres días para contactar con tu cita o veros de nuevo. Es estúpida. Cuanto antes quede con él, más fácil será que saludarse o despedirse no sea tan incómodo como ahora.

— *¿Puedo conducir el coche al hotel?*

—*No. Buenas noches.*

—*Buenas noches, Gray.*

Y ahora me doy cuenta de que me he perdido una parte esencial de la despedida. Sé que tampoco es casualidad que precisamente en este momento escuche movimiento en casa. No solo es Grayson quien entra por la puerta, los demás bajan las escaleras con prisas.

— ¿No dormimos en vuestra casa, entonces? —le pregunta Gianmarco a Grayson cuando se encuentran.

—Adiós, Moretti —le responde Grayson—. Si fuese por mí ni siquiera pisarías esta casa.

Gianmarco se despide de nosotros con una sonrisa, y algo me dice que no lo hace con prisas porque quiere irse a dormir, sino porque quiere ir a interrogar a su amigo. Es lo que hace el resto con Grayson cuando nos quedamos solos.

— ¿Qué ha pasado? —le pregunta Madison a Grayson.

— ¿Qué dice tu instinto sobre él? —le pregunta Violet.

—Te gusta de verdad, ¿no? —añade Easton.

— ¿Vas a verle otro día? —sigue Tyler.

— ¿Qué habéis comido?

Todos miramos a Brayden y entonces se ríe.

— ¿Qué? Es importante. La comida en una primera cita es importante también.

—No era una…

—Era una cita de manual —interrumpe Violet a Grayson—. ¿Cómo ha ido? ¿Te gusta más ahora que antes? ¿Puedes empezar a hablar ya?

—Por favor —añade Brayden en un susurro y su prometida le da un manotazo suave.

—Zucca y E os lo cuentan todo —les explica Grayson.

— ¿Qué? —protesta Madison—. No. Quiero los detalles. Me lo debes.

—Estoy saturado, Madison —le explica Grayson—. Por favor.

—Solo dime algo —le pide la morena—. ¿Te lo has pasado bien?

—Ya sabes eso —le dice él y empieza a subir las escaleras.

— ¡Lo sé! ¡Lo siento en mí! —le dice ella muy feliz—. Remington te gusta, a mí también, a todos nos gusta y es por algo.

—Somos mellizos, no gemelos —le recuerda Grayson alejándose.

—Y puedo notarlo igual —defiende ella con una sonrisa.

— ¿En serio lo notas? —le pregunta Easton con interés.

— ¿No ves lo feliz que está? —le corresponde en su lugar Brayden—. Es eso, o que Tyler…

Ahora Brayden no recibe un manotazo suave como el que le ha dado Violet, sino que el golpe de Madison duele y escuece. Grayson aprovecha el momento para irse definitivamente, y el resto comprensiblemente quiere más detalles.

—Eleanor os lo cuenta —les dice Jaxson y empieza a subir las escaleras.

Nadie le protesta a él. De hecho, nadie abre la boca, pero le miramos todos y él también se va arriba. Yo me voy a la cocina a por un vaso de agua porque sé que ellos no van a pedirme los detalles de la cita, sino los detalles de Jaxson.

—Hasta él se ve feliz con esto —dice Madison mientras nos acomodamos en la isla de la cocina.

—Lo está —le confirmo y doy un trago a mi vaso.

— ¿Cómo ha estado? —me pregunta Violet y sé que no se refiere a Grayson.

—Está feliz por Grayson. Y le gusta estar con Remington. Ayuda mucho que él sepa estar…

—Cerca de Zucca —susurra Brayden—. Porque me cuesta a mí incluso a momentos.

— ¿Ha hablado? —me pregunta Madison.

—Sí, bastante más que…

Miro el brazalete de hilos azules y verdes y entonces extiendo mi mano para recibir la de Easton.

—Me obligó a recibir ayuda —me recuerda en voz baja—. Vas a tener que hacer lo mismo con él.

—Y estaremos cerca —añade Tyler y le miro—. Sé que es Zucca y que se aísla, y el duelo…

— ¿Otra noche, de acuerdo? —les pido—. ¿Ahora queréis saber cómo ha ido la primera cita de Grayton?

Saben perfectamente que estoy desesperada para tener la distracción, y lo bueno es que esta noche tenemos un muy buen motivo para ello. Quieren cada detalle, Brayden no bromeaba con lo de la comida, y su felicidad es contagiosa. Nos despedimos arriba con una sonrisa, y así me

voy a la habitación de Grayson. Escucho el silencio, pero veo la luz bajo la puerta cerrada de su baño.

— G —le llamo—. ¿Puedo entrar?

—Pasa.

El vapor caliente me recibe, huelo la fabulosa fragancia, veo las velas, y el montón de espuma cubre la bañera. Grayson tiene una de sus enormes diademas, manteniendo su cabello hacia atrás, y cuando me agacho cerca de él huelo lo bien que huele su mascarilla facial. Lo más importante es que no puede dejar de sonreír.

— ¿Cómo está Zucca?

Ahora deja de sonreír.

—Está bien —le respondo—. Está feliz por ti.

—Se lo ha pasado bien, pero sé que ha hecho un enorme esfuerzo. Y estoy aprovechándome de…

—Siempre vas a ser su favorito —le interrumpo en un susurro—. Por lo que hará lo que sea por ti. Y se lo ha pasado bien.

—No sé qué hacer para ayudarle.

—Deja que yo me encargue de Jaxson —le pido—. ¿Cómo estás?

—No, E, quiero…

—Eso ha sido una primera cita con chaperones —le interrumpo otra vez—. Vamos a hablar de la cita. Te lo mereces más que nadie, G.

—Pero no quiero que Zucca…

—Ya lo sé —le susurro cuando no puede hablar—. Pero no puedes obligarte a no estar feliz porque él no lo está. No es justo para ti. Y si te ayuda, cuando esté un poco mejor y vea que intentas reprimir esa felicidad va a sentirse peor.

—Era incómodo —me susurra—. Pero no tanto como imaginaba, y eso que sigue sin hablar demasiado. Era como…

—Nos lo hemos pasado bien los cuatro —comprendo y sonríe.

—Tú también intentabas reprimirte —me susurra después—. No hacemos esto, y ha parecido una cita doble… —añade y rueda sus ojos cuando finalmente lo asume—, estabas feliz.

—Te lo he dicho, te lo mereces más que nadie. Y me cae bien Remington, es una buena compañía para pasar el rato.

Baja su mirada al agua y entonces mueve sus manos mientras destroza la espuma con suavidad.

—Sé que te gusta más ahora que antes de la cita —susurro y todavía no me corresponde con su mirada.

—No sé por qué —me susurra de vuelta—. No lo entiendo.

—Pero te gusta más, y te gusta estar con él, y quieres que te cuente cosas en vez de descubrirlas con un informe. Hablas con él todo el día por teléfono por eso. Y mandarle mensajes dejará de ser suficiente, especialmente después de hoy.

Ahora muerde su labio y sigue jugueteando con la espuma, todavía sin mirarme.

— ¿Quieres que te cuente qué ha hecho Jaxson? —le pregunto y sí me mira ahora—. Aunque no sé si vas a estar contento porque sigue haciendo sus cosas, o cabreado.

— ¿Qué ha hecho?

—Había micrófonos en el coche —le explico y sonríe.

—Lo sé —susurra—. Los he visto.

—Espero que tú le des la charla mañana sobre la invasión de privacidad.

—Tú también querías escuchar eso, E —me regaña con una sonrisa—. Está bien. No pasa nada. Os necesito a los dos para tener una cita…

—G.

—Es la verdad —susurra.

— ¿Vas a hacer algo con él mañana? —le pregunto—. Deberías hacerlo —añado cuando su mirada me da la respuesta.

—Necesito un poco de… espacio.

—Eso solo te pondrá más nervioso.

—Poco a poco, E. Son muchas cosas. Y no es el momento…

—He tenido la misma conversación contigo en este baño —le recuerdo divertida—. Solo que yo estaba dentro de la bañera —añado y se ríe.

—Poco a poco —insiste—. Y no hagas nada que te conozco.

— ¿Yo?

Después me acerco y con cuidado le doy un beso en la cabeza porque todo su rostro está cubierto con la mascarilla facial. Entonces escucho la vibración. Otra vibración. Y otra. Y porque su móvil no deja de vibrar.

—Buenas noches —le susurro divertida y le doy otro beso.

Después me apoyo en el borde de la bañera para incorporarme porque todavía no me he quitado ni los zapatos.

—E —me detiene Grayson cuando estoy en la puerta—. Gracias —me agradece entonces—. Y por llevar a Zucca.

—Ninguno de los dos se lo hubiese perdido —le prometo—. Que descanses —le deseo—. Cuando lo hagas.

Y me voy de su habitación con una sonrisa que me duele incluso. Se me borra cuando llego a mi habitación. Apago las luces de la salita y entonces miro nuestra habitación. Es rara verla sin la cuna. De verdad que no me acostumbro. O sin Mephsito con su cama, o esperándome encima de la nuestra. La tele está encendida, con un canal de noticias en… ¿eso es árabe? Oh Dios mío. Las luces del baño también están encendidas y escucho ruido allí, pero me alejo. En el vestidor finalmente me quito las sandalias de tacón y después abro un poco más la puerta de la habitación de Alice. Ver solo los brillantes ojos de Mephisto en la oscuridad le daría miedo a cualquiera, porque me lo da a mí y eso que amo con locura a este perro. Le saludo silenciosamente, y después escucho las suaves respiraciones de mi hija durmiendo plácidamente. Así les dejo, juntos una noche más. Después camino hacia el baño.

Jaxson ha perdido los zapatos, calcetines y la parte superior de su traje. Está lavándose los dientes frente a su parte del lavabo. Y yo me pongo frente a la mía para empezar a desmaquillarme. El desorden me pone triste, y el silencio me agobia. Pero estoy demasiado cansada como para intentar llenarlo.

Cuando termina, Jaxson me sorprende una vez más porque se va. Mueve el sillón de la esquina para sentarse a ver la tele y después apoya sus pies en la parte baja de la cama. El maldito telediario. Tendría que alegrarme de ver esa parte de él de vuelta, pero me desespera. Y constantemente tengo que ir echándole vistazos mientras sigo con lo mío. Cuando termino veo el desorden en la encimera… y tengo que arreglarlo. Coloco la última caja en el cajón cuando Jaxson se apoya contra el marco de la puerta.

— ¿Nos duchamos? —me pregunta.

Supongo que asiento con mi cabeza, porque no sé qué responderle. Él debe entenderlo como

que acepto, porque camina hacia la ducha y le miro fijamente. Jaxson perdió masa muscular cuando estuvo todas esas semanas encerrado en la clínica con Vittoria. No la ha recuperado, y sigue adelgazando. Se quita lo que le queda de ropa antes de meterse en la ducha y entonces me busca. Tengo un nudo en la garganta, y no por algo bueno. Cuando me meto con él bajo los chorros de agua caliente mis ojos podrían irse a muchas partes, pero se van al colgante. Las alas de oro con la esmeralda en su interior. Jaxson le ha cambiado la cadena, y gracias a Grayson tiene una larga cadena de oro que le va mejor que la del colgante original que la señora Baraki me dio para Vittoria.

Dejo de mirar el colgante cuando tengo mi bote de champú delante, y es porque Jaxson lo sostiene. Parpadeo para alejar las gotas de agua de mí cuando dejan de caer los chorros. Después casi ni respiro mientras Jaxson masajea mi cuero cabelludo. Agradezco muchísimo desprenderme de la laca y todos los productos que esta tarde me han echado para peinarme, y amo cuando Jaxson lava mi pelo, pero ahora… Toco su antebrazo derecho y él me sonríe un poco antes de seguir lavándome. Es meticuloso como en todo, y después coge el cabezal de ducha para enjuagarme por completo. Cuando de nuevo me agarro a su antebrazo, no me sonríe, pero sí me mira por más de tres segundos. Y entonces escucho el golpe seco del cabezal de ducha contra las baldosas de la pared.

Jaxson me abraza fuerte, pero yo me aseguro también de que no se va a ninguna parte. Nos besamos contra la fría pared de baldosas durante lo que parecen horas, pero sé que no es tanto tiempo.

— ¿Dónde, nena?

—Aquí.

No voy a arriesgarme a salir de la ducha. Me agarro con fuerza a su cuello y sé por qué tiemblo en cuanto él entra en mí. Estoy al borde de las lágrimas por otro motivo también. La conexión física no era nuestra única conexión real y ahora lo es. Irónicamente es hasta más poderosa. Por lo que en el momento me siento más que bien, y cuando se termina me siento una mierda. Así que si cierro mis ojos no es solo porque el agua me moleste, es para no pensar en lo demás.

— ¿Estás bien?

Asiento con mi cabeza, pero abro mis ojos cuando noto la tibia agua encima de mi enrojecida piel. Jaxson deja el cabezal de ducha de nuevo, y cierro mis ojos otra vez cuando el agua cae encima de nosotros desde arriba. Después alejo las gotas de mis ojos con una mano porque quiero ver cómo Jaxson se arrodilla delante de mí. Los escalofríos me los provoca él porque con el agua que cae encima de nosotros no tengo nada de frío. Y además de limpiarme con su lengua, me da el segundo y el tercero de mis orgasmos. Mis piernas tiemblan de tal forma que él tiene que ayudarme a sentarme en el suelo a su lado. Me besa después, y vamos a tener que limpiarnos de nuevo cuando nos echamos en el suelo juntos otra vez.

Me busco el apoyo de la pared cuando él se incorpora y recoge su toalla negra. Se acerca al colgador a por mi albornoz lila, y me ofrece su mano antes de ayudarme a ponérmelo.

— ¿Vamos? —me pregunta con la palma extendida hacia mí otra vez.

—Dame dos minutos —le pido y asiente con su cabeza.

Me acerco a la encimera del lavabo de nuevo y saco el bote del tercer cajón porque ya voy tarde esta noche. Cuando llego a la habitación, Jaxson ya está en la cama. Mira la tele con esas gafas que amo y me sonríe un poco cuando camino hacia el colchón. Mi lado ya está preparado para que me meta, pero él aleja un poco más el edredón. También veo la camiseta negra cuidadosamente doblada, porque está limpia, y me la pongo antes de meterme en la cama a su

lado. Jaxson no protesta porque he dejado mi albornoz en el suelo. Pero sí apaga la tele y acomoda su cabeza en su almohada. La luz de su mesilla sigue encendida, por lo que depende de él.

—Grayson estaba contento —le susurro y sonríe.

—Remington le gusta.

—Mucho —añado y asiente con su cabeza—. ¿A ti?

—Es una combinación extraña, pero no parece nueva.

—Sí —susurro muy de acuerdo con lo que dice.

—No pueden dejar de mirarse —añade—. Y se mueven constantemente para estar más juntos.

—Como cuando Tyler y Madison lo hacen, sin que sea lo suficientemente cerca —le digo yo y sonríe—. Que a todos nos caiga bien es bueno, ¿no?

—El tío puede tener sus defectos como todos —susurra—. Mientras no sea un idiota con Grayson…

—Grayson se comporta como un idiota a veces —le recuerdo y sonríe más—. Suerte que tú hablas con Rem antes.

— ¿Rem, eh? —me pregunta con una sonrisa.

— ¿Has hablado con él de algo además del coche? —le pregunto con curiosidad.

—Sí —me responde con escepticismo—. Grayson sí se comporta como un idiota a veces —añade usando mis palabras—. Y no voy a dejar que lo joda con su miedo.

—Tu favorito —susurro imitando ese tono de orgullo suyo.

—Y además se lo debo —añade.

Me acerco más y entonces me apoyo en su brazo. No es tan cómodo para mirarle bien, pero lo necesito.

— ¿Qué hay más que no sé, además de lo del coche? —le pregunto y se ríe un poco.

—No voy a contarte los secretos de mi favorito —me avisa y nos reímos juntos—. Es Grayson. Hizo mucho.

—Me alegro —susurro.

Después me muevo todavía más hasta que busco refugio junto a su cuello. Traga un par de veces porque noto el movimiento de su garganta contra mi mejilla y entonces me abraza.

—Buenas noches, nena —me susurra.

—Buenas noches.

Mueve su brazo izquierdo para apagar la luz, y si tengo que moverme yo también lo haré para no alejarme. Pero Jaxson consigue su propósito y entonces llega la oscuridad absoluta. Cuando su brazo me abraza de nuevo cierro mis ojos. No quiero dormirme, pero es tarde, estoy cansada, y ahora mismo soy muy feliz. Por lo que me duermo.

—Eleanor.

Y me despierto cuando sé que todavía no es la hora de hacerlo.

—Eleanor

¿Es Easton? Muevo mi brazo, pero estoy sola en la cama. Cuando me oriento veo la luz de la salita encendida, la puerta medio abierta y, efectivamente, es Easton. Lo primero que hago es comprobar la hora en mi despertador, porque que Jaxson no esté conmigo no me sorprende tanto. Ya sabía yo que no era hora de despertarme, ni siquiera ha salido el sol todavía.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto a Easton.

—Tienes que ir a por Zucca.

— ¿Qué ocurre? —repito.

—Que se ha ido de casa, y está borracho.

Oh Dios mío. Easton me ofrece su mano, y me aferro a ella para incorporarme. Me espera en la habitación mientras me meto en el vestidor para cambiarme de ropa. Mephisto sale enseguida que ve la luz, pero regresa con su protegida porque como mínimo Alice sí sigue durmiendo esta noche. Me voy con Easton lo más pronto posible, pero él me detiene cuando intento abrir la puerta de la salita para ir al pasillo.

—Está junto al tramo 322 del campus —me explica.

¿El tramo 322?

—Es el de… —añade.

Asiento con mi cabeza porque lo sé. Es el tramo donde murió Alessandra Park.

— ¿Qué hace Jaxson allí?

Pensaba que estaría junto al ángel, junto a Vittoria.

—No lo sé —me responde—. Pero lleva horas allí.

— ¿Y por qué no me has avisado antes? —protesto, porque además me juró que lo haría.

—Porque tu marido es malditamente bueno en estas cosas —me recuerda—. Meyers vive en esta casa. Hay seguridad que vigila la puerta. Nadie le ha visto.

— ¿Cómo ha salido?

—No tengo ni idea —me responde—. Pero te aseguro que mañana me pongo a ello.

—Gracias.

—Dáselas al Mini Yo —me explica—. Anežka Vik.

— ¿Ella te ha avisado? —le pregunto.

— ¿Quién sino? —se burla y abre la puerta.

Le sigo por el pasillo muy confundida, y como mínimo parecemos los únicos que no estamos descansando a estas horas. Bueno, nosotros y Meyers.

—Le llevaré junto al señor Zuccarelli, señora —me propone Meyers.

—Puedo conducir, no te preocupes.

—Deja que te lleve —me pide Easton.

Como mínimo Meyers no protesta cuando me subo delante del coche con él, y sé que quiere hacerlo. Es raro estar en el coche con Meyers, es raro cruzar el campus vacío mientras la mayoría de estudiantes siguen durmiendo, y ninguno de los dos hablamos mientras los limpiaparabrisas se mueven con rapidez porque sigue lloviendo.

Meyers me ofrece un paraguas y después veo cómo se acerca con el suyo al maletero de la *Chevrolet*. Saca una escalera de allí y la extiende junto al muro. Una vez más, agradezco su ayuda. Qué sensación más rara es la de subirme a este muro. Y mi corazón se rompe en mil pedazos cuando veo a Jaxson al otro lado. Tiene esas botas militares negras y una chaqueta con una capucha que esconde toda su cabeza, pero no está nada preparado para la lluvia y está empapado. Que esté sentado en el suelo no ayuda, y cuando me acerco veo la botella con el inconfundible líquido color… bourbon. Sus ojos dan miedo cuando me agacho a su lado. No quiero que se esconda con la capucha, y ahora ya tenemos mi paraguas para protegernos de la lluvia.

—Hola —le saludo y baja su mirada—. ¿Me lo cuentas ahora o nos vamos a casa?

No me responde, así que ahora será.

—Vas a enfermarte —me susurra cuando me siento en el suelo junto a él—. Está lloviendo. Vamos a…

—A hablar —le interrumpo y me mira—. Porque vamos a hablar de esto y no vas a usar la lluvia para no hacerlo.

—No quiero que te enfermes.

—Y yo tampoco. Pero si tengo que coger un resfriado para que hables, solo voy a tener más motivos para defenderme —le explico—. ¿Puedes hablar conmigo, por favor?

—No… no sé cómo.

Eso duele.

—Pero no por ti —susurra mirándome.

—La vieja historia de "No es por ti, es por mí" no me sirve —le recuerdo y asiente con su cabeza—. ¿Por qué estás emborrachándote aquí solo a estas horas, y con bourbon?

—No lo sé —me responde—. Me ahogaba en casa y me he ido a pasear.

—Y te has ido sin que nadie lo supiese.

¡¿Cuántas horas lleva aquí?!

— ¿Te has dormido?

—No —me responde.

Bueno, como mínimo habla y me cuenta la verdad.

— ¿Por qué te ahogabas?

—Por… todo.

— ¿Vittoria?

—No sé por qué está afectándome tanto —susurra—. Al final se fue tranquila. No está en esa cabaña de Vermont muerta sin que nadie lo sepa. Y yo tuve más de lo que esperaba.

—Porque no es solo Vittoria —defiendo y aleja su mirada—. No te gusta el bourbon.

—Este está bueno —susurra.

—No te gusta emborracharte hasta este extremo —añado.

—Ahora sé por qué él lo hacía.

Joe.

—Le echaba de menos —susurra—. Pero fue un maldito cobarde que no hizo nada bueno por ella. O con su vida. Solo… lo odiaba todo. Cualquiera.

—Ella te amaba —le recuerdo—. Y tus abuelos te aman muchísimo. Y tus hermanos.

—Ni siquiera estaríamos aquí si mi padre hubiese sido lo que ella merecía —susurra—. Pero ella estaba encerrada en ese invernadero y… y supongo que mi padre me odiaba porque yo sobreviví, ella no exactamente, le pillaron, y adiós a ese sueño de dejarlo todo —añade—. Por lo que hizo lo opuesto —sigue y se ríe—. Pero le gané.

—Jax —le llamo suavemente y peino su mojado cabello hacia atrás.

Quizás se ha puesto la capucha, pero ha tenido que ser cuando se ha dado cuenta de que llovía. Porque ni se habrá dado cuenta. Tiene todo el caballo mojado.

—Sé que no está —susurra—. Sé que no va a volver. Sé que está muerto. Yo le metí dos tiros.

—Y no pasa nada por arrepentirte de ello.

—No me arrepiento de ello —defiende férreamente mirándome—. Le mataría de nuevo si estuviese delante.

—Pero es normal que desees tener la oportunidad de hablar con él. Nunca la tuviste, ni siquiera cuando estaba vivo. No pasa nada.

—Está muerta.

—Lo sé.

—Llevaba muerta casi veintisiete años de alguna manera. Toda mi vida ella ha malvivido mientras él…

—Lo sé.

— ¿Para qué? ¿Por qué no lo contó nunca? ¿Por qué no les explicó esto a los nonni? ¿Por qué tenía esa obsesión con las familias si iba a abandonarlas, a…?

—A abandonarlo todo —comprendo—. Y no sé por qué no te amó a ti, pero fue su lamentable error. Y se perdió la oportunidad de vivir contigo.

—Porque solo quería un maldito heredero. Yo no era el bebé de Vittoria. Fui el que sobreviví, y ya que no estaba su gran amor, como mínimo le serví para arreglar un problema de linaje y un serio problema por intento de abandono de las familias.

—No eres la solución a sus problemas.

—Soy la jodida solución. Por eso era el secreto mejor guardado.

—No lo eres —defiendo—. Joe no te quiso en su vida, y fue su error. Cora no te quiso en su vida, y fue su error. Vittoria no pudo tenerte en su vida, pero te amó, y te amó hasta el fin de sus días. Se fue en paz gracias a ti. Y el resto, los que todavía estamos aquí, te queremos en nuestra vida. Grayson no sería tu Sky.

—Cora empezó a matar por poder, pero esa ansia no era por no poder tener más hijos, era por ser la otra —susurra y aleja su mirada—. Y empezó cuando yo tenía siete años. De acuerdo con lo que nos contó HR, es más o menos cuando los *Red Shadows* encontraron de nuevo a Vittoria. Cora empezó a matar porque…

—Porque estaba loca —le recuerdo y me mira otra vez—. No nos da pena Cora. Ni nos da pena Joe. Pero eso ocurrió y hay dos maneras de verlo.

—No puedo sacar nada positivo de…

—No puedes cambiar eso. Por lo que sí puedes intentar afrontarlo de la mejor manera —insisto—. Y mientras dos adultos hacían mucho daño, e indudablemente destrozaron tu vida, Grayson llegó a la tuya. Y Madison. Y después el resto. Lo has dicho muchas veces: es lo único bueno que hicieron Joe y Cora.

—Pero ahora sé más de todo eso y…

—Y todavía no puedes cambiarlo —defiendo cuando se queda sin palabras—. Y ellos ya no están. Pero los que quedamos no te valoramos por ser la solución a algo, o el niño de la otra mujer. Eres Jaxson —le recuerdo y cojo la botella—. Y no te gusta este licor.

—No sé ver el lado bueno —susurra—. Lo has sabido siempre. No soy normal, y consecuentemente toda nuestra vida tampoco lo es.

Dejo la botella al otro lado y después apoyo esa mano en el suelo. De verdad que no elegimos los mejores sitios para hacer esto, pero si Jaxson está hablando me da igual dónde estemos ahora mismo. Lo que pasa es que no estamos en un sitio cualquiera.

— ¿Por qué dices esto? —le pregunto y no responde—. ¿Qué haces aquí? —añado y nuevamente obtengo su silencio—. Sé qué tramo es.

No me habla, pero como mínimo me mira.

—Y sé que nuestra vida no es típicamente normal —añado—. Y hace mucho tiempo que lo sé.

—Nada lo ha sido.

—Hay partes que lo son —replico.

—Vamos, Ele —protesta y resopla.

Y entonces él también apoya sus manos detrás. Me muevo otra vez para que no se moje, porque él en serio que actúa como si fuesen las doce del mediodía en un día soleado y estuviésemos en el césped de nuestro jardín.

—Jamás tuvimos una primera cita —añade—. Se lo has dicho a Remington.

¿Qué?

—En el avión —sigue—. Te ha preguntado qué hizo Grayson para nuestra primera cita. Y Grayson hizo de todo, pero no eso. Porque nunca tuvimos una primera cita.

—Ya.

—No es normal.

—Ya.

Me mira con expectación, pero es él quien tiene que decir algo más porque todo esto ni me sorprende ni es una novedad.

—Te empujé contra ese árbol —me explica y señala con su mano.

No puedo asegurarlo con mis ojos, pero sí sé que señala ese preciso árbol.

—Te hice daño. Daño físico —añade—. Te alejé de todas las formas posibles, y también…

—Jax…

—También usé eso —insiste—. No nos fuimos a cenar. No me hablaste de qué te gustaba hacer en Florida.

—Hablamos muchísimo cuando…

—Cuando llegaste a casa y ya vivías con nosotros —defiende y rueda sus ojos—. Y yo ni siquiera te preguntaba por Florida porque me hacía sentir miserable.

—Jax…

—No hemos ido jamás al cine. Bueno, cerré el centro comercial entero porque odio a la gente y tú te dormiste porque estabas embarazada.

—Jax.

—No nos mandábamos mensajes, porque te aseguro que Grayson no hace otra cosa, porque yo directamente hackeaba tu móvil para ver dónde estabas.

—Basta.

—No, no basta —defiende.

—Sí, no quiero escucharlo. Basta, por favor.

Por suerte, se calla. Aunque no por mucho rato.

—En unos años, si Alice conoce a alguien y hace eso, quien sea, tú vas a perder la cabeza, y nuestra hija va a odiarme porque voy a hacer lo que sea para impedir eso.

—Jaxson, por favor —le pido de nuevo.

—Te vigilaba en Florida —sigue sin escucharme—. Te acechaba en Florida —se corrige—. Mi favorito se compró un coche, y te aseguro que Madison lo eligió porque yo le dije qué modelo. Ella fastidió a Grayson con el color.

¿Qué?

—Lo manipulamos todo. Es lo que hago. Y es así porque mi padre me manipulaba como una marioneta, porque me odiaba tanto que lo único que quería de mí es que fuese como él quería. Y me rebelé. Toda mi vida lo he hecho. También disparé antes el gatillo. Y él se ha ido, pero esa necesidad de controlarlo todo ahora es la mía. Y tú la has criticado siempre. Te conocí antes, sabía cosas de ti que tú ahora quizás no puedes ni responder de mí, sabía dónde estabas, con quién te juntabas, y hubiese hecho todavía más.

—Para.

—Y…

Le doy el paraguas porque necesito ambas manos para incorporarme. Él necesita unos segundos para reaccionar, pero yo me alejo.

—Si quieres venir aquí a las cinco de la mañana a emborracharte no puedo detenerte porque eres un adulto, pero para ya con esto —le ordeno—. No eres una solución, y nosotros no somos el resultado de años y años de tortura paterna que obviamente, como a cualquier ser humano, te

afectó. No tuvimos una primera cita, no nos fuimos juntos de fiesta, no nos separamos en las vacaciones de Navidad, no te presenté a mis padres, no nos pasábamos horas pegados al móvil, no teníamos sexo telefónico porque cuando empezamos a tenerlo de verdad ya ni nos separamos, no nos fuimos de viaje y no nos emborrachamos en la boda de tu prima tercera. Pero esto no es un plan.

—Planeamos muchísimo, nena —susurra—. No pasaste las pruebas de la ZU.

—Pero vine igual. Y la carta de aceptación fue escrita dos años antes de tener una hija contigo, eso es bonito —le recuerdo.

—Eso es una casualidad que Grayson encontró…

—En ese árbol intentaste alejarme —le digo y sé que ahora no señalo el árbol bueno—. Lo intentaste todo y no podías. Y yo tampoco. Vi lo que ocurrió en Seattle.

—Sabía perfectamente que nos escuchabas, y nos entendías, cuando te criticaron —me recuerda.

—Y yo me fui para no volver, pero lo hice.

—Te secuestraron.

—Y podría haber corrido todavía más lejos después de eso.

— ¿Cómo? Si después fui detrás de ti hasta Florida.

—Me pusiste el brazalete aquí —le recuerdo y señalo mis pies—. El de color lila. Y no es el color para tu mujer. Los colores los elegisteis vosotros. Letta tiene el rosa porque es su favorito. Pero tú elegiste el lila por mí.

—Grayson —susurra.

—La estrella —le recuerdo—. Y me lo contaste. Alessandra Park murió aquí, y sentiste el miedo de que yo hubiese tenido que ser ella. He vivido años con la culpa de eso.

—Ele…

—Si quieres pensar que todo forma parte de un plan, que tu vida era la solución a los problemas de linaje Zuccarelli, que… —le digo y me detengo cuando no puedo respirar—. Siempre ha sido real para mí —añado y ahora me cuesta respirar porque estoy llorando—. Todo. Y lo siento mucho, porque no puedes tener más respuestas, pero esa gente está muerta, Jaxson. Y nadie va a regresar. Depende de ti si quieres que tu vida continúe siendo dominada por ellos, o si quieres vivirla conmigo, con Alice, con el resto. Y sé que sus fantasmas seguirán aquí, pero depende de ti y sabes que siempre tendrás nuestra ayuda, pero de verdad que no sé cómo…

Me callo cuando se mueve, y no lo tiene fácil. Pierde el paraguas mientras intenta estabilizarse y después lo recoge y camina hacia mí. Me abrazo a mí misma porque la verdad es que tengo frío, y agradezco cuando Jaxson se pone junto a mí y el paraguas nos protege a ambos. El olor a bourbon es lo que me hace llorar de nuevo.

—Es real, nena —susurra y acaricia mi mejilla derecha con un dedo—. Pero además de verte feliz por Grayson, también estabas triste —añade—. Antes. Nunca tuvimos eso.

— ¿Y qué? —le correspondo—. Tuvimos más de lo jamás pensé.

—Y lo tenemos —me corrige—. Pero estabas triste.

—Porque tú estás triste —susurro—. Y no sé cómo ayudarte.

—Como siempre, haces mucho, nena —defiende.

Ahora mismo lo que hago es callarme porque la triste verdad es que ya no sé qué más hacer.

— ¿Nos vamos a casa?

Asiento con mi cabeza y entonces caminamos hacia el muro. Es obvio que yo tengo que subirme primera, porque además tengo que ayudar a Jaxson a hacerlo. Cuando se sienta delante

de mí, tira el paraguas plegado en el suelo y después mira la ampolla que tengo en mis manos.

—Cuidado no te caigas —me susurra con una media sonrisa.

Esta vez, no finjo una caída. Y le ayudo a él a bajar para irnos a casa.

CAPÍTULO 20

De camino a casa, Jaxson no dice nada y yo tampoco. Es algo incómodo con Meyers al volante y me doy cuenta de la familiaridad que tenemos con Elise porque con ella no me sentiría así. Por suerte, el trayecto es corto. Meyers es un buen profesional, pero entiende que yo puedo sola con Jaxson y se aleja hacia las escaleras.

—Vamos —le digo a Jaxson ofreciéndole mi mano.

Nosotros nos vamos hacia el ascensor, y cuando las puertas de este se abren nos esperan en el pasillo. No me sorprende que sea Easton, pero me sabe mal que haya despertado a Grayson. Porque él se ve perfecto con la larga bata color azul cielo de seda, sé que lo es, con el cuello en un tono más oscuro y el cinturón y el pijama debajo a juego. Pero estaba durmiendo como cualquiera a estas horas, y me imagino que muy feliz después de la maravillosa cita.

—La charla… mañana, Sky —le pide Jaxson y ahora tiene dificultades para hablar.

Grayson no dice nada, pero conozco esa mirada de preocupación y Easton tiene la misma.

—Ducha —me dice Jaxson antes de meterse rápidamente en nuestra habitación.

Grayson tira de mi codo para impedir que le siga.

— ¿Qué ha pasado? —me pregunta—. Es por la cita, ¿no?

— ¿Qué? —le correspondo—. No. Son muchas cosas. Mañana hablamos. Lo siento porque Easton no debería haberte despertado —añado y miro mal al aludido.

—Ya estaba despierto —me explica Easton con una sonrisa suave y mira a Grayson—. ¿Verdad?

Ahora yo miro a Grayson, pero él aleja su mirada y peina su perfecto cabello. Es verdad que Grayson se ve perfecto siempre, de una forma que da rabia a veces, pero ahora que me fijo, se ve como si no hubiese dormido en toda la noche.

— ¿Has estado toda la noche hablando con Remington? —le pregunto.

—Y te he dicho que ella estaría contenta y feliz si le contabas esto antes de ir a la cama, que es justo lo que necesitaba —añade Easton agarrándose al brazo derecho de Grayson.

Después se pone de puntillas y le susurra algo, pero este le empuja suavemente y Easton se aleja con una sonrisa.

—Buenas noches —se despide de mí.

—East…

—Estoy bien.

Él tampoco parece que haya dormido algo esta noche, ahora que también me fijo.

—Tienes otros problemas, mamá oso —me recuerda caminando hacia su habitación ya.

Cuando miro a Grayson, él aleja su mirada y veo que sus mejillas enrojecen.

—Tiene razón —le susurro—. Eso me hace feliz.

—Zucca está así por la cita, ¿no?

No le contesto porque escucho el ruido. Y ahora yo entro a toda prisa en la habitación y Grayson me sigue sin dudarlo. Las luces de la habitación están encendidas, pero las del baño también y Jaxson está allí. No está duchándose como me ha dicho, y como los dos necesitamos por el frío que tenemos con nuestra ropa empapada de la lluvia. Está frente al lavabo. Mi parte

del lavabo. Y yo he ordenado mi espacio hace horas, pero ahora está todo por aquí de cualquier manera. Y Jaxson está… está…

—Faltan muchísimas —me dice en cuanto nos ve—. Faltan muchísimas pastillas, Eleanor.

Reconozco el bote que tiene en su mano. Y Grayson también.

— ¿Desde cuándo tomas pastillas anticonceptivas, otra vez? —me pregunta.

—Desde que regresamos —le respondo y miro a Grayson—. Hasta mañana, G. Gracias.

Pero Grayson ni parpadea, y mira fijamente a Jaxson. Cuando me doy la vuelta, él está correspondiéndole. Y resopla.

—No te gustan —me dice Jaxson entonces.

—Pero soy un caos hormonal, y funcionan…

—Te crean más caos hormonal.

—No creo que sea el momento para hablar de esto —le recuerdo.

— ¿Y cuándo ibas a contarme esto? —me pregunta—. Porque se lo has contado a él —añade y señala a Grayson.

—Fui al médico con ella —le explica Grayson.

Jaxson le mira mal, pero yo también porque contar esto no ayuda en absoluto en este momento.

—Me darás las gracias algún día porque tú tenías que estar allí —se defiende Grayson.

—Puedo ir sola perfectamente —intervengo enseguida.

— ¿Para qué fuiste? —me pregunta Jaxson—. ¿Cómo demonios se supone que vamos a tener otro bebé si…?

— ¿Otro bebé? —le interrumpo.

Me mira a mí fijamente ahora y después lanza el bote en el lavamanos. Cuando da un paso hacia atrás, se tambalea porque pisa un bote de máscara de pestañas.

—Ya —susurra.

—Entiendes que no podemos tener un bebé ahora, ¿verdad? —le explico—. Que no tiene nada que ver con el hecho de que quiero más hijos contigo.

—No es el momento —susurra.

—No —le confirmo.

—Bueno, sí, mejor —susurra y mira la encimera.

—Zucca… —le llama Grayson y noto el tono de advertencia.

—Mejor hacerlo bien porque sino ocurren los jodidos desastres —añade y se señala a sí mismo—. Véase el ejemplo.

—No eres un desastre —defiendo.

—Sí lo soy —replica mirándome—. Por eso ni te has atrevido a contarme esto. Por eso estás medicándote de nuevo cuando no querías. Por eso te fuiste con él al médico a saber cuándo. Y no me he enterado.

—No es un secreto.

—Pero no me lo has contado. O él. O Madison, que también debe saberlo. Consecuentemente… Tyler…

—Zucca, solo lo sé yo —le explica Grayson.

—Da igual, no lo sé yo —susurra y camina hacia la ducha—. Voy a ducharme.

—Jax… —le llamo—. No es un secreto, pero…

— ¡Podrías habérmelo dicho! —me grita mirándome.

— ¡¿Cuándo?! —le grito de vuelta cansada de esto—. ¡No me hablas!

— ¡Porque tengo…! —grita y toca su cabeza con sus manos.

— ¿Tienes qué? —le pregunto.

— ¡No lo sé! ¡Duele! ¡Y la vida es un jodido desastre! ¡Quiero que mi padre esté vivo por primera vez en mi vida para preguntarle…!

—Está muerto, Zucca —le susurra Grayson cuando Jaxson se calla—. Y no vas a tener esas respuestas.

—No me des lecciones de hablar las cosas —le ordena Jaxson—. Ella puede hacerlo —añade señalándome—. Tú, no. Haces exactamente lo mismo.

—Jaxson —le regaño y me mira—. Sé que te cuesta hablar, y sé que no te educaron precisamente para sentirte cómodo hablando de lo que sientes. Pero solo hablas conmigo si Alice está en medio, cuando hablamos de Remington, o después de tener sexo.

—Y en ese momento hubiese sido una buena idea contarme lo de tus pastillas.

—Sí, eso debería habértelo contado.

—Joder, Ele, ¡que querías otro bebé conmigo! —me grita.

—Y es así —defiendo—. Pero no puedo tenerlo ahora. No cuando solo te comunicas conmigo con el sexo de por medio. No vamos a traer a un hijo nuestro a este mundo mientras el único momento de poder estar contigo es este. Y no mientras sigas creyendo lo que me has dicho hace un rato.

Se calma enseguida, especialmente con eso último. Después frota su cabeza con sus manos y echa un suspiro antes de ponerlas en su cintura.

—Bueno, es jodidamente irónico —susurra—. Grayson se enamora, y en vez de estar devolviéndole una pequeña parte de lo que él ha hecho por nosotros, nuestro matrimonio está roto.

—Zucca —le regaña Grayson enseguida—. Métete en la ducha. Y no me uses.

—Es verdad, Sky —le susurra Jaxson y se da la vuelta hacia la ducha—. Puedo solo —añade cuando Grayson da un paso hacia adelante.

En realidad, quiere estar solo. Y eso duele. Porque va a encerrarse en su caparazón otra vez, y estoy demasiado cansada como para intentarlo de nuevo. Así que nos vamos del baño y cierro la puerta antes de ir a comprobar a Alice. Por suerte, sé que Grayson estará pendiente de Jaxson porque no me fio.

—Ven, vamos —me propone cuando regreso con él—. Vamos a dejarle un rato solo.

— ¿Has visto cómo está?

—No está tan borracho.

—Da igual. No quiero que se haga daño.

—Ya ha dicho suficiente por esta noche —me dice y tira de mi codo otra vez—. Vamos a mi habitación, ya tengo el intercomunicador allí.

Cuando entramos en su habitación compruebo un par de cosas. Que no ha dormido en absoluto porque ni siquiera se ha metido en la cama. Que estaba en el sillón porque allí está la manta y el intercomunicador de Alice. Y que lo primero que hace es coger el móvil, que también está allí, y revisar su pantalla llena de mensajes antes de escribir uno rápido.

— ¿E? —me llama entonces—. Ven aquí.

Lo triste es que Jaxson tiene razón. Y ni siquiera cuando Grayson tira de mi mano para que le siga hacia su maravilloso baño me calma. El olor a jazmín de este baño debería calmarme.

— ¿Agua lila con fragancia de coco? —me propone.

La primera bañera que él preparó para mí en este baño era así, pero no sé si es la mejor noche para recordar una primera vez. Y quiero ir a la otra habitación, pero al final Grayson cierra el pestillo, y lo hace teatralmente para que me calle ya. Supongo que hay peores cosas que meterte

en una bañera de agua caliente preparada con sumo detalle por Grayson Luzio.

—Me gusta más cuando tú estás dentro —le susurro y nos reímos juntos por el doble significado—. ¿De verdad llevas toda la noche hablando con Rem?

—Deja eso —me pide y se apoya en el borde con sus brazos cruzados—. Ha sido la cita, ¿no? Es lo que lo ha desencadenado todo.

—No —rechazo.

—E, sé que es así. Tú también te has visto triste hoy.

— ¿Cuándo? Pero si he disfrutado muchísimo.

—Remington me lo ha dicho —me explica y le miro con curiosidad—. Me ha dicho que te ha preguntado por vuestra primera cita y que te veías… triste.

—Es perspicaz —susurro y rueda sus ojos—. No estaba triste.

—Pero te ha hecho recordar, y ya lo haces muchas veces, que jamás tuvisteis eso.

—Jaxson lo ha dicho —susurro—. Que todo estaba tan planeado…

—Porque ni siquiera te conocíamos y yo ya sabía que un día serías Eleanor Zuccarelli —defiende y resopla—. Me da igual si es *insta-love*, si era una locura, si…

—Era una locura —susurro—. Pero con el paso de los años, pensaba que… no sé, al final me enamoré de él y no fue precisamente en nuestra cita al cine, o en un viaje de fin de semana…

Me sonríe un poco y después busca una de mis manos con una suya.

—Durante mucho tiempo quise que él fuese un chico normal, que todo fuese normal… —susurro—. Pero no lo era, así que jamás pude enamorarme de una persona que yo no había conocido. Y no por no ser normal no significa que no pudiese ser real…

—Erais vosotros —susurra.

—Además, que esto no es normal tampoco —defiendo—. Lo de esta noche —añado y se ríe un poco—. Le pides al chico que te gusta que venga de California a Oregon. Intentas intimidarle con la colección de coches de lujo, y te dije que no funcionaría. Nos vamos en tu coche nuevo al aeropuerto privado, para subirnos a un avión privado también que nos lleva a otro aeropuerto privado, en San Diego, California, para cenar solos en el restaurante de un hotel que es nuestro y que estaba cerrado para la ocasión.

Se ríe conmigo porque sabe que tengo razón.

—Pero si Zucca y tú hubieseis tenido una primera cita… —añade—. Yo hubiese organizado algo así, menos la parte del avión.

—Voy a organizar esa cita Grayton —le recuerdo y rueda sus ojos—. Cuéntame más.

—Déjalo.

—Deberíamos estar hablando de esto.

—Pero la vida no se detiene. Y hemos sabido durante meses que esto podría llegar. La muerte de Vittoria es solo la punta del iceberg. Y no sé qué te ha dicho Zucca, pero no importa cómo llegaste a su vida, eres el gran amor de su vida y me da igual si fue una locura. Cada día doy gracias por ello y no solo porque te amo y te quiero en mi vida, es especialmente por él.

—Era real —susurro.

—Es real —me corrige—. Pero está en el caparazón y nos va a costar un poco sacarle de él —añade y me sonríe un poco—. No te preocupes, poco a poco.

— ¿Puedes ir a ver si está bien, por favor? —le pido y asiente con su cabeza—. No le eches la bronca.

No sé si me hará caso, pero de momento se incorpora y me deja sola en su precioso baño. Agradezco muchísimo no tener frío ya, pero esta bañera no me relaja. Y entonces escucho una conversación que me parece vagamente familiar.

— ¿Cómo está?

—Ha estado mejor. ¿Tú?

—He estado mejor también. Lo siento, Sky.

—Está bien, pero mañana hablaremos.

—Te juro que no interrumpo el monólogo que me prepares. Eso si te queda tiempo para preparártelo con tanto mensajito.

—Compórtate.

Escucho los pasos y entonces Jaxson entra en el baño. Es agradable verle con el cabello peinado hacia atrás, con un pijama de los suyos, y en general con un aspecto mucho mejor al de hace un rato. La mirada también es diferente, y cuando cierra la puerta, se apoya en ella.

— ¿No has traído a Mephisto? —le pregunto.

Sonríe un poco y después niega con su cabeza.

—Ya no es tu perro, nena —me recuerda.

—Ven.

Camina hacia mí entonces y se sienta a mi lado antes de cruzar sus brazos y mirarme fijamente. El azul de sus ojos se intensifica en un momento.

—Lo siento —susurra—. Intentaré hablarlo con alguien otra vez, te lo prometo. Pero no me siento bien con la idea de hablarlo con una persona que no seas tú y…

—Jax, no voy a enfadarme —le recuerdo—. Solo quiero que… lo saques. Lo gestiones de alguna manera, o aprendas a hacerlo. Y no pasa nada si no quieres… hablarlo conmigo.

—Sí quiero, pero… no me parece…

—Solo quiero lo mejor para ti —susurro—. Y puedo… acompañarte de nuevo y hacer algo mientras te espero.

—Quiero hacer lo mismo contigo si tú vas al médico —me corresponde en voz baja también.

—Voy a pedírtelo, te lo juro.

—Ele —susurra y alza una mano para limpiar mi mejilla.

—Lo siento. Y por criticarte por no querer hablar, o no saber cómo. No quise decírselo a Grayson tampoco, pero… pero lo supo y estuvo conmigo.

—Algo me dice que Grayson te hizo hablar —me susurra y sonríe—. Está bien.

—Quiero tener otro hijo contigo…

—Algún día —defiende—. Y no en medio de esta locura. No cuando no puedo dar lo mejor de mí mismo con Alice, ni contigo.

—Yo tampoco creo que…. —digo y cojo aire cuando es difícil.

—Está bien —susurra—. Algún día. Pero no tienes que tomarte las pastillas. No querías un método invasivo, y este no lo parece, pero lo es.

Sonrío cuando sale su mente enciclopedia y él baja su mirada cohibido.

—Quería la inyección para no tener que acordarme, pero… —le explico y muerdo mi labio cuando sube su mirada rápidamente—. Lo sé —añado y me río un poco—. Pero es más fácil recordarme de una pastilla que la opción más… natural. Soy olvidadiza, y dispersa.

—Puedo hacerlo —susurra y me río—. No es la mayor invasión de privacidad que he hecho contigo, y si no queremos un bebé ahora me parece normal que yo participe en ello.

— ¿No quieres?

—Me he acordado cuando he visto el bote —susurra—. Lo siento por estar cabreado conmigo, y nuevamente pagarlo contigo. Otra cosa que…

—Jax.

—Ya —susurra cuando se da cuenta.

Después apoya su cabeza en su mano y yo sacudo la mía de espuma antes de acariciar suavemente el contorno de su mandíbula.

—Si tanto lo quieres, puedes pedirle a Grayson que nos organice una primera cita —le explico—. Sin el avión.

—No vamos a pretender que no nos conocemos para tener una primera cita —protesta y me río—. ¿O sí? —añade con miedo.

—No —rechazo—. Ni vamos a ir a un restaurante cerrado. Eso ha sido incómodo —añado y se ríe conmigo—. Pero podemos…

— ¿Hacer un picnic? —adivina y nos reímos más cuando es así—. Nena…

—Podemos traer comida a la casita del río —le explico—. Está casi lista y podemos pasar la noche allí. Grayson va a estar feliz secuestrando a Alice por una noche.

—Eso si tiene tiempo con tanto mensajito —me recuerda.

—No estás celoso —le recuerdo yo y rueda sus ojos—. Ha sido divertido.

—Sí —afirma en un susurro.

Después ninguno de los dos dice nada durante lo que parecen minutos.

—Es real, nena —me dice—. Pero iba en serio. Si Alice hace estas cosas en unos años…

—Reza para que, muy probablemente la zia Madi, no le cuente estas cosas para que tú no puedas decir absolutamente nada.

—Vas a estar tan histérica como yo —defiende.

—No —rechazo—. Vas a encargarte por los dos de que no lo esté —le recuerdo y se ríe conmigo.

Entonces subo mi mano por su rostro y acaricio su frente suavemente. No tengo ni idea de la hora que es, pero deberíamos ir a dormir porque precisamente nuestra hija va a despertarnos temprano como cada día.

— ¿Nos vamos a dormir? —le propongo cuando el agua se enfría y asiente con su cabeza.

Después también me ayuda a salir de la bañera y me aseguro de que nos vamos del baño y lo dejamos perfecto para cuando lo necesite Grayson. Su habitación está vacía, y no me sorprende que nos espere en la nuestra por si Alice se despierta. Sí me sorprende verle en el sillón de la esquina, tan ocupado con sus mensajes que ni levanta la mirada cuando llegamos. Y está sonriendo.

—Oh, hola —nos saluda cuando nos ve.

—Dale las buenas noches a Remington de mi parte —le propone Jaxson caminando hacia su lado de la cama—. O los buenos días.

Grayson le hace una mueca y después se levanta del sillón. Le doy un suave beso, y pelliza mi culo cuando intento espiar lo que hay en la pantalla de su móvil. Se va con la misma sonrisa. Y finalmente, Jaxson y yo nos metemos en la cama. Mientras me pongo nuevamente una de sus camisetas, mi móvil vibra en mi mesilla de noche.

Jaxson: *Buenas noches, nena*

Me río antes de mirarle, y después me meto en la cama con él. Con mucha sinceridad, cuánto me alegro de no haber vivido esa fase de tener que comunicarnos con mensajes de texto. Soy mucho más feliz durmiendo en la cama con él como tantas noches de mi vida ya.

CAPÍTULO 21

Reconozco perfectamente el logo con esas letras LV entrelazadas. Pero pongo bien el suave pañuelo para que el roce con mi mentón no sea demasiado molesto. Después cojo mi bolso y mi abrigo para…

—Tu abrigo.

Me giro cuando escucho a Jaxson y entonces veo su suave sonrisa.

—El abrigo, nena —me recuerda.

Sonríe más cuando dejo mi bolso en el banco y me pongo el abrigo, subo la cremallera hasta arriba e incluso uso el botón falso de mi cuello que no hace nada.

— ¿Seguro que quieres venir? —me pregunta.

—Sí —le respondo con dificultades y alza una ceja—. Tengo mi té caliente —le explico y cojo también el vaso térmico, que por cierto me olvidaba.

—Puedo ir con Elise.

Y entonces él deja de sonreír y yo de divertirme.

—No lo digo porque quiero que me acompañe ella —susurra—. Lo digo por ti. Estás resfriada y es por mi culpa. Quiero que vengas, pero te pido suficiente ya.

—No estoy resfriada por…

—Sí lo estás. Viniste a buscarme de madrugada mientras diluviaba y ahora estás así por mi culpa, mientras que yo estoy perfectamente, y es para que puedas echarme la bronca —defiende y sonríe un poco—. Lo dijiste tú.

—Es un simple resfriado —le recuerdo—. Lo que más miedo me da es que lo coja Alice. Puedo ir a Seattle perfectamente. Además, vamos en coche.

—Porque no vamos a ir en helicóptero para que lo pases peor —me contesta.

Entonces se acerca a mí y me río cuando sube el cuello de mi abrigo todo lo que puede. Solo dejo de mirarle porque escucho los pasos y entonces Easton se detiene frente a nosotros con una taza humeante en sus manos.

—Oh, adiós —se despide.

— ¿Estás bien? —le pregunto.

—Sí, estoy….

Se calla y entonces uso mi pañuelo para que no vea que me cuesta no reírme. Escucho el familiar gruñido “Oik oik” de una canción que todo madre y padre en el mundo se conoce.

— ¿Qué demonios es eso? —le pregunta Jaxson—. ¿Tu tono de llamada es la canción de Pepa Pig?

—Obviamente, no —le responde Easton y responde su llamada.

Bueno, intenta hacerlo con la mano que no sostiene la taza. La canción no se detiene y al final necesita ambas manos, por lo que casi derrama el contenido de la taza.

—Oh, de verdad… —protesta mientras la alegre melodía y los gruñidos de los cerditos no se detienen.

Su móvil sigue emitiendo la canción, pero Easton obviamente tiene otro y cuando lo quita de su bolsillo escuchamos la canción por doble.

— ¿Pero qué cojones es esto, en serio? —le pregunta Jaxson y empieza a reírse.

—Anežka Vik —le explica Easton.

La canción se detiene en ambos móviles y entonces Easton usa uno.

—Buenos días, Pepa Pig —le dice y ni siquiera está cabreándose hoy—. Estamos graciosos a las seis de la mañana, eh.

Y esto es lo que me asusta. A pesar de esta broma de cerebritos con ordenadores que hackean mutuamente sus móviles, ellos dos no se llaman para pasar el rato. Siempre es por trabajo y generalmente no trabajan en algo agradable. Sé qué hace ahora Anežka Vik , entre otras cosas. Si a las seis de la mañana ya está llamándole, y con la divertida canción, no es para cabrearle. Es para ponerle de buen humor antes de que contarle algo que no va a gustarle. Easton se va despidiéndose con un simple asentimiento y parece tener prisa para ir a su sala de ordenadores. Sé que tiene que irse por lo que ocupa el tiempo también del doctor Wolf y Elise.

— ¿Qué pasa entre estos dos?

Y lo que no le contamos a Jaxson. Mirarle me hace sentir miserable ahora mismo.

— ¿Se han liado o algo? —me susurra.

— ¿Easton y Ane? —le respondo—. Están trabajando juntos. Si Easton le hubiese dado una oportunidad desde el principio, creo que hubiese visto enseguida que pueden llevarse bien incluso.

—Hay más —defiende—. Ane no bromea.

—Es… es simpática.

—Cordial, dulce, simpática… pero no bromea —añade—. Ni siquiera podía ver dibujos animados cuando era una niña.

—Algún día voy a preguntarte más sobre ella —susurro y estornudo.

—Ele…

—Estoy bien. Quiero venir contigo si quieres.

—Por supuesto que quiero —defiende—. Vamos.

El coche ya está fuera, aunque apenas hay luz en el cielo, y Meyers ya va en su traje formal y la corbata. Me abre la puerta a mí y Jaxson también se sube al *Aston Martin* enseguida. Es pronto, pero en la ZU ya hay mucha vida. De verdad que cada vez que cruzo el campus, que es casi a diario obviamente, pienso en Leo. Llevamos toda la semana posponiendo esa llamada porque alguno de los dos tiene algo, pero veo la ZU y se me hace raro todavía que él no esté por aquí.

— ¿Dónde está Elise?

—En su casa, supongo —le respondo—. Está ayudando con la empresa, y así.

—Letta lleva años amenazándome con robármela —susurra.

—Eh —le digo en voz baja—. Elise te adora, pero la mujer necesita trabajar —añado y me trago mi culpa—. También está pendiente de que Cruz se comporte.

— ¿De verdad ya está recuperado al cien por cien?

—No para todo, pero puede hacer algo.

—Ele, te acompañó el otro día —me recuerda—. Tiene que estar al cien por cien. ¿Por qué Elise le ha dejado regresar? —le pregunta—. Joder, por eso…

—Jax —le detengo suavemente—. No tienes que encargarte de esto.

—Es tu seguridad —susurra cabreado.

—Y Brayden se encarga de eso también —le recuerdo y señalo el coche que tenemos delante y no hace falta que señale atrás.

—Hay topos, hay… —añade—. ¿La Orden de verdad está tranquila o no me decís nada

para… para ayudarme?

—No sabemos quién está detrás. Easton y Ane hacen lo que pueden con los equipos, Brayden con los suyos…

—Eso no es una respuesta —me dice y me mira brevemente—. Ha pasado algo, ¿no? Joder…

—Jaxson —le susurro y me mira de nuevo por un par de instantes—. ¿Nos dejas que lo hagamos?

—Sí, nena, por supuesto —me responde y echa un suspiro—. Llevas todo el verano encargándote tú.

—Todos —le corrijo—. No es importante. Lo que hacemos hoy es importante.

—Odias que esté restaurando el coche.

—Cuando duermes con él en vez de conmigo —puntualizo—. Puedo entender que te distraiga. Violet y Brayden también están dedicando su tiempo a su boda, porque eso es importante para ellos, y ambos tienen otras cosas.

—Razón de más. Letta no tendría que estar…

—Jaxson —le interrumpo.

—Ya —susurra.

— ¿Puedo pedirle a Brayden que lo organice todo para que regresemos en helicóptero?

—Ele…

—No tenemos que madrugar tanto, no tenemos que estar horas en el coche, no hay atascos… —enumero.

—Odias volar —me recuerda—. Estás enferma.

—Es un resfriado —defiendo—. Además, voy a estar bien. Voy a pasar el rato en una librería calentita buscando más libros. Quizás lo hacen a propósito. Por si hay acompañantes, alguien que quiere poner una librería busca un local cerca de…

Me callo cuando veo que intenta esconder su risa.

—No es tan mala idea —defiendo y se ríe un poco—. Oye, que no soy tan buena en los negocios como tú, pero todavía puedo tener ideas buenas. Me parece muy apropiado que junto a una consulta médica de todo tipo haya una librería. En mi dentista en Florida siempre nos hacían esperar y me hubiese gustado tener una librería cerca para comprarme un libro y pasar el rato en la sala de espera.

—Si te hacen esperar no te compras un libro y te pones cómodo. Te quejas, y si no lo arreglan te vas.

—Ir al dentista no es la idea que tú tienes de ello —le recuerdo.

—Si te apetece esperar de nuevo en salas de espera compro algo en el mismo edificio que el doctor Boyle y te pongo la librería —responde y me río.

—Eres insoportable a veces —le digo y él se ríe ahora.

Pero hacía días que no me reía así con él e intento que el momento dure todo lo posible. Cuando finalmente conseguimos entrar en Seattle y vamos acercándonos a la consulta de la doctora Branch es muy difícil distraerle y mucho más que se ría conmigo. Casualidad o no, junto a la elegante entrada del edificio repleto de oficinas y todo tipo de negocios hay una librería. No es tan grande como la de Portland, pero voy a perderme en ella mientras espero a Jaxson. De verdad que espero que funcione, porque sé perfectamente que él lo necesita y que no es el único. En esta librería hay menos libros que en la otra, la sección para niños es bastante pequeña y además hay casi los mismos libros que en la otra. También veo otra vez un libro que no quiero comprar. El de desarrollo personal, dedicado a parejas para iniciar conversaciones importantes, con ese montón de frases en su cubierta y con los dos triángulos en rosa. Quiero abrirlo,

cotillearlo, y no entiendo por qué me da tanto miedo. No pasa nada por echarle un vistazo. Lo abro por cualquier página y… *Cien preguntas para luchar por vuestra relación. Instrucciones: contestad con sinceridad y compartid con vuestra pareja lo que os hace marcar una opción u otra.*

1. Nadie en el mundo puede remplazarte.

Veo la casilla con la palabra "Sí" y la de la palabra "No". Obviamente nadie puede reemplazar a Jaxson.

2. Hemos viajado juntos.

Otra vez la casilla con la palabra "Sí" y la de la palabra "No". Esta es más complicada, porque viajar con Jaxson no implica necesariamente idílicas vacaciones. Pero incluso con ese encuentro con M Delle Donne y Sébastien Le Brun, me quedo con el recuerdo de Mónaco.

3. Hemos vivido grandes aventuras juntos.

Podría escribir un libro, y trece también, para defender el "Sí" de la pregunta.

4. Hemos aprendido a confiar el uno en el otro.

Marcaría sí, pero no sé si compartiría todo lo que el concepto de confianza implica. Es demasiado genérico.

—Ele.

El libro cae a mis pies de lo que me asusto, o lo hubiese hecho de no ser por Jaxson porque cuando se lo lanzo lo coge al aire. Está aquí. ¿Qué hace aquí?

—Deberías comprar el libro —me susurra y me lo devuelve—. Y estar más atenta a tus alrededores incluso con seguridad en la tienda —añade con una sonrisa suave.

— ¿Qué haces aquí? —le pregunto—. ¿Qué ha pasado?

—Si este libro nos salva será más barato y más eficiente —susurra.

— ¿Qué ha pasado? —repito y me acerco a él.

—No… no funcionará —responde y esconde sus manos en los bolsillos de su abrigo, por lo que me agarro a su antebrazo con mi mano libre.

—Eh —susurro y le acaricio suavemente—. ¿Por qué no?

—Porque espera al señor Zuccarelli —defiende—. Y no me sale ser precisamente abierto entonces.

—Eres el señor Zuccarelli para ella —le recuerdo—. Y ella puede estar tan nerviosa como tú.

—Sé que es diferente. Sé que es una mujer. Sé que en estudios y líneas de trabajo es diferente al doctor Armetta. No es de una vieja familia. No…

—Creo que es la ciudad —susurro—. Y por eso intenté que os vieseis en otro sitio, y te he dicho de venir en helicóptero. Te estresaste en Portland y Seattle es peor. No te gusta venir aquí. Solo lo haces por trabajo o por necesidad.

—Tú estás enferma y te has tragado el atasco también —defiende—. Lo siento. No puedo hacerlo.

—Sí puedes hacerlo, solo que no has encontrado la manera todavía.

—No sé si lo conseguiré con alguien. Y el coche no funciona, tocar el piano no me distrae como antes…

—Poco a poco —le pido—. Lo has intentado. No pasa nada.

—Van dos veces ya.

—Puedes probar una tercera, una cuarta, una décima… —enumero—. No pasa nada.

—Creo que estoy jodido para siempre en eso —susurra.

—Siempre puedes aprender a gestionar tus emociones —defiendo—. Y lo haces.

—No. Tú lo consigues. Es diferente —me explica—. ¿De qué es el libro? —me pregunta—.

Sé qué estantería es esta, Ele —añade suavemente—. Siempre he pensado que sirven para sacar dinero, pero si esto ayuda, será más barato y nuevamente una idea tuya. Haré lo que sea.

—Lees libros de productividad —le recuerdo y rueda sus ojos—. Es exactamente lo mismo —defiendo y niega con su cabeza—. Y solo para que conste, no me gustan tampoco porque tampoco creo en ellos.

—Estabas leyéndolo atentamente.

— ¿Cuánto rato llevas aquí? —le pregunto porque no ha pasado tanto tiempo desde que nos hemos despedido.

—Ya te he dicho que tienes que vigilar más incluso cuando tienes seguridad —susurra—. ¿Compramos solo este o quieres más?

—Jaxson…

—Podemos criticarlo de regreso a casa como hice con el de economía —me propone con una sonrisa—. ¿Hay encuestas de esas con puntos que describen tu personalidad o los problemas de tu matrimonio?

—Estaba en una precisamente —defiendo—. Y no es así —añado—. Es una lista con preguntas donde respondes sí o no. Hay cien y están pensadas para poder hablar con tu pareja con facilidad —añado y me río de su cara.

—Di una —me propone.

—La chica del mostrador está mirándonos —le susurro—. No sueltes alguna de tus frases, por favor.

— ¿Ahora sí estás pendiente de tus alrededores? —me molesta.

Sonríe adorablemente y entonces intento encontrar nuevamente esa larga lista. Me lleva un rato porque descubro que el libro tiene más cosas así. Cuando la encuentro, noto que la que no había leído todavía es la cinco, y me parece muy adecuada para el momento.

—Hemos reído con facilidad incluso por las cosas más insignificantes —leo y se ríe conmigo.

—La siguiente será algo sobre haber vivido grandes aventuras —se burla y le señalo el número tres—. Obvio. También estará la de los viajes por carretera, ya verás.

—La primera vez que fui contigo en un coche me amenazaste para que no contara nada de lo ocurrido en el Rose Garden —le recuerdo riéndome y busco el siguiente punto en la lista—. Hemos tocado música juntos —leo.

No se ríe por otro tópico y cuando alzo mi mirada noto que ni siquiera está disfrutando ya con esto. Pero se agarra a mi antebrazo cuando quiero devolver el libro a su sitio.

—Cómpralo. Será divertido de regreso a casa.

—Jax…

—No vamos a ir en helicóptero. Odias volar —defiende.

No dice nada mientras yo pago por el libro y apenas dice algo cuando traen el *Aston Martin* y los coches de seguridad. También sé que Jaxson no está callado conduciendo porque salir de la ciudad le estresa, sino que es por el libro.

— ¿Qué has dicho en la cuatro? —me pregunta de repente.

Sé que habla del libro, pero no lo saco de la bolsa porque recuerdo qué pregunta era.

—Has empezado por la cinco —susurra—. Has leído las cuatro primeras.

Ahora abro el libro solo para tener mis manos ocupadas con la bolsa, y después empiezo a pasar páginas para…

—Página 134 —susurra y no es un buen día para agradecer su memoria prodigiosa—. *Hemos aprendido a confiar el uno en el otro.*

Leo perfectamente la pregunta otra vez.

—El concepto es muy amplio —susurro.

— ¿Sí o no?

—Sí, Jaxson, por supuesto —defiendo.

—Esto no es solo para que tú contestes, es para que te preguntes también qué contestaría yo.

—Y sé que contestarías lo mismo —defiendo—. Que no me cuentes cada detalle, cada pensamiento, cada recuerdo, cada todo no significa que no confíes en mí. Yo tampoco te lo he contado todo y confío en ti más que nadie en el mundo.

Le pisa al acelerador y no solo porque el carril de la I-5 está finalmente algo más despejado. La idea de regresar en coche no le parece tan buena ahora mismo.

— ¿La seis? —me pregunta entonces.

—Esto no está pensado para esto —le digo—. No es para sobre analizarlo todo. Es para que supuestamente nos ayude a comunicarnos.

—Y lo hemos hecho —me recuerda—. Podemos seguir —propone en un tono mucho más suave—. ¿La seis?

No quiero leer la seis.

—*Hemos resuelto las finanzas entre nosotros* —susurro.

—Sí.

—No —rechazo.

—Lo hemos hecho porque el dinero nunca ha sido un problema, y no por tenerlo, sino porque nunca ha sido lo más importante.

—Siete. *Te admiro por…*

—No puedes pasar a la siguiente si no has resuelto la anterior.

— ¿Te has leído este libro también? —replico.

Esto no es una buena idea y lo sabía.

—Lo siento —susurro—. Vamos a dejarlo.

—Todos los libros son iguales —susurra de vuelta—. Y te lo he dicho, voy a hacer lo que sea. Lo siento por burlarme.

—Toda mi vida me he burlado de esto —defiendo—. Hacía trampas en las revistas que me compraba cuando era adolescente para que mi horóscopo fuese compatible con el del chico que me gustaba —añado y se ríe.

—El dinero nunca será un problema.

—Porque tú te encargas de eso.

—No estoy haciendo nada.

—Porque tú ya te has encargado de ello.

Coge aire sonoramente y yo tengo que hacer lo mismo porque definitivamente esta pregunta puede hacer que nos encallemos durante todo el trayecto a casa.

— ¿Te cuento algo? —me propone—. Incluso con tus matrículas en la ZU de cuando estudiabas, incluso con todo lo que hice por ti en Florida, con todo lo que ha venido después… de toda la casa, con diferencia, eres la que menos dinero ha gastado.

—Porque fui la última en llegar.

—Alice —me recuerda divertido.

—Grayson compra para Alice —me defiendo y nos reímos.

— ¿Te ayuda?

—Un poco —susurro—. Gracias.

—Pero vamos a olvidar esta pregunta.

— ¿Quién se salta las normas ahora? —me burlo y alzo el libro de nuevo—. *Siete. Te admiro*

por lo valiente que has sido a veces.

—Siempre —susurra.

—Lo mismo —le correspondo—. *Ocho. Siempre has estado a mi lado si alguien me ha atacado* —leo—. Literal y figurativamente.

—Lo mismo —me correspondo riéndose también.

—*Nueve. Me has perdonado.*

—Lo haces siempre.

—Todavía no te he perdonado que te compraras este coche por mí y me haya enterado tres años más tarde —me defiendo y se ríe—. Tú también lo haces siempre —añado—. *Diez. Disfrutamos del sexo juntos.*

— ¿Hay preguntas también de eso? —me pregunta y me río.

— ¿Por qué todos los hombres sois iguales?

—El libro sería mucho más interesante —defiende y se ríe más—. Siempre.

—Siempre.

—Pero te siento cerca siempre —añade—. El otro día, dijiste que solo… estábamos juntos durante eso.

—Hablas mucho más después —susurro.

—Eso ha sido siempre así —defiende—. Y tú también lo haces.

—Lo sé —susurro—. También es cosa mía.

— ¿El qué?

—Te echo de menos y en vez de decírtelo hago…

— ¿Meterte desnuda en la cama cuando siempre duermes con tres pares de calcetines? —me molesta y se ríe cuando pellizco suavemente su brazo—. No me quejo, nena. Sabes eso.

—*Once*.

— ¿Ves cómo sí es más interesante?

—*Once* —le regaño y entonces me río—. Esto es curioso —susurro—. *Tenemos morales éticas parecidas.*

—Te arrastré a la mala vida, pero sí —me responde riéndose.

—*Doce* —anuncio todavía riéndome—. *Cuando he dudado de mí mismo, tú siempre estabas ahí.*

—Siempre —susurra y ahora no pellizco su brazo sino que le acaricio porque su voz se rompe.

—Tú también. Incluso cuando no sabía que estabas en mi vida —le correspondo y se ríe un poco.

Necesita un par de segundos antes de que yo siga con la número trece. Y cuando la leo no puedo hacerlo en voz alta.

— ¿Qué dice la trece?

—Hemos creado un hogar juntos.

—Sí —afirma—. Pero lee la pregunta trece, nena.

Cuando le miro, veo su sonrisa y entonces me mira momentáneamente antes de regresar su atención a la carretera.

—*Has amado a mi madre* —le digo porque no necesito leer la pregunta trece.

—Sí —susurra.

También sé por qué alza una mano y toca su pecho. La presión está allí, pero es por el colgante de las alas con la esmeralda que lleva debajo.

—Tú también —susurro y cuando me mira usa esa mano para ponerla en mi regazo—. Intentaste salvarla. Lo hiciste de otra manera. A mí madre le gustaría ver mi vida contigo.

—No lo creo, nena —me recuerda y me río con él—. Lee la siguiente.

Asiento con mi cabeza y entonces voy a por la catorce, y a por la quince, y así durante el resto del viaje. Hay preguntas que son difíciles. Pero no de responder, sino de decir en voz alta o por los recuerdos. *Me gusta lo honesto has sido conmigo*, por ejemplo. *Me gusta cómo hemos amado a un niño juntos*, porque los dos pensamos en que podrían ser dos ya. También hay otras realmente fáciles de responder que no necesitan más que un "sí" rotundo por parte de ambos, *Me siento muy atraído por ti* o *Siempre puedo ser yo mismo contigo*.

— ¿Cuántas faltan? —me pregunta mientras cruzamos la ZU.

—*Noventa y siete* —leo y me río de inmediato—. *Me encanta que no seas arrogante* —añado y se ríe conmigo—. En el buen sentido, en el buen sentido —me defiendo—. Lo eres.

—Tú también.

—Tú más.

—Vamos a dejarlo en empate —propone—. Nos faltan tres y en nada estamos en casa —me recuerda.

—*Noventa y ocho. Sé que vamos a superar cualquier obstáculo juntos* —leo—. Lo que sea.

—Siempre —promete.

—*Noventa y nueve. Me he sentido amado y cuidado por ti* —leo.

—Desde el primer día —me responde y se ríe conmigo—. Ya me entiendes —se defiende y me río más.

—Desde el primer día —imito.

Entonces sigo leyendo, pero no en voz alta porque no hay pregunta número cien.

— ¿Cuál es la última?

—No hay una —le explico—. *Regresa a la pregunta uno. Si vuestras respuestas han sido ambas afirmativas…*

—Sí —afirma.

Nadie en el mundo puede remplazarte.

—Solo hay una Ele en el mundo —defiende y pisa el acelerador de nuevo cuando cruzamos las puertas de casa.

—*Si vuestras respuestas han sido afirmativas* —repito—, *no importa si no coincidís en el resto. Tenéis todo el tiempo del mundo para poneros de acuerdo porque os habéis elegido mutuamente y eso es lo más importante.*

Cierro el libro entonces, y no solo porque veo la enorme mansión al fondo del camino.

— ¿En serio? —me pregunta entonces—. ¿No nos dan puntos extra? ¿No tenemos un vale de descuento para el siguiente libro? —añade.

Me río mirándole y después me acerco a él y beso suavemente su mejilla.

—Lo digo en serio —añade mientras todavía le beso—. Y merecemos un descuento porque hemos coincidido en todas.

—No hemos coincidido en todas —defiendo.

— ¿Quieres que empecemos de nuevo y esta vez usas un bolígrafo porque está claro que no te fías de mi memoria? —me pregunta y frena el coche en vez de irnos hacia el sótano para aparcarlo.

— ¿Lo ves como sí eres más arrogante que yo? —me defiendo y se ríe conmigo.

—De acuerdo, nena, soy un arrogante —admite—. Tú también. Y estamos de acuerdo en todas las preguntas.

—No hemos estado de acuerdo en todas —insisto.

—En la definición de conceptos —defiende—, pero la decisión final siempre ha sido la misma. Y siempre han sido respuestas afirmativas porque todas las preguntas están formuladas desde una perspectiva proactiva, aunque sea para detallar algo…

—Que sí, que estamos de acuerdo en todas —le digo riéndome y entonces le beso.

Me corresponde enseguida y él me quita el cinturón para besarme mejor.

—Vas a enfermarte —susurro.

—Entonces la pregunta sesenta y cuatro vamos a completarla todavía más porque hemos cuidado del otro cuando estaba enfermo, y podemos cuidarnos mutuamente si enfermamos los dos —me propone y me río mientras empieza a besarme de nuevo—. Pregunta cincuenta y siete. Nos hemos besado hasta cansarnos.

—Arrogante —me burlo y muerde mi labio.

Pero la cincuenta y siete la dominamos porque nos besamos durante lo que parecen horas frente a casa. Espera, frente a casa.

—Pregunta cien uno —propone—. Nos hemos avergonzado mutuamente —añade y se ríe antes de acelerar con el coche.

—Oh Dios mío —susurro—. Meyers siempre sale a recibirnos y nos habrá visto seguro.

Se ríe más mientras bajamos la rampa, y todavía lo hace mientras salimos del coche. Me he olvidado de mi bochorno solo por ese maravilloso sonido, pero entonces veo el coche al fondo. El *Mustang*.

—Ciento dos —me dice entonces cuando se pone a este lado del *Aston Martin*—. Hemos llegado a casa y nos hemos ido directamente a la cama sin importar la hora o el día —susurra y me río de nuevo con él.

—Ciento tres, tenemos una hija y hemos hecho lo que has propuesto después de ser unos padres responsables.

—Ciento cuatro, he comprado otro abrigo a Grayson para que se quede más rato con ella.

—Ciento cinco, hemos abusado de la confianza de Grayson.

—Ciento seis, hemos justificado nuestros favores a Grayson con su presupuesto personal y con sus exigencias diarias sobre Alice.

—Ciento siete…

—Ciento siete, hemos agotado las excusas —me molesta.

—Ciento ocho, entonces, hemos usado el ascensor para no cruzarnos con nadie de la casa y así tú no me avergüenzas frente a ellos.

—Ciento nueve, hemos reaccionado con rapidez a las buenas ideas para que no nos pillen hablando en el sótano de nuestra casa.

Corre detrás de mí hacia el ascensor y cuando estamos dentro le da al botón con más ganas que yo y me duele mi uña cuando pone su dedo encima del mío insistentemente.

—Ciento diez, hemos usado nuestros dedos en algo más inteligente que darle a un botón cuando el ascensor ya funciona —susurra y busca un hueco en mi cuello entre mi cabello, el contorno de mi mandíbula y el pañuelo de seda para besarme suavemente.

—Ciento once, hemos olvidado las ideas que tienes para un ascensor que usa toda nuestra familia.

—Ciento doce, hemos prometido buscar un ascensor que no use toda nuestra familia para que grites más fuerte que la campanita de cuando se abren las puertas.

Y, para mi terror más absoluto, cuando se abren las puertas Brayden está cerrando la de su habitación. Nos mira fijamente y de inmediato intento usar el brazo de Jaxson para esconderme

de alguna manera.

— ¿Qué ocurre? —nos pregunta—. ¿Salís del ascensor o…?

Me aseguro de que el libro no cae de mi bolso cuando Jaxson se agacha y me pone del revés para cargarme hasta nuestra habitación. Por cierto, ciento trece, hemos regresado a casa, pero se siente como haber hecho más también.

CAPÍTULO 22

Si hay alguien que merece ser homenajeada cada día de su vida es Benedetta D'Arcangelo. Pero en su cumpleaños se lo merece todavía más. Por esto a 29 de septiembre estoy con ella en este enorme almacén del oeste de Seattle. Y me lo llevaría todo a casa porque Benedetta no puede dejar de sonreír. La verdad es que a mí me impresiona ver tantas telas y tantos textiles diferentes, por lo que sé que para ella es el paraíso.

—Obviamente encontré este sitio con la ayuda de Grasyon —confieso y ella me sonríe suavemente—. Aunque no me he creído su excusa cuando me ha dicho que había quedado con Remington en una especie de… cita telefónica —le digo y su mirada me confirma muchas cosas —. ¿Sabes algo sobre eso? Porque esto es el paraíso para él también.

—Y ahora los dos estaríamos hablando sin descanso —susurra.

—Y me encanta veros así —protesto y sonríe un poco—. Es tu cumpleaños. Este sitio hubiese sido mucho más divertido con Grayson. Bueno, supongo que estaremos juntos el sábado.

— ¿Vendrá Shaleigh? —me pregunta y asiento con mi cabeza—. Cuánto me alegro —añade y sé que lo hace con toda sinceridad—. ¿Cómo está?

—Aprendiendo a vivir la vida sin su hermana —le susurro—. East es un gran apoyo.

—Tú también.

—Voy a verla, nos llamamos, o viene a casa a pasar el rato como el otro día con los caballos, pero… es… ella cambia con Easton cerca. Y no la critico, porque sé lo difícil que es para ella confiar en alguien.

—Poco a poco —me dice y asiento con mi cabeza—. Es una chica muy dulce.

—Y le dije a Grayson de ir a buscarla y venir aquí los cuatro porque ella también disfrutaría

— ¿Sabes qué color le gusta?

—Le gustan los tonos alegres y chillones —le explico—. Pero…

—Para tejerle una manta —me propone—. Con *patchwork*, quizás.

—Eso le gustaría —afirmo y ella asiente con su cabeza—. ¿Cuál es el color favorito de HR?

Detiene su mano y entonces se acerca a un perchero lleno de más retales de diferentes estampados.

—Negro —me responde.

—Eso te lo pone difícil en los regalos, o extremadamente fácil —le digo y sonríe un poco—. ¿Hablásteis anoche?

—Sí —afirma—. Pero no por mucho rato porque está en… México.

Y las dos sabemos qué hace y qué hara cuándo cruce la frontera.

— ¿Estás bien? —le pregunto y asiente con su cabeza—. ¿Te ha hecho algo?

—No —responde de inmediato y también casi al instante veo la sonrisa suave—. Pero empieza a ser difícil hablar con él cada día. Nuestras conversaciones ya no son de algo…banal, sino que empiezan a ser profundas y a veces tan largas que me duermo hablando con él.

— ¿Eso es… malo? —le pregunto sorprendida por su tono abatido.

—No, pero sí difícil.

— ¿Te gusta conocerle más?

—Sí y no —me responde y me mira—. Me gusta conocerle, y cuánto más le conozco más… más conflictos tengo conmigo misma por lo que me gusta.

—Todavía tengo mis dudas por haberle ayudado cuando le di tu número, pero Cruz dice que está atrapado en una vida como nosotras en la nuestra. Y que es de los mejores tíos que ha conocido nunca, y sin duda alguna, el mejor padre.

—Es un gran padre —susurra y sonríe un poco antes de presionar juntos sus labios porque su voz se entrecorta—. Pero a veces hay una parte de mí que desearía no saber nada más de él porque…

—Sé que es difícil y complicado, pero si este hombre te hace feliz, te trata como si fueras la mismísima reina, y te adora, te animo de corazón a que sigas conociéndole.

— ¿Qué pasará cuando las llamadas no sean suficientes? —me pregunta y se ve genuinamente preocupada—. A Grayson le ha pasado. Primero cuando os fuisteis esa noche a Los Angeles, y después el otro día en la cita doble.

—Que los dos pensaréis qué es lo que queréis cada uno y trabajaréis en la manera de conseguirlo —le digo—. No me dirás que HR… que, Gabriel, se rinde fácilmente.

—Es un hombre valiente, pero ninguno de los dos pondrá en peligro a nuestros hijos. Y de alguna forma ya…

—No están en peligro —defiendo—. Como te digo, ojalá le hubieses conocido en… no sé, que él fuese el mecánico de tu coche —le digo porque sé que HR podría hacerlo—. Pero no ha sido así, no tenía que ser así, y aunque sea difícil, si este hombre te hace feliz…

—Te tiene un gran aprecio.

—Y espero que además de eso me tenga algo de miedo —le digo y nos reímos las dos de lo estúpido que suena—. Día a día —añado—. Oh, no.

— ¿Qué ocurre? —pregunta asustada.

—Esa tela —le explico y señalo una mesa con mi cabeza—. La tela de dálmata. Alice ha conseguido que aburra mi peli favorita de *Disney*. Es mi culpa por enseñarle el libro, pero no puedo más con los guau-guaus.

—Francesca ahora está tooooodo el día con conejos —me explica mientras nos acercamos a esa mesa—. Quiere pijamas de conejos, vestidos de conejos, vasos de conejos, peluches de conejos, obviamente…

— ¿Vais a celebrar Halloween?

Sé que es un tema complicado, porque el idiota de su exmarido con esas convicciones católicas extremistas obviamente estaba en contra. Bueno, solo respetaba esta fiesta en sus orígenes cristianos, como vigilia de una de las celebraciones más importantes: el día de todos los santos. Sé qué hacían los D'Arcangelo para honorar este día. Y lo respeto, de verdad que lo hago. Lo que no me gustaba es que Massimiliano D'Arcangelo el idiota, y su abuela, sentían repulsión extrema a las costumbres no cristianas como lo de disfrazarse, las calabazas o el juego del truco y trato. Cuando Beatrice empezó el colegio y vio que otros niños se disfrazaban, ella inocentemente quiso lo mismo. No lo pidió al año siguiente del terror que le causó su propio padre.

—Francesca quiere —me explica—. En su clase… —añade y sé que se detiene por los recuerdos de la hermana mayor—. Bueno, hay un par de niños que viven en la urbanización y sabe que van a disfrazarse. Quiere un disfraz de… de conejo —me explica y en eso nos reímos un poco—. Beatrice no quiere —añade y presiona sus labios mientras acaricia la tela de piel falsa y sinténtica de dálmatas—. Adelaide tampoco está entusiasmada. Massimiliano no comprende nada, y yo…

—Podríamos celebrarlo juntos —le propongo—. En casa aunque sea, porque sé que será difícil con Beatrice. O si quieres que Francesca lo celebre, puedes traer a Beatrice y Adelaide a casa, y obviamente a Massi. Así Francesca puede…

—La doctora Atkinson me ha animado a que haga esto —me explica—. A que Beatrice y Adelaide se queden en casa, porque les he ofrecido hacerles un disfraz y no están muy animadas… Pero Francesca sí lo está. Y ella… ella merece que pueda celebrarlo.

—Si quieres dejarlas con nosotros, ningún problema.

— ¿Y Alice?

—A Jaxson no le veo… de casa en casa pidiendo golosinas. Ni ahora ni… ni nunca, la verdad. Empezaría preocupándose por envenenamiento con los caramelos y acabaría con sus teorías de la peligrosidad en aglomeraciones de gente, y que encima pueden esconderse muy bien porque van disfrazadas… —le explico—. Lo siento —me disculpo y sonríe un poco—. No pensaba que algún día le daría la razón en eso, pero…

—Estoy de acuerdo en todo lo que has enumerado.

—Pero es más peligroso que Jaxson crea esto. Este será otro Halloween que no celebraremos, pero algún día Alice será como… bueno, se hará preguntas.

—Algo me dice que para entonces él habrá buscado la forma de que ella pueda celebrarlo de una manera segura… en sus términos. Le dedicará el tiempo para que sea lo más normal posible.

—Espero. Porque ya vivo con un montón de niños que tuvieron una infancia muy atípica. No quiero eso para mi hija —le explico—. Por suerte, al día siguiente nos iremos a Sky y allí Jaxson sí que está tranquilo. Espero convencerle de que venga. Estaréis en misa por la mañana, ¿no?

—Sí —afirma—. Y después iremos a… al cementerio.

— ¿Ya has pensado qué flores vais a traerles a tus padres? —le pregunto y eso pone una sonrisa en sus labios.

—Dalias —me explica—. Beatrice y Adelaide sí están algo emocionadas por esto. Cada vez me preguntan más por ellos…

— ¿Ayuda?

—Sí —afirma y asiente con su cabeza—. Te gustará hablarle a Alice de tus padres y de tu hermana y que ella te haga preguntas. Es difícil constantemente, pero me trae más paz de lo que pensaba que me daría cuando me lo propuso la doctora Atkinson.

Así espero que sea.

CAPÍTULO 23

El ruido del viento se escucha desde casa incluso con la televisión del salón encendida y con un partido de la NBA en ella. Octubre ha llegado con fuerza, y lo único que me calma es que en dos semanas Alessandro, Dona, Noah y Lea se mudarán de nuevo a la costa oeste.

— ¿Os falta mucho o qué? —pregunta Madison agarrándose al marco de la puerta con el salón—. Quiero cenar.

—Están a punto de terminar —le explica Easton entrando en el comedor desde allí.

— ¿Quién gana? —le pregunta Madison en un susurro.

—Tu novio estará feliz esta noche —le responde él y tiene que correr para no llevarse un pellizco.

—Venga, venga —pide Grayson y entra por la otra puerta cargando con una sopera de cerámica blanca—. ¿No acaban todavía?

— ¿Protestas porque se enfría la sopa o porque quieres hablar con tu novio y no te hará caso hasta que el partido se acabe? —le pregunta Easton.

Y ahora Easton corre lejos del otro mellizo Luzio.

—Oh, hola, Len —me saluda Violet cuando entra en el comedor por la otra puerta.

— ¿Cómo te ha ido con lo de los Schultz? —le pregunto y hace una mueca—. ¿No han aceptado la oferta?

—Desastroso todo como el tiempo y el día —me responde y deja una copa en la mesa—. ¿Cena Zucca con nosotros?

—Está arriba con Alice —le explico y encojo mis hombros.

— ¡TOMA YA! —grita Tyler entonces.

—Finalmente —dice Grayson con alivio y se sienta en su silla.

Tyler sigue gritando, pero escuchamos el pitido del móvil de Grayson.

—Ni siquiera celebra una victoria de los Lakers el tío y ya te manda mensajes —se burla Easton y esta vez recibe la servilleta de Grayson cuando se la lanza.

— ¿Qué hace Rem? —le pregunta Violet a Grayson sentándose junto a él—. ¿Cuándo le vemos de nuevo?

— ¿A quién? —pregunta Brayden entrando en el salón—. Menuda paliza —añade para su prometida y niega con su cabeza antes de sentarse a su lado.

—Si no eran los Celtics —le susurra ella con una sonrisa.

—Me da igual, tu hermano ha ganado y…

— ¡BRAYDEN ME DEBE DOS CIENTOS DÓOOOOOLARES!

—Eso —susurra Brayden y ahora él le lanza su servilleta a Tyler cuando este entra en el comedor.

— ¿Vino blanco o tinto? —le pregunta Tyler a Madison mientras coge la servilleta al vuelo.

—He sacado blanco ya —le explica Madison mientras se sientan ambos.

—Ni siquiera os besáis frente a nosotros —les dice Brayden—, ¿pero sois como un jodido matrimonio? Y hay más gente en la mesa que quizás también quiere vino.

—Y te he traído tu estúpida cerveza para que te la tomes mientras lloras porque el equipo de

mi novio le ha dado una paliza al tuyo —le replica Madison.

—Ella tan romántica —me susurra Easton y me río con él.

—Grayson, el móvil en la mesa, no —le dice Madison.

—Besa a tu novio un rato —le susurra Grayson concentrado en el mensaje que está escribiendo, y se ríe cuando se aleja porque Letta intenta ver qué escribe.

Todos dejamos de reírnos cuando Jaxson llega. Entra por la puerta del pasillo y veo rápidamente el enorme libro que está cargando. No se sienta en su silla, sino que se acerca hasta que está a mi lado.

—Quinientos trece —me dice.

— ¿No era…? —le pregunto intentando no reírme, pero es imposible cuando alza su ceja derecha y también el libro.

—Quinientos trece —repite—. Hemos quemado el maldito libro de los guau-guaus porque cierro los ojos y veo dálmatas por todas partes.

—Quinientos catorce, hemos comprado los disfraces de Halloween porque este año no vamos a perdérnoslo y esa es una buena idea en familia porque a tu hija le encanta.

Deja de sonreír y entonces mira el cuento de los *101 Dálmatas* y que ciertamente hasta yo me sé de memoria, por lo que Jaxson lo tiene más que aborrecido también.

—Si te parece bien —añado.

—Sí, es una buena idea —me dice y deja el libro junto a mí antes de sentarse en su silla—. Pero el disfraz no se lo damos hasta el 31 porque sino no va a querer ponerse otra cosa.

—De acuerdo —acepto.

— ¿Qué cojones estáis haciendo?

—Bray —protesta Violet en voz baja.

—No, amore, entre los dos jubilados compartiendo la misma copa de vino y estos dos con esos números y esas afirmaciones que no entiende nadie, esto es una locura —defiende Brayden.

—Y Grayson sigue usando su móvil en la mesa —añade Easton.

—Estoy preguntándole dónde puedo encontrar el coche de Cruela de Vil —replica Grayson y deja su móvil encima de la mesa.

—Yo ya sé dónde encontrar uno —defiende Jaxson.

—Oh, Zucca celoso —susurra Madison—. Esto estará interesante.

—El tuyo —le digo a Grayson—. Tu *Rolls-Royce* —añado y miro a Jaxson—. Pero no podemos ir los tres juntos en ese.

—Es para la foto —me responde—. ¿A dónde quieres ir?

—Con Benedetta —le explico y echa un suspiro—. Quinientos quince, hemos celebrado Halloween fuera de esta casa.

—Hemos celebrado Halloween donde sea —me corrige en un susurro.

—Te besé en Halloween —le recuerdo.

—Te besé yo —replica.

—Definitivamente te besó ella —interviene Grayson—. ¿Podemos empezar a cenar ya?

— ¿Tenemos prisa, Grayson? —le molesta Brayden.

— ¿No acabas de perder dos cientos dólares? —le replica Grayson.

—No se siente como haber perdido —le responde Brayden.

— ¿Quién ha ganado? —pregunta Jaxson entonces.

—Lakers —le responde Tyler—. Paliza fácil.

—No sirve de mucho contra los Spurs —le dice Jaxson y mira a Brayden—. ¿Te vas a casar y pierdes dos cientos dólares que ibas a perder sin duda?

—Pagas tú —le recuerda Madison.

—No entiendo todavía por qué —le dice Jaxson y me da el plato con la ensalada—. Si ni siquiera estoy trabajando.

—Una mierda —replica Easton a mi lado y Jaxson le rueda sus ojos.

—Haces la cama mañana —dice Madison de repente.

—Joder, Grayson —protesta Tyler entonces.

— ¿Qué he hecho ahora? —le pregunta él.

—Has mirado el móvil otra vez —le dice Tyler con una mueca y le señala.

—Otro que también pierde dinero a lo tonto —susurra Jaxson—. Sky, el móvil —le molesta.

Grayson le rueda sus ojos, y definitivamente comprueba su móvil unas cuantas veces mientras cenamos.

—Me parece una buena idea —me dice Jaxson más tarde en el recibidor y me da el libro de los dálmatas otra vez.

— ¿Ir con Benedetta también? —le pregunto.

—Se merece ser una niña normal —me susurra y sé que se refiere a Alice—. Voy a bajar un rato. Llámame cuando acabes de leer y tengas sueño —añade y se ríe.

—Es entretenido —defiendo.

—Nena, es para sacarte el dinero —defiende.

No lo creo. El libro que tanto me resistí a comprar y este juego… para mí, para mí ha funcionado. Me agarro a su jersey con mi mano libre cuando me abraza y cierro mis ojos cuando besa mi frente.

—Dinero bien invertido —susurra y me río—. Llámame.

—Sí —le prometo.

Después le beso apropiadamente y entonces veo cómo se va hacia las escaleras para bajar al sótano. Dejo el libro en la mesa junto al arco y regreso al comedor por si todavía falta algo. No hay ni restos de comida ni la vajilla, pero están todos todavía por aquí y dejan de hablar cuando llego.

— ¿Qué pasa? —les pregunto.

—Nada —me responde Tyler—. Estamos intentando convencer a Grayson de ir nuevamente a Izz mañana por la noche.

—Has estado una vez en el bar —le dice Grayson—. No es como si cada sábado fueses a tomarte una copa en Izz —se burla.

—Podríamos, si dejases de ser un cabezota —defiende Madison.

—Zucca está de buen humor para ir —le susurra Violet a Grayson—. Estaba celoso por lo del coche —añade con una sonrisa y Grayson también sonríe.

—Y era mentira que tú buscabas uno, simplemente lo has dicho para justificar que has usado tu móvil mientras cenábamos —defiende Easton—. Y las charlas que me has echado tú por eso parecen olvidadas ahora.

— ¿Has hackeado otra vez mi móvil? —le pregunta Grayson.

— ¿En serio tienes que buscar un coche y le pides ayuda a Remington antes que a Zucca? —le replica Easton—. Estás en las nubes con el tío, pero Zucca es Zucca.

Un grito y una canción que le sigue inmediatamente es lo que interrumpe la discusión. Es la canción de *I Got You (I Feel Good)*, conocida esencialmente por esa segunda parte del título. Easton pone su móvil encima de la mesa y echa un suspiro antes de frotar su rostro con sus manos. Tyler y Brayden de inmediato empiezan a bailar para molestarle y Madison se ríe.

—Esta tía me encanta, en serio —dice Madison.

—Se aburre demasiado y tenemos un montón de trabajo —protesta Easton en un susurro.

— ¿Qué hay de nuevo? —le pregunto.

—Lo que sea. Si se encarga de mi jodido equipo al completo.

Eso no le molesta. Al contrario, he notado que la ayuda de Anežka Vik está beneficiándole mucho. Le ha sacado la presión de ser el máximo responsable y así puede reintroducirse a todo lo que dejó para ir a California sin prisa y a su ritmo. Lo de las canciones también es parte de este juego, y no solo una venganza de Ane porque Easton empezó primero. Porque Ane siempre llama por algo en lo que trabaja, y sé qué está haciendo ahora.

—Dime —le responde Easton cuando finalmente puede hablar con ella—. Estoy de camino a mi ordenador —añade—. Estaba insultándote con mis hermanos por ir de graciosa.

Cuando se va, Tyler y Brayden siguen riéndose mientras se marchan de nuevo al salón, Madison protesta por otro partido de la NBA que quieren ver, pero veo el rápido intercambio entre Violet y Grayson.

— ¿Qué está pasando? —les pregunto.

— ¿No crees que entre él y Ane hay… algo? —me pregunta Grayson.

—Di que no, que la tensión asfixiante es cada vez que viene Shaleigh, o cuando habla de ella —defiende Violet.

—Ocurre algo —susurro—. ¿Qué está pasando?

—No pasa nada, E…

Me alejo rápidamente de la mesa y el comedor para ir hacia la sala de ordenadores de Easton. Cuando intento abrirla no puedo. Le doy golpes insistentes mientras Grayson y Violet se acercan por el pasillo. Y Easton abre la puerta entonces. La abre más cuando me ve y entramos antes de que la cierren.

— ¿Qué está pasando? —repito y miro a Easton—. ¿En qué trabajas ahora? ¿Sabéis algo ya? ¿El doctor Wolf…?

Hace días que no veo a Elise.

— ¿Qué ha pasado? —les pregunto.

—No te enfades —me pide Grayson.

—Si estáis escondiéndome algo sobre eso ya lo estoy —le aviso y miro a Easton—. El trato era que yo no me metía, pero que me lo contarían enseguida.

—Tu marido cena con nosotros —me recuerda y entonces camina hacia su silla—. Y estáis haciendo lo que sea que hacéis con eso de los números, pero funciona. Zucca todavía se pasa horas en el sótano o frente al ángel, pero como mínimo habla. Y no solo contigo, pero es que además contigo parece… Zucca.

— ¿Qué tienen? —pregunto con miedo.

—Por eso no queríamos avisarte —me explica Grayson y arrastra una silla—. No lo sabemos, E. Estábamos…

— ¿Esperando a que lo saque la Orden antes? —le recuerdo.

—No lo sé ni yo, pero el doctor Wolf me ha dicho que es difícil de contar, y será difícil de asumir —me explica y me siento en la silla—. Y sinceramente, E, nadie ha tenido el valor de interrumpir eso. Zucca y tú estáis…

—Es solo un pequeño paso —susurro—. Y todo eso es muy importante —defiendo—. ¿Qué hay?

—Ya te hemos dicho que no lo sabemos —me dice Violet con una sonrisa suave—. De verdad. No lo sabemos.

—Pero Ane está trabajando —le digo y miro a Easton.

—Y le voy a decir unas cuantas cosas porque ahora lo sabes por algo que ni siquiera forma parte de eso —susurra enfadado—. Es un por una familia Patricelli con la que Tyler tiene que reunirse. Ama buscar los secretos sucios para poder dárselos a Tyler y me ha ganado en ello porque yo estaba cenando con vosotros —añade—. No me quejo —me dice mirándome de nuevo—. Zucca sonríe, tú no pareces un fantasma, Grayson está enamoradísimo de Remington van den Heever…

—No…

—Ty y Madison son un jodido matrimonio, y Brayden se burlará mucho, pero cada día ensaya el vals para bailar en su boda y tenemos hortensias por todas partes…

—Lo siento por eso —se disculpa Violet—. Es que no me decido.

— ¿Son diferentes? —le pregunta Easton sorprendido y ella asiente con su cabeza.

—Lo entiendo —le digo a Easton.

—Hemos pasado unos meses de mierda —me dice—. En serio, ojalá ni siquiera tuviésemos eso. Porque la Orden lo tiene de todas formas, y sé que joderá a Zucca un poco más.

—Pero quiere respuestas y es comprensible.

—Yo me jodí de por vida por eso.

—No es verdad —rechaza Grayson—. Y estás haciéndolo muy bien.

—Porque tengo esto —dice Easton y nos señala—. Pero Zucca también tiene una familia, y ni siquiera así hemos podido hacer algo —añade y me mira—. Sé que no está todo como siempre, pero como mínimo está… no sé, parece que lo intenta, y una vez más sin ayuda.

—Easton —le regaño.

—Lo entiendo. Contarle tus mierdas a cualquiera no es fácil. Como mínimo habla contigo.

Y no lo hará en cuanto le cuente lo que no sé, pero que sí sé con más detalles que él. Es lo que todos pensamos, por eso nadie dice nada. Y entonces es mi móvil el que me avisa.

Jaxson: *¿Dónde estás?*

—Mañana quiero hablar con el doctor Wolf —les digo.

—De acuerdo —acepta Grayson—. Estaremos contigo.

Y aun así tengo miedo y esta noche se siente como si mi felicidad se fuese con ella.

CAPÍTULO 24

Me encuentro fatal, y no es por el resfriado que casi ha desaparecido ya. Esta noche apenas he dormido, tengo escalofríos, y llevo un jersey de cuello alto que me abriga. Me tiemblan los dedos de las manos, pero me aferro al volante con fuerza cuando giramos hacia la izquierda. Estoy mareada, y no es por esta carretera de curvas serpenteantes. En cada milla que avanzamos me siento peor, pero ni siquiera estamos tan lejos de casa.

—La siguiente salida a la derecha —me explica Grayson—. Como mínimo ahora ya sabes por qué tengo este coche.

Admito que me río un poco y después pongo el intermitente derecho del *Jeep*.

—No es el coche más discreto tampoco —le digo porque incluso con el día nublado que hace la pintura roja del coche se ve con facilidad.

Ahora él se ríe un poco y entonces giro a la derecha. Dejamos el liso asfalto para meternos en una carretera pavimentada. Me detengo frente a la reja pintada en verde menta y custodiada por dos pilares de piedra y farolillos. La puerta empieza a abrirse ahora y cuando puedo cruzar avanzamos en una curva hacia la izquierda, después a otra a la derecha y entonces veo la enorme casa blanca al fondo. De tres plantas, rectangular, tejas oscuras y contraventanas en un tono gris oscuro que parece negro. Aparco el coche frente a la entrada, y antes de abrir mi puerta veo que la de la casa lo hace. Y Elise White se detiene bajo el porche cuadrado, en uno de sus trajes formales y con sus manos cruzadas.

—Señora Zuccarelli. Señor Luzio —nos saluda enseguida.

—Buenos días, Elise —le saluda Grayson subiendo los dos escalones que hay para llegar al porche—. Sabía que los nuevos maceteros quedarían bien.

—Y una vez más su gusto es excelente, señor Luzio —le dice ella y asiente con su cabeza—. Bienvenidos. Están ustedes en su casa.

Pero no es la mía, es la de Elise White. Y por fin conozco dónde vive la mujer que tantas y tantas veces ha demostrado ser un miembro más de nuestra familia. Vive muy cerca del campus, lo que ya me esperaba porque siempre llega rápido a nuestra casa. Estamos en una zona remota, y tampoco me sorprende, rodeada de bosque y naturaleza. Pero la casa no está aislada, aunque sus vecinos están cerca sin que puedan verse mutuamente.

—Señora Zuccarelli —me saluda cuando yo llego al porche—. Bienvenida.

—Gracias, Elise —le correspondo.

Entra en el amplio recibidor de la casa y ya no veo a Grayson cuando yo la sigo. El mosaico de las baldosas me recuerda a un tablero de ajedrez. Todas las paredes que veo son blancas, y cada puerta, arco o elemento de división tiene molduras y capiteles también en blanco. Las barandillas de las escaleras y del pasillo superior son en tono caoba. En la entrada hay un largo sofá muy moderno en color mostaza, y un cuadro en la misma pared que sé quién ha pintado: Donatella Zuccarelli. El bodegón está firmado por ella. Avanzamos por el recibidor hasta el pie de las escaleras, y entonces Elise gira a la izquierda y la sigo. La doble puerta de madera del mismo tono caoba que la barandilla de las escaleras está abierta, y veo un elegante comedor formal con una mesa enorme. Por el comentario de las macetas que ha hecho Grayson tengo la

sensación de que no es lo único que le ha regalado a Elise para su casa. Esta casa parece decorada por Grayson. Es clásica, atemporal y grande, muy grande. Tampoco nos detenemos en el comedor y la otra doble puerta del fondo también está abierta. El tono de madera caoba desaparece en esta estancia, porque este a mí me parece el de madera vieja. Cada pared entre los diferentes ventanales está cubierta de suelo a techo con vitrinas de madera cargadas de estantes de libros. La alfombra en beis ocupa casi toda la habitación. Hay una mesa de madera cómoda para cuatro personas. Al fondo está un viejo escritorio, con el ordenador Mac más nuevo del mercado. Y el elemento que rompe con todo este tono en madera y el beis de la alfombra es el largo sofá de terciopelo azul oscuro. Acabo de llegar a esta casa, pero sé que Elise White pasa horas trabajando aquí.

— ¿Desea algo para beber, señora Zuccarelli? —me pregunta—. ¿Un té, quizás?

—No, gracias, Elise.

Lo que deseo es poder explorar cada rincón de esta casa, porque la verdad es que es un gran secreto como todo lo que se refiere a la vida personal de esta mujer. Pero no estoy aquí por eso.

—Hola, Eleanor.

Me giro cuando escucho la dulce voz que no me sorprende tanto de escuchar. Anežka Vik entra en la oficina de Elise. Me encanta su cabello rizado y en ese color pelirrojo cobrizo tan bonito. Pero hoy me fijo primero en sus calcetines amarillos porque tienen dibujos de los Minions.

—Me alegro de verte —le digo—. ¿Cómo estás?

—Muy bien, muchas gracias —me responde.

—Ane, avisa al doctor Wolf, por favor —le pide Elise.

No me sorprende la familiaridad. Lo que me ha sorprendido de verdad es descubrir que la chica está viviendo aquí, y que mientras Elise ha estado todo el verano en California, ella ha estado aquí. Eso ha sido una sorpresa de verdad, por la confianza que le tiene Elise. Si viven juntas me parece normal que Elise le llame por su nombre, incluso en versión abreviada, pero es Elise. He tenido una hija delante de ella y todavía soy la señora Zuccarelli.

— ¿Cómo está ella? —le pregunto a Elise en voz baja.

—Tan tenaz y tan fuerte como su buena amiga Zoey Thompson —me responde y sonríe un poco—. Me temo, sin embargo, que necesitaré algo de ayuda para convencerle de asistir a la universidad —añade—. No sé si yo soy la mejor compañía para ella, o debería ser su única compañía —sigue—. El señor Capuzzo parece ser un fuerte apoyo para ella.

—Lo de las canciones tienes que admitir que es divertido —susurro y sonríe.

Dejamos esta conversación para más tarde porque no voy a olvidarme de ella. Y en serio, alguien tiene que empezar a hablar sobre Anežka Vik porque la chica es un misterio. De momento, me concentro en otra cosa. Escucho los pasos y también la suave conversación. Ane regresa la primera, y los que hablan son Grayson y el doctor Wolf. Al último solo le he visto una vez, en el antiguo psiquiátrico de Cavallazzi, pero incluso así se me hace raro verle en otro sitio que no sea ese. También noto que la muerte de su hermana Marianne, como es comprensible, le ha afectado muchísimo.

—La señora Zuccarelli —anuncia Elise porque ni ahora puede detenerse.

—Buenos días, doctor Wolf —saludo acercándome al hombre—. Me alegro mucho de verle.

—Señora Zuccarelli —me corresponde.

Se acerca dando pasos con las piernas ligeramente abiertas y, a pesar de que su barriga sigue siendo pronunciada, se nota que ha perdido peso desde la última vez que le vi.

—Muchas gracias por su hospitalidad —agradece mientras encajamos nuestras manos.

—Me parece que soy yo quien le debe unos cuantos agradecimientos. Muchas gracias.

—E, si te parece bien, el doctor Wolf quiere darte los detalles a ti primero —me explica Grayson sorprendiéndome.

—Quédate —le pido enseguida.

—Elise y Anežka me lo explicarán a mí —me propone y mira a la chica—. ¿He pronunciado bien tu nombre?

—Sí, señor Luzio —le responde ella con una sonrisa.

No entiendo por qué se van los tres, pero lo que me imagino no me gusta. Elise cierra la puerta mientras Grayson sigue interrogando a Ane, porque eso es un interrogatorio, y entonces el doctor Wolf y yo nos quedamos solos.

— ¿Las sillas o el sofá? —le pregunto.

—Lo que usted prefiera, señora Zuccarelli.

—Me temo que estar en compañía de Elise quizás no ha sido tan buena idea —le digo y me sonríe de vuelta—. La mujer me saca veinte años y seguimos con todo esto —añado y muevo una silla para sentarme.

—Habla con profunda admiración de usted, señora Zuccarelli —me explica mientras camina hacia la que está frente a mí.

—Es mutua —susurro—. Le debemos mucho a Elise —añado y miro las preciosas vitrinas de madera.

—También siente un gran aprecio por su marido —defiende cuando ya está sentado en su silla.

—Lamentablemente no ha tenido la ocasión de verles juntos, pero creo firmemente que sus cerebros pueden sincronizarse —le explico y sonríe un poco—. ¿Ha estado bien aquí durante este tiempo?

—Mucho. Gracias por organizarlo todo.

— ¿Incluso cuando le llamé por algo que ciertamente no es el buen clima en Oregon? —le pregunto y sonríe un poco.

—Sí —afirma—. Me ha ido bien alejarme un poco… de la costa este. Y distraerme.

—Todavía me asombra que las dos se fueran la misma noche —susurro con un nudo en la garganta y también veo la emoción en la mirada del doctor Wolf—. ¿Hay algo de Marianne en todo eso?

—No —rechaza—. Creo que de no ser por usted, yo nunca hubiese sabido que su amiga existía de verdad, y que ese dolor no era fruto de su imaginación.

—Y ahora usted está aquí —susurro—. Y si quiere contármelo a solas es porque todo lo que ha ocupado su tiempo estas últimas semanas es peor de lo que pueda imaginar.

—Lo que le hicieron a la señora Milazzo es verdaderamente triste, e ilegal.

— ¿Por dónde quiere empezar?

— ¿Está usted segura de que quiere que se lo explique sin la presencia de su marido?

—Con esto todavía más —le respondo y asiente con su cabeza una vez—. Por favor.

—Entre el material que encontraron hay fotografías, grabaciones de vídeo, varios informes médicos y los cuadernos de las notas de Fabrizio Cavallazzi —me explica—. Por el ángulo de las fotografías y las grabaciones de vídeo, y lo que Fabrizio Cavallazzi detalla en sus cuadernos, creemos que Joe Zuccarelli no sabía que este material existía.

—Era su salvavidas porque incluso él, que estaba tan loco como Joe, sabía que eso acabaría muy mal.

—Esa es la teoría que defiende la señora White —me explica y no me sorprende—. Gracias a

la señorita Vik, hemos podido digitalizar esas pruebas para ordenarlas cronológicamente y de una forma visualmente más esclarecedora —añade—. La caligrafía de Fabrizio Cavallazzi ciertamente corresponde a la persona inestable, insegura y neurótica que parece ser de acuerdo con este material y con lo que la señora White me ha contado sobre él.

Asiento con mi cabeza para no interrumpirle, pero él deja de hablar y se levanta de la silla. Veo cómo se acerca al antiguo mueble de escritorio y entonces coge un mando. Escucho el ruido enseguida y miro la pared frente a nosotros, la única sin vitrinas cargadas de libros, porque veo la pantalla de proyector que se extiende por todo el espacio. El doctor Wolf regresa conmigo y, antes de sentarse, gira su silla para poder mirar la pared con algo más de comodidad. Sin embargo, no le da al mando blanco que tiene en su mano.

—Todo lo que voy a contarle es en base a lo que hemos podido extraer del material de Fabrizio Cavallazzi —añade—. Sin embargo, es su relato, no sabemos si es lo que realmente ocurrió.

—No tenemos a Joe, no tenemos a Vittoria —le recuerdo—. Quizás su relato es lo único que tenemos.

Asiente con su cabeza y entonces sí le da al mando. Veo la foto con la que he soñado ya tantas veces, con la que he tenido pesadillas. Vittoria está en ese invernadero, rodeada de flores, en un camisón blanco, y el lado derecho de su cuerpo completamente magullado de muchas maneras diferentes. En esta foto hay muchísima maquinaria médica cerca. Y Joe Zuccarelli. Está sentado en un sillón, con sus codos apoyados en sus piernas, las manos sosteniendo su cabeza y mira fijamente a Vittoria. Parece… una persona desesperada, triste.

—Por lo que me han contado del posible accidente de coche —añade el doctor Wolf—, los informes médicos y la autopsia de la señora Milazzo, ella presentaba cicatrices y antiguas lesiones en su plano sagital derecho. De acuerdo con el primer cuaderno de Fabrizio Cavallazzi, constatado así gracias a la fecha probable de sus anotaciones, la señora Milazzo estaba en el coche con Joe Zuccarelli. El listado de sus lesiones es extenso y recibió dosis de anestésico para causar un coma inducido.

Noto la mirada del doctor Wolf mientras sigo mirando la foto, y después escucho cómo le da al botón. Parece un informe médico, y veo muy bien el dibujo de una figura humana con un montón de pequeñas cruces en la parte derecha.

—De acuerdo con lo descrito, esta es la lesión más grave —me explica el doctor Wolf y descubro que también tiene un puntero láser cuando veo el punto rojo encima de la cruz situada en la cabeza—. La señora Milazzo sufrió daños neurológicos irreversibles. En el cerebro humano, hay…

—No voy a entender nada de lo que me explique sobre anatomía humana, doctor Wolf —susurro—. Gracias —añado——. Y vi cómo tocaba el piano, cómo…

—Y ella podía comer, beber, caminar, y realizar otro tipo de actividades de psicomotricidad sin problema —añade.

—También tener un hijo —susurro—. Jaxson estaba bien, ¿no? No sufrió daños en ese accidente.

—Ni uno —me explica—. Es un auténtico milagro, señora Zuccarelli. De acuerdo con la extensión de las lesiones de la señora Milazzo detalladas en estos informes y en todo lo que tenemos, como médico no puedo darle una respuesta racional y contrastada de cómo su marido sobrevivió a ese accidente.

Pero lo hizo. Está vivo. Les ha sobrevivido a todos ya. El doctor Wolf no añade nada más por unos instantes, y yo juego con el cuello alto de mi jersey porque necesito tener mis manos

ocupadas con algo. Necesito estos segundos para poder avanzar, porque sé que hay preguntas que serán difíciles.

—Cuando estaba embarazada, Jaxson se leía hasta las etiquetas de mi champú —susurro—. Con una mujer embarazada en estado de coma ni me imagino la de precauciones que deben tomarse. Lo que puede ser beneficioso para la madre no puede serlo para el niño, ¿no?

—Así es —me confirma.

De acuerdo. Esto cuesta, y le tengo miedo porque la respuesta puede destrozar un poco más a Jaxson.

—No hay que elegir —añade—. Hay casos contrastados de mujeres gestantes en estado de coma que han dado a luz.

— ¿Eligieron? —pregunto con miedo.

—Sí —afirma.

—Era Vittoria.

—Sí —repite.

Esto es difícil, y ya me lo esperaba. Jaxson ha sabido toda su vida que ni Joe ni Cora fueron los mejores padres. Entendió algo más cuando Alessandro nos habló de Vittoria por primera vez, como mínimo la parte de Cora. Pero cuando descubrimos que Joe sí amó a Vittoria y que no era solo una amante en su complicadísimo matrimonio, la pregunta salió otra vez. Si Vittoria era el amor de su vida, ¿por qué odió al niño que tuvo con ella?

— ¿Cómo es la confirmación literal de eso? —le pregunto—. Necesito saberlo, doctor Wolf —le recuerdo—. Jaxson va a leer esto, y consecuentemente va a recordar cada palabra para el resto de su vida. Supongo que a estas alturas alguien ya le ha dicho que tiene una memoria prodigiosa.

Escucho nuevamente cómo le da al botón del mando. Tiene toda la razón, la caligrafía de Cavallazzi es horrible, pero por suerte tengo la transcripción debajo.

28 de mayo de 1990

Giuseppe me ha pedido que la salve a ella. Me preocupa mi amigo y su desesperación por salvar a la mujer que ciertamente ha arruinado su vida. Le he dicho tantas veces que esto entre ellos lo pondría todo en peligro. Sé que Dios provocó ese accidente porque era su último aviso. El destino de Giuseppe es con nosotros y no con esta mujer. Sigue rezando por ella, y no sé cómo decirle que nunca más regresará. Él está vivo porque Dios solo quería salvarle a él de las malas decisiones que ella le ha obligado a tomar. No voy a poder salvarla a ella, pero esto me ayudará. Ese niño no puede vivir. Sería la ruina de toda la familia y también la de mi amigo.

Cuando termino con la última palabra abro mi bolso porque necesito un pañuelo.

—Así que abusaron médicamente de Vittoria, y consecuentemente también de Jaxson —susurro—. Y ambos sobrevivieron entonces.

—Sí, señora.

— ¿Sabemos qué le hicieron? —le pregunto—. Los fármacos, lo… lo que sea —añado—. Jaxson lo necesitará también para comprobar que no le ha causado daños permanentes a él.

—Tenemos una lista. Pero su marido está vivo —añade y entonces le miro—. Que sobreviviese a ese accidente no puedo explicárselo con una justificación médica, pero los fármacos que le administraron a la señora Milazzo deberían haber provocado la muerte de ambos.

Oh Dios mío.

—Y Joe no lo sabía —susurro—. Su gran amigo quería matar también a la mujer que amaba.

—La señora White me ha explicado todo lo que ustedes tienen sobre la vida de la señora Milazzo —sigue—. Cuando usted y yo nos conocimos en Connecticut, le dije que quizás seguía viva porque tenía que reencontrarse con su hijo. Si creo en algo, a diferencia de la falsa fe de Fabrizio Cavallazzi, es que hay decisiones que no son nuestras para tomar.

— ¿Qué le hicieron? —le pregunto—. ¿Qué les hicieron? —me corrijo enseguida.

—De acuerdo con lo que me ha confirmado la señora White y con las anotaciones de Fabrizio Cavallazzi, la señora Milazzo estuvo en un coma inducido desde su accidente a finales de mayo de 1990 hasta septiembre de 1990.

—No estaba en coma cuando nació Jaxson —digo.

Eso lo sé con certeza por lo que nos contó Alessandro. El nacimiento de Jaxson fue algo perversamente calculado y organizado para que nadie supiese que Cora no dio a luz a ese bebé. Inmediatamente después Alessandro y Dona consiguieron ayudar a Vittoria, y ella estaba lo suficientemente consciente como para matar a cualquiera que intentase ayudarla y huir.

—No —me confirma el doctor Wolf.

—Y Jaxson no murió a pesar de que le administraban todo eso a su madre —susurro.

—Por eso, antes de empezar, le he comentado que esto forma parte del relato de Fabrizio Cavallazzi.

—Parece muy real porque encaja con el odio que le tenía Joe a Jaxson, y sabemos que sí amó a Vittoria.

—Fabrizio Cavallazzi pudo anotar en su cuaderno sus nefastos experimentos farmacológicos, pero quizás solo fue eso —defiende—. Porque ambos, la señora Milazzo y su marido, sobrevivieron. Otra vez.

— ¿Ese hombre tenía el deseo de matarles a ambos, anotó cómo hacerlo, y no lo hizo?

—Alguien no dejaría que lo hiciese —defiende.

—Joe solo quería a Vittoria —susurro.

—Y quizás por eso, su marido está vivo. Se aseguró por ella, quizás como su marido hacía con las etiquetas del champú con usted cuando estaba embarazada, y eso consecuentemente le salvó la vida a él.

—Pero no lo hacía por él. Lo hacía solo por ella.

—Ambos sobrevivieron.

—Y me alegro mucho de ello, y sí creo firmemente que tenían que conocerse y por eso al final, incluso con todo lo que gente ajena a ellos hizo, al final se encontraron de alguna manera. Pero Jaxson no se conformará con la tóxica historia de amor.

—No hay forma de comprobar si todo lo que anotó Fabrizio Cavallazzi en su cuaderno fue real. Y soy creyente, señora Zuccarelli, pero también me he formado en medicina occidental durante décadas y le aseguro que con todos esos fármacos ninguno de los dos hubiese podido sobrevivir. El señor Fabrizio Cavallazzi, aunque habla como si hubiese hecho lo que detalla, quizás solo transmitía su evidente celosía y rencor por Joe Zuccarelli con lo que hubiese querido hacer. Y quizás escribió mucho más de lo que hizo.

—Era su mejor amigo —le recuerdo—. Quería matar a Vittoria y a Jaxson porque eran un problema para el legado y el poder Zuccarelli de su amigo. Era otra ave carroñera, y ciertamente no comparto mi concepto de amistad con el suyo, pero…

—No estoy completamente seguro de que Fabrizio Cavallazzi fuese solo su mejor amigo —explica.

¡¿QUÉ?!

—Estoy bastante seguro de que Fabrizio Cavallazzi tenía sentimientos mucho más íntimos

con su amigo. Me temo que nunca los compartió, y que a su manera, ciertamente muy reprochable, solo quería lo mejor para él y le quería cerca. Joe Zuccarelli iba a huir para siempre cuando se produjo ese accidente, y Fabrizio Cavallazzi parece que no sabía nada.

¡¿QUÉ?!

—De acuerdo con lo que me ha contado la señora White sobre Joe Zuccarelli, no creo que Fabrizio Cavallazzi hubiese permanecido cercano a su vida de saber que no solo había un amigo leal y fiel.

—Era un homófobo de mierda, y perdone mi vocabulario —defiendo.

—No se preocupe, crecí con uno —me responde y entonces me sonríe un poco.

—Entonces Cavallazzi quería matar a Vittoria, aunque Joe le había pedido que la salvase, solo porque estaba… ¿celoso?

—La señora White me ha dicho que el señor Luzio tiene altos conocimientos de grafología —me explica y asiento con mi cabeza—. Me gustaría mucho que me diese su opinión, por si coincidimos en esta teoría.

—La verdad es que nunca he entendido por qué era tan fiel a Joe y después anunció el mayor secreto, que ciertamente ha provocado problemas, y que no deja de ser otra muestra de todas las mentiras y secretos en los que Joe se vio involucrado —explico—. Era como perjudicar el recuerdo de su mejor amigo. Pero visto de esta manera…

Oh Dios mío.

—Otro detalle importante que espero comentar con el señor Luzio es que hay pocas pruebas gráficas en las que solo aparezca la señora Milazzo —añade el doctor Wolf—. En casi todas las fotografías y grabaciones de vídeo Joe Zuccarelli también aparece en ellas. Y la señorita Vik ha comprobado por el ángulo de visión que la cámara o el dispositivo de registro de imágenes usado estaba escondido.

—Era por él y no por ella —susurro.

—En sus anotaciones, siempre emplea la palabra “ella” o “mujer”, o expresiones como “esa mujer”, pero él siempre es “Giuseppe”, “mi amigo Giuseppe”, o “mi buen amigo Giuseppe” —explica.

—Y Jaxson el bebé —susurro—. O peor aún.

—Mayormente, feto —me confirma y echo un suspiro.

—Pero vivió. Y a pesar de que Joe no le quería, fue el heredero —noto y asiento con su cabeza—. ¿Hay alguna explicación para eso?

—Cuando usted me llamó, me pidió su ayuda para que yo intentase encontrar varias respuestas y así poder comunicárselas a su marido con algo de orden.

—La presentación de dispositivas confirma que le pedí ayuda a la persona adecuada —le digo y sonríe un poco—. Si Joe solo quería salvar a Vittoria, y ciertamente odió profundamente a Jaxson toda su vida, ¿por qué Jaxson fue… el heredero? Es lo que le ha perseguido toda su vida. El odio que le tenían. No defiendo los motivos de Cora, pero en su perspectiva era el niño del amante de su marido y ella había… había perdido al suyo. Nunca defenderé a esa mujer, pero como mínimo hay algo de… razonamiento. Joe amó a Vittoria, odió al niño que tuvieron, pero encima quiso que fuese… el heredero.

—La respuesta está en formato vídeo.

¿De verdad? ¿La explicación de esto que ha perseguido a Jaxson toda su vida, lo que le tortura ahora día y noche, está en formato vídeo? ¿Hay una prueba visual de esto? ¿Cómo…?

—No va a gustarme —adivino—. Y a Jaxson todavía menos.

Asiente con su cabeza una vez y se acerca un poco. Extiende su brazo por encima de la mesa

y entonces me ofrece el mando blanco. Mi dedo está encima de la flecha durante lo que parecen minutos, pero lo presiono suavemente y en la siguiente diapositiva hay un vídeo.

La calidad del sonido no es la mejor, pero escucho el ruido de las máquinas que mantenían a Vittoria sedada, pero en vida también. Hay diferencias notables en ella: está mejor de sus varias heridas, y está mucho más embarazada. Pero Joe está otra vez sentado en el sillón, y reza con la cadena de oro colgando entre sus manos. Cuando gira su cabeza me doy cuenta de que Jaxson le imitaba realmente bien: la cadena, la barba, la raya al lado, el polo ajustado, los pantalones en beis, los náuticos… y aun así en este video no pueden ser más diferentes. Yo también escucho los pasos como si alguien se acercase y entonces veo a otra mujer que también conocí, para mi desgracia.

— ¿Qué haces aquí? —le pregunta Joe.

—Vengo a buscar a mi marido porque estoy harta de la gente que me pregunta por ti y por qué no estás cerca cuando se supone que estoy a pocas semanas de dar a luz.

Cora. Es Cora. Está muy diferente a como yo la conocí, con el pelo corto bajo su mentón y mucho más joven, pero la gran diferencia es que el vestido azulón de tirantes se ajusta muy bien a la forma de su enorme barriga.

—Si caminas así nadie va a creerse tu mentira —le dice Joe y se incorpora del sillón—. Y con estos tacones.

—No me digas cómo tengo que vestir o caminar que ya controlas suficiente mi vida —le replica ella.

—No te acerques —le ordena Joe impidiendo que Cora se acerque más a Vittoria.

—No voy a hacerle nada. Está medio muerta, eres tú el que no te enteras todavía.

—Nunca se sabe contigo.

—Por enésima vez, no hice nada. Destrozaste el coche tú solo, y eras tú el que iba a abandonarme y a incumplir nuestro trato.

—Te he dado todo lo que has querido.

—Ibas a abandonarme después de perder un hijo tuyo —le dice ella enfadada—. Y con tu hija en casa.

—Este era el jodido trato —le responde él—. Tú te quedabas con tu maldita corona Zuccarelli y tus herederos.

— ¡Pero solo tengo una! —le grita Cora.

— ¡¿Y qué culpa tengo yo de que no puedas tener más?! —le grita de vuelta Joe—. ¡Te lo he dado todo, Cora! Mi casa, mi familia, mi dinero, ¡todo!

— ¡No puedo quedarme solo con Jenna! ¡Van a matarnos a las dos! ¿De verdad te importamos tan poco como para que ni siquiera consideres eso para irte con tu…?

Joe la empuja lejos y Cora cae encima de una mesa de cristal llena de flores, que se rompe enseguida. Oh Dios mío.

—Ni siquiera intentes menospreciarla —le ordena Joe.

—Sí, perdona, la fantástica Vittoria Milazzo —susurra Cora con rencor mientras se incorpora con cuidado, y con cortes en su piel—. Tan guapa, tan lista, tan perfecta, tan rubia… ¡y tan muerta!

Cora cuelga su bolso en la estructura metálica de la mesa que todavía se mantiene en pie. Después limpia su ropa y su piel de cristales, y también se asegura de que su falsa barriga esté en su sitio.

—Está muerta, Giuseppe —le dice Cora—. Creo que he comprendido el amor que sientes por ella y que te he apoyado siempre en esto.

—No has sido precisamente colaborativa por tu empatía.

—Me engañaste —le dice ella y pone sus manos en su cintura—. Jenna había nacido y tú te escribías cartas con ella, ¡que mandaba a nuestra casa!

— ¡Porque siempre hemos sido un jodido desastre, Cora! —le grita Joe de vuelta—. ¡Ni siquiera tendríamos que habernos casado y lo sabes!

— ¡No, no lo sé! ¡Yo te amaba hasta que me engañaste después de tener a tu hija!

— ¡Tú me engañaste antes! —le grita Joe.

— ¡Porque mi marido me ignoraba!

— ¡Porque hacemos esto! ¡Discutir por todo!

Cora no le responde, y ambos se calman.

—Nuestro matrimonio no funciona —le dice Joe—. No ahora, no cuando nació Jenna, y ni siquiera tres meses después de casarnos. Fue una idea desastrosa y tú también lo sabes.

—Idea de tu querida nonna.

—Cállate.

—No sé por qué amas tanto a esa mujer si ha destrozado tu vida también —añade—. Estamos atrapados en un matrimonio de mierda.

—Tú también has hecho lo que has querido —le dice él—. Y puedes hacerlo ahora de nuevo. No te he amado así, pero te respecto y te admiro. Vas a salir adelante.

—No si solo tengo a una —le dice ella.

Empieza a caminar hacia él, pero mantiene su distancia de Vittoria, y Joe no parece tan defensivo ahora tampoco.

—Ella llegó después a tu vida. Me elegiste a mí. Y he perdido a un hijo, Giuseppe —le dice y no quiero llorar cuando lo dice, pero es que noto el nudo en mi garganta—. Ella no regresará, y yo sigo aquí.

—Estará bien —susurra Joe y entonces veo cómo se gira para colocar un mechón de su cabello rubio.

A Vittoria, peina a Vittoria.

—Solo tiene que descansar algo más —defiende Joe—. Después despertará y estará bien.

—Fabrizio dice que no hay garantía de eso.

—No es médico —responde Joe.

— ¿Y el bebé? —le pregunta Cora—. ¿Cuánto le queda?

—No vas a quedarte con el bebé.

— ¿Y qué vas a hacer con él, eh?

—No voy a quitarle el bebé —le dice Joe con contundencia—. Y menos para dártelo a ti para que tengas el maldito poder que ya tienes —añade—. ¿Por qué lo quieres siquiera?

—Porque me lo debes —le responde Cora—. El amor de tu vida no regresará, lo mínimo que puedes hacer es ayudarme a mí. Y creo que me lo merezco porque te he apoyado en esta locura siempre.

—No eres una jodida víctima de marido adúltero, Cora —le dice Joe—. Te lo dije. Te dije que nuestro matrimonio estaba destrozado. Y fuiste tú la que…

—Es tu querida nonna la que no permite ni que pronuncies la palabra divorcio en voz alta.

—Porque eso destrozaría a la familia —susurra—. Y tú tampoco lo quieres precisamente por eso. No sé por qué te cae tan mal mi nonna si tiene tus mismos intereses. Y tienes todo el poder que querías, y hago lo que quieres con la familia porque te he dado hasta eso.

—Ibas a abandonarme —le dice ella—. Yo no te he abandonado jamás, Giuseppe. Necesito a ese niño para que los Zuccarelli no se extingan, y no solo le necesito a él. Me daba igual si no

dormías en mi cama, si te olvidabas de mi cumpleaños, y si solo compartíamos el apellido. Siempre que tú estuvieses a mi lado cuando te tocaba. Ibas a abandonarme, y a Jenna también.

Joe mueve el sillón entonces, solo para apoyarse en el respaldo y cruzar sus brazos.

— ¿Quieres que te dé a su hijo? —le pregunta Joe.

—No puedes darme otro —le dice Cora y cruza sus brazos también—. Y esto ha cambiado. Hicimos un trato. No me importa si para el resto de nuestra vida vienes aquí a rezarle, cuando sabes que no servirá para nada, si después cumples con tu parte del trato.

—Puedes conseguirte a otro niño.

—Puedo —defiende Cora—. Pero tú necesitas a este para recordar tu sitio. Los dos lo hacemos porque somos Zuccarelli y eso está por encima de todo. Tú lo has olvidado. Y creo que estoy siendo generosa, porque al fin y al cabo, tú tendrás una parte de ella para siempre.

—Tú tendrás la maldita corona.

—Creo que con todo lo que he hecho por ti, y por ella, es lo mínimo que merezco. ¿Qué vas a hacer con el niño sino?

Joe no responde, y no sé si lo agradezco o me siento todavía peor.

—Ella estará bien.

—Y entonces, ¿qué? —le pregunta Cora—. ¿Te irás otra vez, con ella y el niño?

—Consíguete otro niño —le responde Joe.

—No puedo… no puedo quedarme embarazada de nuevo, Giuseppe.

—Hazlo de otra manera.

—No es seguro.

—Sabes que hay la mitad de posibilidades de que se parezca a ella, ¿verdad? —le pregunta Joe—. Eso no es seguro tampoco.

—Si se parece a ella, solo será porque tú has roto nuestro matrimonio —defiende Cora—. Y es la verdad.

—No eres una santa, Cora. Estás robándole el hijo a una mujer.

—La mitad es tuyo —le recuerda Cora ahora—. Y solo vamos a criar a este niño para tener un matrimonio de verdad. Esto es insostenible, y peligroso. Necesitas regresar a casa, con nosotros. Criaremos al niño. Ha sobrevivido y eso es un milagro, ¿no?

Odio ver la rabia de Joe por eso.

—Todavía podemos tener una vida juntos —le dice Cora—. Y durante muchos años fuimos amigos, ¿no? Yo lo he sido todo este tiempo.

—No quería que perdieses al bebé, Cora.

—También era tu hijo —le replica—. Sé que solo te importa ella, lo entiendo, pero si ya no está, ¿puedes ayudarme a mí ahora como yo te he ayudado siempre?

—Estará bien.

—Podemos hacer esto de dos maneras —le propone Cora—. Siendo amigos, o te aseguro que voy a hacerte sufrir todo lo que yo he sufrido por ti durante todo este tiempo.

— ¡No me amenaces!

—Ibas a abandonarme —le dice Cora—. Y ahora ella está muerta. Esto lo cambia todo, y necesitamos un hijo, Giuseppe. Jenna no es suficiente. Y ni siquiera intentes defender esto como si te robase un hijo, porque Jenna, el bebé que perdí, y este, van a pagar las consecuencias de que tú hayas sido un jodido cobarde.

Me asusto cuando Joe saca su arma, y eso que sé que nadie va a morir todavía.

—Hazlo —le anima Cora.

Joe no lo hace, y guarda de nuevo su arma.

—Solo para que conste —le dice Cora—, de verdad que me hubiese gustado saber cómo hacerte feliz como ella.

—Es diferente, Cora, lo sabes —le dice Joe—. Y no comparto tu avaricia por el poder y la corona, pero te respeto, siempre lo he hecho. Eso era de críos, no teníamos que casarnos. Sé que mi nonna insistió, y la tuya por ser amigas, pero yo te lo dije, no quería eso.

— ¿De verdad crees que yo pude decirle a mi familia "No, no quiero casarme con el futuro líder de los Zuccarelli"?

—No, pero sabías qué pensaba yo sobre ese trato porque te lo conté el primer día —defiende Joe.

—Y entonces acordamos que, como mínimo, seguiríamos siendo amigos. Te he apoyado desde entonces porque sí, he podido elegir algo de mi vida gracias a ti. Pero ahora las cosas han cambiado. Voy a ver a ese niño y cada día me recodará que nunca fui tu elección, pero seremos una familia.

—Una familia rota, Cora.

—Somos Zuccarelli, eso va con el apellido —defiende con una sonrisa.

Y ahora Joe se ríe con ella. Es… es surrealista.

—Intenta salvarla —le dice Cora después—. Entiendo que quieras hacerlo.

—El niño la ha consumido.

No. No, por favor.

—Es… fuerte —defiende Joe—. Crece bien, y pega unas patadas…

—Su hermana también lo hacía —susurra Cora—. ¿Te acuerdas?

—Sí —afirma Joe.

—Éramos felices entonces, ¿verdad?

—Nunca fue real, Cora —susurra Joe—. Siento muchísimo todo eso, pero no fue real.

—Sigue siendo real porque ambos tenemos el mismo apellido.

Entonces veo qué hace Cora. Se acerca a Joe y besa suavemente su mejilla.

—Te veo en casa.

Y camina alejándose del plano. El vídeo no se acaba sin embargo, porque Joe se sienta nuevamente en el sillón y mira a Vittoria. ¿Está llorando? Así se acaba el vídeo.

CAPÍTULO 25

Me cuesta muchísimo recuperarme de ese vídeo, y necesito unos cuantos pañuelos más entre mis lágrimas y mis mocos por el resfriado. Cuando me calmo, miro al doctor Wolf y él me sonríe un poco.

—Eso parece una respuesta convincente —susurro—. Ellos pensaron y dijeron eso.

—Sí —afirma.

—E hicieron otro trato, como tantos que hicieron y muchos más que llegarían más tarde —añado—. Jaxson ya se siente como el precio a pagar de una discusión por adulterio, y el heredero para arreglar problemas de la familia Zuccarelli, y los padres que conoció y que tuvo le odiaron ambos. Cora le quería por el poder y Joe solo aceptó porque era un cobarde. Pero en ese vídeo no parecía feliz de que su hijo sobreviviese al accidente, porque consumió a Vittoria —añado porque la palabra va a perseguirme, y será peor con Jaxson.

—Son algunas respuestas que el señor Zuccarelli quizás necesita, de personas con las que ya no puede hablar, pero la figura materna y la figura paterna que tuvo hablan de él como una moneda de cambio.

—Y el niño es mil veces mejor que ellos —susurro—. Y les ha sobrevivido a todos.

Me entra la risa y no sé ni por qué. Así que intento calmarme con un pañuelo desechable nuevo y limpio.

— ¿Qué dijo Cavallazzi sobre esto? —le pregunto entonces.

— ¿Me permite? —me pide y se inclina por encima de la mesa para coger el mando.

Cuando le da el botón veo de nuevo la horrorosa caligrafía de Cavallazzi y nuevamente leo la transcripción que también aparece en pantalla.

30 de agosto de 1990

Cora ha venido y como siempre ha tenido que complicarlo todo un poco más. La avaricia de esta mujer está empezando a descontrolarse. Giuseppe no lo ve, pero le dije que ya no es la niña del instituto. Y su evidente resentimiento por el engaño empieza a preocuparme. El trato es todavía peor que cuando se casaron. La mujer y el feto deben morir por el bien de mi buen amigo.

Ahora Giuseppe quiere que despertemos a esa mujer, aunque no será fácil y no hay garantía alguna de que sea una buena idea. El feto estará en peligro también, y ambos morirán. Es lo mejor y me encargaré personalmente. Ese niño no puede ser el heredero de los Zuccarelli, sería una aberración y un gran peligro para mi amigo. Juré que le protegería y así lo haré como su leal amigo que solo quiere lo mejor para él.

Ahora tengo náuseas de verdad.

— ¿Qué más? —le pregunto al doctor Wolf cuando respiro con normalidad otra vez.

—No hemos preparado nada más, señora Zuccarelli.

— ¿Llevan estas semanas preparando esto y solo es… esto? —le pregunto—. No menosprecio su trabajo porque me cuesta comprender todo lo que he descubierto hoy, pero había muchísima documentación.

—Es documentación de las pruebas médicas con total carácter experimental que le realizaron a la señora Milazzo, supuestamente, entre mayo de 1990 y septiembre del mismo año. Las fotos tienen todas el mismo estilo, hay varias cintas de vídeo dañadas, y el resto son de Joe Zuccarelli junto a ella, mayormente rezando. El único de los vídeos con interés relevante en cuanto a esclarecer algunas cuestiones se refiere es el que acaba de ver.

— ¿Qué pasó cuando la despertaron? —le pregunto—. ¿Hay algo? ¿Su vida estuvo en peligro, más todavía? ¿La de Jaxson?

—La documentación de todo tipo con la fecha más reciente es del 2 de septiembre de 1990 —me explica—. Fabrizio Cavallazzi anotó en su cuaderno que empezaban el proceso de despertar a la señora Milazzo.

— ¿Y?

—No hay nada más, señora Zuccarelli.

— ¿Cómo que no hay nada más? —le explico—. Jaxson nació el 19. Sacaron a Vittoria de ese invernadero para ello. Ella estaba despierta, porque además huyó, y asesinó a personas para ello.

—No hay información posterior al 2 de septiembre de 1990.

— ¿Y de después? —pregunto—. Me refiero a años más tarde. Vittoria regresó al psiquiátrico. Siete años más tarde, más o menos. Joe la buscó y la encontró.

Gracias a los *Red Shadows*.

—No hay información datada con esa fecha. Y en cada imagen que hay de la señora Milazzo ella está embarazada, sedada, y todo parece encajar en esa ventana temporal de mayo a septiembre de 1990.

—Cavallazzi no dejó eso —susurro—. Y estuvo al lado de Joe durante años —añado—. Tenía que haber más.

Y lo tiene la Orden. Estoy segura de ello.

—Lo siento —me disculpo entonces y el doctor Wolf cruza sus manos encima de la mesa—. No quiero ser desconsiderada con su trabajo, y con todo lo que ha hecho para venir aquí y ayudarnos.

—Comprendo que todavía quiera más, señora Zuccarelli.

—No solo por mí —susurro y miro la pantalla con esa horrible caligrafía de Cavallazzi.

—He estado toda mi vida buscando a mi hermana, intentando saber dónde estaba y quién era. Entiendo muy bien la necesidad de encontrar las respuestas que puedan dar algo de paz —me dice y le miro de nuevo a él—. Lo dejé todo en mi vida para ello. La mujer con la que iba a casarme se fue cuando vio que siempre tenía ese vacío en mí. Nunca formé una familia. Mis amigos son mis compañeros de profesión. He viajado siempre por trabajo, intentando formarme, averiguar más, visitando todos los centros… No hace falta que se disculpe. Entiendo la necesidad y no descansé bien hasta que no estuve con Marianne.

—Le hizo muy feliz —susurro—. Estaba con usted, y con sus gallinas —añado y sonríe.

—Quiero llevarme a las gallinas a Nueva York del cariño que les tengo yo también —me explica y cuando rueda sus ojos me río con él.

Después limpio mi rostro nuevamente e intento calmarme. Ahora vendrá lo peor: contárselo a Jaxson.

—Le he ofrecido mi ayuda a la señora White por si quiere que le acompañe a usted cuando se lo cuente a su marido.

— ¿Cómo le explicas a la mejor persona de tu vida, y una de las más generosas que he conocido jamás, que llegó al mundo con arreglos, amenazas, chantajes y la evidente tortura a su

madre que él ya conoce, y de la que ahora tendrá más detalles?

—La señora White me ha explicado un poco cómo es el señor Zuccarelli —me dice—. También qué hicieron Joe y Cora Zuccarelli unos años más tarde.

—Unir cinco familias de la forma más cruel que puede existir.

—Y parece ser lo único bueno de tanta crueldad.

—Les ha roto de por vida —susurro—. Aunque tengan recuerdos de cómo se peleaban, de los juegos al *Monopoly*, de los trenes de juguete…

—Me he sentido solo muchas veces en mi vida —me explica—. De hecho, solo dejé de sentirme solo cuando conocí a Marianne. Ellos han sido una familia siempre, y muy unidos por todo lo que me ha explicado la señora White.

—La familia es intocable —le susurro y sonríe—. No es solo por la otra parte de nuestra vida, es esencialmente por lo que son ellos.

—Usted también.

—Yo también —acuerdo con una sonrisa—. Y me da pena la mujer que mató a mis padres, a las madres de mis hermanos y torturó a mi marido incansablemente —susurro—. Ya ve qué panorama tenemos, doctor Wolf.

—Siempre intento sacar algo positivo de todo lo que mis pacientes comparten conmigo, y créeme que he visto mi parte de trauma.

—Yo también lo intento —susurro—. Perdí a mi familia, pero hay accidentes de coche cada día. Otra persona pudo haber tenido un accidente con mis padres, y yo no tendría la familia que tengo ahora —añado y sonríe—. Pero no es así con Jaxson. Sobrevivirá a esto, es fuerte y lo ha sido realmente siempre. Pero ya se siente como la solución a un problema, y pueden pasar los años, pero su niño no desaparecerá.

—Ustedes le han elegido —me explica—. Conozco poco al señor Luzio, pero habla de su marido con una auténtica devoción fraternal. Nadie pondría en duda que son hermanos, y todo el mundo asumiría que comparten hasta genética por lo fuerte que parece su relación.

—Se adoran —le confirmo y sonríe—. Ocurre con todos, pero ellos dos son… bueno, parece que tengan un mundo propio a veces incluso. Es realmente especial.

—El señor Luzio también le elige entonces. Y usted. Y por lo que sé son unos cuantos. La señora White también me ha explicado qué hicieron el señor Alessandro y la señora Donatella Zuccarelli.

—Ellos también parecen de otro mundo a veces —le digo y sonríe—. Especialmente Alessandro —añado—. Y estoy segura de que considera adecuado ni moralmente ético que finja una enfermedad porque yo también hay días que tengo mis dudas sobre ello.

—Es un abuelo que ha dado su vida por sus nietos sin diferenciación alguna —defiende y entonces se ríe un poco—. Estoy de acuerdo, parece un hombre muy interesante.

—Y digno de estudio, puede decirlo —añado y sonríe un poco más.

—Le eligieron —defiende—. Y era su hijo. La señora White me ha comentado que parte de esta información también es muy reciente para ellos.

—Sí.

—Que un hijo no conozca a su padre es difícil, que un padre no conozca a su hijo es una parte de ti que ha muerto y que no renacerá.

—A ellos también tendré que contárselo —susurro—. ¿Alguna idea de cómo hacerlo?

—Desgraciadamente, esta información y especialmente el vídeo que le he enseñado solo confirmará una vez más que su hijo era un desconocido, y que hicieron muy bien en elegir a sus nietos. Joe Zuccarelli pudo amar a la señora Milazzo, parece realmente así por todo lo que me ha

explicado la señora White y lo que he podido comprobar. También parecía un hombre severamente influenciado por Ludovica Zuccarelli.

— ¿Aparece en alguna parte?

—No.

—Pero estuvo allí —noto—. Era…

—Era la mujer del león que Marianne recordaba —susurra.

—Lo siento muchísimo.

—Se lo dije, señora Zuccarelli, le trajo paz a mi hermana con esa foto. Se fue feliz y eso es algo verdaderamente impagable.

—Pero usted ha perdido a una hermana.

—Precisamente por eso quiero ayudarles. Su marido tiene a los suyos, le tiene a usted. Luché toda mi vida para encontrar a la única familia que tenía, admiro mucho que ustedes sean una así de unida.

— ¿Incluso con el resto?

—Todo lo que veo por ahora es un grupo de niños que precisamente por la vida que tienen podrían no estar así de unidos ni ser una verdadera familia —defiende.

Realmente comprende la desesperación de Jaxson por tener las respuestas, o cuando queríamos encontrar a Vittoria y no sabíamos dónde estaba.

—Ludovica Zuccarelli influenció negativamente a su nieto —me explica—. Mi especialización no es la terapia de parejas, pero nací en un matrimonio roto. Si mis padres se hubiesen divorciado, seguramente ambos hubiesen sido mucho más felices. Joe Zuccarelli estaba casado, y ciertamente fue un marido adúltero, pero parece ser que el matrimonio ya tenía problemas y fue una especie de arreglo. Se lo explicó a su esposa, ellos en el vídeo parecen comunicarse mejor de lo esperado.

—Eso lo empeora casi —susurro—. Así es cómo empezaron sus pactos. Funcionaban bien juntos… de esa manera tóxica.

—No estoy justificándoles. Perdone mi forma de expresarme si lo ha entendido así, no era mi intención —defiende—. Pero ambos se aferraron a un matrimonio en ruinas que destrozó vidas, las suyas en primer lugar. Cora quería el poder y Joe lo que no podía tener.

—Cora tampoco hubiese apoyado un divorcio. Esa mujer lo quería… todo. Y Joe seguramente le explicó cómo se sentía a las personas equivocadas. La abuela que no quería un divorcio, porque todo lo que sé de Ludovica Zuccarelli parecen historias de terror, y la esposa que, más que triste por el adulterio, estaba aferrándose al poder con chantajes. Alessandro y Donatella Zuccarelli van a estar todavía peor cuando les confirme esto, otra vez.

—Como le he dicho, lamento que tengan que confirmar eso de nuevo. Pero este vídeo, incluso con la evidente crueldad de la que hablan de su marido como si fuese una moneda de cambio, creo que puede ayudar.

—Bueno, tampoco le sorprenderá y será otra confirmación para él también.

—En el vídeo aparecen cuatro personas, cuento cuatro porque también incluyo a su marido. Dos de ellas eran infelices, no lucharon por su felicidad, y consecuentemente eso les llevó a tomar decisiones que pagarían por el resto de sus vidas.

Joe y Cora.

—La señora Milazzo sabía que su amante era un hombre casado. Pero de acuerdo con lo que sé, ese amor era real y tenían un proyecto de vida en común juntos. Criticable, cierto, porque en esta historia había una niña de dos años cuyo padre iba a abandonar.

Jenna. Y también siento pena por ella incluso con todo lo que nos hizo para siempre.

—La señora Milazzo tampoco fue la primera mujer que confió en que su amante dejaría a su esposa para elegirle a ella —añade—. Sin embargo, hay líneas que no pueden cruzarse. Esto es mi opinión personal, por supuesto, porque la ética y la moral son más subjetivas de lo que la gente cree.

—Creo que la mía se alinea bastante con la suya —le susurro.

—Cora Zuccarelli fue una mujer a la que engañaron, pero eso no justifica que debido a ese dolor pudiese hacer lo que hizo, empezando por usar un bebé para su beneficio personal, y después con unos cuantos niños más.

Me encanta recordar que la odio muchísimo.

—Quizás en lo que sí concuerdo con Cora Zuccarelli es que Joe Zuccarelli tuvo una actitud cobarde. Por motivos que se fueron con él, pero lo fue. Y también creo verdaderamente que él respetaba a Cora Zuccarelli a su manera. Se sentía culpable y eso le hizo cometer enormes desastres.

—Elegiría siempre a Jaxson, pero siempre con mi hija. No les separaría nunca —susurro—. Y Jaxson tampoco lo haría. No puedes elegir.

—Ese fue un gran error de Joe Zuccarelli.

—Que sigue pagando Jaxson.

—Joe Zuccarelli nunca tuvo una familia. No la tuvo con la mujer que se casó, y tampoco con la que verdaderamente amaba. Si no hubiesen tenido ese accidente, quién sabe, quizás sí la hubiese tenido con una vida nueva. Pero nunca tuvo una familia. Y apoyó los crímenes de Cora Zuccarelli sin saber que, además de hacerle sentir peor, seguramente, claro, tendría delante de sus ojos todo lo que él no consiguió.

—Los niños que fueron familia —susurro—. Y el niño que siempre fue mejor que él, que Cora…

—Ninguna persona, y en concreto madre, merece lo que le hicieron a la señora Milazzo —defiende—. Y se lo dije ese día cuando nos conocimos, pero lo pienso todavía más ahora: al final regresó con su hijo y tenía que ser por algo. Ambos sobrevivieron a todo lo que les hicieron en ese…

—Siento mucho que ahora deteste ese sitio con el que ha sido tan feliz con Marianne —susurro.

—Lo importante son las personas. Y, en todo caso, ahora estoy más convencido de mi idea de venderlo.

Pero hemos manchado sus recuerdos y es así.

—Sobrevivieron —defiende—. No tuvieron lo que les correspondía, pero incluso con todo: accidentes de coche, fármacos, intentos de asesinato…, sobrevivieron y se encontraron otra vez.

—A Jaxson eso no le será suficiente —susurro—. Y puedo entenderlo.

—Incluso cuando a la señora Milazzo no se le permitió ser una madre, la señora White me ha explicado que ella defendía ser una y amaba a su bebé. Por lo que me han enseñado del tiempo de la señora Milazzo y su marido en el centro de California, ella amaba a su bebé.

—Eso fue antes de su accidente —susurro—. Después pensaba que el bebé estaba muerto, que se lo habían matado… a no ser que tuviese la canción con la que la hipnotizaron para tenerla silenciada —añado—. Eso ocurrió después. Es lo que falta de la información de Cavallazzi. No sabemos cómo hicieron eso. No sabemos qué le hicieron cuando regresó al centro.

—Fabrizio Cavallazzi ciertamente no era un médico ni alguien se lo hubiese permitido ser —defiende—. Pero hay informes médicos, no realizados por él, que confirman que la lesión neurológica de la señora Milazzo era irreversible.

—Pero tocaba el piano, y…

—No hay detalles de cómo realizaron el proceso de despertarla del coma, pero si es como hacían el resto, no lo hicieron bien —defiende y necesito otro pañuelo—. Tengo entendido que después ella consiguió huir y que no supieron nada de ella en años.

—Regresó —susurro.

—La hipnosis no es coger un péndulo y repetir frases —me explica—. Si ella llegó a creer que su bebé estaba muerto y que lo habían matado, alguien dedicó mucho tiempo a que eso fuese real. Que una madre crea eso es… complicado. Tampoco saben cómo huyó de ese sitio, pero lo hizo.

—Intentó matar a Jaxson después —susurro—. Por eso Alessandro Zuccarelli empezó. Porque ella no podía comprender que él era su hijo. Era… era… como cuando daba miedo, y daba mucho miedo.

—Y además había consumido substancias narcóticas con anterioridad, y lo hizo de nuevo a pesar de que Alessandro y Donatella Zuccarelli intentasen ayudarla.

—Mató a gente que intentaba ayudarla —susurro acordándome del marido de Lilian.

—Creo que la mejor manera de ayudar a su marido, a que tenga algo de paz, es que él pueda comprender que eso que vivió con su madre, ese tiempo juntos, aunque no fuese ideal o real en un sentido que madre e hijo pudiesen comunicarse apropiadamente, fue un milagro. Y la señora Milazzo ya había vivido unos cuantos antes. El accidente, la lesión neurológica irreversible, el abuso de sedantes y la experimentación que hicieron con ella, el proceso de despertarla del coma que tiene que hacerse con muchísimo cuidado y conocimientos adecuados, intentos de asesinato, abuso de sustancias narcóticas, técnicas de hipnosis que desconocemos cómo se hicieron…

—Tenían que conocerse —susurro—. Es lo que siempre he creído. Jaxson tampoco tendría que estar vivo. Ha luchado por su vida incluso antes de nacer.

—Abrace bien a su marido cuando regrese con él, porque él ha sido un luchador desde que era un bebé y eso es otra cosa más que quizás ha heredado de su madre.

—Esto sí le gustará —digo y necesito otro pañuelo porque mis lágrimas no se detente—. Y ella era muy lista también. Y tocaba tan bien el piano…

—La señora White me ha dejado escuchar el vals —me dice y le ofrezco el paquete de pañuelos cuando veo el brillo en sus ojos—. Eso es un regalo que tendrá para siempre, y es verdaderamente precioso.

Ambos necesitamos detenernos por unos minutos y, aunque no consigo calmarme y mis labios escuecen por las lágrimas, sí respiro algo mejor.

—Gracias —le agradezco—. Gracias por… por venir, y ayudar y… y por hablarme de Marianne ese día y presentármela.

—Gracias a usted por venir y luchar por su marido y su familia. Esa foto y que mi hermana supiese que su amiga estaba bien con su bebé le hizo muy feliz. Lamento mucho no tener el resto para ayudarles. Si lo encuentran, no dude en llamarme.

—Se queda unos días todavía, ¿verdad?

—La señora White me ha explicado que organizará mi regreso a Nueva York para finales de semana —me contesta con una sonrisa—. Pero todavía estoy disponible por teléfono.

—Tengo que hablar con… con Jaxson. Y sé que será complicado, porque además lo ha intentado dos veces y no ha salido bien, pero si le convenzo de hablar con usted…

—Estaré aquí para intentar ayudarle.

—Gracias.

Ahora tengo calor con el jersey y mientras el doctor Wolf cierra el proyector limpio bien mi

rostro. Escucho los suaves toques en la puerta y entonces veo a Elise, aunque le abre la puerta a Grayson para que pueda entrar. También lo sabe porque ya ha llorado como yo.

—Confirma que Joe y Cora eran lo peor de nuestra vida —defiende acercándose a mí—, y que teníamos que hacer lo que sea por Zucca y Vittoria, lo que sea, para que estuviesen juntos de una vez. Se enfadará por muchas cosas, pero él haría lo mismo si fuese al revés y lo sabes.

—Lo haremos juntos, ¿verdad? —le pregunto.

—Por supuesto, E —me dice y se agacha para darme un beso—. ¿Entiendes ahora que tenía que comprarme un coche para que fueses mi amiga?

Consigue que me ría y besa mi frente mientras me abrazo fuertemente a él. Necesito su ayuda y su apoyo, porque ahora empieza lo verdaderamente complicado.

CAPÍTULO 26

El parabrisas se mueve a toda velocidad porque las nubes oscuras ahora descargan lluvia. Elise se ha ofrecido a llevarnos a casa, pero nuevamente esta mujer está haciendo lo impensable por nosotros. A mí me han enseñado la versión reducida, pero sé que Elise lleva todo este tiempo estudiando cada detalle de la información de Cavallazzi. Además, lo ha hecho con Anežka Vik y el doctor Wolf en su propia casa.

— ¿Cómo quieres gestionarlo? —me pregunta Grayson.

—Necesito darle un abrazo primero —susurro recordando las palabras del doctor Wolf—. Después empezamos.

—De acuerdo.

También noto su mano en mi regazo enseguida y el suave apretón que le da a mi pierna. Cruzamos las puertas de la ZU entonces, porque Elise vive realmente cerca del campus, e intento relajarme con lo poco que nos falta para llegar a casa.

—El polideportivo —susurro cuando pasamos por su lado—. Todavía no me creo que organizaras eso.

Su risa suave me calma, pero apenas hablamos mientras nos metemos ed lleno en el campus. Me detengo para que un grupo de estudiantes cruce la calle y me parece tan surrealista pensar que mi vida cuando llegué a la ZU era eso. Y cuando le piso al acelerador de nuevo casi de inmediato escucho la música. Miro la pantalla central y Grayson le da al botón enseguida cuando ve quién me llama.

—Estamos a punto de llegar, East —le explico.

—Lo sabe.

¿Cómo que…?

—La Orden ha compartido un vídeo esta vez —añade—. Y él hace más de lo que todos creemos. Sabe que tenemos algo porque en la carta han dicho “Aquí tenéis el resto”.

No.

—Ya estamos casi aquí, lo arreglaremos —le dice Grayson cuando vemos nuestra casa.

—Él se ha ido.

— ¿A dónde? —le pregunto.

—Está en la estatua —me explica.

Y por eso me lo ha dicho ya, a pesar de que sabía perfectamente que ya estábamos cerca de casa. Giro el coche hacia la izquierda y odio pisar el césped cuidado, pero me meto en el camino del bosque y no detengo el coche hasta que llegamos al desvío.

—Vamos, E —me susurra Grayson antes de abrir su puerta.

Me quito el cinturón y después me bajo yo también. Necesito mi abrigo y el paraguas, pero incluso cuando es incómodo, lo que verdaderamente necesito es agarrarme al brazo de Grayson mientras caminamos por este bosque. El ángel de granito es un punto de luz en medio del verde y de las nubes oscuras. Jaxson no está en el banco, está frente a él. Tiene su cabeza alzada mientras mira fijamente el ángel que protege a su bebé. Sé que los demás han hecho lo que han podido, por lo que me imagino que alguien le habrá pedido que se ponga algo de abrigo, calzado

apropiado y coja un paraguas. No tiene nada de eso, y cuando se gira es obvio que no quiere vernos aquí.

—Quiero estar solo.

—De acuerdo. Quédate con mi paraguas, sin embargo, por favor —le pido.

—Quiero estar solo —repite.

—Zucca, necesitas algo de abrigo y un paraguas —le explica Grayson.

— ¡Lo que necesito es que me dejéis solo! —le grita.

—De acuerdo —le digo y cierro mi paraguas.

Lo dejo en el suelo y me pongo junto a Grayson para no mojarme.

—Estaremos en casa, ¿vale?

No me responde, tampoco se acerca a recoger el paraguas, sino que se da la vuelta para quedarse junto al ángel. Me cuesta muchísimo alejarme y sé que a Grayson también, pero lo hacemos. Y esta vez sí regresamos a casa. Violet también lo ha hecho, Madison todavía viste un vestido que se ha puesto a regañadientes esta mañana para acompañarla con una poderosa familia Luzio, y los otros tres están también alrededor de la mesa del comedor. Easton tiene un ordenador portátil delante de él y el resto tazas que contienen o contenían café.

—Hola —saluda Grayson cuando llegamos.

—Alice está arriba —me explica Tyler enseguida—. Hemos practicado con la bici antes de que empezase a llover.

—Gracias.

Además he visto las fotos, pero me lo dice de nuevo para darme algo de alegría. Lo consigue como siempre, Tyler tiene ese don. Pero cuando me siento en mi silla, la que está vacía a mi lado duele de ver.

— ¿Me lo cuentas ahora, por favor? —le pido a Easton y tiro suavemente del arete de plata de su oreja.

—No —me susurra y sonríe un poco—. Lo siento. Te juro que hasta le he pedido ayuda a Ane, pero…

—Es Zucca —susurra Brayden y junta sus manos delante de él—. Puede estar en la jodida mierda, creo que todos sabemos qué le pasa aunque nadie lo pronuncie, y aun así restaura coches, compra empresas, y…

— ¿Qué ha pasado? —le interrumpo suavemente.

Easton acerca su ordenador y lo pone frente a mí. Cuando miro a Grayson para que venga niega con su cabeza porque no quiere ni verlo. Y aparece otro vídeo, en el mismo invernadero, con ese montón de flores, pero hay dos notables cambios: Vittoria está despierta, y no está embarazada.

— ¡TE ODIO! ¡TE ODIOOOOOO! —grita.

No va en camisón blanco tampoco. Son unas mallas con una camiseta grande en color gris. Su cabello rubio es larguísimo y ella está muy delgada, pero en extremo. También veo las cadenas. No hay esa cama, ni esas máquinas. Hay cadenas. Tiene grilletes en sus pies, y ella camina por el invernadero con dificultades, porque el peso de las cadenas tuvo que ser considerable y además no era fácil de maniobrar con ellas. Hay un par de sillas que caen, y Vittoria tira de la cadena de su pie derecho para derribar una mesa con un montón de jarrones llenos de flores.

— ¡VOY A MATARTE, JOE, VOY A MATARTE!

Y Giuseppe, su Giuseppe que amó tanto, es Joe. Vittoria da patadas, golpea garrones, y es

evidente que se hace daño. La sangre ensucia sus piernas y sus brazos, y duele, pero a ella tuvo que dolerle muchísimo más.

— ¡Y A CORA! ¡Y A JENNA! ¡Y A VUESTRO MALDITO HIJOOOOOO!

Lanza más jarrones, una maceta con flores naranjas, otra mesa, dos sillas más y de verdad que es muy difícil de ver. Es evidente que era una mujer encerrada en una jaula de cristal, lo que ya sabíamos, pero es una auténtica pesadilla de ver. Y empeora cuando ella se detiene. De verdad que da muchísimo miedo. Se agacha para recoger un trozo de cristal. La sangre ya brota por un corte que tiene en su pierna. Pero profundiza el corte con ese trozo de cristal. Y se hace otros. El vídeo se detiene mientras ella sostiene el cristal contra una de sus muñecas. Cuando se acaba, Easton me enseña la carta de la Orden.

California
3 de octubre de 2017

Muy honorable señor mío:

Mucho siento tener que escribirle estas líneas para transmitirle mi intranquilidad al saber que su hornada madre se vio perturbada por pensamientos deshonestos e indecentes. Debo transmitirle a Ud. mi gran preocupación porque tales demonios le persigan a Ud. y pongan en riesgo el bienestar de Ud. y de su familia. Mucho siento tener que recordarle la existencia de otros ejemplos indecorosos y obscenos en los que Ud. ha sido partícipe.

He percatado también la notable ausencia de Ud. en el transcurso de las últimas lunas y aprovecho esta misiva para interesarme con preocupación por su persona.

No pudiendo hacer más por mi parte, acepte Ud. mis oraciones a Dios de este su afectísimo servidor.

Se despide, muy cordialmente:

La Orden de los Patricelli

Easton baja la pantalla de su ordenador portátil cuando ya he leído la carta tres veces. Y yo necesito levantarme.

—E… —me llama Grayson—. ¡Coge tu abrigo y tu paraguas, por lo menos!

Sé por qué Jaxson no ha pensado ni en ello. Habrá visto el vídeo y se ha ido a buscarla, lo más cerca que se siente de ella. El cuello alto del jersey ahora me molesta, y los botines que Grayson me ha regalado esta mañana también. Algo bonito para un día difícil, ha dicho. No son lo mejor para correr hacia el bosque. Pero lo hago porque quiero llegar junto a él cuanto antes.

— ¡JAXSON!

No está aquí. No está frente al ángel. Corro hacia él y no le veo por el claro ni en el borde cercano del bosque.

— ¡JAXSON!

Me detengo cuando sale de detrás de la enorme figura. Él pasa por debajo de las enormes alas y después se apoya en la base. Me acero a él, esta vez caminando, y como mínimo no me detiene. Pero cruza sus brazos cuando llego frente a él, y sé que no es por el frío, aunque también tiene que notarlo porque está empapado por la lluvia.

— ¿Qué más hay? —me pregunta.

—Fotos, vídeos, informes médicos y una especie de diarios en los que Cavalazzi anotaba sus… pensamientos, experimentos, y su versión de la historia.

— ¿Cuánto hace que lo tienes?

—Cuando te dije que me iba a Nueva York con Violet.

—El día que Alice aprendió a ir en bici —explica y chasquea con su lengua, antes de asentir lentamente con su cabeza—. Mi cumpleaños.

—Los hijos de Cavallazzi lo tenían —le digo—. Me lo han explicado hoy. No sabía nada…

—Sabías que eso existía —me interrumpe—. Y si lo tenían esos dos, la Orden también lo tiene.

—Se lo vendieron, pero no se quedaron con lo que les pagaron. No tenían dinero con ellos e iban a huir a México. Liam Cavalazzi tenía una severa adición a las drogas y no confiamos mucho en lo que contó, pero Michael Cavallazzi disfrutó engañándome. Pensé que habíamos conseguido algo…

—Y también están muertos —interrumpe de nuevo—. Esos dos saben quién está detrás de la Orden y están muertos.

—Intentamos…

— ¿Por qué no me contaste esto?

—Porque quería tenerlo todo y… comprobar qué era.

—No tenías ese vídeo —me dice—. Ellos no lo habían visto.

—No —le confirmo—. Pero nadie ha visto nada. Le pedí a Elise que se encargase.

—Por supuesto —susurra y lame sus labios para alejar las gotas de lluvia.

—He visto una parte hoy —le explico y asiente con su cabeza—. Venía a casa ahora a contártelo, te lo juro.

—Aprecio que te encargues de todo, Eleanor, y el resto con la familia, las empresas… pero era mi madre. Y consecuentemente es mi historia y mis decisiones.

—No es solo tu historia, lo siento —le digo y cojo aire cuando me mira mal—. En casa hay muchísimos niños que también se vieron afectados por esto. Y ahora son tus hermanos. Por supuesto que quieren encargarse de todo, y asegurarse de…

—No digas eso de que yo hago lo mismo.

—Lo haces. Y ellos han aprendido eso de ti —le explico—. Estuviste casi veinte años sin contarles a Grayson y a Madison los detalles de la muerte de su madre para protegerles de los detalles.

—Pero tú me animaste a contarlo.

—Yo también he aprendido esto contigo —defiendo—. Cuando encontramos eso, quería… anticiparme, prepararme para poder ser un apoyo para ti.

—Pero no has visto nada hasta hoy, ¿no?

—No. No me dejaron. Lo hubiese hecho —añado—. Tu abuelo se arrepiente de todo lo que escondió con su falsa enfermedad —le explico y frunce sus labios—. Lo ha dicho. Pero sé que lo haría de nuevo. Todo. Y tu abuela —defiendo—. Tú también intentarías proteger a tus hermanos de nuevo con todo lo que tampoco me has contado a mí. Y los dos intentaríamos encontrar de nuevo a Sébastien por Grayson. Incluso con todo el daño que le hicimos a él, lo haríamos de nuevo para tener todas las respuestas que él necesitaba. Y todo lo que todos han hecho, lo que hemos hecho, para que pudieses encontrar a Vittoria y estar con ella hasta el final, lo haríamos de nuevo —añado—. Torturé a Michael Cavallazzi enseñándole la droga que su hermano tanto deseaba para intentar sacarle algo. Jugó conmigo, otra vez que lo hace alguien, pero lo intentaría de nuevo. Y le pedí ayuda a Elise, al doctor Wolf…

— ¿Le has pedido ayuda a alguien que ni siquiera forma parte de las familias?

—Sí —afirmo—. Entré en su psiquiátrico para que él me ayudase, y lo hizo. Le pedí ayuda de nuevo, y lo ha dejado todo, cuando está en evidente duelo por la pérdida de su hermana, para intentar ayudarnos. Y entiende qué es hacer lo que sea para encontrar respuestas que puedan darte paz.

—No me da paz.

—A mí tampoco verla así —susurro y froto mi nariz con mi mano—. Pero me da paz pensar en vuestro vals.

—No era real.

—Sí, sí lo era —defiendo—. Eres la persona más fuerte que conozco, Jax, pero si alguien te supera, es tu madre —le explico y cojo aire—. Ninguno de los dos tendría que haber vivido más allá de 1990, pero lo hicisteis ambos.

—Ella malvivió durante décadas —defiende.

—Pero os encontrasteis el uno al otro de nuevo —defiendo—. Ella hizo lo imposible para seguir luchando, para seguir viva, y tú para encontrarla. Y no es como os merecíais, pero le diste paz antes de irse, y eso es… sé que es muy importante —añado y froto mis labios para limpiarlos de lágrimas y de gotas de lluvia.

— ¿Qué es el resto? —me pregunta.

Quiero alzar mi mano para limpiar sus lágrimas también, pero cruzo mis brazos con fuerza porque tengo frío, y casi es peor con el grueso jersey de cuello alto.

—La torturaron —le explico con dificultades—. No me han contado los detalles, pero la torturaron. No fue porque tu padre quisiera matarla.

—La quería a ella —adivina y asiento con mi cabeza—. Sí estaba en ese coche, y ella se llevó a la peor parte, pero yo sobreviví.

—Estás vivo de milagro —le digo y esto es más difícil todavía—. Cavallazzi intentaba matarte. Hay información de lo que le hicieron desde el accidente hasta unas semanas antes de tu nacimiento.

—Pero si existe eso, existe el resto. Y el vídeo que han enseñado hoy es de después.

—Sí —confirmo.

—Por lo que mi padre sí la amó a ella, y a mí me odiaba por…

—Porque era una mala persona, y el peor padre —defiendo—. Pudo amar a Vittoria, quizás lo hizo de verdad, pero tu madre nunca le hubiese elegido a él por encima de ti. Tú no lo harías con Alice y conmigo.

—Nunca la una por la otra —susurra.

—En lo que tenemos nosotros, Vittoria siempre está sedada —le explico—. Tu padre confiaba en que descansar mientras se recuperaba de las lesiones provocadas por el accidente le ayudaría.

—Él y sus creencias sin fundamento alguno. Y con Fabrizio Cavallazzi como médico cuando no era ni siquiera uno.

—Cavallazzi intentaba matarla a ella —le explico—. El doctor Wolf, y Grayson está de acuerdo, han notado que, por cómo se expresa, no consideraba a Joe solo como su amigo.

—Espera, ¿qué?

—Sí —afirmo—. Y ambos erais un problema para él. Su hijo Michael me explicó que cuando Cavallazzi lo explicó todo era por decirle “Te lo dije. Esta mujer arruinará tu vida”. Y por fin eso tiene sentido, porque Cavallazzi no parecía el amigo más fiel…

— ¿Le gustaba mi padre y estaba… celoso?

—Me ha sorprendido, pero encaja cuanto más piensas en ello —le respondo—. Su parte más leal a Joe hizo que guardase el secreto durante años, que se involucrase con su propio centro, y todo lo que le ayudó e hizo con él. Pero él relata su desprecio por Vittoria abiertamente, y no sé con detalles esa parte, pero intentaba que ninguno de vosotros dos sobreviviese.

—No lo hicieron.

—Quizás es lo que quería hacer, pero no hizo —defiendo—. Y me alegro, porque estás aquí, y Vittoria sobrevivió a todo lo que le hicieron.

—Apenas.

—Lo sé —susurro—. Sé que vas a querer todos los detalles, y que entenderás mejor que yo esos informes médicos. El doctor Wolf no sabe qué parte es una fantasía de Cavallazzi, porque nadie podía salvaros de él si realmente hubiese hecho lo que escribió —añado—, pero sí hay una parte real. Siempre hemos dicho que fue un auténtico milagro encontrar a Vittoria, y que ella aguantó para… para…

—La mataron hace casi veintisiete años. Y le robaron a su bebé para arreglar problemas de linaje. Mi padre tuvo la sangre fría de hacer ambas cosas: amar a su amante, y odiar al hijo con la que fue la mujer de su vida, ¿no? Y nuevamente Cora empieza a darme pena, y no quiero.

—Que no te dé nada —defiendo.

—Era el bebé de la otra, pero le serví para que el marido regresase con ella y pudiese ser la reina Zuccarelli —adivina y asiento con mi cabeza—. Por lo que sí fui la solución a muchos problemas.

—No. A ellos dos nada pudo arreglarles o darles felicidad. Fueron enormemente infelices.

—Y esa infelicidad provocó auténticos desastres.

—Sí —afirmo—. Pero los dos pagaron muy caro eso.

—Los muertos no regresan —susurra—. Amo a Grayson, pero ojalá su madre estuviese viva todavía.

—No mataste a Grace Luzio —le recuerdo—. Y los muertos ciertamente no regresan. Pero estamos aquí. Van a elegirte siempre. Van a darlo todo por ti igual que tú lo haces por ellos. Con lo que sea. Ni Joe ni Cora tuvieron eso, jamás. Y ojalá hubieses tenido la oportunidad de vivir con tu madre, o de que al menos ella pudiese haberte conocido de verdad, pero la única explicación, aunque sea totalmente irracional y seguramente condicionada por lo mucho que deseo que hubieses tenido a tu madre, es que ella sobrevivió a muchísimo porque de alguna forma tenía que estar contigo. Y Joe y Cora no pudieron impedir eso. Nadie les recuerda. Nadie quiere recordarles. Nadie quiere tocar su vals como ellos, hacer trampas al ajedrez con las figuras negras, a… a que vivan para siempre… Y sé que no es suficiente ahora, y que te mereces muchísimo más, pero Vittoria te hubiese elegido a ti, y lo hicieron los nonni, y lo hizo tu Sky cuando se subió a esa azotea y se quedó contigo, y yo también te elegiré siempre con Alice...

Dejo de hablar cuando se incorpora, pero apenas tengo tiempo de agarrarme a su cuerpo para no caerme. Me besa con fuerza y empuja con fuerza su nariz contra la mía, muerde mi labio sin querer, y las yemas de sus dedos se hunden en mi cabello húmedo hasta que presionan contra mi nuca para sostenerme junto a él.

—Lo siento —susurro cuando se aleja brevemente.

Respiro agitadamente porque me falta el aire por el beso, mi llanto y, vamos a decirlo, también mis mocos. Pero no puedo recuperarme porque él me besa de nuevo. Y ahora muevo mis brazos poco a poco hasta que consigo rodear su cuello y que se acerque todavía más a mí.

—Gracias.

— ¿No estás enfadado? —le pregunto y asiente con su cabeza.

—Sí —susurra y me besa suavemente—. Por quedarte sola con esto.

—He estado con…

—Hacerlo por mí —añade y besa delicadamente mi labio superior—. Por elegirme.

—Siempre. Lo dice el libro —le prometo y se ríe—. Tienen que darnos ese descuento —añado y se ríe más.

—Te amo —susurra.

—Yo también —le correspondo—. ¿Puedo abrazarte?

— ¿Qué estás haciendo ahora? —me corresponde con una sonrisa.

Le abrazo bien porque me pongo de puntillas y apoyo mi cabeza contra su clavícula derecha. Él se agacha un poco para recogerme, y poder abrazarle con mis piernas también es todavía mejor.

—Lo siento —susurro.

—Nos encargaremos del resto, nena —me promete.

—Lo dice el libro —le recuerdo y escucho su risa.

Le abrazo muy fuerte durante mucho rato. No me importa la lluvia, el frío, ese horrible vídeo, Joe y Cora, la maldita Orden, o lo que sea. Estamos juntos y le abrazo fuerte durante mucho, mucho, mucho rato.

— ¿Has llegado al capítulo de las citas?

Me agarro a su cuello, pero necesito algo de espacio para poder mirarle. ¿Está leyendo el libro también?

—Me lo leí ese día —me explica con una sonrisa.

— ¿Por qué no me lo dijiste? —le pregunto y alza una ceja.

—Me parece justo. Estás haciendo lo que sea por mí, quiero hacer lo mismo por ti.

—Ya lo haces —susurro.

— ¿Te llevo a la cama? —me propone—. El pasado está en el pasado —susurra—. Y tú, para la mayor de mis suertes, estás aquí.

—Tú también —le explico y peino su cabello hacia atrás—. Una ducha caliente me gustaría.

Después me apoyo nuevamente en su hombro y hago lo que me ha dicho el doctor Wolf: abrazarle fuerte porque le tengo conmigo.

CAPÍTULO 27

Admito que he cerrado mis ojos y me he auto convencido de que si me escondía contra el cuello de Jaxson desaparecería entre sus brazos. Obviamente no lo he hecho y he escuchado cómo hablaba con Grayson, aunque ha sido capaz de calmarle y él no ha dicho mucho cuando le ha explicado que necesitábamos urgentemente una ducha. Aquí estamos ahora, luchando para quitarnos la ropa empapada. Como mínimo nos reímos porque es complicado, especialmente sus pantalones y mi jersey de cuello alto.

—Verás esta noche si no se despierta ya —le digo porque Alice sigue durmiendo en su habitación.

—No dormiremos de todas formas. Y puedo contarle, otra vez, el cuento de los guau guaus —me explica—. ¿Puedes tú ahora no decir la palabra maldita? —me pregunta y me río—. ¿O quieres que se despierte precisamente ahora?

Necesito estar un buen rato bajo los chorros de agua caliente, y abrazarle de nuevo, para entrar en calor. Después necesito sus besos, sus manos, que se arrodille frente a mí, sentarme encima de él, arrodillarme yo, estar contra la pared, contra el suelo, mirar nuestro reflejo en las brillantes baldosas negras, porque básicamente le necesito a él, y hoy especialmente valoro lo afortunada que soy por tenerle en mi vida.

—Lo entiendo ahora —me susurra.

— ¿El qué? —le pregunto sentándome mejor en su regazo.

—Cada vez que te sientes triste por lo que se pierden —me explica y pone bien el cuello de mi albornoz—. ¿Te parece raro que me duela que no pueda estar en la vida de Alice… cuando no le dejaron ni ser una madre?

—No, no me parece raro —le explico y acaricio su mejilla suavemente—. Sé que ya no recuerdas más sobre ella, y que no pudiste preguntarle muchas cosas, pero tocas el piano como ella, y eres listo como ella, y te gustaban esos cómics…

—La pequeña Lulú —me recuerda.

—Tienes el vals —le explico—. Es precioso. Y creó eso contigo. No era un recuerdo que ella estaba reviviendo. Lo creó contigo.

—En el libro, una idea de cita, era apuntarse a una clase de algo para probar algo diferente —me recuerda entonces—. No iremos a una clase con gente —añade y me río porque me lo imaginaba.

— ¿Qué quieres probar?

—Pintar.

—Soy desastrosa en ello, pero de acuerdo —acepto—. Lo haremos —le prometo y peino su cabello.

—Tenemos la ropa —susurra—. Lo que tejió.

—Sí —afirmo—. Toda esa ropa de bebé —susurro recordándolo.

—Algún día —susurra de vuelta.

—Algún día —le prometo.

Después le beso, o eso quería hacer porque ni llego a ello. Alice se ha despertado.

—Voy —me susurra y besa mi cuello suavemente.

Me incorporo de su regazo y me quedo en el baño mientras él va a buscar a Alice. Les escucho cuando me acerco al vestidor para vestirme.

—Guau-guaus.

—*Por la noche los guau-guaus* —le explica Jaxson—. *Ahora vamos a buscar a la mamma.*

—Mamma.

—*Sí, pon tu brazo por aquí, venga* —le instruye Jaxson.

Intento vestirme mientras él se encarga de ella, y termino antes que ellos porque estoy peinándome ya en el baño cuando llegan. Jaxson necesita la ropa, y mi hija tiene un chándal negro completo.

—Ven aquí —susurro abrazándola y la siento en el lavabo—. Oh, tenemos que peinarte.

—Tú tienes que secar tu cabello.

—Y papà necesita ropa —le digo a mi hija, pero aunque ella se ría por mi tono, se lo digo a él.

—Bici.

—Está lloviendo, cariño —le explico.

—Me y bici —defiende.

—Hoy no podemos ir a dar un paseo con Mephisto y la bici. Está lloviendo.

—Guau-guaus —me explica.

—Papà te leerá el cuento esta noche.

Pero su padre, quien tendría que vestirse, lo que hace es enchufar el secador y empieza a secarme el cabello. Alice intenta ponerse en pie enseguida, y la sostengo fuertemente con mis manos. Busca que Jaxson le eche aire porque le divierte, por lo que él está un buen rato secándome el cabello. No puedo ser más feliz con algo así de simple.

—No dirán nada —susurra mientras caminamos hacia las escaleras—. Bueno, que vamos todos de negro —añade y se ríe—. Grayson lo dirá, por lo menos.

Me callo cuando llegamos a la cima de las escaleras y escuchamos ruido en la cocina. Cuando empezamos a bajar, enseguida veo que es Meyers quien sale de allí.

—Meers —le llama Alice.

—Buenas tardes, señorita Alice —le saluda Meyers y ni siquiera le digo algo—. ¿Les apetece tomar algo, señores? El señor Luzio ha preparado algo de fruta para la señorita Alice.

—Gracias —le agradezco—. ¿Dónde están todos?

—En el salón, señora.

Entro en la cocina para que Meyers me dé lo que ha preparado Grayson, y agradezco que Jaxson, Alice y Mephsito me esperen en el recibidor para entrar juntos en el salón. Hay un partido de la NBA en la televisión, y hasta Grayson parece estar pendiente de él. Lo silencian de inmediato, y el silencio es incómodo de verdad.

—G.

Suerte que Alice adora a su tío y lo rompe. Corre hacia el sillón donde está él y Grayson enseguida la recibe con cariño.

—Tu padre y su manía de vestirte de negro —susurra Grayson—. Y sin peinarte —añade y echa un suspiro—. Vamos a arreglar esto enseguida —le propone y busca algo en el bolsillo interior de la chaqueta de su traje—. Mira qué tengo aquí.

—Oh —dice Alice y toca algo lila que Grayson tiene en su mano.

— ¿Tienes coleteros para peinarla en el bolsillo de tu traje? —le pregunta Tyler—. ¿Lo dices en serio?

—Pinzas en forma de mariposa —explica Grayson mientras peina el flequillo de Alice hacia atrás—. Una aquí, y otra…

La primera pinza no aguanta ni tres segundos. En cuanto Alice la nota alza su mano y tira de ella con desprecio. Y el resto empieza a reírse de inmediato. Jaxson también lo hace cuando se sienta en el sillón junto a Grayson. Después me mira y ya no lo hace. También escucho el silencio cuando me subo a su regazo y él me abraza.

— ¿Lo de abrazarme porque estoy vivo de milagro, durará mucho o…? —me molesta y le pellizco.

—No bromees con esto —susurro.

—Lo siento —me responde y besa mi cabeza—. No tengo ningún problema, nena. Pero Madi se meterá contigo.

—En todo caso, contigo y tu falsa voz rasposa con el "nena" —le replica Madison.

— ¿Lo ves, nena? —le molesta Jaxson a ella ahora.

—Papà —le llama Alice acercándose.

— *¿Tú también?* —le pregunta Jaxson.

Ayudo a Alice a subirse a mi regazo y entonces ella me quiere básicamente porque ha visto que yo he traído la comida. Admito que ahora realmente no tengo palabras cuando Grayson saca un pequeño babero de otro bolsillo de su traje.

— ¿Pero qué eres ahora: Mary Poppins? —le pregunta Easton.

—Ya sé qué idea voy a darle a Ane para cuando hackee tu móvil —le replica Grayson.

Easton le enseña su dedo, pero el resto también se ríe por la idea de Grayson. Después llega nuevamente el silencio, aunque agradezco el ruido que hace Alice comiendo, que es bastante porque mi jersey limpio también le sirve de babero ahora, y me río sola con la intimidación de Mephisto cuando se sienta frente a nosotros y nos mira fijamente.

—Bueno, voy a decirlo otra vez —dice Tyler—. ¿Anunciamos que no puedo ser líder Patricelli tampoco? —añade—. Y se acabaron los argumentos.

—No —rechaza Jaxson—. Porque no son Patricelli.

— ¿Cómo estás tan seguro? —le pregunta Madison.

—Por Michael y Liam Cavallazzi —explica Jaxson e intento mirarle como puedo porque me sorprende esto a mí también—. Estaban vivos.

—Sí —afirma Grayson.

— ¿Quién compra eso, les da dinero, y les deja vivos? —le pregunta Jaxson.

—No sabemos dónde está el dinero —le explica Easton—. Le he pedido ayuda incluso a Ane, y ni ella ha encontrado nada. O algo sobre esos dos que pueda ayudarnos.

—No fueron Patricelli porque les habrían matado —defiende Jaxson—. Fueron Zuccarelli, y amigos de mi padre. Es el único motivo por el que les dejaron vivos, y ellos no contaron nada por lealtad, por lo que hay que empezar con los amigos de Cavallazzi. También tienen la parte que les interesa y que van a vender: soy tan inestable como ella.

—Pero sabemos que ellos causaron esto —defiende Tyler—. No me han dejado leer nada todavía, pero lo poco que sabemos…

—Puedes leerlo si quieres —le dice—. Todos, de hecho.

Tampoco me esperaba eso.

—Os jodieron la vida también —susurra Jaxson—. Merecéis las mismas respuestas.

—Esencialmente lo queremos por ti —le dice Violet—. Siempre has intentado que nosotros las tengamos, con las cosas más insignificantes también.

—Estoy cabreado por no haber podido ayudar —susurra—. No puedo cabrearme mucho más

que por eso. He hecho lo mismo muchas veces. Siempre he hecho lo mismo.

Acaricio su brazo suavemente y él mueve su mano para entrelazar nuestros dedos.

—Haced lo que sea —les dice—, menos lo de más anuncios —añade—. Tenemos suficiente con esto. Y sé que no son Patricelli, por lo que solo sería peor.

—No hay nada —le explica Easton—. Te lo juro, es…

—Sé que haces todo y más —le dice Jaxson—. Solo no quiero que lo hagas solo.

—Lo has hecho siempre tú solo —le replica Easton.

—Precisamente, sé lo que es —defiende Jaxson—. Y no tiene que ser así. Es lo único bueno de todo eso. Que nos juntaron de verdad. Realmente agradezco que lo hagáis absolutamente todo…

—Estás haciendo cosas —le interrumpe Violet y después sonríe.

—Pero contadme esto, por favor —les pide Jaxson—. Necesito saberlo si es sobre ella.

Todos asienten con su cabeza y beso suavemente la mejilla de Jaxson antes de aceptar el trozo de manzana que me da mi hija, y comérmelo.

—No protestas por dejarte ayudar y es algo —le dice Grayson a Jaxson entonces—. Por alguien que no sea yo, obviamente, porque soy tu favorito y…

Deja de hablar cuando alguien le lanza un cojín, y Grayson se lo devuelve a Brayden con fuerza.

— ¡Es que ni ahora puedes callarte! —protesta Brayden.

— ¡Yo! —pide Alice entonces.

— ¿Tú quieres? —le pregunta él—. ¿Quieres jugar a eso, pequeño zuccaro?

—Bray, ni se te ocurra —le dice Violet.

Brayden lo hace, aunque lanza el cojín para que caiga a mis pies. Alice casi tira el bol de fruta encima de mí, pero lo sostengo a tiempo y ella baja de mi regazo. El cojín lo lanza con fuerza, pero apenas toca la mesa.

—*Tráelo* —le pide Jaxson—. *El cojín, tráelo* —añade señalándoselo.

Alice lo recoge y entonces viene con él junto a nosotros. Ayudo a Jaxson a subirla en el apoyabrazos y entonces me alejo un poco para dejarles sitio.

— *¿A quién primero?*

—Zio Bray.

Alice se ríe cuando ayuda a Jaxson a lanzarle el cojín al zio Bray, y este se lanza contra el respaldo del sofá, por lo que Alice se ríe más todavía.

—Más, más —le pide a su padre.

Brayden lanza el cojín de nuevo, también con suavidad, y hacemos esto durante lo que parecen horas. Me siento feliz y afortunada de poder hacerlo.

CAPÍTULO 28

Con mi vaso térmico lleno de té muy caliente con miel en una mano, abro la puerta de la oficina de Violet con la otra. Está muy concentrada tecleando con fuerza el teclado blanco de su ordenador y no digo nada mientras dejo mis cosas en la silla y me acomodo en la otra frente a ella. En una esquina de su mesa hoy veo un precioso ramo de peonias blancas en un jarrón. Junto a él hay una carpeta negra con *Señor Zuccarelli* escrito en una nota adhesiva en la parte inferior.

—Es para Zucca —me explica Violet mientras sigue tecleando—. Lo ha traído Elise hace un rato. No hay nada destacable, pero era por si quería entretenerse organizando eso.

— ¿Puedo?

—Sí, sí, por supuesto —me contesta—. Dame dos minutos…

—Tranquila —le digo enseguida.

La carpeta está llena de cartas mayormente. Jaxson lo prefiere todo en digital, pero es evidente que sigue recibiendo muchísimas cartas. No me extraña que Elise se encargue de ello, y es otra cosa más que esta mujer hace por él y nosotros. Veo la invitación a una fiesta benéfica del club de polo en Seattle. En general, hay muchísimas invitaciones a eventos, inauguraciones, exposiciones de arte, cenas benéficas, subastas para recaudación de fondos también con fines benéficos, hasta para la maratón de Seattle en noviembre, y sé que Jaxson si le echa un vistazo será con ese ojo de halcón que tiene y que tirará todo esto a la basura porque lo último que le apetece es eso.

—Perdona —se disculpa Violet.

—Tranquila —añado—. Es entretenido ver esto, además. Parece que tenga otra vida —le explico y se ríe.

—No la echa de menos —defiende y dejo la carpeta en la mesa nuevamente—. Es lo que hacía para mantenerse ocupado —me explica con una sonrisa—. Y la empresa creció con ello, eso seguro.

— ¿Tienes algo así para ti ahora?

—Ojalá —me dice con un puchero—. Estoy harta de estar encerrada en casa, pero cuando Elise ha traído mi carpeta Bray ha dicho que se encargaba.

Después me señala una carpeta que está en una estantería tras ella y veo que está vacía.

—La semana que viene empezamos a salir de nuevo —me explica y asiento con mi cabeza—. ¿Cómo vas tú?

—Jaxson está con Easton.

—Eso es bueno —susurra y asiente con su cabeza—. Mejor que solo con el coche, por lo menos.

—Ya se lo ha leído todo, y lo ha visto todo, y no encuentran nada… más.

—Dile lo de la maratón —me propone—. Quizás se anima. Y a ti también te gusta correr. Podéis hacerlo juntos.

—Hay que prepararse para ello —le recuerdo.

—Motivo de más. Hacéis algo juntos.

—No estamos precisamente en forma, ninguno de los dos.

—Bray os entrena —me propone—. Y él también necesita la distracción o voy a matarle con mis manos antes de la boda —añade y me río cuando rueda sus ojos—. Hablando de eso, vamos a ver otra iglesia.

— ¿Otra en Nebraska? —le pregunto y se ríe.

—No has estado nunca en Nebraska y tiene su encanto —defiende.

—Quieres una boda de invierno con nieve y vivimos en un sitio con nieve.

—Pero el punto medio entre Boston, ciudad Occhionero, y Los Angeles, ciudad Patricelli, es Nebraska —me recuerda—. Bueno, a lo que iba, la semana que viene Bray vendrá conmigo a Nueva York y de regreso iremos a ver esa iglesia. Puedes venir todavía si quieres…

—Tú puedes apañártelas sin mí en Nueva York y necesitas a Bray para elegir una iglesia —le digo y me sonríe—. ¿En qué puedo ayudarte hoy?

Cuando Violet y yo ya nos hemos organizado, recojo mis cosas para irme abajo, pero veo la puerta de nuestra habitación entreabierta. Cuando entro en la salita no veo a nadie, pero escucho a alguien. Y cuando entro en la habitación sé quién es, aunque no le veo.

—No empieces otra vez, Remington.

— ¿Por qué no?

Oh.

—Porque no es el momento para venir como si fuese otra noche más…

—Lleváis una semana encerrados en casa. Sé que vives en una jodida mansión, Gray, pero vais a volveros locos y con motivos.

—Esta es nuestra vida. Y esto es lo que hacemos: replegarnos en casa cuando ocurre algo.

—Me dijiste que estabais bien.

—Porque es así.

—Pero estáis encerrados en casa. Ya sé que no puedes…

—No, no puedo. Pero no ha pasado nada —le dice Grayson y me ve cuando entro en la habitación de Alice—. Hola, E.

—Hola —le correspondo—. ¿Alice?

—Abajo con mi hermana —me explica y veo el montón de ropa que hay encima del cambiador—. No te quejes, Alice necesita otra talla más y tengo que hacer algo.

—Hola, Rem —saludo y veo el móvil de Grayson allí también.

— ¿Cómo estás, Eleanor?

—Estamos bien, ¿y tú?

—Lo normal, como siempre —me responde—. Oye…

—Ya —le interrumpe Grayson.

— ¿Puedo hablar?

—No, porque sé que vas a decirle —replica Grayson y escucho el suspiro de Remington.

— ¿Qué ocurre? —pregunto con verdadera curiosidad y Grayson rueda sus ojos.

—Gray me ha contado que lleváis unos días encerrados, y además con lluvia…

—Estamos en Oregon y esto es octubre —le interrumpe Grayson.

—Y he pensado que quizás os apetece bajar y venir un rato a Izz otra vez —sigue Remington como si nada.

—No podemos y estamos a miércoles —replica Grayson.

— ¿Quién de los dos tiene un trabajo de horarios fijos, o un jefe, para empezar?

—También tenemos obligaciones —defiende Grayson.

—Podíamos ir perfectamente —le digo yo.

—No, no podemos —replica Grayson—. Y tú tienes este resfriado todavía que no se te va.

—Voy a comentarlo con el resto, Rem —propongo y escucho su risa.

—Gracias, Eleanor. Quizás tengo que llamarte a ti para estas…

—Deja de usar a mis hermanos —le ordena Grayson.

—Vine hasta Oregon, me puse un traje, fuimos a ese restaurante con esas mezclas raras de comida, y me dijiste que la siguiente cita la organizaba yo. Pero pones excusas…

—No pongo excusas —defiende Grayson—. Realmente es un momento muy complicado ahora mismo.

—Te digo algo, Rem —insisto y después beso suavemente la mejilla de Grayson.

Él se aleja enfadado por mi colaboración con el plan de Remington, pero cuando lo intento de nuevo se deja. Me voy de aquí para acomodarme en el comedor y ponerme con lo que me ha dado Letta. Cuando estoy en las escaleras escucho el ruido. Madison está sentada en una silla frente a los ventanales, con un pie encima de su otra rodilla. Tiene un vaso térmico como el mío, aunque creo que lo suyo es café y se lo toma mientras mira a mi hija. Alice está dando vueltas al recibidor en grandes círculos. Con una mano sujeta el león, veo también su chupete, el chándal verde que le ha puesto su tía para desgracia de Grayson, y con su otra mano tira de una larga cuerda blanca. En el extremo hay dos caballos de madera con ruedas y ese es el ruido que escucho. Mephisto mira el juguete algo confundido también.

—Esto es nuevo —noto cuando llego con ellas.

Alice viene enseguida y acaricio su cabello suavemente cuando se abraza a mis piernas.

— ¿Quién te ha regalado estos caballos?

Señala a su tía con el león que también le regaló ella hace tanto tiempo ya.

—Le he pasado el resfriado, ¿no? —le pregunto a Madison.

—No. Está aburrida. Parece estar bien, respira bien, no tiene mucosidad, come bien, duerme bien… pero está aburrida —defiende—. ¿Cuándo vais a decidiros de una vez con Zucca?

—Ya lo sé —susurro y me agacho—. A ver, ¿cómo lo haces con estos caballos?

Se aleja tirando de los caballos, pero veo eso. No está feliz. Simplemente se entretiene con eso. Es que no quiere ni seguirme cuando me alejo. De acuerdo que ella está acostumbrada a vivir con mucha gente y no tiene problema alguno con estar con sus tíos, pero está… apagada. Así que dejo mis cosas en el comedor, pero después abro la puerta de la sala de ordenadores porque tenemos que arreglar esto.

Jaxson y Easton están jugando a videojuegos.

—Tenemos que hablar —le digo a Jaxson.

— ¿Qué ocurre? —me pregunta y después mira de nuevo la pantalla—. No te aproveches, idiota.

—Es Alice.

Jaxson deja el mando en su regazo y Easton creo que detiene la partida, porque como mínimo ya no escucho la horrible música.

—Está aburrida —le digo—. Tenemos que decidirnos ya. Se aburre con nosotros, aunque tenga una casa llena de juguetes, aunque estemos con ella, aunque entre todos…

— ¿Quieres que vaya con Massimiliano?

—Que estudiemos la opción como mínimo, y sé que empezaste a hacerlo tú —le explico y asiente con su cabeza.

—Lo sé. Me pongo a ello hoy —me explica—. Estábamos jugando…

—Porque vosotros también necesitáis la distracción —comprendo y me acerco a una silla.

—Como mínimo en esta mierda podemos avanzar —susurra Easton a mi lado y mira a Jaxson —. ¿Puedo meterme en el sistema de ese sitio?

—No —rechaza Jaxson—. Hay que hacerlo bien y con cuidado.

—Como se lo pidas a Anežka Vik me cabrearé en serio.

—East —protesta Jaxson y rueda sus ojos—. Y pensaba que ya te caía bien.

—Lo hace, pero…

La música empieza de nuevo, y no es la del videojuego, pero es pegadiza. Sé que voy a tener *Supercalifragilisticexpialidocious* en mi cabeza por el resto de mi día. Jaxson se ríe apoyándose cómodamente en su sillón mientras Easton intenta detener la música, y lo intenta de verdad.

— ¡¿Qué?! —grita cuando la música se detiene.

—Buenos días —le corresponde Anežka Vik .

— ¿Con qué estás pagándole a Grayson con los favores que te hace? Sé que esta ha sido su idea.

—Me ha gustado la canción.

— ¿Por qué no me sorprende que te guste Mary Poppins? —le responde Easton.

—Debería hacerlo, porque no he visto la película.

— ¡¿No has visto *Mary Poppins*?! —exclama Easton—. ¿Quién no ha…?

Veo el suave manotazo que le da Jaxson entonces.

—Hola, Ane —saludo enseguida yo también.

—Buenos días, Eleanor.

Jaxson le saluda en ruso, y ella le contesta en ese idioma antes de reírse suavemente.

— ¿Por qué has llamado? —le pregunta Easton—. ¿Tienes algo nuevo?

—No —rechaza ella—. Estoy… atascada. ¿Se dice así?

—Sí. Y qué placer comprobar que no eres un jodido robot —le dice Easton—. Estamos igual.

—Estaban jugando a un videojuego, de hecho —le explico yo—. ¿Juegas a eso también?

—No me gusta mucho —me responde—. Lo siento.

—Tranquila, que a mí tampoco —le correspondo.

— ¿No te gusta jugar? —le pregunta Easton.

—No —responde ella—. Me gusta más diseñarlos —añade y empieza a reírse suavemente.

— ¿Diseñas videojuegos? —le pregunta Easton y estoy tan asombrada como él.

—Lo hago para relajarme. En mi tiempo libre siempre, no cuando estoy…

—Eso es impresionante —le digo—. ¿Sobre qué es?

—Ponlo —le pide Easton y se desliza con su silla hasta la mesa otra vez.

—No.

—De acuerdo —acepta él y empieza a darle al teclado que tiene frente a él.

— ¿Puedo hacer algo más? —pregunta ella.

—Estamos igual también —le dice Jaxson y me sorprende que no le hable en ruso—. Tómate el día libre.

— ¿Pero…?

—Joder —protesta Easton en un susurro.

—O puedes jugar con East en cuanto él consiga meterse en tu sistema —añade Jaxson y ahora entiendo por qué habla en un idioma que entendemos todos, especialmente Easton—. Y gracias.

—Estaré cerca —se despide ella—. Con permiso.

Sé que se acaba la llamada, porque todas las pantallas que tenemos enfrente se ponen negras. Escucho otra canción de la banda sonora de Mary Poppins, y un montón de figuras de la niñera más famosa del mundo bailan al ritmo de *Chim Chim Cher-ee*.

— ¡Joder! —grita Easton.

Después cruza sus brazos y se ríe mientras escuchamos la alegre canción.

—Jodida mentirosa —susurra—. Por supuesto que ha visto la película.

—No lo ha hecho.

Easton gira su silla y yo miro a Jaxson. Tiene sus brazos cruzados también, pero su sonrisa es triste mientras las figuras de Mary Poppins bailan en cada pantalla.

—Tiene diecisiete y se comporta como si tuviese treinta porque nunca le dejaron ser un niña —añade—. No voy a contarte su historia, pero ve con cuidado con tus ideas preconcebidas de la infancia.

—Precisamente ayudaría que tú me contases algo —defiende Easton.

La canción se detiene entonces y cuando llega el silencio también veo cómo todas las pantallas regresan a su aspecto anterior.

—Es realmente buena en esto —le dice Jaxson.

—No jodas —susurra Easton—. Destroza mi ego.

—Todo lo contrario, lo alimenta cuando compites con ella —defiende Jaxson—. Y tienes a alguien en tu equipo en quien sí confiarías con todo. Siempre has querido supervisarlo, incluso cuando nos íbamos de vacaciones.

— ¿A quién me pareceré? —susurra Easton con más sarcasmo y Jaxson se ríe.

—No es una crítica —le dice Jaxson—. Pero puedes comprender que me gusta que tengas un apoyo. Y ella también lo necesita. ¿Te acuerdas de ese día con Cora en…?

—Sí —susurra Easton y echa un suspiro.

—Lo mismo que intentó Cora contigo, se lo hicieron a ella —le explica Jaxson y me gustaría tener algo más de detalles porque no entiendo nada—. Se aprovecharon de que puede hacer… cosas así, como si fuese un robot. Así que no le digas eso tampoco.

— ¿Quién lo hizo? —le pregunta Easton—. ¿Su familia?

—Sí —afirma Jaxson—. Y no voy a contarte más. Pero no le dejaron ni lo que sí teníamos nosotros como ver *Mary Poppins*. Joe y Cora eran una mierda, pero como mínimo nos dejaban hacer mucho de esto para que no molestásemos demasiado.

—No mirabas las películas con nosotros —le susurra Easton—. Siempre estabas junto a la puerta por si venían ellos. No era para dejarnos el sofá para nosotros. Me acuerdo de eso.

—No me entretenían precisamente esas películas —le susurra Jaxson de vuelta—. Es solo para que no presiones demasiado.

Easton asiente con su cabeza y entonces gira su silla. Veo cómo resigue el contorno del brazalete verde y azul en su muñeca, y no puedo ver sus ojos, pero apoya su cabeza en el respaldo de la silla y sé que no mira nada en sus pantallas.

—East…

—Toda tu vida has hecho lo mismo —susurra Easton.

—Eh, no empieces otra vez —le digo yo ahora—. Elise me ha contado que a Ane le iría bien ir a la ZU.

—Para aburrirse —resopla.

—Tú tampoco has acabo tus estudios.

—Y lo dices tú —me responde divertido y me mira—. Quítatelo de la cabeza.

—Tyler también quiere estudiar y no lo hará solo porque Madison ya no quiere —le explico —. Ane necesita ir para socializar con alguien. Incluso yo sé que te provoca con esas canciones solo porque así habla contigo además de por trabajo. Tú también le haces preguntas personales.

—Que no contesta jamás.

—Sabes por qué ahora —le dice Jaxson—. Una parte.

— ¿Lo de no agobiarme con mucho no os lo dijo el doctor Rhodes o algo?

—Pero quieres más. Lo dices cada día —le recuerda Jaxson.

—Tyler se animaría a regresar si tú también lo haces —le digo—. Y puedes convencer a Ane también.

—Ni siquiera somos amigos —me recuerda.

—Te diviertes con ella.

—Porque es jodidamente buena, y no le digas que te lo he dicho —me amenaza señalándome con un dedo incluso.

—Piensa en ello —le propongo.

—Tú también…

—Oh, no, yo ya tengo suficiente. Y, ahora que lo recuerdo, Letta me ha dado cosas —le explico—. Además, tengo que perseguir a mi marido para que haga algo de una vez con mi hija —añado y cuando miro a Jaxson me sonríe.

—Te juro que la semana que viene Alice está en ese sitio con Massimiliano —me dice con una sonrisa suave todavía.

Escucho los golpes en la puerta entonces y cuando se abre veo a Grayson. Entra con decisión y con una sonrisa. Veo que tiene un bote en sus manos con un pequeño paño.

— ¿Va todo bien, Sky? —le pregunta Jaxson porque nota la actitud de Grayson.

—Todo perfecto —le responde Grayson y deja el bote frente a la mesa con Easton—. ¿Lo haces tú, por favor?

— ¿Qué demonios es…? —pregunta Easton y coge el bote—. ¿En serio? —le pregunta y empieza a reírse.

—Este arete que llevas no es ni de plata buena. Está sucio y necesito…

—Si no fuese porque el teclado es nuevo, te lo lanzaba en la cabeza, te lo juro —le dice Easton y le devuelve el bote—. ¿No tienes otra cosa por hacer, lo que sea?

—Sí, tengo una reunión ahora. Pero estoy harto de verte con esto y que no me hagas ni caso.

—Sky…

— ¿Qué hace Rem ahora? —pregunta Easton—. Voy a ver dónde está. Te juro que le pago el doble de lo que le dan en ese taller mecánico solo para que te entretenga un rato y nos dejes en paz. Hace demasiados días que no le ves y estás insoportable.

—Nos ha invitado de nuevo al bar —anuncio.

— ¡E! —protesta Grayson.

— ¿Cuándo vamos? —pregunta Easton mirándome—. ¿Esta noche? Los miércoles no hay mucha afluencia, pero casi mejor. ¿Revancha del jenga?

—No vamos a ir esta noche…

— ¿Por qué no? —le pregunta Jaxson.

— ¿Me das permiso ya para encargarme de la escoleta de Alice? —le pregunta Grayson—. Esto es urgente, Zucca.

— ¿Podemos llevarnos a Alice? —me pregunta Easton.

—No vamos a llevar a Alice en un bar —defienden Jaxson y Grayson de forma casi sincronizada.

—Lo organizaremos para que se quede aquí como la otra vez —le propongo a Easton y asiente con su cabeza—. ¿Lo organizas, G, por favor? —le pido a Grayson.

—No es el momento…

Escuchamos los golpes en la puerta entonces y vemos a Meyers. Pero junto a él está Shaleigh Joyner.

—La señorita Joyner está aquí —anuncia Meyers.

No sabía que hoy vendría Shaleigh, y cuánto me gusta verla en casa. Por las altas botas que lleva, y especialmente el bolso, sé perfectamente a dónde irán con Easton hoy.

—Hola —saluda tímidamente

— ¿Qué haces aquí?

Miro rápidamente a Easton.

—La he invitado yo —le explica Grayson y camina hacia Shaleigh enseguida—. Disculpa los modales del neandertal de tu amigo.

—Solo… solo me sorprende. Lo siento —defiende Easton y se levanta de su silla.

—Hola, Shaleigh —le saludo y me sonríe de vuelta, pero es obvio que la reacción de Easton le ha hecho daño—. Qué alegría verte. ¿Vais con los caballos?

—Es mi reunión de las once —explica Grayson—. Va a ayudarme con un artículo de equitación.

—Hola —le susurra ella cuando Easton llega con ellos—. Señor Zuccarelli.

—Zucca está bien —le dice Jaxson—. Un placer conocerte finalmente. Espero que aquí en Oregon estén tratándote mejor que Easton.

—Ya he dicho que lo siento —replica Easton y mira a la chica—. Es en serio. Solo que no sabía que vendrías o que ibas a escribir con… él.

—Porque no tiene que contarte todo lo que hace en su vida —defiende Grayson y echa un suspiro—. De verdad que no sé todavía cómo podéis ser amigos con los modales excelentes que tiene ella y tu nefasta actitud.

—De la misma manera que tú eres mi hermano cuando la mitad del tiempo quiero darte una hostia —le susurra Easton—. Joder.

— ¿Va todo bien? —le pregunta ella—. Me invitó y…

—Te ha regalado esto —añade Easton y señala su bolso.

—Yo también puedo decidir qué hago con mi vida y no tengo por qué justificar qué… —replica Grayson—. Oh.

—El mío llega el lunes —le dice Easton a Shaleigh—. Lo siento.

—Gracias —le susurra ella—. Me gusta muchísimo. Puedo llevar un día uno, el otro día el otro… O usar los dos, porque Barbie necesita muchas cosas ahora que ya es… mayor —añade —. Gracias por eso también.

Escucho la melodía del móvil entonces y cuando Grayson lo comprueba frunce su ceño antes de responder.

—Dime —dice—. ¡¿Cómo que han hecho eso?! —grita y se aleja hacia el pasillo—. Que lo arreglen ya. No, mira, haremos algo, reúne a todo el equipo de marketing porque les quiero en diez minutos a todos para que me cuenten qué demonios han hecho y quién tiene que irse a la calle hoy mismo.

—Lo siento —susurra Shaleigh entonces.

— ¿Por qué te disculpas? —le pregunta Easton y se ríe suavemente entonces antes de golpear suavemente la nariz de ella con su pulgar y su índice—. ¿Vamos a conducir cuando regreséis…?

—Shaleigh —le llama Grayson regresando con nosotros—. Lo siento mucho, mucho, mucho, mucho…

—No pasa nada —le dice ella—. Parece que hay un problema grave.

—Habrá una vacante después de lo de hoy. Por lo que piensa de corazón en lo que te dije porque siempre hay sitio en mi revista para alguien con buen gusto —le dice Grayson y ella sonríe cohibida—. Lo arreglamos para otro día, ¿de acuerdo?

—Ve, no te preocupes —le dice ella y también noto ahora la familiaridad y que se tutean.

—Vamos a conducir entonces —le propone Easton cuando Grayson se va—. Y nos acercamos a los caballos.

—Conduce tú —le pide ella—. East, no se me da bien. Y no puedo hacerlo.

—Porque tienes que practicar. Y estás dentro de nuestra casa y en un coche nuestro. Nadie te dirá nada —le dice él y se gira entonces—. Adiós —se despide.

—East… —protesta Shaleigh y entonces echa un suspiro.

Después me mira. Y me sorprende cuando se acerca.

— ¿Compró el *Mercedes* por mí? —me pregunta en un susurro—. El coche nuevo.

Espera, ¿qué?

—Sí.

Shaleigh mira a Jaxson entonces, sorprendida, y Easton le mira muy mal.

—Pero lo hizo porque eres una buena amiga para él —añade Jaxson—. Y estamos realmente agradecidos de que así sea. Es seguro que aprendas a conducir por aquí, y él te enseñará bien.

—Zucca, no estás ayudando —protesta Easton.

—Gracias —le susurra Shaleigh a Jaxson y él asiente una vez con su cabeza.

—Ve —le animo a ella cuando me mira algo aturdida—. Dale recuerdos a Hackemore de mi parte.

—Es tan hermoso —defiende con una sonrisa—. Adiós.

Easton mira muy mal a Jaxson antes de cerrar la puerta y entonces yo miro a Jaxson, aunque sorprendida.

— ¿Easton con ese *Mercedes*? —me pregunta con una mueca.

—Es un coche bonito.

—No es nada para él —defiende.

Me siento en mi silla nuevamente y entonces él desliza la suya junto a mí.

—Eh —susurra y sonríe un poco—. Es bueno, ¿no? Son amigos.

—Hiciste que se llevaran los otros coches antes de que regresáramos de California —le digo y sonríe cohibido—. ¿En serio te ponías junto a la puerta para que ellos viesen una película por si venían Joe y Cora?

—Ni eso podía ser algo relajado con ellos cerca —me susurra.

Sonríe cuando pongo mis piernas encima de su regazo y él acaricia suavemente mi rodilla. Podría estar toda la mañana los dos sentados en estas sillas y simplemente así. Pero la puerta se abre de nuevo y Grayson entra con rapidez, un largo abrigo, una carpeta en su mano y un maletín con correa con la otra.

— ¿Qué ha hecho tu equipo de marketing? —le pregunto y frunce su ceño.

—Nada —me responde—. Me ha llamado él —añade y entonces le da la carpeta a Jaxson—. Lo de la escoleta —le explica—. Si no lo haces tú hoy mismo, lo hago yo. Me voy a ver a Benedetta porque hay que darnos prisa con lo de la escuela, imagino.

—Imaginas bien —le dice Jaxson y abre la carpeta.

— ¿Te apetece venir, E? —me pregunta Grayson—. Podemos…

Grayson se gira entonces porque escuchamos los pasos.

—Disculpen mi interrupción, señores —nos dice Elise.

Ahora sí que intento bajar mis piernas del regazo de Jaxson, pero él me sujeta con fuerza y al final dejo de resistirme.

—Por fin te vemos en esta casa, Elise —le dice él.

—Ni se te ocurra estar cabreado con ella —le ordena Grayson—. ¿Va todo bien, Elise?

—Sí, señor Luzio —le responde Elise—. Vengo del aeropuerto porque he acompañado al

doctor Wolf y me gustaría saber en qué puedo ayudarles.

— ¿De verdad te fías de este hombre, Elise? —le pregunta Jaxson.

—Jax —le regaño en un susurro—. Gracias, Elise. ¿Ha ido todo bien?

—Sí, señora.

—Este hombre nos ha ayudado —le dice Grayson a Jaxson—. Y podrías darle una oportunidad…

—No voy a hablar otra vez con terapeutas, Sky. No funciona.

—Ya le conoces, de hecho —le digo yo—. Se acercó a ti en esa conferencia en Nueva York.

—Y me he leído dos de sus libros —añade—, pero sigue sin ser de las familias, sin…

—Se ha pasado toda su vida buscando a su hermana —le recuerdo—. Marianne nunca lo entendió, pero esa mujer era muy feliz con él. Y él también. Ha venido aquí por…

— ¿No sospechamos de eso? —pregunta Jaxson.

—Elise confía en él —defiende Grayson y ella asiente con su cabeza.

—Parece un buen hombre, señor —le confirma Elise.

—Y no tuvo que ser fácil para él ver todo eso —explica Grayson—. Aunque tenga años y años de experiencia en medicina psiquiátrica. Precisamente porque es un buen profesional no fue fácil y lo ha hecho por nosotros. Por ti el primero, Zucca —le recuerda.

—Entonces no necesita conocerme para analizar mi cabeza porque puede imaginárselo con todo eso —susurra.

—Lo mínimo que podrías haber hecho es ir a conocerle, de verdad esta vez, y darle las gracias —replica Grayson—. Bueno, tengo que irme. Elise, me alegro muchísimo de verte de regreso a esta casa y obviamente es la tuya siempre.

—Gracias, señor Luzio.

—Elise, puedes organizar un viaje a California para que Grayson vaya a ver a Remington —le dice Jaxson y Grayson rueda sus ojos.

—Adiós, Zucca —se despide y a nosotras lo hace con una sonrisa.

—Señores…

—Quieta —le ordena Jaxson y Elise solo camina para cerrar la puerta.

—Jaxson —le digo enfadada y bajo mis piernas de su regazo ahora sí.

—Elise, no me gusta cuando me escondes secretos —le dice Jaxson.

—Siéntate tranquila —le pido a ella—. No empieces —le ordeno a él.

—Lo siento —le dice ella y acerca una silla junto a nosotros—. Tenía que hacerlo. Y confías en Eleanor.

—Ahora soy Eleanor —protesto en voz baja y los dos sonríen.

—Este hombre… —le dice Jaxson y niega con su cabeza—. ¿Por qué querría ayudarnos en esto? Además del dinero.

—No lo hace por dinero —defiendo.

—No creo que protestase mucho cuando invertisteis en ese centro. Que lo entiendo, de verdad, e hicisteis bien, pero intentamos comprárselo por el triple del valor que tiene y no quería.

—Por su hermana —le recuerdo—. Marianne estaba viva.

Apoya sus codos en la silla y veo cómo Elise asiente con su cabeza también.

—De hecho, quería hablarte sobre ello —le explico—. Va a venderlo.

— ¿Qué? —me pregunta y entonces mira a Elise—. ¿Eso tampoco te parece sospechoso?

—Era por su hermana, Zucca —le explica ella y escucha muy bien mi suspiro—. Creo que te entenderías muy bien con él, además. Lo ha sacrificado todo por encontrarla a ella.

— ¿Tú también vas a darme la charla de hablar con alguien? ¿Ahora?

—Tú lo hiciste conmigo —le dice Elise.

De verdad que lo de estos dos me deja siempre sin palabras cuando recuerdo que en privado son así, pero lo que ha dicho Elise me sorprende más por lo poco que sé de su vida personal.

—Era diferente —susurra Jaxson.

—En el fondo era el duelo por un familiar, y la herida todavía estaría abierta si no fuese por ti —le dice ella y quiero saber mucho más, pero no me parece correcto interrumpir—. Se parece mucho a mi padre —añade con una sonrisa—. Creo que si mi padre estuviese vivo sería como él.

—Era diferente —susurra Jaxson de nuevo.

—Confío en desconocidos lo mismo que tú —le dice Elise y me miran cuando no puedo evitar mi resoplo.

—Y por ese motivo no entiendo que le hayas dado tanto poder a ese hombre —defiende Jaxson—. Ha estado incluso en tu casa.

Porque era más seguro, pero veo perfectamente que yo no estoy en la misma conversación que ellos dos.

—En tu casa, Elise —insiste Jaxson.

Ella sonríe un poco, y él cruza sus brazos con frustración. No, espera. ¿Está celoso?

—Solo para que conste, haría lo que fuese por ayudarte —le dice ella—. Pero a él le dejé entrar, y no solo fue por ti.

¿Qué demonios está ocurriendo en esta conversación?

—No me gusta tener a personas en mi casa —me explica Elise.

—Ane está viviendo contigo —noto y asiente con su cabeza—. Tú viviste aquí un tiempo, y duermes en cualquiera de nuestras casas… ¿Por qué no me entero nunca de las cosas? —le pregunto a Jaxson.

—Lo siento, señora Zuccare… —se disculpa Elise y sonríe un poco, mientras que Jaxson se ríe.

—Algún día empezaré con mis preguntas contigo —le amenazo y sonríe—. Lo digo en serio, Elise.

—Está celoso porque la única persona que ha dormido en mi casa desde que le conozco ha sido él —me explica y entonces miro a Jaxson.

—No estoy celoso.

—Que yo haya confiado en él debería calmarte algo porque sé que confías en mi criterio. Por lo que estás celoso —defiende Elise entonces.

—No estoy celoso.

—Lo estás —noto.

— ¿Esto qué es? —protesta Jaxson y echa un suspiro—. No estoy celoso. Lo de Ane te lo pedí como un favor y sabía que lo entenderías. Pero a este hombre no le conocemos de nada…

—Tú no le conoces de nada —le interrumpe Elise y de nuevo me maravilla que lo haga.

Sigue siendo ella, sin embargo, porque le dice la verdad incluso cuando duele.

—Eleanor hizo un enorme esfuerzo para ir a ese centro a conocerle para conseguirte respuestas a ti.

—Con la ayuda de mi abuelo y sus ideas —susurra—. Lo sé, lo sé, lo sé —añade mirándome —. Te lo agradezco muchísimo, y a él también. Pero…

—Me explicó que quería vender su parte porque sin Marianne ese sitio ya es diferente para él —le digo.

—Y me imagino que todavía lo quiere más después de ver qué pasó allí hace veintisiete años

—añade y asiento con mi cabeza.

— ¿Quieres hacerlo? —le pregunto—. No hay nada en ese sitio, pero…

—Quiero ir, pero sé que no vas a dejarme.

— ¿Qué?

—Quiero verlo. Quiero ver ese sitio.

—Lo entiendo.

— ¿Vas a animarme a que vaya?

—Conocerás al doctor Wolf y me gustaría presentártelo —le digo y echa un suspiro—. Como mínimo le debemos eso, y agradecer su ayuda.

—Ya lo he hecho —replica y me sorprende.

— ¿Lo has hecho? —le pregunto y entonces veo la sonrisa de Elise—. ¿Qué ha hecho? —le pregunto a ella.

— ¿Se muda a Nueva York otra vez porque le han ofrecido ser investigador en…? —me pregunta Jaxson y se detiene—. Lo siento, lo siento.

— ¿Qué ha hecho? —repito para Elise.

—Hay dos farmacéuticas que financian ese proyecto. Ambas son suyas.

Cuando miro a Jaxson, apoya su cabeza contra el respaldo del sillón.

—Eso no es dar las gracias —le recuerdo.

—Es un buen trabajo, se alejará de ese sitio porque me imagino que le recuerda a su hermana y que sin ella ya no tiene sentido estar allí. Y sé que tiene una vida en esa ciudad. Le he escuchado en dos conferencias, seguro que escribirá otro libro, sé que…

— ¿También has intervenido en eso? —le pregunto—. Lo del libro.

—No —me responde.

—Esto no es normal, Jaxson. Ni siquiera para ti. Estás acostumbrado a hacer las cosas así, pero dar las gracias y agradecer la ayuda de la gente no es ir comprando cosas.

—Elise está feliz con su casa —dice y le mira a ella—. Muchas gracias por tu ayuda —le susurra.

—Si algo hace Elise es apoyarte en todo, demasiado a veces. Incluso cuando tú te enfadas con ella por ayudarnos a nosotros —defiendo y ahora le miro yo a ella—. ¿Por qué no me dijiste lo de las farmacéuticas?

—No pude comprobarlo.

—Son suyas y el doctor Wolf recibe la oferta justo ahora, por supuesto que lo hizo. No hace falta comprobarlo y le conoces más que yo.

—Lo siento.

—Te perdonaré si me llamas Eleanor a mí también.

—Lo siento, señora Zuccarelli —añade y resoplo mientras Jaxson se ríe.

—Esto no es normal —le digo—. No puedes hacer las cosas así.

—Ya lo sé.

—No me sirve de nada. Tenías al doctor Wolf literalmente al otro lado del campus y en vez de dar las gracias apropiadamente hace semanas que organizaste todo esto.

—Le llamaré y le daré las gracias —me propone—. Solo para que conste, es un buen profesional para ese proyecto. Y lo digo de corazón porque me juego dinero con esas…

—Jaxson —le detengo y echa un suspiro.

—Lo sé —susurra—. Le llamaré y le daré las gracias apropiadamente. Y también organizaré lo de Alice. Trabajaré incluso con Elise como los viejos tiempos.

—Eres un exagerado —le digo y me levanto de mi silla—. Y Elise siempre trabaja para ti

antes que nadie —añado y le doy un beso a su cabeza—. Compórtate y avísame si hay que decidir algo con Alice.

Asiente con su cabeza y entonces camino lejos de ellos para ponerme con lo mío yo también.

—Ele.

Cuando me giro, veo su sonrisa suave.

—Veintidós. Me has aceptado a pesar de mis defectos —me dice.

Y empiezo a reírme porque sé que está parafraseando el libro que ya amo solo por lo que nos hemos reído con él.

—A ti y a tu mente brillante —le correspondo—. Nos vemos después, Elise. Compórtate tú también.

—Sí, señora Zuccarelli.

Incluso cuando sé que su relación es mucho más profunda de lo que aparentan, o a pesar de que ciertamente han estado algo distanciados en las últimas semanas, me voy de aquí muy feliz de dejarles juntos, incluso con todo lo que van a planear sin compartirlo con nadie.

CAPÍTULO 29

Escucho la lluvia en cuanto Meyers abre la puerta de casa. También veo el brillante coche negro y a Jaxson cargando nuestras maletas en el maletero con Cruz.

—Gracias, Meyers —agradezco—. Alice, dile adiós a Meyers, venga.

—Adiós, Meers —le dice y le despide con su mano.

—Adiós, señorita Alice. Que tenga un feliz viaje —le responde él.

Y entonces Alice alza su mano y él le da la suya mientras le acompaña hasta el coche. A mi hija le sigue su perro, y también los caballos de madera porque esto que le regaló Madison le gusta muchísimo. Alice todavía saluda con su mano a Meyers mientras él se aleja de casa, y también le saluda mientras la ato en su silla.

—No —protesta intentando quitarse el arnés.

—Necesitas el cinturón cuando vamos en coche —le recuerdo.

—No —insiste e intenta escaparse del agarre.

—*Alice* —le llama Jaxson desde el otro lado—. *Deja que la mamma te ponga el cinturón.*

—Papà —le corresponde ella con un puchero de pena falsa y extiende su brazo hacia él.

—*Estoy aquí* —le dice él y se sienta al otro lado del pasillo—. *¿Qué ponemos hoy?* —le pregunta—. *¿Rinocerontes?*

Le distrae lo suficiente para que esté quieta y yo pueda atarla en su silla. Cuando cierro su puerta, ya no veo el puchero de mi hija, sino el de Grayson. Y Madison se ríe de él apoyado en la columna del porche.

—Estaremos aquí mañana —le recuerdo a él—. Organiza con Remington lo del sábado —le pido.

—Que sí, ella está encargándose de ello —protesta y señala a su hermana con su cabeza.

—Dadle recuerdos a los nonni, a la zia y a Noah —me pide Madison y asiento con su cabeza —. ¿Lo ves? También tienes que organizar su fiesta de bienvenida.

—Es la semana que viene. Ya tengo su fiesta organizada —le replica Grayson—. Así te va si organizas las cosas con tan poco tiempo.

—Puedo organizarte una cita con Rem en cinco minutos para que te calles de una vez.

Les dejo con sus historias y después me voy hacia el otro lado del coche. Cruz abre mi puerta antes de que llegue y me acomodo en los asientos del fondo de la *Chevrolet*.

—Mamma —me llama Alice con su mano alzada.

—Hola. ¿Qué escuchamos hoy? —le pregunto.

—Elefantes —me responde su padre—. ¿De verdad no podemos poner otra cosa? Con la emisora de noticias también está tranquila —añade—. Elise —protesta—. Cruz —añade cuando ella no le hace caso—. No me jodas, tío, protesta conmigo o algo…

—Lenguaje —le recuerdo.

—Son realmente interesantes —le dice Cruz y arranca el coche.

—Ni siquiera tendrías que estar trabajando —susurra Jaxson y Cruz se ríe—. Elise, ¿qué haces últimamente?

Elise le da su iPad y le distrae durante todo el viaje. También lo hace en el avión, mientras

que Alice está tranquila en mi regazo mientras las dos hacemos puzles juntas. Remington me dio la idea con el suyo de los animales marinos, y encontré algunos parecidos.

—No, aquí no va el avión —le explico cuando intenta poner la figura en el hueco equivocado —. ¿Dónde va?

Está empeñada en que ese es su sitio, pero al final descubre por su cuenta que está equivocada. El de los transportes le gusta, pero no quiere repetir y empezamos el de las letras.

—M de Mephisto —digo mientras pone la letra en su sitio.

Mephisto abre sus ojos cuando escucha su nombre, pero apoya nuevamente su cabeza en sus patas para seguir descansando. Alice coge la letra B y la pone en su sitio, pero yo la abrazo con fuerza cuando noto que perdemos altura. Y mi hija intenta desprenderse de mis manos porque no llega a coger otra letra de madera.

— *¿Qué haces?* —le pregunta Jaxson y se sienta a nuestro lado.

Alice coge otra letra, la O creo, y esta la pone sin ningún tipo de problema. Yo noto la suave caricia de Jaxson en mi muslo izquierdo y le miro.

—No pasa nada —me susurra y asiento con mi cabeza.

Escucho la campanita y entonces veo cómo la azafata se acerca a hablar con Elise.

—Ocurre algo —le susurro a Jaxson.

—No, no pasa nada —me dice y ahora acaricia mi brazo—. *¿Qué letra ahora, Alice?* —le pregunta a ella—. *Esta es la E. Eeee* —le enseña.

—*E* —repite ella.

—*Muy bien. ¿Dónde va la E?*

Ponemos las veintiséis letras de madera en cada uno de sus huecos, y estos dos me distraen, pero todavía estamos en un avión y el viaje hasta Massachusetts es largo. Estamos volando hacia allí porque Jaxson y yo hemos quedado con el doctor Wolf en el psiquiátrico. Este está en Connecticut, pero no podíamos venir y no visitar a Dona, Alessandro, Lea y Noah. Regresarán con nosotros la semana que viene, pero no podíamos no venir.

— ¡ONA! —grita Alice en la cima de las escaleras del avión y se hace escuchar a pesar del aire y el ruido.

Dona se aleja del coche donde esperaba con Lea. También veo a Enrico cerca y a los coches de seguridad, pero mantienen su distancia. Mi hija no quiere mi ayuda para bajar las escaleras, cosa rara, pero es indiscutible porque quiere llegar con ansias junto a su bisabuela. Un extremo del pañuelo gris de Dona vuela en el aire, pero creo perderlo no le importaría porque quiere llegar con Alice también con las mismas ganas.

—Ona —repite mi hija y ahora ella intenta quitarle el pañuelo.

—*Mi reina* —le corresponde Dona antes de besarla y las risas de mi hija también se escuchan por encima del ruido del aire y del motor de la aeronave.

Saludaré a Dona más tarde y Lea se aleja del coche con una sonrisa para venir a buscarme. Voy con una larga gabardina, vaqueros, un enorme bolso porque con mi hija necesito unas cuantas cosas y, lo admito, no tengo los salones con tacón color chocolate, pero es lo único que me diferencia de lo que lleva Lea y a ella le queda tan y tan bien. De verdad que la elegancia de esta mujer, con sus moños bajos, los pendientes de perlas y sus uñas perfectamente cuidadas es algo a lo que aspiro en unos años.

—He pensado en ti —me dice mientras nos abrazamos—. ¿Habéis tenido un buen viaje?

—La última hora, no —le explico y cuando nos separamos veo su mueca—. Gracias por venir a buscar a Alice.

—Por supuesto. Hemos aprovechado y hemos traído algunas cosas, para que lo carguen ya al

avión y así mañana cuando regreséis os lo lleváis.

—La bolsa de Alice es la azul —le explico—. Pero bueno, tiene sus iniciales porque Grayson… —añado y sonríe—. Cualquier cosa…

—Tranquila —me dice—. Nos las arreglaremos.

—Llegaremos antes de la cena y mañana volaremos de noche. Si podemos… —le explico.

—Nos pondremos al día después —me recuerda y acaricia mi brazo—. Poco a poco.

Asiento con mi cabeza y entonces me giro por si ya puedo saludar a Dona. Alice sigue en sus brazos, pero Jaxson también forma parte del abrazo ahora. Cuando veo que Cruz baja la bolsa de Alice del avión me acerco enseguida para que Lea la tenga cerca. También saco el puzle que me he reservado para este momento y Lea prepara ya el podcast en el coche.

—*Te quedas con la nonna y vendremos por la noche, ¿de acuerdo?* —le está explicando Jaxson a Alice cuando me acerco.

—Papà —le llama ella y veo el puchero ya.

—*La mamma y yo regresamos en unas horas* —le explica Jaxson y le da un beso—. *Te quedas con la nonna, ¿de acuerdo?*

— *¿Vamos a buscar al nonno?* —le pregunta Dona.

—Ono —dice Alice, pero el puchero sigue allí.

—*Sí, vamos a buscarle y después vamos a ir a comprar flores con el zio Noah.*

—Oah —repite ella y asiente con su cabeza imitando a Dona cuando también lo hace.

Ella me manda un beso rápido porque Alice está tranquila y sigue siendo así mientras se la lleva a su coche.

—*Adiós, papà. Adiós, mamma* —nos despide Dona—. *Mándales un beso. Así* —le explica y le enseña.

Alice le imita enseguida, hasta que ve que quieren meterla en el coche.

—*Mira, Mephisto* —le dice Dona porque Mephisto ya espera a mi hija en el maletero del otro coche—. *O, ¿qué hace Mephisto?*

Alice se ríe porque Mephisto saca la cabeza por donde tiene espacio y lame su mano.

—*Te da besos Mephisto* —sigue Dona—. *Venga, vamos a sentarnos aquí con Mephisto.*

No hay drama en la despedida, y vemos cómo se alejan con el coche y los de seguridad cuando ya lo tienen todo para irse.

— ¿Y tú quieres que cada mañana la llevemos a una guardería para vivir esto? —me pregunta Jaxson—. Y llorará si es con desconocidos y no con la nonna.

—Lo necesita y lo sabes —le recuerdo—. ¿Vamos?

—El colegio tendría que estar listo ya —susurra mientras caminamos hacia nuestro coche.

—Vas a necesitar algo de paciencia y Grayson hace locuras, pero construir un colegio de cero le llevará algún tiempo —le recuerdo.

No está estresado por este tema, no mucho en este momento por lo menos, pero lo usa para distraerse de lo que realmente le provoca este nerviosismo. Ahora usaremos un coche más pequeño, sin juguetes de Alice, ni su biberón de agua, ni todo el arsenal de chupetes para intentar que esté tranquila. Tampoco tendremos la hipnótica voz masculina con acento británico que nos explica cuántas horas duermen los elefantes.

— ¿Señor? —le pregunta Elise con su puerta abierta ya.

—Voy a conducir —le explica Jaxson.

—Estaremos en el coche de delante —le propone Elise—. Señor De la Cruz.

— ¿Seguro que no quieres…? —le ofrece Cruz a Jaxson.

—Señor De la Cruz —insiste Elise y Cruz le da las llaves del coche a Jaxson.

Doy la vuelta al coche para intercambiarnos, pero entonces le veo y extiendo la palma de mi mano. Me da las llaves enseguida y yo nos llevo lejos de aquí.

—Gracias —susurra.

—Eh, no tienes que hacerlo.

—Quieres que conozca al doctor Wolf.

—No tienes que hacerlo en ese sitio.

—Ir a Nueva York me parece tan asfixiante como esto.

— ¿Quieres un podcast de la BBC? —le pregunto y se ríe—. ¿Uno de leones? —añado y me río más—. Coge mi bolso.

— ¿Qué necesitas? —me pregunta—. Y tienes que llamar al oculista, nena. Entrecierras tus ojos.

—Es por esta luz.

—Está nublado. Es porque tú también necesitas gafas —replica—. ¿Qué necesitas? —repite cuando ya tiene mi bolso.

—Ábrelo.

—Nena, en serio, este bolso está hecho un desastre… —protesta y muerdo mi labio con fuerza—. El libro —añade riéndose cuando lo encuentra—. ¿En serio?

—Vamos a mirar esa lista de ideas de cita y vamos a elegir una para hacer —le propongo.

—No necesitamos el libro para ello —replica—. Y no solo porque me lo sé de memoria. No estamos tan mal.

—Ábrelo por el capítulo donde está eso —le pido.

Sé que no mira el índice y mientras lo busca entramos en la I-90. Tenemos dos horas, que serán algo más porque el GPS me avisa ya, para planear una cita.

—*Organizar un picnic* —lee Jaxson y me río con él—. *Ir en coche a un sitio donde llevamos tiempo queriendo ir* —añade—. No, ¿no? —me pregunta y niego con mi cabeza—. *Jugar a un juego de mesa* —lee—. Nena, en serio, no necesitamos…

—Lee —le animo.

—*Alquilar una bicicleta tándem* —propone.

—Yo voy detrás —susurro y se ríe.

—*Ir a pescar* —añade y resopla de inmediato—. *Leer un libro de chistes y bromas* —sigue —. Ya estamos haciéndolo ahora —susurra y me río suavemente.

No continua, y cuando le miro brevemente no está burlándose del libro como hace siempre.

—*Pintar juntos.*

—Esto dijimos que lo haríamos —le recuerdo—. Márcalo —añado y me río sola de nuevo—. Memorízalo entonces, mente brillante.

—No sé cómo te gusta subrayar, marcar o escribir en los libros, en serio.

—Porque me gusta tener ese recuerdo y me gusta anotar lo que pienso, o cualquier cosa que me parece importante —defiendo—. Oye, no te metas con mi manera de leer. Tú ordenas los libros por orden alfabético.

— ¿Qué problema hay en eso?

— ¿Quién pierde tiempo ordenando sus libros…? —le pregunto y escucho su risa—. Después no encuentro los míos.

—Seguramente en cualquier sitio menos en la estantería —susurra y golpeo su brazo suavemente.

—Sigue —le animo y escucho su suspiro.

—*Organizad una cita y pretended que no os conocéis* —lee—. Nena, no haremos esto, eh…

—No —acuerdo con él entre risas—. Creo que no aguantaríamos ni tres minutos.

—*Apuntaros a clase de masaje para parejas* —lee y empiezo a reírme—. ¿En serio la gente hace esto?

—Sí —afirmo.

— ¿Necesito una clase para darte un masaje?

—No —respondo con seguridad porque esto también se le da bien—. Son solo ideas para hacer algo nuevo… Y siempre dices que tenemos que planear esto porque sino no lo hacemos, o lo hacemos aprovechando que hacemos otra cosa.

—Lo sé —susurra—. *Coger el bus local y…* —lee y se detiene él solo mientras yo me río—. *Ir de camping.*

Me río porque no le imagino de acampada.

—*Apuntaros a una clase de baile* —sigue—. Mira, se lo podríamos pedir a la madre de Remington y que venga Grayson también.

—Ni Grayson ni tú necesitáis clases, y no le fuerces con eso que sabes por qué ya no quiere bailar —susurro.

—*Organizad una cita doble* —lee a continuación y nos reímos—. *Cantad vuestra música favorita* —añade—. Al paso que vamos será la canción de Cruela de Vil —susurra—. No se la enseñes —me ordena y me río—. Lo digo en serio, Ele. Sé que amas el libro de los dálmatas, pero esto empieza a ser tortura.

—Lo sé —susurro.

—Voy a poner música —propone—. Nena, no necesitamos este libro para esto —añade—. No hemos hecho todo esto por otros motivos, no por falta de ideas. Pongo una canción tuya de tu lista de favoritas y después una mía.

—Mi móvil también está en mi bolso.

Pero solo usa el suyo y cuando escucho la canción sé que no está en su lista de favoritas. De hecho, a mí me gusta Bon Jovi por mi madre. Por lo que escuchamos *Always* gracias a ella.

—Sé que quieres —susurra Jaxson y muerdo mi labio—. Lo dice tu libro.

—Te gusta el libro como a mí —replico.

— ¿Vas a ser capaz de no cantar el estribillo? —se burla y muerdo mi labio—. ¿Seguro? —añade—. *I can't sing a love song, like the way it's meant to be. Well, I guess I'm not that good anymore, but, babe, that's just meeeeee.*

—*Yeah I will love youuu, baaabyyy* —canto con él porque no puedo resistirme—. *Aaaaaaaalways, and I'll be there, foreeeever and a daaay, aaaaaalways.*

Lo mejor es que no me sé cada parte de la letra, pero él se la sabe toda porque, como en muchas cosas más, escucha esta música conmigo y por mí.

—Es apropiada —le digo y rueda sus ojos—. Y romántica.

—Nena, no es romántica en absoluto. El sujeto se la canta a alguien que ha amado mucho, pero que ya no está en tu vida.

— ¡No me estropees las canciones sobre analizando la letra! —protesto y se ríe—. Déjame ser ignorante y cantar feliz un gran himno de amor. Para mí lo que me gusta es ese estribillo y es romántica.

Cuando empieza la siguiente le doy a la flecha porque no quiero que me estropee otro himno y se ríe por eso.

—Ni una palabra sobre Adele —le ordeno—. Pon una de las tuyas. Vamos a destrozar las tuyas a ver si es tan divertido.

Cuando escucho la introducción de *Rapper's Delight* empiezo a reírme porque es un

tramposo.

—Esa no es de tus favoritas —le recuerdo.

—Me gusta desde que descubrí que tú la tienes guardada —defiende.

Y empieza a cantar verso por verso mientras baila hip-hop en el coche y, por supuesto, no se equivoca ni una vez con la letra.

— ¿Qué comentario tienes para esta? —le pregunto—. ¿Cómo vas a destrozármela? —añado riéndome.

—Es una de las canciones más influyentes de la historia de la música y fue muy importante para el surgimiento del hip-hop como género musical.

—Calla y canta —susurro y se ríe antes de seguir cantando.

Son dos horas en coche en las que ambos nos dejamos la voz, y él por supuesto destroza algunas de mis canciones favoritas. Lo divertido es que amo cuando hace eso, aunque *Always* siempre será un himno al amor y el propio nombre lo indica.

Cuando nos acercamos al *Spring Forest Psychiatric Institution* Jaxson detiene la música y distraerle es algo más complicado. También entiendo que quiera dejar atrás las risas porque esto para él es importante. Le miro mientras las puertas del recinto empiezan a abrirse lentamente y ojalá pudiese burlarse de mí explicándome que el significado de esa canción es otro al que yo toda la vida he pensado que era. Pero no lo hace y yo acelero por el camino detrás del otro coche.

Jaxson mira la enorme mansión colonial blanca y dejo mi puerta abierta para Cruz cuando viene para aparcar nuestro coche. Después cojo el abrigo de Jaxson y se lo doy. Se lo pone con la misma torpeza que Alice porque no puede dejar de mirar este sitio.

—No sé cómo era entonces —le susurro arreglando el cuello de su abrigo—, pero el doctor Wolf ha hecho algunas reformas.

—He estado aquí antes.

¡¿QUÉ?!

— ¿Cómo? —pregunto cuando me recupero de esto.

—He estado aquí antes —susurra mirando el edificio—. He visto esto antes, y no eran las fotos. Cuando vi las fotos no…

— ¿Crees que has estado aquí ya? —le pregunto.

—Sé que he estado aquí —me explica—. Me acuerdo de las campanas.

— ¿Qué campanas? —le pregunto porque no veo ni una campana por aquí.

—Sonaban unas campanas —susurra—. Eran pequeñas, tenían que ser pequeñas por el ruido. He estado aquí antes.

—Señor.

Elise, gracias a Dios. Se acerca a nosotros y cuando la busco ya lo nota. También veo cómo abre su iPad mientras camina y mira atentamente a Jaxson, aunque él sigue mirando la casa.

—Averigua si hay o hubo campanas, por favor —le pide Jaxson—. He estado aquí antes y escuchaba el sonido de campanas, no muy grandes. Era un sonido agudo.

Dejo de mirarles cuando veo movimiento en la puerta corredera del ala nueva de recepción. Entonces veo al doctor Wolf acercándose y sabía que el encuentro con Jaxson sería complicado, por Jaxson esencialmente, pero ahora sé que será peor. Jaxson es capaz de ni saludarle apropiadamente. Veo la camisa azul del doctor Wolf porque su chaqueta está abierta. Camina poco a poco hacia aquí, aunque me sonríe mostrando las palas de sus dientes, ligeramente separadas, y esa mirada de ojos oscuros que, ahora y por motivos evidentes, está mucho más apagada que el día que nos conocimos aquí.

—Doctor Wolf —le saluda Jaxson y le ofrece su mano—. Jaxson Zuccarelli, un placer y

muchísimas gracias por toda su ayuda. Lamento mucho la pérdida de su hermana —añade—. Le agradecemos muchísimo que nos reciba hoy y siento mucho tener que empezar así, pero necesito que me diga si en ese sitio hay campanas.

—Jaxson…

—Harold Wolf, un placer —le corresponde él y entonces me ofrece su mano a mí también—. Señora Zuccarelli. Señora White.

—Buenos días, doctor Wolf —le saludo—. Muchas gracias por recibirnos. ¿Cómo está…?

Dejo de hablar cuando Jaxson se aleja y camina hacia la parte delantera de la mansión, debidamente protegida porque cualquier visitante o residente debe entrar y salir por el área de recepción.

—Jaxson —le llamo y miro al doctor Wolf—. Lo siento mucho. Acaba de recordar que cree que estuvo aquí —le susurro.

—Lo comprendo. No se preocupe —me responde.

Después veo cómo camina siguiendo a Jaxson y pone sus manos en sus bolsillos mientras va dando esos pasos calmados y con las piernas ligeramente abiertas.

—Había campanas —explica el doctor Wolf y Jaxson le mira al instante—. En cada pasillo, en cada escalera y en cada puerta prácticamente. No es tan inusual en un sitio como este. Es un sistema de aviso al fin y al cabo. Las quitamos todas porque me parecen ciertamente peligrosas para algunos residentes y porque digitalizamos todo el edificio.

— ¿Tiene alguna todavía?

—No —rechaza—. Pero eran de un tamaño así —explica y saca sus manos de sus bolsillos para enseñárselo.

—Podían hacer el ruido que recuerdo —susurra Jaxson y mira el edificio—. La entrada también la cambiaron. Se entraba por la puerta original.

—Así es —le confirma el doctor Wolf.

— ¿Crees que has estado aquí? —le pregunto a Jaxson realmente preocupada.

—He estado aquí, pero solo me acuerdo de esto y no sé por qué —me responde todavía mirando el edificio—. Pero no es este sitio. No me acordaba de esto mirando las fotos. Pero me acuerdo de las campanas. Un montón de campanas.

—Quizás estuviste aquí y escuchaste las campanas que ha comentado el doctor Wolf —le digo.

—La encontraron cuando yo tenía siete —susurra mirando de arriba abajo la fachada del enorme edificio—. Por eso Cora enloqueció y empezó con Grace Luzio —añade—. Yo me acuerdo de todo eso.

—No hemos podido confirmar que ella llegase aquí entonces otra vez —le recuerdo—. Sabemos que estuvo aquí después, pero no cuándo llegó.

—Y esa gente tiene el resto de lo que necesito —susurra con rabia—. Pero tengo recuerdos con siete, seis, cinco… —añade—. No sé por qué, pero me acuerdo de las campanas —añade y mira al doctor Wolf—. ¿No tiene fotos? ¿Las puede dibujar? Elise, dale algo para…

— ¿Qué más recuerda? —le pregunta el doctor Wolf—. ¿Solo las campanas?

—Sí —afirma Jaxson y él asiente con su cabeza—. No psicoanalice mi cabeza.

—No estoy haciendo eso —se defiende el doctor Wolf y pone sus manos en sus bolsillos nuevamente—. Pero es probable que pueda recordar más cosas que ha olvidado.

—Jaxson —le detengo porque iba a replicarle de nuevo.

— ¿Dónde es ese sitio? —le pregunta al doctor Wolf—. El invernadero.

—Jaxson…

—Está bien —me dice el doctor Wolf y sonríe—. Está en el otro extremo de la propiedad. Su mujer sabe cómo ir, por lo que si lo prefiere, les dejaré solos —añade y me mira—. Muchas gracias por todo. Y sé que también debo agradecerle la oferta laboral en el ensayo clínico de Nueva York —añade y sonríe—. Mi antiguo compañero de laboratorio me ha explicado que los inversores llevan años apoyando el proyecto y me interesé un poco más sobre ello.

Miro a Jaxson para que empiece a comportarse. Él sigue mirando el edificio, pero sé perfectamente que está pendiente de esto y que nota mi mirada.

—Jaxson lo hizo —le explico al doctor Wolf—. Pero ha leído sus libros y respeta mucho su carrera profesional. Tiene su particular forma de dar las gracias, pero hemos venido para agradecerle de todo corazón su ayuda.

No me importa si el doctor Wolf ve el suave codazo que le doy a Jaxson.

—Muchas gracias, entonces, señor Zuccarelli —le agradece el doctor Wolf.

— ¿Por qué no publicó finalmente el estudio que estaba preparando sobre las bases moleculares y celulares de las enfermedades neurodegenerativas? —pregunta Jaxson entonces y después mira al doctor Wolf.

—Porque esos inversores solo estaban en la carrera para encontrar la cura del Alzheimer —le responde el doctor Wolf—. Y no para los pacientes precisamente, sino para sus bolsillos.

Jaxson no dice nada y yo la verdad es que no sé ni qué aportar porque no entiendo de qué hablan, y no por el tema de conversación precisamente.

—Yo también voy a ganar mucho dinero con el proyecto en Nueva York —añade Jaxson y el doctor Wolf sonríe un poco más enseñando sus palas separadas.

—Conozco cómo funciona —le responde el doctor Wolf—. Pero todavía puedo tomar algunas decisiones como parte del sistema —añade y sonríe un poco más—. He recordado esa conversación muchas veces desde que su mujer vino aquí, señor Zuccarelli.

Oh Dios mío. Jaxson habla de una conversación que tuvieron hace años, en una convención, que sé que fue un encuentro casual, y lo hace para intentar intimidar al doctor Wolf y mantener su distancia. Y nuevamente me da igual si el doctor Wolf ve el codazo suave que le doy a Jaxson.

—No me psicoanalice —le ordena Jaxson empeorándolo en vez de cooperar.

—No estoy haciéndolo, se lo he dicho —le repite el doctor Wolf.

—No me fío de su predisposición y su entregada ayuda —le explica Jaxson.

—Jaxson —le regaño ahora sí—. ¿Puedes detenerte, por favor?

—Sé que esconde algo —dice mirándole fijamente—. Yo también puedo hacer lo mismo con usted. Molesta, ¿verdad?

—Todavía hay una campana.

¿Qué?

—Por curiosidad, ¿cómo lo ha sabido? —añade el doctor Wolf y sonríe nuevamente.

—Solo lo sabía —le responde Jaxson—. ¿Dónde está la campana?

—En uno de los patios traseros. Todavía se usa para avisar a los residentes que pueden salir a dar un paseo con independencia. De esa forma ellos saben que deben regresar porque es la hora de la cena.

— ¿Dónde está la campana?

—Jaxson —susurro.

—Nos miente con una campana, ¿con qué más nos ha mentido ya?

—No se lo he dicho porque estaba dejándole algo de tiempo porque entiendo que venir aquí es difícil, y que lo es más si usted recuerda haber estado aquí, pero no por qué, cómo o cuándo

—le responde el doctor Wolf—. E iba a decírselo, entre otros muchos motivos, porque tenemos que pasar frente a ella para enseñarle lo que me ha pedido. Su esposa ha estado frente a ella, de hecho.

Jaxson me mira, pero niego con mi cabeza porque realmente no me acuerdo.

—No estoy para perder el tiempo, doctor Wolf —le dice Jaxson—. Y creo que usted tampoco si tiene que organizar una mudanza a Nueva York.

—Lo siento muchísimo —le digo al doctor Wolf y él me sonríe un poco—. Por favor, nos gustaría ver esa campana.

Asiente con su cabeza y entonces mira a Jaxson.

—Doctor Wolf, el señor y la señora Zuccarelli necesitan que les enseñe la campana —le explica Elise entonces.

—Lo comprendo, señora White —le explica él todavía mirando a Jaxson—. Y también comprendo que son inversores del centro, pero todavía soy el propietario.

—No me jodas, Wolf —le dice Jaxson y me agarro a su codo—. Sabes cada detalle de mi jodida vida sin que te haya dado mi permiso, sabes qué le hicieron a mi madre y sé que tienes tus teorías sobre mí. Aprecio la ayuda, y de verdad que siento muchísimo la pérdida de tu hermana, pero enséñame la campana —añade—. Y no me psicoanalices.

—No necesito hacerlo —le replica el doctor Wolf—. Y si estamos tuteándonos ahora, supongo que sabes que eres lo suficientemente listo como para ver que estas barreras que te pones a tu alrededor solo empeoran tu delicado conocimiento en gestión emocional. Intentar intimidarme, lanzarme órdenes, o darme tu agradecimiento con dinero y favores está haciéndote sentir peor. Y sé que conoces personalmente a mi editor también, porque dice que juegas bien al golf.

Miro a Jaxson entonces y sé que está cabreadísimo. También me dijo que no había interferido en el nuevo libro del doctor Wolf y acabo de descubrir que sí ha sido así.

—Tienes nuestro dinero —replica Jaxson—, vamos a comprarte tu parte de este sitio, te hemos ofrecido protección, tienes un nuevo trabajo, puedes escribir un nuevo libro…

—Gracias —le interrumpe el doctor Wolf—. Era solo eso.

—No he venido hasta aquí para una sesión de terapia contigo —le responde Jaxson.

—Para ello tendría que renunciar al trabajo de Nueva York, darle una mala noticia a mi buen amigo y editor, dejarlo todo y mudarme a Oregon —replica el doctor Wolf—. Y no soy barato.

— ¿Qué cojones…?

—Señora Zuccarelli —me llama a mí entonces—. ¿Quiere…?

—Por favor, acompáñenos hasta la campana —le pido y asiente con su cabeza.

Jaxson le sigue enseguida, muy cabreado, pero antes nos mira a Elise y a mí y el cabreo también es para nosotras. La sonrisa suave de Elise me ayuda y entonces ambas les seguimos.

Entrar en el *Spring Forest Psychiatric Institution* es difícil y me acuerdo de cuando lo hice en verano. Quería encontrar las respuestas y obtuve mucho más, pero estamos aquí de nuevo, otra vez con preguntas, y ciertamente la actitud de Jaxson lo empeora. Veo la campana antes de llegar junto a ella. Está en un poste. Noto enseguida que no es muy grande. Es de hierro, negra y Jaxson la acaricia con su mano.

—No era negra —le explica el doctor Wolf—. La restauramos un poco porque estaba oxidada.

— ¿Puedo tocarla?

— ¿Ahora preguntas?

—Sé dónde estamos. ¿Puedo tocarla?

—Puedes hacerlo.

Jaxson tira de la cuerda unida al badajo y entonces escuchamos talán, talán, talán, talán. Después sube su mano hasta el badajo y cuando lo sostiene el sonido se detiene en seco.

—Hacía frío —susurra—. Y no se escuchaba tan fuerte. Yo no la tocaba, eso seguro.

—Pero quizás si estabas aquí, escuchaste las que había dentro —le digo.

—Es probable que de estar tú aquí escuchases esta —le dice el doctor Wolf—. Por ese camino se va al bosque donde supuestamente estaba tu madre —añade y se calla cuando Jaxson le mira—. Podemos ir ahora, si quieres.

—Por favor —le contesta Jaxson a regañadientes.

—Entonces no solo usas tus modales para intimidar —le dice el doctor Wolf y empieza a caminar—. ¿En qué áreas de la medicina estás invirtiendo ahora? ¿Todavía sigues interesado esencialmente en la neurología?

—Oncología, endocrinología, inmunología y medicina estética también —le responde Jaxson —. Te lo he dicho, Wolf, gano dinero con esto y me gusta. Y no me psicoanalices, porque podemos hacer lo mismo. Supongo que sabes que el león es el animal de mi familia, y es más fuerte que los lobos.

—Sí —afirma—. Tu bisabuela venía aquí y mi hermana tuvo pesadillas con su collar en forma de león hasta el día de su muerte.

Jaxson.

—También tengo pesadillas con ella y ese collar —le dice Jaxson—. Pero murió sola y amargada, algo que tu hermana no tuvo gracias a ti.

—Tienes una forma curiosa de dar las gracias, Jax…

—No me llames así —le ordena Jaxson deteniéndose en seco—. Nunca.

—Jaxson —susurro.

—Solo ella me llama así.

—Entendido —le responde el doctor Wolf—. ¿Cómo debería llamarte?

—Vamos a regresar con las formalidades, doctor Wolf, y acabemos con esto cuanto antes.

—Como usted prefiera, señor Zuccarelli —le dice el doctor Wolf totalmente inalterado.

Yo no lo estoy, y no solo por ellos y este encuentro que va de mal en peor. Estamos un buen rato caminando juntos, porque llegar a ese sitio nos cuesta un rato. Me faltaba el aire la primera vez que vine aquí. Marianne y sus gallinas fueron una gran ayuda. Hoy me cuesta avanzar, y me detengo en un borde. Jaxson camina solo ahora, alejándose mientras pasea por aquí, y no sé qué quiero: que recuerde por qué cree haber estado aquí, o que sea otro secreto que no pueda atormentarle.

—Elise.

Cuando la llama sé que está recordando algo, especialmente porque ella va con él enseguida y trabaja con su iPad. De verdad que no sé qué decirle al doctor Wolf cuando se acerca a mí.

—Lo siento muchísimo —susurro porque es lo único que se me ocurre.

—Una memoria brillante —dice mirando a Jaxson fijamente.

—De genio, de hecho —le explico y asiente con su cabeza—. Todavía más increíble por todo lo que le hicieron, ¿no?

—Sí —me confirma.

—Lamento mucho su actitud.

—Se refugia en su inteligencia, en su poder económico y en su… otro tipo de poder para mantener su distancia. Ya le dije que no es la primera vez que causo esta antipatía.

—No son formas de tratarle y lo siento muchísimo de corazón.

—No se preocupe, he visto y he vivido cosas peores —me explica y me mira con una sonrisa —. Es lo que tenemos los ancianos y los psiquiatras: experiencia —añade y me río con él—. ¿Cómo está usted con su regreso aquí?

—Que recuerde que ha estado aquí me asusta —susurro y asiente con su cabeza—. Y esto que hace para mantener su distancia.

—Usted le llama Jaxson —me dice y le mira de nuevo.

—Si no me dejase ni a mí llamarle Jaxson sé que se asustaría mucho más, y que ya lo ha hecho con su actitud.

—Se lo prometo, estoy bien —defiende—. En todo caso, quería disculparme con usted, ya que él no me escuchará si lo hago, por presionarle de esta manera.

—Se ha defendido, doctor Wolf —le recuerdo.

—No, le he presionado. Y lo he hecho a propósito —me explica y entonces me mira—. Él sí ha visto que usted se ha asustado. Espero que eso le ayude a él y a usted en lo que desea para él.

Oh.

—No se ha asustado de verdad —susurro—. Poca gente lo hace.

—Usted entre ellos —defiende.

—Intentó alejarme —añado y asiente con su cabeza—. De hecho, la primera vez que hablamos le llamé Jaxson y se enfadó cuando yo ni sabía que lo odia y con motivos—le explico y se ríe un poco.

—Puedo comprender por qué…

Se detiene porque vemos el color negro. Jaxson se acerca a toda prisa, nuevamente cabreado.

—No he estado aquí jamás —explica—. Pero me acuerdo del sonido de esa campana.

—Si quiere, puedo pedirle a alguien de nuestro equipo de mantenimiento que desmonte la campana para que pueda llevársela —le ofrece el doctor Wolf.

—Eso sería de gran ayuda, muchas gracias —le responde Jaxson y después me mira—. No he estado aquí. Es la campana.

—De acuerdo. Nos la llevamos.

— ¿Puedo hablar contigo un momento, por favor? —me pide.

—Doctor Wolf, necesito que me indique a quién debo pedirle que retiren la campana para poder llevárnosla, por favor —añade Elise y ambas peticiones son órdenes.

—Por supuesto, señora White —le responde el doctor Wolf—. Podríamos… ¡Cuidado!

Escucho el grito del doctor Wolf y después los disparos.

CAPÍTULO 30

Jaxson cae delante de mí, y el doctor Wolf también está en el suelo. Me agarro a la muñeca de Jaxson enseguida.

—Ve, ve, ve, ve —me anima—. Vamos, nena.

Debo buscar refugio, y eso es el bosque. Elise tira de mi brazo ahora, y yo hago lo mismo con el suyo cuando escucho los disparos de nuevo y la abrazo conmigo junto al enorme tronco. Después escucho más disparos.

— ¿Qué haces? —escucho a Jaxson—. Dame tu arma, joder, que estoy desarmado porque me lo has pedido en la puerta. Y tú estás armado.

Jaxson. Escucho los disparos de nuevo y entonces Elise me mantiene quieta.

—Está bien —me susurra.

Los disparos se detienen entonces y cuando llega el silencio casi me asusta más.

—Quieto, joder, Wolf, que sabía que no podía fiarme de ti.

¿Qué?

—Ele, ¿nena? ¿Estáis bien? ¿Elise?

—Yo primero —me pide Elise y asiento con mi cabeza.

Después la sigo y cuando damos la vuelta al árbol lo veo. El doctor Wolf está bocabajo, y tiene sus manos atadas en su espalda con el cinturón que llevaba Jaxson.

—Voy armado por seguridad —le explica el doctor Wolf.

— ¿Y nos disparan en tu centro después de que me pidas que me desarme? —le pregunta Jaxson.

—Sé quién eres ahora —le responde el doctor Wolf y entonces me mira—. Se lo juro, señora Zuccarelli.

—Elise, no salgas al claro —le pide Jaxson—. Disparaban a setenta grados desde aquí —añade mientras mira el arma del doctor Wolf—. Esto es mediocre. ¿No te han dado algo más bueno?

—Zucca —le llama el doctor Wolf y tose cuando Jaxson pone una mano en su espalda—. Sé que tus hermanos te llaman así. ¿Cómo debo llamarte?

—En vez de preocuparte por eso, ¿por qué no me cuentas la verdad de una vez? Sabía que le compraste esto a Cavallazzi a un precio regalado.

— ¿Doctor Wolf? —le pregunto porque empiezo a tener mis dudas también.

— ¡Zucca!

Oh, Cruz. No viene solo. Le veo en el otro lado del bosque, con dos de los hombres que nos han acompañado también.

— ¿Sabes quiénes son los *Red Shadows*? —le pregunta Jaxson al doctor Wolf y él niega con su cabeza, como puede hacerlo—. Banda criminal de motoristas de Los Angeles. Fusiona eso con mafia italiana. Estará divertido tu día, *Wolfie*.

—Jaxson —le pido en un susurro.

Cruz habla con Elise enseguida, pero después se acerca a nosotros y ella se va con esos dos hombres.

—Tío, ¿qué haces? —le pregunta Cruz a Jaxson—. Suéltale, suéltale.

—No me jodas, Cruz. Este también intenta jugar con mi vida y estoy nuevamente vivo de milagro.

—No lo ha organizado él, Zucca —le explica Cruz.

— ¿Cómo demonios lo sabes? —le pregunta Jaxson y yo también quiero saberlo.

—Porque era de los nuestros —le explica Cruz.

¡¿Qué?!

—Graham ha disparado —añade Cruz.

—Bueno, otro topo, en otro equipo de seguridad,… y la Orden quiere a este hombre por todo lo que todos abiertamente le habéis contado.

—Excepto que iban a por ti —le dice Cruz.

A por Jaxson.

—Si vas a dónde estábamos antes, comprobarás que esa bala te hubiese tocado a ti —dice el doctor Wolf ahora—. Hubiese perforado tu hígado, de hecho.

—Sujétale —le ordena Jaxson a Cruz entonces.

Cruz no lo hace, porque mientras Jaxson regresa al claro ayuda al doctor Wolf a incorporarse. Cuando me mira, admito que estoy dudando.

—Mi vida está en peligro desde que llegasteis a la mía —me explica—. Y no pueden comprarme con nada. No tengo familia con la que chantajearme. No me falta el dinero. Y la única persona que me hacía feliz ya no está. No tengo ningún motivo para haceros daño a vosotros, especialmente porque gracias a tu foto mi hermana murió feliz.

—Te creo, Wolf —le dice Cruz—. Pero esto es sospechoso para ti. Créeme, sé que es eso.

Les dejo para ir con Jaxson y entonces le veo en el claro. Está dando vueltas sobre sí mismo y veo a Elise en el otro lado del claro, mirándole.

—Jax —le susurro y se detiene—. ¿Estás bien?

—No me ha dado —me explica—. Debería haberlo hecho —añade—. ¿Estás bien?

—Sí, no me ha pasado nada. Algunos arañazos, pero nada más.

Entonces miro cómo Elise se acerca a nosotros. También lo hace Cruz, con el doctor Wolf todavía debidamente atado, aunque ellos se quedan a cierta distancia.

—Es Graham —le susurra Elise—. El señor Occhionero se ha asegurado de que cada miembro de los equipos de seguridad cumplía con los nuevos protocolos de comprobación. No hay dinero en ninguna de sus cuentas, y Anežka Vik tampoco ha encontrado nada sospechoso con anterioridad. Pero les ha dicho a sus compañeros que yo le había llamado.

—Llamas a Cruz —susurra Jaxson.

—Cruz estaba en el otro punto de acceso —le explica Elise—. Le han avisado los otros porque les ha parecido sospechoso. He recibido la llamada cuando Graham ha empezado a disparar.

— ¿Y la Orden?

—Graham ha mandado una foto antes de abrir fuego —le explica—. Estamos los cuatro. El señor Capuzzo y Anežka Vik están intentando hacer algo con la cuenta de correo electrónico.

—Los equipos han sabido hoy que veníamos aquí, pero él lo sabía desde ayer —susurra Jaxson.

—No haría esto —le dice Elise en un susurro—. No tiene motivos, y le he vigilado muchísimo. Esa bala creo que iba a para ti.

—Iba para mí —confirma Jaxson en un susurro y entonces se gira—. Cruz.

Veo el suave golpe en el hombro del doctor Wolf y entonces los dos empiezan a acercarse.

— ¿Qué has visto? —le pregunta Jaxson al doctor—. Y déjate de formalismos o medias verdades.

—Había alguien en el bosque —le responde el doctor—. No le he visto bien, simplemente he… reaccionado.

—Eras la única persona que sabías que veníamos y consecuentemente podrías haber planeado esto. Nadie más lo sabía. Ni siquiera ese topo. Este es tu centro y me has pedido que esté desarmado, pero tú vas con un arma que no sabes ni usar, por lo que alguien te la habrá dado.

—La llevo porque después de saber qué ocurrió aquí, qué le pasó a tu madre, y la de veces que has esquivado la muerte desde que eras un bebé, me parecía inteligente intentar protegerme por la vida que llevas y que, por ayudarte, ahora también tengo yo. Lo has dicho tú, hay gente a la que le interesa lo que sé. Pero no voy a venderte, porque por eso confié en tu mujer y fui a Oregon para ayudaros. Sé qué es dedicar todo lo que tienes para ayudar a alguien, para hacer lo correcto.

—Esto es sospechoso y lo sabes.

—Seguramente porque alguien intenta jugar contigo, y porque es evidente que te educaron para que sobrevivieras por tu cuenta. Lo hiciste desde el principio. No quiero tu dinero, no quiero vender tu historia por dinero, pero sé que puede venir alguien para que lo cuente, y me parecía apropiado ir armado. Te he desarmado a ti porque intentaba ayudarte. El duelo por la pérdida de tu madre está consumiéndote de esta manera porque no estás acostumbrado a aceptar que hay cosas que no puedes controlar. No es una crítica, pero incluso cuando esto ya es prácticamente tuyo, y aquí ocurrió una parte de tu historia, yo todavía soy un ser humano que ha intentado ayudarte a ti y a tu familia, y que ahora, si has hecho los cálculos, ha salvado tu vida.

—No me psicoanalices —le ordena Jaxson—. No confío en ti.

—Lo entiendo. Pero por cómo me has tratado, no tengo motivos ni para ayudarte ni para salvar tu vida. Puedes matarme, si lo deseas. Ese trabajo y ese libro no van a llenar el vacío que ha dejado mi hermana. Y yo no tengo la suerte de tener una familia y amigos que es evidente que te aprecian y que están intentando ayudarte.

Elise se aleja de aquí en cuanto escuchamos la melodía de su móvil. Habla con Easton porque escucho cómo le saluda, aunque mayormente lo hace él. Después se acerca.

—Han ido a buscar a la mujer de Graham y a sus niñas al instituto —le explica Elise.

—No estaban —adivina Jaxson y Elise asiente con su cabeza—. Pero si se lo hemos dicho hoy, al bajar del maldito avión.

—Les han llamado para venir al aeropuerto a buscaros —explica.

—En Massachusetts —le recuerda Jaxson—. Les hemos dicho que vendríamos aquí en ese momento.

—Graham estuvo aquí también en la visita de la señora Zuccarelli en julio.

—Y se lo contó a alguien entonces —añade Jaxson—. Invertimos en esto. En secreto, pero lo hicimos. Todo el mundo sabe que busqué a… Por lo que vendría aquí en algún momento. La Orden lo sabía. Saben que Vittoria estuvo aquí.

—Ya tienen la foto. Siguen trabajando en la cuenta, pero la Orden ha sacado la foto.

—Y tú sales en ella —le dice Jaxson al doctor Wolf—. ¿Por qué demonios has querido involucrarte?

—Porque tu esposa hizo feliz a mi hermana. Hice de todo para hacerla feliz, pero lo que le trajo paz fue que, gracias a tu esposa, supo que su amiga estaba bien, con su bebé —explica el doctor Wolf.

—De nuevo. Te involucraste de nuevo. Sabes que era jodidamente peligroso.

—Me lo pidió ella —le responde y me mira a mí entonces brevemente—. Se lo debía. Porque se notaba que haría lo que fuese por ti, y estaba en deuda con ella.

Jaxson me mira entonces y después alza su brazo. Me agarro a él con fuerza porque nuevamente está vivo de milagro.

—Supongo que imaginas que no te vas a Nueva York a tu nuevo trabajo —le explica Jaxson al doctor Wolf entonces—. Y que todavía no confío en que tus motivos sean tan altruistas.

—No quiero hacerte daño alguno —le corresponde él—. De hecho, tenía muchas ganas de conocerte por todo lo que me han hablado de ti.

—Que me hayas salvado la vida no te convierte en mi terapeuta —le explica y el doctor Wolf sonríe un poco—. ¿Estás bien?

—Sí, gracias. A donde sea que quieras interrogarme, ¿puedo traerme un grupo de gallinas?

Esto me hace reír, y entonces me alejo de Jaxson para ir detrás del doctor Wolf. Frota sus muñecas cuando está libre y me asiente con su cabeza.

—Lo siento por dudar de usted —me disculpo.

—Entiendo sus motivos —me corresponde y entonces mira a Jaxson—. ¿Qué tengo que hacer?

—Mudarte a Oregon, por el momento —le responde Jaxson—. Mi hermano Brayden está esperándote ya, de hecho. Si esto es una muy mala idea tuya, vas a arrepentirte. Si nos has ayudado de verdad, son tres veces ya y lo mínimo que puedo hacer es asegurarme de que no te maten por mi culpa.

—De acuerdo —acepta él—. ¿Algo más?

—No te ofendas, pero especialmente porque han intentado matarme, necesito ir a cenar con mi abuela o ella me matará a mí. Por lo que continuaremos con esto en otro momento y cuando tenga más información de lo que ha pasado hoy. Puedes reflexionar tú también en este tiempo y, nuevamente, no tengas ideas estúpidas.

—Jaxson —le regaño.

No me hace caso, porque además da un paso hacia adelante. Después extiende su mano y se la ofrece al doctor Wolf.

—Gracias.

El doctor Wolf acepta y después Cruz le acompaña, porque desgraciadamente esto nos ha hecho dudar de él y sé que necesitamos hacerlo.

—Te dije que sería una mala idea venir a conocerle —susurra—. Ahora está metido en esto por intentar ayudarme.

—Y se lo pedí yo —le recuerdo—. Así que gracias por…

Me abraza entonces y me doy contra un botón de su abrigo antes de aferrarme a él con fuerza. Escucho los pasos de Elise mientras se aleja y después llega el silencio. Jaxson besa mi cabeza suavemente, y me giro un poco sin dejar de abrazarle.

—No ha sido él —susurro.

—Lo sé —me dice y besa de nuevo mi cabeza—. Todos confiáis en él. Y me molesta que me psicoanalice, pero supongo que… supongo que como mínimo me ahorro ciertas partes de la historia que ya conoce.

—He tenido mis dudas antes —le explico.

—Porque soy paranoico a veces y confías en mí —defiende—. No tiene ningún motivo real para intentar esto. Y sí ha salvado mi vida.

—Otra vez —susurro—. Ha ocurrido otra vez.

—Me hicieron de todo en este sitio —me dice—. Ella dibujó ese invernadero como su mayor

infierno. Era su jaula de cristal, como en ese vídeo.

—Sobrevivisteis los dos —susurro—. ¿Por qué crees que recuerdas esa campana?

—No tengo ni idea —me responde—. Pero he escuchado ese ruido. No me acuerdo de esto, del resto, de… pero sí del sonido de esa campana. Y mi padre fue capaz de traerme aquí solo… a saber para el qué, pero fue capaz.

Beso suavemente su brazo y después apoyo mi mejilla en él mientras miro este enorme espacio.

— ¿Nos vamos? —me propone.

—Cuando quieras.

— ¿Podemos cantar en el coche y simplemente… dejar esto para otro rato?

—Sí —afirmo—. Pero no vas a destrozarme más canciones.

—No puedo prometerte mucho sobre esto —dice riéndose.

—Empezaremos con Britney Spears para que cantes de nuevo *Baby One More Time* —le propongo y tiro de su brazo—. Después haremos un recorrido por los 90, los 2000…

—Y nos detendremos allí y regresaremos otra vez —me pide y me río enseguida—. Por favor.

—Bueno, podemos negociar —le propongo y mueve su brazo hasta mi cuello para abrazarme.

—Ele —me detiene entonces—. Gracias.

Me abrazo con fuerza a él y nos vamos de aquí.

CAPÍTULO 31

Jaxson destroza varias canciones en el viaje de regreso, pero también nos reímos juntos con eso y lo valoro especialmente por todo lo que ha ocurrido en Connecticut. Sé que el doctor Wolf no está involucrado en lo que Graham ha intentado hacer. Y una vez más, Jaxson está vivo y me siento feliz por ello, y de que todos estemos bien. Pero quizás lo que más me angustia ahora mismo es recordar qué llevo en el maletero del coche: la campana. No es muy grande, pero es pesada. Jaxson quiere sacar la caja del coche en cuanto estamos de nuevo en Massachusetts y llegamos a la casa donde Dona, Alessandro, Lea y Noah están viviendo temporalmente.

—Deja que Cruz la entre en la casa —le pido.

—Puedo hacerlo yo…

Jaxson se calla cuando ve el porche de la enorme casa. Dona está allí y veo el abrazo que la da a su nieto, porque sé que valora poder hacerlo.

—Gracias —le agradezco a Cruz.

Él coge la pesada caja con la campana y yo cuelgo mi bolso en mi hombro antes de cerrar todas las puertas del coche. Jaxson y Dona todavía están abrazándose cuando llego al porche de la casa.

—Hola, cariño —me saluda ella y veo sus ojos azules brillantes y enrojecidos.

—Hola —le correspondo.

También necesito uno de sus abrazos que se llevan todos los males. Y cuando entro en la casa con ella y veo algunas cajas eso también me gusta muchísimo. Saber que la semana que viene ya les tendremos en casa es lo que verdaderamente me da paz.

—Lea se ha llevado a Noah y a Alice a comprar un par de cosas que necesitamos para la cena —me explica Dona.

¿Donatella Zuccarelli no tiene lo que necesita para la cena y tiene que recurrir a una compra de última hora? Imposible. Solo lo ha hecho porque sabía que regresaríamos y quería algo de tiempo con Jaxson en una conversación que definitivamente no es apropiada para Alice y todavía menos para Noah, quien entiende muchísimo.

La cocina huele maravillosamente bien y se nota que Dona ya lo tiene todo preparado, porque sé que no necesita esos ingredientes de última hora. La parte trasera, ese espacio semicircular con muchísimos ventanales, ahora ya no tiene luz porque ha anochecido, pero la lámpara del techo ilumina muy bien la mesa redonda. Alessandro está sentado en una de las sillas y tiene una figura de madera de color lila en su mano. El cambio físico de Alessandro en estos últimos meses sigue asustándome y las últimas conversaciones que he tenido con él también. Jaxson no le saluda cuando entramos en la cocina, y cuando llega junto a su abuelo pone sus manos en los bolsillos de su pantalón y mira la mesa. Después usa una de sus manos para recoger una figura de madera en color verde.

—*Tu abuela* —dice Alessandro y gira la figura lila entre sus dedos.

—*Como mínimo ahora sabemos por qué él se cabreó así cuando ella le compró uno como este a Easton* —explica Jaxson y Alessandro asiente una vez con su cabeza.

Jaxson se sienta a su lado en otra silla y coge una figura en amarillo antes de ponerla dentro

del barco de madera también. Veo el león y la leona, los osos polares, dos elefantes… y es evidente que esto es una representación del Arca de Noé.

—Es precioso —le digo a Dona y me sonríe un poco—. Gracias.

Nos sentamos con ellos en las sillas restantes, y cuando estoy junto a Jaxson me da la figura de la jirafa. Es preciosa, aunque el conejo me parece realmente adorable. Cuando lo pongo dentro del barco con el otro conejo noto la mirada de Alessandro.

—*Hola* —le saludo.

—*Hola, chica* —me corresponde.

Después baja su mirada de nuevo a la figura del hipopótamo.

—*Estuve en ese sitio* —le dice Jaxson entonces.

—*Lo sé* —le corresponde él.

¡¿QUÉ?!

—*Me he acordado ahora* —añade Alessandro y cuando miro a Dona me asiente brevemente con su cabeza—. *Era noviembre de 1993. Tenías tres años. Cora vino a casa porque no sabía dónde estabais tú y él. Estaba… como de costumbre, histérica, neurótica y nos dejó a tu hermana antes de irse otra vez* —añade—. *No supimos nada de ti ni de él. A la mañana siguiente, Cora vino contigo, y nos dijo que os llevásemos al colegio antes de irse otra vez. Estaba… fuera de sí como siempre, y a él no le vimos en tres días. Cuando le pregunté qué había ocurrido, no nos contó nada.*

Veo cómo Dona extiende su mano y le quita la figura del hipopótamo suavemente antes de dejarla con su pareja en el barco otra vez.

— *¿Qué te dije yo?* —le pregunta Jaxson a su abuelo.

—*Que te habías ido a una iglesia con muchísimas campanas* —le responde Alessandro—. *Pero que papà no te había dejado darle de comer a las palomas después.*

Alessandro pone una mano en su bolsillo y es Dona quien recibe un pañuelo blanco con líneas azules en los bordes. Ella lo usa para limpiar sus lágrimas con cuidado.

—*Era imposible* —sigue Alessandro—. *Él se cabreaba cuando ella os llevaba a misa y le dabais de comer a las palomas después* —añade—. *Jamás te llevaría a una iglesia, y menos de noche.*

—*Me acuerdo del sonido de las campanas* —dice Jaxson—. *Es lo único que recuerdo. No me acordaba del sitio.*

—*Tenías tres años* —le dice Alessandro mirándole.

—*Vittoria no estaba allí entonces.*

—*Suponéis, por la información de un Red Shadow que también era niño y sin tu memoria prodigiosa, que ella regresó a ese sitio después* —le dice Alessandro—. *Quizás llegó antes.*

—*Pero encaja con las fechas…* —le dice Jaxson—. *Con Cora.*

—*Cora no perdía la cabeza si una noche no estabais en casa. Si la mitad del tiempo estabais en la nuestra y ni se preocupaba por eso.*

—*Ale* —le susurra Dona.

—*Es la verdad* —defiende él mirándola brevemente—. *No estaba así por eso.*

—*Me llevó con ella* —susurra Jaxson—. *Para irnos. Por eso Cora estaba así.*

—*Y si Cavallazzi lo anotó todo, también habrá la parte en la que él, nuevamente, intentó dejarlo todo.*

—*Para abandonar a las familias* —susurra Jaxson—. *Vino a buscarme para que nos fuésemos los tres.*

—*Es una teoría de por qué quizás recuerdas eso* —le dice Dona ahora—. *Intentamos saber*

más detalles, pero…

—Él una vez más se llevó los secretos a la tumba —susurra Jaxson y ella asiente con su cabeza—. *No son Patricelli* —añade para Alessandro—. *La Orden no puede estar formada por Patricelli. Si tienen más pruebas de que él iba a dejarlo todo, pueden usarlo.*

—No son Patricelli —defiende Alessandro de acuerdo con él.

—Pero lo anunciaron —digo ahora y me miran—. *Si son amigos de Joe, ¿por qué… manchar el legado de su amigo?* —le pregunto y cuando miro a Jaxson me sonríe un poco porque entiende mi uso de palabras y mi intención con ellas.

—Porque hasta Cavallazzi me quería muerto —me recuerda Jaxson—. Era un problema para todos ellos.

—Por eso —añado y sonríe porque de nuevo entiende mi intención—. Les interesaba que él fuese fuerte. Explicar secretos, o decir que eres hijo ilegítimo, consecuentemente también es crearle problemas a Joe.

—Está muerto —defiende.

—Pero es manchar su legado. Sus amigos le han defendido siempre, ¿no? Por eso hay tantos que huyeron, que nunca han tenido tu apoyo, que están muertos… Desprestigiarte a ti con ser hijo ilegítimo también afecta a Joe. Y enseñar fotos de Vittoria, de… él era un hombre casado. No sé si podemos descartar la opción de que sean Patricelli, o como mínimo alguien que quiere hacerte daño a ti, pero también a tu padre.

—Y eso no tiene sentido —defiende—. Porque cada persona que no ha apoyado a mi padre ya tiene mi apoyo solo por eso, y lo saben.

—Hay una excepción —dice Alessandro entonces.

Se levanta de su silla y miro cómo camina hacia la puerta del fondo, la de esa despensa con botellas de vino donde le gusta hacer sus crucigramas. No regresa con un cuaderno de esos, sino con una enorme cartulina blanca.

—No te rías —le dice a Jaxson—. *Si tuvieses que apañártelas sin Internet, sin Elise y sin todo lo que tienes hoy harías exactamente esto.*

Dona aleja el barco de madera y yo también cojo algunos animales para que Alessandro tenga sitio. Cuando extiende la cartulina blanca frente a nosotros veo lo que parece ser un árbol genealógico.

—Los amigos de tu padre no te apoyan a ti, y los tuyos no apoyan a tu padre —le dice Alessandro a Jaxson—. *Pero hay alguien que os odió esencialmente a los dos.*

Familia Calafiore

Conocí a una mujer que nació en esta familia, aunque cuando me la presentaron tenía otro apellido: Cora.

—Jódeme —susurra Jaxson.

—Encaja —defiende Alessandro y Jaxson asiente con su cabeza—. *Y todos ellos tienen motivos para apoyar esto. Gracias a Cora ellos tenían algo de por vida.*

—Y yo se lo quité —dice Jaxson—. *En unas cuantas ocasiones.*

—Lo hizo Cora —defiende Dona enseguida—. *Y puedo entender una parte de su dolor, pero ella tomó sus decisiones, y no solo cometió varios asesinatos, usó a un grupo de niños para sus propios intereses.*

—Intereses que la familia Calafiore apoyaba —le susurra Jaxson—. *Cora les convirtió en una familia todavía más poderosa. Y yo les alejé precisamente porque por la misma avaricia, o por otros motivos, se aprovecharon de que su hermana, su prima, su tía, quien fuese ella para ellos, les dio el estatus social que incluso ellos no tenían.*

— *¿Dónde están?* —pregunto.

Alessandro gira la cartulina para que yo pueda leerla. Es una familia extensa, y veo los nombres en la parte baja: Joe, Cora, Jenna y Jaxson. De esta pequeña división solo hay uno sin la cruz a su lado, y nuevamente doy gracias por ello. Pero veo muchísimas cruces y muchísimos interrogantes en la extensa familia Calafiore.

—Por cercanía —dice Jaxson y señala en la cartulina—. Su hermana mayor y su hermano mayor —añade—. Sus padres están muertos —sigue y toca las cruces—. Pero están los tíos, los primos segundos, los primeros terceros…

— ¿Alguno de ellos está… cerca? —le pregunto.

—Sí —afirma—. Y están vigilados. Conozco algunos y, sin invitarles por Navidad, tampoco tengo motivos contra ellos porque apenas tenían relación con ella.

— ¿Y los cercanos? —le pregunto—. Tus tíos, tus primos… o sea…

—Lo entiendo —susurra—. Se fueron —añade—. Después de la boda.

La nuestra. Cuando él mató a Cora. Bajo la mirada a la cartulina de nuevo y entonces me fijo bien. El marido de la hermana de Cora está muerto, y en este detallado estudio de Alessandro hay información y fechas: 18 de julio de 2015, 22 de julio de 2015, 23 de julio de 2015, 27 de julio de 2015, o 30 de julio de 2015.

—Cuando me fui a Florida —susurro mirando los nombres—. Le dijiste a Grayson que habíais estado ocupados, que…

—Dieron problemas —me confirma—. Incluso cuando todos sabían que, sin las pruebas, todo el mundo sabía que Cora había roto las tres normas en más de una ocasión. Cuando los Delle Donne regresaron pensaba que habían sido ellos, especialmente cuando regresó mi hermana.

—Alguien ayudó a tu hermana —susurro—. Y no fueron los Delle Donne. Cuando ella murió y ellos regresaron, con M Delle Donne y Sébastien, lo de Londres, París… —enumero—, no parecía que hubiesen trabajado juntos. Jenna estuvo…

—En Italia —nos recuerda—. Y alguien le ayudaba, pero quizás no eran solo los sicilianos.

—Kenneth estaba metido aquí también —recuerdo—. Y adoraba a Cora —añado mirándole y asiente con su cabeza—. Había alguien que ayudaba a Jenna…

—Y nunca lo supimos —susurra—. Pero no hay forma de comprobar que ellos…

—Tienen motivos —defiende Dona ahora y la miramos—. Tienen muchísimos motivos.

—*Jenna era la heredera* —susurra Jaxson y resopla—. *Y Cora la reina a la que todos ellos apoyaron por sus propios intereses de poder y de estatus. A ambas las maté yo.*

—*Y años antes, tu padre las había abandonado a ambas* —dice Alessandro—. *O quería hacerlo, y lo intentó.*

— *¿De verdad crees que esa noche me llevó a ese sitio para ir a buscar a Vittoria y… huir los tres?* —le pregunta Jaxson—. *Él también me odiaba a mí. Estaría feliz con todos los problemas que tengo ahora, aunque todo empezase por sus malas decisiones. Él hacía eso. Le daba la vuelta a todo como si no tuviese nada que ver…*

—*Sí* —afirma Alessandro—. *Pero no estaría contento con el vídeo.*

El vídeo que compartió la Orden con Vittoria absolutamente desesperada, atada con cadenas, y rota de dolor porque le habían robado a su bebé.

—*Ni con la foto* —susurra Jaxson entonces—. *No por sus malas decisiones, sino por ella. La escondió como un secreto y, si consiguió amar a alguien alguna vez, fue a ella. Pero ellos sí estarían felices con todo* —defiende mirando el árbol genealógico de la familia Calafiore—. *Por Cora. No son los amigos de mi padre, son los de Cora.*

—*Creo que sí* —afirma Alessandro—. *Los dos lo hacemos. Es todo lo que sabemos de ellos.*

De lo que nos acordamos. Dónde veraneaban, dónde iban los fines de semana… No sé si te servirá ahora ya, pero es todo lo que hemos podido reunir sobre ellos.

— ¿Cuánto tiempo lleváis con esto? —susurra Jaxson mirando la cartulina.

Ni Alessandro ni Dona responden, y cuando les miro tampoco lo hacen.

— ¿Cuánto tiempo hace que pensáis en esta posibilidad? —reformula Jaxson.

—Desde que encontraste las cartas y descubrimos que parece que a ella sí le amaba —le explica Alessandro—. *Técnicamente, cuando recordé lo del accidente con el Bourbon. Tu padre iba a dejarlo todo, y Cora eso no pudo haberlo olvidado.*

—No lo hizo —acuerda con él—. *Tuvo que recordárselo a diario para hacer siempre lo que ella quería. Le dio el niño que ella necesitaba, le dio más poder, encubrió sus asesinatos para quedarse con más niños y las cinco familias… e irónicamente él quería que yo fuese lo que él no quería ser. Pero estaba amargado, nos odiaba a todos, especialmente porque yo sobreviví y ella, bueno, no como era ella. Yo se la quité.*

—Tú no le quitaste nada —defiende Dona con contundencia—. *Si tuvieron ese accidente de coche y ella recibió la peor parte, tú no tuviste la culpa de nada.*

—Pero yo estoy aquí. Ella nunca fue la misma —le dice Jaxson mirándola—. *Y él tuvo que quedarse en la vida que no quería, ahogándose en la culpa porque seguramente él corría demasiado con ese coche, como siempre hacía, pero echarle la culpa al resto, a lo injusta que fue la vida con él, era más fácil.*

—Tú no le quitaste nada —insiste Dona—. *Estábamos allí, Jaxson. Vimos cómo…*

—Vimos cómo mi madre y la abuela de Cora organizaron esa boda —sigue Alessandro cuando Dona no puede hablar—. *Eran del mismo grupo de amigos, pero era un desastre. Y ambos se lo dijimos. Especialmente por todo lo que nosotros tuvimos que luchar por nuestra boda, era difícil que él planease la suya como si no fuese nada. Les vimos cuando tenían problemas, porque los tenían. Tu abuela iba cada día a su casa después de que Jenna naciese. Estábamos allí con ellos cada día. Intentamos que hablase con nosotros. Intenté hasta que hablase con alguien. Pero no soy el mejor ejemplo para eso, así que respeté que no quisiese hablar conmigo. Tu abuela no. Tu abuela cada día estaba allí, cada día para lo que fuese…*

—Ale —susurra Dona muy emocionada—. *Estábamos los dos.*

—Y no quiso —defiende Alessandro y mira a Jaxson—. *No sabíamos nada de Vittoria. Si hubiésemos sabido algo…*

—Él no quiso hablar —repite Jaxson—. *Fue él quien la escondió como un secreto. ¿Cuándo fue la primera vez que sabías que ella estaba en su vida de alguna manera?*

—Los rumores —responde Dona y después limpia un poco su nariz con el pañuelo—. *Y cuando nos dijo que tenían una solución para…*

—Para tener otro bebé —comprende Jaxson—. *¿Qué más podíais hacer entonces? Y no sabíais nada de… de qué él se pasaba horas en ese invernadero rezando para que ella se recuperase. Y, la verdad, a ella la salvasteis cuando la alejasteis, porque sino hubiese estado todavía más tiempo encerrada en ese sitio.*

—Pero la perdimos —susurra Dona.

—Y de nuevo no sabíais que él estaba con ella otra vez en ese sitio —le dice Jaxson.

—Trabajaba. Trabajaba… mucho —susurra—. *No quería estar…*

—No quería estar cerca porque la culpa le ahogaba —añade Jaxson—. *Lo sé. No hay ni una foto de él conmigo cuando yo era un bebé, o un niño.*

—Y ese fue el mayor de sus errores —le digo yo y me mira.

—Yo le quité lo que más quería.

—No le quitaste nada —repite Dona con la misma contundencia—. *Lo tenía todo, Jaxson. Tenía nuestro apoyo, tenía… tenía padres que le apoyaban. Ayudamos en su boda, ayudamos cuando nació Jenna, ayudamos cuando…*

Dona deja de hablar y se agarra a una de las manos de Alessandro cuando él se la ofrece.

—Hubiésemos detenido a Cora —le dice Alessandro a Jaxson entonces—. *Eran los noventa, no nuestra época. Hay matrimonios que deben divorciarse, por el bien de ellos, y especialmente si hay niños de por medio. Si él hubiese hablado con alguien, aceptado la ayuda de alguien…*

— ¿Cómo iba a hacer eso si era un egoísta de manual? —defiende Jaxson—. *No la amó a ella tampoco. Zoey nació dos meses antes que yo. A Vittoria la encerró en ese sitio. Su mejor amigo hacía experimentos con ella. ¿De verdad me voy a creer que no supo nada? Y me usó para que Cora estuviese tranquila. Fue él el que no os pidió ayuda, y por eso después Cora quería más y más. Nadie merece vivir una infidelidad, pero no todas las personas que han pasado por eso pierden la jodida cabeza como hizo ella. Y él, en vez de apoyarse en los suyos, se encerró y el problema se hizo así de grande.*

—Hubiésemos detenido…

— ¿A quién? —le pregunta Jaxson a Alessandro—. *Si quería hacerlo solo a su manera, y encima lo hizo cada vez peor, ¿qué podíais hacer vosotros?*

—Lo que hiciste tú dieciséis años después —susurra Alessandro.

—Sí, seguramente —defiende Jaxson y le miro con sorpresa—. *Pero los dos estaríais muertos. Cora hubiese ido a por vosotros, porque si él estaba muerto y yo no podía ser líder todavía, vosotros erais un enorme peligro para sus intereses. Y ella hubiese tenido todavía más poder, por lo que hubiese matado igual, y ocho niños no hubiesen tenido ni un solo recuerdo de infancia bonito. Estabais siempre. Estabais cada día. Estabais en lo único bonito que recuerdo de esos años y, aunque no recuerde lo de las malditas campanas, me acuerdo de todo el resto.*

—No compensa —dice Dona muy abrumada por sus lágrimas—. *Todavía te hicieron eso, y al resto, y…*

—Y menos Jenna, creo que estamos bastante mejor de lo esperado y es ciertamente gracias a vosotros —le dice Jaxson.

Uso mis propios dedos porque no quiero levantarme para ir a por mi bolso. Entonces veo cómo Jaxson saca un pañuelo perfectamente doblado y planchado, y presiono mis labios cuando veo las iniciales. Me gustaría que Grayson estuviese aquí, pero siento su fuerza solo con otro detalle de los suyos.

—No compensa —repite Dona y niega con su cabeza—. *Nosotros también hicimos lo mismo. No sabíamos cómo arreglarlo, y fue cada vez peor porque por miedo ni hicimos nada.*

—Era vuestro hijo.

—Era tu padre —le replica Alessandro.

—Si hubieses apretado el gatillo, antes de mis dieciséis, esta conversación no estaría ocurriendo ahora mismo —defiende Jaxson—. *Y lo sabéis. Además, pensaba que ya habíamos hablado de eso. Nadie os ha reprochado nada, jamás. Bueno, lo hice cuando me enteré de… de las mentiras y los secretos, pero no iba en serio y lo sabéis. Cora tenía más poder que vosotros entonces. No hubieseis vivido y nosotros nunca hubiésemos tenido algo… normal siendo críos. Además de que probablemente las familias estarían arruinadas y desaparecidas porque ella las hubiese destruido por completo.*

Dona dobla una vez más el pañuelo que está usando con su mirada baja. Después mira a Jaxson.

—Por favor, pide ayuda a alguien...

¿Qué?

—*Sé que no… que no es fácil. Lo sabemos. Somos de una generación en la que hablar con un psicólogo o psiquiatra era porque estabas loco. Cuando tuve… cuando tuve todos esos abortos, sé que si me hubiese ocurrido ahora hubiese pedido ayuda. Pero no lo hice. Y cuando por fin conseguí a mi bebé, era perfecto. Era perfecto con dos meses, con cinco años, con veinte, con...* —defiende—. *Y no lo era. Era humano. Tenía sus miedos. Y esos miedos le convirtieron en una persona llena de maldad. Por mucho que intenté estar con él, que lo intentamos, él… él quería hacerlo a su manera. Sin la ayuda de nadie. Y es así cómo te crio también. No entiendo por qué nunca quiso hablar con nosotros, con alguien, con… Intentamos ser padres diferentes a los que habíamos tenido nosotros, más cercanos, más… empáticos. Y él se fue mucho antes de cuando lo hizo. Fue verdaderamente infeliz, y eso no justifica lo que hizo, pero es por qué lo hizo. Lo hizo porque, en el fondo, era muy infeliz. Si él hubiese hablado con alguien, si hubiese aceptado nuestra ayuda… ¿Cuántas vidas hubiesen sido muy diferentes, y mucho mejores?*

—*No tendrías tantos nietos* —susurra Jaxson—. *Y todos ellos están mucho mejor contigo.*

Dona sonríe un poco, pero después desdobla el pañuelo de nuevo y lo usa. Alessandro se levanta de su silla entonces y camina hacia la cocina. Le trae servilletas de papel, el paquete entero, y Dona se ríe un poco antes de usar una de estas ahora.

— *¿Toda esta conversación para darle la vuelta?* —les pregunta Jaxson.

—*Íbamos a decírtelo de todas formas porque ya queríamos hacerlo* —defiende Alessandro ahora—. *Y realmente pensamos que es la familia de Cora, y sus amigos y conocidos, quienes están detrás de todo esto. Los Patricelli están muy bien contigo. No les has cortado las alas. Tienen más poder y más dinero también* —añade—. *Pero de buscar a esta gente puede encargarse alguien más. De ti… podemos estar cerca para ayudarte, pero tienes que empezar tú.*

Jaxson me mira ahora y niego con mi cabeza enseguida.

—*La chica no sabía nada* —añade Alessandro.

—*Y de haberlo sabido os hubiese detenido* —le explico y los dos me miran con sorpresa—. *Apoyo vuestros motivos, y sé que es mejor tener esta conversación en persona que por teléfono, pero él ya ha tenido suficiente visitando ese sitio, además ha recordado que estuvo allí, casi intentan matarle…*

—Ele —me detiene Jaxson y cuando le miro me sonríe un poco—. Ocho. Siempre has estado a mi lado si alguien me ha atacado.

¿Qué? Oh, el libro. Y se ríe cuando le doy un suave manotazo, pero después me abraza con fuerza y apoyo mi cabeza contra su hombro.

—Está bien, nena —me susurra y besa mi cabeza—. Y sabes que creo que eres sexy cuando me defiendes.

No ha dicho esto delante de sus abuelos… *Espera. Mierda.*

—Que no era como un ataque a vosotros y… —les digo a Alessandro y Dona y Jaxson empieza a reírse—. Sé que lo hacéis con la mejor intención, y realmente agradezco el apoyo porque yo también pienso lo mismo, y es vuestro nieto, y por supuesto que…

—*Tranquila, chica* —me dice Alessandro riéndose y se levanta de su silla—. *Yo también hubiese hecho lo mismo. Pero teníamos que decirlo. Ahora ya está hecho y depende de él si nos hace caso a todos o no. Voy a buscar el vino porque los otros tres estarán a punto de llegar y yo ya tengo hambre* —añade y mira a Dona—. *¿Hay algo que pueda comer ya? Lo digo de verdad, tengo hambre.*

Dona le rueda sus ojos, pero entonces señala algo con su mano y veo su sonrisa. Cuando me mira, esa sonrisa se va.

—Lo siento —me disculpo.

—Cariño —me dice y regresa la sonrisa—, ya te he contado muchas veces que desde que me hablaron de ti empecé a dormir mucho mejor por las noches porque él te tenía a ti.

—Has regañado a mis nonni por… —añade Jaxson riéndose y ahora le pellizco y no es suavemente.

—Tienen toda la razón y pienso lo mismo que ellos —le digo.

—Lo intentaré de nuevo. Lo intentaré de nuevo —promete a toda prisa.

—No estoy regañándote. Encontrarás a la persona que…

—Olvídate del doctor Wolf.

— ¿Por qué no? —propone Alessandro y regresa con un plato que huele fenomenal—. *Toma, chica* —añade y me da un trozo de queso.

— ¿Tú quieres que confíe en ese hombre? —le pregunta Jaxson—. *Si no le conocemos de nada.*

—Tu mujer confía en él y ella tiene buen criterio —defiende Alessandro sentándose de nuevo en su silla—. *No tiene motivos para participar en lo de hoy y lo sabes. No quería vender ese sitio porque su hermana estaba bien allí. Lo ha dado todo por ella. Ya tenéis bastante en común.*

— ¿Por qué no hablas tú con él? —replica Jaxson—. *De todas formas, ya sabe tu secreto, y tienes los mismos motivos que yo para hacerlo.*

—Porque si yo hablo con él tú no vas a querer hacerlo —defiende Alessandro y pone un trozo de queso en su boca antes de alzar sus cejas en un evidente gesto de reto para Jaxson.

—En otro momento —le digo a Jaxson y me sonríe un poco.

Lo que sí hacemos es elegir este para detenernos con una precisión fantástica. Escucho el ruido y después vemos cómo Lea, Alice, Noah y Mephisto llegan a la cocina. Especialmente por mi hija y por Noah, dejamos atrás el día y todas las dificultades de hoy. La comida es deliciosa y la compañía es exactamente lo que necesitamos. Alice quiere comer junto a Noah, y enseñarle el cuento de los dálmatas, y a pesar de no estar en casa, de tener una cuna diferente y de todas las estimulaciones del día de hoy, se duerme enseguida. Lo agradezco, porque con ella dormida ya y esta ducha de agua caliente, lo que quiero es meterme yo también en la cama. No lo hago enseguida porque salgo del baño y veo a Jaxson junto a la puerta de la habitación. Esta está ligeramente abierta y él saca su cabeza hacia el pasillo. ¿Qué hace? Cuando me ve, pone su índice frente a su boca para que no haga ruido, pero me acerco enseguida.

—Me ha dado acidez —escucho a Alessandro.

—Es el queso azul —le dice Dona.

—No he tenido acidez por eso jamás.

—Pero has comido mucho, que he estado fijándome, y no tienes veinte años desde hace muchos días, cariño —defiende Dona—. *¿Sabes quién se casa? Giovanny Gill. Me lo ha dicho esta mañana Elda.*

— ¿Con quién se casa?

— ¿Con quién va a ser?

— ¿Con la amante? Madre mía… Cuánto me alegro de no tener que ir a esa boda, tuve suficiente con la primera. Ese menú sí que me dio acidez. ¿Qué era eso que sirvieron? Eso con berenjena.

—Ni me lo menciones que me da náuseas otra vez —le pide Dona.

—Qué boda más desastrosa —defiende Alessandro—. *Y la segunda será igual.*

—Quizás esta vez es mejor porque su madre está muerta y ya no puede organizarla —explica Dona y escucho las risas de ambos.

— ¿Qué hacemos? —le pregunto a Jaxson en un susurro y me hace callar enseguida con su dedo.

—*La peor boda fue la de los Cantarella* —dice Alessandro—. *Qué horror en todo. Y en ese sitio tan feo.*

— *¿La de Gaio o la de Aurelio?* —le pregunta Dona.

—*La de Gaio. En la del otro como mínimo la música estaba bien.*

—*Ay, la madre de Johnny Scaramella, ¿te acuerdas?* —le pregunta Dona y escucho sus risas —. *Que daban vueltas como peonzas.*

—*Esa gente siempre fueron muy chapuceros hasta para bailar* —defiende Alessandro—. *Esa vez que nos los encontramos de camino a Boston con un pinchazo, ni la rueda del coche sabían cambiar.*

—*Yo tampoco aprendí ni con todas las veces que me lo enseñaste.*

—*Pero eso ellos, y el resto del mundo, no lo saben* —explica Alessandro y escucho sus risas.

Jaxson cierra la puerta de nuestra habitación entonces, y veo su sonrisa mientras camina hacia la cama. Como siempre, es raro tener que dormir con nuestros sitios intercambiados, así que me acomodo hacia la izquierda para poder mirarle.

—Son el uno para el otro —susurro y sonríe—. ¿Duermen con la puerta de la habitación abierta? —añado realmente sorprendida por el detalle y él rueda sus ojos.

—Lo han hecho toda la vida —me explica—. Y pueden estar horas así criticando a todo el mundo —añade y sube el edredón para taparme un poco mejor—. Me acuerdo de estar en verano… en esa casa —sigue y sé que se acuerda de la casa del lago, donde veraneaban juntos, y donde Cavallazzi me llevó con Vittoria cuando nos secuestró a ambas—, me dormía escuchándoles.

Yo también me duermo escuchándole a él, con esos recuerdos bonitos en los que siempre están sus hermanos y en casi todos ellos también sus abuelos. De verdad que no quiero dormirme, pero es que entre sus caricias y la felicidad que desprende su voz me siento en paz, y estoy cansada del día de hoy.

Cuando me despierto nuevamente la habitación está a oscuras, y sé que Jaxson no está a mi lado. Busco mi móvil para no encender la luz y despertar también a Alice, pero cuando lo tengo me doy cuenta de que no es necesario. Ni Alice ni Mephisto están aquí tampoco. Son las tres de la mañana, por lo que me abrigo bien y salgo de la habitación para buscarles. Escucho a Jaxson cuando estoy en el piso de abajo, aunque habla casi en susurros y no entiendo qué dice. Camino por el amplio pasillo buscándole a él y a la luz, y entonces le encuentro sentado en un sillón frente a la chimenea. Mephisto está roncando en la alfombra y abre sus ojos en cuanto me ve. Alice, por suerte, sigue durmiendo en brazos de su padre.

—Ele se ha despertado —explica Jaxson—. Sí, sí, llámame cuando te despiertes o si hay algo nuevo. Gracias, Bray.

¿Brayden? En casa apenas es medianoche, pero sé qué estaba haciendo Brayden: interrogar al doctor Wolf. Me siento en otro sillón de este grupo de cuatro formando un círculo. Jaxson coloca bien la manta que cubre parcialmente a Alice y después pone sus pies encima de la mesilla redonda del centro. También veo el libro de *101 Dálmatas* allí y cuando miro a Jaxson de nuevo rueda sus ojos porque está harto del libro.

— ¿Se ha dormido pronto? —le pregunto.

—A la segunda lectura —me explica y eso no es muy bueno—. Es normal. No estamos en casa.

— ¿Estás bien tú?

—El doctor Wolf no está implicado en nada —susurra y admito que me quedo más tranquila cuando lo dice—. Pero no entiendo su ayuda, y ahora su vida ha cambiado también.

—Yo hice eso —susurro—. Fui a buscarle.

—Ele…

—Lo ha hecho porque amaba a su hermana —le explico.

—Toda su vida buscándola, la encuentra, y muere menos de un año más tarde —resume—. Esto tiene que ser jodido.

—Sí.

— ¿Y quieres que hable con él?

—No con él. Creo que puede entenderte, y no eres el señor Zuccarelli para él porque sabe defenderse sin problemas —le recuerdo y pone sus ojos en blanco—. Depende de ti.

—No quiero ser mi padre —susurra.

—Nunca lo vas a ser.

—Me parezco a él, aunque haya intentado que no sea así —defiende.

—Nunca lo vas a ser —repito—. Sesenta y nueve. Eres un gran padre —le explico y alza sus cejas—. ¿Puedes dejar de ser un hombre cuando estoy elogiándote? —le pregunto riéndome—. He dicho el primer número que se me ha venido a la… Oh Dios mío, Jaxson —susurro y le lanzaría un cojín si Alice no estuviese dormida en sus brazos.

—No era por eso —defiende y ahora su sonrisa sí es por eso—. Es porque realmente es este número. Lo cual me hace pensar…

—Eres un adolescente con las hormonas revolucionadas cuando quieres, en serio —susurro y se ríe conmigo.

—Lo quiero —defiende y dejo de reírme—. Tú dijiste que teníamos que comunicarnos abiertamente con esto también —añade y sonríe—. Lo quiero. Hace muchos días que…

—No aquí —le aviso—. Quítatelo de la cabeza —le ordeno en un susurro y se ríe.

—Me has dado tú la idea —protesta.

—No.

Seguramente es porque sabe coaccionarme muy bien en este tema especialmente, pero él gana el argumento. Y lo peor es que va a presumir y a recordármelo en el peor momento.

CAPÍTULO 32

Cuando Alice se despierta no está contenta porque se siente desorientada, y comprendo su incomodidad porque yo también me siento algo así. De no ser porque Alessandro, Dona, Lea y Noah han disfrutado tanto con ella, no le hubiese hecho viajar hasta Massachusetts con nosotros. Y ahora, a pesar de que el avión ya ha aterrizado, y que soborno a mi hija con comida, no está contenta.

—La protección solar es importante, cariño —le explico y ella hace una mueca cuando acaricio suavemente su mejilla—. Un poquito más en tus brazos y ya estaremos.

Alejo mi mirada de mi hija cuando escucho el ruido detrás de mí y entonces veo a Jaxson apoyado contra la puerta de la habitación de este avión. Está… está guapísimo. Me distrae tanto que Alice aprovecha para huir y corre hacia las piernas de su padre para buscar su refugio. Jaxson la recoge enseguida, y mi hija está monísima en el vestido vaquero, pero Jaxson es Jaxson. El polo negro me trae recuerdos de nuestros verano en California, y supongo que es apropiado porque estamos de nuevo en este estado. Los vaqueros holgados y en negro obviamente le quedan bien, y no sí si realmente necesita un cinturón o es un accesorio más, pero sí, me fijo en él también. Y cuando alza a Alice en sus brazos y ella tira suavemente de las gafas de sol, enganchadas al cuello del polo, estoy perdida.

—No tenemos tiempo, nena —me susurra con una sonrisa lenta—. ¿Habéis terminado?

—No, necesita protección solar en sus brazos.

Viene a la cama a sentarse a mi lado. Alice protesta con él también porque detesta la protección solar, y Jaxson me mira de nuevo antes de negar con su cabeza y una sonrisa suave en sus labios. Sí, será mejor que acabe de arreglarme yo también porque no tenemos tiempo, y no estamos solos en este avión.

—Señora Zuccarelli —me saluda Elise cuando salgo para buscar mis zapatillas en la cabina —. El otro avión acaba de aterrizar y está dirigiéndose hacia aquí ya.

—Muchas gracias —le agradezco.

Después me siento en un sillón cuando encuentro mis zapatillas, y mientras estoy atando los cordones veo a Cruz que sale de la cabina de los pilotos. Le dice algo a Elise antes de que ambos salgan por la escalera, y entonces saco mi móvil.

Eleanor: *Llámame cuando llegues y sé discreto*

— ¿Dónde está tu chaqueta?

—No llevo —le explico a Jaxson y entonces veo cómo coge mi bolso y el de Alice—. La suya está en la mesa —añado—. ¿Qué? —le pregunto cuando me mira fijamente.

— ¿No vas a tener frío?

—No —rechazo.

Pasa por mi lado entonces y me doy prisa para seguirle porque Alice hace lo mismo y querrá bajar las escaleras del avión también. Pero Cruz está de nuevo en cabina y él se lleva las bolsas antes de que Jaxson coja a Alice en brazos de nuevo. Y me mira a mí otra vez de esa forma. Baja su mirada a mis piernas cuando me incorporo.

—No seas Grayson —le pido—. Quiero ir cómoda. Y tampoco le digas que me hacía ilusión

ir a conjunto con Alice porque va a comprarnos ropa idéntica antes de llegar a Los Angeles.

Niega con su cabeza y entonces pongo mi móvil en el bolsillo de mi vestido vaquero y me acerco a él.

—O quizás le pido que me compre más vestidos así si tanto te gustan. La verdad es que este es cómodo y sé que mis piernas se ven espectaculares con el corte de la falda — le susurro e intento no reírme cuando presiona sus labios con fuerza—. ¿Nos vamos?

—Cuando quieras —me responde y ahora sí me río suavemente.

Le doy un beso a su hombro libre antes de pasar junto a él para bajarme del avión. Por primera vez desde que hemos subido agradezco que sea uno no muy grande y con un pasillo central estrecho.

—Ele —me regaña siguiéndome—. ¿No tengo suficiente con la tortura de día?

—Pero tu favorito tendrá una cita con Rem —le recuerdo caminando hacia la puerta—. Es un día especial.

Lo es. Estamos de nuevo en California porque Grayton y Remington tienen una cita. Que estaremos todos con ellos, pero es una cita y todo el mundo lo sabe. Por eso hay otro avión en la pista que todavía no tiene ni las escaleras puestas, porque el resto ha venido directamente desde casa.

—Vas a pagar por esto —me susurra Jaxson a mi oído en medio del ruido que hacen las dos aeronaves.

—Te debía lo de esta madrugada en casa de tus abuelos —le recuerdo y muerdo mi labio cuando él también se acuerda de eso—. Aunque quizás debería haberme puesto medias porque hace un día nublado.

Me río cuando empieza a bajar las escaleras con Alice, y después veo cómo se entretiene enseñándole las aeronaves. Ella está feliz con los auriculares que le aíslan de este ruido y del aire. Jaxson no puede hablar con ella explicándole cosas, pero ella mira atentamente todo lo que él le señala. Y está fascinada mirando cómo baja la escalera del jet grande. Pero grita de felicidad cuando reconoce a alguien en la cima de ellas.

— ¡Pequeño zuccaro!

Alice quiere ir a saludar a cada uno de sus tíos. Me espero junto a los coches porque la verdad que el ruido y el aire son molestos, pero también recibo al resto feliz de verles de nuevo. Después de los descubrimientos de ayer, de ese altercado en el psiquiátrico de Cavallazzi, del comportamiento de Jaxson con el doctor Wolf, de la charla con Alessandro y Dona… bueno, poder abrazarles a todos es una alegría.

Miro la cima de las escaleras del avión cuando de repente todos viajamos a la década de los 60. Benedetta se agarra al brazo de Grayson, y veo sus guantes blancos a conjunto del pequeño bolso y sus salones de tacón corto en el mismo color. Pero ella viste predominantemente en rosa, en un conjunto de falda y chaqueta que sé que ella misma ha confeccionado. A su lado Grayson baja del avión en un traje gris perla de tres piezas que le queda maravillosamente bien, porque también está hecho a medida. La camisa es de un tono ligeramente rosado, y la corbata y el pañuelo son de la misma gama cromática en oscuro.

— ¿Qué tal el vuelo? —le pregunto a Letta cuando deja su bolso junto al mío.

—Interesante —me responde y sonríe—. ¿Y el vuestro?

—Largo.

Cuando todos han salido del avión sigo mirando hacia la puerta de desembarque. Y entonces veo un polo de color naranja chillón que necesito. A Shaleigh el color le queda genial. Me alegra que se haya animado a venir, y sé que Easton, también está feliz de que ella se haya unido a

nosotros hoy. Él le ofrece su mano antes de bajar el primer escalón, y no se separan cuando están en pista ya. También necesito los largos pantalones acampanados en beis, porque la textura parece suave y muy cómoda. Y en serio necesito rescatar algunos aros porque sus pendientes me recuerdan un amor de adolescencia que necesito recuperar.

—Gracias por venir —le susurro mientras la abrazo.

—A ti por invitarme —me corresponde.

Seguimos trabajando en los abrazos y sé que no es lo más difícil para ella hoy, pero sí otra cosa más que le hace sentir incómoda y no quiero añadir nada a la lista.

— ¿Preparada para entretenerte con los Grayton? —le pregunto cuando nos separamos y sonríe.

—La verdad es que después de tantas historias tengo curiosidad —me explica y Easton se ríe a su lado—. ¿Tú estás bien?

—Sí, gracias —le agradezco—. ¿Qué tal, Easton? —le pregunto a él—. ¿Por qué llevas este arete?

—Vamos, Shale —le propone él riéndose.

Miro cómo ella se agarra a su mano nuevamente y entonces camina a su lado hacia los coches. Lo hace despacio porque obviamente se siente intimidada, y porque sé que bajar esas escaleras del avión no ha sido fácil con la vieja lesión en su pierna. Pero ha querido venir con nosotros, y todavía le admiro más precisamente por esto.

—Te gusta el Getty —le dice Grayson a Jaxson cuando ya estamos en nuestro coche—. No pongas esa cara. Sé que te gusta.

—No un sábado —susurra Jaxson—. Lo sé, lo sé, Remington está ocupado y tiene un horario normal —añade mirándome y asiento con mi cabeza desde mi asiento a contramarcha del suyo.

Me mira mal cuando extiendo mis piernas entre las suyas y cruzo un pie por encima del otro.

— ¿Eran necesarias las zapatillas, E? —me pregunta Grayson a su lado con una mueca.

—Jaxson dice que estoy hermosa con esta ropa —me defiendo.

—Lo estás, nena —me susurra él.

Alzo mi mano cuando Alice alza la suya a mi lado y entonces se agarra a mis dedos. Después señala el techo del coche con su otra mano.

— ¿Te molestamos para que puedas escuchar bien el podcast de orangutanes? —le pregunto con sarcasmo que por suerte no entiende y su padre y su tío se ríen suavemente—. Ya me callo.

Intercambio posiciones y cruzo mi otro pie por encima del otro, aunque admito que solo es para torturar a Jaxson. Niega con su cabeza antes de apoyarla en el respaldo del asiento y sé que más tarde va a castigarme por esto, pero por ahora es divertido.

—Estoy aquí delante —nos recuerda Grayson mientras mira algo en su móvil—. Y hubieses podido avisarme, E, para torturarle con algo mucho más efectivo que *zapatillas* —añade en un susurro con una mueca de asco.

—Nos vamos de turismo, voy perfectamente apropiada para caminar y estar cómoda —defiendo.

Sí, es así. La cita que hemos organizado para los Grayton, porque de verdad que hemos usado la excusa de pasar el día en Los Angeles para que estos dos tengan una cita, será en el Getty Center. Vamos a pasar el día entre museos, exposiciones, jardines, y en un complejo situado en las colinas y en el que tenemos que aparcar nuestros coches en un aparcamiento público. Jaxson está entusiasmado.

—No protestes —le susurro mientras pongo la bolsa de Alice en el manillar del carro—. Es

importante para ellos. Grayson puede lucirse con el arte, y a Rem le gustará también porque le recuerda a su hermana. Sé que no te gustan los espacios públicos, ni las aglomeraciones, pero tenemos seguridad dentro y esto es un día para que sea lo más… normal, posible.

—Es tu maldito vestido —protesta mientras pone bien la funda de la sillita que nuestra hija ciertamente no usará.

—Quería aprovechar la temperatura suave que no tenemos en casa, porque no puedo ponerme un vestido así ahora ya —me defiendo y él me mira mal porque sabe que es mentira.

Después se incorpora y cuando se pone sus gafas de sol la que tiene problemas para respirar soy yo. Es peor cuando peina su largo cabello hacia atrás con una mano.

—Oh, genial. ¿Me lleváis esto, por favor? —pide Tyler y lanza su sudadera en la silla del carro.

—No, espera —dice Madison y la coge—. ¿Qué os pasa a vosotros dos? —añade mirándonoos—. Olvidad que he preguntado algo —susurra y se aleja—. ¡Grayson!

Alejo mi mirada de Jaxson para mirar a Madison y escucho su risa suave, la de Jaxson. Pero me concentro en la morena y veo cómo camina hacia su mellizo.

— ¿Esta minifalda preciosa con *Vans*? —le pregunta él con asco—. En serio, ¿cómo podemos ser hermanos?

—Pero mira —defiende Madison y entonces veo cómo ata la sudadera de Tyler alrededor de su cuerpo.

Me río, y no soy la única, porque Madison ata la sudadera en diagonal, lo mismo que Grayson le obligó a hacer a Tyler cuando vinimos otra vez a esta ciudad para pasar esa noche divertida de jenga. Veo cómo Letta le explica la anécdota a Benedetta, pero Shaleigh tiene una sonrisa suave en sus labios porque Easton ya le contó eso. Y me gusta. También veo el suave codazo que ella le da a él y entonces miro hacia donde ellos lo hacen.

—Le amo —dice Madison entonces y se ríe—. ¡Van den Heever!

Remington y Gianmarco han llegado también y caminamos hacia ellos en lo que ellos también se acercan. En serio que si hay alguien para definir lo de "los polos opuestos se atraen" son Grayton y no las leyes de la magnética. Madre mía. Grayson no criticará las zapatillas blancas de Rem como ha hecho con las mías, ni lo hará con sus pantalones cargo grises, pero todos nos reímos con la camiseta negra de Remington.

—Muy gracioso —replica Grayson.

—Me hacía ilusión ir conjuntados —le dice Remington con una sonrisa—. Mira, mira.

Y cuando se gira sé que Grayson babea por la espalda musculada de Remington van den Heever. Me río cuando ahora quien da un codazo suave es Jaxson, y es a mí por babear también. Pero la camiseta negra le queda bien a Remington, y me río como los demás porque leo perfectamente las letras blancas: *Christian Dior. Atelier.*

—Para tu información, no visto de *Dior*, sabelotodo —le explica Grayson y le mira fijamente con sus manos en sus bolsillos.

— ¿Lo saben? —le pregunta Remington—. ¿Sabe el resto del mundo que *Dior* va a entrar en bancarrota porque te han perdido como cliente?

—Es falsa —le dice Grayson mirando la camiseta y frunce sus labios.

—Obviamente, es falsa —le replica Remington—. No voy a gastarme ese montón de dinero en ropa.

—Espera a que seas oficialmente su novio —susurra Madison—. Vas a ser su muñequito favorito.

—Y solo por este detalle ya estaré eternamente agradecido porque aparecieses en mi vida, en

serio —le dice Brayden a Remington y nos reímos—. Moretti.

— ¿Cómo te va, Occhionero?

Miro cómo Jaxson les mira porque me acuerdo de una vieja conversación de hace unas semanas. Me dijo que yo estaba celosa por la creciente amistad entre Benedetta y Grayson gracias al verano que pasamos aquí en California. Y algo de celos sentí. Pero él lo vio la otra noche también en Los Angeles, en el bar, cuando notó que Brayden y Gianmarco se han unido muchísimo precisamente por el tiempo trabajando juntos este verano. Jaxson baja su mirada cuando me abrazo a su brazo y después de besar suavemente su hombro alzo mi cabeza para mirarle. Las gafas de sol me impiden ver su reacción real, pero me sonríe un poco.

— ¡Piscina!

Busco a mi hija cuando escucho el grito y entonces veo a Remington agachado frente a ella. Oh, Grayson, estás en problemas graves.

—No podemos hoy, princesa —le explica Remington a mi hija y ella hace un puchero—. ¿Este es tu gorro? —le pregunta y señala el que Alice sostiene con su mano y ella asiente con su cabeza—. ¿No te la pones?

—Buena suerte con eso, Van den Heever —le susurra Tyler y resopla.

— ¿Te pones tú el tuyo y yo el mío? —le propone Remington a mi hija.

—Ya hemos intentado eso —le replica Grayson a regañadientes—. ¿Nos vamos? —añade para todos.

—Deja que Rem lo intente —le pide Violet—. Es tan bueno con los niños y ella obviamente está fascinada por él —añade y Grayson rueda sus ojos por el tono de Violet porque no habla de mi hija.

Grayson se traga sus replicas cuando ve que Remington saca una gorra negra de uno de sus bolsillos de patalones cargo.

—Te toca —le dice a Alice cuando ya se ha puesto la gorra, y del revés.

—Respirar, Grayson, te toca respirar —le susurra Brayden y se ríe cuando Grayson le mira mal.

—Tú el tuyo —le dice Remington a Alice y señala su gorra.

Pero mi hija literalmente lanza su gorro al suelo y entonces alza sus dos manos ahora libres para intentar quitarle la gorra a Remington. Él tiene que agachar su cabeza, que lo hace al instante, y entonces Alice se pone la gorra que obviamente le va grande.

—Bueno, es otra opción —le dice Remington riéndose y entonces se incorpora.

Alice alza su cabeza de inmediato y casi pierde la gorra, pero Grayon se agacha para recogerla antes de que ocurra y también coge el gorro que Alice ha dejado caer.

— ¿Otra cosa que vas a quedarte? —le pregunta Remington a Grayson y se ríe cuando este empuja la gorra fuerte en su pecho—. Toda tuya si la quieres, Gray, aunque no sé si te combina bien con este traje de *Prada* o *Versace*.

—Es de Benedetta —replica Grayson—. ¿Nos movemos de este aparcamiento, por favor? —pregunta para el resto.

—Estamos esperando a que empieces a pavonearte con la clase de arte como siempre —le explica Brayden—. Cuando tú quieras, Gray.

Remington se ríe como todos, menos Grayson obviamente, quien se da la vuelta teatramente.

—G —le ayuda Alice como siempre.

—Lo digo en serio —añade Brayden siguiéndoles—. Nunca he estado aquí. ¿Qué hay?

—En la década de los 70, el filántropo y emperesario Jean Paul Getty inauguró un museo con su colección privada de arte —explica Grayson—. Lo hizo en lo que popularmente se llama

Getty Villa porque es una villa de estilo romano preciosa. No está aquí, está en Malibú, pero todo empezó desde allí.

— ¿Has estado tú? —le pregunta Brayden.

—En la villa estuve en verano, de hecho —le responde Grayson—. Y aquí he estado un par de veces con Zucca. Participamos en una exposición hace unos años.

Y ahora Jaxson tiene que sentirse intimidado porque todos le miramos.

—En 1997, se inauguró lo lo que es propiamente el Getty Center. Richard Meier estuvo trabajando en su diseño durante catorce años —sigue Grayson—. Ahora es un campus, básicamente, con diferentes pabellones dedicados al arte, a la investigación y a la conservación, y donde se organizan exposiciones temporales.

— ¿Participastéis en una exposición? —le pregunta Tyler—. ¿Soy el único sorprendido por eso? —añade para nosotros y negamos con la cabeza todos menos Jaxson.

—Invertimos en arte, sabes eso —le dice Grayson—. Organizamos una exposición de… —sigue—, bueno, organicé yo con el dinero de Zucca como siempre, y vinimos para la inauguración.

—Creo que recuerdo eso ligeramente —explica Violet—. ¿Por qué no vinimos nosotros?

—Porque Grayson no compartía a su favorito con nosotros —le recuerda Tyler y admito que me río—. Eleanor cambió eso.

—No fue así —defiende Grayson y miro a Jaxson cuando resopla—. No vinisteis porque literalmente dijisteis "¿En serio tenemos que ponernos un traje para ir a un museo?" —añade—. Tú criticaste que los entrantes no eran el mayor incentivo para venir —le explica a Brayden—. Tú tenías un partido de futbol en la tele —añade para Tyler—. Easton tenía un examen final al día siguiente. Madison estaba de mal humor porque estaba cabreada con Tyler por algo y Letta estaba en Nueva York visitando a los nonni.

— ¿De qué era la exposición? —le pregunta Remington entonces.

—Impresionismo en el siglo XXI —le responde Grayson—. Teníamos algunos cuadros de ese pintor que Zucca conoció en Arizona.

—Ah, sí —le dice Remington—. ¿Eso vale dinero?

—Obviamente —replica Grayton—. Invierto bien el dinero de Zucca.

—No en esos cuadros —le dice Remington y mira a Jaxson brevemente—. Lo siento, no me gustaron.

— ¿Sabes de qué cuadros están hablando? —le pregunta Madison con una mueca—. ¿Y yo me entero ahora de esto?

—Bienvenida a mi mundo, Madison —me burlo.

Grayson se gira brevemente para mirarme y le sonrío antes de mandarle un beso. Me encanta que ya le haya explicado a Remington algo que ni siquiera nosotros conocemos, y especialmente ellos que ya vivían en la misma casa con él.

—Así que viniste a la inauguración de la exposición, eh —le susurro a Jaxson mientras seguimos avanzando para salir de este aparcamiento.

—Sí —afirma y alza su mano del manillar del carro para ponerse bien sus gafas de sol.

— ¿Y diste un discurso de apertura del acto o algo? —le pregunto y veo su sonrisa.

—Sí —repite.

—Odio haberme perdido eso —protesto en un susurro.

Me abraza entonces con el mismo brazo que ha alejado del carro de Alice y entonces besa mi cabeza.

—Incluso con el caos, prefiero mi vida de ahora contigo que todo eso, nena —me dice y besa

de nuevo mi cabeza.

—Grayson necesita eso también —le digo mientras camino agarrada a su cuerpo—. Esos momentos contigo.

—Está bastante feliz ahora mismo, y sabe de sobras que no estaría aquí por otra persona.

Busco a Grayson con mi mirada y entonces le veo charlando con Remington mientras Alice camina entre los dos.

— ¿También subirás con el funicular a la colina? —le pregunto y no necesito poder ver sus ojos porque sé que me mira mal—. Shaleigh se cansará y podemos ir todos juntos.

—Ellos pueden subir y yo doy un paseo contigo.

La verdad es que me gustaría subirme al funicular con Easton, Shaleigh, Madison y Tyler, y también me gustaría dar un paseo con Jaxson. Pero me alejo para caminar junto a Benedetta, y él al final se acerca a Brayden y a Gianmarco para charlar con ellos.

— ¿Vas bien? —le pregunto a Benedetta.

No me refiero al largo paseo que tenemos hasta la colina donde están los recintos principales de este centro. Mira hacia adelante con una mirada triste, porque ella no ha traído a sus hijos como yo he hecho con Alice.

—Ellos están bien —me explica y sonríe un poco—. Separarme de ellos sigue siendo difícil, pero tenía que hacerlo con lo feliz que se ve Grayson.

—Sí —susurro—. El plan es que discretamente vamos a separarnos hasta que se queden solos —añado y sonríe un poco—. Grayson ya lo sospecha, pero no podemos no hacerlo.

—No podemos —me confirma.

Si alejarse de sus hijos ha sido difícil, pero no traumático porque poco a poco está aprendiendo a controlar esa ansiedad por separación, y venir aquí le hacía ilusión porque sé que ama a Grayson con este corazón enorme que tiene, no entiendo esa mirada triste.

— ¿Quieres que nos escapemos juntas? —le propongo—. Y salimos de aquí.

— ¿Qué quieres hacer? —me corresponde mirándome y entonces niega con su cabeza—. No puedo.

— ¿Por qué no? —le pregunto—. ¿HR no está en la ciudad? —añado y frunce sus labios ligeramente—. Gabriel —me corrijo—. Disculpa, se me hace raro llamarle así.

—No puedo verle —defiende—. Y él a mí tampoco. Es… es divertido llamarnos, y espero esa llamada con demasiada ilusión por…

—Por supuesto que estás ilusionada —le digo—. Y puedes hacer eso.

—No servirá de nada —susurra—. Y es peligroso. Él no puede venir a Oregon a verme, y yo tampoco puedo ir a verle a él si estoy aquí… Y con toda sinceridad, tampoco sé si quiero hacerlo.

— ¿Te ha hecho algo?

—No —susurra y sonríe—. Pero a pesar de formar parte de mundos parecidos, todavía no somos parte del mismo.

—Podemos ir a verle de alguna manera si te apetece —le digo—. No me dirás que ese hombre no va a dejarlo todo si sabe que estás en la misma ciudad que él.

—Lo sabe —me explica—. Pero le dije que no podíamos vernos. Y discutimos anoche por ello.

—Puedes verle.

—No, no puedo, Eleanor. Soy un peligro para su vida, y la de sus hijas, y él es un peligro para la mía.

—No es… —replico y me callo cuando me mira—. Bueno, sí, no es lo ideal, pero puedes

verle. Podemos organizar algo.

—Te lo agradezco, pero los dos sabemos qué podemos tener y qué no, y lo sabíamos cuando empezamos a llamarnos.

No me gusta su tono, pero no la presiono más y cambio de tema. Subimos a la colina charlando de algo mucho más fácil para ella, y en el pabellón principal del museo nos reunimos con Shaleigh y Easton.

— ¿Y mi hermana y Tyler? —le pregunta Grayson a Easton.

—No quiero saberlo, y tú tampoco —le responde Easton y rueda sus ojos antes de cruzar sus brazos—. ¿Por dónde empezamos?

—El pabellón de arte japonés —le explica Grayson—. ¿Qué?

—Con toda sinceridad, no me interesa. ¿Podemos empezar por el jardín? Para mandarle fotos a Noah de las plantas y eso.

—Más tarde, cuando el bebé tenga hambre y quiera descansar entre los diferentes pabellones —le explica Grayson—. Y por bebé me refiero a Brayden.

—Comida —dice este—. ¿Dónde? —le pregunta a Grayson y este echa un suspiro.

Brayden sigue las indicaciones de Grayson, y Gianmarco se une a ello rápidamente. Son los dos primeros en alejarse, pero no serán los únicos.

—Grayson, en serio —protesta Easton—. No me gusta el arte japonés y ya me he paseado por toda la exposición. Me interesa mucho menos el arte contemporáneo y lo sabes. Shale y yo nos vamos a los jardines —añade y mira a la chica—. ¿Vamos? Las mejores vistas están allí.

—Lo mejor de este sitio no son las vistas —replica Grayson.

—Gray —le susurra Remington entonces y Grayson se gira—. Me interesa el arte contemporáneo.

—No, no es verdad —replica Grayson.

—Me interesa debatir contigo que pintar una raya y un círculo en un lienzo no es arte de ningún tipo —defiende Remington.

—Gracias —le agradece Easton y veo cómo Shaleigh se agarra a su mano—. Por doble.

Miro cómo se van los dos, y de verdad que me gusta que ella se haya animado a venir porque Easton también parece mucho más contento con ella cerca. Les miro hasta que se alejan lo suficiente como para que desaparezcan del alcance de mi mirada, y también porque noto la vibración en el bolsillo de mi vestido vaquero. Cuando miro a Jaxson él también está pendiente de su móvil.

— ¿Exposición de arte contemporáneo, entonces? —le pregunta Violet.

—Papà —llama Alice a su padre y él deja su móvil para cargarla en brazos.

—Dame esto —le propone Violet y enseguida empuja el manillar del carro de Alice—. ¿Qué artistas hay en la exposición, Grayson?

—Es una exposición temporal y realmente no conozco al artista. Pero nuestro experto en arte de la revista me ha recomendado que le eche un vistazo, porque también puede ser una buena inversión dentro de unos años. Nos viene de camino a…

Deja de hablar porque Remington extiende su mano frente a él.

— ¿Qué? —le pregunta Grayson.

—Tu corbata —le responde Remington.

— ¿Por qué voy a…? —añade Grayson—. Oh, no.

—Oh, sí —le responde Remington y sonríe—. Has perdido una apuesta. Paga.

—Tienes tanta suerte de que Bray no esté aquí delante —le susurra Violet a Grayson—. ¿Podemos saber de qué se trata la apuesta?

—Sí —afirma Remington—. Le dije que de alguna manera convertiría nuestra cita…

—Reunión de amigos.

—Que misteriosamente desaparecen poco a poco, por cierto —replica Remington—. Le dije que de alguna manera convertiría nuestra cita en un día de compras.

—No me he comprado una gorra en la tienda de sourvenirs, ¿verdad? —le pregunta Grayson a regañadientes.

—Harás eso cuando pierdas la otra apuesta que no puedo compartir con tu familia presente —le dice Remington y Grayson rueda sus ojos—. La corbata, Gray.

—Has hecho trampas.

—No. Quieres ir a ver esa exposición por si necesitas invertir en ella, que es lo mismo que ir de compras. Y aunque solo tengas la intención de comprar en tu cabeza, pierdes la apuesta y te quitas la corbata ahora.

—Te dije que perderías seguro —le susurra Jaxson a Grayson.

Grayson echa un suspiro y entonces, de verdad que no me lo creo, se quita la corbata y se la da a Remington. Este sonríe triunfalmente, pero se le borra la sonrisa cuando Grayson abre la chaqueta de su traje y del bolsillo interior saca otra corbata. Admito que me río.

—Tramposo —protesta Remington riéndose como todos.

—No. Me he quitado esa corbata —defiende Grayson—. Vamos, Zucca.

—Eres un tramposo —repite Remington mientras empezamos a seguirles—. Y voy a contarle esto a Brayden, y a tu hermana, en cuanto les vea de nuevo.

— ¿Te crees que he venido sin tener algo para controlarles, Van den Heever? —le replica Grayson mientras camina junto a Jaxson y Alice—. Brayden va a casarse en una boda que yo organizo y soy su mayor pesadilla ahora mismo.

—No bromea —le susurra Violet a Remington con una mueca.

—Y mi hermana y Tyler están en una fase de desenfreno sexual ahora que por fin tienen una relación de lo más estable que han tenido jamás. Tengo de sobras para que no comenten nada de esto.

—Doblemente tramposo —le acusa Remington riéndose.

Llegamos a la exposición de arte contemporáneo unos minutos más tarde. Alice prefiere distraerse con las baldosas brillantes porque ve su reflejo, y uso la misma distracción que mi hija porque la exposición me parece aburridísima.

—Letta —protesta Grayson cuando Violet se aleja.

—Tengo que cogerlo. Es de la empresa —se justifica Violet.

No era su turno para alejarse, pero es evidente que ya no puede más y que esto le aburre.

— ¿Me acompañas al baño? —le propongo a Benedetta.

—E —protesta Grayson.

—El único que puede ayudarte en si debes invertir en esto es Jaxson y necesito usar el baño —defiendo.

—Ve con cuidado —me pide Jaxson y se agacha para coger a Alice en brazos de nuevo—. Se queda conmigo.

Benedetta me sonríe cómplicemente cuando la miro y entonces nos alejamos de aquí.

— ¿A dónde quieres ir? —me pregunta.

—La bibioteca —le explico—. En realidad necesitaba huír también porque quiero aprovechar que Grayson está ocupado. Me habló de un libro de Nicolas Poussin que está por aquí, pero solo me acuerdo del título parcialmente. Así que espero encontrarlo y poder mirarlo para tener una idea y que no nos timen cuando busque un ejemplar, porque… bueno, le pediría ayuda a Grayson

y no puedo —añado y sonríe un poco—. Necesito encontrarlo porque espero y confío poder encontrarlo en algún sitio de subastas o de venta de antigüedades para regalárselo para su cumpleaños. En serio que no tengo ni idea de qué regarle sino.

— ¿Y ese reloj de cadena antiguo que encontraste?

—No sé si llegará a tiempo.

Mentira. Está en casa ya y ya tiene una foto de Grayson y de Alice en su interior. Con el tipo de regalos que le gustan a Grayson tienes que ser previsora nivel Jaxson, y por supuesto que necesité la ayuda de él para encontrar el reloj. Ahora nos metemos en una enorme biblioteca, y dentro de ella buscamos un ala dedicada a este pintor francés del siglo XVII. Ni siquiera sé si a Grayson le gusta este pintor, solo sé que en esta biblioteca tienen mucha bibliografía sobre él porque en el museo hay expuestos algunos de sus cuadros.

¿A HR le gusta su obra?

Benedetta se detiene a mi lado en cuanto le ve, y por suerte HR no se acerca de inmediato y le deja tiempo para que lo procese.

—Lo siento —me disculpo con ella y me mira asustada—. No podía dejar que buscases una excusa para no venir si te contaba el plan —le susurro y las dos sabemos que eso es lo que hubiese ocurrido—. Y tampoco puedo dejar que creas que no mereces ser feliz. Este hombre te hace feliz, así que haré lo que sea para que puedas verle.

Espero de verdad no haberle asustado hacia el extremo peligroso. Y entonces miro a HR para que se acerque. Si ya es raro verle de nuevo, en la biblioteca de un museo todavía más. Obviamente se ha quitado el parche. De hecho, lleva botas, pantalones cargo y una camiseta negra como podría hacerlo cualquier otra persona. Pero es HR. Incluso cuando sé que hoy me debe un favor enorme, incluso cuando creo de verdad que le gusta mi mejor amiga como a ella le gusta él, bueno, intimida.

—Hola, muñeca —le susurra y sonríe—. Voy a tener que darle las gracias de verdad a tu perro guardián por organizar esto.

—Con cuidado, Miss Simpatía —le replico.

No me mira y su mirada esta fija en Benedetta. Cuando la miro a ella está correspondiéndole y apenas parpadea. Pero entonces lo hace, y sonríe un poco.

—Solo Cruz está cerca —le explico a ella—. Y solo se acercará para saludarle brevemente, pero os dejará solos todo el rato que quieras. Sabes que alargaremos la cita Grayton todo lo posible, y llamaré a tu casa en un rato. Jaxson puede acceder a las cámaras de seguridad desde su móvil. ¿Me perdonas por la encerrona?

Aleja su mirada de él entonces y cuando me mira me sonríe.

—Gracias —me susurra.

—El placer es siempre mío, señora D’Arcangelo —le correspondo y miro a HR—. Compórtate.

Literalmente me hace un saludo militar con sus dedos, pero después asiente con su cabeza en un agradecimiento que parece real. Y me voy de aquí feliz porque sé que Benedetta lo está.

CAPÍTULO 33

A pesar de que está lloviendo muchísimo, no protesto porque la semana ha empezado muy bien y sé que esta es una semana importante para nuestra familia. El sábado en Los Angeles fue maravilloso en todos los sentidos. Tener a tanta gente junta a la que quiero siempre es algo tan bonito. Y a pesar de que Grayson y Remington necesitaban verse de nuevo, de alguna forma y por muchos motivos todos lo necesitábamos también. Así que empiezo al lunes con energía, porque además de nuevo tendré que subirme a un avión. Aunque quien está peor que yo con mi miedo a volar es Jaxson y sus otros miedos. Mañana nos vamos a conocer la escoleta de Alice y con ello vamos a dar un importante paso que estresa muchísimo a Jaxson por temas de seguridad, y que en realidad nos da sentimientos agridulces a ambos. Por suerte, el domingo llegan Dona, Alessandro, Noah y Lea de Massachusetts, y eso sí que hará que esta semana sea una de las buenas.

— ¿No podemos cambiarlo para otro día?

— ¿Lo dices en serio? ¿Quién quiere casarse en una iglesia?

Escucho la fea discusión de Brayden y Violet en cuanto salgo de mi habitación.

— ¿No quieres tú también?

—Me gustaría organizar nuestra boda juntos, y que fuese una prioridad en tu vida.

—No me voy al Caribe a tomar el sol. Tengo trabajo y…

— ¿Y nadie puede encargarse de buscar a los Calafiore? Hoy, que hemos quedado con esa mujer.

Escucho los pasos entonces porque veo cómo Tyler camina rápidamente por el pasillo. Va descalzo, con una toalla alrededor de su cintura y es evidente que estaba en la ducha. Y casi corre desde su habitación hasta la oficina de Violet.

— ¡Ya! —les grita a ambos.

Cuando me acerco a la puerta veo a Brayden y a Violet. Brayden viste idéntico a Tyler porque también parece que haya salido de la ducha. Violet es todo lo contrario, porque sostiene hasta su bolso incluso. El vestido de hoy es en rosa, realmente precioso por el diseño elegante. Su abrigo es largo, con las solapas de su cuello aterciopeladas, y del mismo tono que el vestido. Lo lleva incluso puesto ya, aunque solo colgado en sus hombros. Los zapatos duelen de ver, pero sé que Letta los ama, y sostiene el bolso color crema enorme en una mano, y tiene otro encima de uno en marrón que sé que también se llevará.

— ¿Qué os pasa ahora? —les pregunta Tyler—. Os escuchaba desde la ducha. ¿Qué pasa?

—Nada —susurra Violet—. Cancelas tú y le cuentas tú a la señora Howards que hoy tampoco vamos a verla —añade para Brayden.

— ¿Quién es la señora Howards? —le pregunta Tyler.

—El otro día no fuimos a conocer a ese chef porque a ti te salió algo en esa empresa de telecomunicaciones —le dice Brayden a Violet—. ¿Qué diferencia hay?

—Que eso no podía hacerlo nadie más y lo tuyo…

—Entonces, tu trabajo es más importante que el mío, de nuevo —le dice Brayden.

—Chicos… —interviene Tyler.

— ¿Puedes no meterte, en serio? —le ordena Brayden enfadado—. Gracias —añade y mira a Violet—. Otra vez, si tú cancelas algo no pasa nada, pero si yo cancelo algo…

— ¿Tú cancelas algo? A ti lo que parece es que te da igual todo. Te da igual la comida, te da igual…

— Ah, ¿pero puedo elegir algo? Porque pensaba que esto se hacía con tu opinión y la de Grayson. Porque si yo tengo una idea…

— ¡Voy a casarme en una iglesia por ti, eh!

— ¡Y estás de acuerdo con ello!

—Chicos…

Tiro del brazo de Tyler suavemente y él me mira mal porque no entiende nada. Lamentablemente, esta discusión tenía que llegar.

— ¿Qué haces? —me pregunta el rubio mientras los dos siguen peleándose.

—Déjales —le susurro y tiro más de su brazo para irnos de aquí.

—Van a decir algo de lo que ambos van a arrepentirse.

—Pero tienen que hacerlo.

Frunce su ceño y entonces ahora es él quien tira de mi brazo. Le sigo por todo el pasillo superior hasta que él cierra la puerta de su habitación cuando estamos dentro.

—Disculpa el desorden.

— ¿A mí me lo dices? —le pregunto—. Necesitan tener esa discusión —añado y frunce su ceño—. No están disfrutando del proceso y tienen que darse cuenta. Cuando lo hagan, lo hablarán, y empezarán a organizar su boda disfrutando de ello, y no con ese estrés. Me voy a…

—Sí —susurra ahora él y asiente con su cabeza.

Abro la puerta de su habitación con calma, pero escucho perfectamente el portazo.

— ¡Muy bien! —grita Brayden entonces—. ¡Pero yo también sé hacer lo mismo!

Camina con firmeza hasta que se mete en su habitación, y entonces escucho el segundo portazo. Tengo mis dudas cuando llego junto a las escaleras, pero sigo caminando y entonces doy un suave golpe a la puerta. Cuando la abro, Violet está sentada en su silla, pero lejos de prepararse para su reunión, tiene sus codos apoyados en la mesa y sostiene su cabeza con sus manos.

— ¿Puedo hacer algo? —le pregunto.

—Clonarme, porque no llego a todo —susurra todavía con la cabeza gacha.

— ¿Quieres que le pide a Maia que cancele tu viaje a Nueva York? —le propongo.

—Tengo que ir —susurra—. No solo nosotros vamos a ganar dinero con el trato. Hay mucha gente que depende de ello.

— ¿Quieres que intente convencer a Jaxson de venir contigo? —le pregunto—. A él también le vendrá bien la distracción.

—Es en Nueva York, pero son momias Patricelli —me explica—. No quiero eso para él ahora. Da igual. He anulado esto de ahora, voy a calmarme y en una hora viene Maia a buscarme para irnos. Gracias, Len.

— ¿Quieres que venga yo?

Me mira entonces y veo sus ojos enrojecidos, también su puchero y al instante asiente con su cabeza.

—Voy a avisar a Jaxson y le pido a Grayson que arregle… esto —le explico y cuando me señalo a mí misma sonríe porque sé cómo me veo.

—Gracias —me susurra.

Me acerco a ella entonces, y cuando me agacho para darle un abrazo se aferra a mis brazos y

estamos así por unos segundos. Después camino lejos de esta oficina porque tengo que bajar al sótano. Allí también hay gritos.

— ¿Yo tengo la culpa de qué? —pregunta Jaxson.

— ¡No te digo que tengas la culpa da nada! ¡Pero… no sé, regresa, haz algo además de estar todo el puto día con este coche! —le grita Brayden.

—Mira, si te has peleado con Letta, lo siento, pero déjame en paz.

— ¡No, no te dejo en paz! ¡Llevamos meses encargándonos de todo y ella se siente tan jodidamente presionada para que todo esté como a ti te gusta que apenas tiene tiempo de nada!

— ¡No he dejado de trabajar porque jodidamente me apetezca, Bray! De hecho, ¡sigo trabajando!

— ¡Pero no sales de casa! ¡Letta es quien está al frente de la empresa y lo sabes!

— ¡Brayden!

Ambos se detienen con mi grito. Jaxson se aleja hacia el *Mustang* para coger uno de los trapos que tiene por aquí y limpiar sus manos. Brayden está descalzo, y no debería por aquí, todavía con la toalla alrededor de su cintura.

—No es su culpa —le digo a Brayden—. Letta puede delegar perfectamente y tú también puedes hacerlo. Si vosotros dos no encontráis el tiempo para dedicarlo a vuestra boda no es culpa de Jaxson.

Escucho su suspiro y sé que muerde su lengua con fuerza. Cuando pasa por mi lado tampoco me mira muy bien, pero no dice nada y se va. Me acerco a Jaxson entonces, él apoya sus manos en el capó del coche y miro los tres tonos de rojo que hay pintados como prueba. Cuando elijo el que más me gusta, y que Jaxson ya sabe, escucho su sonrisa.

—Gracias —me susurra.

—Siempre.

—Pero tiene razón.

—No —rechazo y le miro—. Ambos tienen gente de confianza en sus equipos. Grayson está trabajando día y noche en la boda. Y tienen la gran suerte de que el dinero no es un problema, por lo que pueden ahorrarse muchísimos dolores de cabeza en cuanto a la boda. Tienen que organizarlo ellos, no tú.

—Si yo estuviese trabajando, Letta solo estaría encargándose de la boda.

—No —rechazo—. Y lo sabes. Tiene tiempo para hacer ambas cosas. Y si no puede llegar a todo, hay mucho que puede hacer de otra manera. Lo he visto, Jax —añado—. Puede delegar.

—No lo hace por mí. Porque yo no lo haría.

—Entonces ambos tenéis que aprenderlo —defiendo y me sonríe un poco—. Me voy con ella a Nueva York —añado y resopla—. Le sirvo más como apoyo moral que para nada, pero…

—Quizás sí tengo que regresar a trabajar y que tú vengas conmigo como mi apoyo moral —susurra con una sonrisa y me río.

Después le beso y él se apoya en el *Mustang*. Estamos así durante lo que parecen horas.

— ¡Eleanor!

Grayson nos separa, pero dejo de asustarme porque no parece habernos interrumpido por Alice.

—Letta me ha dicho que te vas con ella. ¡Venga, date prisa! Que tienes que ducharte y... —me dice junto a las escaleras.

Pero dejo de mirarle cuando Jaxson me besa y ahora soy yo la que está apoyada contra el coche.

— ¡OH DIOS MÍO! ¡¿Podéis deteneros ya?!

—Tengo que irme —le susurro a Jaxson entre besos—. Jax —protesto cuando muerde suavemente mi mentón.

— ¡ZUCCA!

Jaxson se separa de mí y después echa un suspiro. Cuando se aleja está cabreado con Grayson, y él sigue alterado, pero las malas miradas de Jaxson no le afectan para nada.

—Vamos, E —me apremia Grayson.

—Vengo en un rato a decirte adiós —le digo a Jaxson cuando paso por su lado.

—No me mires así, Zucca —se defiende Grayson entonces—. Vamos, E. Te duchas, sin cabello y voy a preparar tu ropa.

—Alice…

—De ella me encargo yo. Está con Easton en el jardín con la bici, aunque él lo necesitaba más que ella —me explica—. Está bien —añade tirando de mi brazo.

Me deja sola en mi baño mientras él se mete en el vestidor para elegir mi ropa. Pero cuando ya estoy en la ducha, no es él quien abre la puerta.

—Jax —susurro.

El vapor se escapa con la puerta de la ducha abierta, pero me acerco más a los chorros de agua mientras disfruto de semejante espectáculo. Porque Jaxson desabrochándose sus pantalones y medio desnudo ya es precisamente esto.

—Tengo que…

Me callo cuando entra conmigo y cierra la puerta tras de él. Cuando doy un paso al lado, él sonríe un poco. Me apoyo a la pared para alejarme porque es difícil, pero no estoy huyendo de él, solo quiero llegar a la esquina. Jaxson está frente a mí antes de que pueda hacerlo.

— ¡E! —me llama Grayson entonces desde la habitación.

—No puedo… —susurro y muerdo el labio inferior de Jaxson con fuerza cuando él me silencia con sus manos.

—Letta acaba de explicarme que salís en dos horas en vez de en una, por lo que lávate el cabello que tenemos tiempo de… —sigue Grayson.

Deja de hablar y yo agradezco que ahora Jaxson use una de sus manos para presionarla con fuerza contra mi boca. No es un buen momento para gritar.

— ¡ZUCCA! ¡OH DIOS MÍO! —grita Grayson—. ¡E, tienes media hora para esto! ¡Lo digo en serio! —añade.

Busco mi agarre en el cuello de Jaxson porque estoy resbalando y sé que no soy capaz de sostenerme por mi cuenta ni con la pared detrás de mí.

— ¿Has… has…? —intento—. ¿Has retrasado el vuelo a Nueva York? —le pregunto a Jaxson y sonríe antes de besar mi cuello.

—Grayson ha dicho delante de mí que te ibas a la ducha —susurra—. Mientras estaba besándote… antes de que te vayas al otro lado del país con esas momias Patricelli… —añade—. Tenía que decirte adiós apropiadamente.

No me gustan las despedidas, pero esta definitivamente cambia el concepto. Hasta que salgo de la ducha con mi albornoz y llamo a Grayson para saber qué tengo que ponerme. Cuando llega a la habitación se detiene frente a mí, con las manos en sus bolsillos, el ceño fruncido y esa pose de modelo con la que siempre está tan guapo.

—Lo siento —susurro.

—No estoy así por ti —me explica—. Zucca… Zucca hace estas cosas —añade y echa un suspiro—. Bray y Letta.

— ¿El tiempo extra no les ha servido para que arreglen esa discusión?

—No —rechaza y coge aire—. Bueno, vamos a ello.

Empieza a caminar hacia el vestidor, pero se detiene cuando Jaxson sale de allí. No se dicen nada en palabras, pero Grayson niega con su cabeza y Jaxson sonríe completamente inafectado de que sepa que él estaba en la ducha conmigo, y que además pueda imaginar perfectamente qué hacíamos allí.

Dejo que Grayson juegue a las muñecas conmigo sin protestar, y además porque, como siempre, me encanta cómo me veo con lo que él prepara por mí.

—Es muy bonito —elogio mientras él arregla el cuello del vestido—. ¿Aunque el lazo…?

—La lazada en el cuello le da un toque elegante —defiende—. Además, es de *Elie Saab* y te gusta la firma, aunque no quieras confesármelo de una vez.

Tiene razón, me gusta. Y el vestido rojo cereza también, incluso con la lazada en el cuello. La tela es muy agradable y hasta los zapatos de tacón que elige Grayson me gustan. Gracias a él salgo de la habitación sintiéndome sofisticada y elegante.

—Papà, bici.

—*Le decimos adiós a la mamma y entonces salimos de nuevo.*

—Zio East, bici.

—Lo siento, renacuajo —escucho a Easton entonces—. Tengo terapia. Seguimos después ¿vale? —añade—. Estas lágrimas no me las creo.

Alice está llorando, y cuando Grayson y yo llegamos a la cima de las escaleras la vemos. Está encima de su bici, con Easton a su lado y Jaxson sentado en una de las elegantes sillas que hay junto a los ventanales. Easton también tiene razón porque las lágrimas de Alice son falsas. Mephisto lo confirma porque está echado en la alfombra, con su lengua fuera porque estará cansado de perseguir a Alice con la bici, y no está preocupado por mi hija.

—Ten cuidado —me dice Easton cuando nos cruzamos por las escaleras.

—Que vaya bien —le correspondo y se ríe cuando tiro de su brazo.

—Adiós, mamá oso —se burla mientras beso suavemente su mejilla.

—Mamma —me llama mi hija después y se acerca a las escaleras con su bici.

— ¿Te irás con papà y la bici? —le pregunto mientras camino hacia ella.

—Me —me explica y señala a su perro.

—Me también —le digo y beso suavemente su mejilla—. ¿Te veo en unas horas, de acuerdo? —le explico—. Ven aquí.

Las lágrimas falsas desaparecen y amo escuchar su risa cuando la beso y la abrazo con fuerza. También se queda contenta con su zio G y me despido de los dos en el recibidor.

—Toma —me dice Jaxson dándome el vaso térmico de viaje—. Te lo ha preparado Madison para el vuelo.

—Gracias —le agradezco.

— ¿Lo llevas todo? —me pregunta y asiento con mi cabeza—. ¿Tu arma? —añade y echa un suspiro—. Ele, en serio.

Se queda en casa y yo salgo de ella. Fuera no solo veo la brillante *Chevrolet*, sino que Meyers habla con Cruz y ambos se detienen cuando me ven.

— ¿Vienes con nosotras? —le pregunto a Cruz realmente feliz por eso.

—No me dejan —me responde y rueda sus ojos.

—Pero ya te dejaban —noto con confusión.

—Tu marido —me susurra y me sonríe cuando llego con ellos—. Os llevo al aeropuerto, eso sí.

—Mejor —digo feliz y después miro a Meyers.

—Estaré pendiente —me susurra y ya sabe cuánto se lo agradezco.

—Ele.

Me giro cuando escucho a Jaxson y entonces veo qué trae y qué pone en mi bolso.

—No me mires así —protesta—. La dejas cuando tengas que entrar en el edificio del banco, pero la llevas…

—De acuerdo.

—Lo digo en serio —insiste—. Te olvidas siempre y la necesitas siempre.

—De acuerdo —repito y él mismo cierra la cremallera de mi bolso—. Gracias.

Escucho el ruido entonces y cuando me doy la vuelta veo rosa. Violet sale de casa cargando sus dos bolsos, con el largo abrigo de cuello aterciopelado, y un vaso térmico de viaje muy parecido al mío.

—Nos vamos en cuanto estés, Len —me explica.

Le agradece la ayuda a Meyers cuando él le abre la puerta trasera, y Cruz se sube enseguida al coche también. Despedirme de Jaxson ahora no es tan placentero como antes, pero las fotos que me promete de Alice con su bici ayudan mucho.

— ¿Has hablado con Brayden? —le pregunto a Violet con la puerta del coche abierta todavía.

—Le he dicho adiós —me responde mirando fijamente su iPad.

—Arregla esto antes de irnos. Puede venir más tarde y os encontráis en Nebraska para conocer ese sitio.

—Da igual lo de Nebraska. Lo arreglaremos cuando regresemos.

—Hazme caso.

Me mira entonces y ahora se lo suplico con mi mirada también.

—No hace falta que lo arregléis todo —le digo—. Todavía puedes querer matarle, y estar muy enfadada, y todo lo que quieras. Solo por cinco minutos, olvídate de todo y dile adiós. Le dices que le quieres, porque lo haces, que estás cabreada, pero que lo arreglaréis más tarde. Todavía puedes seguir enfadada con él por el resto del día, pero hazlo.

Se quita el cinturón, así que creo que ha funcionado. Cuando se baja del coche espero que de verdad lo haga, y yo me acomodo en mi asiento mientras la esperamos. Jaxson casi se mete dentro también y me besa. Es un beso dulce porque sabe lo abrumada que estoy ahora mismo, y después me aferro a su mano mientras esperamos a que Violet regrese. Me calmo con las suaves caricias de Jaxson en mis dedos, y Letta está un buen rato antes de regresar con nosotros.

—Vendrá a Nebraska —me dice—. Todavía quiero matarle.

—Está bien —susurro.

—Gracias —me agradece.

Jaxson se mete nuevamente en el coche casi, y esta vez el beso no es dulce para nada.

— ¡Zucca! —protesta Violet enseguida.

—Adiós, nena —me susurra Jaxson antes de alejarse y cerrar mi puerta.

Cruz nos lleva al avión y él y yo básicamente somos los que hablamos mientras Violet lee en su iPad. Después me despido de él y saludo a la asistente personal de mi hermana cuando viene a recibirnos a la pista. Maia ha trabajado con Violet desde hace años ya, pero hasta hoy solo nos habíamos visto a través de una pantalla. Tuve una sensación rarísima con ella la primera vez que la vi porque era como si ya la conociese de algo y no me acordaba de qué. Lo supe cuando me lo dijo Grayson: la chica se parece muchísimo a Reese Witherspoon. Desde entonces, cada vez me parecen más idénticas, pero es que hoy que la tengo delante en persona de verdad que parece su doble.

—Si me necesitas, avísame, por favor —le pido a Violet.

—Descansa tranquila —me corresponde con una sonrisa—. Ya te sabes los detalles porque me has visto con esto.

Tiene razón, pero me siento algo mal cuando ellas dos se acomodan en la mesa para trabajar, y sé que más gente se unirá por videoconferencia, y yo me echo en el sofá con una mantita. Grayson también ha elegido este vestido porque puede arrugarse sin que se estropee, y él sabía que yo necesitaría algo de ayuda en un vuelo así de largo hasta Nueva York.

La sensación de estar de nuevo en esta ciudad es agridulce. Tengo muchísimos recuerdos de cuando estuvimos aquí a principios de año, y no todos son buenos. Así que me alegra que, como mínimo, la reunión salga bien y que cuando nos acomodemos de nuevo en el avión ya tengamos un nuevo trato, una nueva empresa, y muchísimo dinero por el que Violet ha luchado intensamente. Es una victoria empresarial de libro, pero ella se sienta en el sillón frente a mí como si hubiese sido un desastre.

—Bray llegará tarde porque ya va tarde y nosotras llegaremos antes a Nebraska —protesta.

—Brayden no llega tarde normalmente —le recuerdo.

—Trabajo —susurra y echa un suspiro—. Lo sé, lo sé —añade—. No es un problema tan grave, y no es el fin del mundo. Además, juega sucio, porque Grayson viene con él —me explica y sonrío—. Sabe que a mí me gustará tenerlo, y que él seguramente intentará matarle tres veces como mínimo.

—Seguramente —afirmo yo también—. ¿Con qué vais a trabajar ahora? —le pregunto.

—Descansa tranquila. No es nada importante.

—Voy a intentar aguantarlo con música y ya —le explico—. Es demasiado para hoy, y tenemos que coger otro vuelo más tarde.

—Lo siento —susurra.

—No, tranquila. Además, me hace ilusión —le respondo—. De verdad que me pongo mi música y ya.

—Me hace ilusión que vengas también —me corresponde.

Después se levanta del sillón y yo me pongo mis auriculares. Necesito mis canciones favoritas para intentar estar… Oh Dios mío. La nueva lista de reproducción está cargada de mis canciones favoritas, pero no la he creado yo. Y el nombre es una maravilla: “Antes de que Jaxson las destroce”.

— ¿Estás bien? —me pregunta Violet entonces.

—Sí —le explico y limpio mi lagrimal con el pañuelo—. Son lágrimas de risa. Em… Jaxson.

— ¿Qué ha hecho Zucca ahora? —me pregunta con una sonrisa y esta vez se sienta en el apoyabrazos del otro sillón.

—Hackear mi móvil, de nuevo, y ha creado una lista de reproducción con mis canciones favoritas, que después él me estropeará como hizo Grayson contigo y *You’re Beautiful* —le explico y sonríe—. Bueno, conmigo también lo hizo porque gracias a vosotros también me habéis destrozado la canción.

— ¡Gracias a ellos! —se defiende riéndose conmigo—. Zucca está de regreso —añade mucho más calmada—. Poco a poco, pero estas cosas son…

—Jaxson —confirmo y se ríe conmigo otra vez—. Y además es bueno en ello —añado mirando mi móvil—. Pero más le vale no estropearme estas.

— ¿Puedo verlas? —me pregunta y se acerca—. Oh, más le vale que no. Especialmente con la primera. Esta canción es para cantarla.

— ¿Lo hacemos?

Es la primera vez en todo el día que parece más o menos contenta, y se va a ver un sitio para

casarse, en un momento muy especial de su vida que ella ha deseado especialmente por ser… Violet. Así que, y en una de esas raras ocasiones por el sitio en el que estamos, yo también disfruto muchísimo de este momento. Maia se une porque es otra que ama este gran himno de Keane. Su canción de *This Is The Last Time* tiene que cantarse gritando si hace falta, y no importa si desafinas, si pierdes el ritmo, es una canción que te hace sentir muy bien.

—Cuando Zucca te la estropee, no me lo cuentes —me pide Violet divertida y se sienta en la mesa otra vez con Maia—. Porque voy a añadirla a la lista de la boda ahora mismo —añade—. Tú deberías hacer lo mismo.

—Estoy en ello —le dice Maia mientras ella escribe en su móvil ya.

—Enhorabuena —le digo entonces a la chica y ella me mira y me sonríe—. ¿Cuándo te casas?

Hablar de bodas no es mi tema de conversación favorito, pero ambas futuras novias desprenden tanta felicidad que me distraigo también charlando con ellas. Escuchamos otras canciones de Keane y muchas más que Jaxson tiene prohibido estropearme. Así llegamos a Nebraska, en concreto al aeropuerto de Omaha, pero seguimos durante el trayecto en coche y tenemos tiempo porque la propiedad de los Howard está algo lejos de esa ciudad.

Bethany Howard ha sido propietaria del castillo de Mandoom desde que ella y su marido lo compraron hace más de cincuenta años. Sí es un castillo, que tiene torres, iglesia propia y su campanario; pero originalmente también era una casa. Los Howard lo compraron cuando los antiguos dueños ya no podían hacerse cargo de él. Vivieron durante unos años aquí, pero lo han convertido en un precioso paraíso para las bodas. Y no lo han hecho solos tampoco. Son una de las familias que a lo largo de los años ha recibido sus beneficios de cooperar con Zuccarelli International. Familia Capuzzo, además, por lo que ni Patricelli ni Occhionero pueden competir por esto tampoco. La propiedad es enorme también, se nota que está muy bien cuidada, y cuando veo el castillo en sí entiendo por qué Violet quería echarle una visita. Es precioso.

Sé quién es la mujer que nos espera junto a los escalones de la puerta principal mientras nuestros coches avanzan: Bethany Howard. Su cabello gris está echado hacia atrás con una diadema negra muy brillante. Y sus rizos están perfectamente moldeados por encima de su nuca. Tiene un cuerpo pequeño que también se ve frágil, y baja los escalones de uno en uno. Eso sí, a pesar de que su movilidad parece algo reducida, veo sus salones con un pequeño tacón. La falda es larga hasta sus rodillas, en azul marino, y lleva una chaqueta estilo tweed en una combinación de azules preciosa. El cuello de su blusa destaca en blanco, pero lleva un pañuelo en azul también como si fuese una corbata. Cuando bajamos del coche y nos acercamos a ella me fijo en el collar de perlas y en sus pendientes con perlas también. Sus delgados labios están pintados en un tono rojo oscuro, y sus ojos azules destacan con la sombra de ojos rosada también. Tengo una sensación rarísima con Bethany Howard, porque además me reafirmo en ella cuando empezamos a hablar con esta agradable y educada mujer. Es como si fuese una hermana perdida de Dona.

—Lamento muchísimo que mi prometido llegue tarde —se disculpa Violet con ella después de unos minutos.

—No se preocupe. Podemos esperarle tomando algo en la biblioteca, si le parece bien —le propone la señora Howard.

—Si no le importa, preferiría que usted me enseñase este precioso sitio porque llevo deseándolo desde que encontré su página web —le contesta Violet—. Y cuando él llegue podemos empezar de nuevo, si no es molestia.

—Lo que usted prefiera, señora Patricelli —le responde la mujer con una suave sonrisa—. Es un honor tenerles aquí y esta es su casa siempre que lo deseen —añade para mí también.

—Muchas gracias —le agradezco—. Todo lo que he visto me ha encantado.

—Y muchas gracias también por todos los requisitos de seguridad que le pedimos —añade Violet—. Lamento de corazón interferir tanto.

—Como me pidió, solo tengo a mi asistente y ella ha sido una buena compañera durante los últimos veinte años —le explica la señora Howard—. Este sitio siempre será mi casa, pero estar sola me da un poco de miedo —añade en un susurro y le sonríe suavemente a Violet—. ¿Empezamos?

Es precioso. No me imaginé mi boda, y no soñaría con casarme en un castillo de princesas como este, porque lo parece de verdad, pero el castillo de Mandoom quizás me haría cambiar de opinión. Es una preciosidad.

—En las bodas de invierno, los espacios interiores normalmente se aprovechan mucho más —explica la señora Howard—. El salón de la música, el de baile, la biblioteca, el salón de dibujo, el gran comedor y por supuesto el resto de las estancias más pequeñas están a su disposición. Lamentable, debido a las condiciones climatológicas de diciembre, no recomendamos usar el invernadero, aunque podemos hacer las adaptaciones necesarias…

—El invernadero no será necesario, no se preocupe —le explica Violet—. Si mi marido no quisieses casarse en una iglesia, elegiría el salón de la música. Fue mi favorito cuando lo vi en las fotos.

Violet da vueltas sobre sí misma en el salón de la música y de verdad que me la imagino en el enorme castillo de princesas con el que sé que va a ser el vestido de su boda. Me contagia la sonrisa, y no soy la única. La señora Howard la mira así también, y hasta Maia deja de anotar cosas en su iPad para mirar la evidente felicidad de Violet.

—El salón de la música es mi favorito —confirma Violet entonces—. Qué maravilla.

La señora Howard ofrece constantemente su predisposición para hacer cualquier cambio que Violet quiera. Y Violet, que lleva meses con una idea de lo que quiere, empieza a hablar y hablar mientras la pobre Maia apenas tiene tiempo de anotarlo todo. Es evidente que este sitio hace que la emoción de Violet por su día invada su corazón, y es tan bonito de ver. Realmente tan bonito.

—Ahora estoy seriamente considerando que tendría que casarme en verano —dice Violet cuando salimos a los jardines.

—Desgraciadamente estamos condicionados al tiempo que hará en esos días —le explica la señora Howard—. Si es un invierno con nieve tardía, o con días soleados, quizás podemos ampliar la zona exterior.

—La contradicción que tengo es que quiero que esté todo lleno de nieve —le dice Violet y la señora Howard—. Las bodas con nieve siempre me han parecido más… mágicas.

— ¿Qué me va a contar a mí? Me casé en una tormenta de nieve —le explica la señora Howard—. Muchas gracias —le agradece a Violet cuando le ofrece su brazo para bajar juntas unos cuantos escalones más.

— ¿Pudo disfrutar de su día a pesar de la tormenta? —le pregunta Violet.

—Sí, fue maravilloso. Como consecuencia de la tormenta, era peligroso conducir y tuvimos que quedarnos tres días en el castillo. En mi época los más afortunados se casaban siempre de día y con un pequeño convite después. La mía duró tres días y, afortunadamente, teníamos comida y camas para todos. Mi hermana pequeña, que entonces tenía diez años, siempre dijo que para su boda quería una tormenta de nieve como en la mía.

—Eso tuvo que ser muy especial —le dice Violet.

—Usted va a casarse en el mismo día —le explica la señora Howard—. No le deseo la

tormenta de nieve porque la verdad es que conlleva muchísimas complicaciones. Pero ojalá sea tan feliz como yo fui ese día.

—Y cincuenta años de matrimonio —le corresponde Violet—. Eso sí que espero poder conseguirlo. Mi hermano conoció a su marido y me ha dicho que guarda un muy buen recuerdo de ambos con un piano cuando él vino a visitarles esa vez.

—Lo recuerdo —dice la señora Howard con una sonrisa—. El señor Zuccarelli es tan talentoso con un piano —añade y me mira entonces.

—Se acuerda él también porque me lo ha comentado —le explico y sonríe contenta.

Entonces veo la iglesia. No es muy grande, y sé que los invitados no van a caber todos, pero me parece tan preciosa como en las fotos. Está construida con la misma piedra cincelada en este tono crema precioso. La cruz preside el frontón de la nave central, y a su derecha veo el campanario formado por una alta torre. Cuando la señora Howard abre la enorme puerta de madera huelo enseguida el olor característico de una iglesia. Es grande y hay muchísimos bancos de madera, pero nuevamente confirmo que aquí no van a caber todos los invitados de esa larga lista.

—A mi prometido le encantará —susurra Violet avanzando por el pasillo del a nave central.

A Brayden le encantará esto cuando llegue.

—Es precioso —le dice a la señora Howard.

—Para mí, la joya de la casa —explica ella con una sonrisa—. En cuanto a la cifra aproximada de invitados que me facilitó, tenemos algunas opciones para poder arreglarlo. Hace algunos años hicimos una pequeña reforma para abrir un poco el espacio. Fuera, aquí detrás, está el cementerio —añade señalando hacia su izquierda—. Pero junto al campanario estaban los antiguos establos. Trasladamos a nuestros caballos a un establo nuevo, y este lo reacondicionamos para poder dar algo de amplitud en caso necesario —explica—. Este vitral de aquí, puede…

Me quedo sin la explicación porque la señora Howard se detiene en seco. Cuando la miro, veo cómo sube una mano a su collar de perlas, pero no lo hace por el collar. Lo hace por la herida de bala en su tráquea y por la sangre que brota.

— ¡Maia!

Me doy la vuelta con el grito de Violet, pero me muevo de nuevo cuando escucho el golpe seco de cuando la señora Howard cae al suelo. Me agacho cerca de ella, pero es demasiado tarde. Y entonces veo la explosión de color. Uno de los vitrales del fondo se rompe en mil pedazos y escucho el ruido de los cristales. Es lo que me hace reaccionar definitivamente, por lo que saco mi arma del bolso. Y le doy a mi piedra antes de llamar a Jaxson.

— ¿Violet?

—Aquí.

Está detrás de otro banco, y veo a quién sostiene en sus brazos. Sus ojos están enrojecidos cuando llego con ella, porque Maia está en su regazo, con una herida de bala en su frente.

— ¿Ele? —contesta Jaxson.

—Necesitamos ayuda —le pido enseguida—. Hay alguien en el castillo de los Howard. Nos están disparando con silenciadores.

— ¡EASTOOOOON!

—Vamos —le pido a Violet y tiro de su brazo—. Coge tu arma. Tenemos que irnos.

—No… no puedo dejarla…

—Tenemos que irnos —le repito a Violet suavemente y tiro nuevamente de su brazo.

No se mueve y escucho a Jaxson hablando con Easton, pero lo que necesito es saber quién ha

disparado. Porque las siguientes seremos nosotras si no buscamos refugio ya.

—Ele —me llama Jaxson—. ¿En qué parte estáis?

—Iglesia —le explico—. ¿Dónde está la seguridad?

—Tranquila —me dice—. ¿Letta está contigo?

—Sí.

—Busca refugio. Vamos.

—Violet —le llamo nuevamente.

Tengo que obligarla a dejar a Maia y sé lo difícil que es esto. Pero necesitamos protegernos. Necesitamos hacerlo ya. Aunque parece que estamos solas, alguien ha disparado. Y seremos las siguientes. El silencio de esta iglesia es un engaño, porque sé que no estamos solas.

Y Violet dispara primero. Quien sea que es se protege muy bien con la enorme puerta de madera de la entrada. Apunto con mi arma hacia allí también porque no vamos a dejarle entrar.

— ¿Ele?

— ¿Hay puerta trasera? —le pregunto en un susurro.

—Sí. Por la sacristía. Izquierda del altar.

—Vamos —le pido a Violet.

—Yo la puerta —me corresponde ella.

Me pongo a su lado y creo que agradezco que ambas llevemos tacones porque gracias a su ruido es fácil movernos con coordinación. Nos agachamos a la vez también cuando los vitrales estallan. Protejo mis ojos con una mano, pero todavía tengo la otra para disparar. Y lo hago. Ese hombre ha caído.

— ¿Ele?

La voz de Jaxson suena lejana porque disparo de nuevo y Violet está haciéndolo también. Estamos en el peor sitio de todos, el pasillo de la nave central, en el suelo y sé que estamos rodeadas. Por lo que no me sorprende que me den, lo que pasa es que noto el dolor en mi brazo derecho y no veo una herida de bala, veo el plumón y la jeringuilla.

—Len —me susurra Violet.

—Me han dado —le confirmo.

—A mí también.

No sé si me quedo sin balas antes, o me falla la puntería porque empiezo a verlo todo borroso. Escucho los tacones otra vez, pero no somos Violet y yo esta vez.

— ¿Ele?

Este disparo hace ruido. Y ya no escucho la voz de Jaxson. Intento moverme para ver a Violet por lo menos, pero es difícil. Eso sí, consigo mantener mis ojos abiertos mientras se acercan. Son muchísimos. Sus zapatos hacen ruido. Pero me fijo en esas botas con tacón. Es… es imposible. El cabello oscuro. Los ojos azules llenos de rabia. Pómulos muy marcados, pero veo también las arrugas en su rostro. La ropa oscura y los dedos largos que se apoyan en el suelo frente a mí. Jenna está muerta, por lo que es imposible que esté viéndola frente a mí. Claro que me fijé esa primera vez. Jenna se parecía muchísimo a Cora, solo que la madre se teñía de rubio. Y esta mujer ciertamente también se parece muchísimo a Cora.

—Tenía muchas ganas de conocerte, Eleanor.

Es Clara Calafiore, la hermana mayor de Cora.

CAPÍTULO 34

Lucho para abrir mis ojos porque me está costando muchísimo, y cuando lo consigo, lo primero que veo es la enorme campana que tengo delante de mí. Después noto el frío, porque hace muchísimo frío. Necesito subir la cremallera de mi abrigo o voy a resfriarme de nuevo. Lo que pasa es que cuando intento mover mis manos noto que no puedo hacerlo, y que están atadas a mi espalda. Bajo mi mirada, y mi abrigo está perfecto, pero noto el escalofrío, especialmente con esta ráfaga de aire. Y entonces entiendo por qué veo la campana, o el frío, porque veo los arcos y las impresionantes vistas. Veo el castillo de Mansoon a lo lejos, tan precioso. Y no es lo único que veo, cuando giro mi cabeza veo el rosa. Violet está atada a una columna. Oh, no, no es una columna cualquiera. Es una que divide el arco y no quiero mirar hacia abajo, pero sé que ambas estamos en lo más alto de la torre del campanario.

—Violet —susurro.

No veo muy bien su rostro porque sus rizos rubios cubren gran parte, pero consigo ver sus ojos y están cerrados.

—Violet —lo intento de nuevo.

Tenemos que irnos de aquí ya. Y no tengo ni idea de cómo empezar. Intento presionar mi piedra en el brazalete, pero sé que Jaxson ya sabe qué ha ocurrido. ¿Dónde están los equipos de seguridad? Había como diez personas con nosotras. Con… con Maia también.

—Violet —llamo de nuevo—. Letta.

No pasa nada. Está dormida. Está dormida como yo lo estaba. Porque Clara Calafiore está aquí. Me he preparado para ello. Solo tengo que no mirar hacia abajo. Nada de mirar hacia abajo… Oh, no, no, no, no. Miro de nuevo a Violet, pero sigue inmóvil. Una nueva ráfaga de aire me sorprende, y me aferro con mis manos a la piedra cincelada de la columna que tengo detrás. El tacto rugoso no es agradable, pero me aferro e intento mantener la calma. Estamos en lo más alto de un campanario, Violet sigue dormida, ambas estamos atadas, desarmadas y sé que Clara Calafiore está por aquí. La hermana mayor de Cora tiene motivos de sobras contra nosotros, pero puedo negociar con ella. Me sé los detalles del árbol genealógico de los Calafiore y puedo negociar con ella.

Cierro mis ojos cuando la nueva ráfaga de viento llega y esta vez también escucho el ruido chirriante de… de las uñas sobre el metal. Veo la mano extendida encima de la campana y las uñas rojas que provocan el desagradable ruido. Nuevamente, es como ver a Jenna, aunque ahora noto las diferencias. La diferencia de edad es la mayor de ellas.

—Hola, Eleanor.

Clara Calafiore parece estar sola. Sé que no lo está. Había mucha gente abajo que estaba disparando. Pero no veo a nadie más aquí. Ella camina junto a la campana, y después se apoya en ella. La enorme estructura de hierro se mueve ligeramente con eso.

—Clara —le correspondo—. ¿Qué quieres?

—Conozco tu fama con las preguntas —me explica y frunce sus labios—. Pensaba que como mínimo hacías preguntas inteligentes.

— ¿Qué quieres a cambio de que nos dejes ir? —especifico—. ¿Dinero? ¿Regresar? Tú no

puedes hacerlo después de esto, pero puedo conseguirte que tus hijas sí puedan.

—Lo que quiero no puedes dármelo —me responde—. Tú entiendes eso.

Su hermana.

—Si esto es por la muerte de tu hermana, sabes perfectamente que mereció su destierro y su muerte durante años y que se quedó cuando no debería haber podido tenerlo.

—Tú que ni siquiera naciste en las familias y te paseas como reina Zuccarelli vas a decidirme qué merecía tu predecesora que hizo lo imposible para el legado de los Zuccarelli.

—También le hizo mucho daño al legado Patricelli —le recuerdo y cuando miro brevemente a Violet veo que sigue dormida—. Y al Luzio, al Occhionero y al Capuzzo —añado para Clara Calafiore—. Y eso destruyó el tuyo también. Entiendo que era tu hermana, pero si apoyas sus actos como parece que haces…

—No me importan ni el legado ni vuestras familias —me dice—. Solo quiero vengarme. Tu hermana se mató a sí misma, pero si alguien la hubiese matado, harías exactamente lo mismo.

—La tuya está muerta también por eso —recuerdo con un nudo en la garganta—. Mató a mis padres.

—Accidente de coche. Es diferente. Tu marido mató a mi hermana de un tiro delante de mí —me explica—. Nunca vas a entender ese dolor.

—Tu hermana destrozó la vida de Jaxson antes de eso —le recuerdo.

—Si tu marido regresase a casa con la hija de otra, ¿qué harías tú?

—Los niños inocentes de eso están por delante. Es otra cosa que tu hermana tampoco entendió.

—Es muy fácil decirlo. Es algo más difícil de hacer cuando no importa todo lo que hagas por tu matrimonio, por la felicidad de tu marido, porque siempre habrá otra persona más importante que tú.

—Cora se conformó muy bien con la corona Zuccarelli. Tú te aprovechaste de ello también. Ser la cuñada del líder de los Zuccarelli te benefició enormemente.

—Sí —afirma—. Pero su hijo mató a mi hermana.

—Y tu hermana a su madre —le recuerdo y miro a Violet—. ¿Cómo defiendes eso?

—Que si Giu… Joe hubiese sido un buen marido para ella, ella nunca hubiese hecho eso.

—Ya, claro —susurro y ladea ligeramente su cabeza—. Tu hermana no siempre fue una víctima. Y tener un matrimonio roto, o un nefasto marido, no justifica todo lo que ella hizo. Jaxson no tenía la culpa de nada. Ni Violet. Ni el resto de todos los niños que robó.

—Siempre será mi hermana, Eleanor.

—Eso tampoco justifica que tú defiendas todo lo que hizo.

—Le destrozaron la vida —me dice—. Era feliz. Ni siquiera amaba a Joe de esa manera. Pero era buena amiga de sus amigos, era la que se comportaba mejor de nosotros, y tenía grandes cualidades para ser una buena señora Zuccarelli. Pero le destrozaron la vida.

—Jaxson, no.

—Tu marido la mató.

—Y ella a él le hizo lo inimaginable. Nunca fue una madre…

—No era su madre —me interrumpe.

—Da igual. Hubiese podido serlo. Y trasladó su odio hacia la persona equivocada. Sus intentos de que Joe le hiciese caso, le amase, se transformaron en el odio más puro. De verdad que me apena que fuese infeliz, pero nunca será una víctima por todo lo que hizo.

—Me da igual —me explica con una sonrisa—. Siempre será mi hermana.

—Y ella también destrozó tu vida, aunque tú no quieras verlo. Hubieses podido cambiar eso,

apoyar a Jaxson y tú ser su tía, pero no…

—Es en lo que me cuesta apoyarla, a ella —me explica—. Le dije que ese niño tenía que estar muy lejos, pero nunca he perdido a un hijo, por lo que… no puedo entender ese dolor.

—Yo sí he perdido uno —le correspondo—. Y nunca robaría a un bebé para que ese dolor desapareciese. Además, tu hermana no lo hizo por eso. Lo hizo porque gracias a Jaxson ella podía ser la reina Zuccarelli con sus herederos.

—Jenna era la heredera —defiende ella—. Joe era quien quería un niño heredero. Su machismo fue curiosamente muy irónico porque si hubiese elegido bien todo hubiese sido muy diferente.

—Si Cora no está, Jenna tampoco, y Joe es evidente que no era de tu agrado, ¿de verdad quieres vivir tu vida vengándote del niño que es lo opuesto a ellos? —le pregunto—. Tus hijas podrían vivir la vida que tú tenías.

—Mis hijas están bien, gracias por la preocupación. Y era mi hermana, por supuesto que haré lo que sea. Ella creó la unificación de las familias.

—Con asesinatos.

—Que a ti también te van bien ahora —replica—. ¿O no es verdad que defendéis la unificación vosotros también?

—No los asesinatos.

—No existe el uno sin el otro.

—Cora quería la unificación por el poder, nosotros por la familia. Es muy diferente.

—Tienes la corona en tu cabeza gracias a ella. Tu hija es heredera de cinco familias a la vez gracias a ella. Fue ella quien hizo que las familias prosperasen.

—No, ha sido Jaxson —rechazo—. Cora unió a las cinco familias con asesinatos, y eso no solo le costó la vida a cuatro mujeres, sino que empezó varias guerras. Las cinco familias estaban prácticamente arruinadas gracias a ella. Fue Jaxson quien ha hecho que sean lo que son hoy.

—Y aquí estamos —me dice—. Tanto dinero, tanta seguridad, tanto poder, pero aquí estamos —añade y mira a Violet—. Líder de los Patricelli, porque su hermano además de inútil no es el verdadero heredero —sigue y me mira de nuevo—. Y la señora Zuccarelli. Mi hermana le dijo a Jaxson…

Odio que le llame a sí.

—Puedo llamarle así —defiende con una sonrisa—. Mira dónde estás. O mejor no lo hagas, porque sé que tienes miedo a las alturas —añade y cruza sus brazos—. Mi hermana le dijo a Jaxson que se alejase de ti, que solo darías problemas. Para todas las familias, pero esencialmente para él. Y el muy idiota va y se enamora, cuando en casa tenía el mejor de los ejemplos de por qué no hacer eso.

—Jaxson os da mil vueltas a todos en muchos sentidos.

—Pero incluso el niño perfecto no puede impedir esto —defiende—. Y realmente lo siento por Cora, porque luchó por la unificación de las familias y hoy se acaba.

Siento pánico cuando camina, e intento moverme, pero no puedo hacerlo. Las ráfagas de aire, el ruido de las cadenas cuando intento moverme, sus botas de tacón… espera, he visto estas botas antes. Son las botas de Jenna. Son esas estúpidas botas *Gucci* de Jenna.

—El niño perfecto, inteligentísimo, pródigo en música, en matemáticas, en idiomas, en lo que fuese… —sigue Clara Calafiore—. Y no ha sido capaz de mantener a las cinco familias unidas porque ha perdido el tiempo con los estúpidos Patricelli, o buscando a la maravillosa, y desgraciada, Vittoria Milazzo.

Odio cuando toca un rizo de Violet y lo retuerce entre sus dedos. Pero ojalá sus manos

peinasen el cabello ahora también. No me gusta cuando quita el mosquetón del final de la cadena.

—Clara —le llamo.

—Se despide… —susurra y me mira.

No. No. NO.

—Muy cordialmente…

Eso es lo que dicen las cartas. Las cartas de…

—La Orden de los Patricelli —sigue con una sonrisa.

— ¡LETTA!

Clara la empuja. Y Violet cae desde lo más alto del campanario.

CAPÍTULO 35

Escucho el silencio. Solo el silencio. Pero es ahora. He escuchado muy bien ese ruido. El de las tejas. Las tejas que están rotas, lo he escuchado. Las cadenas me sostienen junto a la columna, pero quiero asomarme más. Quiero verlo. Intento moverme todo lo que puedo, y sé que las náuseas no son por mi miedo a las alturas. Necesito verlo. Odio este silencio. Lo odio. Lo odio muchísimo.

Ni siquiera sé dónde está Clara Calafiore, cómo se ha ido, con quién lo ha hecho. No me importa ahora tampoco. No me importa ella, su venganza, su asquerosa hermana o cualquier motivo que pueda tener. Lo que me importa es no poder asomarme, no poder bajarme de esta torre, no poder…

— ¡VIOLET!

No responde.

— ¡LETTA!

Silencio. Pero es lo único que puedo hacer, gritar su nombre, porque el silencio es horrible y lo odio.

— ¡LETTA!

Giro mi cabeza cuando escucho el ruido de las chirriantes ruedas. Consigo ver la nube de polvo y después los coches. ¿Son nuestros? No, no conozco a esa gente. ¿A dónde van?

— ¡LETTA!

Estoy atada a una columna, por lo que es difícil esconderme. Solo quiero que me responda. Que me responda, por favor.

—Señora Zuccarelli.

¿Quién es esta chica que se acerca? No me gusta. No me gusta ni ella ni el chico alto que está a su lado. Ambos alzan sus manos, pero no me fío de ellos. No les conozco tampoco. Él se detiene, pero la chica rodea la enorme campana con pasos cortos. Viste como nuestros miembros de seguridad, con las botas de combate, la ropa atlética, y además tiene una armilla antibalas. Se quita un casco negro con cuidado y lo deja en el suelo antes de alzar sus manos de nuevo. Es guapísima.

—Señora Zuccarelli —me llama—. Mi nombre es Hyong Black. Estoy aquí para ayudarle.

No me fio de ella. Baja sus manos ahora y me apoyo en la columna todo lo que puedo para alejarme. No doy ni un paso hacia atrás. Y ella me enseña un móvil antes de usarlo.

—Le escucha ahora, señor —dice en esta voz tan suave.

—Ele.

Jaxson.

—Ele, nena. Tranquila Estoy de camino en el avión ya. Deja que te ayuden.

No, no es Jaxson. Me han drogado y sé que me lo imagino. No es Jaxson.

—Ele, dime algo, por favor —me pide—. Soy yo. Estoy de camino ya. Ella es Hyong Black. Estará contigo hasta que yo llegue. ¿De acuerdo?

—No está respondiendo, señor —dice ella.

—Ele, escucha —me pide.

Y entonces canta.

And I will love you, baby, always
And I'll be there forever and a day, always
I'll be there 'til the stars don't shine
'Til the heavens burst and the words don't rhyme
And I know when I die, you'll be on my mind
And I'll love you, always

—Es romántica, nena. Es una canción romántica —añade.

Sí, lo es.

—Me acerco despacio, señora Zuccarelli —me explica la chica—. Necesito la ayuda de mi compañero para quitarle las cadenas.

Asiento con mi cabeza suavemente, pero no quiero escucharla a ella, quiero a Jaxson.

—Ellos te ayudan, nena. Estoy ya en el avión —me explica él.

Quiero a Jaxson. Pero cuando la chica y su compañero me liberan, lo recuerdo.

—Con cuidado, señora Zuccarelli —me pide ella y noto su férreo agarre en mi brazo—. Por aquí, por las escaleras. Yo le ayudo.

Le señalo la otra columna, pero ella no deja que me acerque. Su compañero se pone frente a mí y entonces ya no veo ni el arco.

—Ve con ellos, nena, vamos —me pide Jaxson—. Mírame.

¿Dónde? La chica entonces pone su móvil frente a mí y veo a Jaxson.

—Hola —me saluda—. Sht, tranquila. Estoy de camino, tranquila, estoy de camino. ¿Estás herida?

Niego con mi cabeza, pero la verdad es que noto un fuerte dolor en mi pecho. Me cuesta respirar.

—Letta…

—Tranquila —me dice y veo perfectamente cómo frota su boca con el revés de su mano—. Ve con cuidado por las escaleras.

La chica me ofrece su ayuda entonces y me aferro a ella. Pierdo a Jaxson, sin embargo.

—Sigo aquí. Tienes que mirar por dónde pisas —me explica él—. Ve tranquila en las escaleras.

Son muchos escalones. La escalera de caracol me marea y me aferro a la chica, pero también al chico que va detrás de mí cuando me ofrece su mano también.

—Poco a poco, nena. Lo haces muy bien.

Quiero a Jaxson. Quiero que Jaxson llegue. No me acuerdo de cómo he subido esta escalera, pero sí recuerdo la iglesia. Tan bonita. Pero todos sus vitrales están rotos.

—Son nuestros, señora Zuccarelli —me explica la chica.

Veo los dos hombres junto a ese banco. Maia. Hay una mujer junto a otro banco. La señora Howard. Letta. Tengo que encontrar…

—Agárrese —me pide la chica—. Vamos fuera.

Letta. Tengo que encontrar a Letta.

— ¿Ele?

Letta. Tengo que encontrar a Letta. Y hay tanta gente. Pero no todos están en pie, también veo… son cuerpos. Han matado a nuestros equipos de seguridad, también.

—Señora Zuccarelli.

—Ele, quédate con ella. Ya vengo, nena, ya vengo.

Alzo mi cabeza, pero me mareo un poco y sé que me estabilizo gracias a este hombre. La torre es muy alta. La torre del campanario es muy alta. Me acerco a ella para dar la vuelta.

—Señora Zuccarelli, espere.

No me gusta que me agarren, y cuando me libero empiezo a correr. Sé por qué hay tanta gente en la base de la torre. Me cuesta llegar junto a ellos, y es peor una vez allí porque no se mueven. Cuando lo hacen, encuentro a Letta. El precioso abrigo rosa está lleno de cadenas y de sangre. Sus rizos rubios están llenos de sangre. Toda su cabeza está llena de sangre.

—… soy el doctor Scott, señora Zuccarelli…

Me arrodillo junto a Letta y me acerco.

—… vamos a… señora Zuccarelli…

Muevo los rizos rubios hacia un lado y veo sus ojos cerrados. La sangre ensucia su rostro. Intento limpiarla, para que no le moleste.

—Violet —susurro—. Violet, despierta —le pido—. Letta, por favor. Abre tus ojos.

—Lleváosla.

— ¡LETTA! —grito—. ¡Déjame! ¡Déjame! —le pido al idiota que me aleja de ella—. ¡LETTA!

—Señora Zuccarelli, su marido… —me explica la chica frente a mí y con su móvil en su mano.

— ¡LETTA! ¡VIOLET!

—Los médicos necesitan estar con ella…

— ¡LETTAAAAAAAAAA!

Me callo cuando escucho el ruido de las hélices.

—Vamos a ponernos a cubierto, señora Zuccarelli —me propone la chica—. Charlie le lleva.

A Charlie le odio porque me aleja de Violet. Pero cierro mis ojos porque el aire es muy molesto y cuando los abro otra vez estamos lejos de la iglesia y de la torre, y hay un inmenso helicóptero blanco frente a nosotros.

—Letta.

—Está viva, señora Zuccarelli —me explica la chica arrodillada a mi lado—. Pero los médicos necesitan trasladarla a un hospital.

Letta. Quiero ir con Letta. Hay mucha gente con ella y solo veo el abrigo rosa. El abrigo rosa lleno de sangre. No quiero que se la lleven. Quiero verla. Quiero decirle adiós. Quiero estar con ella.

— ¡Un, dos, tres! —gritan—. ¡Un, dos, tres!

—Letta.

—La tienen en la camilla ya —me explica la chica—. Van a subirla al helicóptero ahora.

Letta.

—Necesitan trabajar —me dice mientras su amigo el idiota me impide ir con mi hermana—. Está en buenas manos.

No, quiero ir con ella. Ya no la veo de tanta gente que hay. Veo algo en rosa cuando el grupo se mueve hasta el helicóptero, pero no la veo a ella.

—Con cuidado, señora Zuccarelli —me pide la chica y alza su mano—. Cierre sus ojos.

No quiero cerrar mis ojos, pero las hélices del helicóptero levantan un montón de polvo y arena y necesito cerrarlos. Los abro cuando escucho el claxon insistente y otro ruido chirriante muy molesto. Llegan más coches. Espera, ese es Brayden. Brayden ha llegado.

—Tenemos que esperar aquí, señora Zuccarelli —me dice la chica suavemente y no me deja levantarme otra vez.

Brayden corre. Brayden está corriendo y entonces salta. Oh Dios mío. Su cuerpo cuelga del helicóptero mientras este empieza a subir y tengo que cerrar mis ojos. Cuando los abro de nuevo, el helicóptero ya está en el cielo y se aleja. ¿Está con ella? ¿Brayden está con ella?

— ¡E! La veo, Zucca, la veo. ¡E!

Grayson. ¿Dónde está Grayson? Oh. Tan guapo. Siempre tan guapo y siempre en su traje de tres piezas.

—E, estoy aquí —me dice y se arrodilla frente a mí—. Tranquila. Estoy con ella ya —sigue —. Mira, escucha a Zucca —me pide y pone su móvil en mi oreja.

—Ele.

Jaxson.

—Ele, nena, estás con Grayson. Tranquila. Te quedas con él hasta que venga a por ti, ¿de acuerdo?

—Tranquila —me susurra Grayson y peina mi cabello—. ¿Le ha visto un médico ya?

—No, señor Luzio.

—E, mírame —me pide Grayson y lo hago—. ¿Te duele algo?

Mi pecho.

—De acuerdo —susurra y acaricia mi brazo—. Vamos a ir juntos hacia el coche. No me separo de tu lado.

Miro la enorme torre y entonces veo el grupo que sigue allí. Pero Letta no está. Letta se ha ido.

—Está viva —me dice Grayson entonces—. Está muy mal, pero está viva. Aférrate a eso —añade—. ¿Te duele algo más?

—Clara… —le digo y me cuesta porque mi pecho duele muchísimo—. Clara Calafiore.

— ¿Clara Calafiore ha hecho esto? —me pregunta Grayson y asiento con mi cabeza—. ¿Alguien más estaba con ella?

Encojo mis hombros, pero el gesto me molesta y me detengo.

—Vamos a ir hacia el coche, ¿de acuerdo? —añade—. Zucca llegará muy pronto.

Letta. Quiero ver a Letta.

CAPÍTULO 36

Tengo frío, muchísimo frío, y eso que el chándal gris es de una textura muy agradable y muy caliente. Nunca hubiese pensado que llegaría el día en que Grayson Luzio eligiese un chándal para mí, pero lo ha hecho. Bueno, no es un chándal, obviamente. Es un conjuto acanalado muy suave. Ahora Grayson recoge mi cabello en una coleta alta y le pone un lazo que ha hecho con el pañuelo de su traje. Esto sí que no me sorprende.

—Ya —me susurra entonces y cierra el grifo.

Lo abro de nuevo y le doy con fuerza a la jabonera para tener más jabón.

—E, ya tienes las manos limpias.

Están llenas de sangre. Esta habitación de hospital es blanca, huele a antiséptico y está muy limpia. Pero mis manos están llenas de sangre.

—Vamos a sentarnos en ese sofá que parecía cómodo, y voy a buscarte una manta. Zucca llegará…

Ahora. Lo hace ahora. Jaxson entra en el baño y toda su ropa negra contrasta con… con todo. Me aferro a su jersey con fuerza y cierro mis ojos cuando le huelo a él. Mi pecho duele de nuevo, pero hundo mis manos en sus capas de ropa para que no me separen de él. Él me abraza con más fuerza, y después se agacha para recogerme con sus brazos. Estamos en ese sofá que ha mencionado Grayson, y él precisamente trae una manta beis que es muy agradable.

— ¿Tienes frío todavía? —me pregunta Jaxson y escondo mi cabeza contra su cuello—. No me voy, nena. No me voy. ¿Te duele algo?

Niego con mi cabeza y después busco el contacto de su piel caliente. Solo estoy muy cansada, pero cierro mis ojos y veo…

—Sht —susurra—. Tranquila. Estoy aquí —añade—. Toma, mi mano, mira —me dice y su mano encuentra la mía.

Dejo de aferrarme con fuerza a su jersey para aferrarme con fuerza a sus dedos.

—Estoy aquí —añade—. Descansa, nena.

Esta vez, cuando cierro mis ojos solo hay oscuridad. Y lo agradezco muchísimo, porque prefiero eso que la molesta luz del fluorescente de la pared cuando abro mis ojos de nuevo.

—Hola.

Jaxson. Empujo mi cabeza para acercarme más cuando besa mi frente. Me besa más y más y lucho contra las ganas de cerrar mis ojos nuevamente. Seguimos en este sofá, en esta habitación de hospital, pero no veo a Grayson y ahora es de noche.

—Letta —susurro.

—Sigue en quirófano —me explica—. Tranquila —añade y noto las yemas de sus dedos en mis mejillas.

—Clara Calafiore.

—Están buscándola.

Se despide… muy cordialmente… la Orden de los Patricelli.

—Tranquila —me susurra y besa mi cabeza—. ¿Tienes frío?

Niego con mi cabeza y entonces entrecierro mis ojos por la molesta luz del fluorescente.

Después me acostumbro a ella y miro el enorme ventanal. Estamos en una ciudad.

—Estamos en Denver, Colorado.

La empresa y las familias están unidas y nunca has estado en Colorado, solo por eso ya tienes que venir porque Aspen es precioso.

—Sht —susurra y limpia mis lágrimas suavemente.

—Letta.

—Está en quirófano todavía.

—Letta.

—Sht, está… está viva. Pero no está muy bien. Los otros están con ella.

—Clara Calafiore la ha… la ha…

—No ha tocado el suelo.

¿Qué? Intento moverme, pero mi pecho duele muchísimo y necesito la ayuda de Jaxson para acomodarme de una forma en la que pueda mirarle bien a él.

—La torre tenía ventanas —añade suavemente—. Con rejas de hierro forjado. El extremo de la cadena se ha enganchado con ellas. Letta… no ha tocado el suelo. Pero esas cadenas…

Noto la presión en mi pecho nuevamente.

—Sí —susurra—. Una de sus costillas ha perforado su pulmón. Eso es… es complicado.

No me acuerdo de ver la sangre en el tronco de su cuerpo, sin embargo. Era en su cabeza. Jaxson besa suavemente mis dedos, y sus labios me producen escalofríos cuando tocan mi frente.

—Su cabeza ha recibido la peor parte —me susurra y veo sus lágrimas entonces—. Es lo más grave.

Ha golpeado su cabeza contra la pared de piedras de la torre.

—Sht —susurra y besa mi frente de nuevo—. Respira tranquila.

Pero me abrazo a él y escucho su errática respiración también porque está llorando como yo.

—Alice está bien —añade—. Benedetta está con ella. Y los nonni, la zia y Noah están ya de camino hacia casa. ¿Quieres llamarles?

—Letta.

—Está abajo, nena. Pero no podemos hacer mucho por ella ahora —me explica y besa de nuevo mi frente.

Me abraza fuerte y apoyo mi cabeza en su clavícula nuevamente. Pero odio el silencio. Lo odio muchísimo.

—Música —susurro—. Pon música, por favor.

— ¿Qué quieres?

—Me da igual. Lo que sea.

Cuando escucho el primer verso de *Make You Feel My Love*, y en la versión de Adele, cierro mis ojos y simplemente agradezco que no haya silencio. Jaxson pone otra canción después de esa, y otra, y otra, y otra más.

—Letta.

—Está abajo —susurra—. Tenemos que esperar. Grayson nos avisará.

—Quiero ir con ella. Quiero verla.

—Está en el quirófano.

—Quiero ir con ella.

—Podemos ir con el resto. Ella está en quirófano, nena.

Bueno, eso me gusta por el momento. Y no quiero la silla de ruedas, pero es verdad que me siento muy inestable caminando junto a Jaxson. Me aferro a su mano y a su brazo, pero dar esos pasos hacia el ascensor es complicado. Y me apoyo en la pared de acero una vez que estamos

dentro. Esa enfermera me mira con el ceño fruncido, y me abrazo más a Jaxson para estar junto a él. El silencio es peor. Y las campanitas. Las campanitas que suenan cuando las puertas se abren y se cierran.

—Es aquí, vamos —me susurra Jaxson y tira de mi mano.

Él abre las puertas, y habla con alguien. Huele a hospital y es horroroso. Las luces artificiales me marean. Todos estos fluorescentes hacen que las baldosas blancas brillen. La puerta gris que abre Jaxson hace muchísimo ruido. Y entonces les veo. Tyler da vueltas frente a otra puerta. Easton está sentado en una silla, con sus codos en sus rodillas y su cabeza gacha. Grayson está en otra, con su traje perfecto como siempre, y sus brazos cruzados. Brayden está frente a una ventana rectangular y larga.

—Eleanor.

Jaxson me acompaña, porque ahora yo tiro de él. Acercarme a esa ventana es todavía más molesto. Veo el blanco, los focos y ese montón de gente. Visten todos iguales, de azul, con gorros, con mascarillas. ¿Cuánta gente hay aquí?

—Zucca, diles que me dejen entrar.

—No vas a entrar.

Brayden me mira cuando estoy a su lado, pero no me dice nada a mí tampoco y gira otra vez su cabeza para mirar fijamente la mesa de operaciones. Ve lo mismo que yo, que es muchísima gente, pero no Violet.

—Déjame entrar —repite Tyler.

—Te he dicho que no —le dice Jaxson—. Madison está dentro y confías en ella, ¿no?

—Déjame entrar.

Me asusto cuando escucho el ruido metálico. Tyler intenta abrir esa puerta que tiene delante y no puede.

—No puedes entrar así, Tyler. Cálmate.

—No me digas que me calme. Es mi hermana.

—Y Madison está con ella.

¿Madison está dentro? ¿Dónde? No la veo.

—Quiero entrar —repite Tyler.

— ¡Cállate ya, hostia!

Ahora Brayden me asusta, y Jaxson nuevamente me da su mano. Cuando me doy la vuelta, Easton está de pie ahora. Él también me ayuda a sentarme en una silla y viene a mi lado enseguida.

—Dile que me deje entrar.

— ¡No puede dejarte entrar! —le grita Brayden—. ¡Cállate, joder!

— ¡Es mi hermana!

— ¡Y no le sirves de una puta mierda si estás así! ¡Por eso Madison está dentro! —le responde Brayden—. ¡Por lo que cállate!

— ¡Ya basta! —les detiene Jaxson.

Miro a Easton cuando noto su apretón en mi brazo y entonces me sonríe un poco.

—Cálmate —le dice Jaxson a Tyler ahora—. Los dos. Vamos a mantener la calma.

Después camina hacia mí también y se sienta a mi lado. Alza su brazo derecho de inmediato y me acerco más a él. Es rápido alzando su otro brazo también cuando pongo mis piernas en su regazo.

No sé cuánto tiempo estamos así, pero lo odio. Odio el silencio. Claro que escuchar la puerta gris que se abre es peor porque las bisagras necesitan aceite. Me hubiese costado reconocer a

Madison, y no viene sola. La doctora que está con ella también se quita la mascarilla, mientras que Madison libera su cabello de ese gorro azul.

—Ambas operaciones han ido bien, señor Occhionero —le dice la mujer a Brayden.

—Olvida eso. Solo… habla. Y que te entienda, por favor.

—Desplazamos la intervención en su pierna para dentro de veinticuatro horas porque es demasiado arriesgado ahora. Hemos conseguido salvar su pulmón, sin tener que extirpar una de sus costillas. Sin embargo, necesitará respiración asistida durante un período extenso de tiempo que no puedo confirmarle ahora mismo porque depende de muchos factores que no podemos predecir. Lo importante es que hemos conseguido controlar el sangrado y la arteria pulmonar está bien.

—No estoy entendiendo una mierda —protesta Brayden.

—Es bueno, Brayden —le explica Madison en un susurro—. Salvar su pulmón era una prioridad, y parece que lo han conseguido.

— ¿Y qué cojones…?

—Su cabeza no está bien —le dice Madison y presiona con fuerza sus labios antes de echar un suspiro—. El traumatismo craneoencefálico es grave. Van a subirla a la planta de curas intensivas porque necesita supervisión constante, y tiene que estar sedada.

—Sedada —susurra Brayden—. ¿Por cuánto tiempo?

—Por bastante tiempo.

—Dímelo en días.

—No lo sabemos. Las roturas en su pierna son operables, el pulmón parece que se ha salvado, pero el golpe que se ha dado en la cabeza ha sido muy, muy, muy fuerte. Necesita reposo, tiempo…

—Dilo —susurra Brayden—. Y un jodido milagro.

—Está viva. Ese es el milagro —le dice Madison—. Necesita que sea como tenga que ser.

—Eso no me sirve de una mierda.

—No pueden hacer nada más. Te juro que no voy a separarme de ella.

—Y yo tampoco —le dice Brayden—. ¿A dónde se la llevan ahora? Quiero venir. Quiero entrar, de hecho.

—Vas a venir conmigo, pero no aquí dentro porque esto es un quirófano. Vas a venir conmigo arriba, ¿de acuerdo? Pero necesita estar sedada. Hoy, cuando regrese para la operación en su pierna, y seguramente necesitará estar sedada durante unos cuantos días.

— ¿Y después? ¿Se recuperará o no?

—Le quitarán el sedante cuando esté preparada para ello, pero no sé eso —le explica Madison en un susurro—-. ¿Te parece bien?

—Me parece una jodida mierda, Madison.

—Necesito tu aprobación para ello. Esto es un hospital, y tú decides por ella ahora.

Brayden frota su cabeza con sus manos y después mira por la ventana.

— ¿Por qué no puedo verla? ¿Por qué hay tanta gente en medio?

—Porque verla te impactará, y ahora mismo eso no te ayuda —le responde Madison—. Está rapada de nuevo, y nunca la has visto con tanto equipamiento médico. Necesitas prepararte para eso también, y te están dando algo de tiempo —añade—. ¿Das tu permiso?

— ¿No está sedada ya? No… ¿Por qué cojones me pides eso…?

—Porque ella querría que tú también estuvieses con ella en esto, como siempre —susurra Madison.

Brayden se acerca más al cristal. No puedo levantarme de la silla. Desde aquí solo veo los

fluorescentes que iluminan la sala de quirófano. Y con todo lo que ha dicho Madison, bueno, cambio de opinión. No puedo ver a Letta ahora.

Está viva. Me aferro a eso.

CAPÍTULO 37

Miro la enorme campana y escucho el silencio. Es irónico. Es un instrumento que puede hacer muchísimo ruido, pero está inmóvil, por lo que no emite ningún sonido. Cuando giro mi cabeza intento buscar a Violet, pero no está. Tengo que mirar abajo incluso cuando sé que puedo caerme. La piedra bajo mis dedos está rugosa y raspa la palma de mi mano. Me asomo todo lo que puedo, pero no veo a Letta. Lo que veo son un montón de hortensias rosas, esas que hay por toda la casa porque ella las quiere para su boda. Y caigo hacia ese manto rosado.

—Ele.

No veo el rosa, veo la oscuridad. Sería casi completa si no fuese por el rayo de luz que entra por la puerta. Miro los dígitos también, las nueve de la mañana. Jaxson se sienta a mi lado en el colchón, y además de aferrarme a su mano busco el suave tacto de su jersey negro.

—Tranquila —me susurra—. Estás en casa.

Estamos en casa, de hecho. Pero solo nosotros. Han pasado tres días y Letta sigue en la unidad de curas intensivas en ese hospital de Denver. Sedada. Descansando. Recuperándose de una operación doble en una pierna, y su pulmón perforado está… bien, más o menos. Lo peor es su cabeza. Y tiene que estar sedada.

— ¿Quieres ducharte?

Acepto enseguida porque necesito sentirme limpia. Jaxson me ayuda a incorporarme y abre cada puerta, cada grifo y lo que sea hasta que estoy bajo los chorros de agua caliente. Ordena nuestro baño otra vez y extiende el albornoz frente a mí cuando ya estoy. Me trae un conjunto de punto de una textura maravillosa, hoy en azul marino, y cierro mis ojos cuando quiere incluso secar mi cabello con el secador porque la verdad es que siempre odio hacer eso y hoy no me apetece tampoco.

— ¿Quieres algo más?

Necesito algo para mis pies. Me meto en el vestidor de nuevo y después me arrodillo frente a mi zapatero. No necesito sentarme en el suelo para ponerme unas calentitas pantuflas UGG que son mis mejores amigas para estar en casa. Después Jaxson se agacha a mi lado para ayudarme a incorporarme otra vez. Sé que no necesito su ayuda para eso, y él también, pero que lo haga cada vez me encanta.

No me gusta el silencio de la casa. También sé por qué Jaxson y yo bajamos por el ascensor cada vez. Es para no tener que ver las puertas cerradas de las habitaciones. El silencio en el ascensor también es asfixiante, por lo que agradezco poder salir de él y especialmente escuchar la tele. Cuando entramos en el salón veo una vez más los cambios en él. Han quitado muchísimas cosas para que casi la mitad de este espacio sea una enorme sala de juegos. Alice y Massimiliano están en el paraíso de los juguetes y protegidos con una valla rosa y blanca. Creo que Mephisto está feliz de estar en el otro lado, la verdad, y acaricio su enorme cabeza cuando viene a buscarme. Hay alguien más en el salón, aunque él no se levanta del sillón. Sí escuchamos ese programa de deportes, porque Alessandro está pendiente de él.

—*Buenos días, chica* —me saluda.

Le acerca un cojín a Jaxson cuando él busca unos cuantos y entonces yo me acomodo en la

larga chaise longue. Una vez allí, miro a Alice, pero ella está muy feliz robándole cubos de madera a Massimiliano, mientras que él, como siempre, ni se afecta por ello y simplemente coge otra cosa con la que jugar.

—Benedetta está preparándote el desayuno y ahora te lo trae, ¿de acuerdo? —me explica Jaxson y pone mejor mi manta—. ¿Estás cómoda? .

—*Vete, chaval. Que yo me quedo con ella* —le dice Alessandro.

Asiento con mi cabeza de acuerdo con eso y entonces Jaxson me besa suavemente.

—Estaré cerca. Llámame, ¿sí? —me susurra y asiento con mi cabeza.

Después me apoyo bien en el sofá y abrazo un cojín mientras miro cómo se va. El programa de deportes está diciendo algo sobre los Knicks y los periodistas básicamente se lamentan sobre una derrota.

—*Chica* —me llama Alessandro y le miro—. *Tienes que hablar.*

—*No me acuerdo de nada* —le susurro.

—*No de eso. Tienes que sacarlo. Entiendo que quieras quedarte en el sofá y me gusta tu compañía, pero no te ayuda y lo sabes.*

—*Solo tengo que esperar a que Violet se ponga bien* —susurro y apoyo mi cabeza en el cojín.

—*Brayden ya está…*

Alessandro se calla cuando escuchamos el ruido. El vestido de hoy es precioso, en un color azul verdoso con una chaqueta de punto que tiene un par de rayas blancas en sus muñecas. Obviamente el lazo es del mismo color y obviamente a Benedetta todo le queda genial.

—Buenos días —me saluda y deja la preciosa bandeja encima de la mesilla—. ¿Cómo te encuentras?

—Cansada —susurro.

—*Vete con ella a dar un paseo aprovechando que no llueve* —me propone Alessandro y niego con mi cabeza—. *¿Vienes conmigo?*

No, no quiero irme de aquí. Tengo que estar cerca de un teléfono por si Brayden llama. Por si lo hacen Madison o Tyler.

—Gracias —le agradezco a Benedetta cuando pone la bandeja en mi regazo.

La comida está deliciosa, pero me cuesta comer algo. Benedetta se acomoda en un sillón y coge su cesta antes de sacar un ovillo de lana de color azul y empezar a tejer. Sé que solo lo hace porque alguien le ha dicho que esté a mi lado ella también.

—Ahora regreso —le digo más tarde.

También sé que quiere acompañarme, pero puedo ir sola al baño. Y me detengo antes de llegar a la puerta porque veo cómo Easton sale de la sala de ordenadores, con el abrigo puesto ya y cargando una enorme mochila.

—Buenos días —me saluda—. ¿Cómo vas?

—No me acuerdo de nada.

—Ya lo sé —susurra.

—Pero no tienes algo que pueda ayudarnos, ¿no?

—No —me confirma un día más—. Me voy a casa de Elise, de hecho. Sabes que Ane vive allí y… no sé, por cambiar o conducir un rato, aunque sea.

—Salúdala de mi parte, por favor.

— ¿Quieres venir? Iré a ver a Shale después también. Y Noah viene conmigo también, para… para cambiar un poco.

—No soy una ayuda precisamente ahora.

—Eleanor…

—No me acuerdo de nada.

—Seguramente te acuerdas de algo, pero es normal que estés bloqueada. Poco a poco.

Asiento con mi cabeza y entonces él me abraza con fuerza. El roce de la asa de su mochila contra mi cuello no es muy agradable la verdad.

—Eh, mamá oso, dame un abrazo —me pide.

Y le abrazo con fuerza porque duele ver cómo después se va por el pasillo hacia el recibidor. El silencio en el baño es horroroso. Y cuando extiendo mis dedos bajo el agua no veo el color de mi piel, sino el rojo.

— ¿Eleanor?

Vi la sangre. Violet tenía toda su cabeza, todo su rostro, ese precioso abrigo rosa, todo lleno de sangre.

—Eleanor, voy a entrar, ¿de acuerdo?

Tengo algunos hematomas en mi costillar por la presión de las cadenas. Ella perforó uno de sus pulmones con una de sus costillas. Solo con eso ya…

—Eleanor —me susurra Benedetta a mi lado.

Cuando cierra el grifo de agua llega el silencio y lo odio. Ella seca mis dedos uno por uno suavemente con la toalla beis. Ha cambiado el esmalte de sus uñas. Su manicura francesa es preciosa.

— ¿Te hiciste tú eso? —le pregunto.

— ¿El qué?

—Tus uñas.

—Em, no —me responde—. Fui a un salón de uñas con una madre de una niña de la clase de Adelaide después de dejarlas en el colegio. Con Isabelle, te hablé de ella, ¿te acuerdas?

Sí, lo hizo hace... Oh Dios mío, ¿qué día es hoy?

— ¿Quieres pintar tus uñas?

—Sí —susurro.

— ¿Tienes esmaltes arriba en tu baño? Puedo hacértelas.

—No lo sé.

—Vamos a ver si encontramos algo —me propone.

Camino agarrada a su mano y ella tira de mí especialmente cuando llegamos arriba y veo todas las puertas cerradas. Me alejo de Benedetta cuando estamos ya en la habitación, porque yo me siento en el sofá de la salita y ella se va al baño. Regresa con un pequeño maletín metalizado y cuando lo abre veo los botes de esmalte ordenados por colores.

—Tienes una bonita colección —me dice suavemente—. ¿Cuál te apetece?

Grayson. Grayson compra estas cosas y se gasta una pequeña fortuna en esmaltes de *Chanel* que yo jamás uso. Me encanta tener mis uñas pintadas, pero no tengo la paciencia para aprender a hacérmelo bien. Mi mano izquierda me sale bien, pero con la derecha siempre hago auténticos desastres.

— ¿Este? —me pregunta Benedetta cuando le señalo el último bote.

Sé que es un color que ella no se pondría nunca, pero lo saca del maletín y prepara también todo lo que necesita. Necesito algo de ruido. Me levanto para coger el mando de la tele y cuando la enciendo hay un canal de documentales. Me parece bien escuchar teorías sobre el neolítico con tal de que gracias a eso no haya silencio.

—Gracias —le susurro a Benedetta un largo rato más tarde.

Cuando el negro tiñe mis uñas dejo de ver el rojo de la sangre y me da muchísima paz. Y

Benedetta ha atendido cada una de mis manos como una verdadera profesional, con masaje incluso, por lo que me siento realmente relajada.

—Me voy abajo para empezar a pensar en la comida de los niños —me explica—. ¿Quieres descansar un rato o te apetece venir?

—Gracias por encargarte tú.

—No tienes que agradecerme eso. Sabes que desearía no tener que hacerlo, pero que lo haré cada día por cuanto tiempo sea necesario.

— ¿Y las niñas?

—Iré más tarde con Cruz.

—Le gustas a Cruz —susurro—. ¿Y HR? ¿Qué has averiguado más de él?

—Le gusta jugar al póker —me explica con una sonrisa—. Y le conté cómo me enseñaste a jugar tú. Quizás te llama perro guardián, pero siente un gran afecto por ti y me pregunta siempre por ti.

—Porque sabe que voy a ir a por él como te haga daño —susurro y sonríe cohibida ahora—. Recuérdaselo.

—Lo haré —me promete—. ¿Te apetece algo especial para comer a ti?

—Lo que sea que me prepares, gracias.

Acaricia brevemente mi brazo y entonces empieza a recogerlo todo. Cuando en la salita ya solo queda un ligero olor de esmalte ella se va y yo miro la tele por un rato.

A continuación… Grandes Castillos de Inglaterra: el castillo de Warwick

Cambio de canal al instante e intento distraer mi mente con un documental completamente diferente, pero la verdad es que el plancton no me parece tan interesante. Alessandro tenía razón, hace un buen día y hay que aprovecharlo. Puedo ir con el carro doble a dar un paseo si Benedetta está cocinando. Alice no querrá, pero Massimiliano no protestará y es más fácil ir así que con ambos caminando.

—No puedo, Remington.

—Sí, sí puedes.

—Te he dicho que no.

—Tu cabezona cabeza ha dicho eso.

Grayson está en casa. La puerta de su habitación está cerrada, pero él está en la de… en la de Brayden y Letta. Y habla con Remington. Hacía tantos días que no escuchaba su voz tampoco.

—Déjame venir —pide Remington—. Sé que estás asustado, y lo entiendo. Quería subirme al primer avión destino a Denver con Moretti y no lo hice porque sé que era demasiado. Pero…

—Tienes que alejarte.

—No voy a alejarme.

—Y no quiero que lo hagas. Pero ahora mismo, necesitas alejarte. Te lo conté, se llama…

—Sé por qué lo hacéis, pero no quiero alejarme, Gray. Quiero…

—No puedes.

—Sí, sí puedo. Tú no me dejas.

—Porque en California, en tu casa, con tu gente estás a salvo. Quiero verte, y quiero pelearme contigo por pelearme contigo, pero te necesito a salvo porque sino…

—Eh. Eh, Gray, ya. Calma.

—No puedo llegar a todo. Es que me he puesto a rezar con Brayden esta mañana y yo no hago esto. Pero tengo que hacer algo, porque no…

—Lo he hecho yo también, pero esto quizás es peor porque el de arriba ya me tiene suficiente manía. Y estás haciendo muchísimo. ¿Lo tienes todo en la maleta?

—No, es que no sé ni combinar la ropa ahora…

—Sí lo sabes, y Brayden no necesita…

—Brayden necesita estar perfecto porque la calma y el orden en su ropa, o que tenga todas sus cosas, pueden ayudarle muchísimo. ¿Quién de los dos entiende de eso, eh? O vas a decirme algo cuando vas con esta camiseta…

—Lo sé. Y te gusta esta camiseta.

—No, no lo hace. No sirve ni para trapos de limpieza.

— ¿Tú usas viejas camisetas para limpiar? ¿*Dior* no tiene su propia colección?

—Idiota.

— ¿Limpias siquiera?

—No estás ayudándome.

—Ese pantalón está perfectamente doblado. Ponlo en la maleta y acaba ya con esto. Vamos al baño ahora, venga.

Cuando paso junto a la habitación de Brayden y Violet la puerta está abierta del todo, pero no veo a Grayson a pesar de que le escucho, y a Remington también. Me gusta escucharles, y ciertamente me distraen muchísimo, pero bajo las escaleras porque si Grayson ha llegado significa que alguien más lo ha hecho también.

—Nada de señora Zuccarelli. Es Dona y yo también estoy llamándote a ti Benedetta.

—De acuerdo. Estoy preparando esto para los niños, y he pensado que quizás podría añadirle algunas verduras más con una salsa de aliño con mostaza y limón.

—Me cambio y vengo enseguida a ayudarte —dice Dona.

Sale de la cocina cuando yo llego al recibidor. Todavía tiene el abrigo puesto y el largo pañuelo morado me encanta. Alza sus brazos mientras camina hacia mí y le abrazo de vuelta cuando llega a mi lado.

— ¿Cómo está? —susurro.

—Todo igual, cariño —me dice y peina mi cabello hacia atrás—. Brayden está aguantando muy bien, eso es importante. Madison y Tyler vendrán mañana para descansar un poco, y Grayson y Lea se irán a Denver. ¿Dónde está Jaxson?

—No lo sé —le respondo.

—Bueno, le busco ahora que quiero ponerme algo más cómodo.

—Noah está con Easton en casa de Elise.

—Lo sé, me ha llamado —me explica con una sonrisa real—. Y tengo curiosidad por conocer a esta chica, Anežka Vik —añade—. Tiene una voz hipnótica.

Asiento con mi cabeza de acuerdo con ella y entonces se va hacia el arco de las escaleras. Se cruza con Meyers en ese pasillo, y él me asiente una vez con su cabeza antes de alejarse hacia la cocina. Yo tengo que buscar a Alice, y seguramente sigue en el salón con alguien. Sin embargo, me detengo antes de ir hacia allí.

—*Céntrate en lo que sí puedes ayudar* —defiende Alessandro—. *Y es Eleanor quien necesita tu ayuda.*

—*No quiero forzarla* —le responde Jaxson.

—*Tiene que sacarlo. Hace tres días que es una sombra de sí misma. Clara Calafiore estuvo delante de ella. Tiene que recordar algo, quién estaba con ella, con quién se fue, cómo lo hizo…*

—*Letta no depende de ello, y lo mínimo que le debo a Ele es dejarle su tiempo y su espacio. Hablará cuando quiera hacerlo.*

—*Easton no tiene nada. Y tú no puedes hacer de marido, de padre, encargarte nuevamente de la empresa, gestionar los equipos de seguridad…*

—Tengo que hacerlo. Y se lo debo especialmente a Ele, a Letta, obviamente a Bray porque ahora mismo no puede encargarse de esto… y si East está haciendo todo lo que puede y más, yo también. He estado meses sin gestionar nada de la empresa. Elise está haciendo lo que puede, pero…

—Jaxson, un problema a la vez.

Me doy la vuelta porque Alice supongo que sigue con ellos y estará bien. Cuando subo las escaleras intento no mirar las fotos, de verdad que no, pero busco a Violet en cada una de ellas. Y una vez estoy ya arriba, en vez de calmarme, me agobio más por el silencio y las puertas cerradas. Ahora la de Brayden y Letta también lo está y no escucho a Grayson y a Remington. No escucho nada, de hecho, y el silencio me agobia. Necesito la tele, o algo de música, pero cuando mi mano ya está en la manilla de la puerta de la habitación, me doy la vuelta para abrir otra.

El ramo de hortensias rosas está mustio, y ahora ver tanto rosa aquí duele mucho. Me acerco a la mesa y muevo la silla hacia atrás con cuidado. Cuando me siento en ella veo las notas adhesivas en todos los tonos rosados posibles. La crema de manos con fragancia de lavanda. El bote de perfume. El bálsamo labial. La enorme botella de agua con las marcas para cada hora. Las carpetas negras con el logo dorado, ordenadas en los diferentes archivadores. Los cargadores, y cuando le doy al botón del iPad veo el aviso de la batería y la pantalla llena de notificaciones. Pero lo que más duele es el ramo de hortensias. Me apoyo bien en la silla, con la mirada en la pared, para intentar controlar mis respiraciones y calmarme. Sé que recuerdo más. Sé que puedo conseguirlo. Lo mejor que puedo hacer por Letta ahora mismo es recordar lo que sea que nos lleve hasta Clara Calafiore.

Pero solo escucho el silencio. El horrible silencio porque Letta no responde a mis gritos cada vez que la llamo.

Y abro mis ojos de nuevo cuando ese silencio se rompe. Jaxson está junto a la puerta, y la cierra tras él antes de acercarse. Se agacha frente a mí antes de poner una de sus manos encima de las mías, y con la otra acaricia suavemente mi mejilla.

—No me acuerdo de nada —le explico.

—Es normal. No te preocupes.

—Solo me acuerdo de llamarla y no contestaba —añado y froto mis labios juntos para limpiarlos de las saladas lágrimas—. Solo había… silencio.

—Lo sé —susurra—. Te acuerdas de más detalles, pero vas a necesitar algo de tiempo. Y no pasa nada si no te acuerdas. No pasa nada.

—Clara Calafiore está… está donde sea —le digo y después miro la mesa—. Quiero ir a verla —añado—. A Letta —susurro mirando las hortensias mustias.

—Brayden, Tyler y Madison están con ella. La zia y Grayson van a regresar mañana para estar con ellos también.

—Quiero ir —susurro—. Quiero estar con ella.

—De acuerdo. ¿Quieres que vayamos con ellos mañana?

—No, quiero ir. Por favor, quiero ir ya —le pido.

—De acuerdo. Llamo a Elise y vamos juntos esta tarde. ¿Comemos un poco y nos vamos?

—No tengo hambre —susurro—. Te espero aquí.

—Vamos, nena. Comeré algo en el avión.

Alice está tranquila en la cocina con Massimiliano, y sé que ella estará bien en casa. Está riéndose cuando le doy un beso porque darle comida a Massimiliano y que él también le dé la suya es mucho más divertido que hacerme caso a mí. Pero me voy feliz de casa, y me pongo mi

abrigo antes de que Meyers me abra la puerta. El *Range* brilla bajo la lluvia, mientras que Jaxson, Elise y Cruz hablan en el porche para no mojarse precisamente.

—Me alegro de verte —me dice Cruz.

—Yo también —susurro—. ¿Puedes poner algo… música, un audio libro, lo que…?

— ¿Cuánto sabes sobre rinocerontes?

—Que si tuviese uno delante tendría miedo —le explico y me sonríe—. Gracias.

No sé si aprendo algo sobre rinocerontes, pero agradezco escuchar algo mientras él conduce hasta el aeropuerto. También viene a Denver, y me ofrece su mano porque cuando miro a Jaxson está hablando con Elise de una forma que había echado de menos.

— ¿Aquí bien? —me pregunta Cruz cuando llegamos a la cabina.

Es el avión. Es el mismo avión que usamos. Me senté en este sillón que señala Cruz, pero ellas dos estaban en la mesa. Ya no hablaban de la empresa, era de sus bodas.

—Eleanor —me llama Cruz.

—Nena, vamos a la mesa —me propone Jaxson entonces.

Camino hacia allí, y dejo que él se acomode primero porque no quiero estar junto a la ventanilla, pero necesito estar a su lado.

—He visto el parte meteorológico y vamos a estar tranquilos —me explica entonces—. ¿Buscamos algo para ver durante el vuelo? ¿Una película?

—Pon lo que quieras, gracias —le respondo.

Elise y Cruz se acomodan en esos sillones, y creo que hoy por primera vez agradezco que el avión haga tanto ruido mientras coge velocidad por la pista de despegue. Jaxson pone una película también, aunque no me entero de mucho porque no le presto atención.

— ¿Quieres un té? —me pregunta.

Niego con mi cabeza y después me giro para poder estar más cerca de él. Deja su iPad encima de la mesa enseguida y quita el apoyabrazos que nos separa.

— ¿Tienes frío? —añade y niego con mi cabeza de nuevo, aunque esta vez apoyada en su pecho.

Así volamos hasta Denver, y el viaje en coche cuando nos bajamos es definitivamente peor, aunque Cruz nuevamente ponga algo que todos escuchamos de camino al hospital. Jaxson ya me ha dicho qué tengo que hacer una vez lleguemos allí, porque esto no es la clínica que tenemos en el sótano de casa. La verdad es que no era necesario porque me agarro a su mano y dejo que él nos guíe por los ascensores, pasillos y puertas. Saludo educadamente cuando llego a los sitios y digo adiós cuando me voy, pero es todo el contacto que tengo con el personal médico que saludamos por el camino.

—No tienes que hacerlo si no quieres, nena —me dice Jaxson una vez más cuando estamos frente a la puerta gris.

Yo mismo tiro de ella para abrirla y entonces les veo. Tyler está echado en un sofá color chocolate que es demasiado pequeño para él, y está dormido. Madison está sentada a su lado en un sillón del mismo color, y cierra la revista cuando nos ve.

—Hola —nos saluda ella en voz baja—. ¿Cómo estás? —me pregunta a mí.

— ¿Tú?

—Aquí —me susurra.

Se gira para mirar esa enorme ventana. Me acerco enseguida y noto la mano de Jaxson cuando busca la mía nuevamente. Me aferro a ella porque solo veo… lo que veo asusta. Violet está irreconocible, y da miedo ver tantas máquinas, tantos cables, tantas vendas… y que esté dormida. Brayden sé que es él porque sé que está con ella todo el rato que puede hacerlo, porque

él también está diferente. La mascarilla, el gorro, la ropa azul…y además de todo lo que lleva, con la cabeza gacha y… Está rezando.

—Ey.

Me giro cuando escucho la suave voz y entonces veo cómo Tyler frota sus ojos con sus manos.

— ¿Qué hacéis aquí? ¿Va todo bien?

— ¿Puedo entrar? —le pregunto a Jaxson.

—Si quieres, podemos hacerlo.

—Avisaré a Rim —le dice Madison entonces y se va de aquí.

Cuando se va llega el silencio, y me doy la vuelta cuando escucho el ruido tras de mí. Tyler le da golpes a un cojín y después lo deja en el sofá. Cuando se acerca veo lo cansado que está.

—Tienes que venir a dormir a casa un día —le dice Jaxson—. Sé que a Bray no voy a alejarle de aquí, pero tú tienes que hacerlo o no sé quién va a sostener todo esto.

—Voy a venir mañana —le dice Tyler—. Los dos, de hecho. ¿Cómo vais vosotros? ¿Hay algo nuevo?

—Nada —le responde Jaxson y resopla—. ¿Él?

—Solo reza —susurra Tyler mirando a Brayden—. Lo que más le atormenta es qué… qué pensó ella.

— ¿Cuándo…? —le pregunto y me mira a mí—. ¿Cuándo…? —añado y asiente con su cabeza—. Estaba dormida.

— ¿Cómo? —me corresponde enseguida—. ¿Dormida?

—Sí —susurro—. Nos… nos drogaron con algo.

—Tranquila —me dice Jaxson y acaricia mi brazo con su mano libre—. ¿Letta no se enteró de nada?

—Estaba dormida cuando me desperté en… en lo alto de… ella estaba atada a mi lado, pero estaba dormida —explico—. La llamé, pero no… y cuando…

— ¿Ella no lo supo? —me pregunta Tyler y niego con mi cabeza—. Sabía que os drogaron, pero… ¿pero ella no se enteró de nada?

—No —susurro.

—Tienes que contárselo a Brayden —me dice—. Lleva tres días torturándose con esto.

—Eh —interviene Jaxson.

—Pensábamos que ella estaba despierta como tú —me dice Tyler.

—Lo siento.

—Tranquila —me dice Jaxson.

Tira de mi mano ahora y le acompaño hasta el sofá que ha dejado Tyler. Pero apenas nos hemos sentado cuando tenemos que incorporarnos nuevamente porque la puerta se abre. Madison regresa y lo hace con una enfermera, a juzgar por el uniforme médico en azul. Conozco a la chica, pero no sé de qué. Su cabello negro recogido en una coleta alta, la tez pálida y con una rutina facial que debe seguir con rigor, y esos ojos oscuros. Hay algo en ella… intento averiguarlo mientras peina su flequillo recto, pero no sé por qué conozco a esta chica.

—Señor Zuccarelli —saluda a Jaxson—. Señora Zuccarelli —añade para mí también con un asentimiento de cabeza—. Hola, Tyler.

Interesante. ¿De qué conozco a esta chica?

—Hola, Rim —le contesta Tyler—. Ella es Rim Black —añade para nosotros—. Estudió…

—Ayudante de la doctora Hattersley en vuestra clase de neonatología de tercer año—dice Jaxson entonces y le ofrece su mano a la chica—. Un placer verle de nuevo, señorita Black.

—El placer es mío, aunque lamento muchísimo verle de nuevo en estas circunstancias —le dice la chica y me mira—. Es un honor conocerle, señora Zuccarelli.

—Su hermana te ayudó —me dice Madison entonces y cuando la miro me sonríe—. Su hermana Hyong te ayudó.

Y ahora entiendo por qué creo conocer a esta chica. Me sonríe suavemente y después peina nuevamente su flequillo. Su hermana no lo tenía corto y recto así.

—Me acuerdo —susurro—. Era muy dulce —añado y me sonríe—. Me gustaría darle las gracias... por…

—Lo haré hoy mismo —me corresponde.

—Gracias.

—No sabía que estaba aquí ahora —le dice Jaxson.

—Mi padre se mudó a la ciudad hace un par de años y decidí buscar algo por aquí.

—Está en la unidad neonata de cuidados intensivos —explica Madison—. Y suerte por eso —añade y mira por la ventana.

— ¿Alguien le ha dado problemas? —le pregunta Jaxson a la chica.

—No, señor. Les he dicho que soy… amiga de la familia.

—Lo eres —le dice Tyler y entonces cruza sus brazos.

— ¿Cuál es tu opinión? —le pregunta Jaxson a la chica—. Sé que Violet no es un bebé, pero sé por qué la doctora Hattersley te quería como su ayudante.

—Está estable, que es lo que el equipo médico intentaba conseguir, especialmente por la gravedad de sus lesiones en el pulmón y en su cerebro —explica ella y entonces veo cómo esconde sus manos en los bolsillos del pantalón azul—. Necesitará más tiempo antes de retirar el sedante y solo sabremos si existe la posibilidad de una recuperación completa entonces. Mi padre ha trabajado en cuidados intensivos toda su vida y ha visto finales felices también. No intento vender falsas esperanzas, pero la posibilidad existe y mi recomendación es que os aferréis a ella. Es decir, que se aferren a ella…

—Está bien —le susurra Jaxson.

—El pronóstico de recuperación de sus lesiones es bueno, aunque el proceso será lento y largo —sigue la chica—. Lo más grave…

—Su cabeza —adivina Jaxson y ella asiente con su cabeza—. Y quizás no responde bien cuando intenten despertarla.

—Vamos a aferrarnos a la otra posibilidad —le pide Tyler—. Lo digo en serio, Zucca.

—Pero existe la otra —defiende Jaxson y cuando mira a la chica ella asiente una vez con su cabeza.

—De las dos, vamos a aferrarnos a la buena —propone Madison—. Sabes perfectamente que soy negativa como tú, Zucca —añade—. Pero como mínimo vamos a hacerlo por Bray.

— ¿Él? —le pregunta Jaxson a Rim Black—. Esta habitación me parece claustrofóbica, y no sabemos si ella es consciente de ello, pero él sí. No hay luz natural, y…

—No soy la responsable y ni siquiera me han dejado ver con detalles el expediente —le susurra la chica—, pero yo me la llevaría de aquí en cuanto pudiese volar. No porque no sea un buen hospital, pero se preguntan qué ha pasado, y se atreven a decirle a Brayden Occhionero que no puede estar aquí todo el tiempo.

—Estamos trabajando en ello ya —le dice Tyler a Jaxson—. En Seattle…

—Casa.

—Zucca, no tenemos lo que ella necesita en casa.

—Entonces lo organizas para tener un problema menos —le responde Jaxson—. No podemos

estar un grupo aquí y otro en casa. Y ocurre lo mismo en Seattle.

—Tienes uno de los mejores hospitales del país en Seattle —le dice Tyler—. Y lo odio porque Jenna… bueno, me dejó en la azotea —añade y echa un suspiro—, pero es exactamente lo que Letta necesita.

—Y todavía está lejos —le dice Jaxson—. Trae las máquinas, lo que sea. Y supervisa el equipo médico. Llama a Grayson, él te ayudará con esto. Estamos aquí porque ella no puede volar, pero no es seguro y organizar esto ya da demasiados problemas.

—Lo arreglaremos —le dice Madison entonces y después mira a Tyler—. Lo haremos —añade ahora para él—. Podemos conseguir lo que Letta necesita, y Brayden lo agradecerá.

—Puedo ayudaros con eso si queréis —le ofrece Rim Black.

—Gracias —le agradece Jaxson—. ¿Quieres entrar? —me pregunta a mí entonces y asiento con mi cabeza.

—Rim te explicará cómo hacerlo y te dará todo lo que necesitas para entrar —me dice Madison y nuevamente me sorprende la familiaridad—. Para no estar todos dentro.

La chica me sonríe cuando la miro otra vez y entonces la sigo hasta la puerta. Tiene la misma voz que su hermana, es impactante incluso lo mucho que se parecen en esto. Habla mucho y no sé si lo proceso todo, y también me ayuda a vestirme porque la seguridad de Violet es lo primero. El roce del tejido azul es algo escalofriante, pero la mirada dulce de Rim me gusta y ella me acompaña en la habitación altamente medicalizada. He notado perfectamente que no me gusta el silencio y que me pongo nerviosa con él. Pero casi lo preferiría ahora, porque escuchar los pitidos y todos los ruidos que emiten las máquinas es… escalofriante. Claro que los susurros de Brayden mientras reza rompen mi corazón. Y cuando él nos nota, levanta su mirada y veo sus ojos enrojecidos.

—Esta silla es para ti si la quieres —me explica Rim en voz baja—. Estaré fuera en la salita para dejaros solos, ¿de acuerdo?

—Gracias.

Sé que me sonríe porque lo veo en su mirada, y después se aleja y yo me siento en la silla junto a Brayden.

— ¿Puedo rezar contigo? —le pido.

—No estoy rezando —susurra mirando fijamente a Violet.

Me sorprende muchísimo la rabia, y yo le he visto susurrando algo, y parecía que rezase. Tyler lo ha dicho también.

—No estaríamos aquí si yo no hubiese insistido con lo de casarnos por la Iglesia —añade—. O si hubiese ido con ella. O si no hubiese llegado tarde. O…

—Ella también lo quiere. No me acuerdo de… —susurro—. De mucho —añado—. Pero le encantó esa iglesia. Miraba los vitrales con fascinación. Estaba… estaba feliz. Hablaba de la boda, de todas las ideas que se le ocurrieron en ese momento, con… hablando con la señora Howard y… Maia. Intento aferrarme a eso porque la última vez que la vi estaba tan… tan feliz por la boda.

Brayden me mira entonces y dejo de mirar esos horribles cables para corresponderle.

—Estaba dormida —susurro—. Lo siento, pensaba que ya lo había dicho o… no sé, no…

— ¿No era consciente de ello? —me pregunta y niego con mi cabeza—. ¿No se enteró?

—No —susurro—. Estábamos en la iglesia, hablando de la boda. Ella caminaba por el pasillo de la nave y daba vueltas sobre sí misma como… como una niña imaginando el día de su boda —añado y coloco bien la mascarilla porque llorar con esto duele más todavía—, y empezaron… cuando me desperté estábamos arriba de… de la torre. Y… y ella estaba dormida.

— ¿Todo el rato?

—Sí —susurro—. La llamé, pero no… y después… no contestaba.

— ¿No lo supo? —me pregunta y niego con mi cabeza—. ¿Nada?

—Tendrás que preguntárselo a ella, pero no… creo que no lo supo.

Se levanta entonces y se acerca a ella todo lo que puede. Tiene que besar su párpado derecho, y Violet naturalmente no mueve ni una pestaña. Ni siquiera viendo esto tan desgarrador consigo recordar algo.

—Señora Zuccarelli.

Giro mi cabeza y entonces veo cómo Rim Black se agacha a mi lado. Extiende su mano delante de mí, y pongo la mía encima de la suya. El tacto con nuestros guantes de color lila es muy desagradable, pero me aferro a su apoyo para irme de aquí. Y cuando cruzo la puerta, Jaxson está al otro lado.

—Tranquila —me susurra y me ayuda a bajar mi mascarilla.

—No me acuerdo, no me acuerdo…

—Sht, no pasa nada, no pasa nada, nena.

—Ella estaba feliz, y entonces… no se movía, no decía nada y… y después no estaba y solo había… silencio.

—Lo sé —susurra y me quita el incómodo gorro antes de besar mi frente—. Tranquila. Has ayudado mucho a Brayden hoy. Que ella estuviese dormida… le ayudará.

—Pensaba que te lo había dicho —susurro—. Lo siento…

—Eh, respira tranquila. Con cuidado —me pide—. Gracias.

Veo los guantes lilas en su brazo y entonces otra vez es Rim Black quien ofrece su ayuda. Me siento en el regazo de Jaxson y él me acuna en sus brazos con fuerza. Incluso con su apoyo, siento que estoy cayendo en caída libre y a un sitio oscuro, pero cuando cierro mis ojos la que cae es Violet y yo, nuevamente, no puedo hacer nada para impedirlo.

CAPÍTULO 38

Desearía que estuviese lloviendo como ha llovido toda la noche. Pero ha salido el sol y el césped del jardín brilla muchísimo en ese tono verde tan intenso. Así que me pongo los auriculares y busco la siguiente canción. La voz de Ray LaMontagne es relajante y es justo lo que necesito ahora mismo. Me acomodo bien en el sofá y respiro con calma dejando que la música me relaje. Pero cuando cierro mis ojos sé que ya no está funcionando, porque escucho el ruido de las campanas y esa campana ni siquiera estaba sonando entonces. Esto no funcionará, por lo que me quito los auriculares e intento hacerlo sin ellos. Entonces veo a Violet, su abrigo rosa, y sus rizos rubios que desaparecieron también con ella.

Organizar un poco el baño, hacer la cama, y dedicarle un poco de atención a la habitación de Alice me ayuda. Ordenar me hace sentir bien, irónicamente. Pero dejo el cubo del puzle del abecedario para después cuando escucho la melodía de mi móvil. Sé que voy a ser la última en enterarme de cualquier cambio, pero me doy prisa para llegar junto a él. Y veo el nombre en la pantalla, pero no respondo esa llamada.

Leo: *Llámame tú entonces, pero sé que estás ignorándome y ya sé por qué. Coge el teléfono o no te traigo esas pastas de té que sé que te gustan cuando regrese a casa en Navidad (Y me da igual si tu marido carga su avión con ellas solo para ti)*

—Hola —me responde cuando le llamo.

—Hola —le contesto—. ¿Jaxson te ha llamado?

—Sí —afirma.

—Sabes qué ha pasado, entonces. Lo siento, lo siento por… ¿Pero podemos no hablar de eso, por favor? Sé que lo haces porque eres así de bueno, pero… pero me hace sentir peor cuando están todos pendientes de mí y Violet está…

—Ayer me comí la mejor *Shepherd's Pie* que he comido en mi vida.

—Dijiste lo mismo la semana pasada —le recuerdo.

—No, no, esta vez te lo digo de verdad. La mejor.

Y me siento nuevamente en el sofá mientras Leo habla de su nueva vida en Londres. Es justamente lo que necesito, pero después de un rato me despido y no solo porque emocionalmente también estoy drenada por esto.

— ¡¿Puedes decirles algo?! —grita Tyler cuando salgo al pasillo—. ¡Esto tenía que estar acabado ya!

—Tyler, déjame que me encargue —le pide Grayson.

Les miro frente a las habitaciones del fondo. Madison y Tyler han abandonado la antigua habitación de la morena, y la que era la de Violet hace un tiempo también está vacía y en obras como la otra. Las obras empezaron hace días y hay varios equipos de obreros para que literalmente ni se detengan durante la noche.

—No estás encargándote —le dice Tyler a Grayson—. ¡Gritas a todo el mundo por cualquier mierda sobre tu vestidor, pero esto…!

—Déjame que me encargue —insiste Grayson—. Baja un rato y sigue con el equipo médico.

O sino puedes ir con el nuevo coche de mi hermana a…

—No. Y no protestes, porque tú no me has dejado llamar a Rem.

—Está más seguro en California.

—Eso es una jodida mierda y lo sabes —defiende Tyler—. Quiero esto acabado ya —le dice señalando ambas habitaciones mientras rodea la barandilla.

Me mira cuando nos encontramos en el pasillo, pero después se mete en la antigua habitación de Easton, que ahora es la suya con Madison porque esa se quedó vacía desde que East se cambió a la que está frente a nosotros. Cuando Tyler cierra su puerta, miro las dos del otro lado.

—E.

Camino por el pasillo hasta el fondo y entonces me agarro a la barandilla mientras rodeo el enorme hueco de las escaleras. Cuando llego junto a Grayson veo una vez más los avances, porque estas dos habitaciones ya son una y cuesta recordar cómo eran hace apenas una semana.

— ¿Dónde está Alice?

—Abajo con mi hermana, aunque se ha dormido y estaba en la cuna del salón —me explica y besa suavemente mi mejilla.

Alzo mi mano y acaricio la cadena de oro que va de un botón del chaleco de su traje al bolsillo de este.

—Me encanta —susurra.

Pone su mano en el bolsillo y entonces veo nuevamente el viejo reloj. Funciona de maravilla y es precioso, pero Grayson lo abre y miramos la foto de él con Alice.

—Estáis tan guapos en esta —le digo y besa mi frente ahora.

—Gracias.

—Te quiero mucho —susurro.

—Yo también —me corresponde y ahora me arropa con un brazo—. Venga, te acompaño abajo y así le doy un beso a mi princesa.

Guarda su nuevo reloj en el bolsillo y entonces me ofrece ese brazo para agarrarme a él. Lo hago y así caminamos hacia las escaleras. Pero me asusto de verdad cuando empezamos a bajarlas y les veo allí: Jaxson, Easton, Madison, y también Tyler ahora.

— ¿Qué ocurre? —pregunta Grayson—. *Oh, hola nonna.*

Dona también está aquí. Y está… guapísima. Las maravillas que hace esta mujer es algo admirable. Tiene perlas en sus pendientes y en sus brazaletes. El conjunto de hoy es… colorido, porque el fucsia es un color fuerte. El vestido tiene el cuello redondo y un tocado precioso con una flor en su pecho. Los zapatos de tacón no me sorprenden, ni el maquillaje, el perfume…

—*Nonna, no vamos a celebrar nada* —le dice Grayson.

—*Ni siquiera lo he dicho* —defiende ella.

—*Estás celebrando. Este vestido te lo regalé yo* —le contesta Grayson—. *Es demasiado formal para las diez de la mañana.*

—Dice el que va en traje de tres piezas y reloj de bolsillo —interrumpe Tyler.

—*Nonna*… —le llama Grayson en un tono acusatorio cuando llegamos al recibidor.

Me alejo cuando Dona se acerca para darle un abrazo. Definitivamente está celebrando y esta mujer va con joyas, maquillaje y tacones en casa y en cualquier sitio, pero Grayson tiene motivos para sospechar.

—Es la hora de tu regalo, Grayson —anuncia Madison entonces.

— ¿Qué ha pasado con lo de nada de celebrar nuestro cumpleaños? —le pregunta él.

—Tú has dicho la palabra —le dice ella—. Yo solo he dicho que es la hora de tu regalo.

—Porque…

—No puedes protestar mucho —le dice Easton a Grayson entonces—. Considerando que te pasas el día comprando y siempre lo justificas como regalos que te hacemos todos por favores que te debemos.

—No vamos a celebrar nada —defiende Grayson y mira de nuevo a su hermana—. Tú estabas de acuerdo con esto.

—Y Zucca me ha comprado un *Maserati* —defiende la morena con una sonrisa y Jaxson le rueda sus ojos.

—Nada de cumpleaños, Madison —replica Grayson y mira a Jaxson—. ¿En serio le has comprado otro coche?

Lo ha hecho, y es precioso. Pero sé que Madison no está así por el regalo de cumpleaños que le ha dado Jaxson, no por el suyo, por lo menos.

— ¿Celoso? —se burla Madison—. Sí, lo ha hecho. Y es obvio que no vamos a celebrar nada, pero Brayden está de acuerdo también y no solo porque quiere mi nuevo coche.

—No me parece apropiado…

—El que no va apropiado eres tú para nuestra cita, Gray.

Oh Dios mío. Remington me asusta incluso a mí que sabía que vendría. Camina por debajo el arco de las escaleras y es rarísimo verle aquí. Es realmente extraño verle aquí, aunque no me sorprende su elección de ropa y calzado: botas marrones de montaña, los pantalones estilo cargo en verde militar, y la sudadera negra con un diseño colorido con letras en fosforito. Pero si ya raro verle sin los tatuajes, lo es más verle sin su sonrisa y esos dos hoyuelos.

—Aunque estás guapísimo como siempre, y eso empieza a dar rabia incluso —añade cuando llega con nosotros.

— ¿Qué haces aquí? —le pregunta Grayson.

—Feliz cumpleaños.

— ¿Qué hace aquí? —le pregunta Grayson a Jaxson entonces—. ¡¿Te has vuelto loco?!

—*Grayson* —le llama Dona—. *¿Por qué no me presentas a…?*

—*Oh, por supuesto* —le interrumpe él—. *Ahora lo entiendo todo.*

— ¿Quieres dejar de ser un idiota? —le pregunta Madison a su hermano—. Hola, Rem —le saluda acercándose.

—Hola. Feliz cumpleaños.

—Gracias —le agradece ella—. Y gracias por venir incluso cuando el maleducado de mi hermano no sé si se lo merece.

—Hola, tío —le saluda Tyler acercándose también.

—Hola. ¿Algo nuevo? —le pregunta mientras chocan sus manos.

—No. Pero vienen el fin de semana, así que… bueno, algo es algo.

—Estará bien aquí —le dice Remington—. Hola, tío —añade cuando Easton se une a ellos.

—Gracias por venir —le dice Easton.

— ¿Puedo hacer algo? Moretti no me deja…

—Por supuesto que Moretti no te deja —defiende Grayson.

—Sky.

—Más le vale que no te deje hacer nada.

—Sky.

—Bueno, ya que mi maleducado nieto no me presenta… —añade Dona y camina hacia el grupo—. Es una alegría conocerte finalmente, Remington.

—El honor es mío, señora…

—Oh, no, no, nada de eso. La señora Zuccarelli es ella —defiende Dona y cuando me señala niego con mi cabeza porque sabe perfectamente que no me gusta cuando hace esto—. Es Dona —le explica—. Lo de nonna ya llegará a su debido tiempo.

— *¡Nonna!* —le grita Grayson.

—Si alguien empieza a actuar como pensaba haberle educado —añade Dona con sarcasmo y entonces mira a Grayson.

Ni siquiera disimula cuando señala a Remington con su cabeza, y por eso el resto se ríe un poco.

—No tendrías que estar aquí —le dice Grayson a Remington.

—Eres idiota —susurra Easton y camina hacia un banco—. Y ve con cuidado que tu vida puede ser todavía más miserable como se canse de tus histerias.

—Easton —le regaña ahora Dona.

—No tendrías que estar aquí —repite Grayson.

Antes de que lo estropee más, me acerco a Remington y él me mira.

—Lo siento —susurro cuando me da un abrazo.

Sonríe un poco y, de hecho, no parece ni afectado por el evidente rechazo de Grayson.

— ¿Ya? —le pregunta entonces.

—No tendrías que estar aquí.

—Quiero estar aquí.

—Pero no es seguro que estés aquí —defiende Grayson acercándose—. Especialmente porque la casa está llena de gente.

— ¿No has asustado a todos los obreros todavía? —le replica Remington—. Gray, ¿te haces viejo?

—Cállate, idiota. Te dije que lo haríamos a mi manera y aceptaste. No tienes ni idea del peligro en el que estás solo por haber venido.

—Es tu cumpleaños.

—No es mi cumpleaños. No me apetece celebrar nada. No…

—Bray me ha llamado.

¡¿Qué?! Miro a Jaxson, y le veo con una sonrisa mientras mira a estos dos. Cuando me nota, me corresponde y entonces me asiente con su cabeza. Brayden ha llamado a Remington.

— ¿Te ha llamado? —le pregunta Grayson en un susurro.

— ¿En serio? —añade Tyler.

—Sí —afirma Remington—. Ya estaba de camino al aeropuerto, pero me ha dicho que viniese. No ha sido el único.

Grayson se gira entonces porque busca a Jaxson.

—Sky —le corresponde él y el tono es de evidente advertencia.

Cuando Grayson me mira a mí, asiento con mi cabeza. Lo hacen todos.

—Y yo porque no tenía su número —añade Dona—. Easton no quiso dármelo.

—Dejad de pedirme favores que impliquen que Grayson se vengue en algún momento —susurra Easton con una sonrisa.

—Sé que no quieres celebrar nada —le dice Remington a Grayson—. Lo sé. No celebro mi cumpleaños.

—Precisamente —replica Grayson—. Y no tienes ni idea de lo que supone…

—Ni siquiera sabe hasta qué punto de peligroso es venir y ha venido de todas formas —le dice Madison—. ¿Quieres callarte de una vez y dejar de estropearlo?

— ¿Quieres dejar de sonreír que no tenemos motivos para ello? —le responde Grayson—.

Letta está…

—He hablado de tu cumpleaños con ella también.

¡¿Qué?!

—Lo hice —se corrige Remington—. Cuando vinisteis a Izz. Estaba hablando con ella y me dijo que tenía que empezar a pensar en algo grande para tu cumpleaños.

—Ella sabe que no celebro este día.

—También me dijo que el mejor cumpleaños de tu vida fue cuando supiste que Alice era una niña —contesta Remington.

—Eso fue mejor que cualquiera de los míos —susurra Easton.

—Tienes difícil superar eso, Van den Heever.

Remington le sonríe un poco a Jaxson y después acepta su mano cuando él se acerca y se la ofrece. Pero nuevamente sé que Jaxson consigue intimidarle algo.

—Pero lo harás —añade Jaxson y mira a Grayson—. Bray y Letta también quieren esto. Deja de sabotearlo.

—Te dije que estuvieses quieto —le replica Grayson—. Que me comprases la colección entera de *Dior*, pero que dejases tus ideas para otro momento.

—Te la he comprado para que me perdones —le explica Jaxson con una sonrisa—. Pero vas a celebrar tu cumpleaños, y deja de ser un idiota.

—No soy un idiota… —protesta.

Se calla y es difícil no reírme especialmente cuando veo a Dona. Pone sus manos en su cintura y ladea su cabeza ligeramente esperando la defensa de Grayson, que no llega.

—Gracias por venir —le agradece Grayson a Remington—. Es un gran riesgo, y por eso te dije que no te acercases. Lo siento por no reaccionar como te mereces, pero no es porque no me guste verte, simplemente…

—Cámbiate —le interrumpe Remington y sonríe—. Y no me eches. Sé qué está haciendo Moretti, sé los detalles y sé a quién buscáis porque yo también he recibido el aviso.

—Tienes que alejarte —le dice Grayson—. Hasta sus amigas saben quién eres —añade y mira a Dona—. *No es el momento para esto, y tú deberías comprenderlo mejor que nadie. Ya soy un peligro para él siempre, pero lo soy más especialmente ahora…*

—*Cariño* —le interrumpe Dona y se agarra a su antebrazo—. *Todos sabemos cómo puede cambiar la vida en cualquier momento. Hasta Brayden le ha llamado. Eso dice mucho, ¿no crees?*

—*Eso me hace sentir más miserable todavía* —defiende Grayson—. ¿Se puede saber qué es lo que te divierte ahora? —le pregunta a Remington.

— ¿Qué?

— ¿Quieres dejar de sonreír? No es el momento para sonreír.

— ¿Quieres dejar de ser un idiota? —le pregunta Madison a su hermano—. No es el momento para ser idiotas. Nuestra jodida vida es una mierda, deja de sabotear tu felicidad. La nonna tiene todo el derecho a emocionarse con esto y vestirse como si fuese Navidad. Deja de ser un idiota —le ordena—. Y si no quieres hacerlo por tu propia felicidad, hazlo por la nuestra porque necesito material nuevo para contarle a Letta cuando…

—Sabes tan bien como yo que…

—Ni lo digas —le interrumpe Tyler—. Lo digo en serio, Grayson, ni lo digas. Lo entiendo, estás asustado de cojones y todos tenemos motivos. Pero solo sobreviviremos a esto si nos aferramos a lo bueno en nuestras vidas y, aunque tú sigas insistiendo en que solo tienes a Alice y

que Alice es el centro de tu vida…

—Que lo es —replica Grayson.

—Sí, pero no estás todo el jodido día hablando con ella —le dice Madison—. Y es él quien ha volado desde California, para estar contigo, porque sabe lo mucho que odiamos nuestro cumpleaños, que este será todavía peor, y solo quiere…

Madison alza sus puños antes de frotar su cabello y entiendo que esté así de frustrada.

—Estar contigo —le dice Remington a Grayson—. Incluso si solo es para verte gritar a los obreros y disculparme con ellos después porque estás muy preocupado por Violet y tus modales empeoran por eso.

—No han terminado todavía —le susurra Grayson—. Tiene que estar todo listo para el sábado y son una panda de incompetentes.

—Has cambiado el color de la pared del baño dos veces —le dice Remington.

— ¿Qué? —le pregunta Tyler a Grayson—. ¿Están perdiendo el tiempo con esa mierda?

— ¿Yo por qué te cuento nada? —susurra Grayson para Remington antes de mirar a Tyler—. A Letta no le gustaría ese tono. Van a tenerlo acabado para el sábado, te lo juro.

—Y Rem puede ayudarte a que sea así —defiende Madison y cruza sus brazos—. Aunque hoy vas a irte de aquí y no voy a verte en todo el día.

—No voy a… —replica Grayson y entonces mira a Remington—. ¿Por qué estás vestido así?

—Zucca me ha dicho que me preparase para ir de excursión —le explica Remington y todos miramos a Jaxson.

—Excursión —repite Grayson y Jaxson asiente con su cabeza—. En mi cumpleaños y quieres que me vaya de excursión.

—Cámbiate —le ordena Jaxson.

—No vamos a irnos a ninguna parte. Sabes tan bien como yo que irnos de excursión es la peor idea que podemos tener ahora.

—Tú no cerraste el Rose Garden —le replica Jaxson—. No he organizado esto sin asegurarme de que vas a estar bien.

— ¿El Rose Garden? —pregunta Madison—. ¿Puedes ir y nos cuentas? Zucca no nos ha dicho nada. Ni un miserable detalle.

— ¿A dónde vamos? —le pregunta Grayson a Remington—. Dímelo. Lo digo en serio, necesito prepararme y lo sabes.

—No tengo ni idea —le explica él con una mueca.

—Zucca —le llama Grayson enfadado.

—Él tampoco lo sabe —defiende Jaxson inalterado—. Sorpresa.

—No me gustan las sorpresas.

—Pero soy tu favorito. Puedo organizarte sorpresas —defiende Jaxson claramente imitando a Grayson y se nos escapa la risa a todos.

—Es mi cumpleaños —replica Grayson.

— ¿Ahora sí? —le responde Jaxson—. Y sabes que va a gustarte. Ya lo hace. Soy bueno con mis regalos.

—Vas a pagar por esto.

— ¿En serio vas a hacer que te compre algo porque…? —le pregunta Remington y se calla cuando Grayson le mira—. Es el único que consigue que me dejes verte. Como si el plan de hoy es meterme en una tienda *Dior* contigo.

—Eso hubiese sido un buen regalo —le dice Tyler a Jaxson—. No para ti —añade para Remington—. Huye de eso.

— ¿Excursión con botas de montaña y anorak? —pregunta Madison entonces—. Zucca, como consigas esto yo voy a tener que pagarte.

—El *Maserati* me sirve —le dice Jaxson y mira a Grayson—. Vamos. No puedes ir con estos zapatos.

—No voy a vestirme… —protesta Grayson y Remington cruza sus brazos esperando la crítica —. A mí no me queda bien esta ropa, no es mi estilo, y no…

Grayson se calla cuando Jaxson se acerca al armario antiguo de madera junto al arco de las escaleras. Abre la puerta inferior y saca una caja rectangular y grande de dentro. Cuando se la da a Grayson, él no la abre sino que solo la sostiene y la mira.

—Oh, *Le Chameau* —dice Madison junto a Grayson nuevamente—. ¿Botas, Zucca? —pregunta—. Esto te quedará bien —añade para su hermano—. Y son de tu estilo.

Grayson no abre la caja, sin embargo, y cuando mira de nuevo a Jaxson su mirada es muy diferente.

—Juegas sucio —le dice en un susurro.

—Favorito —presume Jaxson—. Y sabes qué hacer antes de buscar a Meyers y que te dé el resto.

— ¿Ahora? —le pregunta y entonces echa un suspiro.

Después se acerca a Jaxson y le da la caja de nuevo. Le mira mal otra vez, pero Jaxson sigue inafectado por esto. Cuando Grayson mira a Remington él alza sus manos.

—Te juro que no sé nada más.

—Yo sí —le explica Grayson—. Forma parte mi regalo. Odio las sorpresas y él no ha sido creativo precisamente porque yo preparé esto.

—Oye —protesta Jaxson.

—Así que tú organizaste la cita —defiende Remington con esos hoyuelos—. Es una cita, Gray, deja de resistirte a ello. Y nuevamente eres tú quien está en tu zona de confort, por lo que todavía me debes una.

—Gracias por venir y por querer celebrar mi cumpleaños conmigo —le dice Grayson y Jaxson carraspea ligeramente—. Y disculpa porque no te he recibido como realmente quiero y mereces, porque en realidad me gusta mucho verte otra vez, especialmente porque todo es un desastre e incluso pelearme contigo me ayuda a distraerme.

—Me gusta estar aquí, Gray.

—Dame media hora y entonces nos iremos. Mi hermana estará contigo contándote todos mis secretos y mi nonna te interrogará a preguntas y muy probablemente también te contará recuerdos embarazosos que preferiría que no supieses nunca.

— ¿Solo ellas harán eso? —le molesta Tyler.

—No tenemos que hacerlo si no… —le dice Remington entonces—. Si quieres hacer otra cosa…

—La idea de ir de compras contigo me la guardo cuando me desesperes en vez de tener un bonito detalle conmigo —le explica Grayson y Remington se ríe—. Regreso pronto.

—Remington, te gustan los niños, ¿verdad? —le pregunta Dona.

—*Nonna, compórtate* —le pide Grayson caminando hacia las escaleras—. *Lo digo en serio* —añade—. ¿Qué? —le pregunta a Remington—. ¿Puedes, por lo menos, pretender que estás nervioso? Ya sé que mi hermana es tu mejor amiga en vez de amenazarte con cuchillos, que Zucca te intimida y a la vez habláis de coches como si nada, pero como mínimo podrías estar nervioso con mi abuela, a quien acabas de conocer.

— ¿Por qué tiene que estar nervioso el pobre chico? —le dice Dona a Grayson y niega con su

cabeza—. Ve a cambiarte, venga. No le hagas esperar más.

—*Estoy en ello, pero compórtate, por favor* —le pide Grayson y echa un suspiro—. ¿Qué? —añade para Remington—. Este es uno de esos momentos en los que tus hoyuelos me desquician, no cuando te ves adorable.

— ¿Crees que se ve adorable con sus hoyuelos? —le pregunta Madison.

Ahora Remington se ríe y no es el único.

—Bueno, ya sabemos qué contarle a Brayden para distraerle —susurra Tyler a su lado.

—Vamos, Van den Heever —le propone Jaxson a Remington entonces—. ¿Quieres ver el *Mustang*?

— ¿O quieres ver el nuevo *Maserati* que acaba de regalarme? —le propone Madison.

— ¿Te ha regalado un *Maserati* por tu cumpleaños? —le pregunta Remington sorprendido y mira a Jaxson—. Mi regalo va a parecerle una mierda.

—No —rechaza Jaxson—. Y parte de tu regalo es que estás aquí.

—Que has organizado tú.

—No te he obligado —le replica Jaxson—. ¿Quieres ver el coche o dejo que mi nonna te interrogue?

—Oh, podemos hacer ambas cosas a la vez, querido —le propone Dona y se agarra al brazo de Jaxson.

—Eso será divertido —susurra Easton—. Vamos —le dice a Tyler.

Remington no está tan tranquilo como quiere aparentar, pero tampoco está histérico como estaría yo. Habla con Jaxson del *Mustang* mientras le sigue hacia la puerta del sótano, y responde un par de preguntas de Dona sin problema. Tyler se ve contento, y sé que la culpa por estar así es fuerte, pero les sigue. Easton y Madison también lo hacen, pero cuando la morena se gira y me mira, sabe que debe cerrar la puerta tras ella.

Subo las escaleras todo lo rápido que puedo y entonces llamo a la puerta de la habitación de Grayson. Me abre enseguida y después tira de mi brazo con fuerza. Cuando entramos en su vestidor veo los tres conjuntos de chaqueta, chaleco y pantalón en verde caqui. Todas las camisas son blancas y las corbatas oscuras.

— ¿Cuál de los tres?

—Me parecen iguales —le confieso.

Entonces se acerca a la enorme cajonera y saca un par de botas de esa caja que le ha regalado Jaxson. Pone las botas color chocolate frente al primer conjunto, después el segundo y entonces el tercero.

—El primero —le digo y asiente con su cabeza—. ¿A dónde vais?

—Multnomah Falls.

¿Por qué el nombre de estas cascadas me parece familiar…?

—Son muy famosas —me explica—. Es la típica imagen que te sale en *Pinterest*, o donde sea cuando buscas información sobre Oregon. Hay un puente de madera, las cascadas al fondo…

—Sí —susurro.

—Zucca juega sucio, porque esa idea se la di yo a él cuando él te conoció a ti. Yo he organizado esta cita. Solo que lo hice hace tres años y para vosotros.

—No me imagino a Jaxson con estas botas —le explico—. Y es una pena, porque son preciosas y a él también le quedarían bien. Por lo que recuerdo de las fotos, es un sitio precioso.

—Bueno, no me gusta ir de excursión, pero…

Se detiene entonces y acaricia la tela de la chaqueta del primer traje.

—Siempre he querido ir —susurra—. Además, a él va a gustarle.

—Sí —acuerdo—. Pero porque va a ir contigo.

—Sé que no le he recibido como se merece. Pero no me gustan las sorpresas y…

—Puedes arreglar esto en vuestra primera cita. La primera con los dos solos, vaya.

—No debería hacer esto. No debería estar preocupado por qué corbata me queda mejor o…

—Sé que ella lo quiere para ti —susurro y me mira—. Y hasta Brayden lo quiere.

—No me gusta estar así de emocionado por…

—Pero te lo mereces. Brayden no sabe ni qué día es, pero se ha acordado de que es tu cumpleaños y te ha dado el regalo que sabe que necesitas.

—No quiere ni chocolate —me dice y muerdo mi labio para intentar contener mis lágrimas como él hace también ahora—. ¿Y si no despierta? ¿Y si cuando lo hace…?

—Lo sé —susurro—. Pero vamos a aferrarnos a la idea de que sí lo hará, y que estará contenta cuando se lo contemos. Vístete que tengo que sacarte fotos para enseñárselo.

— ¿El primero?

—Sí —susurro.

Sé que se siente culpable, pero se lo merece. Ha esperado tanto tiempo para este momento, y que lo viva con esa sensación agridulce, con ese miedo a emocionarse demasiado, a sentirse demasiado feliz, esto también es triste. No sé si Violet se recuperará, si cuando despierte será ella, si… pero sí sé que ella estaría feliz viendo cómo Grayson se prepara para su primera cita con Remington van den Heever.

CAPÍTULO 39

Llueve. Llueve muchísimo. Y el sonido de la lluvia es tan relajante. Son las diez de la mañana y parecen las cinco de la tarde de la poca luz que hay, pero me encanta. He abierto un poco la ventana, aunque después haya necesitado una manta, solo para poder escuchar la bonita melodía desde el sofá.

—Eleanor.

Giro mi cabeza cuando escucho la suave voz y entonces veo el precioso conjunto en beis. Me gusta la chaqueta con los seis redondos y grandes botones.

—Buenos días —me saluda Benedetta y camina hacia el sofá—. ¿Has podido dormir un poco?

—Algo —le susurro—. ¿Estás bien?

—Sí —me responde y se sienta a mi lado—. He dejado a Massimiliano con Alice abajo con Madison. ¿Quieres que vayamos a dar un paseo los cuatro cuando deje de llover?

— ¿Has traído de nuevo a Massimiliano? —le pregunto—. No tienes que hacer esto. Ni venir aquí todos los días. Ojalá estuvieses siempre en casa, pero no me parece justo…

—Massimiliano no está contento en la escoleta —me explica y me sorprendo muchísimo por esto—. No te lo conté porque intentaba convencerte de que Alice se lo pasaría bien, y sé que no era una buena propaganda contarte que él no está tan feliz. Y no pasa nada. Lo probaremos de nuevo más adelante. Así que por supuesto que quiero ayudar…

—Y Alice está más feliz con él —susurro—. Lo siento.

—No pasa nada —me dice y frota mi brazo ligeramente—. Cada uno de nosotros tenemos nuestros tiempos. Con Francesca pensaba que sería un desastre con el fuerte apego que sé que tiene conmigo, y está siendo la que con diferencia se ha adaptado mejor. Adelaide ha dado un paso atrás respecto al curso anterior, y todavía hay días que llora incluso dos meses después de regresar al colegio. No pasa nada.

—No creo que Alice… —susurro—. Jaxson no quiere ya.

—Lo comprendo —me dice con una sonrisa.

—Te ha metido prisa a ti también con todo lo de la *Zuccarelli School*, ¿no? —adivino y sonríe cohibida ahora—. Lo siento. Tú y Grayson sois talentosos, pero no podéis hacer esto de la noche a la mañana.

—Mientras esperamos, Massimiliano y Alice pueden estar juntos y a los dos les irá mejor que estar cada uno en su casa. Yo puedo venir aquí contigo siempre que lo necesites, lo sabes. Y tengo a Grayson más cerca para que ese colegio exista algún día.

—Gracias. ¿Cómo estás tú?

—Un poco como ayer —me responde y sonríe suavemente.

— ¿Hablaste con…?

—No anoche —me explica—. No sé dónde está exactamente, pero me dijo que no… podía.

—Ya —susurro—. ¿Cómo estás tú respecto a eso…?

—Creo que me siento… rara, o nerviosa, por no hablar con él, más que por no saber qué está haciendo, incluso cuando puedo imaginarme qué está haciendo.

—Echaste de menos hablar con él como cada noche —susurro y me sonríe un poco—. Madre mía, HR —añado y se ríe conmigo suavemente.

—Lo sé —susurra—. Bueno —añade y echa un suspiro—. ¿Quieres ir a dar ese paseo? ¿Nos acercamos a ver los caballos? Con la lluvia será un poco desastre, pero nos abrigamos bien y vamos.

—Sí —acepto enseguida.

Sé que incluso me peinaría, pero se va porque esto puedo hacerlo por mi cuenta y debo hacerlo. También sé que hay que hacer un esfuerzo. Benedetta lo ha hecho desde que la conozco, y sé que se refugia en su ropa, pero podría quedarse sentada en un sofá perfectamente y no lo hace. Así que me pongo unos vaqueros y me busco un jersey que sea bonito y que no sea ni blanco, ni negro, ni gris. Tengo la percha de este azul en mi mano ya, pero el de la barra superior me llama más.

—El rosa.

Me giro cuando le escucho y entonces veo a Grayson. Está apoyado contra la puerta y mis ojos se van a la cadena de oro del reloj de su cumpleaños.

—Ponte el rosa, E —me pide—. Duele, pero te quedará bien.

—Echo de menos los ramos de hortensias rosas —susurro y hace una mueca suave—. Quiero que se despierte. Y quizás ella se acuerda de…

—Eso no es importante.

—No me acuerdo de nada. ¿Cómo puedo ayudarla si no es…?

—No tengo que decirte qué viste, porque estabas allí. Pero ver eso te ha afectado y es lo mínimo que podía ocurrir. Clara Calafiore también buscaba eso.

—Por eso a mí no me tiró —susurro.

—Ya tenemos suficientes problemas. No te castigues porque tu mente te protege de ese horrible recuerdo.

—Les mataron a todos —le digo—. Soy la única que puede recordar algo. Y no… sueño con ella cada noche. Pero… Letta estaría haciendo lo imposible por recordar. O se encargaría de la empresa para que el resto…

—Puedes ayudar a Zucca.

—No necesita mi ayuda —susurro y miro el jersey rosa—. Violet tampoco lo hace. Solo me pedía eso para…

—Distraerte —ofrece—. Y porque le gustaba estar contigo. Lo necesitas ahora también, y Zucca te necesita cerca también. Lleva meses delegando en muchísimos aspectos. Del día a la noche ha vuelto a encargarse de todo y eso es peligroso.

—Me siento mal porque me gusta verle… así —susurro—. Encargándose de todo. Trabajando con Easton como antes. Dándole órdenes a Elise tan rápido que ni ella puede anotarlo todo en su iPad. Habla con Gianmarco de nuevo, aunque sea para reorganizar todo el trabajo de Brayden. Y cada noche le explica el cuento de los guau-guaus a Alice y…

—E.

—Y han llegado los disfraces para otro Halloween que no celebraremos porque él se ha encargado de todo nuevamente. Sé que es peligroso, pero había echado de menos…

—Ele.

Me giro cuando escucho a Jaxson. Grayson frunce sus labios porque ha intentado avisarme y no le he escuchado apropiadamente.

— ¿Vamos a dar una vuelta con el nuevo coche de Madison? —me propone Jaxson.

— ¿Por qué?

—Porque le he comprado ese *Maserati* también para robárselo y pelearme con ella —me responde y me sonríe un poco.

— ¿A dónde quieres ir? —le pregunto—. Le he dicho a Benedetta…

—Lo sé —me explica—. Se queda con Alice.

Ya ha hablado con ella. Es hasta probable que ella le haya dicho algo porque Grayson no ha tenido tiempo.

— ¿Vamos a ver al nonno? —me propone—. Podemos contarle cómo fue la cita de Grayton.

—Oye que…

— ¿Se lo has contado tú? —le pregunta Jaxson a Grayson—. Hazlo. No puede ir a Denver, ni venir aquí con la casa llena de gente… —añade y me mira—. ¿Damos una vuelta?

No entiendo por qué quiere hacerlo, ni siquiera con la excusa del coche que sé que quiere conducir. No me gusta ir en coche porque nos han ocurrido demasiadas cosas con estos, pero el *Maserati* en azul cobalto brillante me da ganas de conducir incluso a mí. Pero solo salimos de casa para coger aviones a Denver, no para ir a dar una vuelta. Claro que ni siquiera cogemos la Interestatal, sino que nos metemos en una carretera llena de curvas y que es muy cercana al campus.

— ¿Qué hacemos aquí? —le pregunto a Jaxson cuando detiene el coche.

Miro cómo la valla se abre lentamente. Sé que no estamos en casa de Elise por ella. Jaxson y ella son nuevamente inseparables, y tampoco necesitan estar físicamente cerca para trabajar.

—Jaxson —insisto y entonces me mira.

—Me siento bien encargándome de todo —me explica entonces y no entiendo qué quiere decirme con esto—. Letta esta… está… —añade y no puede seguir—. Bray está completamente anulado, y no me extraña. A Tyler no le había visto así jamás, está más histérico que Madison. Easton hace como si no hubiese estado todo el verano donde estuvo, pero es que realmente lo parece porque está… Y encargarme de todo me hace sentir bien.

—Porque eres tú —susurro.

—Pero no he podido hacer esto en meses. Y me siento… raro, también. Los inversores quieren a Letta. Los que ya saben qué ha pasado, no me han recibido bien precisamente. Lo entiendo, lo dejé todo y ella se encargó…

—Le gustaba.

—Y lo ha hecho genial. Realmente genial. Pero no puedo ir de no hacer nada a encargarme de todo. La empresa puede seguir sin mí, y también sin Letta. A Brayden no le importa todo lo que le diga, no le sirve.

—Y no tenéis nada para intentar encontrar a Clara Calafiore.

—No estamos aquí para que recuerdes —me dice.

—Sé quién está en casa de Elise.

El doctor Wolf. Harold Wolf está bajo la protección de las familias, y Elise nuevamente insistió en tenerle cerca.

—Te entiendes con él, nena —me dice—. Y no lo quiero para que recuerdes. Es porque no sé cómo ayudarte, y si él puede hacerlo…

—Lo haces.

—Pero voy a hacer lo que sea —defiende—. No estoy obligándote.

— ¿En la puerta de casa de Elise? —le pregunto y sonríe—. Está bien.

—Y no tienes que hacerlo sola. Podemos… podemos ir juntos. Y te juro que voy a comportarme. No solo porque es evidente que no estuvo implicado en eso, sino porque ya nos ha ayudado y ha ofrecido su ayuda de nuevo —añade—. Te tiene un gran afecto ya. Me recuerda

muchísimo al que te tiene el nonno, de hecho.

—Me ayudó —susurro—. Necesitaba que me contase todo lo que sabía de ese sitio —añado —. Y ojalá hubieses visto a Marianne con la foto… era…

Me agarro a su mano cuando me la ofrece y entonces recibo también su suave apretón.

—Si quieres, entramos juntos, hablamos con él y simplemente cuéntale lo que te apetezca.

— ¿Quieres venir conmigo?

—Por supuesto.

— ¿Vas a comportarte? Porque no tengo la energía para…

—Te lo juro.

Asiento con mi cabeza y entonces él pisa el acelerador. Amo el ruido del coche y avanzamos por el camino empedrado hasta que vemos la enorme casa de Elise.

—Algún día vas a tener que contarme más sobre Elise —le digo—. Nunca me hubiese imaginado su casa así. Y no es porque no merezca una mansión, simplemente…

—Su historia, nena —me recuerda—. Y no es bonita, por lo que dejaré que ella te la cuente. Por supuesto, si algún día lo consigue, señora Zuccarelli —añade y se ríe cuando le pellizco suavemente.

Precisamente Elise sale por la puerta de su casa entonces. Nos espera bajo el porche, pero se acerca a mí enseguida con un paraguas cuando ve que me bajo del coche.

—Señora Zuccarelli.

—Tu nombre real no es Elise White, ¿verdad? —le pregunto.

—No, señora —me confirma—. Me alegro de verle de nuevo.

—Yo también —le correspondo.

Me acompaña hasta el porche y una vez allí abre la puerta de su casa para mí. Nuevamente estoy en este recibidor tan blanco, con las barandillas de las escaleras y el piso superior en caoba, las columnas con capiteles, cuadros de arte moderno en las paredes que contrastan con ese toque clásico, ese sofá de terciopelo en amarillo chillón y las baldosas en blanco y negro como un tablero de ajedrez.

—Gracias, Elise —escucho a Jaxson entonces.

—El doctor Wolf está en el porche trasero esperándoles —explica Elise—. Y ha tenido la idea de ir a la cabaña. Lo siento, acaba de decírmelo ahora. De no ser así te hubiese avisado para que os acercarais directamente con el coche.

—Tranquila. Lo hace a propósito. Es como lo de no venir a recibirnos a la puerta. Te ha dicho que no a eso también, ¿verdad?

—Sí.

Jaxson echa un suspiro, pero cuando me mira asiente con su cabeza una vez y espero que se comporte. De verdad que no tengo energía para que no lo haga. Todavía no sé si quiero hablar con el doctor Wolf. Sigo a Elise cuando ella se pone en marcha, pero me detengo cuando escucho los pasos. Alzo mi mirada también y entonces veo a Anežka Vik .

—Ane, vas a caerte un día de estos —le dice Elise entonces.

Veo un montón de cabello rizado color cobre, y la chica definitivamente se agarra un par de veces a la barandilla porque entre que corre y el montón de cabello que tiene no me extraña que no pueda ver ni por dónde pisa. Y la actitud de Elise también me fascina porque parecen madre e hija, una madre regañando a su hija adolescente y obviamente esta no le hace caso. Elise tiene que estabilizarla porque Ane corre tanto que resbala y casi cae encima de Jaxson.

—Lo siento —se disculpa ella.

Jaxson le dice algo en ruso que le hace reír suavemente.

—Hola, Eleanor —me saluda entonces.

—Hola. ¿Cómo estás?

—Bien, muchas gracias. Estoy intentando…

Se calla cuando escuchamos la música. La reconozco de inmediato porque es la famosa melodía de *Mission: Impossible*, y sé que es un tono de llamada, pero suena demasiado fuerte como para ser solo del móvil que ella sostiene.

— ¿Ahora es mi sistema de sonido? —le pregunta Elise.

—Lo siento —se disculpa la chica con una mueca y después nos mira—. Lo siento.

—Ve —le dice Jaxson riéndose.

Sube las escaleras con la misma prisa que las ha bajado y la música solo se detiene después de escuchar un portazo en el piso superior.

—A mí no me mires —le dice Elise a Jaxson entonces—. Yo qué voy a saber de adolescentes, especialmente las que a veces son demasiado talentosas con todo lo que sea digital —añade—. ¿Vas a obligarla a ir a clases?

—Sí —afirma Jaxson—. ¿Cómo está?

—Yo me encargo —le dice Elise—. ¿Vamos?

—Si Elise White no es tu verdadero nombre, ¿cómo te llamas? —le pregunto entonces.

—El doctor Wolf está esperándole en el porche delantero, señora Zuccarelli. ¿Qué desea para tomar?

—Nada, gracias —respondo a regañadientes y me sonríe.

Jaxson se divierte conmigo y les sigo a ambos por la casa de Elise. Esta mujer es un rompecabezas de lo más frustrante. Pero sé que no voy a tener mis respuestas hoy porque llevo años ya con ella y solo tengo las migajas de su vida. Así que lo dejo para otro momento, y lo hago especialmente cuando veo al doctor Wolf sentado en un sofá mientras mira cómo cae la lluvia.

—Señor Zuccarelli —saluda a Jaxson y le ofrece su mano.

—Doctor Wolf —le responde él y acepta su gesto—. Así que vamos a ir a la cabaña y vas a hacer que crucemos todo el jardín cuando podías habernos recibido allí y nosotros haber llegado con el coche hasta la puerta.

—Pensaba que era yo quien tenía que acostumbrarme al clima de Oregon y no tú —le replica el doctor—. Nos tuteamos al final, ¿entonces? —añade—. Señora Zuccarelli —me saluda a mí con una sonrisa.

—Hola —le correspondo—. Será muy raro que me llames Eleanor, y me va a costar llamarte por tu nombre, pero puedes hacerlo si quieres…

—Me gustaría eso, Eleanor —me explica—. Y es Harold.

—Prefiero Wolfie —susurra Jaxson y le miro mal—. Es broma. Elise, necesito…

Ella ya está ofreciéndole un paraguas y veo cómo el doctor Wolf niega suavemente con su cabeza.

— ¿Qué? —le pregunta Jaxson y me da el paraguas a mí.

—Gracias —le agradezco.

— ¿Vamos, entonces? Hay una mesa de billar —nos dice el doctor Wolf… Harold.

—Lo sé —le dice Jaxson—. Pero no hemos venido aquí para eso.

—Oh, la señora White me explicó que tú compraste la mesa para jugar los dos cuando algún… negocio, se estancaba. He pensado que así sería más relajante.

— ¡¿Jugáis al billar?! —les pregunto a Jaxson y a Elise.

—No hagas que me arrepienta de esto antes de empezar, Wolf —le ordena Jaxson y sale del

porche con su paraguas.

— ¿Quiere tomar algo y se lo llevo, señora? —me pregunta Elise.

— ¿Sigues con esto y juegas al billar con él? —protesto.

—Y es buena en ello —defiende Jaxson mirándonos—. ¿Vamos o no?

—Estaré aquí por si me necesitan, señora —me explica Elise y sonríe porque sabe que está cabreándome ya con esto.

—Mujer interesante —dice Harold mientras caminamos por el jardín—. Curiosa elección de casa también.

— ¿Psicoanalizas a Elise también ahora? —le pregunta Jaxson—. Ve con cuidado.

—Me ha acogido en su casa y…

—Ve con cuidado —le repite Jaxson—. Por la curiosa elección de casa que mencionas puedes adivinar que es como parte de la familia y que si le incomodas por cualquier cosa vas a tener un problema conmigo.

—Jaxson —le pido en un susurro porque ya está haciendo eso.

—No me ha contado de qué te conoce —le explica Harold mientras caminamos.

—Tranquilo, doctor Wolf. Yo apenas sé… —le digo—. Harold —me corrijo y sonríe—. Apenas sé cuatro detalles de su relación.

—Te defiende con la misma intensidad —le dice a Jaxson antes de mirarme—. Y siente un gran respeto por ti.

—Es mutuo. Y le debo muchísimo —le explico.

Me sonríe enseñándome sus dos palas ligeramente separadas y entonces veo la cabaña de madera del fondo del jardín. No es pequeña ni por asomo. Tiene un porche que da la vuelta a toda la casa, una única chimenea de piedra y el resto es de madera con tejas oscuras. Por fuera parece de anuncio, por dentro podría salir en un especial de cabañas de la revista de Grayson. En vez de piezas de arte moderno y columnas con capiteles como en la casa principal, hay mobiliario de madera, sofás en tonos marrones, y una impresionante mesa de billar frente a la chimenea de piedra, que además está encendida.

—Parece que se siente a gusto en esta casa —le dice Jaxson—. Pero este fuego está medio muerto.

—Mi chimenea en Nueva York es eléctrica.

—Otra cosa más de lo falsa que es esa ciudad —susurra Jaxson y coge un tronco de leña de una enorme cesta de mimbre.

—Jaxson.

— ¿Qué? —me pregunta mirándome—. Voy a arreglar este desastre.

—Pero ahora él está viviendo temporalmente aquí.

— ¿Puedo arreglar tu fuego antes de que se apague? —le pregunta al doctor Wolf.

—Adelante —le invita él—. ¿Nos sentamos? —me pregunta y señala un sofá y un sillón en tono chocolate que está en la esquina.

Me siento en el sofá porque sé que él se acomodará en el sillón. Y una vez lo hace, ambos miramos cómo Jaxson se encarga del fuego. Cuando las llamas resplandecen, Jaxson cierra la puerta de seguridad y viene a sentarse a mi lado.

— ¿Quién te enseñó a hacer eso?

—Mi abuelo —le responde Jaxson.

—Me han hablado muy bien de él.

—Y seríais mejores amigos —susurra Jaxson.

Junta su rodilla con la mía y extiendo mi mano hacia él. No está relajado, e intentar pasearse

por aquí como si fuese su casa no le funciona ahora. No con el doctor Wolf.

— ¿Cómo está él? —le pregunta el doctor Wolf.

— ¿Hemos venido aquí por él?

—Tiene a una nieta en la UCI y es el único que no puede mostrar su apoyo presencialmente. No tiene que ser fácil para él.

—Hace una década que hace eso. No es fácil, pero está muy acostumbrado a perdérselo todo —susurra Jaxson—. Ahora como mínimo podemos ir a su casa a distraerle de verdad, o llamarle para que comparta con nosotros sus alocadas ideas —añade—. Espera, ¿te ha llamado?

—No conozco a tu abuelo.

—Esa no es la respuesta a la pregunta que te hecho.

—No, no me ha llamado —le explica el doctor Wolf.

—No me mires así. No puede sorprenderte tanto que sospeche esto. Sabes muchas cosas sobre el hombre ya y tiene estas ideas.

—Y el nieto se parece al abuelo —dice él con una sonrisa y Jaxson me mira mal cuando escucha mi risa—. Eleanor —me llama a mí y le miro entonces—. ¿Qué te parece si me cuentas ya qué pasó y así nos quitamos esa angustia y nos divertimos un rato con la intrigante y única personalidad de tu marido?

—Por favor —susurro y le doy un suave apretón a Jaxson para que se comporte—. ¿Crees que puedo recordar más de lo que hago? Porque no dejo de pensar en ello y…

— ¿Empiezas a dudar incluso de lo que recuerdas?

—Sé que Clara Carafiore llevaba un abrigo negro, pero ahora creo que quizás era azul marino, y no recuerdo si tenía botones o cremallera.

—Es normal —me explica—. ¿Sabes qué es una entrevista cognitiva?

—Yo cierro los ojos, tú me haces preguntas, y me sacas algo que ni siquiera recuerdo ahora mismo, pero que si me pongo en situación quizás sí —le respondo—. Llevo semanas haciendo solo eso.

—No funciona tan bien cuando lo haces tú sola.

—Él lo ha hecho conmigo —le explico y miro a Jaxson.

—Y él quiere las respuestas igual que tú, por lo que te sientes presionada a…

—Yo no le presiono a nada —le interrumpe Jaxson enseguida—. Ni siquiera quería venir aquí contigo para que tú lo hagas. Así que, compórtate.

— ¿De quién ha sido la idea, entonces?

Jaxson no me dice nada, es que ni tan solo me mira, y cuando busco la ayuda del doctor Wolf él parece estar esperando las respuestas también.

—El nonno —me explica Jaxson mirándome—. No lo quiere por si recuerdas algo que puede ayudarnos. Es porque de nosotros dos yo soy el que me callo las cosas, y así estoy, y no quiere que hagas lo mismo.

—Jax…

—Y me castiga porque fui un idiota con él y quiere que lo arregle por ti y por lo que él nos ha ayudado —añade y mira al doctor Wolf.

—De momento no estás haciéndolo muy bien —le dice el doctor Wolf con una sonrisa y Jaxson le hace una mueca—. Pero puedes sostener la mano de Eleanor y ser su anclaje para que ella se sienta segura cuando recuerde algo que definitivamente no le gustará recordar.

—No me voy a ninguna parte —me susurra Jaxson entonces y me aferro más a su mano—. Pero si no puedes, no pasa nada. Nos vamos y ya.

—Quiero intentarlo —le digo y asiente con su cabeza.

—Muy bien —me dice el doctor Wolf—. Cierra tus ojos —añade y lo hago—, agárrate fuerte a Jaxson…

—No me llames Jaxson —le ordena él y abro mis ojos para mirarle.

—Tengo que llamarte de alguna manera y si ella te llama Jaxson es mejor que yo te llame como te llama ella para que se sienta más segura —defiende el doctor Wolf.

—De acuerdo —acepta—. Lo siento. No es personal… solo… bueno, solo ella y mis abuelos me llaman así. Y ellos lo evitan todo lo que pueden, porque en realidad solo me gusta cuando ella me llama así —añade—. Puedes anotar en tu libreta que mi romanticismo es igual de problemático que yo, pero me da igual…

—Jax —susurro y se calla.

—Y no anoto mis notas en una libreta —defiende el doctor Wolf.

—Con sinceridad, prefiero que lo hagas. Quiero que te tomes esto en serio porque…

—No voy a olvidarme de una palabra que digas, Zucca —le dice él.

¿Qué?

—Vaya —susurra Jaxson—. ¿De verdad?

— ¿Quieres que comparta palabra por palabra tu llamada amenazante para no hacerle daño de ningún tipo a Eleanor? —le propone—. ¿O ella tampoco sabe esto?

—Cuidado, Wolf —le avisa Jaxson.

—Si quieres usar tu inteligencia para intimidarme, prueba con otra cosa.

Oh Dios mío.

—Eleanor —me llama el doctor Wolf y sonríe—. Lo siento. ¿Estás lista para empezar?

—Sí —susurro fascinada por él y su también única personalidad.

— ¿Es en serio? —le pregunta Jaxson—. ¿Por qué no sabía esto?

—No lo pongo en mi currículum o en mi perfil de *Facebook*.

—No tienes cuenta de *Facebook*.

—La tenía —le replica él—. ¿Empezamos?

Me sonríe nuevamente y entonces asiento con mi cabeza.

—Cierra tus ojos —me instruye de nuevo y lo hago otra vez—. Tienes a Jaxson a tu lado. Él está contigo y no se va a ninguna parte. Cuando piensas en ese día, ¿qué es lo primero que viene a tu cabeza?

—La canción de *This Is The Last Time* —respondo—. Estábamos en el avión. Vi que Jaxson había creado esa lista para mí. A Letta le gustaba. A Maia también. Cantamos esta canción tres veces.

— ¿Había algo raro? —me pregunta—. Los pilotos, las azafatas, Maia, Violet quizás…

—Estaba enfadada con Bray por llegar tarde —susurro—. Le dije que no importaba. Pero estaba todavía enfadada cuando llegamos al castillo de Mandoom.

— ¿Te gustó el castillo?

—Era precioso.

—Me han dicho que lo cerraron por completo. Solo había dos personas esperándoos. ¿Qué te pareció la señora Howard?

—Muy frágil. Caminaba despacio y Violet le ofreció su ayuda para subir y bajar las escaleras.

— ¿Te gustó la señora Howard?

—Sí. Hablaba de su casa muy bien. Y nos contó la historia de su boda.

— ¿Qué boda?

—La suya. Se casó en una tormenta de nieve. Estuvieron tres días allí hasta que pudieron rescatarles, pero dijo que lo pasaron muy bien. Violet quería nieve, y hablaron de cómo podían

acondicionar parte del jardín si estaba nevado.

— ¿Están hablando de eso ahora? —me pregunta—. Tienes que recordarlo como si estuviese ocurriendo ahora. ¿Dónde estás?

En las bodas de invierno, los espacios interiores normalmente se aprovechan mucho más. El salón de la música, el de baile, la biblioteca, el salón de dibujo, el gran comedor y por supuesto el resto de las estancias más pequeñas están a su disposición.

— ¿Cómo te sientes?

—Triste.

— ¿Por qué?

—Me ponen triste las bodas. Letta está contenta, y me siento mal porque cada vez que pienso en su boda también pienso en la mía. Y ella lo sabe. Va mirándome constantemente.

— ¿Te mira a ti o busca a alguien más?

—Mira a Maia, porque está anotando cosas en su iPad.

— ¿Y ella las anota?

—Sí, claro. Está…

Pero no lo hace. Maia no está anotando en su iPad. Tiene su iPad en la mano, pero su mirada no está en la pantalla.

— ¿Qué hace Maia?

—No está escribiendo en el iPad.

— ¿Y qué hace?

—No lo sé.

— ¿Hay alguien más o solo sois vosotras?

—No lo sé. Sé que hay gente de seguridad, estaban en el avión, y cuando hemos bajado. Hay tres hombres y cuatro mujeres.

— ¿Ves a alguien más?

—No. No hay nadie más.

—Pero debería, ¿no? Es vuestra seguridad. ¿Dónde está?

—No lo sé.

—Bueno, vamos a buscarles. ¿A dónde vais ahora? Estáis en el jardín, ¿y qué hacéis?

—Vamos a la iglesia.

— ¿Te gusta la iglesia?

—Es preciosa.

—Estás con Jaxson. Jaxson está a tu lado. Estás agarrada a su mano.

Pero Jaxson no estaba allí conmigo. No entró en la iglesia conmigo. Si lo hubiese hecho, se habría dado cuenta de que no hay ningún miembro de seguridad.

—Eh —me dice él cuando le miro—. Tranquila. Estás haciéndolo muy bien.

— ¿Dónde está la seguridad?

—No lo sé.

—Debería estar cerca. Estábamos caminando por la propiedad. Se mueven…

—Lo hacen —me confirma—. Lo investigaremos.

—No me di cuenta.

—Porque estabas pendiente de Letta y ella hablaba de la boda —me recuerda—. Y estabas triste también.

—No quiero una boda como la suya con un asesinato global de las hortensias rosas —le digo y sonríe.

—No, pero las bodas te traen recuerdos de la nuestra y no son bonitos.

—Está en el pasado.

—No realmente —susurra—. Pero no pasa nada. ¿Verdad? —añade para el doctor Wolf y noto la insistencia en su última palabra.

—Lo estás haciendo muy bien, Eleanor —me dice—. Y ya has recordado.

—Quiero más —le pido.

—No tenemos prisa.

—La tenemos. Tengo que recordarlo todo.

—Y cuanto más te fuerces, peor será —defiende—. Vamos a intentarlo de nuevo con calma. Cierra tus ojos, Jaxson está a tu lado, y ahora tienes que llevarle por lo que pasó a continuación.

Cuando cierro mis ojos solo veo la enorme iglesia, esa altísima torre del campanario, pero no está Letta, no está Maia, no está la señora Howard, y definitivamente no está Jaxson.

—Eh —susurra Jaxson—. Respira. ¿A dónde vamos ahora?

—A la iglesia.

Está construida con la misma piedra cincelada en este tono crema precioso. La cruz preside el frontón de la nave central, y a su derecha veo el campanario formado por una alta torre.

— ¿Qué hacéis allí? —me pregunta el doctor Wolf.

—Entramos. Huele muchísimo a cera. Es grande, pero no van a caber todos los invitados. Vamos a tener problemas con las familias porque van a pelearse por quién entra y quién se queda fuera. La señora Howard tiene una solución, porque hay un antiguo establo reformado a su lado. Pero habrá problemas de todas formas.

— ¿Habláis de eso?

A mi prometido le encantará

—No. Violet está contenta. Da vueltas sobre sí misma en el pasillo de la nave central y dice que a Brayden le gustará.

—Eh —susurra Jaxson—. Estoy contigo. No te pasa nada.

—Dispararon al cuello de la señora Howard. Hizo ese… ese ruido, y entonces cayó delante de mí. Estaba muerta.

—Está muerta —me corrige el doctor Wolf—. ¿Qué haces tú?

—Me pongo a cubierto, tras del banco. Tengo que ponerme a cubierto.

— ¿Por qué?

—Porque alguien la ha matado. Maia está muerta también, Letta está con ella.

—Espera un momento. ¿Quién ha matado a la señora Howard?

—No lo sé.

—Pero has visto la herida de bala. ¿De dónde viene?

—No lo sé. No lo he visto.

— ¿De dónde viene el sonido?

—No hace sonido. No escucho nada.

— ¿Le dispararon y no escuchaste nada?

— ¡No!

—De acuerdo. Eso está muy bien, Eleanor. Dispararon con silenciador, eso puede ser algo. Pero nos lo pone más difícil para saber quién ha disparado. ¿Ves algo?

—Letta arrodillada junto a Maia.

— ¿Qué ha pasado?

—Maia está muerta. Le han disparado a la cabeza. Letta no quiere dejarla, pero sé que tenemos que irnos.

— ¿A dónde tienes que irte?

—A cubierto. Van a venir más.

— ¿Viene más gente?

—Sí. Letta y yo estamos caminando juntas. Yo me encargo de la parte trasera porque tenemos que salir por la izquierda del altar. Letta vigila mi espalda y yo la suya.

— ¿Conseguís salir de la iglesia?

—No. Nos disparan. No, no disparan. Son los vitrales. Se rompen los vitrales. Me da miedo hacerme daño a los ojos y Letta tira de mí. Tenemos que irnos ya. Estamos en el medio y van a…

—Sht —me susurra Jaxson—. Estoy contigo.

—Viene gente.

— ¿Cuánta gente? —me pregunta el doctor Wolf.

—No sé, mucha. Son… son muchos. Caminan en parejas.

— ¿En parejas?

—Sí. Son muchos.

—Te dispararon un dardo tranquilizante con narcóticos. ¿Es probable que estés experimentando los efectos de visión doble?

—No lo sé, supongo.

Tenía muchas ganas de conocerte, Eleanor.

— ¿Qué has dicho?

—La mujer me dice "Tenía muchas ganas de conocerte, Eleanor.". Es Clara Calafiore.

— ¿Cómo lo sabes?

—Porque me sé el árbol genealógico de memoria.

— ¿Y qué pasa entonces?

—Tengo sueño. Mucho sueño.

—Es normal. Te duermes. ¿Qué pasa cuando te despiertas?

—Hace frío. Y hay mucho aire. Es frío. Veo la enorme campana frente a mí. Es muy grande, de metal. Reconozco las vistas porque Letta me ha enseñado fotos de la propiedad. Estamos en el mismo sitio, pero altos.

—Estás en la torre del campanario. ¿Qué más ves?

—A Letta. Está a mi lado.

— ¿Cómo está?

—Atada con un montón de cadenas. La llamo y no contesta. Parece como… dormida.

— ¿Crees que siente dolor?

—No. Está dormida. La llamo, pero no se despierta.

—Eh —me dice Jaxson—. Vas muy bien, nena, vas muy bien.

—No se despierta.

— ¿Qué te asusta? —me pregunta el doctor Wolf—. Dices que Letta está dormida y sin dolor.

—Está atada, tenemos que irnos de aquí.

—Tú también estás atada, entonces.

—Sí.

— ¿Cómo podéis escapar?

—No puedo. Además viene ella.

— ¿Quién?

—Clara Calafiore.

— ¿Por dónde viene?

—Detrás de la campana.

— ¿Sale de detrás de la campana? Tiene que salir por otro sitio.

—Sale de detrás de la campana. Y arrastra sus uñas por el metal y hace un ruido espantoso.

— ¿Qué puedes decirme sobre ella?

—Es como Jenna, si hubiese vivido veinte años más.

— ¿Y su ropa? —me pregunta.

—Abrigo negro largo, botones dorados, ropa negra, cabello recogido en una coleta, y botas *Gucci* en marrón de caña alta.

— ¿Hay algo de su aspecto físico que llame tu atención?

—Que se parece mucho a Jenna.

—Has dicho la marca de sus botas. Botas *Gucci*. ¿Por qué te has fijado en eso…?

Abro mis ojos cuando me acuerdo y entonces Jaxson me ofrece su otra mano también.

—Tranquila —me susurra—. Está muerta. Jenna está muerta.

—Eran las botas —le digo—. Esas botas *Gucci*. Eran sus botas.

—Tranquila. Estás aquí conmigo. No pasa nada.

—Llevaba las mismas botas. Defendía a Cora, defendía a Jenna… era… odiaba a Joe. Le odiaba muchísimo. Y dijo que no disfrutarías de la unión de las familias porque Cora lo había hecho. Que lo impediría. Dijo que estabas demasiado ocupado buscando Patricelli… —susurra —. Pero tenía a Letta.

—Sht, estás aquí conmigo.

—No, no, soltó a Letta, pero iba a empujarla y no…

—Estabas atada, Eleanor. No podías moverte. Tienes varios hematamos aquí, ¿te acuerdas? —me explica y pone su mano en mi costado—. Intentaste moverte y por eso los tienes. No podías hacer nada.

—Dijo eso, lo de la Orden… —le explico—. Se despide cordialmente la Orden de los Patricelli y entonces… y entonces…

—Sht. Estás aquí conmigo. Ella hizo eso, pero no podías hacer nada. Estabas atada. Y te quedaste atada hasta que llegaron los equipos.

—No llegaban. Estaba sola. Le gritaba, pero nadie respondía. Solo había silencio.

—Antes de eso no podía haber silencio. Clara Calafiore se fue. No estaba cuando llegamos. Y no hizo eso sola.

—No me acuerdo.

—Tranquila. Tranquila. Ya te has acordado de mucho, no pasa nada.

—Letta no estaba y… y había ese horroroso silencio… Nadie venía.

—Lo sé, lo sé. Pero no estás sola. Estoy contigo ahora. Estamos juntos.

—Letta no contestaba.

—Estaba dormida. No lo supo, nena. No se enteró. Eso sabes que está ayudando a Brayden.

—Está dormida todavía.

—Pero no supo lo que le hicieron. No de forma consciente como lo hubiese hecho si hubiese estado despierta. Eso ayuda a Brayden.

—Tengo que acordarme de…

—Te has acordado de los equipos de seguridad. No teníais que estar solas. Siempre mantienen su distancia, pero están ahí. Los hubiese notado, especialmente en un jardín abierto.

—No me di cuenta. Me lo dices siempre. Tengo que estar pendiente incluso cuando voy con seguridad.

—Nena, no se dio cuenta Letta tampoco, ni Maia…

—No es ella, ¿no? Ella no le haría una cosa así a Letta…

—No tenemos motivos en su contra. Pero hay que revisar de nuevo a los equipos.

—Les mataron a todos. Y lo han hecho. East y Ane lo han hecho. No hay nada.

—Hay que empezar otra vez. Deberían haber estado con vosotras. Cuando bajaste de la torre, tú les viste.

—Estaban todos delante de…

—No podían estar delante de la iglesia —defiende—. No estaban con vosotras. No estuvisteis tanto rato dentro de la iglesia antes de que empezasen a disparar. Ellos no estaban protegiendo la iglesia como deberían haber hecho. No les viste antes de entrar en la iglesia.

No. No estaban.

—Y deberían haberlo hecho —me recuerda—. Hay que empezar otra vez y es algo, nena, es algo.

—Es algo —susurro—. Pero no me acuerdo de…

—No pasa nada.

—Otra vez —le pido al doctor Wolf ahora—. Necesito acordarme desde que me quedé… sola allí arriba. Ella tenía ayuda, ella tenía que…

— ¿Por qué no lo intentamos en un rato? —me propone—. Voy a ver si le gano al billar a tu marido.

—No voy a jugar a una mierda con ella así —le responde Jaxson.

—Juega conmigo, por favor —le pide el doctor Wolf—. Así Eleanor puede distraerse un rato y quizás podemos intentarlo de nuevo más tarde.

—Espera un momento, nena —me pide Jaxson—. Toma, ¿quieres una manta? ¿Tienes frío? —añade—. ¿Qué cojones haces, Wolf?

—Juega conmigo, por favor.

Tengo frío. Hace muchísimo frío. Jaxson viene a mi lado de nuevo cuando intento incorporarme. Me acompaña hasta el sillón y entonces escucho el sonido chirriante cuando me arrastra hasta que estoy más cerca de la chimenea.

—Juega conmigo —repite el doctor Wolf.

—Estoy arrepintiéndome de esto ya, Wolf.

—Pero ha recordado, que es lo que querías.

—No para hacerle más daño.

—Juega conmigo —repite.

—Bien, voy a ganarte mientras ella entra en calor. Cuando te gane, vas a regresar a Nueva York porque puedo protegerte allí también y vamos a olvidar lo de hoy.

— ¿Quieres empezar ya de una vez?

¿Por qué tengo tanto frío si estoy literalmente delante de una chimenea? Y no entiendo por qué noto una ráfaga de aire cuando hundo mi nariz bajo la manta. Hace muchísimo frío.

Mientras ellos dos juegan al billar, y Jaxson está ganando, miro fijamente las llamas del fuego e intento concentrarme otra vez por mi cuenta. Puedo hacerlo. He recordado algunos detalles que tenía olvidados. Puedo hacerlo. Hacía frío también en esa torre. Por eso tengo frío ahora, porque con una manta y frente a la chimenea no puedo tener frío. Hacía frío allí. El aire era molesto.

Se despide formalmente la Orden de los Zuccarelli.

—Vaya. Bueno, una familia menos. Y voy a ir a por todas. No vais a disfrutar de lo que mi hermana consiguió para todos nosotros. Díselo a Jaxson cuando venga, si es que viene, porque tu marido no sé dónde se mete últimamente.

Toc. Toc. Toc.

— ¡LETTA!

—Grita, grita, a ver si te contesta.

¿Quién se ríe? ¿Quién me habla?

Toc. Toc. Toc.

— ¡LETTA!

Toc. Toc. Toc.

— ¡LETTAAAAAAAAA!

— ¿Por qué está viva?

¿Quién es ella? No es Clara Calafiore.

— ¡LETTAAAAAAAAAAAAAAAAA!

— ¿Qué hacéis aquí? Ayudad como todos.

—No está muerta.

—Lo estará. Y es más doloroso de esta manera. Adiós a los Patricelli y adiós a los Occhionero en un empujón. ¿Ayudáis o no?

—Me parece cruel.

—Oh, la niña se nos pone exquisita ahora.

—Puedes meterle un tiro.

—Mataron a tu tía de un tiro.

— ¡LETTAAAAAAAAA!

— ¿Y esta por qué no se calla?

—Venga, ayudad. Tenemos que irnos.

— ¡LETTAAAAAA!

—Ele.

Abro mis ojos y veo el verde del tapete. ¿Dónde están las llamas? Las bolas de billar están por la mesa, pero ni Jaxson ni el doctor Wolf tienen sus tacos. Jaxson está arrodillado frente a mí y el doctor Wolf me mira con sus brazos cruzados.

—Te has acordado de más —me dice él.

—Creo que Clara Calafiore estaba con sus hijas —susurro—. O parecía una madre con sus hijas.

—Las dos están en paradero desconocido también —me recuerda Jaxson—. ¿Las viste?

—Hablaban —le explico—. Clara dijo “tu tía”, así que una de sus hijas tenía que estar allí. No tiene más hijos, ¿verdad?

—No que sepamos —me responde—. Esto es bueno, nena.

—Están en paradero desconocido como la madre —le recuerdo yo ahora.

—Es algo más.

No sé si he ayudado, pero me aferro a su abrazo porque lo necesito muchísimo.

CAPÍTULO 40

Jaxson acaricia mis rodillas suavemente por encima de la manta y entonces veo la banda negra en su dedo anular.

— ¿Estás bien?

—Cansada —susurro.

— ¿Por qué no regresamos a casa y te tomas algo para dormir?

— ¿Estabais jugando de verdad? —le pregunto y sonríe—. ¿Quién gana?

—Tu marido —me explica ahora el doctor Wolf—. A cada hoyo que falle tiene que responder una pregunta con sinceridad. Lo que hace tu hombre para salirse con la suya siempre es verdaderamente fascinante.

—Le caes bien —le digo y Jaxson resopla—. No se molestaría en pelearse contigo. Simplemente te ignoraría, y estarías en Nueva York.

—Está aquí porque Elise tiene que vigilarle y a ti te gusta hablar con él —defiende Jaxson—. ¿Nos vamos a casa?

—Quiero veros jugar ahora —le explico—. ¿Por favor?

—Si te apetece ver cómo le doy una paliza… —susurra y se incorpora antes de besar suavemente mi cabeza—. Vamos, Wolfie.

—Jaxson —protesto.

—Ya tengo un apodo —me dice el doctor Wolf con una sonrisa—. Eso es bueno.

— ¿Que te llame Wolfie cuando tienes la edad de mi abuelo es bueno? —le pregunta Jaxson —. ¿Y tú has estudiado comportamiento humano?

—Recuerda las normas: fallas y tienes que responder mi pregunta.

—Fallas tú y te vuelves a Nueva York —replica Jaxson—. Vamos.

Me descalzo para estar más cómoda y subo mis piernas al sillón antes de poner bien la manta de nuevo.

— ¿Todavía tienes esperanzas? —le pregunta Jaxson en un rato—. Ya te he mandado tres veces a Nueva York.

—No eres invencible ni perfecto, Zucca —le dice el doctor Wolf—. Si lo fueses, serías un ordenador, y pronto llegaría la nueva versión para sustituirte. ¿Quieres eso?

— ¿Qué mierda de metáfora es esa? —le pregunta Jaxson riéndose y se prepara.

—Jax —le llamo y me mira enseguida—. ¿Por qué no me has contado que te gusta jugar a esto?

—No me gusta. Me parece aburrido.

—Pero juegas con Elise.

—No porque me guste, sino porque me relaja de lo fácil que es.

—No es fácil jugar a esto —defiendo.

—Es puntería y precisión. No es tan difícil —me explica—. Jugaremos si te gusta a ti.

—No me gusta porque me parece difícil —añado—. Pero quiero jugar contigo. Estás sexy.

—Sé qué estás haciendo —me dice divertido—. Intentas distraerme para que falle y tenga que responder una de las preguntas de Wolfie. ¿Estás segura de que quieres hacerlo? Eres tú la que se

avergonzará porque has dicho esto frente a él.

Cuando le miro, Jaxson se ríe y entonces el doctor Wolf me sonríe brevemente. Jaxson se prepara nuevamente y me fijo en sus antebrazos. Ha doblado las mangas de su jersey.

—Tus antebrazos me parecen tan sexys.

—Joder, Eleanor —protesta.

Miro cómo la bola azul rueda por el tapete verde y el doctor Wolf intenta esconder su sonrisa con su taco. Jaxson no me mira nada bien por lo que intentaba conseguir, y he conseguido.

—Lo siento, doctor Wolf —me disculpo con él.

—Todo lo contrario, Eleanor —me dice él con una sonrisa y mira a Jaxson—. Me han informado de la fama de tu mujer para conseguir que la gente hable. Supongo que tú eres su primera víctima.

—Pregunta y vamos a seguir con esto —le dice Jaxson y me mira mal otra vez.

—Lo siento —le susurro—. Pero de verdad creo lo que he dicho. Estás sexy.

—Juegas sucio —me dice con una sonrisa que se le borra cuando mira al doctor Wolf.

—Si tuvieses a tu padre aquí delante, ¿qué le dirías?

— ¿En serio? ¿Esa mierda de pregunta de terapeuta principiante es lo que vas a preguntarme?

—Resulta que esas preguntas son precisamente las que siempre funcionan —le explica el doctor Wolf—. ¿Y bien?

—Que ojalá le hubiese matado cuando me enseñó a disparar.

—No le dirías eso. Él te mataría a ti entonces.

¿Qué?

—Nunca le dijiste eso, ¿no? Porque tu padre te hubiese matado —añade el doctor Wolf.

—No eso, pero conocíamos los dos la antipatía que sentíamos el uno por el otro. Y la verdad es que planteas un buen punto, porque tampoco entiendo por qué no me mató. No lo entendía entonces, y lo entiendo menos ahora porque está claro que adoraba a mi madre y me odiaba a mí. ¿Qué explicación crees que tiene que amase a la mujer de su vida y a mí me odiase?

—Que nunca la amó.

Jaxson deja el taco en el tapete y entonces apoya sus manos en la mesa.

—Bueno, finalmente estamos de acuerdo en algo —dice Jaxson y me mira—. Y alguien lo dice.

— ¿Crees que Joe no amó a Vittoria? —le pregunto al doctor Wolf.

—Creo que no pudo hacerlo —responde—. Y tienes una hermana dos meses mayor que tú, ¿no? —le pregunta a Jaxson y él asiente con su cabeza—. ¿Tú tendrías una aventura cuando eres feliz con el amor de tu vida?

—No.

—Él la tuvo. Él tuvo esa aventura. Tuvo más. Ya estaba casado. Hizo pactos con su esposa oficial. Jugó a casarse con su amante. Iba a fugarse con su amante. Le escribía cartas a su amante. Le construyo una casa, un invernadero…

— ¿Ves cómo no tiene jodido sentido? —me pregunta Jaxson.

—Iba a dejarlo todo con ella —le recuerdo y miro al doctor Wolf.

—Nadie le obligaba a tomar esa serie de malas decisiones —me dice el doctor Wolf—. Pero hasta donde yo sé, su vida era una cadena de desastres que cada vez eran peores y con más víctimas por efectos colaterales. No se comunicaba con sus padres —añade y mira a Jaxson—. Tus abuelos no me han llamado y no les conozco. Pero todo lo que sé es que no fueron precisamente controladores, herméticos, distantes…

—Él se alejó —susurra Jaxson.

—Tenía problemas con sus padres, con su mujer, con la cuñada por lo que sabemos, a los diez días de nacer su primogénita le mandaba cartas a otra mujer, hacía pactos con su mujer para asegurar el legado Zuccarelli, intentó tener otro bebé como parte de sus tratos, su mujer perdió al bebé, su hijo, y él decidió fugarse con su amante, también embarazada... pero ocurrió ese accidente, ella apenas sobrevivió, y entonces para que su mujer estuviese tranquila con el legado le da el bebé y empieza a hacer lo que ella quiere. Pero siguió buscando a su amante, con enormes cantidades de dinero de por medio, con la ayuda de bandas de motoristas criminales en las que obviamente no podía confiar, la encontró, el mejor amigo experimentó con ella a base de técnicas de hipnosis muy peligrosas para que lo olvidase todo, mientras lo hicieron su mujer empezó a matar a líderes de familias rivales, llegaron más niños a casa, que él ignoró, pero también ejerció ese poder con ellos porque no pudo controlar nada de su vida y sí podía hacerlo con niños inocentes, él quería huir, pero preparó a su sucesor obsesivamente para ser el mejor en todo, incluso en una partida de billar, y es un niño que odió, pero lo eligió como sucesor, lo entrenó como sucesor, lo maltrató para conseguir eso…

— ¿Y para qué? —susurra Jaxson—. ¿Para qué joder con tantas vidas? Si la suya era miserable, ¿por qué tenía que joderlo todo?

—Porque estaba enfermo. Y en vez de recibir ayuda, o dejarse ayudar, hizo que el problema fuese más grande, y más grande, y más grande… hasta que solo un crío de dieciséis años fue capaz de detenerle.

—Te pasas la vida ayudando a gente enferma. ¿Eso te parece una buena idea?

—A ti te salvó la vida en ese momento. No te mató porque tenías un propósito en su vida, pero estabas acercándote al límite de eso. Y él lo sabía. Elise White me ha explicado maravillas de cómo has cambiado todo… todo esto, como tu padre nunca hizo. Es fácil controlar a un grupo de niños, pero esta unión que tenéis les ha llevado a todos a la muerte. Cada persona que os ha hecho daño a vosotros está muerta, o lo estará si se cruza en vuestro camino.

— ¿Y elogias eso?

—No estoy criticando, Zucca. De hecho, todo lo que he dicho, ya lo sabes. Tu padre no amó a Vittoria. Y si lo hizo, era un amor obsesivo. Las cartas, el secretismo, esa cabaña en Vermont, el plan de huida…

—En ese vídeo, él le dice a Cora que solo le importa ella —le dice Jaxson—. Parece real cuando lo dice.

—Lo era. Pero no era amor. Era obsesión con ella. Por lo que sabemos, arreglaron ese matrimonio con Cora, y Cora no era precisamente… una dulce chica de dieciocho, diecinueve, veinte años.

—Vamos, que se juntaron el fuego y la gasolina —susurra Jaxson—. Menuda idea las abuelas casamenteras.

—Desastrosa —apoya el doctor Wolf—. Me han hablado de Vittoria.

—Era lo opuesto —susurra Jaxson—. Dulce, cariñosa, talentosa, pintaba, cantaba, tejía, tocaba el piano, era sumamente lista…

—Era su muñeca.

Miro al doctor Wolf cuando dice eso y encoge sus hombros.

—Lo siento. Le pido sinceridad a mis pacientes y es lo que creo que debo devolverles. Esto no es Romeo y Julieta que acaba mal porque les impiden estar juntos.

—Es un jodido adulterio, un matrimonio de narcisistas haciendo pactos, y la ansiedad del poder y el legado —defiende Jaxson—. Que es lo que llevo meses diciendo —añade mirándome.

—Vittoria te amaba.

—Lo hizo —apoya el doctor Wolf enseguida—. He visto los vídeos de California.

—Amaba esa versión de… Giuseppe —explica Jaxson.

—El bebé también. Y ese eres tú —le dice el doctor Wolf—. Te he dicho que soy sincero. Cora creo que verdaderamente te odiaba, y tener un marido ausente, perder a ese bebé, el peso de toda esta familia Calafiore por el poder… Era una persona muy perturbada. Joe creo que te usó.

—Doctor Wolf —susurro.

—Sigue —le pide Jaxson.

—Estaba enfadado con el mundo. No creo que amase a Vittoria, pero sí creo que sintió un gran afecto por ella. De todo lo que sé, es la persona que parece haber amado más, por así decirlo. Idealizó esa vida perfecta, la que él podía controlar porque sentía que a Vittoria sí podía controlarla. Entonces ocurrió ese accidente y todos sus planes fracasaron. Su vida se acabó de alguna manera también —añade y me mira—. No estás enfadada con el mundo. Lo estuviste cuando supiste más detalles del accidente de tus padres, pero no te odias a ti misma por ser una desgraciada que ha perdido a sus padres porque les ocurre a muchísimas personas y vivir con ese odio es insostenible.

—Joe no hizo eso.

El doctor Wolf me sonríe y entonces miro a Jaxson. Ha alejado la conversación y sé que lo ha hecho por mí.

—Es la definición básica de narcisista —añade—. Enamorado de sí mismo. Sus necesidades antes que las de los demás. Sus sueños antes que los de los demás.

—Sí —afirma el doctor Wolf—. Y no es hereditario, Zucca —añade—. Tus padres, todos ellos, te han dejado muchísimo. Pero no es hereditario. Depende de ti si quieres dejar que descansen en paz o no.

—Mi tía ha tirado a mi hermana desde lo alto de una torre porque está haciendo lo que haría mi madre. Están muertos, Wolfie, pero no se han ido a ninguna parte y no es porque no puedan descansar en paz precisamente.

—Te he preguntado qué le dirías a tu padre si le tuvieses delante —le dice el doctor Wolf—. Y me has respondido que esencialmente le matarías de nuevo. Si tú le dejases descansar en paz, algo que tú necesitas más que ellos porque están muertos, no tendrías ese deseo de matarle de nuevo.

—Tus padres abandonaron a Marianne por ser diferente, y lo hicieron en un orfanato que experimentaba con niños para “curarles” —le dice Jaxson—. Si hubiesen sido unos padres, tu hermana hubiese crecido en una familia, y no le hubiese adoptado una familia con un hermano enfermo que abusó de ella. Así que, si tuvieses a tus padres delante, ¿qué les dirías: cómo era la recepta del pollo del domingo que no me acuerdo, o por qué eráis unos hijos de perra y qué pena que entonces no conocía a Jaxson Zuccarelli porque él os hubiese metido un tiro de mi parte?

El doctor Wolf se ríe.

—No le veo la gracia.

—Quizás sí te lo hubiese pedido en su momento —le dice el doctor Wolf—. Pero eso no soluciona nada.

—Te quedas bastante relajado, te lo prometo.

—Tú has dicho que tus padres siguen vivos, y sé que tú les metiste un tiro a ambos —le explica el doctor Wolf sin reírse—. Yo me fui de casa y les dije a los míos que no quería verles nunca más. Fui a sus entierros, eso sí, solo porque necesitaba verles muertos y decir adiós. Con el paso de los años aprendí que solo eran dos personas consumidas por ser normales, por el qué

dirán, por su grupo social de gente que tiene demasiado tiempo para pensar en tonterías. Les dejé a ellos y me fui a buscar a la familia que sí quería tener.

—Esta mierda te ha comido también. Toda tu vida ha sido dedicada a tu hermana y ahora…

—Jaxson —le detengo.

—Sinceridad por sinceridad —se defiende Jaxson.

—Sí, lo hice. Y estoy solo ahora por eso —le explica el doctor Wolf—. Lo haría de nuevo por mi hermana. Tú mataste a tu padre, y no te sentiste bien entonces, ni te sientes bien ahora. Pero lo hiciese por tus hermanos, y lo harías de nuevo.

— ¿No dices que somos tan diferentes?

— ¿Cuándo he dicho yo eso? —le pregunta él.

—Que estás haciendo tus cálculos mientras tergiversas el rumbo de la conversación. Padre narcisista, madre obsesiva, madre biológica que prácticamente no conocí, he matado a mis padres, he matado a mi hermana indirectamente, me obsesioné con Eleanor por la culpa y me enamoré de ella…

—Jax.

—Le contaremos una película de Sandra Bullock a Alice, nena, pero sabemos esto desde el primer día —defiende—. Te amo más precisamente porque estamos donde estamos porque tú sigues creyendo en mí a pesar de todo… eso.

— ¿Por qué te defines tan condicionado por las decisiones de tus padres? —le pregunta el doctor Wolf entonces.

— ¿Yo tengo que contarte a ti el impacto del entorno familiar en los niños durante sus primeros años de vida especialmente?

—Pero tú también te defines como lo opuesto a ellos. Eres el cambio. Eres el líder que lo hace mejor.

—No me marees, Wolfie.

—Solo estoy repitiendo tus palabras, que has dicho en este rato.

—Estás tergiversando mis palabras.

—Vas a tener que elegir, Jaxson. La familia no es hereditaria tampoco. Has amado a Vittoria como a tu madre, a pesar de que no te han dejado hacerlo. No diferencias a tus hermanos por genética. Joe y Cora no están descansado en paz, y ciertamente no les has dejado ir tampoco.

—Un poco difícil cuando mi tía se inventa una falsa revolución de la familia rival para joderme a mí por matar a su hermana, o sea mi madre, aunque ella me odiaba, y asesinó por poder —le explica Jaxson.

—Tu tía elige por quién quiere vivir su vida, porque ciertamente está haciéndolo por su hermana y no recuerda qué tipo de persona fue. Tú tienes que elegir también.

—No puedo olvidarme de todo.

—Yo tampoco —le dice el doctor Wolf—. Y me acuerdo del día que fuimos a dejar a mi hermana a ese sitio.

¿Qué?

—Me acuerdo de un cuadro de un ciervo, como tú te acordabas de esas campanas —añade el doctor Wolf—. Yo he estado en ese sitio, me acuerdo del cuadro, del olor de las lámparas de aceite… pero no me acuerdo de todo. Supe qué clase de gente eran mis propios padres. Sabía que mi hermana estaba en ese sitio. Cuando lo encontré de nuevo años más tarde, supe qué tipo de sitio era, supe por qué lo habían cerrado, y mi hermana no estaba en ninguna parte. Lo que no sabía es si había sobrevivido a ese sitio. Pero tenía dos opciones: y elegí una que ahora me ha dado soledad, pero encontré a mi hermana. Y mientras la buscaba, he intentado ayudar a

personas que han cometido sus propios errores o han pagado severas consecuencias de los errores de los demás. Tienes una vida complicadísima, y el legado que te han dejado tus padres es… horrible. Pero tienes una familia, y no solo es la de los apellidos italianos.

Oh Dios mío. Acordarse de eso…

— ¿Necesitas una distracción, Wolfie? ¿Es eso?

—Jaxson.

— ¿Un nuevo proyecto? Sé que soy de jodido manual también.

—Sé que lo has pasado muy mal en tu vida, pero créeme, he visto peor —le explica el doctor Wolf—. Y no estoy haciendo esto por ti. Te lo dije, además.

Jaxson me mira y entonces el doctor Wolf también lo hace.

—No estábamos aquí por esto —me dice Jaxson—. Y tú me has distraído para que la bola no entrase.

— ¿Quieres que recuerde algo traumático para intentar encontrar lo que sea, y tú no puedes hacer el mismo esfuerzo para que ella no tenga un marido encerrado en sí mismo como lo era tu padre? —le pregunta el doctor Wolf.

—Jaxson no es su padre —defiendo enseguida.

—Ele.

—No lo eres —le digo—. Lo ha dicho él. Joe no podía amar. Tú lo haces.

—Ele, nena —me detiene y entonces sonríe—. Eres sexy cuando me defiendes.

— ¡Jaxson! —le regaño y se ríe antes de sentarse de lado en la mesa.

— ¿Quieres escribir tu siguiente libro sobre mí? —le pregunta al doctor Wolf entonces—. Vas a pagarme mucho por mi historia.

—No quieres un libro sobre ti —le dice él y cruza sus brazos—. Me has encerrado aquí para que Elise White me vigile. La mujer te adora.

—Así que has interrogado a Elise para conocerme.

—Y la mujer no suelta nada malo sobre ti —añade el doctor Wolf con una sonrisa—. Lo que demuestra una vez más que intentas ser un capullo porque te da miedo hablar conmigo y dejar que alguien te ayude, y te enseñe, a gestionar la carga emocional que a ti también te asusta.

—Llegas tarde. Eleanor hace eso desde el primer día. De hecho, si no fuese por ella, tú ni siquiera estarías aquí —replica Jaxson.

—Jax —susurro.

—Porque fue ella quien vino a buscarme para ayudarte a ti —replica el doctor Wolf.

—Y nunca voy a obligarle a nada —defiendo y entonces veo la sonrisa de Jaxson—. No empieces de nuevo.

—Has dicho que mis antebrazos te parecen sexys delante de él —me recuerda.

—Jaxson —protesto.

—Sé que no vas a obligarme a nada. Pero quieres que lo hable con alguien y sé que cuando hago todo… bueno, todo lo que hago, te gusta porque me amas incluso con ello, pero también te da miedo.

—Tú me has traído aquí.

—Y tú has aprovechado la visita para darle la vuelta —añade y sonríe.

— ¿Alguien os ha dicho alguna vez que os vendría bien tener una cita… normal? —nos pregunta el doctor Wolf entonces.

— ¿Grayson te ha llamado? —le pregunta Jaxson—. Oh, es que lo sabía. Él te ha dicho que aprovechases el viaje.

—Hago descuentos en dos por uno —le responde el doctor Wolf y me cuesta no reírme—.

No, no me he llamado.

— ¡No puedo contarle mi vida a este hombre si me pone histérico, nena! —me dice Jaxson señalándole.

—Pero has hablado conmigo más que lo que hablaste con el doctor Armetta y la doctora Branch —le dice el doctor Wolf.

— ¿Cómo demonios sabes tú eso?

Yo también quiero saberlo.

—Grayson te ha llamado —le dice Jaxson y echa un suspiro.

—Lo ha hecho.

¡¿Qué?!

—Joder —protesta Jaxson en un susurro—. ¿Cómo era eso de sinceridad por sinceridad?

—Realmente es tu favorito —le dice el doctor Wolf y sonríe—. ¿Te hace feliz saber que me ha amenazado, varias veces ya?

—No esperaba menos de mi favorito —le explica Jaxson con una mueca.

—Está preocupado por vosotros.

—Nos arreglará. Siempre lo hace. Te ha llamado a ti también —le dice Jaxson—. Ella y yo estamos aquí gracias a Grayson. Además, sabes perfectamente que tenemos muchísimo ahora mismo.

— ¿Y lo ocurrido hace que los evidentes problemas en vuestro matrimonio desaparezcan?

— ¿Qué cojones has dicho?

—Jax —le detengo.

—Así como lo veo, Eleanor es la base emocional de la familia, y por eso siempre ha sido una perfecta pareja para ti —le explica el doctor Wolf a Jaxson—. Os complementáis porque además es evidente que en una familia con desastrosas figuras maternas y paternas vosotros dos ejercéis ese rol. Tenéis una empresa, cinco familias, una guerra abierta con una tía, una hermana en el hospital, otro hermano que como si lo estuviese, un hermano en recuperación…

—Ya —le detiene Jaxson.

—Y una hija —añade el doctor Wolf—. Lo que viene ahora para ambos no será fácil.

—No vamos a venir aquí una vez por semana a charlar contigo de nuestros problemas —le replica Jaxson—. Esto no es *Mr & Mrs Smith*.

— ¡Eso era, que no me acordaba! —exclama el doctor Wolf y después hace una mueca—. ¿De verdad crees que he estado media vida estudiando psiquiatría para arreglar vuestros problemas de fácil solución?

—Si la idea te disgusta igual que a mí, estoy por obligarte solo porque entonces me gustará —replica Jaxson.

— ¿Fácil solución? —repito usando las palabras del doctor Wolf.

—Nena, el libro —me recuerda Jaxson—. La lista. Podemos arreglar el resto, tú me eliges, yo a ti, el resto lo arreglaremos juntos.

— ¿Compras libros de terapia de parejas? —le pregunta el doctor Wolf—. No critico, solo estoy sorprendido.

—Ella lo hizo —le responde Jaxson y entonces me sonríe—. Nos divertimos con eso. Fue una buena idea.

—Sí —susurro.

—Sí tienen fácil solución —me dice el doctor Wolf entonces—. Además del giro radical que ha dado tu vida desde que te mudaste aquí, tienes un marido que emocionalmente no sabe gestionar para nada sus emociones.

—Lo hace muy bien y se esfuerza mucho.

—Nena, gracias, de nuevo, pero en eso le doy la razón.

—No tenéis una vida normal —nos dice el doctor Wolf.

—Y el siguiente Premio Nobel en Psiquiatría…

—Jaxson —protesto y miro al doctor Wolf—. Lo siento.

—Necesitáis citas. Citas como cualquier pareja. Citas en las que hablar, de lo más difícil, o de lo más banal. Vuestra vida avanza a un ritmo frenético con responsabilidades que saturarían a cualquiera, pero no podéis deteneros. Has venido aquí porque no te acordabas de qué viviste en esa torre. Ahora ya lo haces, por lo que has pasado al siguiente problema: encontrar detalles en lo que has recordado, y ayudar a que tu marido hable conmigo.

—Y estábamos aquí por ti —añade Jaxson.

—Voy a cobrarte el dos por uno, tranquilo —le dice el doctor Wolf y me río cuando le rueda sus ojos—. Necesitáis algo de normalidad para la anormalidad de vuestra vida. Y comunicación, es lo que mantiene viva a cualquier pareja —añade y mira a Jaxson—. Me parece bien si solo quieres hablar con Eleanor. Tienes motivos suficientes para no confiar en muchas personas. Pero quizás no es justo que tu carga emocional, esa que no sabes compartir porque es así de difícil, se la des a ella.

—Voy a ayudarle en lo que sea —le interrumpo.

—Lo sé —me dice el doctor Wolf mirándome—. Y él tiene que darle las gracias a Dios por eso porque cualquiera hubiese corrido lejos.

—A ella en todo caso —replica Jaxson—. Wolfie, estás metiéndote nuevamente en un terreno peligroso.

—Cierto, ahora tengo que cobrarte por tres —le dice el doctor Wolf y me río con su sarcasmo —. Terapia de parejas, aguantarte a ti, e intentar a ayudar a tu mujer. A Eleanor le regalo mi tiempo con mucho gusto. A ti no voy a salirte barato.

— ¿Estás seguro de que no has hablado con mi nonno? —le pregunta Jaxson—. Porque me pones histérico como él cuando tergiversa mis argumentos.

—Si quieres presentármelo, estaré feliz de conocerle.

—Oh, no, si yo hablo contigo, tú no hablas con él.

—No puedes controlar mi vida o la suya de esta manera.

—Entonces olvídate de hablar conmigo y ya no podrás ayudar a tu amiga Eleanor.

—Jaxson.

—Es broma —dice él—. Me pones histérico —añade para el doctor Wolf—, pero como mínimo no estás sentado con una libreta con “Señor Zuccarelli, háblame de por qué quiere estar aquí” —se burla—. Por lo menos me divertiré contigo.

—Yo me divertiré contigo —le replica el doctor Wolf.

Lo ha dicho. Jaxson quiere verle de nuevo.

—Empezamos la semana que viene que tengo mucho trabajo buscando una casa —le propone el doctor Wolf—. Hasta entonces, ¿por qué no tenéis una cita normal y en nuestra siguiente partida de billar me cuentas por qué Eleanor se ha enfadado contigo porque has hecho algo excéntrico en vuestra cita?

—La verdad es que cuando hace esas cosas generalmente me río mucho —le explico al doctor Wolf.

—Entonces me cuentas qué bien lo has pasado con tu mujer —le propone a Jaxson—. Ah, y tienes que explicarle algo que quieras compartir con ella. Algo real. Algo que os haga comunicaros como pareja.

— ¿Esto qué cojones es: el instituto? ¿Ahora tengo deberes?

—Sí, además vas a pagarme para hacer los deberes —le explica el doctor Wolf y deja su taco encima de la mesa—. ¿No es fantástico ser yo?

—Eres insoportable.

—Tú tampoco eres precisamente fácil —le responde el doctor Wolf—. ¿Habéis comido? ¿Os apetece un poco sopa de pollo que preparé anoche?

—Nos vamos a nuestra casa. Ya nos has psicoanalizado lo suficiente, Wolfie —le responde Jaxson.

—Entonces nos veremos la semana que viene en el mismo sitio —le propone el doctor Wolf —. Adiós, Eleanor.

—Adiós —le respondo algo aturdida todavía—. Gracias.

Me asiente con su cabeza y todavía no me lo creo cuando se aleja y escucho la lejana puerta de la cabaña que se cierra. Jaxson empieza a recoger las bolas y los tacos y cuando está todo ordenado se apoya en la mesa y me mira.

—No sabía nada —susurro—. Lo de distraerte ni siquiera sabía si funcionaría.

—Siempre te funciona distraerme así —me recuerda con una sonrisa—. Y supongo que me lo merezco, porque te he traído aquí a traición.

—He salido del bloqueo gracias a eso —susurro—. Quizás me acuerdo de algo más.

—Sin presión —me recuerda.

Me apoyo bien en el sillón otra vez y entonces abrazo mis piernas bajo la manta.

— ¿Vas a hacerlo en serio?

—Sí.

— ¿Porque quieres de verdad?

—No me aburriré con él, eso seguro —me dice y me sonríe—. Pero tú…

—Jax, no quiero que lo hagas por mí. Tienes que hacerlo por ti.

—Ya has hecho muchísimo conmigo, y lo haces ahora, y sé que lo harás mañana… Pero tiene razón. No puedes encargarte de eso también porque ya haces mucho y tendrás que hacer más. Especialmente ahora.

—Juntos —susurro.

—Sí —afirma—. ¿Picnic en casa? —me propone y me río.

Asiento con mi cabeza porque me parece el mejor plan.

EPÍLOGO

Han pasado dieciséis días. Hace dieciséis días Letta y yo entrábamos en ese castillo y la vida dio un giro completo. Cuando veo las dos puertas abiertas de las habitaciones del fondo del pasillo todavía tengo un nudo en mi estómago. Pero si ella está luchando, yo también. Sostengo con fuerza el jarrón rosa porque noto que lo pierdo entre mis dedos, y cuando entro en la habitación por la antigua puerta de Madison todavía no me acostumbro a los cambios. Y no es el montón de equipamiento médico. Ni las paredes pintadas de ese rosa pastel. Ni Maisie o Rebecca, las dos enfermeras que están aquí en el turno de ahora. Ni Brayden con barba, sentado un día más en ese sillón. Es Violet. La intervención en su pulmón ha sido de libro, y su tobillo roto no lo consideraría una herida superficial, aunque ahora lo es. Este tipo de heridas también está sanando a su ritmo, pero favorablemente. Lo que impacta es ver una parte de su cabeza rapada, las vendas, las sondas y los tubos. Y especialmente que ella tiene sus ojos cerrados y sigue descansando.

—No dejas ni que las otras se mustien, Len —me susurra Brayden cuando pongo el jarrón en la mesilla.

—Ella tampoco —le digo—. Pero le gustarán así cuando se despierte. Porque lo hará —añado y le miro a él.

—Sí —susurra.

—Lo hará —defiendo—. Si depende de ella, sabes que lo hará.

Asiente suavemente con su cabeza y entonces me acerco a su lado. No solo Brayden tiene un sillón, Grayson ha conseguido que esto sea una unidad de cuidados intensivos que desgraciadamente ni algunos hospitales tienen, pero también es una que saldría en catálogos de equipamiento médico porque es una habitación preciosa. El rosa de las paredes, la luz que entra incluso cuando no deja de llover, las flores, y esta amplia zona que tenemos para pasar horas y horas aquí hacen que sea… lo más fácil posible.

— ¿Sabes algo de los nonni…? —me pregunta Brayden.

—Dona empieza mañana en Seattle —le explico y asiente con su cabeza—. Noah está feliz porque tendrá un invernadero.

— ¿Zucca lo ha organizado para que esté feliz con las plantas incluso cuando odia eso ahora? —me pregunta y niega con su cabeza—. Como mínimo él vuelve a ser él, por lo menos.

—Y empezará terapia esta semana.

— ¡¿Qué?! —exclama—. ¿Cómo? ¿Por qué nadie me lo había contado?

—Tercera persona que lo sabes —le explico—. Solo lo sabe Grayson todavía.

—De todo lo que le has convencido de hacer a Zucca, esto está en la cima, creo —me dice y se ríe un poco—. ¿Cómo vas con Grayson?

—Rem viene mañana.

— ¿Grayson lo sabe?

—No tiene ni idea —le respondo en un susurro y sonríe—. Lo ha organizado Madison esta vez.

— ¿Tiene…?

—Nada —le explico—. Gianmarco mantiene a tus equipos bajo control.

— ¿Cómo le va con eso? No le gusta mandar. Le gusta ser el jefe divertido.

—Lo hará todo lo que sea necesario. Y está… está trabajando con Jaxson. Como mínimo esos dos no están fumando marihuana antes de un examen —le explico y se ríe un poco.

— ¿En serio no hay nada?

—East y Ane no encuentran nada. Si ellos dos no lo hacen…

— ¿Qué ocurre entre estos dos? Hasta yo me he dado cuenta.

—Son amigos.

—Ya, claro —susurra—. Len, no sé ni qué día es, pero…

—31 de octubre.

— ¿Es Halloween? —me pregunta sorprendido y asiento con mi cabeza—. ¿Y Alice?

—Abajo. Jaxson no quiere que la llevemos a ningún sitio que no sea nuestro, y ni así se fía. La *Zuccarelli School* no puede construirse en dos meses.

— ¿Qué hora es? ¿No vais a disfrazaros?

—No —rechazo.

—Tenéis que ir.

—No iremos a ninguna parte —le explico—. Está abajo con Tyler y él necesita la distracción.

—Está volviéndome loco —susurra y frota su rostro con sus manos.

—Cree que si hubiese explicado que él no puede ser líder Patricelli como él quería hacer, nada hubiese ocurrido.

—Suerte que no lo hizo —susurra y cruza sus brazos.

—Eh —le llamo y me mira brevemente—. Dale tiempo. A ambos Patricelli.

—Sueño que se despierta y no sabe quién soy. No se acuerda de nada.

—En mi pesadilla la llamo y no contesta —susurro—. Pero puede tener una recuperación completa, y haremos lo que sea para ayudarla.

—Lleva ya dieciséis días.

—Demasiados sin ella —acuerdo—, pero puede recuperarse. Y vamos a pensar en ello, y a decirlo, por si nos escucha.

— ¿En serio crees que lo hace?

— ¿Por qué no?

No me contesta, y ambos nos giramos un poco cuando escuchamos que alguien se acerca. Madison entra en la habitación y se echa en un sofá frente a nosotros.

—Que alguien distraiga a Tyler, por favor —suplica frotando su cabeza—. Me da igual si dices uno de tus estúpidos comentarios, Bray, en serio.

—Si tú no consigues distraerle, ¿quién cojones crees que lo hará? —le pregunta Brayden.

—Espero que Alice porque está contándole el cuento de los guau-guaus por millonésima vez solo hoy.

— ¿Has visto a Jaxson? —le pregunto—. Le dije que se lo llevase al gimnasio, que ambos lo necesitan.

—Está con el *Mustang* otra vez.

¿Qué?

—Pero en plan “puedo restaurar el coche y ser el rey del jodido mundo corporativo a la vez” —añade Madison mirándome—. Y si no acaba hoy, lo hace mañana.

— ¿De qué color es al final? —le pregunta Brayden.

—Rojo cereza, una preciosidad —le responde Madison mientras me incorporo—. Dale la charla a Tyler también si te apetece.

De momento, les dejo a los dos allí y cuando salgo de la habitación veo a Tyler.

— ¡Mamma!

Me acerco a ella yo enseguida y me agacho cuando quiere enseñarme algo que tengo más que aborrecido a estas alturas ya.

— ¿Otra vez has leído el cuento de los *101 Dálmatas* con el zio Ty?

— ¡Zia Letta!

El cuento se escurre entre mis dedos y cae al suelo. Me giro enseguida y soy incapaz de hacer nada. Alice corre por el pasillo y Mephisto va detrás de ella. Tyler avanza por mi lado y entonces corro yo también.

—Zia Letta.

— ¿Qué hacéis aquí? —me pregunta Madison.

—Cuidado, pequeño zuccaro, cuidado —le pide Brayden.

—Zia Letta, mimir —explica mi hija y la señala—. Yo Zia Letta.

—Ven, Alice —le digo a mi hija—. Deja a la zia Letta descansar y vamos a buscar a papà.

—Zia Letta —pide ella señalándola desde los brazos de Brayden.

—Bueno, puedes quedarte aquí —le dice Brayden sentándose con ella en el sillón—. Pero la zia Letta está descansado.

— ¿Qué hacía el libro de los dálmatas en el pasillo?

Me giro cuando escucho a Grayson y entonces veo cómo entra en la habitación.

— ¿Y qué hace mi princesa aquí? —añade y me mira—. Zucca está cabreado en el sótano. ¿Quieres…?

—A la niña no va a pasarle nada por estar aquí —defiende Tyler y se sienta en el sofá donde estaba Madison.

— ¿Con quién se pelea? —pregunta Madison sentándose junto a Tyler.

—No lo sé. Pero me alegra no ser yo —defiende Grayson acercándose.

—Guau-guaus —pide Alice alzando su brazo.

—Toma, mi amor —le dice Grayson dándole el enorme cuento.

—Zio Bray, guau-guaus —le explica Alice señalando la cubierta.

—Unos cuantos guau-guaus.

— ¿Podemos, por favor, usar la palabra adecuada para que la aprenda? —pide Grayson.

—Vamos a leer el libro de los guau-guaus —le propone Brayden a mi hija y ella se acomoda rápidamente en su regazo.

— ¡¿Cómo era el jodido trato que hiciste con Violet Patricelli?!

Nos giramos cuando escuchamos el grito. No consigo ver a Jaxson, pero sé que es él.

—Entonces no quiero ni una coma fuera de su sitio. ¿Ha quedado claro o quieres que le ofrezca el mismo trato a Simmons y me cuentas qué tal te va el último trimestre del año? —añade—. Idiota de mierda.

Le veo entonces porque está subiendo las escaleras, y Elise va tras él en un traje negro como él.

—Elise, en serio, ¿no hay nadie más que pueda encargarse de los idiotas?

—No estoy teniendo mucha suerte con la búsqueda de su segundo asistente.

—Y lo de clonarte a ti, ¿cómo va?

Cuando llegan a la cima de las escaleras, Jaxson se gira enseguida y nos ve.

— ¡Papà! —le llama Alice—. ¡Guau-guaus!

—Vengo enseguida —le dice Jaxson a Elise entonces.

—Yo me encargo —aviso para el resto.

—Ni se me ocurriría abrir la boca —me susurra Tyler.

— ¿Qué hace aquí? —me pregunta Jaxson cuando entra en la habitación.

—La zia Letta está descansando y el zio Bray va a contarle el cuento de los guau-guaus. ¿Qué ocurre? Porque que Alice esté aquí no es un problema.

—Idiotas que intentan hacerme creer que Letta les daría más dinero que yo —susurra—. Y Elise no encuentra a más gente porque no llego a todo.

—Tienes a tu asistente delante —le dice Madison—. En cada sentido de tu vida, además.

—Si ella se pelea con estos idiotas vamos a tener más problemas porque yo voy a ir a sus casas —le responde Jaxson.

—Puede defenderse —replica Madison.

—Así es —le recuerdo también a ella y Jaxson me mira—. Puedo hacer más.

—Ya haces muchísimo —me corresponde y pasa por mi lado—. *Vamos, mi amor*.

—No, zio Bray —pide Alice—. Guau-guaus —explica y señala el libro.

—Sí, y vas a disfrazarte de guau-guau —le dice Brayden.

—Brayden —le aviso a él ahora.

—Mira, tú de guau-guau —le propone Brayden a Alice y toca la cubierta del libro también.

—Brayden —le detengo de nuevo.

—Es Halloween —me dice.

—Es cualquier otro día —le recuerdo.

—Debéis celebrarlo —defiende—. Él no tendría que pelearse con no sé quién cuando mucha gente puede hacerlo por él. Quien sea, Zucca, puede hacerlo quien sea o sino mandas un mail —añade para Jaxson—. Por lo que os disfrazáis de guau-guaus y vais a…

— ¿Puedes llamarles dálmatas, por favor? —pide Grayson.

— ¿Qué cojones te pasa a ti? —le pregunta Madison—. Eres el único que se resiste a la palabra.

—Nada.

Incluso Jaxson le mira fijamente porque no se cree sus palabras. También se sienta en uno de los sillones y yo regreso con Brayden para sentarme a su lado.

— ¿Lo vas a contar o tenemos que sacártelo? —le pregunta Madison a su mellizo.

—No me pasa nada —defiende Grayson—. Regresando al tema de Halloween…

— ¿Qué hace Rem esta noche para celebrarlo? —le pregunta Tyler entonces.

—Irá a una fiesta con su prima.

—Oh, entonces eso te tiene así —dice Tyler y cuando mira a Madison ambos asienten con su cabeza.

— ¿Por qué no coges tu guitarra y nos tocas algo en lo organizo lo de esta tarde con Benedetta? —le propone Grayson y cuando me mira asiento con su cabeza de acuerdo con él.

—No sé si es…

—Papà va a disfrazarse de guau-guau contigo —le dice Brayden a Alice interrumpiendo a Jaxson—. Sí, vais a ir los dos de guau-guaus.

—Guau-guaus —explica Alice y alza su cuento para enseñárselo a Brayden.

—Esta peli me gustaba —protesta Madison—. Por lo que más quieras, toca la guitarra un rato —le pide a Tyler.

—Lo que más quiere eres tú, pero lo digo yo también mientras seguís en esta fase absurda —susurra Grayson.

— ¿Llamo a Rem? —le pregunta Tyler cuando pasa por su lado—. Voy a tocar la guitarra para que no empecemos la charla conjunta de por qué no haces algo de verdad con Rem en vez

de mandaros mensajes todo el día y no invitarle a pasar el fin de semana con nosotros.

—Usar a Letta como excusa es de idiotas, Grayson —añade Brayden.

Grayson no dice nada más y entonces Tyler saca la guitarra verde de su funda y se acerca con ella al sofá otra vez.

—Tarra —dice Alice contenta y ahora lleva el cuento de los dálmatas junto a Tyler y Madison.

—El zio Ty va a tocar una canción —le dice Madison mientras le quita el cuento—. Ven aquí a escucharla y la zia Madi mientras tanto quemará este libro…

—Madison —le regañamos colectivamente.

—Te lo guarda mientras el zio Ty toca una canción —le propone Madison a mi hija con una sonrisa angelical.

Tyler empieza y enseguida sé qué canción es: *You're Beautiful*. Todos la reconocemos, y cuando miro a Brayden ya está al borde de las lágrimas otra vez. Apoya sus codos en las rodillas y sostiene su cabeza en sus manos entrelazadas, aunque usa sus nudillos para presionarlos con fuerza contra su boca.

— ¡GRAYSOOOOOOOOOOOON!

Tyler detiene la música al instante. Y entonces veo a Easton en las escaleras. Está subiéndolas corriendo y no se detiene hasta que llega con nosotros.

—Remington está aquí —anuncia Easton—. Te juro que no sé cómo lo ha hecho —añade para Grayson.

— ¡¿Cómo?! —exclama Madison y se levanta del sofá.

— ¿No llegaba mañana? —le pregunta Tyler.

— ¡¿Qué?! —le grita Grayson entonces y se acerca a Easton—. ¿Cómo que está aquí? Pero si me has dicho que estaba trabajando.

—Está trabajando —defiende Easton—. O sea, me lo han dicho los equipos, pero está cruzando el campus. Te juro que su móvil está en Los Angeles. Incluso Ane está sorprendida.

— ¡¿Cómo puede estar en dos sitios a la vez?! —le grita Grayson.

Entonces Grayson empuja suavemente a Madison y se acerca al sillón donde está Jaxson. Se pone junto a él, con sus manos en los bolsillos, y Jaxson no le corresponde. *Oh, vaya.*

—Zucca —le llama Grayson y sé que quiere gritarle—. ¿Qué hace aquí y qué has hecho para que ni siquiera sus equipos de seguridad sepan que está aquí?

—Le debía una —le explica Jaxson y hace una mueca.

—No estoy gritando porque mi princesa está delante, pero supongo que vas a explicarte un poco más —le dice Grayson—. Ahora —le ordena.

—Me ha llamado. Ha encontrado un buen comprador para el *Mustang*.

— ¿Desde cuándo necesitas su ayuda para vender coches? —le pregunta Grayson—. Y ahora tengo más ganas de llamar a alguien para que lleve ese maldito coche al desguace.

—Vocabulario, Grayson, Alice —se burla Tyler y después ayuda a Alice a acomodarse en su regazo ahora que la guitarra está a un lado.

—Parecía… diferente, por teléfono —le explica Jaxson.

—Bueno, ahora entiendo por qué lleva horas ignorándome —susurra Grayson—. ¿Por qué diferente?

—No lo sé —le responde Jaxson—. Te lo juro, no lo sé. Me ha pedido su ayuda para venir y darte la sorpresa, y lo he hecho.

—Em, Grayson, está en la puerta de casa ya —le explica Easton.

— ¡¿Por qué le abres la puerta?! —le grita Grayson.

— ¿Por qué no bajas y vas a recibirle? —le propone Madison—. ¿Bajo yo?

—Ni se os ocurra —nos ordena Grayson—. Vamos a hablar de esto más tarde —le dice a Jaxson.

—Lo sé —susurra él.

—Quietos aquí —nos ordena Grayson antes de irse—. ¡Meyers!

— ¿En serio nos lo vamos a perder? —pregunta Tyler.

—No, obviamente —le responde Madison—. Hay ventanas que dan a la parte delantera —añade mientras camina hacia el fondo de esta inmensa habitación.

—Ven, vamos —le propone Tyler a Alice y ella va feliz con él.

— ¿Has puesto micrófonos? —le pregunta Jaxson a Easton mientras se incorpora.

—No. Lo habría hecho si me hubieses dicho que venía —le responde él siguiéndole—. No está lloviendo tanto, pero si no entran en casa estamos jodidos.

Los cuatro con Alice se acercan al fondo de la habitación y se ponen todos juntos frente a una de las ventanas. Tiro del brazo de Brayden para levantarnos, pero solo me incorporo yo.

—Estamos aquí —le susurro—. Venga, tendremos que contárselo todo con detalles.

Esto le hace sonreír y entonces se incorpora. Tiro de su brazo hasta que nosotros también estamos frente a una de esas ventanas. Madison pone un dedo frente a su boca mirándonos y después nos señala el porche de casa. Entiendo por qué cuando Grayson se asoma junto a uno de sus pilares.

— ¡¿Se puede saber qué hacéis?! —nos grita.

—Has dicho que nada de bajar, no esto —le responde Madison—. Y métete dentro o vas a mojarte antes de que llegue Rem.

Veo el coche entonces. El color borgoña ha quedado precioso y la pintura brilla no solo por la suave lluvia que está cayendo. El *Jaguar S-Type* del 63 funciona de maravilla, y eso que sé que Remington ha tenido problemas para arreglarlo. Le dijo a Jaxson que lo haría y he visto fotos del elegante coche, pero verle aquí y ahora me encanta. Me parece más bonito que en las fotos también. Remington lo aparca, pero no cerca de casa, y abre la puerta del conductor antes de bajarse. Va en pantalones cargo en color negro y una camiseta del mismo color.

— ¿Qué haces aquí? —le pregunta Grayson y sale a buscarle—. ¡Llevo horas preocupado por ti! —le grita—. ¿Por qué has…?

Remington rodea el coche y se acerca a Grayson con las mismas prisas. Cuando le tiene delante tira de su corbata, pero esta vez le besa de verdad. Oh Dios mío. ¡Oh Dios mío!

—Grítame ahora —le dice Remington cuando se aleja—. Grítame por venir, por pedirle ayuda a tu favorito otra vez, porque está lloviendo o porque no tengo…

Grayson alza sus manos y ahora es él quien tira de su ropa. Remington da un paso hacia él y nuevamente ya no sé quién besa a quién. Pero están besándose. Están besándose una y otra vez.

—No estás enfadado, ¿entonces? —le pregunta Remington cuando se alejan, aunque Grayson sigue agarrando con fuerza la camiseta negra.

—Voy a matarte.

— ¿Es literal o solo intentas amenazarme?

— ¿Qué has hecho?

—Besarte —le responde Remington—. Lo mismo que has hecho tú, por cierto. Así que deduzco que puedo hacer esto…

— ¿Por qué no me has dicho que venías?

—No sabía que me recibirías así —le dice Remington riéndose—. Te llamaré la próxima vez porque no pensaba que estarías así de feliz de verme.

— ¿Has venido hasta aquí solo para besarme?

—Sí —afirma Remington—. No he pensado mucho más allá, la verdad —añade—. ¿No estás enfadado?

—Se me pasará —le dice Grayson y arregla la camiseta negra con sus manos antes de esconderlas en sus bolsillos de nuevo—. Así que este es mi nuevo coche —añade mirando el *Jaguar*.

—En realidad es para… —explica Remington.

—Siempre ha sido para mí —le corresponde Grayson acercándose al coche—. Zucca hizo que lo restaurases para mí. Y si te ha ayudado con esto, lo mínimo que podéis hacer es que yo me quede el coche. ¿Verdad, Zucca?

Remington nos ve entonces.

—Oh, hola, em…

—Van den Heever —le saluda Jaxson—. Y el coche es tuyo, Sky.

—Es lo mínimo que puedes hacer —defiende Grayson sin mirarnos mientras rodea el coche.

— ¡Joder! —protesta Madison.

—Hola, Rem —le saluda Easton—. ¿A quién le debo dos cientos dólares? —le pregunta a Madison—. Moretti dijo el 1, ¿no?

— ¡Yo era el 1! ¡Por eso él venía mañana y no hoy! —le explica Madison.

—Letta.

Me giro para buscar a Brayden, porque no está a mi lado ya. Está de regreso junto a Violet y acaricia su cabello suavemente con su mano.

—Letta dijo hoy —susurra—. Le debéis cada uno dos cientos dólares a Letta —añade—. Y tú me debes dos cientos a mí, amore, porque Grayson le ha besado de vuelta —le explica llorando.

El nudo en mi garganta es horrible, y sé que no me resisto a ello. La vida a veces puede ser tan agridulce. Mi corazón se rompe viendo a Brayden con Violet, con tantas incertezas, con tanto dolor, y ese horrible silencio. Pero entonces miro abajo y Grayson y Remington están peleándose, riéndose y definitivamente se besan unas cuantas veces más.

Será lo que tenga que ser, pero vivir todos juntos lo bueno y lo malo, las alegrías y las tristezas, el ruido y el silencio, me da fuerzas para seguir y, como siempre, para hacer lo que sea por esta familia.

NOTA DEL AUTOR

Querido lector:

Gracias por llegar al final del decimotercero libro de la saga *de Los Zuccarelli*. Y antes que nada, lo siento de corazón por el final tan trágico de este libro con lo ocurrido con Letta. Voy a hablar de ello en primer lugar y después intentaré ordenar un poco el resto de mis ideas sobre este libro para cerrarlo.

El libro trece iba a ser el libro de Letta desde el capítulo uno. Siempre lo concebí como el libro rosa, el color de Letta además, y el hecho de que una de mis flores favoritas sean las hortensias rosas también influyó. En el primer capítulo, vemos a Violet vestida de rosa, y eso ocurrirá en incontables ocasiones a lo largo del libro. Intenté ser sutil, porque además es su color y podía jugar con eso también, pero de forma evidente Violet es la protagonista del libro trece.

Sobre el futuro de Letta puedo decir poca cosa, pero os dejé algunas pistas en la sinopsis del libro, y en el epílogo, porque los Zuccarelli, como nos ocurre a todos, deben convivir con lo más cruel de la vida y con un momento de felicidad absoluta. En contrapartida al difícil futuro de Letta, está la dulce historia de Grayson y Remington. Hablaré de ellos más tarde, porque también han sido protagonistas de este libro. En cuanto a Letta, me gustaría contaros más para que el final de este libro no fuese tan cruel, pero solo puedo prometeros que su historia no ha terminado y que sabremos más de ella muy pronto.

El final de Violet y Brayden, con eso de "me debes dos cientos dólares, amore" me tiene en lágrimas cada vez que lo releo. En contraste con este final, durante el libro hemos visto a Violet y Brayden en momentos muy especiales de su relación. Ambos tienen enormes responsabilidades en la familia y en la empresa, especialmente desde hace varios libros ya, y han combinado eso con el estrés y la ilusión de organizar su boda. De nuevo, sé que he sido muy cruel en este libro con ellos dos, porque les hemos visto bailando juntos una canción muy especial para ellos, ya sabremos más de por qué *You're Beautiful* es importante en su historia, y les hemos despedido con ese final lleno de incertidumbres. Hay días que me pregunto por qué hago que los Zuccarelli sufran tanto en determinados momentos, lo juro, pero forma parte de su historia, y en realidad, intento representar la vida misma con las mayores alegrías y las peores desgracias. Siento de corazón lo mucho que os he hecho sufrir con Violet y Brayden, y por la incertidumbre de su futuro, pero ambos son luchadores y lo harán nuevamente con el revés que acaban de sufrir.

Y como he mencionado antes, la parte más dulce y más bonita de este libro, en mi opinión, por supuesto, han sido los Grayton. Dejadme que os agradezca nuevamente el cariño por su libro, *La picaza de los dos hoyuelos*, y todos los mensajes llenos de ilusión por la ansiada felicidad que todos queremos para Grayson. Como ya ocurrió en *El vals del ángel de esmeralda*, estos dos han sido protagonistas de momentos muy divertidos y muy dulces, algo muy necesario en un libro con un final tan trágico para los Zuccarelli. Me habéis pedido un segundo libro de los Grayton, y no puedo comprometerme a nada ahora mismo, pero es algo evidente que podremos disfrutar de estos dos durante mucho tiempo. De verdad que es una maravilla escribir lo que ocurre entre ellos y sus interacciones. Parece que Grayson, finalmente, está aceptando a Remington en su

vida, y se confirma, una vez más, que este encaja muchísimo en la familia Zuccarelli. Los capitlos Grayton de este libro son mis favoritos y espero de corazón que hayáis disfrutado con ellos.

También en contraste con el dulce momento en la vida de Grayson, está el que atraviesan Eleanor y Jaxson. De hecho, es él quien precisamente dice una de las frases que definen lo que está ocurriendo: "Bueno, es jodidamente irónico. Grayson se enamora y, en vez de estar devolviéndole una pequeña parte de lo que él ha hecho por nosotros, nuestro matrimonio está roto". Y Jaxson tiene razón. Que Ele y Jax tienen problemas es algo que avecinamos desde hace muchos libro. De hecho, está ocurriendo algo que tiene inicio en el mismísimo primer libro de la saga. *Campanas en el silencio* está lleno de referencias al primer libro precisamente por esto, especialmente en lo que se refiere a Jaxson y a Eleanor. Presenciar cómo Grayson está enamorándose de Remington les ha hecho recordar sus propios inicios. El capítulo de la cita doble (perdón, Grayson, de la cena de conocidos) es la representación de eso. Empieza con los momentos más dulces de los Grayton, porque tontean incansablemente, charlan conociéndose, se ríen juntos, y se dan cuenta, especialmente Grayson porque Rem ya lo sabía, de que quieren más. Y esos capítulos tan dulces acaban con una fea conversación de Jaxson y Eleanor. De nuevo, la tienen en el tramo 322 como paralelismo al libro uno, y hay varias referencias más porque Jaxson, cosa lógica, está comparando el inicio de la relación de los Grayton con la suya con Eleanor. La relación *insta-love* de Jaxson y Eleanor es algo que amo, porque por eso existe, pero que siempre he cuestionado por los mismos motivos que Jaxson usa: "Si esto le ocurre a Alice, no vamos a dejar que ocurra". Y precisamente gracias a los Grayton yo también he podido reflexionar de lo *rápido* que avanza la relación de Jaxson y Eleanor. Se saltaron tantas etapas que eso, inevitablemente, les ha provocado conflictos y sigue haciéndolo. Pero también respeto mucho la opinión de Eleanor, de que cada pareja tiene su propia historia, y de que quizás no hicieron lo mismo que Grayson y Remington u otras parejas, pero ella y Jaxson tienen su historia y es real. Y de verdad que creo que es así, aunque si Eleanor hubiese sido mi amiga en el primer libro le hubiese dicho "corre, amiga, corre".

Algo admirable de Jaxson y Eleanor es que cuando por fin asumen que tienen graves problemas como pareja intentan arreglarlos juntos. Y por suerte tienen que hacerlo a su manera. Lo del libro de terapia de parejas con eso de "Ciento cuarenta y cinco…" fue muy divertido porque personalmente necesitaba verles así. El inicio de este libro me tenía con el corazón roto por ellos, algo que también ocurría en los últimos libros de la saga. Necesitaba verles bien, conectados emocionalmente y no solo físicamente o por las responsabilidades con su hija o de la familia. Y lo del libro fue muy divertido para dar juego a muchos momentos que creo que ambos necesitaban, y nosotros como lectores también. Y en este libro les hemos visto peleándose, riéndose, diviriéndose juntos, apoyándose, amándose, y como en ese libro, eligiéndose el uno al otro para todo lo que les traiga la vida.

Y Jaxson especialmente necesita gestionar mucho de lo que ocurre en su vida ahora mismo. Sabíamos que en cuanto se diese cuenta, de verdad, de todo lo que se perdió en California eso tendría consecuencias. Y se ha aislado de todos sus seres queridos, también de Eleanor y Alice, en algo que era extremadamente peligroso. La idea de usar un libro con la palabra "silencio" en el título se me ocurrió hace años ya. Y supe que estaría relacionado con Jaxson. En mis notas, literalmente tengo anotado "Jaxson no hablará durante el libro". Era un poco difícil de conseguirlo, pero lo intenté, porque Jaxson empieza a hablar más en cuanto el libro progresa. Por eso le considero también protagonista de este libro, porque esa parte del título es por y para él.

A Jaxson no solo intenta ayudarle Eleanor. Lo hacen todos, pero permitdime mi opinión

totalmente imparcial, porque mi parte favorita es cuando Alessandro y Dona intentan ayudarle. Sabéis que mi debilidad por los nonni la defiendo con orgullo. El capítulo en el que Eleanor, Jaxson y Alice están de visita a Massachusetts, hay una conversación de Eleanor y Jaxson con Alessandro y Dona que es de mis partes favoritas del libro. De hecho, creo que es la conversación que más me gusta de las que han tenido los cuatro a lo largo de la saga. Toda la historia con Vittoria, las campanas, Joe, Cora y la familia Calafiore voy a comentarla más tarde, ahora me refiero al momento en el que Alessandro y Dona le piden a Jaxson que busque ayuda, porque necesita aprender a gestionar sus emociones como nadie le ha enseñado a hacerlo. De verdad que me parece una conversación maravillosa, y el broche final fue que Eleanor defendiese a Jaxson, y sus respuestas, obviamente. Es una parte del libro que he releído unas cuantas veces ya.

Es evidente que Jaxson no gestiona bien todo lo que siente, pero creo que tiene motivos. Y no solo por lo nefastos que fueron Cora y Joe con él, sino también por todo lo ocurrido. Mientras él intenta comprender la fase de duelo que siente por Vittoria, y a aceptarla y gestionarla, los detalles de la historia de la propia Vittoria Milazzo, con Joe, Cora, Cavallazzi y ese invernadero no cesan. Lo único que me gusta de todo eso es que tenemos más detalles de lo que ocurrió, aunque sean horroríficos como de costumbre, pero como mínimo podemos comprender algo más esa parte de la historia. No es una trama que se ha terminado, porque parece que solo está empezando gracias a la familia Calafiore.

Que Cora siga de alguna forma interfiriendo en la vida de los Zuccarelli no es tan sorprendente. De la misma forma que la muerte nos deja para siempre el recuerdo de nuestros seres queridos, tampoco se lleva indefinidamente a nuestros demonios. Pero ahora empezamos a conocer a la familia de Cora, y Clara Calafiore por lo que le ha hecho a Letta ya se ha convertido en una de las peores enemigas de la familia Zuccarelli. No puedo hablar mucho más de los Calafiore por ahora, pero si les tenéis rabia ya es que he conseguido lo que pretendía, porque yo les odio a todos también.

Aunque a los Calafiore no les conocemos mucho por ahora, sí han regresado de alguna forma a la historia. También lo han hecho otros personajes. Uno de ellos es Leo, y me gusta que, a pesar de su nueva vida en Londres, su amistad con Eleanor siga siendo importante para ambos. Hemos podido ver que obviamente su amistad ha evolucionado, pero ambos se han adaptado a ello y me parece muy bonito. Otro de los personajes que regresa en este libro es HR. Antes de nada, sé que queréis el libro de Benedetta y HR (yo también), pero puedo escribir tantos libros Zuccarelli ahora mismo. Ojalá algún día escriba su historia porque me apasiona de verdad juntar a estos dos, y creo que se me nota muchísimo ya. Ahora ya sabemos que HR le escribió una carta, algo que ya sabíamos gracias a *La picaza de los dos hoyuelos*, y hemos podido comprobar una vez más que entre estos dos hay algo especial e intenso. Como sé que no han tenido mucho protagonismo en este libro (fue por una cuestión de maquetación porque este libro es muuuuuy largo y no podía añadir más capítulos), os prometo que vamos a ver más de ellos y muy pronto.

Otro personaje que ha regresado es la siempre fiel e increíblemente profesional, Elise White. Lo de esta mujer también merece un libro propio, pero ahora por fin ya sabemos dónde vive, y también que Elise White no es su verdadero nombre. Sé que hay muchas dudas alrededor de Elise, y que yo me aprovechó de que ella como personaje ya es muy reservada en cuanto a su vida personal se refiere, por lo que vamos a saber más de ella poco a poco.

Y en este libro hemos descubierto también que Anezka Vik vive en casa de Elise. De nuevo, esta chica también merece su propio libro, pero ya la conocemos un poco más de lo que hacíamos en el doceavo libro, y seguirá cerca de los Zuccarelli en el próximo libro también. Su

relación con Elise es curiosa, y la que tiene con Jaxson, pero sé que todos nos hemos fijado en la que tiene con Easton, como les ocurre a los Zuccarelli. Estos dos empezaron muy mal, pero ahora que no compiten entre ellos, me gusta ver cómo los dos súper genios de la informática pueden apoyarse el uno al otro. Y lo de las canciones como tonos de llamada fue muy divertido (si alguien tiene ideas serán bienvenidas, porque el listón está muy alto ya y necesito nuevas canciones).

En casa de Elise White ahora también vive una tercera persona: el doctor Wolf. Cuando conocimos al doctor Wolf en el libro doce de la saga supe que le veríamos de nuevo. Era algo que quise desde que empecé a pensar en él y ahora parece que se muda a Oregon indefinidamente. No quiero decir mucho más porque prefiero que le conozcamos leyéndole, pero los capítulos finales con esa partida de billar con Jaxson me encantan. Y Jaxson y el doctor Wolf juntos son algo que ciertamente me parece entretenido. Como digo, no puedo contaros mucho más, pero le veremos muy pronto.

A quien también veremos en el siguiente libro es Shaleigh Joyner. Me parece un personaje fundamental para el regreso de Easton a Oregon y me alegra que se tengan el uno al otro. Su presencia en este libro no ha sido constante, también para evidenciar que ella tiene que adaptarse al nuevo giro que ha dado su vida. Pero me parece un apoyo para Easton, y sé que Eleanor se implicó para ayudarla a ella, pero creo que ya es una ayuda recíproca y me gusta la relación que empiezan a tener ambas.

Hay mucho más que comentar porque este libro está lleno de subtramas que merecen algo más de atención, pero no puedo comentarlas todas, así que las enumero a continuación para que las tengamos presentes en el próximo libro: Tyler y su posible vuelta a los estudios de medicina; el regreso de los nonni, la zia y Noah a Oregon; la enfermedad de la nonna, quien mejora progresivamente, pero que sigue en tratamiento; los niños de Sky; la futura *Zuccarelli School*; los detalles de la vida personal de Cruz que ya sabíamos gracias a *La picaza de los dos hoyuelos* y que ahora se han confirmado; las consecuencias del regreso de Easton a la familia y su proceso de adaptación después de su ingreso en la clínica todo el verano; los problemas en la empresa debido a la ausencia de Jaxson, que contrastan con el apoyo a Letta, y que ahora de nuevo darán otro giro; y creo que no me dejo mucho más, pero son pequeñas tramas que también forman parte de este libro.

El libro catorce ya está escrito y no, tampoco será el último. Tampoco os estropeo nada si os digo que será todo vuestro a finales de año para despedir el 2024 con más páginas de la historia de los Zuccarelli. Gracias de corazón por el apoyo y por tanto cariño, por animarme a seguir con esta historia, y como os digo siempre, no os preocupéis que tenemos Zuccarelli para mucho y mucho rato. En pocos meses sabréis cómo sigue su historia y os agradezco enormemente que sigáis aquí un libro más.

Hasta entonces, cuidaros mucho y que seáis muy felices en compañía de los vuestros.

Recibid un fuerte abrazo,

Mar B. Prat

Página web: www.marbprat.com
Instagram: @thezuccarelli
Facebook: /TheZuccarelli
Twitter: @TheZuccarelli
Goodreads: Mar B. Prat
Wattpad: @marbprat

LIBROS DE LA SAGA

La saga de *Los Zuccarelli* contiene los siguientes títulos por orden cronológico de publicación y de lectura:

1. *Los Zuccarelli*, publicado el 20 de junio de 2018.
2. *Sangre de una estrella violeta*, publicado el 20 de diciembre de 2018.
3. *Setenta millones de mariposas*, publicado el 20 de junio de 2019.
4. *La reina de azúcar*, publicado el 20 de diciembre de 2019.
5. *Aunque él no lo sepa*, publicado el 20 de junio de 2020.
6. *Sonata nº7 en sol menor «El informante»*, publicado el 20 de diciembre de 2020.
7. *La catedral de los ilegítimos*, publicado el 20 de junio de 2021. Está formado por tres libros:
    i. *Si escondes un doble secreto*
    ii. *Busca la catedral de los ilegítimos*
    iii. *Y podrás regresar a casa*
8. *Heredera de la herradura en el hielo*, publicado el 20 de enero de 2022.
9. *Avenida de lo que fue y del porvenir*, publicado el 20 de junio de 2022.
10. *La orden del décimo faro*, publicado el 20 de diciembre de 2022.
11. *Treinta años en treinta días*, publicado el 20 de junio de 2023.
12. *El vals del ángel de esmeralda*, publicado el 20 de diciembre de 2023.
13. *Campanas en el silencio silencio*, publicado el 20 de julio de 2024.